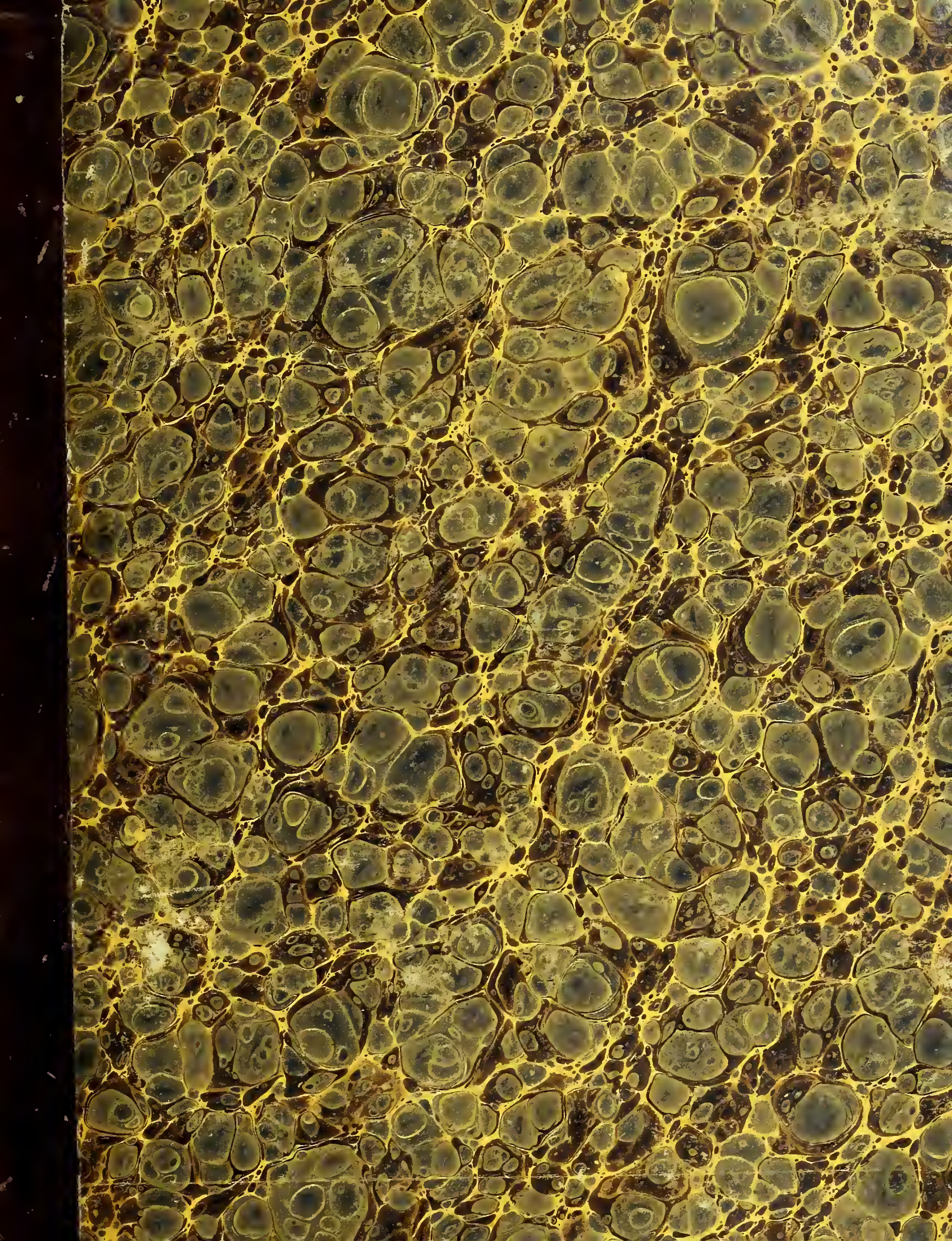







OBRAS
DE
LORENZO
GRACIAN.
Tomo I.
E. Quelinus delin. P. Clouwet sculp.
En AMBERES, en casa de Geronymo y Iuanbautista Verdussen. 1660.

OBRAS
DE
LORENZO GRACIAN,

DIVIDIDAS EN DOS TOMOS,

EN EL PRIMERO CONTIENE

El Criticòn, tratando en la primera Parte de la Niñez, y juuentud: en la ſegunda de la Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez.
El Diſcreto.
El Politico Fernando el Catholico.
El Heroe.

EN EL SEGVNDO,

La Agudeza y Arte de Ingenio.
Oraculo manual y arte de prudencia.

EN EL FIN AÑADIMOS

El Comulgatorio de varias Meditaciones de la ſagrada Comunion, por el P. BALTAZAR GRACIAN.



EN AMBERES
En Caſa de Geronymo y Iuanbaut. Verduſſen. 1669.
Con Priuilegio.

EL
CRITICON,
PRIMERA PARTE,
EN
LA PRIMAVERA
DE LA NIÑEZ,
Y EN
EL ESTIO DE LA IVVENTVD.

SV AVTOR
LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA
AL VALEROSO CAVALLERO
D. PABLO DE PARADA,
De la orden de Chriſto, General de la Artilleria:
y Gouernador de Tortoſa.



EN AMBERES
En Caſa de Geronymo y Iuanbaut. Verduſſen. 1669.
Con Priuilegio.

A DON PABLO DE PARADA,

Cauallero de Christo, General de la Artilleria, y Gouernador de Tortosa.

SI mi pluma fuera tan bien cortada como la espada de V. S. es cortadora, aun pareciera escusable la ambicion del patrocinio, ya que no llegue à tanto, solicita vna muy valiente defensa. Naciò con V. S. el valor, en su patria Lisboa, creciò en el Brasil, entre plausibles braueças, y ha campeado en Cataluna entre celebres victorias. Rechaçò V. S. al brauo Mariscal de la Mota, en los assaltos que diò à Tarragona, por el puesto de S. Francisco, que V. S. con su Tercio, y su valor, tan vizarramente defendiò. Desalojò despues al que llamauan el inuencible Conde de Ancuhurt, sacandole de las trincheras, sobre Lerida, acometiendo con su Regimiento de la Guarda el fuerte Real que ocupò, y defendiò contra el general rezelo: y desta calidad pudiera referir otras muchas facciones, aconsejadas primero de la prudencia militar de V. S. y executadas despues de su gran valor. Emula dèl la felicidad, le assistio à V. S. siendo General de la flota, para que la conduxesse à España, con tanta prosperidad, y riqueza. Y de aqui se ha ocasionado aquella altercacion entre los grandes Ministros, si es V. S. mejor para las armadas de mar, ò para las de tierra, siendo eminente en todas. Por no hazer sospechosas estas verdades (aunque tan sabidas) con el afecto de amigo, quisiera hablar por boca de algun enemigo; pero ninguno le hallò à V. S. solo vno, que para desconocer obligaciones, quiso afectarlo, no pudo, pues èl mismo dezia, braua cosa, que quisiera dezir mal deste hombre, y no hallo que poder dezir. Pero lo que yo mas celebro es, que siendo V. S. hombre tan sin embeleco, se aya hecho lugar en la mayor estimacion de nuestro siglo, el Cielo la prospere.

B.L.M. de V.S. su mas apassionado

Lorenço Gracian.

A QVIEN

A QVIEN LEYERE.

ESta Filosofia cortesana, el curso de tu vida en vn discurso te presento oy, Letor juizioso, no malicioso: y aunque el titulo está ya prouocando zeño, espero que todo entendido se ha de dar por desentendido, no sintiendo mal de si. He procurado juntar lo seco de la Filosofia, con lo entretenido de la inuencion, lo picante de la Satira, con lo dulce de la Epica (por mas que el rigido Gracian lo censure, juguete de la traça en su mas sutil, que prouechosa Arte de ingenio.) En cada vno de los Autores de buen genio he atendido à imitar lo que siempre me agrado, las alegorias de Homero, las ficciones de Esopo, lo doctrinal de Seneca, lo juicioso de Luciano, las descripciones de Apuleyo, las moralidades de Plutarco, los empeños de Eliodoro, las suspensiones del Ariosto, las Crisios del Boquelino, y las mordacidades de Barclayo, si lo aurè conseguido, si quiera en sombras, tu lo has de juzgar. Comiençò por la hermosa naturaleza, passo à la primorosa arte, y paro en la vtil moralidad: he diuidido la obra en dos partes, treta de discurrir lo penado, dexando siempre picado el gusto, no molido. Si esta primera te contentare, te ofrezco luego la segunda, ya dibujada, ya colorida; pero no retocada, y tanto mas critica, quanto son mas juiziosas las otras dos edades de quienes se filosofa en ella.

CENSVRA.

OPera LAVRENTII GRATIANI antehac impressa & sæpiùs approbata, poterunt hìc imprimi. Datum Antuerpiæ 29. May 1669.

AVBERTVS VANDEN EEDE.
Can. & Archidiacon. Antuerp.
Lib. Censor.

las ısı
la del

SVMA DEL PRIVILEGIO.

PHilippe IV. Rey Catholico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payses Bajos, permitiò à GERONYMO VERDVSSEN imprimir las OBRAS DE LORENZO GRACIAN, y defendiò à qualesquier Impressor de imprimir el dicho Libro ò venderle de otra Impression que la del dicho GERONYMO VERDVSSEN, en estos sus Estados, por el tiempo de nueue años, sò las penas contenidas en la Carta del Priuilegio.

Firmada.

LOYENS.

INDICE DE LAS CRISIS

DE LA

PRIMERA PARTE.

EL

EL CRITICON.

PRIMERA PARTE,

EN LA PRIMA VERA DE LA NIÑEZ, Y EN EL ESTIO DE LA IUVENTUD.

CRISI PRIMERA.

Naufrago Critilo encuentra con Andrenio, que le dà prodigiosamente razon de si.



YA entrambos mundos auian adorado el pie a su vniuersal Monarca el Catolico Filipo. Era ya Real Corona suya la mayor buelta que el Sol gira por el vno, y otro Emisferio, brillante circulo, en cuyo cristalino centro yaze engastada vna pequeña Isla, ò perla del mar, ò esmeralda de la tierra: diola nombre Augusta Emperatriz, para que ella lo fuesse de las Islas, Corona del Occeano. Sirue pues la Isla de Santa Elena en la escala del vn mundo al otro de descanso a la portatil Europa, y ha sido siempre venta franca, mantenida de la Diuina prouida clemencia en medio de immensos golfos a las Catolicas flotas del Oriente.

Aqui luchando con las olas, contrastando los vientos, y mas los desaires de su fortuna, mal sostenido de vna tabla, solicitaua puerto vn Naufrago, monstruo de la Naturaleza, y de la suerte, cisne en lo ya cano, y mas en lo canoro, que assi exclamaua entre los fatales confines de la vida, y de la *Vida.* muerte. O vida, no auias de començar; pero ya que começaste, no auias de acabar! No ay cosa mas deseada, ni mas fragil, que tu eres, y el que vna vez te pierde, tarde te recuperar: desde oy te estimaria como ya perdida. Madrastra se mostrò la Naturaleza con el hõbre, pues lo que le quitò de conocimiento al nacer, le restituye al morir: alli porque no se perciban los

bienes que se reciben, y aqui porque se sientan los males que se conjuran. O tirano mil vezes de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fiò su vida en vn fragil leño al inconstante elemento. Vestido dizen que tuuo el pecho de azeros; mas yo digo que reuestido de yerros. En vano la superior atencion separò las Naciones con los montes, y los mares, si la audacia de los hombres hallò puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inuentò la industria humana, ha sido perniciosamente fatal, y en daño de si misma: la poluora es vn horrible estrago de las vidas, instrumento de su mayor ruina: y vna Naue no es otro que vn ataud anticipado. Pareciale a la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra, y buscò modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se muriesse. Que otra grada le queda a vn desdichado para parecer, despues que pisa la tabla de vn vagel, cadahalso merecido de su atreuimiento? Con razon censuraua el Caton aun de si mismo entre las tres necedades de su vida, el auerse embarcado por la mayor. O suerte! ò Cielo! ò fortuna! aun creeria que soy algo, pues assi me persigues, y quando commienças no paras hasta que apuras. Valgame en esta ocasion el valer nada, para repentir de eterno.

Grandes hombres Desta suerte heria los ayres con suspiros, mientras açotaua las aguas con los braços, acompañando la industria con Minerua. Pareciò ir sobrepujando el riesgo, que a los grandes hombres los mismos peligros, ò les temẽ, ò les respetan: la muerte à vezes rezela el emprenderlos, y la fortuna les và guardando los ayres; perdonaron los Aspides a Alcides, las tempestades a Cesar, los azeros a Alexandro, y las balas a Carlos Quinto. mas ay, que como andan encadenadas las desdichas, vnas a otras se introduzen, y el acabarse vna, es de ordinario el engendrarse otra mayor: Quando creyò hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, boluiò de nueuo a temer, que enfurecidas las olas le arrebatauan para estrellarle en vno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna, Tanta lo de la tierra, huyendosele de entre las manos, quando mas segura la creîa, que vn desdichado no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

Fluctuando estaua entre vno, y otro elemento, equiuoco entre la muerte, y la vida, hecho victima de su fortuna, quando vn gallardo jouen, Angel al parecer, y mucho mas al obrar, alargo sus braços para recogerle en ellos, amarras de vn secreto iman, sino de hierro, assegurandole la dicha con la vida. En saltando en tierra sellò sus labios en el suelo, logrando seguridades, y fixò sus ojos en el Cielo, rindiendo agradecimientos: fuesse luego con los braços abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abraços, y en razones. No le respondiò palabra el que le obligò con las obras, solo daua demonstraciones de su gran gozo en lo

risueño

riſueño, y de ſu mucha admiracion en lo atonito de el ſemblante: repitiò abraços, y razones el agradecido Naufrago, preguntandole de ſu ſalud, y fortuna, y a nada reſpondia el aſſombrado Isleño. Fuele variando idiomas de algunos que ſabia; mas en vano, pues deſentendido de todo ſe remitia a las extraordinarias acciones, no ceſando de mirarle, y de admirarle, alternando eſtremos de eſpanto, y de alegria. Dudàra con razon el mas atento, ſer inculto parto de aquellas ſeluas, ſino deſmintieran la ſoſpecha lo inhabitado de la Isla, lo rubio, y tendido de ſu cabello, lo perfilado de ſu roſtro, que todo le ſobreeſcriuia Europeo: del traje no ſe podian raſtrear indicios, pues era ſola la librea de ſu inocencia. Diſcurriò mas el diſcreto Naufrago, ſi acaſo viuiria deſtituydo de aquellos dos criados del alma, el vno de traer, y el otro de lleuar recados, el oyr, y el hablar. Deſengañòle preſto la experiencia, pues al menor ruido preſtaua atenciones prontas ſobre el imitar con tanta propriedad los bramidos de las fieras, y los cantos de las aues, que parecia entenderſe mejor con los brutos, que con las perſonas, tanto pueden la coſtumbre, y la criança. Entre aquellas barbaras acciones rayaua como en vislumbres la viuacidad de ſu eſpiritu, trabajando el alma por moſtrarſe, que donde no media el artificio, toda ſe peruierte la naturalexa.

Crecia en ambos a la par el deſeo de ſaberſe las fortunas, y las vidas; pero aduirtiò el entendido Naufrago, que la falta de vn comun idioma les tiranizaua eſta fruicion. Es el hablar efecto grande de la racionalidad, que quien no diſcurre no conuerſa. Habla, dixo el Filoſofo, para que te conozca: comunicaſe el alma noblemente, produziendo conceptuoſas imagenes de ſi en la mente del que oye, que es propriamente el conuerſar. No eſtàn preſentes los que no ſe tratan, ni auſentes los que por eſcrito ſe comunican. Viuen los ſabios varones ya paſſados, y nos hablan cada dia en ſus eternos eſcritos iluminando perenemente los venideros: participa el hablar de lo neceſſario, y de lo guſtoſo, que ſiempre atendiò la ſabia naturaleza a hermanar ambas coſas en todas las funciones de la vida; conſiguenſe con la conuerſaciõ a lo guſtoſo, y a lo preſto las inportantes noticias, y es el hablar atajo vnico para el ſaber: hablando los ſabios engendran otros, y por la conuerſacion ſe conduze al animo la ſabiduria dulcemente. De aqui es, que las perſonas no pueden eſtar ſin algun idioma comun para la neceſſidad, y para el guſto: que aun dos niños arrojados de induſtria en vna Isla, ſe inuentaron lenguaje para comunicarſe, y entenderſe: de ſuerte, que es la noble conuerſacion hija del diſcurſo, madre del ſaber, deſahogo del alma, comercio de los coraçones, vinculo de la amiſtad, paſto del contento, y ocupacion de perſonas. *Conuerſacion.*

Conociendo eſto el aduertido Naufrago, enprendiò luego el enſeñar a

hablar al inculto jouen, y pudolo conſeguir facilmente, fauoreciendole la docilidad, y el deſeo. Començo por los nombres de ambos, proponiendole el ſuyo, que era el de Critilo, y imponiendole a èl el de Andrenio, que llenaron bien el vno en lo juizioſo, y el otro en lo humano. El deſeo de ſacar a luz tanto concepto por toda la vida repreſado, y la curioſidad de ſaber tanta verdad ignorada, picauan la docilidad de Andrenio, ya comēçaua a pronunciar, ya preguntaua, y reſpondia, probauaſe a razonar, ayudādoſe de palabras, y de acciones, y tal vez lo que començaua la lengua, lo acabaua de exprimir el geſto. Fuele dando noticia de ſu vida a acentones, y a remiendos, tanto mas eſtraña, quanto menos entendida; y muchas vezes ſe achacaua al no acabar de percibir, lo que no ſe acabaua de creer: mas quando ya pudo hablar ſeguidamente, y con igual copia de palabras a la grandeza de ſus ſentimientos, obligado de las viuas inſtancias de Critilo, y ayudado de ſu induſtria, començò a ſatisfacerle deſta ſuerte.

Conocimiento. Yo (dixo) ni sè quien ſoy, ni quien me ha dado el ſer, ni para que me le diò: que de vezes, y ſin vozes me lo preguntè a mi miſmo, tan necio como curioſo; pues ſi el preguntar comiença en el ignorar, mal pudiera yo reſponderme. Arguîame tal vez, para ver ſi enpeñado me excederia a mi miſmo. Duplicauame aun no bien ſingular, por ver ſi apartado de mi ignorancia podria dar alcance a mis deſeos. Tu Critilo me preguntas quien yo ſoy, y yo deſeo ſaberlo de ti. Tu eres el primer hombre que haſta oy he viſto, y en ti me hallo retratado mas al viuo, que en los mudos criſtales de vna fuente, que muchas vezes mi curioſidad ſolicitaua, y mi ignorancia aplaudia. Mas ſi quieres ſaber el material ſuceſſo de mi vida, yo te lo referirè, que es mas prodigioſo que prolixo.

La vez primera que me reconocì, y pude hazer concepto de mi miſmo, me hallè encerrado dentro de las entrañas de aquel monte, que entre los demas ſe deſcuella, que aun entre peñaſcos debe ſer eſtimada la eminencia. Alli me miniſtrò el primer ſuſtento vna de eſtas que tu llamas fieras, y yo llamaua madre, creyendo ſiempre ſer ella la que me auia parido, y dado el ſer que tengo, corrido lo refiero de mi miſmo. Muy proprio es *Niñez.* (dixo Critilo) de la ignorancia pueril, el llamar a todos los hombres padres, y a todas las mugeres madres: y del modo que tu haſta vna beſtia tenias por tal, creyendo la maternidad en la beneficiencia, aſſi el mundo en aquella ſu ignorante infancia, a qualquiera criatura ſu bienechora llamaua padre, y aun le aclamaua Dios. Aſſi yo (proſiguiò Andrenio) creîa madre la que me alimentaua fiera a ſus pechos, me criè entre aquellos ſus hijuelos, que yo tenia por hermanos, hecho bruto entre los brutos, ya jugando, y ya durmiendo. Diome leche diuerſas vezes que pario, partiendo cōmigo de la caça, y de las frutas, que para ellos traîa. A los principios no

ſentia

ſentia tanto aquel penoſo encerramiento, antes con las interiores tinieblas del animo deſmentia las exteriores del cuerpo, y con la falta de conocimiento diſſimulaba la carencia de la luz; ſi bien algunas vezes brujuleaua vnas confuſas vislumbres, que diſpenſaba el Cielo a tiempos por lo mas alto de aquella infauſta caberna.

Pero llegãdo a cierto termino de crecer, y de viuir, me ſalteò de repente vn tan extraordinario impetu de conocimiento, vn tan grande golpe de luz, y de aduertencia, que reboluiendo ſobre mi comencè a reconocerme, haziendo vna, y otra reflexion ſobre mi proprio ſer. Que es eſto, dezia, ſoy, ò no ſoy? Pero pues viuo, pues conozco, y aduierto, ſer tengo. Mas ſi ſoy, quien ſoy yo? Quien me ha dado eſte ſer, y para que me lo ha dado? Para eſtar aqui metido, grande infelicidad ſeria. Soy bruto como eſtos? Pero no, que obſeruo entre ellos, y entre mi palpables diferencias; ellos eſtàn veſtidos de pieles, yo deſabrigado, menos fauorecido de quien nos dio el ſer; tambien experimento en mi todo el cuerpo muy de otra ſuerte proporcionado que en ellos; yo rio, y yo lloro quando ellos ahullan: yo camino derecho leuantando el roſtro àzi a lo alto, quando ellos ſe mueuen torcidos, y inclinados àzi al ſuelo. Todas eſtas ſon bien conocidas diferencias, y todas las obſeruaua mi curioſidad, y las conferia mi atencion conmigo miſmo. Crecia de cada dia el deſeo de ſalir de alli, el conato de ver, y ſaber, ſi en todos natural, y grande, en mi como violentado inſufrible: pero lo que mas me atormentaua, era ver que aquellos brutos, mis compañeros, con eſtraña ligereza trepauan por aquellas inieſtas paredes, entrando, y ſaliendo libremente ſiempre que querian, y que para mi fueſſen inacceſſibles, ſintiendo con igual ponderacion que aquel gran don de la libertad a mi ſolo ſe me negaſe.

La luz de la razon.

Probè muchas vezes a ſeguir aquellos brutos, arañando los peñaſcos, que pudieran ablandarſe con la ſangre que de mis dedos corria; valiame tambien de los dientes, pero todo en vano, y con daño, pues era cierto el caer en aquel ſuelo regado con mis lagrimas, y teñido en mi ſangre. A mis voces, y à mis llantos acudian enternecidas las fieras, cargadas de frutas, y de caça, con que ſe templaua en algo mi ſentimiento, y me deſquitaua en parte de mis penas. Que de ſoliloquios hazia tan interiores, que aun eſte aliuio del habla exterior me faltaua! què de dificultades, y de dudas trabauan entre ſi mi obſeruacion, y mi curioſidad, que todas ſe reſoluian en admiraciones, y en penas! Era para mi vn repetido tormento el confuſo ruido de eſſos mares, cuyas olas mas rompian en mi coraçon que en eſſas peñas. Pues que dirè quando ſentia el horriſono fragor de los nublados, y ſus truenos, ellos ſe reſoluian en lluuia; pero mis ojos en llanto. Lo que llegò yà a ſer anſia de rebentar, y agonia de morir,

era, que a tiempos, aunque para mi de tarde en tarde percibia acà fuera vnas como la tuya, al començar con grande confusion, y estruendo; pero vozes despues poco a poco mas distintas, que naturalmente me alboroçauan, y se me quedauan muy impressas en el animo; bien aduertia yo, que eran muy diferentes de las de los brutos, que de ordinario oîo, y el deseo de ver, y de saber quien era el que las formaua, y no poder conseguirlo, me traîa a extremos de morir. Poco era lo que vnas, y otras vezes percibia, pero discurrialo tan mucho, como de espacio. Vna cosa puedo assegurarte, que con que imaginè muchas vezes, y de mil modos lo que auria acà fuera, el modo, la disposicion, la traça, el sitio, la variedad, y maquina de cosas, segun lo que yo auia concebido, jamas di en el modo, ni atinè con el orden, variedad, y grandeza desta gran fabrica, que vemos, y admiramos.

Concierto de el vniuerso

Que mucho (dixo Critilo) pues si aunque todos los entendimientos de los hombres, que ha auido, ni aurà, se juntaran antes à traçar esta gran maquina del mundo, y se les consultara como auia de ser, jamas pudieran atinar a disponerla; que digo el Vniuerso? La mas minima flor, vn mosquito, no supieran formarlo. Sola la infinita Sabiduria de aquel supremo Hazedor pudo hallar el modo, el orden, y el concierto de tan hermosa, y perene variedad.

Pero dime, que deseo mucho saberlo de ti, y oyrtelo contar, como pudiste salir de aquella tu penosa carcel, de aquella sepultura anticipada de tu cueba? Y sobre todo, si es possible el exprimirlo, qual fue el sentimiento de tu admirado espiritu, aquella primera vez que llegaste a descubrir, a ver, à gozar, y admirar este plausible Teatro del Vniverso? agurada, dixo Andrenio, que aqui es menester tomar aliento para relacion tan gustosa, y peregrina.

CRISI SEGVNDA.

El gran Teatro del Vniuerso.



Vego que el supremo Artifice tuuo acabada esta gran fabrica del Mundo, dizen tratò repartirla, alojando en sus estancias sus viuientes. Conuocolos todos desde el Elefante hasta el Mosquito: fueles monstrando los repartimientos, y examinando a cada vno qual dellos escogia para su morada, y viuienda. Respondiò el Elefante, que èl se contentaua con vna sel-

ua, el Cauallo con vn prado, el Aguila con vna de las regiones del ayre, la Ballena con vn golfo, el Cisne con vn estanque, el Barbo con vn rio, y la Rana con vn charco. Llegò el vltimo el primero, digo el hombre, y exanimado de su gusto, y de su centro, dixo que el no se contentaua con menos que con todo el Vniuerso, y aun le parecia poco. Quedaron atonitos los circunstantes de tan exorbitante ambicion, aunque no faltò luego vn lisongero, que defendiò nacer de la grandeza de su animo; pero la mas astuta de todos, esso no creerê yo, les dixo, sino que procede de la ruindad de su cuerpo. Corta le parece la superficie de la tierra, y assi penetra, y mina sus entrañas en busca del oro, y de la plata, para satisfacer en algo su codicia: ocupa, y embaraça el ayre con lo empinedo de sus edificios, dando algun desahogo a su soberuia. Surca los mares, y sonda sus mas profundos senos, solicitando las perlas, los ambares, y los corales, para adorno de su bizarro desvanecimiento. Obliga todos los elementos a que le tributen quanto abarcan, el ayre sus aues, el mar sus pezes, la tierra sus caças, el fuego la sazon, para entretener que no satisfacer su gula, y aun se quexa de que todo es poco. O monstruosa codicia de los hombres! Tomò al mano el Soberano dueño, y dixo: Mirad, aduertid, sabed, que al hombre lo he formado yo con mis manos para criado mio, y señor vuestro, y como Rey que es pretende señorearlo todo. Pero entiende, ò hombre (aqui hablando con èl) que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia. Señor has de ser de todas las cosas criadas; pero no esclauo de ellas, que te sigan, no te arrastren. Todo lo has de ocupar con el conocimiento tuyo, y reconocimiento mio, esto es, reconociendo en todas las marauillas criadas, las perfecciones diuinas, y passando de las criaturas al Criador. A este grande expectaculo de prodigios, si ordinario para nuestra acostumbrada vulgaridad, extraordinario oy para Andrenio, sale atonito a lograrlo en contemplaciones, a aplaudirlo en pasmos, y a referir lo de esta suerte.

La ambicion humana.

Era el sueño (proseguia) el mismo vulgar refugio de mis penas, especial aliuio de mi soledad: a èl apelaua de mi continuo tormento, y a èl estaua entregado vna noche, aunque para mi siempre lo era, con mas dulçura que otras, presagio infalible de alguna infelicidad cercana: y assi fue, pues me lo interrumpiò vn extraordinario ruido, que parecia salir de las mas profundas entrañas de aquel monte: conmouiose todo èl, temblando aquellas firmes paredes, bramaua el furioso viento, vomitando en tempestades por la boca de la gruta, començaron a desgajarse con horrible fragor aquellos duros peñascos, y a caer con tan espantoso estruendo, que parecia quererse venir a la nada toda aquella gran maquina de peñas. Basta (dixo Critilo) que aun los montes no se libran de la mudança,

La instabilidad.

expue-

expueſtos al contraſte de vn terremoto, y ſujetos a la violencia de vn rayo, contraſtando la comun eſtabilidad ſu firmeza. Pero ſi las miſmas peñas temblauan, que haria yo? Proſiguiò Andrenio, todas las partes de mi cuerpo parecieron quererſe deſencaſar tambien, que haſta el coraçon dando ſaltos no hize poco en detenerlo: fueronme deſtituyendo los ſentidos, y hallome perdido de mi miſmo, muerto, y aùn ſepultado entre peñas, y entre penas. El tiempo que durò aquel eclipſe del alma, parenteſis de mi vida, ni pude yo percibirlo, ni de otro alguno ſaberlo. Al fin, ni sè como, ni sè quando, bolui poco a poco a recobrarme de tan mortal deliquio; abri los ojos a la que començaua abrir el dia: dia claro, dia grande, dia feliciſſimo, el mejor de toda mi vida: notèlo bien con piedras, y aun con peñaſcos. Reconoci luego quebrantada mi penoſa carcel, y fue tan indecible mi contento, que al punto comencè a deſenterrarme, para nacer de nueuo a todo vn mundo, en vna bien patente ventana, que ſeñoreaua todo aquel eſpacioſo, y alegriſſimo Emisferio. Fuy acercandome dudoſamente a ella, violentando mis deſeos; pero ya aſſegurado, lleguè a aſomarme del todo a aquel raſgado balcon del ver, y del viuir: tendi la viſta aquella vez primera por eſte gran teatro de tierra, y Cielo. Toda el alma con eſtraño impetu, entre curioſidad, y alegria, acudiò a los ojos, dexando como deſtituydos los demas miembros, de ſuerte, que eſtuue caſi vn dia inſenſible, immoble, y como muerto, quando mas viuo. Querer yo aqui exprimirte el intenſo ſentimiento de mi afecto, el conato de mi mente, y de mi eſpiritu, ſeria emprender cien impoſibles juntos: ſolo te digo, que aun me dura, y durarà ſiempre el eſpanto, la admiracion, la ſuſpenſion, y el paſmo, que me ocuparon toda el alma. Bien lo creo (dixo Critilo) que quando los ojos ven lo que nunca vieron, el coraçon ſiente lo que nunca ſintiò. Miraua el Cielo, miraua la tierra, miraua el mar, y a todo junto, y a cada coſa de por ſi; y en cada objeto de eſtos me tranſportaua, ſin acertar a ſalir dèl, viendo obſeruado, aduirtiendo, admirando, diſcurriendo, y lograndolo todo con inſaciable fruicion.

La nouedad. O lo que te embidio (exclamò Critilo) tanta felicidad no imaginada, priuilegio vnico del primer hombre, y tuyo: llegar a ver con nouedad, y con aduertencia, la grandeza, la hermoſura, el concierto, la firmeza, y la variedad deſta gran maquina criada. Faltanos la admiracion comunmente a noſotros, porque falta la nouedad, y con eſta la aduertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del anima cerrados, y quando los abrimos al conocimiento, ya la coſtumbre de ver las coſas, por marauilloſas que ſean, no dexa lugar a la admiracion. Por eſſo los varones ſabios ſe valieron ſiempre de la reflexion, imaginandoſe llegar de nue-

nuo

uo al mundo, reparando en ſus prodigios, que cada coſa lo es, admirando ſus perfecciones, y filoſofando artificioſamente. A la manera que el que paſſeando por vn delicioſiſſimo jardin, paſsò diuertido por ſus calles, ſin reparar en lo artificioſo de ſus plantas, ni en lo vario de ſus flores, buelue atràs quando lo aduierte, y comiença a gozar otra vez poco a poco, y de vna en vna cada planta, y cada flor; aſſi nos acontece a noſotros, que vamos paſſando deſde el nacer al morir, ſin reparar en la hermoſura, y perfeccion de eſte vniuerſo: pero los varones ſabios bueluen atràs, renouando el guſto, y contemplando cada coſa con nouedad, en el aduertir, ſino en el ver. La mayor ventaja mia (ponderaua Andrenio) fue llegar a gozar eſte colmo de perfecciones a deſeo, y deſpues de vna priuacion tan violenta. Felicidad fue tu priſion (dixo Critilo) pues llegaſte por ella a gozar todo el bien junto, y deſeado, que quando las coſas ſon grandes, y a deſeo, dos vezes ſe logran: los mayores prodigios ſi ſon faciles, y a todo querer, ſe envilecen: el vſo libre haze perder el reſpeto a la mas releuante marauilla, y en el miſmo Sol fue fauor que ſe auſentaſe de noche, para que fueſſe deſeado a la mañana. Que concurſo de afectos ſeria el ſuyo? Que tropel de ſentimientos? Que ocupada andaria el alma, repartiendo atenciones, y diſpenſando afectos? Mucho fue no rebentar de admiracion, de gozo, y de conocimiento. Creo yo (reſpondiò Andrenio) que ocupada el alma en ver, y en atender, no tuuo lugar de partirſe, y atropellandoſe vnos a otros los objetos, al paſſo que la entretenian la detenian.

Pero ya en eſto los alegres menſageros de eſſe gran Monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado Auguſtamente de reſplandores, ceñido de la guarda de ſus rayos, ſolicitauan mis ojos a rendirle veneraciones de atencion, y de admiracion; començò a oſtenterſe por eſſe gran trono de criſtalinas eſpumas, y con vna ſoberana callada Mageſtad ſe fue ſeñoreando de todo el Emisferio, llenando todas las demas criaturas de ſu eſclarecida preſencia. Aqui yo quedè abſorto, y totalmente enagenado de mi miſmo, pueſto en èl, emulo del Aguila mas atenta. O que ſerà (alçò aqui la voz Critilo) aquella imortal, y glorioſa viſta de aquel infinito Sol diuino, aquel llegar a ver ſu infinitamente perfectiſſima hermoſura; que gozo, que fruicion, que dicha, que felicidad, que gloria! Crecia mi admiracion (proſiguiò Andrenio) al paſſo que mi atencion deſmayaua, porque al que deſee diſtante, ya le temia cercano; y aun obſeruè, que a ningun otro prodigio ſe rindiò la viſta, ſino a eſte, confeſſandole inacceſſible, y con razon ſolo. Es el Sol (ponderò Critilo) la criatura que mas oſtentoſamente retrata la mageſtuoſa grandeza del Criador. Llamaſe Sol, porque en ſu preſencia todas las demas lumbreras ſe

Sol eſpejo diuino.

retiran, èl solo campea. Està en medio de los celestes orbes, como en su centro, coraçon del lucimiento, y manantial perene de la luz, es indefectible, siempre el mismo, vnico en la belleza, èl haze que se vean todas las cosas, y no permite ser visto, celando su decoro, y recatando su decencia, influye, y concurre con las demas causas, a dar el ser a todas las cosas, hasta el hombre mismo. Es afectadamente comunicatiuo de su luz, y de su alegria, esparciendose por todas partes, y penetrando hasta las mismas entrañas de la tierra; todo lo baña, alegra, ilustra, fecunda, y influye. Es igual pues nace para todos, a nadie ha menester de si abaxo, y todos le reconocen dependencias. El es al fin criatura de ostentacion, el mas luciente espejo en quien las diuinas grandezas se representan. Todo el dia (dixo Andrenio) emplee en èl, contemplandole ya en si, ya en los reflexos de las aguas, oluidado de mi mismo. Aora no me espanto, (ponderò Critilo) de lo que dixo aquel otro Filosofo, que auia nacido para ver el Sol: dixo bien, aunque le entendieron mal, y hizieron burla de sus veras. Quiso dezir este sabio, que en esse Sol material contemplaua èl aquel diuino, realçadamente filosofando, que si la sombra es tan esclarecida, qual serà la verdadera luz de aquella infinita increada belleza?

El Cielo estrellado.

Mas ay (dixo lamentandose Andrenio) que al vso de acà baxo, la grandeza de mi contento se conuirtiò presto en vn excesso de pesar, al ver, digo al no verle, trocòse la alegria del nacer, en el horror del morir, el trono de la mañana, en el tumulo de la noche; sepultòse el Sol en las aguas, y quedè yo anegado en otro mar de mi llanto. Creî no verle mas, con que quedè muriendo: pero bolui presto a resucitar entre nueuas admiraciones a vn Cielo coronado de luminarias, haziendo fiesta a mi contento. Asseguro te, que no me fue menos agradable vista esta, antes mas entretenida, quanto mas varia. O gran saber de Dios (dixo Critilo!) que hallò modo como hazer hermosa la noche, que no es menos linda que el dia; impropios nombres la diò la vulgar ignorancia, llamandola fea, y desaliñada, no auiendo cosa mas brillante, y serena: injurianla de triste, siendo descanso del trabajo, y aliuio de nuestras fatigas: mejor la celebrò vno de sabia, yà por lo que se calla, yà por lo que se piensa en ella, que no sin enseñança fue celebrada la Lechuza en la discreta Atenas, por simbolo del saber. No es tanto la noche para que duerman los ignorantes, quanto para que velen los sabios: y si el dia executa, la noche preuiene. En otra gran fruicion, y mas a lo callado me hallaua muy hallado con la noche, metido en aquel laberinto de las Estrellas, vnas centelleantes, otras luzientes, ibalas registrando todas, notando su mucha variedad en la grandeza, puestos, mouimientos, y colores, saliendo vnas,

Noche serena.

y ocul-

y ocultandose otras. Ideando, dixo Critilo, las humanas, que todas caminan a ponerse.

En lo que yo mucho reparè (dixo Andrenio) fue en su marauillosa disposicion: porque ya que el soberano Artifice, hermoseò tanto esta artesonada bobeda del mundo, con tanto floron, y estrella. Porque no las dispuso, dezia yo, con orden, y concierto, de modo que entretexieran vistosos lazos, y formàran primorosos labores? No sè como me lo diga, ni como lo declare. Ya te entiendo (acudiò Critilo) quisieras tu que estuuieran dispuestas en forma, ya de vn artificioso recamado, ya de vn vistoso jardin, ya de vn precioso joyel, repartidas con arte, y correspondencia. Si, si, esso mismo, porque a mas de que campearan otro tanto, y fuera vn espectaculo muy agradable a la vista, brillantissimo artificio, destruìa con esso del todo el diuino Hazedor aquel necio escrupulo de auerse hecho acaso, y declaraua de todo punto su diuina prouidencia. Reparas bien (dixo Critilo:) pero aduierte, que la diuina Sabiduria que las formò, y las repartiò desta suerte, atendiò a otra mas importante correspondencia, qual lo es la de sus mouimientos, y aquel templarse las influencias: porque has de saber, que no ay Astro alguno en el Cielo, que no tenga su diferente propriedad, assi como las yeruas, y las plantas de la tierra: vnas de las Estrellas causan el calor, otras el frio, vnas secan, otras humedecen, y desta suerte alternan otras muchas influencias, y con essa essencial correspondencia, vnas a otras se corrigen, y se templan. La otra disposicion artificiosa que tu dizes, fuera afectada, y vniforme, quedese para los juguetes del arte, y de la humana niñeria. De este modo se nos haze cada noche nueuo el Cielo, y nunca enfada el mirarlo: cada vno proporciona las Estrellas como quiere, a mas de que en esta variedad natural, y confusion graue parecen tanto mas, que el vulgo las llama inumerables, y con esto queda como en enigma la suprema assistencia, si bien para los sabios muy clara, y entendida. Celebraua yo mucho aquella gran variedad de colores (dixo Andrenio) vnas campean blancas, otras encendidas, doradas, y plateadas: solo echè menos el color verde, siendo el mas agradable a la vista. Es muy terreno (dixo Critilo) quedanse las verduras para la tierra, acà son las esperanças, allà la feliz possession, es contrario esse color a los ardores celestes, por ser hijo de la humedad corruptible. No reparaste en aquella Estrellita, que haze punto en la gran plana del Cielo, objeto de los imanes, blanco de sus saetas, alli el compas de nuestra atencion fixa la vna punta, y con la otra và midiendo los circulos, que và dando en bueltas, aunque de ordinario rodando nuestra vida?

Estrellas su variedad.

Confiessote, que se me auia passado por pequeña, dixo Andrenio; à

Luna, simbolo del hombre.

mas de que ocupò luego toda mi curiosidad aquella hermosa Reyna de las Estrellas, presidente de la noche, substituta del Sol, y no menos admirable, essa que tu llamas Luna: causòme, si no menos gozo, mucha mas admiracion, con sus vniformes variedades, yà creciente, yà menguante, y poco rato llena: Es segunda presidente del tiempo, dixo Critilo, tiene a medias el mando con el Sol; si èl haze el dia, ella la noche, si el Sol cumple los años, ella los meses, calienta el Sol, y seca de dia la tierra; la Luna de noche la refresca, y humedece; el Sol gouierna los campos; la Luna rige los mares: desuerte, que son las dos valanças del tiempo. Pero lo mas digno de notarse es, que assi como el Sol es claro espejo de Dios, y de sus diuinos atributos, la Luna lo es del hombre, y de sus humanas imperfecciones, ya crece, ya mengua, ya nace, ya muere, ya està en su lleno, ya en su nada, nunca permaneciendo en vn estado: no tiene luz de si, participala del Sol, eclipsala la tierra, quando se le interpone: muestra mas sus manchas quando està mas lucida: es la infima de los Planetas, en el puesto, y en el ser, puede mas en la tierra que en el Cielo: de modo, que es mudable, defectuosa, manchada, inferior, pobre, triste, y todo se le origina de la vecindad con la tierra Toda esta noche, y otras muchas, dixo Andrenio, passè en tan gustoso desvelo, haziendome tantos ojos, como el Cielo mismo, yo por mirarle, y èl para ser visto. Mas ya los clarines de la Aurora en cantos de las aues, començaron a hazer salua a la segunda salida del Sol, tocando a despejar Estrellas, y despertar flores: boluiò èl a nacer, y yo a viuir con verle: saludèle con afectos ya mas tibios. Que aun el Sol (dixo Critilo) a la segunda vez ya no espanta, ni a la tercera admira. Senti menos viua la curiosidad, quanto mas despierta la hambre: y assi despues de agradecidos aplausos, valiendome de su luz, en que conoci què era criatura, y que como paje de luz me seruia, tratè de descender a la tierra, obligandome la assistencia del cuerpo a faltar al animo, abatiendome de la mas alta contemplacion a tan materiales empleos. Fuy baxando, digo humillandome, por aquella mal segura escala, que formaron las mismas ruinas, que de otro modo fuera impossible, y esse fauor mas reconoci al Cielo: pero antes de estampar la primera huella en tierra, me falta ya el aliento, y aun la voz, y assi te ruego me socorras de palabras, para poder exprimir la copia de mis sentimientos, que otra vez te combido a nueuas admiraciones, aunque en marauillas terrenas.

CRISI TERCERA.

La hermosa Naturaleza.

CONDICION tiene de linda la varia naturaleza, pues quiere ser atendida, y celebrada. Imprimiò para ello en nuestros animos vna viua propension de escudriñar sus puntuales efectos. Ocupacion pesima la llamò el mayor sabio, y de verdad lo es, quando para en sola vna inutil curiosidad, menester es se realçe a los diuinos aplausos alternados con agradecimientos: y si la admiracion es hija de la ignorancia, tambien es madre del gusto. El no admirarse procede del saber en lo menos, que en lo mas del no aduertir. No ay mayor alabança de vn objeto, que la admiracion, si calificada, que llega a ser lisonja, porque supone excessos de perfeccion, por mas que se retire a su silencio: pero està muy vulgarizada, que nos suspenden las cosas, no por grandes, sino por nueuas, no se repara ya en los superiores empleos por conocidos, y assi andamos mendigando niñerias en la nouedad, para acallar nuestra curiosa solicitud con la extrauagancia. Gran hechizo es el de la nouedad, que como todo lo tenemos tan visto, pagamonos de juguetes nueuos, assi de la naturaleza, como del arte, haziendo vulgares agrauios a los antiguos prodigios por conocidos: lo que ayèr fue vn pasmo, oy viene a ser desprecio, no porque aya perdido de su perfeccion, sino de nuestra estimacion: no porque se aya mudado, antes porque no, y porque no se nos haze de nueuo. Rediraen esta ciuilidad del gusto los sabios, con hazer reflexiones nueuas, sobre las refecciones antiguas, renouando el gusto con la admiracion. Mas si aora nos admira vn diamante, por lo extraordinario, vna perla peregrina, que ventaja seria en Andrenio, llegar a ver de improuiso vn Luzero, vn Astro, la Luna, el Sol mismo, todo el campo matizado de flores, y todo el Cielo esmaltado de Estrellas? Diganoslo èl mismo, que assi proseguia su gustosa relacion.

En este centro de hermosas variedades, nunca de mi imaginado, me hallè de repente, dando mas passos con el espiritu, que con el cuerpo, mouiendo mas los ojos que los pies: en todo reparaua como nunca visto, y todo lo aplaudia como tan perfecto, con esta ventaja, que ayèr quando miraua el Cielo, sola empleaua la vista, mas aqui todos los sentidos juntos, y aun no eran bastantes para tanta fruicion: quisiera tener cien ojos, y cien manos para poder satisfacer curiosidades del alma, y no pudieran. *Fecundidad de la tierra.*

Diſcurria envele ſado, mirando tanta multitud de criaturas, tan diferentes todas en propriedades, y en eſſencias, en la forma, en el color, efectos, y mouimientos: cogia vna roſa, contemplaua ſu belleza, percibia ſu fragrancia, no hartandome de mirarla, y admirarla: alargaua la otra mano a alguna fruta, empleando de mas a mas el guſto, ventaja que lleuan los frutos a las flores. Halleme a poco rato tan embaraçado de coſas, que huue de dexar vnas para lograr otras, repitiendo aplauſos, y renouando guſtos.

Diuerſa multitud de criaturas.

Lo que yo mucho celebraua, era el ver tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia entre ſi, tanta pluralidad, con tan rara diuerſidad, que ni vna hoja de vna planta, ni vna pluma de vn paxaro ſe equiuoca con las de otra eſpecie. Es que atendiò (ponderò Critilo) aquel ſabio Hazedor, no ſolo a la preciſa neceſſidad del hombre, para quien todo eſto ſe criaba, ſino a la comodidad, y regalo, oſtentando en eſto ſu infinita liberalidad, para obligarle a èl, que con la miſma generoſidad le ſirua, y le venere. Conoci luego (proſiguiò Andrenio) muchas de aquellas frutas, por auermelas traîdo mis brutos a la cueua: mas tuue eſpecial guſto de ver como nacen, y ſe crian en ſus ramas, coſa que jamas pude atinar, aunque lo diſcurri mucho: burlaronme otras no conocidas con ſu deſazon, y azedia. Eſſe es otro bien admirable aſſunto de la diuina Prouidencia, dixo Critilo, pues preuino, que no todos los frutos ſe ſazonaſſen juntos, ſino que ſe fueſſen dando vez, ſegun la variedad de los tiempos, y neceſſidad de los viuientes: vnos comiençan en la Primauera, primicias mas del guſto, que del prouecho, liſonjeando antes por lo temprano, que por lo ſazonado: ſiruen otros mas freſcos para aliuiar el abraſado Eſtio, y los ſecos como mas durables, y calientes para el eſteril Inuierno. Las hortalizas freſcas templan los ardores del Iulio, y las calientes confortan contra los rigores de el Diziembre: de ſuerte, que acabado vn fruto, entra el otro, para que con comodidad puedan recogerſe, y guardarſe, entreteniendo todo el año con abundancia, y con regalo. O provida bondad del Criador, y quien puede negar, aun en el ſecreto de ſu necio coraçon, tan atenta prouidencia?

Hallauame (proſeguia Andrenio) en medio de vn tan agradable laberinto de prodigios en criaturas, guſtoſamente perdido, quando mas hallado, ſin ſaber donde acudir, dexauame lleuar de mi libre curioſidad ſiempre hambrienta, cada empleo era para mi vn paſmo, cada objeto vna nueua marauilla: cogia eſta, y aquella flor, ſolicitado de ſu fragrancia, liſonjeado de ſu belleza, no me artaua de verlas, y de olerlas, deſcogiendo ſus hojas, y haziendo prolixa anotomia de ſu artificioſa compoſicion, y de aqui paſſaua a aplaudir toda junta la belleza, que en todo el Vniuerſo

reſplan-

resplandeze. De modo, ponderaua yo, que si es hermosa vna flor, mucho mas todo el prado, brillante, y linda vna estrella; pero mas vistoso, y lindo todo el Cielo; porque quien no admira, quien no celebra tanta hermosura junta, con tanto prouecho? Tienes buen gusto, dixo Critilo, mas no seas tu vno de aquellos que frequentan cada año las florestas, atentos no mas que a recrear los materiales sentidos, sin emplear el alma en la mas sublime contemplacion. Realça el gusto a reconocer aquella beldad infinita del Criador, que en esta terrestre se representa, infiriendo, que si la sombra es tal, qual serà su causa, y la realidad a quien sigue? Haz el argumento de lo muerto a lo viuo, y de lo pintado a lo verdadero: y aduierte, que qual suele el primoroso artifice en la Real fabrica de vn Palacio, no solo atender a su estabilidad, y firmeza, a la comodidad de la habitacion, sino a la hermosura tambien, y a la elegante sinmetria, para que le pueda gozar el mas noble de los sentidos, que es la vista: assi aquel diuino Arquitecto de esta gran casa del Orbe, no solo atendiò a su comodidad, y firmeza, sino a su hermosa proporcion: de aqui es, que no se contentò con que los arboles rindiessen solos frutos, sino tambien flores, juntese el prouecho con las delicias: fabriquen las auejas sus dulces panales, y para esto soliciten de vna en vna toda flor: distilense las aguas saludables, y odoriferas, que recreen el olfato, y conforten el coraçon: tengan todos los sentidos su gozo, y su empleo. Mas ay! replicò Andrenio, que lo que me lisonjearon las flores primero tan fragrantes, me entristecieron despues ya marchitas. Retrato al fin (ponderò Critilo) de la humana fragilidad. Es la hermosura agradable ostentacion del començar, nace el año entre las flores de vna alegre Primauera, amanece el dia entre los arboles de vna risueña Aurora, y comiença el hombre a viuir entre las risas de la niñez y las lozanias de la juuentud: mas todo viene a parar en la tristeza de vn marchitarse, en el horror de vn ponerse, y en la fealdad de vn morir, haziendo continuamente del ojo la inconstancia comun, al desengaño especial.

Vtilidad con hermosura.

Despues de auer solazado la vista deliciosamente, dixo Andrenio, en vn tan estraño concurso de beldades, no menos se recreò el oydo con la agradable armonia de las aues. Ibame escuchando sus regalados cantos, sus quiebros, trinos, gorjeos, fugas, pausas, y melodia, con que hazian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques vozes, saludando lisonjeras siempre al Sol que nace. Aqui notè con no pequeña admiracion, que a solas las aues concediò la naturaleza este priuilegio del cantar, aliuio grande de la vida, pues no hallè bruto alguno de los terrestres, con que los examinè vno a vno, que tuuiesse la voz agradable, antes todos las forman, no solo insuaues, pero positiuamente molestas,

Excelencias de las aues.

lestas, y desapacibles; deue ser por lo que tienen de bestias. Es que las aues, acudiò Critilo, como moradoras del ayre, son mas sutiles, no solo le cortan con sus alas, sino que le animan con sus picos; y es en tanto grado esta sutileza alada, que ellas solas llegan a remedar la voz humana, hablando como personas: si ya no es que digamos, realçando mas este reparo, que a las aues, como vezinas al Cielo, se les pega, aunque materialmente, el entonar las alabanças diuinas. Otra cosa quiero que obserues, y es, que no se halla aue alguna, que tenga el letifero veneno, como muchos de los animales, y aquellos mas, que andan arrastrando cosidos con la tierra, que della sin duda se les pega esta venenosa malicia, auisando al hombre se realce, y se retire de su proprio cieno: gustè mucho, ponderaua Andrenio, de verlas tan vizarras, tan matizadas de viuos colores, con tan vistosa, y vana plumageria. Y entre todas (añadio Critilo) assi aues, como fieras, notaràs siempre que es mas galan, y mas vistoso el macho que la hembra, apoyando lo mismo en el hombre, por mas que lo desmienta la feminil inclinacion, y lo dissimule la cortesia.

Subordinaciō de criaturas. Lo que yo mucho admiraua, y aun lo celebro (dixo Andrenio) es este tan admirable concierto, con que se mueue, y se gouierna tanta, y tan varia multitud de criaturas, sin embaraçarse vnas a otras, antes bien dandose lugar, y ayudandose todas entre si. Esse es (ponderò Critilo) otro prodigioso efecto de la infinita sabiduria del Criador, con la qual dispuso todas las cosas en peso, con numero, y medida; porque si bien se nota, qualquier cosa criada tiene su centro en orden al lugar, su duracion en el tiempo, y su fin especial en el obrar, y en el ser. Por esso veràs que estàn subordinadas vnas a otras, conforme al grado de su perfeccion, de los elementos, que son los infimos en la naturaleza, se componen los mistos, y entre estos los inferiores siruen a los superiores. Essas yeruas, y essas plantas, que estàn en el mas baxo grado de la vida; pues sola gozan la vejetatiua, mouiendose, y creciendo hasta vn punto fixo de su perfeccion, en el durar, y crecer, sin poder passar de alli, estas siruen de alimento a los sensibles viuientes, que estàn en el segundo orden de la vida, gozando de la sensible sobre la vejetante, y son los animales de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre: ellos pazen la yerua, pueblan los arboles, comen sus frutos, anidan en sus ramas, se defienden entre sus troncos, se cubren con sus hojas, y se amparan con su toldo; pero vnos, y otros, arboles, y animales, se reduzen a seruir a otro tercer grado de viuientes, mucho mas perfectos, y superiores, que sobre el crecer, y el sentir añaden el raciocinar, el discurrir, y entender: y este es el hombre, que finalmente se ordena, y se dirige para Dios, conociendole, amandole, y siruiendole. Desta suerte con tan marauillosa disposicion, y con

cierto està todo ordenado, ayudandose las vnas criaturas a las otras, para su aumento, y conseruacion. El agua necessita de la tierra que la sustente, la tierra del agua que la fecunde; el ayre se aumenta del agua, y del ayre se ceba, y alienta el fuego. Todo està assi ponderado, y compassado para la vnion de las partes, y ellas en orden a la conseruacion de todo el Vniuerso. Aqui son de considerar tambien con especial, y gustosa obseruacion los raros modos, y los conuenientes medios de que proueyò a cada criatura la suma Prouidencia, para el aumento, y conseruacion de su ser, y con especialidad a los sensibles viuientes, como mas importantes, y perfectos, dandole à cada vno su natural instinto para conocer el bien, y el mal, buscando el vno, y euitando el otro; donde son mas de admirar que de referir las exquisitas habilidades de los vnos para engañar, y de los otros para escapar del engañoso peligro.

Aunque todo para mi era vna prodigiosa continuada nouedad, dixo Andrenio, renouè la admiracion al esplayar el animo con la vista, por *El mar.* essos inmensos golfos. Parecese, que embidioso el mar de la tierra, haziendose lenguas en sus aguas, me acusaua de tardo, y a las vozes de sus olas me llamaua atento, a que empleasse otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza. Cansado pues yo de caminar, que no de discurrir, sentème en vna de estas mas eminentes rocas, repitiendo tantos pasmos, quantas el mar olas. Ponderaua mucho aquella su marauillosa prision, el ver vn tan horrible, y espantoso monstruo, reduzido a orillas, y sujeto al blando freno de la menuda arena. Es possible, dezia yo, que no aya otra muralla para defensa de vn tan fiero enemigo, sino el poluo? Aguarda (dixo Critilo) dos brauos elementos encarcelò suauemente fuerte la preuencion diuina, que a estar sueltos huuieran ya acabado con la tierra, y con todos sus pobladores. Encerrò el mar dentro de los limites de sus arenas, y el fuego en los duros senos de los pedernales; alli està de tal modo encarcelado, que a dos golpes que le llamen sale pronto, sirue, y en no siendo menester, se retira, ô se apaga, que si esto no fuera, no auia mundo para dos dias, pereciera todo, ô sumergido, ô abrasado. No me podia saciar (dixo Andrenio) boluiendo al agua, de mirar su alegre transparencia, aquel su continuo mouimiento, hidropica la vista de los liquidos cristales. Dizen que los ojos (ponderò Critilo) se componen de los dos humores aqueo, y cristalino, y essa es la causa porque gustan tanto de mirar las aguas: de suerte, que sin cansarse estarà embeuido vn hombre todo vn dia viendolas brollar, caèr, y correr. Sobre todo (dixo Andrenio) quando aduerti que iban surcando sus entrañas cristalinas tantos pezes, tan diuersos de las aues, y de las fieras: puedo dezir con toda propriedad, que quedò mi admiracion agotada.

Composiciõ de oposiciones.

Aqui sobre esta roca a mis solas, y a mi ignorancia, me estaua contemplando esta armonia tan plausible de todo el Vniuerso, compuesta de vna tan estraña contrariedad, que segun es grande, no parece auia de poder mantenerse el mundo vn solo dia; esto me tenia suspenso: porque a quien no pasma ver vn concierto tan estraño compuesto de oposiciones? Assi es (respondiò Critilo) que todo este Vniuerso se compone de contrarios, y se concierta de desconciertos. Vno contra otro, exclamò el Filosofo: no ay cosa que no tenga su contrario con quien pelee, ya con vitoria, ya con rendimiento; todo es hazer, y padecer, si ay accion, ay repassion. Los elementos, que lleuan la vanguardia, comiençan abatallar entre si, siguenles los mistos, destruyendose alternatiuamente: los males assechan a los bienes, hasta la desdicha a la suerte. Vnos tiempos son contrarios a otros, los mismos Astros guerrean, y se vencen, y aunque entre si no se dañan a fuer de Principes, viene a parar su contienda en daño de los sublunares vassallos, de lo natural passa la oposicion a lo moral: porque, que hombre ay que no tenga su emulo, donde irà vno que no guerree? En la edad se oponen los viejos a los moços, en la complexion los flematicos a los colericos, en el estado los ricos a los pobres, en la region los Españoles a los Franceses, y assi en todas las demas calidades, los vnos son contra los otros: pero que mucho, si dentro del mismo hombre de las puertas a dentro de su terrena casa està mas encendida esta discordia. Que dizes, vn hombre contra si mismo? Si, que por lo que tiene de mundo, aunque pequeño, todo èl se compone de contrarios: los humores comiençan la pelea, segun sus parciales elementos resiste el humido radical al calor natiuo, que a la sorda le và limando, y a la larga consumiendo. La parte inferior està siempre de ceño con la superior, y a la razon se le atreue el apetito, y tal vez la atropella. El mismo inmortal espiritu no està aussento de esta tan general discordia, pues combaten entre si, y en èl muy viuas las passiones: el temor las ha contra el valor, la tristeza contra la alegria, ya apetece, ya aborrece, la irascible se baraxa con la concupiscible, ya vencen los vicios, ya triumfan las virtudes, todo es arma, y todo guerra: de suerte, que la vida del hombre no es otro que vna milicia sobre la haz de la tierra. Mas ò marauillosa infinitamente sabia prouidencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan continua, y varia contrariedad de todas las criaturas entre si, templa, mantiene, y conserua toda esta gran maquina del mundo! Esse portento de atencion diuina (dixo Andrenio) era lo que yo mucho celebraua, viendo tanta mudança con tanta permanencia, que todas las cosas se van acabando, todas ellas perecen, y el mundo siempre el mismo, siempre permanece. Traçò las cosas de modo el supremo Artifice (dixo Critilo) que

Contrariedad en el hõbre.

que

que ninguna ſe acabaſſe, que no començaſſe luego otra; de modo, que de las ruinas de la primera, ſe leuanta la ſegunda. Con eſto veràs, que el miſmo fin es principio, la deſtruccion de vna criatura es generacion de la otra: quando parece que ſe acaba todo, entonces comiença de nueuo, la naturaleza ſe renueua el mundo, ſe remoça, la tierra ſe eſtablece, y el diuino gouierno es admirado, y adorado.

Mas adelante, dixo Andrenio, fuy obſeruando con no menor reparo la varia diſpoſicion de los tiempos, la alternacion de los dias con las noches, del Inuierno con el Eſtio, mediando las Primaueras, porque no ſe paſſaſſe de vn eſtremo à otro. Aqui ſi que ſe declarò bien la Diuina aſſiſtencia, ponderò Critilo, en diſponer no ſolo los pueſtos, y los centros de las coſas, ſino tambien los tiempos; ſirue el dia para el trabajo, y para el deſcanſo la noche. En el Inuierno arraygan las plantas; en la Primauera florecen, en el Eſtio fructifican, y en el Otoño ſe ſaçonan, y ſe logran. Que diremos de la marauilloſa inuencion de las lluuias? Eſſo admirè yo mucho, dixo Andrenio, ver deſcender el agua tan repartida, con tanta ſuauidad, y prouecho, y tan a ſaçon. Añadiò Critilo, en los dos meſes, que ſon llaues del año: el Octubre para la ſementera, y el Mayo para la cogida. Pues la variedad de las Lunas no fauorece menos à la abundancia de los frutos, y a la ſalud de los viuientes: porque vnas ſon frias, otras abraſadas, ayroſas, humedas, y ſerenas, ſegun los doze meſes; las aguas limpian, y fecundan, los vientos purifican, y viuifican, la tierra eſtable donde ſe ſuſtenten los cuerpos, el ayre flexible para que ſe mueuan, y diafano para que puedan verſe. De ſuerte, que ſola vna Omnipotencia diuina, vna eterna Prouidencia, vna inmenſa Bondad pudieran auer diſpueſto vna tan gran maquina, nunca baſtantemente admirada, alabada, y aplaudida. Verdaderamente que es aſſi (proſiguiò Andrenio) y aſſi lo ponderaua yo, aunque rudamente: todos los dias, y las horas era mi guſtoſo empleo andarme de vn pueſto en otro, de vna en otra eminencia, repitiendo admiraciones, y repaſſando diſcurſos, boluiendo a contemplar vna, y muchas vezes cada objeto, ya el Cielo, ya la tierra, eſſos prados, y eſſos mares con inſaciable entretenimiento. Pero donde mi atencion inſiſtia, era en las traças con que la eterna Sabiduria ſupo executar coſas tan dificultoſas con tan facil y primoroſo artificio. Gran traza ſuya fue la firmeza de la tierra en el medio, como fundamento eſtable, y ſeguro. De todo el edificio (ponderò Critilo) ni fue menor inuencion la de los rios, admirables por cierto en ſus principios, y fines; aquellos con perenidad, y eſtos ſin redundancia: la variedad de los vientos, que ſe perciben, y no ſe ſabe de donde nacen, y acaban. La hermoſura prouechoſa de los montes, firmes coſtillas del cuerpo, muelle de la tierra, aumentando ſu

Alternaciõ de los tiempos.

Perenidad de los rios.

Conueniencias de los montes. hermosa variedad, en ellos se recogen los tesoros de las nieues, se forjan los metales, se detienen las nubes, se originan las fuentes, anidan las fieras, se empinan los arboles para las naues, y edificios, y donde se guarecen las gentes de las auenidas de los rios, se fortalecen contra los enemigos, y gozan de salud, y de vida. Todos estos prodigios, quien sino vna infinita Sabiduria pudiera executarlos? Assi que con razon confiessan todos los sabios, que aunque se juntàran todos los entendimientos criados, y alambicàran sus discursos, no pudieran emendar la mas minima circunstancia, ni vn atomo de la perfecta naturaleza: y si aquel otro Rey aplaudido de sabio, porque conociò quatro Estrellas (tanto se estima en los Principes el saber) se arrojò a dezir, que si èl huuiera assistido al lado del diuino Hazedor, en la fabrica del Vniuerso, muchas cosas se huuieran dispuesto de otro modo, y otras mejorado: no fue tanto efecto de su saber, quanto defecto de su nacion, que en este achaque del presumir, aun con el mismo Dios no se modera.

Diuinidad descifrada. Aguarda, dixo Andrenio, oyeme esta vltima verdad, la mas subleme de quantas he celebrado: yo te confiesso, que aunque reconocì, y admirè en esta portentosa fabrica del Vniuerso, estos quatro prodigios entre muchos, tanta multitud de criaturas, con tanta diferencia; tanta hermosura con tanta vtilidad; tanto concierto con tanta contrariedad; tanta mudança con tanta permanencia, portentos todos dignos de aclamarse, y venerarse: con todo esto, lo que a mi mas me suspendiò, fue, el conocer vn Criador de todo, tan manifiesto en sus criaturas, y tan escondido en si, que aunque todos sus diuinos atributos se ostentan, su sabiduria en la traça, su omnipotencia en la execucion, su prouidencia en el gouierno, su hermosura en la perfeccion, su inmensidad en la assistencia, su bondad en la comunicacion: y assi de todos los demas, que assi como ninguno estuuo ocioso entonces, ninguno se esconde aora; con todo esso està tan oculto este gran Dios, que es conocido, y no visto, escondido, y manifiesto, tã lexos, y tã cerca: esso es lo que me tiene fuera de mi, y todo en èl, conociendole, y amandole. Es muy connatural, dixo Critilo, en el hombre la inclinacion a su Dios, como a su principio, y su fin, ya amandole, ya conociendole. No se ha hallado nacion, por barbara que fuesse, que no aya reconocido la diuinidad, grande, y eficaz argumento de su diuina essencia, y presencia; porque en la naturaleza no ay cosa devalde, ni inclinacion que se frustre; si el imã busca el norte, sin duda que le ay donde se quiete, si la planta al Sol, el pez al agua, la piedra al cẽtro, y el hombre a Dios. Dios ay, que es su norte, centro, y Sol, a quien busque, en quien pare, y a quien goze. Este gran Señor diò el ser a todo lo criado: mas èl de si mismo le tiene, y aun por esso es infinito en todo genero de perfecion, que nadie

le

le pudo limitar, ni el ser, ni el lugar, ni el tiempo. No se vè, pero se conoce, y como soberano Principe, estando retirado a su inaccessible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas: assi que con razon definiò vn Filosofo este vniuerso espejo grande de Dios. Mi libro le llamaua el sabio Indocto, donde en cifras de criaturas estudiò las diuinas perfeciones. Combite es, dixo Filon Ebreo, para todo buen gusto, donde el espiritu se apacienta. Lyra acordada le apodò Pitagoras, que con la melodia de su gran concierto nos deleyta, y nos suspende. Pompa de la Magestad increada Tertuliano, y armonia agradable de los diuinos atributos Trismegistro. *Vniuerso difinido.*

Estos son (concluyò Andrenio) los rudimentos de mi vida, mas bien sentida, que relatada; que siempre faltan palabras, donde sobran sentimientos. Lo que yo te ruego aora, es, que empeñado de mi obediencia, satisfagas mi deseo, contandome quien eres, de donde, y como aportaste a estas orillas por tan estraño rumbo? Dime si ay mas mundo, y mas personas: informame de todo, que serás tan atendido como deseado. A la gran tragedia de su vida, que Critilo refiriò a Andrenio, nos combida la siguiente Crisi.

CRISI QVARTA.

El despeñadero de la vida.

CVENTAN, que el Autor fulminò quexas, y exagerò sentimientos; delante de la Fortuna, que esta vez no apelò como solia a su madre, desengañado de su flaqueza. Que tienes ciego niño, le dixo la Fortuna? Y èl: Que bien viene esso con lo que yo pretendo? Con quien las has? Con todo el mundo. Mucho me pesa, que es mucho enemigo, y segun esso nadie tendràs de tu parte. Tuuiessete yo a ti, que esso me bastaria: assi me lo enseña mi madre, y assi me lo repite cada dia. Y te vengas? Si, de moços, y de viejos. Pues sepamos que es el sentimiento tan grande como justo. Es a caso el prohijarte a vn vil herrero, teniendote por concebido, nacido, y criado entre hierros? No por cierto, que no me amarga la verdad. Tampoco serà el llamarte hijo de tu madre. Menos, antes me glorio yo de esso, que ni yo sin ella, ni ella sin mi: ni Venus sin Cupido, ni Cupido sin Venus. Ya se lo que es, dixo la Fortuna. Que? Que sientes mucho el hazerte heredero de tu abuelo el mar, en la inconstancia, y engaños? No por cierto, que essas son niñerias; pues si estas son burlas, que seràn las veras? Lo que a mi me irrita es, que me leuanten testimonios. Aguarda, que ya te entiendo, sin duda es aquello

que dizen, que trocaste el arco con la muerte, y que desde entonces no te llaman ya amor de amar, sino de morir, amor à morte: de modo, que amor, y muerte todo es vno. Quitas la vida, robas hasta las entrañas, hurtas los coraçones, trasponiendolos donde aman, mas que donde animan. Todo esso es verdad; pues si esto es verdad, que quedarà para mentira? Ay verà; que no paran hasta sacarme los ojos, a pesar de mi buena vista, que siempre la suelo tener buena, y sino diganlo mis saetas: han dado en dezir que soy ciego; ay tal testimonio, ay tal disparate? Y me pintan muy vendado: no solo los Alpes, que esso es pintar como querer, y los Poetas, que por obligacion mienten, y por regla fingen; pero que los sabios, y los Filosofos estèn con esta vulgaridad, no lo puedo sufrir. Que passion ay, dime por tu vida, Fortuna amiga, que no ciegue? Que el ayrado quando mas furioso no està ciego de la colera? Al codicioso no le ciega el interes? El confiado no và a ciegas, el perezoso no duerme, el desvanecido no es vn topo para sus menguas, el hipocrita no trae la viga en los ojos, el soberuio, el jugador, el gloton, el bebedor, y quantos ay no se ciegan con sus passiones? Pues porque a mi mas que a los otros me han de vendar los ojos, despues de sacarmelos; y querer que por antonomasia me entienda el ciego? Y mas siendo esto tan al contrario, que yo me engendrò por la vista, viendo crezco, del mirar me alimento, y siempre querria estar viendo, y haziendome ojos, como el Aguila al Sol hecho lince de la belleza. Este es mi sentimiento, que te parece? Que me pareces, respondiò la Fortuna, lo mismo me sucede a mi, y assi consolemonos entrambos. A mas de que mira Amor, tu, y los tuyos teneis vna condicion bien rara, por la qual con mucha razon, y con toda propiedad os llaman ciegos, y es, que a todos los demas teneis por ciegos, creis que no ven, ni aduierten, ni saben; de modo, que piensan los enamorados, que todos los demas tienen los ojos vendados. Esta sin duda es la causa de llamarte ciego, pagandote con la pena del Talion. Quien quisiere ver esta Filosofia, confirmada con la experiencia, escuche esta agradable relacion, que dedica Critilo a los floridos años, y mas al escarmiento.

Paßiō ciega.

Mandasme renouar, dixo, vn dolor, que es mas para sentido, que para dicho; quan gustosa ha sido para mi tu relacion, tan penosa ha de ser la mia. Dichoso tu que te criaste entre las fieras, y ay de mi que entre los hombres, pues cada vno es vn lobo para el otro, si ya no es peor el ser hombre. Tu me has contado como veniste al mundo, yo te dirè como vengo dèl, y vengo tal, que aun yo mismo me desconozco, y assi no te dirè quien soy, sino quien era. Dizen que naci en el mar, y lo creo, segun es la inconstancia de mi fortuna. Al pronunciar esta palabra mar, puso los ojos en èl, y al mismo punto se leuantò a toda prisa, estuuo vn rato como

suspenso,

ſuſpenſo,entre dudas de reconocer,y no conocer, mas luego alçando la vox,y ſeñalando: No ves Andrenio, dixo no ves? Mira allà acullà lexos. Que vez? Veo,dixo eſte, vnas montañas que buelan, quatro alados monſtruos marinos,ſino ſon nubes, que nauegan. No ſon ſino naues,dixo Critilo, aunque bien dixiſte nubes,que llueuen oro en Eſpaña. Eſtaua atonito Andrenio mirandoſelas venir, con tanto guſto como deſeo: Mas Critilo començò a ſuſpirar ahogandoſe entre penas. Que es eſto,dixo Andrenio? No es eſta la deſeada flota que me dezias? Si: no vienen alli hombres? Tambien. Pues de que te entriſteces? Y aun por eſſo. Aduierte Andrenio, que ya eſtamos entre enemigos: ya es tiempo de abrir los ojos, ya es meneſter viuir alerta: procura de ir con cautela en el ver, en el oir, y mucho mas en el hablar, oye à todos, y de ninguno te fies,tendràs à todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos. Eſtaua admirado Andrenio oyendo eſtas razones, à ſu parecer tan ſin ella, y arguyòle deſta ſuerte: Como es eſto, viuiendo entre las fieras, no me preueniſte de algun rieſgo, y aora con tanta exageracion me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres, y no temiamos, y aora de los hombres tiemblas? Si,reſpondiò con vn gran ſuſpiro Critilo, que ſi los hombres no ſon fieras,es,porque ſon mas fieros, que de ſu crueldad aprendieron muchas vezes ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que aora que eſtamos entre ellos;y es tanta verdad eſta, que huuo Rey,que temiò,y reſguardò vn fauorecido ſuyo de ſus Corteſanos, que hiziera de villanos, mas que de los hambrientos Leones de vn lago, y aſſi ſellò con ſu Real anillo la Leonera,para aſſegurarle de los hombres, quando le dexaua entre las hambrientas fieras. Mira tu quales ſeràn eſtos,verlos has, experimentarlos has,y diraſmelo algun dia. Aguarda,dixo Andrenio; no ſon todos como tu? Si,y no: como puede ſer eſſo? Porque cada vno es hijo de ſu madre, y de ſu humor, caſado con ſu opinion, y aſſi todos parecen diferentes,cada vno de ſu geſto, y de ſu guſto: veràs vnos pigmeos en el ſer, y gigantes de ſoberuia. Veràs otros al contrario, en el cuerpo gigantes,y en el alma enanos: toparàs con vengatiuos, que la guardan toda la vida, y la pegan aunque tarde, hiriendo como el eſcorpion con la cola, oyràs,ò huiràs los habladores, de ordinario necios, que dexan de canſar, y muelen. Guſtaràs, que vnos ſe ven,otros ſe oyen, ſe tocan,y ſe guſtan otros de los hombres de burlas, que todo lo hazen cuento, ſin dar jamas en la cuenta, embaraçarte han los maniacos, que en todo ſe embaraçan. Que diràs de los largos en todo, dando ſiempre largas, veràs hombres mas cortos que los miſmos Nauarros,corpulentos,ſin ſuſtancia; y finalmente hallaràs muy pocos hombres que lo ſean, fieras ſi, y fieros tambien horribles monſtruos del mundo, que no tienen mas que el pellejo,

Humana fiereza.

Variedad de genios

lejo, y todo lo demas borra, y assi son hombres borrados.

Pues dime, con que hazen tanto mal los hombres, sino les diò la naturaleza armas, como à las fieras? Ellos no tienen garras como el Leon, vñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jauali, dientes como el perro, y boca como el lobo: pues como dañan tanto? Y aun por esso, dixo Critilo, la prouida naturaleza priuò a los hombres de las armas naturales, y como à gente sospechosa los desarmò, no se fiò de su malicia, y si esto no huuiera preuenido, que fuera de su crueldad? Ya huuieran acabado con todo: aunque no les faltan otras asmas mucho mas terribles, y sangrientas que essas; porque tienen vna lengua mas afilada que las nauajas de los Leones, con que desgarran las personas, y despedazan las honras, tienen vna mala intencion, mas torcida que los cuernos de vn toro, y que hiere mas a ciegas. Tienen vnas entrañas mas dañadas que las viboras, vn aliento mas venenóso que el de los dragones, vnos ojos inuidiosos, y maleuolos mas que los del Basilisco, vnos dientes que clauan mas que los colmillos de vn jauali, y que los dientes de vn perro, vnas narizes fisgonas, encubridoras de su irrision, que exceden a las trompas de los elefantes, de modo, que solo el hombre tiene juntas todas las armas ofensiuas, que se hallan repartidas entre las fieras, y assi èl ofende mas que todas. Y porque lo entiendas, aduierte, que entre los Leones, y los tigres, no auia mas de vn peligro, que era perder esta vida material, y perecedera; pero entre los hombres ay muchos mas, y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hazienda, el contento, la felicidad, la conciencia, y aun el alma: que de engaños, que de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, inuidias, injurias, detracciones, y falsedades, que experimentaràs entre ellos! todo lo qual no se halla, ni se conoce entre las fieras. Creeme, que no ay lobo, no ay Leon, no ay tigre, no ay basilisco, que llegue al hombre, a todos excede en fiereza: y assi dizen por cosa cierta, y yo la creo, que auiendo condenado en vna Republica vn insigne malhechor a cierto genero de tormento muy conforme a sus delitos, que fue sepultarle viuo en vna profunda hoya, llena de profundas sauandijas, dragones, tigres, serpientes, y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciesse sin compassion, ni remedio. Acertò a passar por alli vn estrangero, bien ignorante de tan atroz castigo, y sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuesse llegando compasiuo, y mouido de sus plegarias, fue apartando la losa que cubria la cueua: al mismo punto saltò fuera el tigre con su acostumbrada ligereza, y quando el temeroso passagero creyò ser despedazado, viò que mansamente se le ponia a lamer las manos, que fue mas que besarselas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temiò enroscada entre sus pies, viò que

Armas del hombre.

que mansamente se le ponia a lamer las manos, que fue mas que besarselas. Saltò tras èl la serpiente, y quando la temiò enroscada entre sus pies, viò que los adoraua; lo mismo hizieron todos los demas; rindiendosele humildes, y dandole las gracias de auerles hecho vna tan buena obra, como era librarles de tan mala compañia, qual la de vn hombre ruin, y añadieron, que en pago de tanto beneficio le auisauan, huyesse luego antes que el hombre saliesse, si no queria perecer alli a manos de su fiereza, y al mismo instante echaron todos ellos a huir, vnos bolando, otros corriendo. Estauase tan immoble el passagero, quan espantado, quando saliò el vltimo el hombre, el qual concibiendo, que su bienhechor lleuaria algun dinero, arremetiò para èl, y quitòle la vida, para robarle la hazienda, que este fue el galardon del beneficio. Iuzga tu aora, quales son los crueles, los hombres, ò las fieras. Mas admirado, mas atonito estoy de oyr esto, dixo Andrenio, que el dia que vi todo el mundo, pues aun no hazes concepto como es, ponderò Critilo, y vès quan malos son los hombres. Pues aduierte, que aun son peores las mugeres, y mas de temer, mira tu quales seràn. Que dizes? La verdad. Pues que seràn? Son por aora demonios, que despues te dirè mas. Sobre todo te encargo, y aun te juramento, que por ningun caso digas quien somos, ni como tu saliste a luz, ni como yo lleguè acà, que seria perder no menos que tu la libertad, y yo la vida: y aunque hago agrauio a tu fidelidad, huelgome de no auerte acabado de contar mis desdichas, en esto solo dichosas assegurando descuydos. Quede doblada la hoja para la primera ocasion, que no faltaràn muchas en vna nauegacion tan prolixa.

Crueldad humana.

Ya en esto se percibian las vozes de los nauegantes, y se diuisaban los rostros, era grande la vozeria de la chusma, que en todas partes ay vulgo, y mas insolente donde mas holgado: amaynaron velas, echaron ancoras, y començò la gente a saltar en tierra. Fue reciproco el espanto de los que llegauan, y de los que les recibian; desmintieron sus muchas preguntas, con dezir se auian quedado descuydados, y dormidos, quando se hizo a la vela otra flota, conciliando compassion, y aun agasajo. Estuuieron alli detenidos algunos dias caçando, y refrescando, y hecha ya agua, y leña, se hizieron a la vela en otras tantas alas para la deseada España. Embarcaronse juntos Critilo, y Andrenio hasta en los coraçones en vna gran carraca, assombro de los enemigos, contraste de los vientos, y yugo del Oceano. Fue la nauegacion tan peligrosa, quan larga; pero seruia de aliuio la narracion de sus tragedias, que a ratos hurtados, prosiguiò Critilo desta suerte: En medio destos golfos naci, como te digo, entre riesgos, y tormentas; fue la causa, que mis padres, Españoles ambos, y principales, se embarcaron para la India con vn grande cargo, merced del Gran Filipo,

lipo, que en todo el mundo manda, y apremia. Venia mi madre con sospechas de traerme en sus entrañas, que començamos a ser faltas de vna vil materia: declaròse luego el preñado bien penoso, y cogiola el parto en la misma nauegacion entre el horror, y la turbacion de vna horrible tempestad, para que le doblasse su tormento con la tormenta. Sali yo al mundo entre tantas aflicciones, presagio de mis infelicidades. Tan temprano comencò a jugar con mi vida la fortuna, arrojandome de vn cabo del mundo al otro. Aportamos a la rica, y famosa ciudad de Goa, Corte del Imperio Catolico en el Oriente, silla Augusta de sus Virreyes, emporio vniuersal de la India, y de sus riquezas. Aqui mi padre fue aprisa acaudalando fama, y bienes, ayudado de su industria, y de su cargo. Mas yo entre tanto bien me criaua mal como rico, y como vnico, cuidauan mas mis padres fuesse hombre, que persona, pero castigò bien el gusto, que recibieron en mis niñezes, el pesar que les di con mis mozedades. Porque fuy entrando de carrera por los verdes prados de la juuentud, tan sin freno de razon, quan picado de los viles deleites. Ceueme en el juego, perdiēdo en vn dia lo que a mi padre le auia costado muchos ducados de adquirir, despreciando ciento a ciento lo que èl recogiò vno a vno. Passè luego a la vizarria, rozando galas, y costumbres, engalanando el cuerpo lo que desnudaua el animo de los verdaderos arreos, que son la virtud, y el saber. Ayudauanme a gastar el dinero, y la conciencia, malos, y falsos amigos, lisongeros, valientes, terceros, y entremetidos, viles sauandijas de las haziendas, polillas de la honra, y de la conciencia Sentia esto mi padre, pronosticando el malogro de su hijo, y de su casa, mas yo de sus rigores apelaua a la piadosa impertinencia de vna madre, que quando mas me amparaua me perdia.

Iuuentud viciosa.

Pero donde acabò de perder mi padre las esperanças, y aun la vida, fue quando me viò enredado en el obscuro laberinto del amor. Puse ciegamente los ojos en vna dama, que aunque noble, y con todas las demas prendas de la naturaleza, de hermosa, discreta, y de pocos años; pero las de la fortuna, que son oy las que mas se estiman: comencè a idolatrar en su gentileza, correspondiendome ella con fauores, lo que sus padres me deseauan yerno, los mios la aborrecian nuera: buscaron modos, y medios para apartarme de aquella aficion, que ellos llamauan perdicion, trataron de darme otra esposa, mas de su conueniencia, que de mi gusto, mas yo ciego, a todo enmudecia. No pensaua, no hablaua, no soñaua en otra cosa, que en Felisinda (que assi se llamaua mi dama) lleuando ya la mitad de la felicidad en su nombre. Con estos, y otros muchos pesares acabè con la vida de mi padre, castigo ordinario de la paternal conibencia: el perdiò la vida, y yo amparo, aunque no lo senti tanto como de-

uia:

uia: llorolo mi madre por entrambos con tal excesso, que en pocos dias acabò los suyos, quando yo mas libre, y menos triste: consolème presto de auer perdido padres, por poder lograr esposa, teniendola por tan cierta como deseada, mas por atender à filiales respetos, huue de violentar mi intento por algunos dias, que a mi me parecieron siglos. En este breue interin de esposo, ô inconstancia de mi suerte, se barajaron de modo las materias, que la misma muerte, que pareciô auer facilitado, mis deseos, los vino a dificultar mas, y aun los puso en estado de impossibles. Fue el caso, ô la desdicha, que en este breue tiempo muriô tambien vn hermano de mi dama, moço, galan, y vnico mayorazgo de su casa, quedando Felisinda heredera de todo, y fenix a todas luces, juntandose la hazienda, y la hermosura doblaron su estimacion, creciò mucho en solo vn dia, y mas su fama, adelantandose à los mejores empleos de esta corte. Con vn tan impensado incidente alteraronse mucho las cosas, mudaron de cara las materias, sola Felisinda no se trocò, y si lo fue, en mayor fineza. Sus padres, y sus deudos aspirando a cosas mayores, fueron los primeros que se entiuiaron en fauorecer mi pretension, que tanto la auian antes adelantado: Passaron sus tibiezas a desvios, encendiendo mas con esto reciprocas voluntades. Auisauame ella de quando se trataua, haziendome de amante secretario. Declararonse luego otros competidores tan poderosos como muchos; pero amantes heridos mas de las saetas, que les arrojaua la aljaua de su dote, que el arco del amor, con todo me dauan cuydado, que es todo temores el amor. El que acabò de apurarme, fue vn nueuo ribal, que a mas de ser moço, galan, y rico, era sobrino del Virrey, que allà es dezir a parte numen, y ramo de diuinidad; porque alli el gustar vn Virrey, es obligar, y sus pensamientos se executan, aun antes que se imaginen. Començò a declararse pretensor de mi dama, tan confiado, como poderoso: competiamos los dos al descubierto, assistidos cada vno, èl del poder, y yo del amor. Pareciole a èl, y a los suyos, que era menester mas diligencia para derribar mi pretension tan arraigada, como antigua, y para esto dispusieron las materias, despertando a quien dormia. Prometieron su fauor, y industria a vnos contrarios mios, porque me pusiessen pleito en lo mas bien parado de mi hazienda, ya para torcer de mi voluntad, ya para acobardar a los padres de Felisinda. Vime presto solo, y enredado en dos dificultosos pleitos del interes, y del amor, que era el que mas me desvelaua. No fue bastante este temor de la perdida de mi hazienda para hazer boluer vn passo atràs mi aficion, que como la palma crecia mas a mas resistencia: pero lo que en mi no pudo, obrò en los padres, y deudos de mi dama, que poniendo los ojos en mayores conueniencias del interes, y del honor, trataron; mas como lo podrè dezir? no

Laberinto del amor.

sè si acertarè, mejor serà dexarlo. Instò Andrenio en que prosiguiesse; y èl, he que es morir, pues resoluieron matarme, dando mi vida a mi contrario, que lo era mi dama. Auisòme ella la misma noche desde vn balcon, como solia, consultando, y pidiendome el remedio; derramò tantas lagrimas, que encendieron en mi pecho vn incendio, vn volcan de desesperacion, y de furia. Con esto al otro dia, sin reparar en inconuenientes, ni en riesgos de honra, y de vida, guiado de mi passion ciega, ceñi no vn estoque, sino vn rayo penetrante del aljaua del amor, fraguado de zelos, y de azeros. Sali en busca de mi contrario, remitiendo las palabras a las obras, y las lenguas a las manos. Desnudamos los estoques de la compassion, y de la vayna, fuymonos el vno para el otro, y a pocos lances le atrauessè el azero por medio del coraçon, sacandole el amor con la vida: quedò èl rendido, y yo preso, porque al punto diò conmigo vn enxambre de ministros, vnos picando en la ambicion de complazer al Virrey, y los mas en la codicia de mis riquezas. Dieron luego conmigo en vn calaboço, cargandome de hierros, que este fue el fruto de los mios. Llegò la triste nueua a oydos de sus padres, y mucho mas a sus entrañas, deshaziendose en lagrimas, y vozes. Gritauan los parientes la vengança, y los mas templados justicia: fulminaua el Virrey vna muerte en cada estremo. No se hablaua de otro, los mas condenandome, los menos defendiendome, y a todos pesaua de nuestra loca desdicha. Sola mi dama se alegrò en toda la Ciudad, celebrando mi valor, y estimando mi fineza. Començòse con gran rigor la causa; pero siempre por tela de juizio, y lo primero a titulo de secresto dieron saco verdadero a mi casa, cebandose la vengança en mis riquezas, como el irritado toro en la capa del que escapo: solas pudieron librarse algunas joyas, por retiradas al sagrado de un Conuento, donde me las guardauan. No se diò por contenta mi fortuna en perseguirme tan criminal, sino que tambien ciuil me diò luego sentencia en contra en el pleito de la hazienda: perdi bienes, perdi amigos, que siempre corren parejas. Todo esto fuera nada, si no me sacudiera el vltimo rebès, que fue acabarme de todo punto. Aborrecidos los padres de Felisinda de su desgracia, ecos ya de las mias, auiendo perdido en vn año hijo, y yerno: determinaron dexar la India, y dar la buelta a la Corte, con esperanças de gran puesto, por sus seruicios merecido, y con fauores del Virrey facilitado; conuirtieron en oro, y plata sus aueres, y en la primera flota con toda su hazienda, y casa se embarcaron para España, lleuandoseme (aqui interrumpieron las palabras los sollozos) ahogandose la voz en el llanto. Lleuaronseme dos prendas del alma de vna vez, con que fue doblado, y mortal mi sentimiento, la vna era Felisinda, y otra mas que lleuaua en sus entrañas, desdichada ya por

Fruto de los vicios.

ser

ser mia. Hizieronse a la vela, y aumentauan el viento mis suspiros, engolfados ellos, y anegado yo en vn mar de llanto. Quedè en aquella carcel eternizado en calaboços, pobre, y de todos, sino de mis enemigos oluidado.

Qual suele el que se despeña vn monte abaxo, ir sembrando despojos, aqui dexa el sombrero, allà la capa, en vna parte los ojos, y en otra las narizes, hasta perder la vida, quedando rebentado en el profundo: assi yo luego que deslizè en aquel despeñadero de marfil, tanto mas peligroso, quanto mas agradable: comencè a ir rodando, y despeñandome de vnas desdichas en otras, dexando en cada tope, aqui la hazienda, alla la honra, la salud, los padres, los amigos, y mi libertad, quedando como sepultado en vna carcel, abismo de desdichas. Mas no digo bien, pues lo que me acarreò de males la riqueza, me restituyò en bienes la pobreza. Puedolo dezir con verdad, pues que aqui hallè la sabiduria, que hasta entonces no la auia conocido, aqui el desengaño, la experiencia, y la salud de cuerpo, y alma. Viendome sin amigos viuos, apelè a los muertos, di en leer, comencè a saber, y a ser persona, que hasta entonces no auia viuido la vida racional, sino la bestial, fuy llenando el alma de verdades, y de prendas, cõsegui la sabiduria, y con ella el biẽ obrar, que ilustrado vna vez el entendimiento, con facilidad endereça la ciega voluntad, èl quedò rico de noticias, y ella de virtudes. Bien es verdad, que abri los ojos quando no huuo ya que ver, que assi acontece de ordinario. Estudiè las nobles Artes, y las sublimes ciencias, entregandome con aficion especial a la moral Filosofia, pasto del juizio, centro de la razon, y vida de la cordura: mejorè de amigos, trocando vn moço liuiano por vn Caton seuero, y vn necio por vn Seneca, vn rato escuchaua a Socrates, y otro al diuino Platon. Con esto passaua con aliuio, y aun con gusto aquella sepultura de viuos, laberinto de mi libertad. Passaron años, y Virreyes, y nunca passaua el rigor de mis contrarios. Entretenian mi causa, queriendo, ya que no podian conseguir otro castigo, conuertir la prision en sepultura. Al cabo de vn siglo de padecer, y sufrir, llegò orden de España, solicitado en secreto de mi esposa, que remitiessen allà mi causa, y mi persona. Pusolo en execucion el nueuo Virrey, menos contrario, sino mas fauorable, en la primera flota. Entregaronme con titulo de preso, a vn Capitan de vn nauio, encargandole mas el cuydado, que la assistencia. Sali de la India el primer probre, pero con tal contento, que los peligros de la mar me parecieron lisonjas. Ganè luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos. Entre todos el Capitan de la naue, de superior se me hizo confidente, fauor que yo estimè mucho, celebrando por verdadero aquel dicho comun, que con la mudança del lugar se muda tambien de fortuna. Mas

Amor despeñadero.

Pobreza sabia.

aqui has de admirar vn prodigio del humano engaño, vn estremo de mal proceder, aqui la porfia de vna contraria fortuna, y a donde llegaron mis desdichas. Este Capitan, y Cauallero, obligado por todas partes a bien proceder, maleado de la ambicion, lleuado del parentesco con el Virrey mi enemigo, y sobornado, a lo que yo mas creo, de la codicia vil de mi plata, y mis alajas, reliquias de aquella antigua grandeza; mas a que no incitarà los humanos pechos la execrable sed del oro? Resoluiose executar la mas ciuil baxeza que se ha oydo. Estando solos vna noche en vno de los corredores de popa, gozando de la conuersacion, y marea, diò conmigo tan descuydado, como confiado, en aquel profundo de abismos; començò èl mismo a dar vozes, para hazer desgracia de la traycion, y aun llorarme, no arrojado, sino caydo; al ruido y a las vozes acudieron mis amigos, ansiosos por ayudarme, echando cables, y sogas, pero en vano, porque en vn instante passò mucho mar el nauio, que bolaua, dexandome a mi luchando con las olas, y con vna dos vezes amarga muerte; arrojaronme algunas tablas por vltimo remedio, y fue vna dellas sagrada ancora, que las mismas olas lastimadas de mi inocencia, y desdicha, me la ofrecieron entre las manos, assila tan agradecido, quan desesperado, y besandola la dixe: O despojo vltimo de mi fortuna, leue apoyo de mi vida, refugio de mi vltima esperança, seràs si quiera vmbre interin de mi muerte! Desconfiado de poder seguir el nauio fugitiuo, me dexè lleuar de las olas al aluedrio de mi desesperada fortuna; tirana ella vna, y mil vezes, aun no contenta de tenerme en tal punto de desdichas, echando el resto a su fiereza, conjurò contra mi los elementos en vna horrible tormenta, para acabarme con toda solemnidad de desventuras; ya me arrojauan tan alto las olas, que tal vez temi quedar enganchado en alguna de las puntas de la luna, ò estrellado en aquel cielo: hundiame luego tan en el centro de los abismos, que lleguè a temer mas el incendio, que el ahogo. Mas ay, que los que yo lamentaua rigores fueron fauores, que a vezes llegan tan a los estremos los males, que passan a ser dichas. Digolo porque la misma furia de la tempestad, y corriente de las aguas me arrojaron en pocas horas à vista de aquella pequeña Isla tu patria, y para mi gran Cielo, que de otro modo fuera impossible poder llegar a ella, quedando en medio de aquellos mares, rendido de hambre, y hartando las marinas fieras, eñ el mal estuuo el bien, aqui, ayudandome mas el animo que las fuerças, lleguè a tomar puerto en essos braços tuyos, que otra vez, y otras mil quiero enlaçar, confirmando nuestra amistad en eterna. Desta suerte diò fin Critilo a su relacion, abraçandose entrambos, renouando aquella primera fruicion, y experimentando vna secreta simpatia de amor, y de contento. Emplearon lo restante de su nauegacion en proue-

uechosos exercicios, porque a mas de la agradable conuersacion, que toda era vna bien proseguida enseñança, le diò noticias de todo el mundo, y conocimiento de aquellas Artes, que mas realçan el animo, y le enriquecen, como la gustosa historia, la cosmografia, la esfera, la erudicion, y la que haze personas, la moral Filosofia: en lo que puso Andrenio especial estudio fue en aprender lenguas, la Latina eterna tesorera de la sabiduria, la Española tan vniuersal como su Imperio, la Francesa erudita, y la Italiana eloquente, ya para lograr los muchos tesoros que en ellas estàn escritos, ya para la necessidad de hablarlas, y entenderlas en su jornada del mundo. Era tanta la curiosidad de Andrenio, como su docilidad, y assi siempre estaua confiriendo, y preguntando de las Prouincias, Republicas, Reynos, y ciudades: de sus Reyes, gouiernos, y naciones, siempre informandose, filosofando, y discurriendo, con tanta fruicion, como nouedad: deseando llegar a la perfeccion de noticias, y de prendas. Con tan gustosa ocupacion no se sintieron las penalidades de vn viaje tan penoso, y al tiempo acostumbrado aportaron a este nuestro mundo, en que parte, y lo que en èl les sucediò, nos lo ofrece referir la Crisi siguiente.

Las nobles artes.

CRISI QVINTA.

Entrada del mundo.

CAVTA, sino engañosa procediò la naturaleza con el hombre, al introduzirle en este mundo, pues trazò que entrasse sin genero alguno de conocimiento, para deslumbrar todo reparo; a escuras llega, y aun a ciegas, quien comiença a vivir, sin aduertir que viue, y sin saber que es viuir. Criase niño, y tan rapaz, que quando llora, con qualquier niñeria le acalla, y con qualquier juguete le contenta. Parece que le introduze en vn Reyno de felicidades, y no es sino vn cautiuerio de desdichas, que quando llega a abrir los ojos del alma, dando en la cuenta de su engaño, hallase empeñado sin remedio, veese metido en el lodo de que fue formado, y ya que puede hazer sino pisarlo, procurando salir dèl como mejor pudiere. Persuadiome que si no fuera con este vniuersal ardid, ninguno quisiera entrar en vn tan engañoso mundo, y que pocos aceptàran la vida despues, si tuuieran estas noticias antes: porque quien sabiendolo quisiera meter el pie en vn Reyno mentido, y carcel verdadera, a padecer tan muchas, como varias penalidades, en el cuerpo hambre, sed, frio, calor, cansancio, desnudez, dolores, enfermedades; y en el animo enga-

engaños, persecuciones, embidias, desprecios, deshonras, ahogos, tristezas, temores, iras, desesperaciones, y salir al cabo condenado a miserable muerte, con perdida de todas las cosas, casa, hazienda, bienes, dignidades, amigos, parientes, hermanos, padres, y la misma vida, quando mas amada. Bien supo la naturaleza lo que hizo, y mal el hombre lo que aceptò. Quien no te conoce, ô viuir, te estime; pero vn desengañado tomàra antes auer sido trasladado de la cuna a la vrna, del talamo al tumulo. Presagio comun es de miserias el llorar al nacer; que aunque el mas dichoso cae de pies, triste possession toma, y el clarin con que este hombre Rey entra en el mundo, no es otro que su llanto, señal que su Reynado todo ha de ser de penas; pero qual puede ser vna vida, que comiença entre los gritos de la madre, que la dà, y los lloros del hijo, que la recibe? Por lo menos, ya que le faltò el conocimiento, no el presagio de sus males, si no los concibe, los adiuina.

Ya estamos en el mundo, dixo el sagaz Critilo al incauto Andrenio, al saltar juntos en tierra, pesame que entres en èl con tanto conocimiento, porque se te ha de desagradar mucho. Todo quanto obrò el supremo Artifice està tan acabado, que no se puede mejorar: mas todo quanto han añadido los hombres es imperfecto: criòlo Dios muy concertado, y el hombre lo ha confundido, digo lo que ha podido alcançar, que aun donde no ha llegado con el poder, con la imaginacion ha pretendido trabucarlos. Visto has hasta aora las obras de la naturaleza, y admiradolas con razon, veràs de oy adelante las del artificio, que te han de espantar: contemplado has las obras de Dios, notaràs las de los hombres, y veràs la diferencia: ô quan otro te ha de parecer el mundo ciuil del natural, y el humano del diuino, vè preuenido en este punto, para que ni te admires de quanto vieres, ni te desconsueles de quanto experimentares. *Mundo ciuil, y natural.* Començaron a discurrir por vn camino tan trillado como solo, y primero; mas reparò Andrenio, que ninguna de las humanas huellas miraua àzia atràs, todas passauan adelante, señal de que ninguno boluia. Encontraron a poco rato vna cosa bien donosa, y de harto gusto, era vn exercito desconcertado de infanteria, vn esquadron de niños de diferentes estados, y naciones, como lo mostrauan sus diferentes trajes, todo era confusion, y vozeria: ibalos primero recogiendo, y despues acaudillando vna muger bien rara, de risueño aspecto, alegres ojos, dulces labios, y palabras blandas, piadosas manos, y toda ella caricias, alhagos, y cariños. *Niñez inculta.* Traìa consigo muchas criadas de su genio, y de su empleo, para que los assistiessen, y siruiessen, y assi lleuauan en braços los pequeñuelos, otros de los andadores, y a los mayorcillos de la mano, procurando siempre passar adelante. Era increible el agasajo con que a todos acariciaua

aua aquella madre comun, atendiendo a su gusto, y regalo, y para esto lleuaua mil inuenciones de juguetes, con que entretenerlos; auia hecho tambien gran prouision de regalos, y en llorando alguno al punto acudia afectuosa, haziendole fiestas, y caricias, concediendole quanto pedia, a trueque de que no llorasse: con especialidad cuydaua de los que iban mejor vestidos, que parecian hijos de gente principal, dexãdoles salir cõ quãto querian. Era tal el cariño, y agasajo, que esta, al parecer ama piadosa, les hazia, que los mismos padres la traîan sus hijuelos, y se los entregauan, fiandolos mas della, que de si mismos.

Mucho gustò Andrenio de ver tanta, y tan donosa infanteria, no acabando de admirar, y reconocer al hombre niño, y tomando en sus braços vno en mantillas, deziale a Critilo: Es possible que este es el hombre? quien tal creyera? Que este casi insensible, torpe, y inutil viuiente ha de venir a ser vn hombre tan entendido à vezes, tan prudente, y tan sagaz como vn Caton, vn Seneca, vn Conde de Monterrey. Todo es estremos el hombre, dixo Critilo, ay veràs lo que cuesta el ser persona, los brutos luego lo saben ser, luego corren, luego saltan, pero al hombre cuestale mucho, porque es mucho. Lo que mas me admira ponderò Andrenio, es el indecible afecto desta rara muger: que madre como ella, puedese imaginar tal fineza? Desta felicidad careci yo, que me criè dentro de las entrañas de vn monte, y entre fieras; alli lloraua hasta rebentar, tendido en el duro suelo, desnudo, hambriento, y desamparado, ignorando estas caricias. No embidies, dixo Critilo, lo que no conoces, ni llames felicidad, hasta que veas en que para, destas cosas toparàs muchas en el mundo, que no son lo que parecen, sino muy al contrario; aora comiençes à viuir, iràs viuiendo, y viendo. Caminauan con todo este embaraço sin parar, ni vn instante, atrauesando paises, aunque sin hazer estacion alguna, y siempre cuesta abaxo, atendiendo mucho la que conducia el pigmeo esquadron, a que ninguno se cansasse, ni lo passasse mal; dauales de comer vna vez sola, que era todo el dia.

Conde de Monterrey.

Hallauanse al fin de aquel paraje metidos en vn valle profundissimo, rodeado a vna, y otra vanda de altissimos montes, que dezian ser los mas altos puertos deste vniuersal camino. Era noche, y muy oscura, con propiedad lobrega: en medio desta horrible profundidad mandò hazer alto aquella engañosa hembra, y mirando a vna, y otra parte, hizo la señal vsada, con que al mismo punto: ô maldad no imaginada, ô traicion nunca oida! començaron a salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas exercitos de fieras, Leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y dragones, que arremetiẽdo de improuiso dieron en aquella tierna manada de flacos, y desarmados corderillos, haziendo vn horrible estrago, y

ſangrienta carniceria, porque arraſtrauan a vnos, deſpedazauan a otros, matauan, tragauan, y deuorauan quantos podian: monſtruo auia que de vn bocado ſe tragaua dos niños, y no bien engullidos aquellos, alargaua las garras a otros dos: fiera auia que eſtaua deſmenuçando con los dientes el primero, y deſpedazando con las vñas el ſegundo, no dando treguas a ſu fiereza: diſcurrian todas por aquel laſtimoſo teatro babeando ſangre, teñidas las bocas, y las garras en ella: cargauan muchas con dos, y con tres de los mas pequeños, y lleuauanlos a ſus cuebas, para que fueſſen paſto de ſus ya fieros cachorrillos: todo era confuſion, y fiereza, eſpectaculo verdaderamente fatal, y laſtimero; y era tal la candidez, ô ſimplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hazer preſa en ellos, y por fieſta el deſpedaçarlos, combidandolas ellos miſmos, riſueños, y prouocãdolas con abraços. Quedò atonito, quedò aterrado Andrenio, viẽdo vna tã horrible traicion, vna tan impenſada crueldad, y pueſto en lugar ſeguro, a diligencias de Critilo, lamentandoſe dezia: O traydora, ô barbara, ô ſacrilega muger, mas fiera que las miſmas fieras; es poſſible, que en eſto han parado tus caricias, para eſto era tanto cuydado, y aſſiſtencia! O inocentes corderillos, que temprano fuiſteis victima de la deſdicha! Que preſto llegaſteis al deguello! O mundo engañoſo, y eſto ſe vſa en ti, deſtas hazañas tienes? Yo he de vengar por mis propias manos vna maldad tan increible: diziendo, y haziendo arremetiò furioſo para deſpedaçar con ſus dientes aquella cruel tirana, mas no la pudo hallar, que ya ella, con todas ſus criadas, auian dado la buelta, en buſca de otros tantos corderillos, para traerlos vendidos al matadero: de ſuerte, que ni aquellas ceſſauan de traer, ni eſtas de deſpedazar, ni de llorar Andrenio tan irreparable daño.

En medio de tan eſpantoſa confuſion, y cruel matança, amaneciò de la otra parte del valle, por lo mas alto de los montes, con rumbos de Aurora, vna otra muger, y con razon otra, que tan cercada de luz, como rodeada de criadas, deſalada quando mas volando deſcendia a librar tanto infante como perecia. Oſtentò ſu roſtro muy ſereno, y graue, que de èl, y de la mucha pedreria de ſu recamado ropaje deſpedia tal inundacion de luzes, que pudieron muy bien ſuplir, y aun con ventajas la auſencia del Rey del dia. Era hermoſa por eſtremo, y coronada por Reyna entre todas aquellas beldades ſus miniſtras. O dicha rara! Al miſmo punto que la deſcubrieron las encarnizadas fieras, ceſſando de la matança, ſe fueron retirando a todo huir, y dando eſpantoſos ahullidos ſe hundieron en ſus cabernas. Llegò piadoſa ella, y començò a recoger los pocos que auian quedado, y aun eſſos muy mal parados de ataños, y de heridas. Ibanlos buſcando con gran ſolicitud aquellas hermoſiſſimas

donzellas, y aun ſacaron muchos de las oſcuras cueuas, y de las miſmas gargantas de los monſtruos, recogiendo, y amparando quantos pudieron: y notò Andrenio, que eran eſtos de los mas pobres, y de los menos aſſiſtidos de aquella maldita hembra: de modo, que en los mas principales, como mas lucidos, auian hecho las fieras mayor riza. Quando los tuuo todos juntos, ſacòlos a toda prieſſa de aquella tan peligroſa eſtancia, guiandolos de la otra parte del valle, el monte arriba, no parando haſta llegar a lo mas alto, que es lo mas ſeguro. Deſde alli ſe puſieron a ver, y contemplar con la luz que ſu gran libertadora les comunicaua, el gran peligro en que auian eſtado, y haſta entonces no conocido. Teniendolos ya en ſaluo, fue repartiendo precioſiſſimas piedras vna a cada vno, que ſobre otras virtudes contra qualquier rieſgo, arrojauan de ſi vna luz tan clara, y apacible, que hazian de la noche dia: y lo que mas ſe eſtimaua, era el ſer indefectible. Fuelos encomendando a algunos ſabios varones, que los apadrinaſſen, y guiaſſen ſiempre cueſta arriba, haſta la gran ciudad del mundo. Ya en eſto ſe oîan otros tantos alaridos de otros tantos niños, que acometidos en el funeſto valle de las fieras, eſtauan pereciendo; al miſmo punto aquella piadoſa Reyna con todas ſus Amaçonas marchò volando a ſocorrerlos.

Eſtaua atonito Andrenio de lo que auia viſto, parangonando tan diferentes ſuceſſos, y en ellos la alternacion de males, y de bienes de eſta vida. Que dos mugeres eſtas tan contrarias, dezia? Que aſſuntos tan diferentes? No me diràs Critilo, quien es aquella primera, para aborrecerla; y quien eſta ſegunda, para celebrarla? Que te parece, dixo, de eſta primera entrada del mundo? No es muy conforme a èl, y a lo que yo te dezia? Nota bien lo que acà ſe vſa; y ſi tal es el principio, dime quales ſeràn ſus progreſſos, y ſus fines? Para que abras los ojos, y viuas ſiempre alerta entre enemigos. Saber deſeas quien es aquella primera, y cruel muger, que tu tanto aplaudias; creeme que ni el alabar, ni el vituperar ha de ſer haſta el fin. Sabràs, que aquella primera tirana es nueſtra mala inclinacion, la propenſion al mal. Eſta es la que luego ſe apodera de vn niño, preuiene a la razon, y ſe adelanta: reyna, y triumfa en la niñez, tanto, que los proprios padres con el intenſo amor que tienen a ſus hijuelos condeſcienden con ellos, y porque no llore el rapaz le conceden quanto quiere, dexanle hazer ſu voluntad en todo, y ſalir con la ſuya ſiempre, y aſſi ſe cria vicioſo, vengatiuo, colerico, gloton, terco, mentiroſo, deſembuelto, lloron, lleno de amor proprio, y de ignorancia, ayudando de todas maneras a la natural, ſinieſtra inclinacion. Apoderanſe con eſto de vn muchacho, ſus paſſiones cobran fuerça con la paternal conibencia, preualece la deprauada propen-

Inclinacion mala anticipada.

pension al mal, y esta con sus caricias trae vn tierno infante al valle de las fieras, a ser presa de los vicios, y esclauo de sus passiones, de modo, que quando llega la razon, que es aquella otra Reyna de la luz, madre del desengaño, con las virtudes sus compañeras, ya los halla deprauados, entregados a los vicios, y muchos de ellos sin remedio: cuestale mucho sacarlos de las vñas de sus malas inclinaciones, y halla grande dificultad en encaminarlos a lo alto, y seguro de la virtud, porque es lleuarlos cuesta arriba, perecen muchos, y quedan hechos oprobrio de su vicio, y mas los mas ricos, los hijos de señores, y de Principes, en los quales el criarse con mas regalo es ocasion de mas vicio: los que se crian con necessidad, y tal vez entre los rigores de vna madrastra, son los que mejor libran, como Hercules, y ahogan estas serpiẽtes de sus passiones en la misma cuna. Que piedra tan preciosa es esta, preguntò Andrenio, que nos ha entregado a todos con tal recomendacion? Has de saber, le respondiò Critilo, que lo que fabulosamente atribuyeron muchos a algunas piedras, aqui se halla ser euidencia, porque esta es el verdadero carbunclo, que resplandece en medio de las tinieblas, assi de la ignorancia, como del vicio; este es el diamante finissimo, que entre los golpes del padecer, y entre los incendios del apetecer està mas fuerte, y brillante: esta es la piedra de toque, que examina el bien, y mal: esta la iman atenta al norte de la virtud: finalmente esta es la piedra de todas las virtudes, que los sabios llaman el dictamen de la razon, el mas fiel amigo que tenemos.

Aurora de la vida.

Assi iban confiriendo, quãdo llegaron a aquella tã famosa encruzijada, donde se diuide el camino, y se diferencia el viuir: estacion celebre, por la dificultad que ay, no tanto de parte del saber, quanto del querer, sobre que senda, y a que mano se ha de echar. Viòse aqui Critilo en mayor duda, porque siendo la tradicion comun, ser dos los caminos, el plausible de la mano izquierda, por lo facil entretenido, y cuesta abaxo, y al contrario el de mano derecha aspero, desapacible, y cuesta arriba. Hallò con no poca admiracion, que eran tres los caminos, dificultando mas su eleccion. Valgame el Cielo dezia, y no es este aquel tan sabido Bibio, donde el mismo Hercules se hallò perplexo, sobre qual de los dos caminos tomaria? Miraua adelante, y atras preguntandose a si mismo. No es esta aquella docta letra de Pitagoras, en que cifrò toda la sabiduria, que hasta aqui procede igual, y despues se diuide en dos ramos, vno espacioso del vicio, y otro estrecho de la virtud? pero con diuersos fines, que el vno và a parar en el castigo, y el otro en la corona? Aguarda, dezia, donde estàn aquellos dos aledaños de Epitecto el *Abstine* en el camino del deleyte, y el *Sustine* en el de la virtud. Basta que auemos llegado a tiempos, que hasta los caminos reales se han mudado. Que mõton de piedras

Bibio humano.

dras es aquel, preguntò Andrenio, que està en medio de las sendas? Lleguemonos allà, dixo Critilo, que el indice del Numen vial, juntamente nos està llamando, y dirigiendo. Este es el misterioso monton de Mercurio, en quien significaron los antiguos, que la sabiduria es la que ha de guiar, y que por donde nos llama el Cielo auemos de correr, esso està vozeando aquella mano. Pero el monton de piedras à que proposito, replicò Andrenio, estraño despejo del camino, amontonando tropiezos? Estas piedras, respondiò suspirando Critilo, las arrojan aqui los viandantes, que en esso pagan la enseñança, esse es el galardon que se le dà a todo maestro, y entiendan los de la verdad, y virtud, que hasta las piedras se han de leuantar contra ellos. Acerquemonos a esta coluna, que ha de ser el oraculo en tanta perplexidad. Leyò Critilo el primer letrero, que con Oracio dezia: *Medio ay en las cosas, tu no vayas por los estremos.* Estaua toda ella de alto a baxo labrada de reliebe con estremado artificio, compitiendo los primores materiales de la simetria con los formales del ingenio: leíanse muchos sentenciosos aforismos, y campeauan historias alusiuas, ibalas admirando Andrenio, y comentandolas Critilo, con gustoso acierto. Alli vieron al temerario jouen, montando en la carroza de luzes, y su padre le dezia, vè por el medio, y correràs seguro. Este fue, declarò Critilo, vn moço, que entrò muy orgulloso en vn gouierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como lo aconsejauan sus ancianos, perdiò los estriuos de la razon, y tantos vapores quiso leuantar en tributos, que lo abrasò todo, perdiendo el mundo, y el mando. Seguiasse Icaro desalado en caer, passando de vn estremo a otro, de los fuegos a las aguas, por mas que le vozeaua Dedalo, buela por el medio. Este fue otro arrojado, ponderaua Critilo, que no contento con saber lo que basta, que es lo conueniente, diò en sutilezas mal fundadas: y tanto quiso adelgazar, que le mintieron las plumas, y diò con sus quimeras en el mar de vn comun, y amargo llanto, que và poco de pennas a penas. Aquel es el celebre Cleobulo, que està escriuiendo en tres cartas consecutiuas esta palabra sola, *Modo*, al Rey que en otras tres le auia pedido vn consejo, digno de su saber, para Reynar con acierto. Mira aquel otro de los siete de la Grecia, eternizado Sabio por sola aquella sentencia. *Huye en todo la demasia:* porque siempre dañò mas lo mas, que lo menos. Estauan de relieue todas las virtudes con plausibles empressas, en targetas, y roleos: començauan por orden, puesta cada vna en medio de sus dos viciosos estremos, y en lo baxo la fortaleza, assegurando el apoyo à las demas recostada sobre el cogin de vna coluna, media entre la temeridad, y la cobardia; procediendo assi todas las otras, remataua la prudencia como Reyna, y en sus manos tenia vna preciosa corona con

Mediocridad de oro.

Modo

este lema. Para el que ama la mediocridad de oro. Leîanse otras muchas inscripciones, que formauan lazos, y seruiã de difiniciones al artificio, y al ingenio. Coronaua toda esta maquina elegante la felicidad muy serena, recodada en sus varones sabios, y valerosos, ladeada tambien de sus dos estremos, el llanto, y la risa, cuyos atlantes eran Eraclito, y Democrito, llorando siempre aquel, y este riendo.

Maestra Filosofia.

Mucho gustò Andrenio de ver, y de entender aquel marauilloso oraculo de toda la vida: mas ya en esto se auia juntado mucha gente en pocas personas, porque los mas sin consultar otro numen, que su gusto dauan por aquellos estremos, lleuados de su antojo, y su deleite. Llegò vno, y sin informarse muy a lo necio, echò por otro estremo bien diferente del que todos creyeron, que fue por el de presumido, con que se perdiò luego. Tras este venia vn vano, que tan mal, y sin preguntar; pero con lindo ayre tomò el camino mas alto; y como èl estaua vacio de hueco, y el viento iba arreciando, venciòle presto, y diò con èl alli abaxo con vengança de muchos, que como iba tan alto, el subir, y el caer fue a vista, y a risa de todo el mundo. Auia vn camino sembrado de abrojos, y quando se persuadeò Andrenio, que ninguno iria por èl, viò que muchos se apassionauan, y auia puñadas sobre qual seria el primero; el carril de las bestias era el mas trillado: y preguntandole a vn hombre, que lo parecia, como iba por alli? Respondiò, que por no irse solo. Iunto a este estaua otro camino muy breue, y todos los que iban por èl, hazian gran preuencion de manjares, y de regalos, mas no caminauan mucho, que mas son los que mueren de ahito, que de hambre. Pretendian algunos ir por el ayre; pero desuaneciaseles la cabeça, con que caîan, y estos de ordinario no dauan en Cielo, ni en tierra. Encarrilauan muchos por vn passeo muy ameno, y delicioso: ibanse de prado en prado muy entretenidos, y placenteros, saltando, y bailando, quando a lo mejor caîan rendidos, sudando, y gritando, sin poder dar vn passo, haziendo malissimas caras, por auerlas hecho buenas. De vn passo se quexauan todos, que era muy peligroso, infestado siempre de ladrones, y con que lo sabian, echauan no pocos por el, diziendo que ellos se entendieran con los otros, y al cabo todos se hazian ladrones, robandose vnos a otros. Preguntauan vnos, con no poca admiracion de Andrenio, y gusto de Critilo, por topar quien reparase, y se informasse, pedian qual era el camino de los perdidos. Creyeron que para huir dèl, y fue al contrario, que en sabiendolo tomaron por alli la derrota. Ay tal necedad, dixo Andrenio, y viendo entre ellos algunos personages de harta importancia, preguntaronles como iban por alli, y respondieron, que ellos no iban, sino que los lleuauan. No era menos calificada la de otros,

Vano.

Vengatiuos.

Glotones.

Lascinos.

Auaros.

que

que todo el dia andauan alrededor, moliendose, y moliendo, sin passar adelante, ni llegar jamas al centro. No hallauan el camino otros, todo se les iba en començar a caminar, nunca acabauan, y luego parauan, no acertando a dar vn passo, con las manos en el seno, y si pudieran aun metieran los pies: estos jamas llegauan al cabo con cosa. Dixo vno, que èl queria ir por donde ningun otro huuiesse caminado jamas: nadie le pudo encaminar, tomò èl de su capricho, y presto se hallò perdido. No aduiertes, dixo Critilo; que casi todos toman el camino ageno, y dan por el estremo contrario de lo que se pensaua? El necio dà en presumido; y el sabio haze del que no sabe; el cobarde afecta el valor, y todo es tratar de armas, y pistolas, y el valiente las desdeña; el que tiene dà en no dar, y el que no tiene desperdicia; la hermosa afecta el desaliño, y la fea rebienta por parecer; el Principe se humana, y el hombre baxo afecta diuinidades; el eloquente calla, y el ignorante se lo quiere hablar todo; el diestro no osa obrar, y el çurdo no para. Todos al fin veràs que van por estremos, errando el camino de la vida de medio a medio. Echemos nosotros por el mas seguro, aunque no tan plausible, que es el de vna prudente, y feliz mediania, no tan dificultoso como el de los estremos, por contenerse siempre en vn buen medio. Pocos les quisieron seguir, mas luego que se vieron encaminados, sintieron vna notable alegria interior, y vna grande satisfacion de la conciencia. Aduirtieron mas, que aquellas preciosas piedras, ricas prendas de la razon, començaron a resplandecer tanto, que cada vna parecia vn brillante luzero, haziendose lenguas en rayos, y diziendo, este es el camino de la verdad, y la verdad de la vida. Al contrario todas las de aquellos que siguieron sus antojos, se vieron perder su luz, de modo, que parecieron quedar de todo punto ofuscadas, y ellos eclipsados, tan errado el dictamen, como el camino. Viendo Andrenio que caminauan siempre cuesta arriba, dixo: este camino mas parece que nos lleua al Cielo que al mundo. Assi es, le respondiò Critilo, porque son las sendas de la eternidad, y aunque vamos metidos en nuestra tierra; pero muy superiores a ella, señores de los otros, y vezinos a las Estrellas; ellas nos guien, que ya estamos engolfados entre Scilas, y Caribdis del mundo; esto dixo al entrar en vna de sus mas celebres ciudades, gran Babilonia de España; emporio de sus riquezas, teatro Augusto de las letras, y las armas, esfera de la nobleza, y gran plaça de la vida humana. Quedò espantado Andrenio de ver el mundo, que no le conocia, mucho mas admirado que allà quando saliò a verlo de su cueua: pero que mucho si alli lo miraua de lexos, y aqui tan de cerca? alli contemplando, aqui experimentando, que todas las cosas se hallan muy trocadas, quando tocadas.

Lo

Lo que mas nouedad le causò, fue el no topar hombre alguno, aunque los iban buſcando con afectacion, en vna Ciudad populoſa, y al Sol de medio dia. Que es eſto, dezia Andrenio? donde eſtàn eſtos hombres? que ſe han hecho? No es la tierra ſu patria, y tan amada, el mundo ſu centro, y tan requerido? pues como lo han deſamparado, donde auràn ido, que mas valgan? Iban por vna, y otra parte ſolicitamente buſcandolos, ſin poder deſcubrir vno tan ſolo, haſta què. Pero como, y donde los hallaron nos lo contarà la otra Criſi.

CRISI SEXTA.

Eſtado del ſiglo.

QVien oye dezir mundo concibe vn compueſto de todo lo criado muy concertado, y perfecto, y con razon, pues toma el nombre de ſu miſma belleza. Mundo quiere dezir lindo, y limpio. Imaginaſe vn Palacio muy bien traçado, al fin por la infinita Sabiduria muy bien executado, por la omnipotencia alajado, por la Diuina bondad, para morada del Rey hombre, que como participe de razon preſida en èl, y le mantenga en aquel primer concierto, en que ſu Diuino Hazedor le puſo. De ſuerte, que mundo no es otra coſa, que vna caſa hecha, y derecha por el miſmo Dios, y para el hombre, ni ay otro modo como poder declarar ſu perfeccion. Aſſi auia de ſer como el miſmo nombre lo blaſona, ſu principio lo afiança, y ſu fin lo aſſegura: pero quan al contrario ſea eſto, y qual le aya parado el miſmo hombre, quanto deſmienta el hecho al dicho, ponderòlo Critilo, que con Andrenio ſe hallauan ya en el mundo, aunque no bien hallados en fee de tantas perſonas.

En buſca iban de los hombres, ſin poder deſcubrir vno: quando al cabo de rato, y canſancio toparon con medio, vn medio hombre, y medio fiera: holgòſe tanto Critilo, quanto ſe inmutò Andrenio; preguntando, que monſtruo es eſte tan eſtraño? No temas, reſpondiò Critilo, que eſte es mas hombre que los miſmos, eſte es el Maeſtro de los Reyes, y Rey de los Maeſtros: eſte es el Sabio Quiton; ò que bien nos viene: y quan a la ocaſion, pues èl nos guiarà en eſta primera entrada del mundo, y nos enſeñarà a viuir, que importa mucho a los principios. Fueſſe para èl, ſaludandole, y correſpondiò el Centauro con doblada humanidad: dixolé como iban en buſca de los hombres, y que deſpues de auer dado cien bueltas, no auian podido hallar vno tan ſolo. No me eſpanto, dixo èl, que no es eſte ſiglo de hombres, digo aquellos famoſos de otros tiempos. Que penſauais,

Eſterilſiglo.

ſauais hallar aora, vn don Alonſo el Magnanimo en Italia, vn gran Capitan en Eſpaña, vn Enrico Quarto en Francia, haziendo corona de ſu eſpada, y de ſus guarniciones liſes? Ya no ay tales Heroes en el mundo, ni aun memoria dellos. No ſe van haziendo, replicò Andrenio? No lleuan traça, y para luego es tarde; pues de verdad que ocaſiones no han faltado. Como no ſe han hecho, preguntò Critilo? Porque ſe han deſecho, ay mucho que dezir en eſſe punto, ponderò el Quiron. Vnos lo quieren ſer todo, y al cabo ſon menos que nada; valiera mas no huuieran ſido. Dizen tambien que corta mucho la embidia con las tixerillas de Tomeras. Pero yo digo, que ni es eſſo, ni eſſotro, ſino que mientras el vicio preualezca, no campearà la virtud, y ſin ella no puede auer grandeza heroyca. Creedme que eſta Venus tiene arrinconadas a Belona, y a Minerua en todas partes, y no trata ella, ſino con viles herreros, que todo lo tiznan, y todo lo yerran. Al fin no nos canſemos, que èl no es ſiglo de hombres eminentes, ni en las armas, ni en las letras. Pero dezidme, donde los aueis buſcado? Y Critilo, donde los auemos de buſcar, ſino en la tierra, no es eſta ſu patria, y ſu centro? Que bueno es eſſo, dixo el Centauro? Mirà como los auiays de hallar? no los aueis de buſcar ya en todo el mundo, que ya han mudado de hito, nunca eſtà quieto el hombre, con nada ſe contenta. Pues menos los hallarèmos en el Cielo, dixo Andrenio. Menos, que no eſtàn ya ni en Cielo, ni en tierra. Pues donde los auemos de buſcar? Donde, en el ayre. En el ayre? Si, que alli ſe han fabricado caſtillos en el ayre, torres de viento, donde eſtàn muy encaſtillados, ſin querer ſalir de ſu quimera. Segun eſſo, dixo Critilo, todas ſus torres vendran a ſerlo de confuſion, y por no ſer Ianos de prudencia, les picaran las cigueñas manuales, ſeñalandolos con el dedo, y diziendo eſte no es aquel hijo de aquel otro? Deſuerte, que con lo que ellos echaron a las eſpaldas, los demas les daràn en el roſtro. Otros muchos, proſiguiò el Quiron, ſe han ſubido a las nubes, y aun ay quien no leuantandoſe del poluo pretende tocar con la cabeça en las eſtrellas. Paſſeanſe no pocos por los eſpacios imaginarios, camaranchones de ſu preſuncion. Pero la mayor parte hallareis acullà ſobre el cuerno de la Luna, y aun pretenden ſubir mas alto, ſi pudieran. Tiene razon, vozeò Andrenio, acullà eſtàn, allà los veo, y aun alli andan empinandoſe, tropezando vnos, y cayendo otros, ſegun las mudanças ſuyas, y de aquel Planeta, que ya les haze vna cara, y ya otra: y aun ellos tambien no ceſſan entre ſi de armarſe çancadillas, cayendo todos con mas daño que eſcarmiento. Ay tal locura, repetia Critilo! No es la tierra ſu lugar proprio del hombre, ſu principio, y ſu fin? No les fuera mejor conſeruarſe en eſte medio, y no querer encaramarſe con tan euidente rieſgo. Ay tal diſparate? Si lo es grande, dixo el

Caſtillos en el ayre.

ſemihombre, materia de harta laſtima para vnos, y de riſa para otros, ver que el que ayèr no ſe leuantaua de la tierra, ya le parece poco vn Palacio, ya habla ſobre el ombro el que ayèr lleuaua la carga en èl: el que naciò entre las maluas pide los arteſones de cedro: el deſconocido de todos, oy deſconoce a todos: el hijo tiene el puntillo de los muchos que diò ſu padre: el que ayèr no tenia para pasteles, aſquea el fayſan, blaſona de linages: el de conocido ſolar, el vos es ſeñoria: todos pretenden ſubir, y ponerſe ſobre los cuernos de la Luna, mas peligroſos que los de vn toro, pues eſtando fuera de ſu lugar, es forçoſo dar abaxo con exemplar infamia.

fieras ciudadanas.

Fuelos guiando a la plaça mayor, donde hallaron paſſeandoſe gran multitud de fieras, y todas tan ſueltas, como libres, con notable peligro de los incautos: auia Leones, tigres, leopardos, lobos, toros, panteras, muchas vulpexas, ni faltauan ſierpes, dragones, y baſiliſcos. Que es eſto, dixo turbado Andrenio? donde eſtamos? Es eſta poblacion humana, ô ſelua ferina? No tienes que temer, que cautelarte ſi, dixo el Centauro. Sin duda que los pocos hombres que auian quedado, ſe han retirado a los montes, ponderò Critilo, por no ver lo que en el mundo paſſa, y que las fieras ſe han venido a las ciudades, y ſe han hecho corteſanas. Aſſi es, reſpondiò Quiron, el Leon de vn poderoſo, con quien no ay poderſe aueriguar, el tigre de vn matador, el lobo de vn ricazo, la vulpeja de vn fingido, la vibora de vna ramera. Toda beſtia, y todo bruto han ocupado las ciudades, eſſas ruan las calles, paſſean las plaças; y los verdaderos hombres de bien no oſan parecer, viuiendo retirados dentro los limites de ſu moderacion, y recato. No los ſentariamos en aquel alto, dixo Andrenio, para poder ver, quando no gozar con ſeguridad, y con ſeñorio? eſſo no, reſpondiò Quiron, no eſtà el mundo para tomarlo de aſſiento. Pues arrimemonos aqui a vna de eſtas colunas, dixo Critilo. Tampoco, que todos ſon falſos los arrimos de eſta tierra; vamos paſſeando, y paſſando. Eſtaua muy deſigual el ſuelo, porque a las puertas de los poderoſos, que ſon los ricos, auia vnos grandes montones, que relucian mucho. O que de oro, dixo Andrenio! Y el Quiron, aduierte, que no lo es todo lo que reluze. Llegaron mas cerca, y conocieron que era baſura dorada: al contrario, a las puertas de los pobres, y deſvalidos auia vnas tan profundas, y eſpantoſas ſimas, que cauſauan horror a quantos las mirauan, y aſſi ninguno ſe acercaua de mil leguas, todos las mirauan de lexos: y es lo bueno, que todo el dia ſin ceſſar muchas, y grandes beſtias eſtauan acarreando hediondo eſtiercol, y lo echauan ſobre el otro, amontonando tierra ſobre tierra. Coſa rara, dixo Andrenio, aun enconomia no ay? No fuera mejor echar toda eſta tierra en aquellos grandes hoyos de los pobres,

El rico mas rico.

El pobre mas pobre.

bres, con que se emparejàra el suelo, y quedàra todo muy igual? Assi auia de ser, para bien ir, dixo el Quiron; pero que cosa va bien en el mundo? Aqui vereis platicado aquel celebre impossible, tan disputado de los Filosofos, conuiniendo todos en que no se puede dar vacio en la naturaleza: hè aqui, que en la humana esta gran monstruosidad cada dia sucede. No se dà ya en el mundo a quien no tiene, sino a quien mas tiene; a muchos se les quita la hazienda, porque son pobres, y se les adjudica a otros, porque la tienen: pues las dadiuas no van sino a donde ay, ni se hazen los presentes a los ausentes, el oro dora la plata, esta acude al reclamo de otra, los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla vn pedaço de pan, y el ahito està cada dia combidado: el que vna vez es pobre, siempre es pobre, y desta suerte todo el mundo le hallareis desigual. Pues por donde iremos, preguntò Andrenio? Echemos por el medio, y passaremos con menos embaraço, y mas seguridad.

Pareceme, dixo Critilo, que veo ya algunos hombres, por lo menos que ellos lo piensan ser. Essos lo seràn menos, dixo Quiron, verlo has presto. Assomauan ya por vn cabo de la plaça ciertos personages, que caminauan, de tan graues, con las cabeças àzia baxo por el suelo, poniendose del lodo, y los pies para arriba muy empinados, echando piernas al ayre, sin acertar à dar vn passo, antes a cada vno caîan; y aunque se maltratauan harto, porfiauan en querer ir de aquel modo tan ridiculo, como peligroso. Començò Andrenio a admirar, y Critilo a reir. Hazed cuenta, dixo el Quiron, que soñais despiertos, ô que bien pintaua el Bosco, aora entiendo su capricho; cosas vereis increibles, aduertid, que los que auian de ser cabeças, por su prudencia, y saber, essos andan por el suelo, despreciados, oluidados, y abatidos: al contrario los que auian de ser pies, por no saber las cosas, ni entender las materias, gente incapaz, sin ciencia, ni experiencia, essos mandan, y assi va el mundo, qual digan dueñas, mejor fuera dueños. No hallareis cosa con cosa, y a vn mundo que no tiene pies, ni cabeça, de merced se le dà el descabeçado. No bien passaron estos, que todos passan, quando venian otros, y eran los mas, y que se preciauan de muy personas, caminauan ázia atras; y a este modo todas sus acciones las hazian al rebes. Que otro disparate, dixo Andrenio, si tales caprichos ay en el mundo, llamese casa de orates hermanados. No nos puso, ponderò Critilo, la prouida naturaleza los ojos, y los pies àzia delante, para ver por donde andamos, y andar por donde vemos con seguridad, y firmeza? Pues como estos van por donde no ven, y no miran por donde van? Aduertid, dixo Quiron, que los mas de los mortales, en vez de ir adelante en la virtud, en la honra, en el saber, en la prudencia,

Necios ensalçados.

Sabios abatidos

Conde de Peñaranda. y en todo, bueluen atràs: y assi muy pocos son los que llegan a ser personas, qual, y qual, vn Conde de Peñaranda. No veis aquella muger lo que forceja, cejando en la vida, no querria passar de los veinte, ni aquella otra de los treinta, y en llegando a vn cero se hunden alli, como en trampa de los años, sin querer passar adelante, aun mugeres no quieren ser, siempre niñas. Mas como estira dellas aquel vejezuelo coxo, y la fuerça que tiene, no veis como las arrastra lleuandolas por los cabellos, con todos los de aquella otra se ha quedado en las manos, todos se los ha arrancado, que puñada le ha pegado a la otra, no le ha dexado diente, hasta las cejas las harta de años, ô que mala cara le hazen todas. Aguardà mugeres, dixo Andrenio: Donde estàn? quales son que yo no las distingo de los hombres? Tu no me dixiste, ô Critilo, que los hombres eran los fuertes, y las mugeres las flacas? Ellos hablauan recio, y ellas delicado; ellos vestian calçon, y capa, y ellas basquiñas; yo hallo que todo es al contrario, porque, ò todos son ya mugeres, ò los hombres son los flacos, y afeminados, ellas las poderosas; ellos tragan saliua, sin osar hablar, y ellas hablan tan alto, que aun los sordos las oyen: ellas mandan el mundo, y todos se les sugetan, tu me has engañado. Tienes razon, aqui suspirando Critilo, que ya los hõbres son menos que mugeres: mas puede vna lagrimilla mugeril, que toda la sangre que derramò el valor: mas alcança vn fauor de vna muger, que todos los meritos del saber: no ay viuir con ellas, ni sin ellas; nunca mas estimadas que oy, todo lo pueden, y todo lo pierden. Ni vale auerlas priuado la atenta naturaleza del decoro de la barba, ya para nota, ya por dar lugar a la verguença, y todo no basta. Segun esso, dixo Andrenio, el hombre no es el Rey del mundo, sino el esclauo de la muger? Mirad, respõdiò el Quiron, èl es el Rey natural, sino que ha hecho a la muger su valido, que es lo mismo que dezir, que ella lo puede todo; con todo esso, para que las conozcais, aquellas son, que quando mas han menester el juizio, y el valor, entonces les falta mas. Pero sean excepcion de mugeres, las que son mas que hombres: la gran Princesa de Rosano, y la Excelentissima señora Marquesa de Valdueza.

Mugeres

Princesa de Rono. D. Eluira Ponce.

Mas admiracion les causò vno, que yendo a cauallo en vna vulpeja, caminaua àzia atras, nunca seguido, sino torciendo, y reboluiendo a todas partes, y todos los del sequito, que no eran pocos procedian del mismo modo, hasta vn perro viejo, que de ordinario le acompañaua. Veis a este, aduirtiò Quiron, pues yo os asseguro que no se mueue de necio. Yo lo creo, dixo Critilo, que todos, me parece, van por estremos en el mundo. Quien es este (dinos) que pica mas en falso, que en falto? No aueis oydo nunca nombrar el famoso Caco? Pues este lo es de la politica, digo vn caos de la razon de estado; de este modo corren oy los estadistas,

Caco politico.

al

al rebès de los demas, assi proceden en sus cosas, para desmentir toda atencion agena, para deslumbrar discursos, no querian que por las huellas las rastreassen; sus fines señalan a vna parte, y dan en otra; publican vno, y executan otro; para dezir no, dizen si, siempre al contrario, cifrando en las encontradas señales su vencimiento. Para estos es menester vn otro Hercules, que con la maña, y la fuerça auerigue sus pisadas, y castigue sus enredos.

Obseruò de buena nota Andrenio, que los mas hablauan a la boca, y no al oydo, y que los que escuchauan, no solo no se ofendian de semejante grosseria, sino que antes bien gustauan tanto de ello, que abrian las bocas de par en par, haziendo de los mismos labios orejas, hasta distilarseles el gusto. Ay tal abuso, dixo el mismo, las palabras se oyen, que no se comen, ni se beben, y estos todos se tragan? Verdad es que nacen en los labios; pero mueren en el oydo, y se sepultan en el pecho; estos parece que las mascan, y que se relamen con ellas. Gran señal, dixo Critilo, de poca verdad, pues no les amargan. O, dixo Quiron, no veis que ya se vsa hablarle a cada vno al sabor de su paladar? No aduiertes, ô Andrenio, aquel señor, como se està saboreando con las lisonjas de azucar? que hartazgos se dà de adulacion; creeme, que no oye, aunque lo parece, porque todo se lo lleua el viento. Repara en aquel otro Principe, que haze de engullir mentiras, todo se lo persuade: mas ay vna cosa, que en toda su vida dexò de creer mentira alguna, con que escuchò tantas, ni creyò verdad, aunque oyò tan pocas. Pues aquel otro necio desvanecido, de que piensas tu que està tan hinchado; hè, que no es de sustancia, no es sino ayre, y vanidad. Esta deue de ser la causa, ponderò Critilo, que oyen tan pocas verdades, los que mas deurian; ellas amargan, y como ellos las escuchan con el paladar, ò no se las dizen, ò no tragan alguna, y la que acierta a passar les haze tan mal estomago, que no la pueden digerir. *Lisonja valida.*

Lo que les ofendiò mucho, fue el ver vnos vilissimos esclauos de si mismos, arrastrando eslabonados hierros, las manos no con cuerdas, ni aun con esposas, atadas para toda accion buena, y mas para las liberales: el cuello con la argolla de vn continuo, aunque voluntario ahogo, los pies con grillos, que no les dexauan dar vn passo por el camino de la fama; tan cargados de hierros, quan desnudos de azeros, y con vna nota tan descatada estauan muy entronizados, cortejados, y aplaudidos, mandando a hombres muy hombres, ingenuos, y principales, gente toda de noble condicion; estos seruian a aquellos, obedeciendoles en todo, y aun los lleuauan en peso, poniendo el ombro a tan vil carga. Aqui ya diò vozes Andrenio, sin poderlo tolerar: ô quien pudiera llegar, dezia, y barajar aquellas suertes, ò como derribàra yo a puntillazos aquellas mal emplea-

das sillas, y las trocàra en lo que auian de ser, y ellos tambien merecen! No griten, dixo Quiron, que nos perdemos. Que importa, si todo va perdido? No vès tu que son estos los poderosos, los que, &c. Estos? Si, estos esclauos de sus apetitos, sieruos de sus deleites, los Tiberios, los Nerones, los Caligulas, Eliogaualos, y Sardanapalos, essos son los adorados, y al contrario los que son los verdaderos señores de si mismos, libres de toda maldad, essos son los humillados. En consequencia de esto mira aquellos muy sanos de coraçon, tendidos en el suelo, y aquellos otros tan malos muy en pie: los de buen color en todas sus cosas, andan descaecidos, y aquellos a quienes su mala conciencia les ha robado el color por lo que robaron, estàn empinados; los de buenas entrañas no se pueden tener, ni conseruar, y los que las tienen dañadas corren; los que les huele mal el aliento, estàn alentados, los coxos tienen pies, y manos, todos los ciegos tienen palo; de suerte, que todos los buenos van por tierra, y los malos andan ensalçados. O que bueno và el mundo, dixo Andrenio!

Esclauos mandan

Pero lo que les causò gran nouedad, y aun risa, fue ver vn ciego, que no veìa gota, aunque si bebia muchas, con vnos ojos mas oscuros que la misma vileza, con mas nubes que vn Mayo: con toda esta ceguera venia hecho guia de muchos, que tenian la vista clara, èl los guiaua ciego, y ellos le seguian mudos, pues en nada le repugnauan. Esta si, exclamò Andrenio, que es braua ceguera. Y aun torpe tambien, dixo Critilo, que vn ciego guie a otro, gran necedad es, pero ya vista, y caer ambos en vna profundidad de males: pero que vn ciego de todas maneras, quiera guiar a los que vèn, esse es disparate nunca oido. Yo, dixo Critilo, no me espanto que el ciego pretenda guiar a los otros, que como èl no vè, piensa que todos los demas son ciegos, y que proceden del mismo modo a tientas, y a tontas: mas ellos que vèn, y aduierten el peligro comun, que con todo esso le quieran seguir, tropeçando a cada punto, y dando de ojos a cada passo, hasta despeñarse en vn abismo de infelicidades, essa es vna increible necedad, y vna monstruosa locura. Pues aduertid, dixo Quiron, que este es vn error muy comun, vna desesperacion transcendental, necedad de cada dia, y mucho mas de nuestros tiempos, los que menos saben tratan de enseñar a los otros; vnos hombres embriagos intentan leer catedra de verdades: desuerte, que auemos visto que vn ciego de la torpe aficion de vna muger tan fea, quan infame, lleuò infinitas gentes tras si, despeñandose todos en vn profundo de eterna calamidad; y esta no es la octaua marauilla, el octauo monstruo si: que el primer passo de la ignorancia es presumir saber, y muchos sabrian, sino pensassen que saben.

Ciegos guian.

Oyeron en esto vn gran ruido, como dependencia, en vn rincon de

la plaça, entre diluuios del populacho. Era vna muger, origen siempre del ruido, muy fea, pero muy aliñada, mejor fuera prendida: seruiala de adorno todo vn mundo, quando ella le descompone todo: metia a vozes su mal pleyto, y a gritos se formaua, quando mas se deshazia; auialas contra otra muger, muy otra en todo, y aun por esso su contraria: Era esta tan linda, quan desaliñada, mas no descompuesta: iba casi desnuda, vnos dezian que por pobre, otros que por hermosa; no respondia palabra, que ni osaua, ni la oian, todo el mundo la iba en contra, no solo el vulgo, sino los mas principales, y aun; pero mas vale enmudecer con ella. Todos se conjuraron en perseguirla, passando de las burlas a las veras, de las vozes a las manos, començaron a maltratarla, y cargò tanta gente, que casi la ahogauan, sin auer persona que osasse, ni quisiesse boluer por ella. Aqui naturalmente compassiuo Andrenio, fue a ponersele al lado, mas detuuole el Quiron, diziendo que hazes, sabes con quien te tomas, y por quien bueles? no aduiertes que te declaras contra la plausible mentira, que es dezir contra todo el mundo, y que te han de tener por loco. Quisieronla vengar los niños con solo dezirla, mas como flacos, y contra tantos, y tan poderosos, no fue possible preualecer; con lo qual quedò de todo punto desamparada la hermosissima verdad, y poco a poco a empellones la fueron todos echando tan lexos, que aun oy no parece, ni se sabe donde aya parado. *Mentira plausible.*

Basta que no ay justicia en esta tierra, dezia Andrenio. Como no, le replicò el Quiron; pues de verdad que ay hartos Ministros suyos: Iusticia ay, y no puede estar muy lexos, estando tan cerca la mentira. Assomò en esto vn hombre de aspecto agrio, rodeado de gente de juizio: y assi como le viò se fue para el la mentira, a informarle con muchas razones, de la poca que tenia: respondiola, que luego firmàra la sentencia en su fauor, a tener plumas: Al mismo instante ella le puso en las manos muchos alados pies, con que volando firmò el destierro de la libertad su enemiga de todo el mundo. Quien es aquel, preguntò Andrenio, que para andar derecho lleua por apoyo el tormento, en aquella flexible vara? Este, respondiò Quiron, es Iuez, ya el nombre se equiuoca con el vendedor del justo, notable cosa, que toca primero, para oir despues. Que significa aquella espada desnuda, que lleua delante, y para que la lleua? Essa, dixo Quiron, es la insignia de la dignidad, y juntamente instrumento del castigo, con ella corta la mala yerba del vicio. Mas valiera arrancarla de quajo, replicò Critilo, peor es a vezes segar las maldades, porque luego bueluen a brotar con mas pujança, y nunca mueren del todo. Assi auia de ser, respondiò Quiron, pero ya los mismos que auian de acabar los males, son los que los conseruan, porque viuen dellos. Mandò luego ahorcar, sin *Malos juezes.*

mas apelacion vn mosquito, y que lo hiziessen quartos, porque auia caydo el desdichado en la red de la ley; pero a vn Elefante que las auia atropellado todas, sin perdonar humanas, ni diuinas, le hizo vna gran bonetada al passar cargado de armas prohibidas, bocas de fuego, buenas lanças, gançuas, chuçones; y aun le dixo, que aunque estaua de ronda, si era seruido le irian acompañando todos sus ministros, hasta dexarle en su cueba. Que passo este para Andrenio! Y no parò aqui, sino que a otro desventurado, que encogiendose de ombros no osaua hablar alto, lo mandò passear, y preguntando vnos porque le açotauan, respondian otros, porque no tiene espaldas, que a tenerlas èl ombreàra como aquellos que van alli cargados dellas, con mas cargas a mas cargos.

Don Pablo de Parada. Desapareciò el Iuez, quando començò a lleuarse los ojos, y los aplausos vn valiente hombre, que pudiera competir con el mismo Pablo de Parada; venia armado de vn temido peto, conjugado por todos tiempos, numeros, y personas: traìa dos pistolas, pero muy dormidas en sus fundas, a lo descansado; cauallo desorejado, y no por culpas suyas; dorado espadin en solo el nombre; hembra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada. Coroñauase de plumas, auechucho de la vizarria, que no del valor. Este, preguntò Andrenio, es hombre, ò es monstruo? Bien dudas, acudiò el Quiron, que algunas naciones la primera vez que le vieron, le imaginaron todo vna cosa cauallo, y hombre. Este es soldado, assi lo estuuiera en las costumbres, no anduuiera tan rota la conciencia. De que siruen estos en el mundo? De que? hazen guerra a los enemigos, no la hagan mayor a los amigos. Estos nos defienden? Dios nos defienda de ellos. Estos pelean, destrozan, matan, y aniquilan nuestros contrarios? Como puede ser esso, si dizen que ellosmismos los conseruan. Aguarda, que yo digo lo que deurian hazer por oficio; pero està ya el mundo tã deprauado, que los mismos remediadores de los males, los causan en todo genero de daños. Estos que auian de acabar las guerras, las alargan, su empleo es pelear, que no tienen otros juros, ni otra renta, y como acabada la guerra quedarian sin oficio, ni beneficio; ellos popan al enemigo, porque papan dèl: para que han de matar las centinelas al Marques de Pescara, si viuen dèl? que hasta el atambor sabe estos primores; y assi vereis, que la guerra que a lo mas tirar estas nuestras barras, pudiera durar vn año, dura doze, y fuera eterna, si la felicidad, y el valor no se huuieran juntado oy en vn Marques de Mortara.

Soldados al vso.

Marques de Mortara.

Lo mismo sienten todos de aquel otro, que tambien viene a cauallo, para acabarlo todo. Este tiene por assunto, y aun obligacion hazer de los malos buenos; pero èl obra tan al rebès, que de los buenos haze malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida, y la muer-

te enemigo de entrambas, porque querria a los hombres, ni mal muertos, ni bien viuos, ſino maloſos, que es vn maliſsimo medio; para poder èl comer, haze de modo, que los otros no coman; èl engorda, quando ellos enflaquezen: mientras eſtàn entre ſus manos no pueden comer, y ſi eſcapan de ellas, que ſucede pocas vezes, no les queda que comer: de ſuerte, que eſtos viuen en gloria, quando los demas en pena, y aſsi peores ſon que los verdugos, porque aquellos ponen toda ſu induſtria en no hazer penar, y con lindo ayre hazen que les falte al que pernea; pero eſtos todo ſu eſtudio ponen en que pene, y viua muriendo el enfermo: y aſsi aciertan los que les dan los males a eſtajo: y es de aduertir, que donde ay mas Doctores, ay mas dolores. Eſto dize de ellos la ojeriza comun; pero engañaſe en la vengança vulgar, porque yo tengo por cierto, que del medico nadie puede dezir ni bien, ni mal; no antes de ponerſe en ſus manos, porque aun no tiene experiencia; no deſpues, porque no tiene ya vida. Pero aduertid, que no hablo del medico material, ſino de los morales, de los de la Republica, y coſtumbres, que en vez de remediar los achaques, y indiſpoſiciones por obligacion, ellos miſmos los conſeruan, y aumentan, haziendo dependencia de lo que auia de ſer remedio.

Medicos.

Que ſerà, dixo Andrenio, que no vemos paſſar ningun hombre de bien? Eſſos, acudiò Quiron, no paſſan, porque eternamente duran, permanece inmortal ſu fama, hallanſe pocos, y eſtos eſtàn muy retirados; oymoslos nombrar como al vnicornio en la Arabia, y la Fenix en ſu Oriente: con todo, ſi quereis ver alguno, buſcad vn Cardenal Sandoval en Toledo, vn Conde de Lemos gouernando Aragon, vn Archiduque Leopoldo en Flandes: y ſi quereis ver la integridad, la rectitud, la verdad, y todo lo bueno en vno, buſcad vn Don Luis de Haro en el centro que merece. Eſtauan en la mayor fuga del ver, y eſtrañar monſtruoſidades, quando Andrenio al hazer vn grande eſtremo, alçò los ojos, y el grito al Cielo, como ſi le hizieran ver las eſtrellas: Que es eſto, dixo, yo he perdido el tino de todo punto? Que coſa es andar entre deſatinados! Achaque de contagio: haſta el Cielo me parece que eſtà trabucado, y que el tiempo anda al rebès: Pregunto, ſeñores, es dia, ò es noche? mas no lo metamos en pareceres, que ſerà confundirlo mas. Eſpera, dixo el Quiron, que no eſtà el mal en el Cielo, ſino en el ſuelo; que no ſolo anda el mundo al rebès, en orden al lugar, ſino al tiempo. Ya los hombres han dado en hazer del dia noche, y de la noche dia. Aora ſe leuanta aquel, quando ſe auia de acoſtar; aora ſale de caſa la otra con la Eſtrella de Venus, y boluerà quando ſe ria della la Aurora; y es lo bueno, que los que tan al rebès viuen, dizen ſer la gente mas iluſtre, y la mas lucida:

Cardenal Sandoval

Conde de Lemos.

Señor Archiduque Leopoldo.

Señor Don Luis de Haro.

El dia noche

cida: mas no falta quien afirma, que andando de noche como fieras, viuiràn de dia como brutos. Esto ha sido, dixo Critilo, quedarnos a buenas noches nosotros, y no me pesa, porque no ay cosa de ver. Que a este llamen mundo, ponderaua Andrenio? Hasta el nombre miente, calçoselo al rebès, llamese inmundo, y de todas maneras disparatado. Algun dia, replicò Quiron, bien le conuenia su nombre, en verdad que era definicion, quando Dios queria, y lo dexò tan concertado. Pues de donde le vino tal desorden, preguntò Andrenio? Quien lo trastornò de alto a baxo, como oy le vemos? En esso ay mucho que dezir, respondiò Quiron, harto lo censuran los Sabios, y lo lloran los Filosofos. Asseguran vnos, que la Fortuna, como està ciega, y aun loca, lo rebuelue todo cada dia, no dexando cosa en su lugar, ni tiempo. Otros dizen, que quando cayò el Lucero de la mañana, aquel aciago dia, diò tal golpe en el mundo, que le sacò de sus quicios, trastornandole de alto a baxo. Ni falta quien eche la culpa a la muger, llamandola el duende vniuersal, que todo lo rebuelue. Mas yo digo, que donde ay hombres, no ay que buscar otro achaque, vno solo basta à desconcertar mil mundos, y el no poderlo, era lo que lloraua el otro grande inquietador. Mas digo, que sino preuiniera la diuina sabiduria, que no puedieran llegar los hombres al primer mobil, ya estuuiera todo barajado, y anduuiera el mismo Cielo al rebès, vn dia saliera el Sol por el Poniente, y caminàra al Oriente, y entonces fuera España cabeça del mundo, sin contradicion alguna, que no huuiera quien viuiera con ella; y es cosa de notar, que siendo el hombre persona de razon, lo primero que executa es hazerla a ella esclaua del apetito bestial: deste principio se originan todas las demas monstruosidades; todo và al rebès en consequencia de aquel desorden capital. La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira trilingue, los sabios no tienen libros, y los ignorantes librerias enteras, los libros estàn sin Doctor, y el Doctor sin libros. La discrecion del pobre es necedad, y la necedad del poderoso es celebrada, los que aurian de dar vida matan, los moços se marchitan, y los viejos reuerdecen, el derecho es tuerto, y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe qual es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda, lo que mas le importa echa a las espaldas, lleua la virtud entre pies, y en lugar de ir adelante buelue atràs.

Mundo trabucado.

Pues si esto es assi, como lo vemos, dixo Andrenio, para que me has traido al mundo, ô Critilo? No me estaua yo bien a mis solas? Yo resueluo boluerme a la cueba de mi nada, alto, huigamos de tan insufrible confusion, sentina, que no mundo. Esso es lo que ya no se puede, respondiò Critilo: ò quantos boluieran atràs, si pudieran! No quedàran per-

sonas

ſonas en el mundo. Aduierte que vamos ſubiendo por la eſcalera de la vida, y las gradas de los dias que dexamos atràs, al miſmo punto que moue mos el pie deſaparecen; no ay por donde boluer a baxar, ni otro remedio, que paſſar adelante. Pues como hemos de poder viuir en vn mundo como eſte, porfiaua afligiendoſe Andrenio? y mas para mi condicion, ſi no me mudo, que no puedo ſufrir coſas mal hechas, yo aurè de rebentar ſin duda. Hè, que te haràs a ello en quatro dias, dixo Quiron, y ſeràs tal como los otros. Eſſo no, yo loco, yo necio, yo vulgar? Ven acà, dixo Critilo, no podràs tu paſſar por donde tantos Sabios paſſaron, aunque ſea tragando ſaliua? Deuia eſtar de otra data el mundo? El miſmo fue ſiempre que es, aſſi le hallaron todos, y aſſi le dexaron. Viue vn entendedor Conde de Caſtrillo, y no rebienta vn entendido Marques Carreto, y paſſa. Pues como hazen para poder viuir, ſiendo tan cuerdos? Como: ver, oir, y callar; yo no diria de eſſa ſuerte, ſino ver, oir, y rebentar. No dixera mas Heraclico. Aora dime, nunca ſe ha tratado de adouar el mundo? Si, cada dia lo tratan los necios: porque necios? Porque es tan impoſſible como concertar a Caſtilla, y deſcomponer a Aragon: quien podrà recabar que vnos no tengan nepotes, y otros priuados, que los Franceſes no ſean tiranos, los ingleſes tan feos en el alma, quan hermoſos en el cuerpo, los Eſpañoles ſoberuios, y los Ginoueſes, &c. No ay que tratar, yo me bueluo a mi cueba, y a mis fieras, pues no ay otro remedio. Yo te le he de dar, dixo el Quiron, tan feliz como verdadero, ſi me eſcuchas en la Criſe ſiguiente.

Conde de Caſtrillo

Marques de Grana.

CRISI SEPTIMA.

La fuente de los engaños.

DECLARARON todos los males al hombre por ſu enemigo comun, no mas de por tener èl razon. Eſtando ya para darle la batalla, dizen que llegò al campo la diſcordia, que venia, no del infierno, como algunos penſaron, ni de los pauellones militares, como otros creyeron; ſino de caſa de la hipocrita ambicion. En eſtando alli hizo de las ſuyas, mouiò vna reñida competencia, ſobre quien auia de lleuar la vanguardia, no queriendo ceder ningun vicio eſta vẽtaja del valor, y del valer. Pretendia la gula, por primera paſſion del hõbre, que comiença a triumfar deſde la cuna. La laſciuia lleuaualo por valiente, jactandoſe de la mas poderoſa paſſion, refiriendo ſus victorias, y fauorecianla muchos. La codicia alegaua ſer la raiz de todos los males. La ſoberuia blaſonaua ſu nobleza, haziẽdoſe ori-

oriunda del Cielo, y ser el vicio mas de hombres, quando los demas son bestias. La ira lo tomaua fuertemente. Desta suerte peleauan entre si, y todo paraua en confusion. Tomò la mano la malicia, y hizoles vna pesadamente graue arenga: encargòles sobre todo la vnion, aquel ir encadenados todos: y tocando el punto de la dificultad, les dixo: Essa vizarria del embestir, sabida cosa es que toca a mi hija primogenita la mentira; quien dudò jamas en esso? Ella es la aurora de toda maldad, fuente de todo vicio, madre del pecado, Arpia que todo lo inficiona, Fiton que todo lo anda, Hidra de muchas cabeças, Proteo de muchas formas, Centimano que a todas manos pelea. Caco que a todos desmiente: progenitora al fin del engaño, aquel poderoso Rey, que abarca todo el mundo entre engañadores, y engañados, vnos de ignorancia, y otros de malicia. La mentira pues con el engaño embistan la incauta candidez del hombre, quando moço, y quando niño, valiendose de sus inuenciones, ardides, estratagemas, assechanças, traças, ficciones, embustes, enredos, embelecos, dolos, marañas, ilusiones, trampas, fraudes, falacias, y todo genero de Italiano proceder, que deste modo entrando los demas vicios por su orden, sin duda que tarde, ò temprano a la mocedad, ò a la vejez se conseguirà la deseada vitoria. Quanta verdad sea esta, confirmelo lo que les sucediò a Critilo, y Andrenio, a poco rato que se auian despedido del sagaz Quiron, el qual auiendolos sacado de aquel confuso Babel, registro de todo el mundo, y introduzidolos en el camino mas derecho, boluiose a encaminar otros, y ellos passaron adelante en el peregrino viaje de su vida. Iba muy consolado Andrenio con el vnico remedio que le diera para poder viuir, y fue, que mirasse siempre el mundo, no como, ni por donde le suelen mirar todos, sino por donde el buen entendedor Conde de Oñate; esso es al contrario de los demas, por la otra parte de lo que parece, y con esso como èl anda al rebès, el que le mira por aqui se vè al derecho: entendiendo todas las cosas al contrario de lo que muestran. Quando vieres vn presumido de sabio, creed que es vn necio, ten al rico por pobre de los verdaderos bienes: el que a todos manda es esclauo comun, el grande de cuerpo no es muy hombre, el gruesso tiene poca sustancia, el que haze el sordo oye mas de lo que querria, el que mira lindamente es ciego, ò cegarà. El que huele mucho, huele mal a todos, el hablador no dize cosa, el que rie regaña, el que murmura se cōdena, el que come mas come menos, el que se burla tal vez se confiessa, el que dize mal de la mercaderia, la quiere, el que haze el simple sabe mas, al que nada le falta, èl se falta a si mismo; al auaro tanto le sirue lo que tiene, como lo que no tiene; el que gasta mas razones, tiene menos; el mas sabio suele ser menos entendido; darse buena vida es acabar; el

Conde de Oñate.

que

que la ama la aborrece; el que te vnta los cascos, esse te los quiebra; el que te haze fiestas te ayuna; la necedad la hallaràs de ordinario en los buenos pareceres, el muy derecho es tuerto, el mucho bien haze mal, el que escusa passos dà mas, por no perder vn bocado se pierden ciento, el que gasta poco gasta doblado, et que te haze llorar te quiere bien: y al fin lo que vno afecta, y quiere parecer, esso es menos. *Saber discurrir.*

Desta suerte iban discurriendo, quando interrumpiò su filosofar otro monstruo, aunque no lo estrañaron, porque en este mundo no se topa sino vna monstruosidad tras otra. Venia àzia ellos vna carroza, cosa bien rara en camino tan dificultoso, aunque tan derecho; pero ella era tan artificiosa, y de tan enteras bueltas, que atropellaua toda dificultad, las pias que la tirauan, mas remendadas que pias, eran dos serpientes, y el cochero vna vulpeja: preguntò Critilo, si era carroça de Venecia, pero dissimulò el cochero, haziendo del desentendido; venia dentro vn monstruo, digo, muchos en vno, porque ya era blanco, ya negro, ya moço, ya viejo; ya pequeño, ya grande, ya hombre, ya muger, ya persona, y ya fiera, tanto, que dixo Critilo, si seria este el celebrado Proteo. Luego que llegò a ellos se apeò con mas cortesias que vn Frances nouicio, primera especie de engaño, y con mas cumplimientos que vna despedida Aragonesa, les dio la bienvenida, ofreciendoles de parte de su gran dueño su Palacio, donde descansassen algunos dias del trabajo de tan enfadoso camino. Agradecidos ambos a tan anticipado fauor, le preguntaron, quien era el tal señor, que sin conocerlo, ni conocerlos assi los obligaua? Es, dixo, vn gran Principe, que si bien su señorio se estiende por toda la redondez de la tierra; pero aqui al principio del mundo, en esta primera entrada de la vida tiene su Metropoli. Es vn gran Rey, y con toda propiedad Monarca, pues tiene vassallos Reyes, que son bien pocos los que no le rinden parias. Su Reyno es muy florido, donde à mas de que se premian las armas, y se estiman las letras, quien quisiere entender de raiz la politica, el modo, el artificio, curse desta Corte, aqui le enseñaràn el atajo para medrar, y valer en el mundo, el arte de ganar voluntades, y tener amigos; sobre todo el hazer parecer las cosas, que es el arte de las artes. Picado el gusto, picauanle los pies a Andrenio por ir allà, no veîa la hora de hallarse en vna Corte tan politica: y obligado del agasajo estaua ya dentro la carroça, dando la mano a Critilo, y estirandole a que entrasse: mas este como iba con pies de oro, boluiò a informarse, como se nombraua aquel Principe, que siendo tan grande, como dezia, no podia dexar de tener gran nombre? Muchos tiene, respondiò el ministro, mudando a cada palabra su semblante, nombres, y renombres tiene, y aunque en cada Prouincia el suyo, y para cada accion: pero *Hazer parecer.*

el verdadero, el mas propio pocos le saben, que muy pocos llegan a verle, y menos a conocerle: es Principe de mucha autoridad, que no es de essos de a dozena en Prouincia, guarda gran recato, no se permite assi vulgarmente, que consiste su mayor estimacion en el retiro, y en no ser descubierto; al cabo de muchos años llegan algunos a verle, y esso por gran ventura, que otros ni en toda la vida: ya en esto les auia sacado del camino derecho, y metido en otro muy intrincado, y torcido. Quando lo aduirtiò Critilo començò a malearse, pero ya no era facil boluer atràs, y desenredarse, assegurandoles la guia, que aquel era el atajo del medrar, que le siguiessen, que èl les ofrecia sacarlos a lucimiento, y que aduirtiessen, que casi todos los passajeros echauan por alli. No es esso lo mejor, dixo Critilo, antes lo tribial le haze sospechoso, y preuino à Andrenio fuesse muy sobre si, y doblasse la cautela.

Llegaron ya a la gran fuente de la gran sed, tan nombrada, como deseada de todos los fatigados viandantes, famosa por su artificio, injuria de Iuanelo, y celebre por la perenidad de sus liquidos cristales: estaua en medio de vn gran campo, y aun no bastante para la mucha gente que concurria, solicitando aliuio a tanta sed, y fatiga: veîase en aquella ocasion tan coronada de sedientos passajeros, que parecia auerse juntado todo el mundo, que bien pocos de los mortales faltauan. Brollaua el agua por siete caños en gran abundancia, aunque no eran de oro, sino de hierro, circunstancia que la notò bien Critilo, y mas quando viò que en vez de grifos, y Leones, eran sierpes, y eran canes: no auia estanque donde el agua reualsasse, porque no sobraua gota, donde se desperdiciauan tantas; assegurando todos quantos la gustauan, era la mas dulce que en su vida auian bebido: y con este cebillo, sobre el cansancio, no cessauan de brindarse, hydropicos de dulçura. Para la gente de cuenta, que siempre estos son contados, auia calizes de oro, que vna agradable Ninfa, tabernera de Babilonia, con estremada cortesia les ministraua, y las mas vezes baylandoles el agua delante. Aqui Andrenio, tan apretado de la sed, quan obligado del agasajo, sin mas reparo se precipitò al agua; poca pudo passar, que le gritò Critilo: aguarda, espera, mira primero si es agua. Pues que ha de ser, replicò èl? Bien puede ser veneno, que aqui todo es de temer. Agua veo yo que es, y muy clara, y bien risueña. Esso, replicò Critilo, es lo peor, aun del agua clara ya no ay que fiar, pues con todo esse claro proceder adultera las cosas, representandolas mayores de lo que son, y a vezes mas altas, y otras las esconde en el profundo, ya rie, y ya murmura, que no hiziera mas vn aulico. Dexame si quiera enjaguar, replicò Andrenio, que estoy que perezco. No hagas tal, que el enjaguar siempre fue reclamo de beber. Si quiera no podria bañarme es-

tos ojos, limpiandome del poluo que me ciega, y del ſudor que me enſucia? Ni aun eſſo; creeme, y remitete ſiempre a la experiencia, con enſeñauça tuya, y rieſgo ageno. Nota el efecto que harà en eſtos que aora llegan: miralos bien primero, antes que beban, y buelue a reconocerlos deſpues de auer bebido. Llegaua en eſto vna gran tropa de paſſajeros, que mas ſedientos que atentos ſe lançaron al agua; començaron a bañarſe lo primero, y eſtregarſe los ojos blandamente; pero coſa rara, y increible, al miſmo punto que les tocò el agua en ellos, ſe les trocaron de modo, que ſiendo antes muy naturales, y claros, ſe les boluieron de vidro de todas colores: a vno tan azules, que todo quanto veìa le parecia vn Cielo, y que eſtaua en gloria: eſte era vn gran necio, que viuia muy ſatisfecho de ſus coſas. A otro ſe le boluieron candidos, como la miſma leche, todo quanto veìa le parecia bueno, ſin genero alguno de malicia, de nadie ſoſpechaua mal, y aſſi todos le engañauan, todo lo abonaua, y mas ſi eran coſas de ſus amigos, hombre mas ſencillo que vn Polaco. Al contrario, a otro ſe le puſieron mas amarillos que vna hiel, ojos de ſuegra, y cuñada, en todo hallaua dolo, y reparo, todo lo echaua a la peor parte, y quantos veìa juzgaua que eran malos, y enfermos, eſte era vno mas malicioſo, que juizioſo. A otros ſe les boluian verdes, que todo ſe lo creìan, y eſperauan conſeguir, ojos ambicioſos. Los amartelados cegauan de todo punto, y de agenas legañas a muchos ſe les parauan ſangrientos, que parecian Calabreſes. Coſa rara, que aunque a algunos daua buena viſta, veìan bien y mirauan mal, deuian ſer embidioſos. No ſolo ſe les alterauan los ojos en orden a la calidad, ſino a la cantidad, y figura de los objetos, y de ſuerte, que a vnos todas las coſas les parecian grandes, y mas las propias a lo Caſtellano; a otros todo les parecia poco, gente de mal contentar. Auia vno, que todas las coſas le parecian eſtar muy lejos, acullà cien leguas, y mas los peligros la miſma muerte, eſte era vn incauto; al contrario, a otro le parecia que todo lo tenia muy cerca, y los miſmos impoſſibles muy a mano, todo lo facilitaua, pretendiente auia de ſer. Notable viſta era la que les comunicaua a muchos, que todo les parecia reirſeles, y que todos les hazian fieſtas, y agaſajos, condicion de niños. Eſtaua vno muy contento, porque en todo hallaua hermoſura, pareciendole que veìa Angeles: eſte, dixieron, que era, ò Portugues, ò nieto de Macias: hombre auia que en todo ſe veìa a ſi meſmo, necio antiferonte. A otro ſe le equiuocò la viſta de modo, que veìa lo que no miraua, vizco de intencion, y de voluntad torcida. Auia ojos de amigos, y ojos de enemigos muy diferentes: ojos de madre, que los eſcarabajos le parecian perlas, y ojos de madraſtra, mirando ſiempre de mal ojo: ojos Eſpañoles, verdinegros; y azules los Franceſes.

Satiſfecho.

Malicioſo.

Confiado

Todos

Todos estos monstruosos efectos causò aquel venenoso licor en los que se lauaron con èl; que en otro que llegaron a tomarle en la boca, y enjaguarse, ya obrò mas prodigiosas violencias; pues las lenguas que antes eran de carne solida, y sustancial, las trocò en otras de bien extraordinarias materias, vnas de fuego, que abrasauan el mundo, y otras de aguachirle, muy a la clara, muchas de viento, que parecian fuelles en llenar las cabeças de mentiras, de soplos, y de lisonjas: algunas que auian sido de seda, las boluia de bayeta, y las de terciopelo en raso: transformaua otras en lenguas de burlas, nada sustanciales, y las mas de borra, que se embaraçauan mucho en dezir lo que conuenia: a muchas mugeres les quitò del todo las lenguas, pero no el habla, que antes hablauan mas, quanto mas deslenguadas. Començo vno a hablar muy alto; este, dixo Andrenio, Español es. No es sino vn presuntuoso, dixo Critilo, que los que auian de hablar mas quedo, hablan de ordinario mas alto. Assi es, dixo vno con vna voz muy afeminada, que parecia Frances, y no era sino vn melindroso. Saliole al encuentro otro, que parecia hablar entre boca de noche, y todos creyeron era Tudesco; mas èl mismo dixo, no soy sino vno destos que por hablar culto hablo a escuras. Zezeaua vno tanto, que hazia rechinar los dientes, y todos conuinieron en que era Andaluz, ò Gitano. Otros se escuchauan, y eran los que peor dezian. Muy alborotado començò vno a inquietarlo todo, y reboluer el mundo, sin saber èl mismo porque, solo dixo que era su natural: creyeron todos era Mallorquin; mas no era sino vn barbaro furioso. Hablaua vno, y nadie le entendia, passò plaça de Vizcayno, mas no lo era, sino vno que pedia. Perdiò de todo punto la habla vn otro, procurando darse a entender por señas, y todos se reîan dèl: este sin duda, dixo Critilo, quiere dezir la verdad, y no acierta, ò no se atreue: hablauan otros muy ronco, y con voz muy baxa: estos, dixo, auian de ser del parlamento, pero no son sino del consejo de si mismos. Algunos hablauan gangoso, si bien no faltaua quien les entendia la ganga, tartamudeando los que negauan, los que ni bien dezian de si, ni bien de no: muchos no hablauan seguido, y muy pocos se mordian la lengua: pronunciauan algunos como botijas a lo enfadado, y mas a lo enfadoso: Estos entonado, aquellos mirlado, especialmente quando querian engañar. Fue de modo, que ninguno quedò con su voz, ni buena, ni verdadera; no auia hombre que hablasse llanamente, igual, consiguiente, y sin artificio: todos murmurauan, fingian, malsinauan, mentian, engañauan, chismeauan, injuriauan, blasfemauan, y ofendian. Desde aqui asseguran, que a los Franceses, que beuieron mas que todos, y les brindaron los Italianos, les quedò el no hablar como escriuen, ni el obrar lo que dizen; de modo que es menester

Lengua de seda.

Modos de ablar.

ter

ter atenderles mucho à lo que pronuncian, y escriuen, entendiendolo todo al rebès.

Pero donde mostrò su eficacia el licor pestilencial, fue en aquellos que beuieron dèl: porque al mismo punto que le tragaron, cosa lastimosa, pero cierta! todo el interior se les reboluiò, y mudò de suerte, que no les quedò aquella substancia verdadera, que antes tenian, sino que quedaron llenos de ayre, rebutidos de borra, hombres de burla, todo mentira, y embeleco. Los coraçones se les boluieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas, las entrañas se les endurecieron, mas que de perdenales. Los sesos de algodon, sin fondo de juizio, la sangre agua, sin color, ni calor, el pecho de cera, no ya de azero, los neruios de estopa sin brios, los pies de plomo para lo bueno, y de pluma para lo malo, las manos de pez, que todo se les pega, las lenguas de borra, los ojos de papel, y todos ellos engaño de engaños, y todo vanidad. Al desdichado Andrenio vna sola gota que tragò, que la demas se la hizo verter Critilo, le hizo tal operacion, que quedò vacilando siempre en la virtud. Que te parece, le dixo Critilo, que perenidad esta de engaños, que manantial de mentiras en el mundo? Mira que bueno huuieras quedado, si huuieras bebido a hartar, como hazen los mas. Piensas tu que valen poco vnos ojos claros, vna lengua verdadera, vn hombre substancial, vn Duque de Osuna, vna persona que lo sea, vn Principe de Condè, creeme, y estima el serlo que es vn prodigio de Fenix. Ay tal sucesso, dezia Andrenio, quien tal creyera de vna agua tan mansa? Essa es la peor. Como se llama esta fuente, preguntò a vnos, y otros? y ninguno supo responderle. No tiene nombre, dixo el Proteo, que en no ser conocida consiste su eficacia. Pues llamese, dixo Critilo, la fuente de los engaños, donde el que vna vez bebe, despues todo se lo traga, y todo lo trueca.

Hombres de aora.

Duquè de Osuna.

Principe de Condè.

Quisiera boluer atràs Critilo, mas no pudo, ni vino en ello Andrenio, ya maleado, instando en passar adelante el Proteo, y diziendo: Ea que mas vale ser necio con todos que cuerdo a solas: fuelos desviando, que no guiando por vnos prados amenos, donde se estaua dando verdes la juuentud, caminauan à la fresca de arboles frondosos, todos ellos descoraçonados, gran señal de infrutiferos. Diuisauase ya la gran ciudad por los humos, vulgar señal de habitacion humana, en que todo se resuelue: tenia estremada apariencia, y mejor quanto mas de lejos, era increible el concurso, que de todas las Prouincias, y a todos tiempos acudian à aquel paradero de todos, leuantando espesas nubes de poluo, que quitauan la vista. Quando llegaron a ella hallaron que lo que parecia clara por fuera, era confusa dentro, ninguna calle auia derecha, ni despejada, modelo de laberintos, y centro de Minotauros. Fue a meter el pie el arrojado

Necio cō todos

jado Andrenio, y diole vn grito Critilo: Abre los ojos primero, los interiores digo, y porque aduiertas donde entras, mira. Baxòse a tierra, y escarbando en ella descubriò lazos, y mas lazos, de mil maneras, hasta de hilos de oro, y de rubios cabellos; desuerte, que todo el suelo estaua sembrado de trampas encubiertas; nota, le dixo, donde, y como entras, considera a cada passo que dierès, donde pones el pie, y procurà assentarlo. No te apartes vn punto de mi lado, si no quieres perderte; nada creas de quanto te dixeren, nada concedas de quanto te pidieren, nada hagas de quanto te mandaren; y en fee desta licion, echemos por esta calle, que es la del callar, y ver, para viuir. Eran todas las casas de oficiales, no se veìa vn labrador, gente que no sabe mentir; vieron cruzar de vna parte a otra muchos cueruos muy domesticos, y muy hallados con sus amos: estrañòlo Andrenio, y aun lo tuuo por mal aguero: mas dixole el Proteo: No te espantes, que destas malas aues dixo vna muy aguda necedad Pitagoras, prosiguiendo aquel su opinado disparate, de que Dios castigaua los malos en muerte, trasladando sus almas a los cuerpos de aquellos brutos, a quienes auian simbolizado en vida. Las de los crueles metia a tigres, las de los soberuios a Leones, las de los deshonestos a jaualies, y assi de todos: dixo pues, que las almas de los oficiales, especialmente aquellos que nos dexan en cueros quando nos visten, las daua a cueruos: y como siempre auian mentido, diziendo, mañana, señor, estarà acabado, para mañana sin falta: aora prosiguiendo en su misma cancion, van repitiendo por castigo, y por costumbre aquel su cras, cras, que nunca llega.

Regla de viuir.

Oficiales.

En lo mas interior ya de la ciudad vieron muchos, y grandes Palacios, muy ostentosos, y magnificos: aquel primero, les dixeron antes de preguntarlo, es de Salomon, alli està embelesado entre mas de trecientas mugeres, equiuocandose entre el Cielo, y el infierno. En aquella que parece fortaleza, y no es sino vna casa bien flaca, mora Hercules, hilando con Onfale, la camisa, ò mortaja de su fama. Acullà Sardanapalo vestido de muger, y reuestido de su flaqueza. Mas àzia acà Marco Antonio el desdichado, por mas que le diga la ventura vna Gitana. En aquel arruinado alcaçar, no viue, sino que acaba el Godo Rodrigo, desde cuyo tiempo quedaron fatales los Condes para España. Aquella otra, la mitad de oro, y la mitad de lodo amassado con sangre humana, es la casa Aurea de Neron el estremado, començando por vna prodigiosa clemencia, y acabando en vna portentosa crueldad. Acullà haze ruido el mas cruel de los Pedros, que no solo los dientes; pero todos los huessos està crugiendo de rabia. Aquellos otros Palacios se estàn fabricando aora a toda priessa, no se sabe aùn para quien son, aunque muchos se lo sos-

pechan;

pechan; lo cierto es, que se edificaron para quien no edifica, y estas obras son para los que no las hazen. Este lado del mundo embaraçan los engañados, les dixo vn vestido de verde, aquel otro lo ocupan los engañadores: aquellos se rien de estos, y estos de aquellos, que al cabo del año ninguno queda deudor. Mostrò grandes ganas Andrenio de passar de la otra vanda, y verlo todo, no estando siempre entre los engañados; pero no topauan otro que tiendas de mercaderes, y muy a escuras, vnas vendian borra, y mas borra para hazer parecer, para suplir faltas aun de las mismas personas, otras cartones para hazer figuras. Auia vna llena de pieles de raposas, y assegurauan eran mas estimadas que las martas cebellinas. Creyeronlo quando vieron entrar, y salir en ella hombres famosos, como Temistocles, y otros mas modernos. Vestianse muchos de ellas a falta de pieles de Leon, que no se hallauan; pero los sagazes seruianse dellas por aforro de los mismos armiños. Vieron en vna tienda gran cantidad de antojos, para no ver, ò para que no viessen: comprauan muchos los señores para los que los lleuan acuestas, con que los tienen quietos, y enfrenados, las casadas los comprauan para que no se viessen sus antojos, y hazer creer a los maridos se les antojan las cosas; tambien auia para engrandezer, y para multiplicar: de modo, que auia de viejos, y de moços, de hombres, y de mugeres, y estos eran los mas caros. Toparon vna tienda llena de corchos para hazer personas, y realmente aunque se empinauan con ellos, y parecian mas de lo que eran; pero todo era poca sustancia; lo que le contentò mucho a Andrenio, fue vna guanteria: que gran inuencion (dixo) esta de los guantes para todo tiempo, contra el calor, y contra el frio, defienden del Sol, y del ayre, aunque no sea sino para dar que hazer a algunos, que en todo el dia no hazen otro que calçarselos, y descalçarselos. Sobre todo, dixo Critilo, para que a poca costa echen buen olor las personas, que de otra suerte cuesta mucho, y tal vez vn ojo de la cara. Que bien lo entendeis, replicò el Guantero, si dixeradeis que siruen ya para embainar las vñas, que no les puedan mirar a las manos, esso si: ni falta quien se los calça para caçar. Como puede ser esso, dixo Critilo, si el mismo refran lo contradize? No hagais caso de esso, señor mio, que ya hasta los refranes mienten, ò los desmienten. Lo que yo sè dezir, es, que mas monta aora lo que se dà para guantes, que en otro tiempo para vn vestido. Dadme acà vno solo, dixo Critilo, que yo quiero assentarlo.

Engañados engañadores.

Caçar con guantes.

Despues de auer passado las calles de la hipocresia, de la ostentacion, y artificio, llegaron a la plaça mayor, que era la de Palacio, porque estuuiesse en su centro. Era espacioso, y nada proporcionado, ni estaua a esquadria, todo angulos, y traueses, sin perspectiua, ni igualdad, todas

sus puertas eran falsas, y ninguna patente, muchas torres, mas que en Babilonia, y muy ayrosas. Las ventanas verdes, color alegre, por lo que promete, y el que mas engaña. Aqui viuia, ò aqui yacia aquel tan grande como escondido Monarca, que muy entretenido assistia estos dias a vnas fiestas dedicadas a engañar el pueblo, no dexandole lugar para discurrir en cosas mayores. Estaua el Principe viendolas baxo celosia, ceremonia inuiolable, y mas este dia, que huuo vnos juegos de manos, obra de gran sutileza, muy de su gusto, y genio, toda tropelia: estaua la plaça hecha vn gran corral del vulgo, enjambre de moscas en el çumbir, y en el assentarse en la basura de las costumbres, engordando con lo podrido, y hediondo de las morales llagas; a tan mecanico aplauso subiò en puesto superior, mas descarado que autorizado, quales suelen ser todos los que sobresalen en las plaças, vn eloquentissimo embustero, que despues de vna bien paloteada arenga, comenςò a hazer notables prestigios, marauillosas sutilezas, teniendo toda aquella inumerable vulgaridad abobada: Entre otras burlas bien notables les hazia abrir las bocas, y asseguraua les metia en ellas cosas muy dulces, y confitadas, y ellos se lo tragauan, pero luego les hazia echar cosas asquerosissimas, inmundicias horribles, con gran desayre dellos, y risa de todos los circunstantes. El mismo charlatan daua a entender, que comia algodon muy blanco, y fino; mas luego abriendo la boca lançaua por ella espeso humo, fuego, y mas fuego, que aterraua: tragaua otras vezes papel, y luego iba sacando muchas cintas de seda, listones de resplandor, y todo era embeleco, como se vsa. Gustò mucho Andrenio, y començò a solemnizarlo. Basta, dixo Critilo, que tu tambien te pagas de las burlas, no distinguiendo lo falso de lo verdadero. Quien piensas tu que es este valiẽte embustero? este es vn falso politico, llamado el Maquiabelo, que quiere dar à beber sus falsos aforismos a los ignorãtes: no vès como ellos se los tragan, pareciendoles muy plausibles, y verdaderos; y bien examinados no son otro que vna confitada inmundicia de vicios, y de pecados, razones, no de estado, sino de establo: parece que tiene candidez en sus labios, pureza en su lengua, y arroja fuego infernal, que abrasa las costumbres, y quema las republicas: Aquellas que parecen cintas de sedas, son las politicas leyes, con que ata las manos à la virtud, y las suelta al vicio, este es el papel del libro que publica, y el que masca todo falsedad, y apariencia, con que tiene embelesados a tantos, y tontos. Creeme que aqui todo es engaño, mejor seria desenredarnos presto dèl; mas Andrenio apelòse al entretenimiento del otro dia, que lo publicaron por de mucho deporte.

Maquiabelistas.

No bien amaneciò (que alli aun el dia nunca es claro) quando se viò ocupada toda la plaça de vn gran concurso de gente, con que no faltò

quien dixo, eſtaua de bote en bote vacia; la fieſta era vna farſa con muchas tramoyas, y apariencias, celebre eſpectaculo en medio de aquel gran teatro de todo el mundo. No faltò Andrenio de los primeros para ſu guſto, ni Critilo para ſu prouecho. En vez de la muſica, enſaladilla del guſto, ſe oyeron pucheros, y en lugar de los acordes inſtrumentos, y vozes regaladas, ſe oyeron lloros, y al cabo dellos, ſi ſe acaban, ſaliò vn hombrecillo, digo que començaua a ſer hombre: conocioſe luego ſer eſtrangero en lo deſarrapado. Apenas ſe enjugò las lagrimas, quando ſe adelantò a recibirle vn grande Corteſano, haziendoſe muy amigo, dandole la bien venida. Ofreciòle largamente quanto pudiera el otro deſear en tierra agena, y èl no cumplir en la propia, con tal ſobra de palabras, que el eſtrangero ſe prometiò las obras: conuidòle lo primero a ſu caſa, que ſe veîa alli a vn lado, tan llena de tramoyas, quan vacia de realidades: començò a franquearle riquezas en galas, que era de lo que èl mas neceſſitaua, por venir deſnudo; pero con tal artificio, que lo que con la vna mano le daua, con la otra ſe lo quitaua con increible preſteza: calauaſe vn ſombrero, coronado de diamantes, y prontamente arrojauan vn ançuelo, ſin ſaber como, ni por donde, y peſcauanſelo con ſobrada corteſia, lo miſmo hizieron de la capa, dexandole gentilhombre: poniale delante vna riquiſſima joya, mas luego con gran deſtreza ſe la barajaua, ſuponiendole otra falſa, que era tirarle piedras; eſtrenauale vna gala muy coſtoſa; y en vn cerrar, y abrir de ojos ſe conuertia en vna triſte mortaja, dexandole en blanco, y todo eſto con grande riſa, y entretenimiento de los preſentes, que todos guſtan de ver el ageno engaño; faltandoles el conocimiento para el propio, ni aduertian que mientras eſtauan embeleſados mirando lo que al otro le paſſaua, les ſaqueauan a ellos las faldriqueras, y tal vez las miſmas capas: deſuerte, que al cabo, èl mirado, y los que mirauan, todos quedauan iguales, pues deſnudos en la calle, y aun en tierra. Saliò en eſto otro agaſajador, y aunque mas humano, hechura del primero: parecia de buen guſto, y aſſi le dixo trataſſe de emplearlo: mandò parar la meſa a quien nunca para: ſacaron muchos platos, aunque los mas comen ſimplato: arraſtraron ſillas, y al punto que el combidado fue a ſentarſe en vna, que no deuiera tomarlo tan de aſſiento, falſeòle a lo mejor, y al caer èl, ſe leuantò la riſa en todo el teatro: acudiò compaſſiua vna muger, y por lo jouen muy robuſta, y ayudandole a leuantar, le dixo ſe afirmaſſe en ſu rollizo braço, con eſto pudo proſeguir, ſi no hallàra falſificada la vianda, porque al deſcoronar la empanada, hallaua ſolo el eco, y del pernil el nihil; las aues ſolo tenian el nombre de perdiganas, todo crudo, y ſin ſuſtancia. Al caer ſe quebrò el ſalero, con que faltò la ſazon, y el aguero no. El pan, que parecia de flor, era con *Vida tragedia.*

 pie-

piedras, que aun no tenia saluados. Las frutas de Sodoma, sin fruto. Siruieronle la copa de todas maneras penada, y tanto, que mas fue papar viento, que beber vino, que fue: en vez de musica era la vaya que le dauan. A lo mejor del vanquete cansòse, ò quiso cansarse el falso arrimo, al fin por lo femenil flaco, y falso, dexòle caer, y contò al rebès todas las gradas, hasta llegar a tierra, y ponerse del lodo: ninguno de quantos assistian se comidiò a ayudarle; mirò èl a todas partes, si alguno se compadeceria, y vio cerca vn viejo cano, rogòle que pues no era hombre de burlas, como lo prometia su madurez, quisiesse darle la mano. Respondiole que si, y aun le lleuaria en ombros: executòlo oficioso, mas èl se era coxo quando no bolaua, y no menos falso que los demas. A pocos passos tropeçò en su misma muleta, con que cayò en vna encubierta trampa de flores, y verduras, gran parte de la fiesta: aqui lo dexò caer, cogiendole de buelo la ropa que le auia quedado, alli se hundiò donde nunca mas fue visto, ni oydo, pereciendo su memoria con sonido, pues se leuantò la grita de todo aquel mecanico teatro; hasta Andrenio dando palmadas solemnizaua la burla de los vnos, y la necedad del otro. Boluiose àzia Critilo, y hallòle que no solo no reîa como los demas; pero estaua sollozando. Que tienes, le dixo Andrenio? es possible que siempre has de ir al rebès de los demas! quando los otros rien, tu lloras; y quando todos se huelgan, tu suspiras. Assi es (dixo èl) para mi esta no ha sido fiesta, sino duelo; tormento, que no deporte; y si tu llegasses a entender lo que es esto, yo asseguro me acompañarias en el llanto. Pues que es esto, replicò Andrenio, sino vn necio, que siendo estrangero se fia de todos, y todos le engañan, dandole el pago que merece su indiscreta facilidad? De esso yo mas quiero reir con Democrito, que llorar con Heraclito, Y dime, le replicò Critilo, y si fuesses tu esse de quien te ries, que dirias? Yo, de que suerte? Como puedo ser èl, si estoy aqui viuo, y sano, y no tan necio? Esse es el mayor engaño, ponderò Critilo. Sabe, pues, que aquel desdichado estrangero es el hombre de todos, y todos somos èl. Entra en este teatro de tragedias llorando, comiençanle a cantar, y encantar con falsedades, desnudo llega, y desnudo sale, que nada saca despues de auer seruido a tan ruynes amos; recibele aquel primer embustero, que es el mundo, ofrecele mucho, y nada cumple, dale lo que a otros quita, para boluerselo a tomar, con tal presteza, que lo que con vna mano le presenta, con la otra se lo ausenta, y todo para en nada. Aquel otro que le combida a holgarse, es el gusto tan falso en sus deleites, quan cierto en sus pesares, su comida es sin sustancia, y su bebida venenos, a lo mejor falta el fundamento de la verdad, y dà con todo en tierra; llega la salud, que quando mas se assegura, mas le miente, aquellos que le dan

pri-

prieſſa ſon los males, las penas le dan vaya, y grita los dolores, vil canalla toda de la fortuna. Finalmente aquel viejo peor que todos, de malicia envejezida, es el tiempo, que le dà el traſpie, y le arroja en la ſepultura, donde le dexa muerto, ſolo, deſnudo, y oluidado. De ſuerte, que ſi bien ſe nota, todo quanto ay ſe burla del miſerable hombre, el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la ſalud le falta, la edad ſe paſſa, el mal le dà prieſſa, el bien ſe le auſenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo buela, la vida ſe acaba, la muerte le coge, la ſepultura le traga, la tierra le cubre; la pudricion le deshaze, el oluido le aniquila, y el que ayer fue hombre oy es poluo, y mañana nada.

Pero haſta quando perdidos auemos de eſtar perdiendo el precioſo tiempo, boluamos ya a nueſtro camino derecho, que aqui, ſegun veo, no ay que aguardar ſino vn engaño tras otro engaño. Mas Andrenio echizado de la vanidad, auia hallado gran cabida en Palacio, entraua, y ſalia en èl, idolatrando en la fantaſtica grandeza de vn Rey ſin nada de realidad; eſtaua mas embeleſado, quando mas embelecado. Vendianle los fauores, haſta la memoria, con que llegò a prometerſe vna fortuna extraordinaria: Hazia viuas inſtancias por verle, y beſarle los pies, que aun no tenia; ofrecieronle que ſi vna tarde, que ſin llegar, ſiempre lo fue. Boluiò Critilo a proponer las conueniencias de ſu ida, ya perſuadiendo, y ya rogando: tuuole finalmente, ſino conuencido, enfadado de tanto ſin falta, con tantas. Llegaron ya a la puerta de la ciudad, con reſolucion de dexarla, mas, ò deſdicha continuada! hallaron guardas en ella, que a nadie dexauan ſalir, y a todos entrar: con eſto huuieron de boluer atràs, Critilo apeſarado de ſu poca ſuerte, y Andrenio arrepentido de arrepentido. Boluiò de nueuo a ſu necedad en pretenſiones, iba, y venia a palacio, y aunque para cada dia auia ſu eſcuſa, nunca el cumplimiento, ni el deſengaño: no ceſſaua Critilo de penſar en ſu remedio, pero el extraordinario modo como lo conſiguiò, diremos adelante, entretanto que ſe dà noticia de las marauillas de la celebrada Artemia.

CRISI OCTAVA.

Las marauillas de Artemia.

BVen animo contra la inconſtante fortuna, buena naturaleza contra la rigoroſa ley, buena arte contra la imperfecta naturaleza, y buen entendimiento para todo. Es el arte complemento de la naturaleza, y vn otro ſegundo ſer, que por eſtremo la hermoſea, y aun pretende excederla

en

en sus obras. Preciase de auer añadido vn otro mundo artificial al primero: suple de ordinario los descuydos de la naturaleza, perficionandola en todo, que sin este socorro del artificio quedàra inculta, y grosera. Este fue sin duda el empleo del hombre en el Paraysо, quando le reuistiò el Criador la presidencia de todo el mundo, y la assistencia en aquel para que lo cultiuasse, esto es, que contra el arte lo aliñasse, y puliesse. Desuerte, que es el artificio gala de lo natural, realce de su llaneza: obra siempre milagros, y si de vn paramo puede hazer vn paraysо, que no obrarà en el animo, quando las buenas Artes emprenden su cultura? Prueuelo la Romana juuentud, y mas de cerca nuestro Andrenio, aunque por aora tan ofuscado en aquella Corte de confusiones, cuya libertad solicitaron los desvelos de Critilo, con la felicidad que veremos.

Erase vna gran Reyna, muy celebrada por sus prodigiosos hechos, confinante con este primer Rey, y por el consiguiente tan contraria suya, que de ordinario traìan guerra declarada, y muy sangrienta. Llamauase aquella, que no niega su nombre, ni sus hechos, la sabia, y discreta Artemia, muy nombrada en todos siglos, por sus muchas y raras marauillas. Si bien se hablaua de ella con grande variedad, porque aunque los entendidos sentian, y entre ellos el primero el tan valeroso, como discreto Duque del Infantado, de sus acciones, como quien ellos son, y ella merece: pero lo comun era dezir, ser vna valiente Maga, vna grande hechizera, aunque mas admirable, que espantosa, muy diferente de la otra Circe, pues no conuertia los hombres en bestias, sino al contrario, las fieras en hombres: no encantaua las personas, antes las desencantaua; de los brutos hazia hombres de razon; y auia quien asseguraua auer visto entrar en su casa vn estolido jumento, y dentro de quatro dias salir hecho persona. De vn topo hazer vn lince era facil para ella; conuertia los cuerbos en candidas palomas, que era ya mas dificultoso; assi como hazer parecer Leones las mismas liebres, y Aguilas los tagarotes: de vn buo hazia vn gilguero; entregauanle vn cauallo, y quando salia de sus manos, no le faltaua sino hablar, y aun dizen que realmente enseñaua a hablar las bestias; pero mucho mejor a callar, que no era poco recabarlo de ellas. Daua vida a las estatuas, y alma a las pinturas: hazia de todo genero de figuras, y figurillas personas de substancia: Y lo que mas admiraua de los titibilicios, cascaueles, y esquiroles, hazia hombres de assiento, y muy de proposito, y a los chisgarauises infundia grauedad; de vna personilla hazia vn gigante, y conuertia las monerias en madureces. De vn hombre de burlas formaua vn Caton seuero: hazia medrar vn enano en pocos dias, que llegaua a ser vn Tifeo: Los mismos titeres conuertia en hombres substanciales, y de fondo, que no hiziera mas la misma prudencia: Los ciegos

Duque del Infantado.

Hombres muy hōbres.

gos del todo transformaua en Argos, y hazia que los interessados no fuessen los postreros en saber las cosas. Los dominguillos de borra, los hombrecillos de paja conuertia en hombres de veras: a las viuoras ponçoñosas, no solo les quitaua todo el veneno; pero hazia triaca muy saludable de ellas. En las personas exercitaua su saber, y su poder con mas admiracion, quanto era mayor la dificultad; porque a los mas incapazes infundia saber, que casi no ha dexado bobos en el mundo, y si algunos maliciosos: daua no solo memoria a los entronizados; pero entendimiento a los infelizes; de vn loco declarado hazia vn Seneca, y de vn hijo de vezino vn gran ministro, de vn alfenique vn Capitan general, tan valiente como vn Duque de Alburquerque, y de vn osado moço vn Virrey excelentissimo del mismo Napoles: de vn pigmeo vn giganton de las Indias: de vnos horribles monstruos hazia Angeles, cosa que estimauan mucho las mugeres. Vieronla a vezes de repente hazer de vn paramo vn pensil, y que prendian los arboles donde no prendieran las varas mismas. Donde quiera que ponia el pie, formaua luego vna Corte, y vna ciudad tan culta como la misma Florencia: ni le era impossible erigir vna triunfante Roma. Desta suerte, y a esta traza contauan de ella, que no acabauan cosas tan marauillosas, como plausibles.

Duque de Alburquerque.

Llegò esta noticia al no sordo Critilo, quando mas desauciado estaua, informòse muy por menudo de quien era Artemia, donde, y como reynaua, y concibiò al punto, que en hablarla consistia su remedio. No pudo recabar de Andrenio, ni con ruegos, ni razones, que le siguiesse, y assi èl despues de auer velado sobre el caso, traçò huirse, y no tuuo tanta dificultad como imaginaua, que en este orden de cosas, el que quiere puede; rompiò con todo, que es el vnico medio, y saltò por el portillo de dar en la cuenta, aquel que todos quantos abren los ojos le hallan. Saliò al fin tan dichoso, como contento; y ya libre, metiose en camino para la Corte de la deseada Artemia, a consultarla el rescate de su amigo, que lleuaua mas atrauessado en su coraçon, quando mas dèl se apartaua. Encontrò por el camino muchos, que tambien iban allà, vnos por curiosidad, y otros por su prouecho, que eran mas cuerdos; contauan todos cosas, y casos portentosos, que amansaua los Leones, y que con dos palabras que les dezia los tornaua humanos, y sufridos, que desencantaua las serpientes, y las hazia andar derechas; tomaua de ojo a los basiliscos, quitandoles las niñas porque no matassen, ni miradas, ni mirando; que todas eran cosas bien vtiles, y raras. Todo esso es nada, dixo vno, con el preualecer contra las mismas sirenas, y transformarlas en matronas: aquel conuertir en tortolas las lobas; y lo mas que se puede imaginar, que de vna Venus bestial hizo vna virgen Vestal: esso es gran cosa, dixeron todos.

Matronas castas.

dos. Campeaua ya su artificioso Palacio, muy superior a todo, y con estar en puesto tan eminente, hazia subir las aguas de los rios, a dar la obediencia a su poderosa maña, con vn raro artificio, exemplar de aquel otro del famoso artifice, que al mismo Tajo diò vn corte de aguas cristalinas. Estaua todo èl coronado de flores en jardines, prodigios tambien fragrantes, porque las espinas eran rosas, y las marauillas de todo el año; hasta los olmos dauan peras, y vbas los espinos, de los mas secos corchos sacaua jugo, y aun nectar, y los peros en Aragon tan indigestos, aqui se nacian confitados. Oianse en los estanques cantar los cisnes en todo tiempo: hizosele muy de nueuo a Critilo, porque en otras partes de tal suerte enmudecen, que aun en la hora de la muerte, aunque comunmente se dize que cantan, ninguno se halla que los aya oydo. Es, le dixeron, que como son tan candidos, si cantan ha de ser la verdad, y como essa es tan mal oyda, han dado en el arbitrio de enmudecer solo en aquel trance: apretados de la conciencia, ò porque ya no tienen mas que perder cantan alguna verdad; y de aqui se dixo, que tal Prædicador, ò tal ministro hablaron claro, el secretario fulano desbuchò muchas verdades, el otro Consejero descubriò su pecho, estando todos para morir. A la puerta estaua vn Leon, que se auia cõuertido en vna mansissima oueja, y vn tigre en vn cordero: por los balcones auia muchas parleras, digo aues en conuersaciõ, mãteniendo la tela los papagayos, aunque los tordos se picauan de su nombre. Los gatos, y los alanos de su casa, ya no arañauan apretados, ni mordian rabiosos, sino que reconociendo leales su gran dueño, besauan sus generosas plantas. Estauanles aguardando a la puerta muchas, y bien aliñadas donzellas, aunque mecanicas, y de escalera abaxo: otras mas nobles, y liberales le subieron arriba, y le ensalçaron a la oficina en que la discretissima Artemia, assistida de los varones eminentes, señalandole a cada vno su puesto el grande apreciador de las eminencias don Vicencio de Lastanosa. Estaua actualmente ocupada en hazer personas de vnos leños, tenia vn rostro muy compuesto, ojos penetrantes: su hablar, aunque muy medido, muy gustoso: sobre todo tenia estremadas manos, que dauan vida a todo aquello en que las ponia: todas sus facciones muy delicadas, su talle muy ayroso, y bien proporcionado, y en vna palabra, toda ella de muy buen arte. Recibiò con agradable vizarria a Critilo, celebrandole por muy de su genio, sacandolo por la pinta: y añadiò, que con razon se llamò el rostro faz, porque èl mismo està diziendo lo que haze, y *facies* en Latin lo que *facies*. Llegò Critilo a saludarla, logrando fauores tan agradables. Estrañò ella, que vn varon discreto viniesse, no ya solo, mas si tanto, que la conuersacion, dezia, es de entendidos, y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni mas, ni menos de tres. Aqui distilando

Desengañados.

D. Vicencio de Lastanosa.

do el coraçon en lagrimas Critilo, otros tantos, respondiò, solemos ser vn otro camarada que dexo por dexado, y siempre se nos junta otro tercero de la region donde llegamos, que tal vez nos guia, y tal nos pierde como aora: que por esso vengo a ti, ò gran remediadora de desdichas, solicitando tu fauor, y tu poder para rescatar este otro yo, que queda mal cautiuo, sin saber de quien, ni como. Pues sino sabes donde le dexas, como le hemos de hallar? Aqui entran tus prodigios, replicò èl: mas de que aî queda en la Corte (juraralo yo, que ay auia de ser su perdicion) de vn Rey famoso, sin ser nombrado, poderoso por lo vniuersal, y singular por lo desconocido. Tate, dixo ella, ya estàs entendido (que fue fauor substancial) èl queda sin duda en la Babilonia, que no Corte de mi grande enemigo Falimundo, porque ay perece el mundo entero, y todos acaban porque no acaban: pero mejor animo en la peor fortuna, que no nos ha de faltar ardid contra el engaño. Mandò llamar vno de sus mayores ministros, gran confidente suyo, que acudiò tan pronto, como voluntario; parecia hombre de proposito, y aun ilustre por lo claro, y verdadero, à este le confiò la empressa, informandole muy bien Critilo de lo passado, y Artemia de lo hazedero; entregòle juntamente vn espejo de purissimo cristal, obra grande de vno de los siete Griegos, explicandole su manexo, y eficacia, y èl empeñò su industria. Vistiòse al vso de aquel pais, con la misma librea que los criados de Falimundo, que era de muchos dobleces, pliegues, aforros, y contraforros, senos, bolsillos, sobrepuestos, alhorças, y capa para todas las cosas. Desta suerte se partiò pronto a cumplir el preciso mandato.

Quedò Critilo tan hallado como fauorecido en la Corte de Artemia, muy entretenido, y aun aprouechado, viendola cada dia obrar mayores prodigios; porque la viò conuertir vn villano zafio en vn Cortesano galante, cosa que parecia impossible; de vn montañes hizo vn gentilhombre, que fue tambien gran primor del Arte, y no menor hazer de vn Vizcayno vn eloquente secretario. Conuertia las capas de bayeta raydas en terciopelos, y aun en felpas, vn mãteo deslucido de vn pobre estudiante, en vna purpura eminente, y vna gorra en vna mitra: los que seruian en vna parte, hazia mandassen otra, y tal vez el mundo todo: pues de vn çagal, que guardaua vna piara, hizo vn pastor vniuersal; obrando con mas poder a mayor distancia; porque se le viò leuantar vn moço de espuelas à Betlengabor, y de vn lacayo vn señor de la Tença; y de tiempos passados contauan mayores cosas, pues la vieron transformar las aguijadas en Cetros, y hazer vn Cesar de vn escriuano. Mejoraua los rostros mismos de modo, que de la noche a la mañana se desconocian, mudando los pareceres de malos en buenos, y estos en mejores: de hombres muy liuianos hazia hombres graues

Cortesanos.

ues, y de otros muy flacos hombres de mucha substancia; y era de modo que todos los defectos del cuerpo suplia; hazia espaldas, era pies, y manos para vnos, y daua ojos a otros, dientes, y cabellos; y lo que es mas, remendaua coraçònes, haziendolos de las mismas tripas, que todos eran milagros de su artificio. Pero lo que mas admirò a Critilo, fue, verla coger entre las manos, vn palo, vn tronco, y irle desbastando, hasta hazer dèl vn hombre, que hablaua de modo que se le podia escuchar. Discurria, y valia alfin lo que bastaua para ser persona: pero dexemosle tan bien entretenido, y sigamos vn rato al prudente anciano, que camina en busca de Andrenio a la Corte del famoso Rey Falimundo.

Durauan aun los juegos bacanales, andauan las mascaras mas validas que en la misma Barcelona; no huuo hombre, ni muger que no saliesse con la suya, y todas eran agenas: auia de todos modos, no solo de diablura, pero de santidad, y de virtud, con que engañauan a muchos simples, que los sabios claramente les dezian se las quitassen; y es cosa notable, que todos tomauan las agenas, y aun contrarias, porque la vulpeja salia con mascara de cordero, la serpiente de paloma, el vsurero de limosnero, la ramera de rezadora, y siempre en romerias, el adultero de amigo del marido, la tercera de saludadora, el lobo del que ayuna, el Leon de cordero, el gato con barba a lo Romano, con hechos de tal, el asno de Leon mientras calla, el perro rabioso de risa por tener falda, y todos de burla, y engaño. Començò el viejo a buscar a Andrenio por aquellas encruzijadas, que no calles, y aunque lleuaua las señas tan indiuiduales, el estaua ya tan trocado, que no le conociera el mismo Critilo, porque ya los ojos no los tenia ni claros, ni abiertos como antes, sino muy oscuros, y casi ciegos, que los ministros de Falimundo ponen toda su mira en quitarla; ya no hablaua con su voz, sino con la agena, no oìa bien, y todo iba a mal andar, que si los hombres son otros de la noche a la mañana, que seria en aquel centro de la mentira. Con todo valiendose de su industria, y por otras señales mas seguras de la occasion, y del tiempo, vino a tener lengua dèl; hallòle vn dia perdiendo muchos en mirar como otros perdian sus haziendas, y aun las conciencias: auia vn gran partido de pelota (propio entretenimiento del mundo) y assi se jugaua en su gran calle a dos vandas muy contrarias, porque los vnos de los jugadores eran blancos, y los otros negros, vnos altos, y otros baxos, estos pobres, aquellos ricos, y todos diestros, como quien no haze otro eternamente: las pelotas eran de viento, tan grandes como cabeças de hõbres, que vn pelotero llenaua de viento por ojos, y por oydos, dexandolas tan huecas, como hinchadas. Cogialas el que las sacaua a plaça, y diziendo que jugaua con toda verdad, pues todo es burla, y todo juego: daua con la pelota por aquellos ayres, cõ mas

Hombres fingidos.

presteza

presteza quanto mas impulso: rebatiala el otro sin dexarla reposar vn instante; todos la sacudian de si con notable destreza, que en esso consistia su ganancia: ya estaua tan alta, que se perdia de vista, ya tan baxa, que iba rodando por aquellos suelos entre el lodo, y la basura: vno la daua del pie, y otro de mano; pero los mas con vnas que parecian lenguas, y eran palas: ya andaua entre los de arriba, ya entre los de abaxo, padeciendo grandes altibaxos. Gritaua vno, que ganaua quinze, y era assi, que a los quinze años suele ser la ganancia del vicio, y la perdida de la virtud. Otro dezia treinta, y tenia por ganado el juego, quando a tanta edad no se sabe. Deste modo la fueron peloteando, hasta que cayò en tierra rebentada, donde la pisaron; que en esto auia de parar, y tan a su costa ganaron vnos, y se entretenian todos. Estas, dixo Andrenio, boluiendose àzia quien le buscaua, parecen cabeças de hombres. Y lo son, respondiò el viejo, y vna de ellas es la tuya, de hombres digo descabeçados, mas llenas de viento, que de entendimiento, y otras de borra, de enredos, y mentiras: rebutelas el mundo de su vanidad, cogenlas aquellos de arriba, que son los contentos, y felicidades, y arrojanlas a los de abaxo, que son sus contrarios los pesares, y calamidades, con todo genero de mal: ya està el hombre miserable entre vnos, ya entre otros, ya abatido, ya ensalçado, todos le sacuden, y le arrojan, hasta que rebentado viene a parar entre la açada, y la pala, en el lodo, y la hediondez de vn sepulcro. Quien eres tu, que tãto vès? Quien eres tu, que estàs tan ciego? Fuessele poco a poco introduziendo, ganòle la voluntad para ganarle el entendimiento: fuele descubriendo Andrenio sus esperanças, y las grandes promessas de valer: vista la sazon, dixole el viejo, ten por cierto, que por este camino jamas llegaràs a ver este Rey, quãto menos hablarle, depẽdes de su querer, y el nunca querrà, que le và el ser en no ser conocido; el medio que sus ministros tomã para que le veas, es cegarte: mira tu quã poco miras. Hagamos vna cosa; que me daràs, y yo te le mostrarè esta misma tarde? Burlas de mi, le dixo Andrenio? No; porque siẽpre estoy de veras. No quiero otra cosa de ti, sino que le mires bien quãdo te le mostrare. Esso es pedirme lo que deseo. Señalaron hora, y acudieron puntuales, el vno como deseoso, y el otro verdadero: y quando Andrenio creyò le lleuaria a Palacio, y le introduziria por el fauor, ò por el secretò, viò que le sacaua fuera, apartandole mas. Quiso boluerse, pareciendole mayor embuste este, que todos los passados: detuuole el Prudente, diziendo, aduierte, que lo que no se puede ver cara a cara, se procura por indirecta: subamos a aquella eminencia, que leuantados de tierra, yo sè que descubriremos mucho. Subieron a lo alto, que caìa enfrente de las mismas ventanas de Falimundo. Estando aqui dixo Andrenio, pareceme que veo mucho mas que antes, de que se holgò harto el compañero, porque en el ver, y conocer consistia su total remedio.

La vida juego.

Haziase ojos Andrenio, mirando àzia Palacio, por ver si podria bruxulear alguna realidad; mas en vano, que estauan las ventanas, vnas con celosias muy espesas, y otras con vidrieras. No ha de ser de esse modo, dixo el viejo, sino al contrario, boluiendo las espaldas, que las cosas del mundo todas se han de mirar al rebès, para verlas al derecho: sacò en esto el espejo del seno, y desemboluiendole de vn cendal, pusosele delante, encarandole muy bien a las ventanas contrarias de Palacio: Mira aora, le dixo, contempla bien, y procura satisfacer tu deseo. Cosa rara, y inaudita! començò a espantarse, y a temer tanto Andrenio, que casi desmayaua: Que tienes, que vès, le preguntò el anciano? Què he de ver, lo que no quisiera, ni creyera; veo vn monstruo el mas horrible que vi en mi vida, porque no tiene pies, ni cabeça; que cosa tan desproporcionada, no corresponde parte a parte, ni dize vno con otro en todo èl; que fieras manos tiene, y cada vna de su fiera, ni bien carne, ni pescado, y todo lo parece; que boca tan de lobo, donde jamas se viò verdad: es niñeria la quimera en su cotejo, que agregado de monstruosidades: quita, quitamele de delante, que morirè de espanto. Pero el prudente compañero le dezia: cumpleme la palabra, nota aquel rostro, que a la primera vista parece verdadero, y no es de hombre, sino de vulpeja, de medio arriba es serpiente, tan torcido tiene el cuerpo, y sus entrañas tan rebueltas, que basta a reboluerlas. El espinaço tiene de camello, y hasta en la nariz tiene corcoba, el remate es de sirena, y aun peor, tales son sus dexos. No puede ir derecho, no vès como tuerce el cuello, anda acorbado, y no de bien inclinado; las manos tiene gafas, los pies tuertos, la vista atrauessada; y a todo esto habla en falsete, para no hablar, ni proceder bien en cosa alguna. Basta, dixo Andrenio, que rebiento. Y basta que a ti te sucede lo que a todos los otros, dixo el viejo, que en viendole vna vez tienen harto, nunca mas le pueden ver, esso es lo que yo deseaua. Quien es este monstruo coronado, preguntò Andrenio? Quien este espantoso Rey? Este es, dixo el anciano, aquel tan nombrado, y tan desconocido de todos, aquel cuyo es todo el mundo, por sola vna cosa que le falta: este es aquel que todos platican, y le tratan, y ninguno le querria en su casa, sino en la agena: este es aquel gran caçador, con vna red tan vniuersal, que enreda todo el mundo: este es el señor de la mitad del año primero, y de la otra mitad despues: este el poderoso entre los necios, juez a quien tantos apelan condenandose. Este aquel Principe vniuersal de todos, no solo de hombres, pero de las aues, de los pezes, y de las fieras. Este es finalmente el tan famoso, el tan sonado, el tan comun engaño. No ay mas que aguardar, dixo Andrenio, vamonos de aqui, que ya estoy mas lexos dèl, quanto mas cerca. Aguarda, dixo el viejo, que quiero que conozcas toda su parentela;

Engaño.

ladiò

ladiò vn poco el eſpejo, y apareciò vna Hurca mas furioſa que la de Orlando, vna vieja mas embelecadora que la de Sempronio. Quien es eſta Meguera, preguntò Andrenio? Eſta es ſu madre, la que lemanda, y gouierna, eſta es la mentira. Que coſa tan vieja! Ha muchos años que naciò. Que coſa tan fea! Quando ſe deſcubre, parece que cojea. Por eſſo le alcançan luego. Que de gente le acompaña! Todo el mundo. Y de buen porte. Eſſos ſon los mas allegados. Y aquellos dos enanos? El ſi, y el no, que ſon ſus meninos. Que de promeſſas, que de ofrecimientos, eſcuſas, cumplimientos, fauores; haſta las alabanças le acompañan. Torciò el eſpejo a vn lado, y a otro, y deſcubrieron mucha gente honrada, aunque no de bien. Aquella es la ignorancia ſu abuela, la otra ſu eſpoſa la malicia, la necedad ſu hermana: aquellos otros ſus hijos, y hijas, los males, las deſdichas, el peſar, la verguença el trabajo, el arrepentimiento, la perdicion, la confuſion, y el deſprecio. Todos aquellos que le eſtan al lado ſon ſus hermanos, y primos, el embuſte, el embeleco, y el enredo, grandes hijos deſte ſiglo, y deſta era. Eſtàs contento Andrenio, le preguntò el viejo? Contento no, pero deſengañado ſi. Vamos, que los inſtantes ſe me hazen ſiglos; vna miſma coſa me es dos vezes tormento, primero deſeada, y deſpues aborrecida. Salieron ya por la puerta de la luz de aquel Babel del engaño. Iba Andrenio a medio guſto, que nunca llega a ſer entero, examinòle el viejo de ſu nueua pena, y reſpondiòle: que quieres, que aun no me he hallado todo; que te falta? La mitad. Que, algun camarada? Mas algun hermano? Aun es poco. Tu padre, por aî, por aî, vn otro yo, que lo es vn amigo verdadero. Tienes razon, mucho has perdido, ſi vn amigo perdiſte, y ſerà bien dificultoſo hallar otro. Pero dime, era diſcreto? Si, y mucho. Pues no ſe aurà perdido para ſi. No ſupiſte que ſe hizo? Dixome iba à la Corte de vna Reyna tan ſabia, como grande, llamada Artemia. Si era entendido, como dizes, yo lo creo, allà aurà aportado. Conſuelate que allà vamos tambien, que quien te ſacò del engaño, donde te ha de lleuar, ſino al ſaber, digo à la Corte de tan diſcreta Reyna? Quien es eſta gran muger, y tan ſeñora nombrada en todas partes, preguntò Andrenio? Y el anciano, con razon la llamas ſeñora, que no ay ſeñorio ſin ſaber. Comen-çando por ſu nobiliſſima proſapia, dizenſe de ella coſas grandes, aſſeguran vnos que deſciende del miſmo Cielo, y que ſaliò del celebro ſoberano: otros dizen ſer hija del tiempo, y de la obſeruacion, hermana de la experiencia. Ni falta quien por otro eſtremo porfia, que es hija de la neceſſidad, nieta del vientre; pero yo sè bien que es parto del entendimiento. Viuiò antiguamente (que no es niña, ſino muy perſona en todo) como tan fauorecida de las Monarquias en ſus mayores Cortes; començò en los Aſſirios, paſsò a los Egipcios, y Caldeos, fue muy eſtimada en Atenas, gran

Mentira.

Amigos.

gran teatro de la Grecia, en Corinto, y en Lacedemonia: passò despues a Roma con el Imperio, donde en competencia del valor la laurearon, cediendo los arneses a las togas. Los Godos, gente inculta, la començaron a despreciar, desterrandola de todo su districto. Apuròla, y aun pretendiò acabar con ella la barbara morisma, y huuose de acoger a la famosa Tetrarquia de Carlo Magno, donde estuuo muy acreditada. Mas oy a la fama de la mayor la mas dilatada, y poderosa Monarquia Española, que ocupa entrambos mundos, se ha mudado a este Augusto centro de su estimacion. Como no habita en su famosa Corte, aplaudida de todas las naciones de tan vniuersal Imperio, venerada de sus cultos Cortesanos, y no aqui en medio de la intolerable villania, replicò Andrenio? Que si son dichosos los que habitan las ciudades, mas lo seràn ellos, quanto mayores ellas. Porque quiere prouarlo todo, respondiò el anciano, ibale muy mal en las Cortes, donde tiene mas enemigos, quanto mayores vicios: viuiò ya entre los Cortesanos, donde experimentò tan a su costa las persecuciones de la infelicidad, y de la malicia, la falta de verdad, la sobra de embeleco, y aun aueriguò que auia allà mas necedad, quanto mas presumida: muchas vezes la he oydo dezir, que si alli ay mas cultura, aqui mas bondad, si alli mas puestos, aqui mas lugar, alli empleos, aqui tiempo, alli se passa, aqui se logra, y que esto es viuir, y aquello acabar. Con todo esto, replicò Andrenio, yo mas quisiera auerlas con vellacos, que con tontos: malo es todo; pero de verdad que la necedad es intolerable, y mas para entendidos, perdoneme la sabia Artemia. Relumbraua ya su alcaçar, Cielo equiuocado, bordado todo de inscripciones, y coronado de vitores. Fueron bien recibidos con agradecimientos el viejo, y Andrenio con abraços, asseguarandole certezas quien no le regateaua permissiones.

Vida de Corte.

Aqui en honra de sus dos huespedes obrò Artemia sus mas celebres prodigios, y no solo en los otros, sino en ellos mismos, y mas en Andrenio, que necessitaua de sus realces. Viose muy persona en poco tiempo, y muy instruìdo para adelante; que si vn buen consejo es bastante para hazer dichosa toda la vida, que obrarian en èl tantos, y tan importantes? Comunicaronla su vida, y su fortuna, noticia de superior gusto para ella, por lo raro: alternò curiosa muchas preguntas a Andrenio, haziendole repetir vna, y muchas vezes aquella su primera admiracion, quando saliò a ver el mundo, la nouedad que le causò este gran teatro del vniuerso. Vna cosa deseo mucho oirte, le dixo a Andrenio, y es entre tantas marauillas criadas, como viste, entre tantos prodigios como admiraste, qual fue el que mas te satisfizo? Lo que respondiò Andrenio nos lo diga la otra Crisi.

CRISI NONA.

Moral anotomia del hombre.

ETernizaron con letras de oro los antiguos en las paredes de Delfos, y mucho mas con caracteres de estimacion en los animos de los sabios, aquel celebre sentimiento de Biante: *Conocete à ti mismo.* Ninguna de todas las cosas criadas yerra su fin, sino el hombre, èl solo desatina, ocasionandole este achaque la misma nobleza de su aluedrio; y quien comiença ignorandose, mal podrà conocer las demas cosas: pero de que sirue conocerlo todo, si a si mismo no se conoce? Tantas vezes degenera en esclauo de sus esclauos, quantas se rinde a los vicios. No ay salteadora Esfinge, que assi oprima al viandante (digo viuiente) como la ignorancia de si, que en muchos se condena estupidez: pues ni aun saben que no saben, ni aduierten que no aduierten. De esta comun necedad padeciò excepcion Andrenio, quando assi respondiò a la curiosa Artemia.

Entre tanta marauilla como vi, entre tanto empleo como aquel dia logrè, el que mas me satisfizo, digolo con rezelo, pero con verdad, fuy yo mismo, que quanto mas me reconocia, mas me admiraua. Esso era lo que yo deseaua oirte, aplaudiò Artemia, y assi lo ponderò el Augustissimo de los ingenios, quando dixo, que entre todas las marauillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas. Assi tambien lo generaliza el Principe de los Filosofos en su tan assentada maxima, que siempre es mas aquello, por quien otro es tal; de modo, que si para el hombre fueron criadas tan preciosas las piedras, tan hermosas las flores, y tan brillantes las Estrellas; mucho mas lo es el mismo hombre, para quien fueron destinadas: èl es la criatura mas noble de quantas vemos. Monarca en este gran palacio del mundo, con possession de la tierra, y con espectatiua del Cielo, criado de Dios, por Dios, y para Dios. A los principios, proseguia Andrenio, rudamente me reconocia; pero quando pude verme a toda luz, y por estraña suerte, acabè de contemplarme en los reflexos de vna fuente, quando aduerti era yo mismo el que creî otro: no podrè explicarte la admiracion, y gusto que alli tuue; remirauame, no tanto necio, quanto contemplatiuo. Lo primero que obseruè fue esta disposicion de todo el cuerpo tan derecha, sin que tuerça a vn lado, ni a otro. Fue el hombre, dixo Artemia, criado para el cielo, y assi crece àzia allà, y en essa material rectitud del cuerpo està simboliçada la del animo, con tal corespondencia, que al que le faltò por desgracia la primera, sucede con mayor faltarle la segunda. Es assi, dixo Critilo: donde quiera que hallamos

El Mayor prodigio.

corbada la disposicion, rezelamos tambien torcida la intencion; en descubriendo ensenadas en el cuerpo, tememos aya dobleces en el animo: el otro a quien se le anublò alguno de los ojos, tambien suele cegarse de passion: y lo que es digno de mas reparo, que no les tenemos lastima como a los ciegos, sino rezelo de que no miran derecho. Los coxos suelen tropeçar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, coxeando la voluntad en los afectos: faltan los mancos en la perfeccion de las obras, en hazer bien a los demas; pero la razon en los varones sabios corrige todos estos pronosticos siniestros.

Corcobados.

Tuertos.

La cabeça, dixo Andrenio, llamo yo (no sè si me engaño) alcaçar del alma, corte de sus potencias. Tienes razon, confirmò Artemia, que assi como Dios, aunque assiste en todas partes, pero con especialidad en el Cielo donde se permite su grandeza, assi el alma se ostenta en este puesto superior, retrato de los celestes Orbes. Quien quisiere verle busquela en los ojos, quien oirla en la boca, y quien hablarla en los oidos. Està la cabeça en el mas eminente lugar, ya por autoridad, ya por oficio, porque mejor perciba, y mande: y aqui he notado yo con especial atencion, dixo Critilo, que aunque las partes desta gran republica del cuerpo son tantas, que solos los huessos llenan los dias del año, y esta numerosidad con tal armonia, que no ay numero que no se emplee en ellas, como digamos cinco son los sentidos, quatro los humores, tres las potencias, dos los ojos, todas vienen a reducirse a la vnidad de vna cabeça, retrato de aquel primer mobil diuino, a quien viene a reducirse por sus gradas toda esta vniuersal dependencia. Ocupa el entendimiento, dixo Artemia, el mas puro, y sublime retrete, que aun en lo material fue auentajado como mayorazgo de las potencias, Rey, y señor de las acciones de la vida, que alli se remonta, alcança, penetra, sutiliza, discurre, atiende, y entiende: estableciò su trono en vna ilessa candidez, librea propia del alma, estrañando toda oscuridad en el concepto, y toda mancha en el afecto, massa suaue, y flexible, apoyando dotes de docilidad, moderacion, y prudencia, la memoria atiende a lo passado, y assi se hizo tan atràs, quanto el entendimiento adelante; no pierde de vista lo que fue, y porque echamos comunmente atràs lo que mas nos importa; preuino este descuydo haziendo jano a todo cuerdo. Los cabellos me parecieron mas para el ornato, que para la necessidad, ponderò Andrenio. Son rayzes deste humano arbol, dixo Artemia, arrayganle en el cielo, y lleuanle allà de vn cabello; alli han de estar sus cuydados, y de allà ha de recibir el substancial sustento. Son librea de las edades, por lo que tienen de adorno, variando con los colores los afectos. Es la frente cielo del animo, ya encapotado, ya sereno, plaça de los sentimientos, alli salen a la verguença los delitos, sobran las faltas, y pla-

Cabeça cielo.

ceanse

ceanſe las paſſiones, en lo eſtirado la ira, en lo caydo la triſteza, en lo palido el temor, en lo rojo la verguença, la doblez en las arrugas, y la candidez en lo terſo, la deſverguença en lo liſo, y la capacidad en lo eſpacioſo.

Pero los que a mi, dixo Andrenio, mas me llenaron en eſta artificioſa fabrica del hombre, fueron los ojos. Sabes, dixo Critilo, como los llamò aquel grande reſtaurador de la ſalud, entretenedor de la vida, indagador de la naturaleza, Galeno? Como? Miembros diuinos, que fue bien dicho; porque ſi bien ſe nota, ellos ſe reuiſten de vna mageſtuoſa diuinidad, que infunde veneracion: obran con vna cierta vniuerſalidad, que parece omnipotencia, produziendo en el alma todas quantas coſas ay en imagines, y eſpecies. Aſſiſten en todas partes remedando inmenſidad, ſeñoreando en vn inſtante todo el emisferio. Con todo reparè yo mucho en vna coſa, dixo Andrenio, y es, que aunque todo lo vèn, no ſe vèn a ſi miſmos, ni aun las vigas que ſuelen eſtar en ellos, condicion propia de necios, ver todo lo que paſſa en las caſas agenas, ciegos para las propias; y no fuera poca conueniencia que el hombre ſe miràra a ſi miſmo, ya para que ſe temiera, y moderàra ſus paſſiones, ya para que reparàra ſus fealdades. Gran coſa fuera, dixo Artemia, que el colerico viera ſu horrible ceño, y ſe eſpantàra de ſi miſmo: que vn melindroſo, y vn adamado vieran ſus afeminados geſtillos, y ſe correrian el altiuo con todos los demas necios. Pero atendiò la cauta naturaleza a euitar mayores inconuenientes en el verſe; temiole necio, no ſe enamoràra de ſi; aun el mas monſtruo, y todo ocupado en verſe, ninguna otra coſa miràra. Baſta que ſe mire a las manos, antes que le miren otros, remire ſus obras, que es preciſo, y atienda a ſus acciones, que ſean tan muchas, como perfectas. Mireſe tambien a los pies, hollando ſu vanidad, y ſepa donde los pone, y donde los tiene: vea en que paſſos anda, que eſſo es tener ojos. Aſſi es, replicò Andrenio, mas para tanto ver poco parecen dos ojos, y eſſos tan juntos: de vna alhaja tan precioſa lleno auia de eſtar todo eſte animado Palacio; pero ya que ayan de ſer dos no mas, pudieranſe repartir, y que vno eſtuuiéra delante para ver lo que viene, y el otro atràs para lo que queda, con eſſo nunca perdieran de viſta las coſas. Y algunos, reſpondiò Critilo, arguyeron a la naturaleza de tan imaginario deſcuydo, y aun fingieron vn hombre, a ſu parecer muy perfecto, con la viſta duplicada, y no ſeruiá ſino de ſer hombre de dos caras, doblado mas que duplicado. Yo ſi huuiera de añadir ojos, antes los puſiera a los lados encima de los oydos, y muy abiertos para que viera quien ſe le pone al lado, quien ſe le entremete a amigo, y con eſſo no perecieran tantos de aquel mortal achaque del coſtado: viera el hombre con quien habla, con quien ſe ladea, que es vno de los mas importantes puntos de la vida, y vale mas eſtar ſolo, que mal

Ojos miembros diuinos.

aconſejado: pero aduierte, que dos ojos bien empleados, baſtantes ſon para todo: ellos miran derechamente lo que viene cara a cara, y de reojo lo que a traycion: al atento baſtale vna ojeada para deſcubrir quanto ay; y aun por eſſo fueron formados los ojos en esferas, que es la figura mas apta para el exercicio de ver, no quadrada, no aya rincones, no ſe eſconda lo que mas importa que ſe vea: bien eſtàn en la cara, porque el hombre ſiempre ha de mirar adelante, y a lo alto, y ſi huuiera otros en el celebro, fuera ocaſion de que al leuantar los vnos al Cielo, abatiera los otros a la tierra con ciſma de afectos. Otra marauilla he obſeruado en ellos, dixo Andrenio, que es el llorar, y me parece andan muy necios; porque, que remedia los males el llorarlos? no ſirue ſino de aumentar penas: el reirſe de todo el mundo, aquel no darſele coſa de quanto ay, eſſo ſi que es ſaber viuir. Hà, que como los ojos, dixo Artemia, ſon los que vèn los males, y tantos, ellos ſon los que los lloran: ſiempre veràs, que quien no ſiente, no ſe ſiente; mas quien añade ſabiduria, añade triſteza; eſſa vulgaridad del reir, quedeſe para la necia boca, que es la que mucho yerra. Son los ojos puertas fieles, por donde entra la verdad, y anduuo tan atentamente eſcrupuloſa la naturaleza, que para no diuidirlos no ſe contentò con juntarlos en vn pueſto, ſino que los hermanò en el exercicio, no permite que vea el vno ſin el otro, para que ſean veridicos conteſtes, miren juntos vna miſma coſa, no vea blanco el vno, y negro el otro, ſean tan parecidos en el color, en el tamaño, y en todo, que ſe equiuoquen entre ſi, y deſmientan la pluralidad. Al fin, dixo Critilo, los ojos ſon en el cuerpo lo que las dos lumbreras en el Cielo, y el entendimiento en el alma; ellos ſuplen todos los de mas ſentidos, y todos juntos no baſtan a ſuplir ſu falta; no ſolo vèn, ſino que eſcuchan, hablan, vozean, preguntan, reſponden, riñen, eſpantan, aficionan, agaſajan, auyentan, atraen, y ponderan, y todo lo obran; y lo que es mas de notar, que nunca ſe canſan de ver, como ni los entendidos de ſaber, que ſon los ojos de la Republica.

Notablemente anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en ſeñalar ſu lugar a cada ſentido, mas, ò menos eminente, ſegun ſu excelencia: a los mas nobles mejorò en los primeros pueſtos, y puſo a viſta los ſublimes exercicios de la vida, al contrario los indecentes, y viles, aunque neceſſarios, los deſterrò a los mas ocultos lugares, apartandolos de la viſta. Moſtròſe, dixo Critilo, gran zeladora de la honeſtidad, y decoro, que aun los femeniles pechos los puſo en pueſto que pudieſſen alimentar los hijos con decencia. Deſpues de los ojos, ſeñalò en ſegundo lugar a los oydos, dixo Andrenio, y me parece muy bien que le tengan tan eminente; pero aquello de eſtar al lado, te confieſſo

ſieſſo me hizo diſonancia, y parece fue facilitar la entrada a la mentira; que aſſi como la verdad viene ſiempre cara a cara, ella a traycion, ingiereſe de lado. No eſtuuieran mejor baxo los ojos: y eſtos examinaran primero lo que ſe oye, negando la entrada a tanto engaño? Que bien lo entiendes, dixo Artemia, lo que menos conuenia era, que los ojos eſtuuieran con los oydos: tengo por cierto que no quedàra verdad en el mundo; antes ſi yo los huuiera de diſponer de otro modo, los retiràra cien dedos de la viſta, ò los puſiera atràs en el celebro, de modo que oyera vn hombre lo que detras dèl ſe dize, que aquello es lo verdadero. Que buena anduuiera la juſticia, ſi ella viera la belleza que ſe eſcuſa, la riqueza que ſe defiende, la nobleza que ruega, la autoridad que intercede, y las demas calidades de los que hablan? Sea ciega, que eſſo es lo que conuiene: bien eſtan los oydos en vn medio, no adelante, porque no oygan antes con antes, ni detras, porque no perciban tarde. Otra coſa dificultè yo mucho, replicò Andrenio, y es, que aſſi como los ojos tienen aquella tan importante cortina de los parpados, que verdaderamente eſtà muy en ſu lugar para negarſe, quando no quieren ſer viſtos, ò quando no guſtan de ver muchas coſas, que no ſon para viſtas; porque los oydos no han de tener tambien otra compuerta, y eſſa muy ſolida, muy doble, y ajuſtada, para no oir la mitad de lo que ſe habla? con eſto eſcuſarſeîa vn hombre necedades, y ahorraria peſadumbres, vnico preſeruatiuo de la vida: Aqui yo no puedo dexar de condenar de deſcuydada la naturaleza, y mas quando vemos que la lengua la recluyò entre vna, y otra muralla con razon, porque vna fiera bien es que eſtè entre verjas de dientes, y puertas tan ajuſtadas de los labios. Sepamos porque los ojos, y la boca han de lleuar eſta ventaja a los oydos, y mas eſtando tan expueſtos al engaño? Por ningun caſo conuenia, dixo Artemia, que ſe le cerraſſe jamàs la puerta al oir, es la de la enſeñança, ſiempre ha de eſtar patente; y no ſolo ſe contentò la atenta naturaleza con quitar eſſa compuerta que tu dizes, pero negò al hombre, entre todos los oyentes, el exercicio de abatir, y leuantar las orejas, èl ſolo las tiene inmobles ſiempre alerta, que aun le pareciò inconueniente aquella poca detencion que en aguçarlas ſe tuuiera. A todas horas dan audiencia, aun quando ſe retira el alma a ſu quietud, entonces es mas conueniente que velen eſtas centinelas, y ſino quien auisàra de los peligros? Durmiera el alma a lo poltron, quien baſtàra a deſpertarla? Eſta diferencia ay entre el ver, y entre el oir, que los ojos buſcan las coſas como, y quando quieren, mas al oydo ellas le buſcan: los objetos del ver permanecen, puedenſe ver,

Oydos fieles.

ſino aora deſpues; pero los del oir van de priſſa, y la ocaſion es calua, bien eſtà dos vezes encerrada la lengua, y dos vezes abiertos los oydos, porque el oir ha de ſer al doble que el hablar. Bien veo yo que la mitad, y aun las tres partes de las coſas que ſe oyen ſon impertinentes, y aun dañoſas, mas para eſſo ay vn gran remedio, que es hazer el ſordo, que ſe puede, y es el mejor dellos: eſto es, hazer orejas de cuerdo, que es la mayor ganancia, a mas de que ay algunas razones tan ſin ella, que no baſtan parpados, y entonces es meneſter tapiar los oydos con ambas manos, que pues ſuelen ayudar a oir, ayuden tambien a deſoir: Preſtenos ſu ſagacidad la ſerpiente, que coſiendo el vn oido con la tierra, tapa el otro con el fin, dando a todo buena ſalida. Eſto no me puedes negar, inſtò Andrenio, que eſtuuiera muy bien vn raſtrillo en cada oido, como en guarda, y con eſſo no entràran tan libremente tantos, y tan grandes enemigos, ſiluos de venenoſas ſerpientes, cantos de engañoſas ſirenas, liſonjas, chiſmes, ciçañas, y diſcordias, con otros ſemejantes monſtruos eſcuchados. Tienes razon en eſſo, dixo Artemia, y para eſſo formò la naturaleza las orejas, como coladeros de las palabras, embudos del ſaber: y ſi lo notas, ya preuino de antemano eſſe inconuiniente, diſponiendo eſte organo en forma de laberinto, tan caracoleado, con tantas bueltas, y rebueltas, que parecen raſtrillos, y traueſes de fortaleza, para que deſte modo entren coladas las palabras, purificadas las razones, y aya tiempo de diſcernir la verdad de la mentira: luego ay ſu campanilla muy ſonora, donde reſuenen las vozes, y ſe juzgue por el ſonido ſi ſon faltas, ò ſon falſas. No has notado tambien, que diò la naturaleza deſpedida por el oydo a aquel licor amargo de la colera? Penſaràs tu a lo vulgar, que fue eſto para impedir el paſſo a algunas ſauandijas, que topando con aquella amargura pegajoſa, ſe detengan, y perezcan? Pues aduierte, que mucho mas pretendiò con eſſo, mas alto fin tuuo; contra otras mas pernicioſas preuino aquella defenſa, topen las palabras blandas de la Cirze con aquella amargura del recatado diſguſto, detenganſe alli los dulces engaños del liſongero, hallen el deſabrimiento de la cordura con que ſe templen; y aun porque a muchos ſe les auian de gaſtar los oydos de oyr dulce, ponderò Critilo, preuino aquel antidoto de amargura. Finalmente dos ſon los oydos, para que pueda el ſabio guardar el vno virgen para la otra parte, aya primera, y ſegunda informacion: y procure que ſi ſe adelantò a ocupar la vna oreja la mentira, ſe conſerue la otra intacta para la verdad, que ſuele ſer la poſtrera.

Narizes ſagazes.

No parece, dixo Andrenio, tan vtil el olfato, quanto deleytable, mas es para el guſto, que para el prouecho; y ſiendo aſſi, porque ha de ocupar el tercer pueſto tan a la viſta, auentajandoſe a otros, que ſon mas im-

por-

portantes. O si, replicò Artemia, que es el sentido de la sagacidad, y aun por esso las narizes crecen por toda la vida; coincide con el respirar, que es tan necessario como esso. Discierne el buen olor del malo, y percibe que la buena fama es el aliento del animo: daña mucho vn ayre corrupto, inficiona las entrañas. Huele pues atenta sagacidad de vna legua la fragrancia, ò la hediondez de las costumbres, porque no se apeste el alma, y aun por esso està en lugar tan eminente. Es guia del ciego, gusto que le auisa del manjar gastado, y haze la salua en lo que ha de comer; goza de la fragrancia de las flores, y recrea el celebro con la suauidad que despiden las virtudes, las hazañas, y las glorias. Conoce los varones principales, y los nobles, no en el olor material del ambar, sino en el de sus prendas, y excelentes hechos, obligados a echar mejor olor de si, que los plebeyos. En gran manera anduuo prouida la naturaleza, dixo Andrenio, en dar a cada potencia dos empleos, vno mas principal, y otro menos, penetrando oficios, para no multiplicar instrumentos: desta suerte formò con tal disposicion las narizes, que se pudiessen despedir por ellas con decencia las superfluidades de la cabeça. Esso es en los niños, dixo Critilo, que en los ya varones mas se purgan los excessos de las passiones del animo, y assi sale por ellas el viento de la vanidad, el desvanecimiento, que suele causar vaîdos peligrosos, y en algunos llega a trastornar el juizio: desahogase tambien el coraçon, y evaporanse los humos de la fogosidad con mucha espera; y tal vez a su sombra se suele dissimular la mas picante risa. Ayudan mucho a la proporcion del rostro, y por poco que se desmanden afean mucho: son como el gñomon del relox del alma, que señalan el temple de la condicion: las leoninas denotan el valor, las aguileñas la generosidad, las prolongadas la mansedumbre, las sutiles la sabiduria, y las gruesas la necedad.

Despues del ver, del oyr, y del oler, dicho se estaua, ponderò Andrenio, que se auia de seguir el hablar poco. Pareceme que es la boca la puerta principal desta casa del alma, por las demas entran los objetos, mas por esta sale ella misma, y se manifiesta en sus razones. Assi es, dixo Artemia, que en esta artificiosa fachata del humano rostro, diuidida en sus tres ordenes iguales, la boca es la puerta de la persona real, y por esso tan assistida de la guarda de los dientes, y coronada del varonil decoro; aqui assiste lo mejor, y lo peor del hombre, que es la lengua, llamase assi por estar ligada al coraçon. Lo que yo no acabo de entender, dixo Andrenio, es, que a proposito juntò en vna misma oficina la sabia naturaleza el comer con el hablar; que tiene que ver el vn exercicio con el otro, la vna es ocupacion baxa, y que se halla en los brutos, la otra es sublime, y de solas las personas; a mas que de aî se originan inconuenientes notables; y *Boca necia.*

el

el primero, que la lengua hable ſegun el ſabor que ſe le pega ya dulce, ya amargo, agrio, ò picante; queda muy material de la comida; ya ſe roza, ya tropieza, habla grueſſo, ſe equiuoca, ſe vulgariza, y ſe relaxa; no eſtuuiera mejor ſola ella hecha oraculo del eſpiritu? Aguarda, dixo Critilo, que dificultas bien, y caſi me hazes reparar: mas con todo eſſo, apelando a la ſuma prouidencia, que rige la naturaleza, vna gran conueniencia hallo yo en que el guſto coincida con el hablar, para que de eſſa ſuerte examine las palabras antes que las pronuncie; maſquelas tal vez, prueuelas ſi ſon ſuſtanciales; y ſi aduierte que pueden amargar, endulcelas tambien; ſepa a que ſabe vn no, y que eſtomago le harà al otro, confitelo con el buen modo. Ocupeſe la lengua en comer, y aun ſi pudiera en otros muchos empleos, para que no toda ſe empleaſſe en el hablar.

Manos diligentes.

Siguen a las palabras las obras, en los braços, y en las manos ha ſe de obrar lo que ſe dize, y mucho mas, que ſi el hablar ha de ſer a vna lengua, el obrar ha de ſer a dos manos. Porque ſe llaman aſſi, preguntò Andrenio, que ſegun tu me has enſeñado, vienen del verbo Latino *Maneo*, que ſignifica quietud, ſiendo tan al contrario, que ellas nunca han de parar? Llamaronlas aſſi, reſpondiò Critilo, no porque ayan de eſtar quietas, ſino porque ſus obras han de permanecer; ò porque de ellas ha de emanar todo el bien, ellas manan del coraçon, como ramas cargadas de frutos de famoſos hechos, de hazañas inmortales; de ſus palmas nacen los frutos vitorioſos, manantiales ſon del ſudor precioſo de los Heroes, y de la tinta eterna de los Sabios. No admiras, no ponderas, aquella tan acomodada, y artificioſa compoſicion ſuya, que como fueron formadas para miniſtras, y eſclauas de los otros miembros, eſtan hechas de ſuerte, que para todo ſiruan ellas, ayudando a oir, ſon ſubſtitutos de la lengua, dan vida con la accion à las palabras, ſon de la boca miniſtrando la comida, y al olfato las flores, hazen toldo a los ojos, para que vean, haſta ayudar a diſcurrir que ay hombres que tienen los ingenios en las manos: de modo que todo paſſa por ellas, defienden, limpian, viſten, curan, componen, llaman, y tal vez raſcando liſongean. Y porque todos eſtos empleos, dixo Artemia, vayan ajuſtados a la razon, depoſitò en ellas la ſagaz naturaleza la cuenta, el peſo, y la medida. En ſus diez dedos eſtà el principio, y fundamento del numero, todas las naciones cuentan haſta diez, y de aî ſuben multiplicando: las medidas todas eſtàn en ſus dedos, palmo, codo, y braçada. Haſta el peſo eſtà ſeguro en la fidelidad de ſu tiento, ſoſpeſando, y tanteando. Toda eſta puntualidad fue meneſter para auiſar al hombre, que obre ſiempre con cuenta, y razon, con peſo, y con medida: y realçando mas la conſideracion, aduierte, que en eſſe numero de diez ſe incluye tambien el de los Preceptos diuinos, porque

los

los lleue el hombre entre las manos. Ellas ponen en execucion los aciertos del alma, encierran en si la suerte de cada vno, no escrita en aquellas vulgares rayas, executada si en sus obras. Enseñan tambien escriuiendo, y emplea en esto la diestra sus tres dedos principales, concurriendo cada vno con vna especial calidad: dà la fortaleza el primero, y el indice la enseñança, ajusta el medio, correspondiendo al coraçon, para que resplandezcan en los escritos, el valor, la sutileza, y la verdad. Siendo, pues, las manos las que echan el sello a la virtud, no es de marauillar, que entre todas las demas partes del cuerpo a ellas se les haga cortesia, correspondiendo con estimacion, sellando en ella los labios, para agradecer, y solicitar el bien.

Y porque de pies a cabeça contemplemos el hombre tan misterioso, no es menos de obseruar su mouimiento. Son los pies vasa de su firmeza, sobre quienes assientan dos columnas: huellan la tierra despreciandola, y tocando della no mas de lo preciso para sostener el cuerpo, van caminando, y midiendo su fin, pisan llano, y seguro. Bien veo yo, y aun admiro, dixo Andrenio, la solidez con que atendiò a firmar el cuerpo la naturaleza, que en nada se descuyda, y para que no cayesse àzia delante donde se arroja, puso toda la planta, y porque no peligrasse a vn lado, ni a otro le apuntalò con ambos pies; pero no me puedes negar, que se descuydò en assegurarle àzia atràs, siendo mas peligrosa esta caìda, por no poder acudir las manos a exponerse al riesgo con su ordinaria fineza: remediarase esto con auer igualado el pie de modo que quedàra tanto atràs como adelante, y se aumentaua la proporcion: No mientes tal cosa, replicò Artemia, que fuera darle ocasion al hombre para no ir adelante en lo bueno; sin esso ay tantos que se retiran de la virtud, que fuera si tuuieran apoyo en la misma naturaleza? *Pies firmes.*

Este es el hombre por la corteza, que aquella marauillosa composicion interior, la armonia de sus potencias, la proporcion de sus virtudes, la consonancia de sus afectos, y passiones, essa quedese para la gran Filosofia. Con todo quiero que conozcas, y admires aquella principal parte del hombre, fundamento de todas las demas, y fuente de la vida, el coraçon. Coraçon, replicò Andrenio, que cosa es, y donde està? Es, respondio Artemia, el Rey de todos los demas miembros, y por esso està en medio del cuerpo, como en centro muy conseruado, sin permitirse, ni aun a los ojos; llamase assi de la palabra Latina, *Cura*, que significa cuydado, que el que rige, y manda, siempre fue centro dellos. Tiene tambien dos empleos: el primero, ser fuente de la vida, ministrando valor en los espiritus à las demas partes; pero el mas principal es el amar, siendo oficina del querer. Aora digo, ponderò Critilo, que cõ razon se lla- *Coraçon puro.*

ma coraçon,que exprime el cuydadoso. Por esso està siempre abrasandose como Fenix,su lugar es en el medio, prosiguiò Artemia, porque ha de estar en vn medio el querer, todo ha de ser con razon, no por estremos: su forma es en punta àzia la tierra, porque no se roze con ella, solo la apunte, bastale vn indiuisible: al contrario àzia el Cielo està muy espacioso, porque de allà reciba el bien, que èl solo puede llenarle: tiene alas,no tanto para que le refresquen, quanto para que le realcen: su color es encendido, gala de la caridad: criale mejor sangre, para que con el valor se califique la nobleza: nunca es traydor, necio si, pues preuiene antes las desdichas, que las felicidades; pero lo que mas es de estimar en èl,que no engendra excrementos como las otras partes del cuerpo, porque naciò con obligaciones de limpieza, y mucho mas en lo formal del viuir: con esto està aspirando siempre a lo mas sublime, y perfecto. Desta suerte fue la sabia Artemia filosofando, y ellos aplaudiendo; pero dexemoslos aqui tan bien empleados, mientras ponderamos los estremos que hizo el engañoso, y ya engañado Falimundo.

Picado en lo viuo, de que le huuiessen sacado del laberinto de sus enredos, con tanta perdida de reputacion al perdido Andrenio, y algunos otros tan ciegos como èl, con tal ardid, de tan mala consequencia para lo venidero tratò de la vengança, y con excesso. Echò mano de la embidia, gran assesina de buenos, y aun mejores, sujeto muy a proposito para qualquier ruindad, que siempre anda entre ruines: comunicòla su sentimiento, exagerò el daño,y diola orden fuesse sembrando ciçaña en malicias, por toda aquella dilatada villania. No le fue muy dificultoso, porque asseguran ha siglos que la vulgaridad maliciosa viue, y reyna entre villanos, desde aquella ocasion en que las dos hermanas, la lisonja, y la malicia, dexando los patrios lares de su nada, las sacò a volar su madre la ruin intencion, con ambiciones de valer en el mundo; la lisonja, dizen, fue a las Cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertò para si, errandolo para todos; porque alli se fue introduziendo tanto, que en pocas horas (no ya dias) se leuantò con la priuança vniuersal. La malicia aunque procurò introduzirse, no prouò bien, ni fue bien vista, ni oyda: no ossaua hablar, que era rebentar para ella: andaua sin libertad, y assi tratò de buscarla: conociò que no era la Corte para ella, tomòse la honra para mejor quitarla, y desterròse voluntariamente: diò por otro estremo,que fue meterse a villana, y saliola tan bien, que al punto se viò adorada de toda la veridica necedad. Alli triunfa, porque alli habla, discurre,aunque a lo zonço, y pega valientes mazadas de necedades, que ella llama verdades. Llegò esto a tanto excesso de credito, y afecto, que porque no se les hurtassen, ò matassen, traçaron los villanos meterla dentro de sus en-

Lisonja, malicia.

trañas,

trañas, donde la hallan ſiempre los que menos querrian. En tan buena ſazon llegò la embidia, y començò a ſembrar ſu veneno. Iba dexandoſe caer rezelos en barillas contra Artemia: dezia que era otra Cirçe, ſino peor, quanto mas encubierta con capa de hazer bien. Que auia deſtruîdo la naturaleza, quitandola en ſu llaneza ſu verdadera ſolidez, y con la afectacion aquella natural belleza: ponderaua que ſe auia querido alçar a mayores, arrinconando a la otra, y vſurpandola el mayorazgo de primera. Aduertid, que deſpues que eſta fingida Reyna ſe ha introduzido en el mundo, no ay verdad, todo eſtà adulterado, y fingido: nada es lo que parece, porque ſu proceder es la mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte: de aqui es, que los hombres no ſon ya los que ſolian, hechos al buen tiempo, y a lo antiguo, que fue ſiempre lo mejor: ya no ay niños, porque no ay candidez, que ſe hizieron aquellos buenos hombres, con aquellos ſayos de la inocencia, aquella gente de bien, ya ſe han acabado, aquellos viejos machuchos tan ſolidos, y verdaderos, el ſi era ſi, y el no era no; aora todo al contrario, no topareis ſino hombrecillos malicioſos, y bullicioſos, todo embeleco, y fingimiento, y ellos dizen que es artificio: y el que mas tiene deſto, vale mas, eſſe ſe haze lugar en todas partes, medra en armas, y aun en letras, con eſto ya no ay niños, mas malicia alcança oy vno de ſiete años, que antes vno de ſetenta. Pues las mugeres, de pies a cabeça vna mentira continuada, aliño de cornejas, todo ageno, y el engaño propio. Tiene eſta mentida Reyna arruynadas las Republicas, deſtruîdas las caſas, acabadas las haziendas, porque ſe gaſta al doble en los trajes de las perſonas, y en el adorno de las caſas; con lo que oy ſe viſte vna muger, ſe veſtia antes todo vn pueblo. Haſta en el comer nos ha perdido con tanta manera de manjares, y ſaynetes, que antes todo iba a lo natural, y a lo llano. Dize que nos ha hecho perſonas; yo digo que nos ha deshecho: no es viuir con tanto embeleco, ni es ſer hombres el ſer fingidos, todas ſus traças ſon mentiras, y todo ſu artificio es engaño. Incitò tanto los animos de aquel vulgacho, que en vn dia ſe amotinaron todos, y dando vozes ſin entenderſe, ni entender fueron a cercarle el Palacio, vozeando: muera la hechizera, y aun intentaron pegarla fuego por todas partes. Aqui conociò la ſabia Reyna quan ſu enemiga es la villania; conuocò ſus valedores, hallò que los poderoſos ya auian faltado, mas no faltandoſe a ſi meſma, traçò vencer con la maña tanta fuerça, el raro modo con que triunfò de tan vil canalla, el bien executado ardid con que ſe librò de aquel exercito villano, leelo en la Criſi ſiguiente.

CRISI DEZIMA.

El mal passo del salteo.

VVlgar desorden es entre los hombres, hazer fines de los medios, y de los medios hazer fines. Lo que ha de ser de passo toman de assiento, y del camino hazen descanso; comiençan por donde han de acabar, y acaban por el principio. Introduxo la sabia, y prouida naturaleza el deleyte, para que fuesse medio de las operaciones de la vida, aliuio instrumental de sus mas enfadosas funciones, que fue vn grande arbitrio para facilitar lo mas penoso del viuir. Pero aqui es donde el hõbre mas se desbarata, pues mas bruto que las bestias, degenerãdo de si mismo, haze fin del deleyte, y de la vida haze medio para el gusto: no come ya para viuir, sino que viue para comer; no descansa para trabajar, sino que no trabaja por dormir; no pretende la propagacion de su especie, sino la de su luxuria; no estudia para saberse, sino para desconocerse; ni habla por necessidad, sino por el gusto de la murmuracion: de suerte, que no gusta de viuir, sino que viue de gustar. De aqui es, que todos los vicios han hecho su caudillo al deleite, èl es el muñidor de los apetitos, precursor de los antojos, adalid de las passiones, y el que trae arrastrados los hombres, tirandole a cada vno su deleite. Atienda, pues, el varon sabio a enmendar tan general desconcierto, y para que estudie en el ageno engaño, oyga lo que le sucediò al sagaz Critilo, y al incauto Andrenio.

Castigo de necios. Hasta quando, o canalla inculta, aueis de abusar de mis atenciones (dixo enojada Artemia, mas constante, quando mas arriesgada?) Hasta quando ha de burlarse de mi saber vuestra barbaridad? Hasta donde ha de llegar en despeñarse vuestra ignorante audacia? Iuroos, que pues me llamais encantadora, y Maga, que esta misma tarde, en castigo de vuestra necedad, he de hazer vn conjuro tan poderoso, que el mismo Sol me vengue, retirando sus lucientes rayos, que no ay mayor castigo que dexaros a escuras en la ceguera de vuestra vulgaridad. Tratòlos como ellos merecian, y conociose bien, que con la gente vil obra mas el rigor que la vizarria, pues quedaron tan aterrados, quan persuadidos de su Magica potencia; y ya elados no trataron de pegar fuego al palacio, como lo intentauan. Acabaron de perderse de animo, quando vieron que realmente el mismo Sol començò a negar su luz, eclipsandose por puntos, y temiendo no se conjurasse tambien contra ellos la tierra en terremotos; que a vezes todos los elementos suelen mancomunarse contra el perseguido:

guido: dieron todos a huir desalentados, achaque ordinario de motines, que si con furor se leuantan, con panatico terror se desuanecen: corrian a escuras, tropeçando vnos con otros, como desdichados. Tuuo con esto tiempo de salir la sabia Artemia con toda su culta familia, y lo que mas ella estimò, fue el poder escapar de aquel barbaro incendio los tesoros de la obseruancia curiosa, que ella tanto estima, y guarda en libros, papeles, dibujos, tablas, modelos, y en instrumentos varios. Fueronla cortejando, y assistiendo nuestros dos viandantes Critilo, y Andrenio. Iba este espantado de vn portento semejante, teniendo por aueriguado, que se estendia su magico poder hasta las Estrellas, y que el mismo Sol la obedecia; mirauala con mas veneracion, y doblò el aplauso; pero desengañòle Critilo, diziendo, como el eclipse del Sol auia sido efecto natural de las celestes bueltas, contingente en aquella sazon, preuisto de Artemia por las noticias astronomicas, y que se valiò dèl en la ocasion, haziendo artificio lo que era natural afecto.

Discurriose mucho donde irian a parar, consultandolo Artemia con sus sabios; resulta de no entrar mas en villa alguna, y assi lo cumple hasta oy. Propusieronse varios puestos. Inclinauase mucho ella a la dos vezes buena Lisboa, no tanto por ser la mayor poblacion de España, vno de los tres emporios de la Europa, que si a otras Ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga, rica, sana, y abundante, quanto porque jamàs se hallò Portugues necio, en prueba de que fue su fundador el sagaz Vlises: mas retardòla mucho, no su fantastica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria a sus quietas especulaciones. Tirauala despues la coronada Madrid, centro de la Monarquia, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradauasa otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles, sino de los coraçones, aquel nunca auer podido perder los resabios de villa, y el ser vna Babilonia de naciones no bien alojadas. De Seuilla no auia que tratar, por estar apoderada de ella la vil ganancia, su gran contraria, estomago indigesto de la plata, cuyos moradores ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho, y se obra poco, achaque de toda Andaluzia. A Granada tambien la hizo la cruz, y a Cordoua vn caluario: de Salamanca se dixeron leyes, donde no tanto se trata de hazer personas, quanto letrados, plaça de armas contra las haziendas. La abundante Zaragoça, cabeça de Aragon, madre de insignes Reyes, vasa de la mayor Columna, y Columna de la Fè, Catolica en Santuarios, y hermosa en edificios, poblada de buenos, assi como todo Aragon de gente sin embeleco: pareciale muy bien; pero echaua mucho menas la grãdeza de los coraçones: y espãtauala aquel proseguir en la primera necedad. Agradauala mucho la alegre, florida, y noble Valẽcia, llena de

Lisboa. Madrid. Seuilla. Granada. Zarogoça. Valencia.

todo lo que no es ſuſtancia; pero temioſe que con la miſma facilidad con que la recibirian oy, la echarian mañana. Barcelona, aunque rica, quando Dios queria, eſcala de Italia, paradero del oro, regida de ſabios, entre tanta barbaridad no la juzgo por ſegura, porque ſiempre ſe ha de caminar por ella con la barba ſobre el ombro. Leon, y Burgos eſtauan muy a la montaña, entre mas miſeria que pobreza. Santiago coſa de Galicia. Valladolid la pareciò muy bien, y eſtuuo determinado de ir allà, porque juzgò ſe hallaria la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintioſe como la Corte, que huele aun a lo que fue, y eſtà muy a lo de Campos. De Pamplona no ſe hizo mencion, por tener mas de corta que de Corte, y como es vn punto, toda es puntos, y puntillos Nauarra. Al fin fue preferida la Imperial Toledo, a voto de la Catolica Reyna, quando dezia, que nunca ſe hallaua necia, ſino en eſta oficina de perſonas, taller de la diſcrecion, eſcuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda, y mas deſpues que la eſponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde aunque entre, pero no duerme la villania: en otras partes tienen el ingenio en las manos, aqui en el pico; ſi bien cenſuraron algunos, que ſin fondo, y que ſe conocen pocos ingenios Toledanos de profundidad, y de ſuſtancia: con todo eſtuuo firme Artemia, diziendo: ea, que mas dize aqui vna muger en vna palabra, que en Atenas vn Filoſofo en todo vn libro: vamos a eſte centro, no tanto material, quanto formal de Eſpaña. Fueſſe encaminando allà con toda ſu cultura, ſiguieronla Critilo, y Andrenio, con no poco prouecho ſuyo, haſta aquel pueſto donde ſe parte camino para Madrid; comunicaronla aqui ſu preciſa conueniencia de ir a la Corte en buſca de Feliſinda, redimiendo ſu licencia a precio de agradecimientos; concedioſelos Artemia en bien importantes inſtrucciones, diziendoles: Pues os es preciſo el ir allà, que no conuiene de otra ſuerte, atended mucho a no errar el camino, porque ay muchos que lleuan allà. Segun eſſo no nos podemos perder, replicò Andrenio. Antes ſi: y aun por eſſo, que en el miſmo camino real ſe perdieron no pocos, y aſſi no vais por el vulgar de ver, que es el de la necedad, ni por el de la pretenſion, que es muy largo, nunca acabar: el del litigio es muy coſtoſo, a mas de ſer prolijo: el de la ſoberuia es deſconocido, y alli de nadie ſe haze caſo, y de todos caſa: el del interes es de pocos, y eſſos eſtrangeros: el de la neceſſidad es peligroſo, que ay gran multitud de halcones en alcandaras de varas: el del guſto eſtà tan ſucio, que paſſa de barros, y llega el lodo a las narizes, de modo, que en èl ſe anda apenas: el del viuir và de prieſſa, y llegaſe preſto al fin: por el del ſeruir es morir, por el del comer nunca ſe llega, el de la virtud no ſe halla, y aun ſe duda, ſolo queda el de la vrgencia mientras durare: y creedme, que alli ni bien ſe viue, ni bien ſe muere. Atended tambien por

donde

Barcelona. *Valladolid.* *Pamplona.* *Toledo.* *Entradas de la Corte.*

donde entrais, que va no poco en esto, porque los mas entran por santa Barbara, y los menos por la calle de Toledo; algunos refinos por la puente: entran otros, y otras por la puerta del Sol, y paran en Anton Martin: pocos por laua pies, y muchos por vnta manos; y lo ordinario es no entrar por las puertas, que ay pocas, y essas cerradas, sino entremetiendose. Con esto se diuidieron la sabia Artemia al trono de su estimacion, y nuestros dos viandantes para el laberinto en la Corte.

Iban celebrando en agradable conferencia las muchas, y excelentes prendas de la discreta Artemia, muy fundados en repetir los prodigios que auian visto, ponderando su felicidad en auerla tratado, la vtilidad que auian conseguido: en esta conuersacion iban muy metidos, quando sin aduertirlo dieron en el riesgo de todos, vno de los peores passos de la vida. Vieron que alli cerca auia mucha gente detenida, assi hombres, como mugeres, todos maniatados, sin osar rebullirse, viendose despojar de sus bienes. Perdidos somos, dixo Critilo, aguarda, que auemos dado en vñas de salteadores, que los suele auer crueles en estos curiales caminos: aqui estan robando sin duda; y aun si con esso se contentassen, ventura seria en la desdicha, pero suelen ser tan desalmados, que quitan las vidas, y llegan a desollar los rostros a los passageros, dexandolos del todo desconocidos. Quedò elado Andrenio, anticipandose el temor a robarle el color, y aun el aliento; quando ya pudo hablar: que hazemos, dixo, que no huimos? escondamonos que no nos vean. Ya es tarde a lo de Frigia, que es lo necio, respondiò Critilo, que nos han descubierto, y nos vozean. Con esto passaron adelante, a meterse ellos mismos en la trampa de su libertad, y en el lazo de su cuello. Miraron a vna, y otra vanda, y vieron vna infinidad de passageros de todo porte, nobles, pleueyos, ricos, pobres, que ni perdonauan a las mugeres, toda gente moça, y todos amarrados a los troncos de si mesmos. Aqui suspirando Critilo, y gimiendo Andrenio, fueron mirando por todo aquel horrible espectaculo, quienes eran los crueles salteadores, que no podian atinar con ellos; mirauan a vnos, y a otros, y todos los hallauan enlazados; pues quien ata? En viendo alguno de mal gesto, que eran los mas, sospechauan dèl. Si serà este, dixo Andrenio, que mira atrauesado, que assi tiene el alma? Todo se puede creer de vn mirar equiuoco, respondiò Critilo, pero mas temo yo de aquel tuerto, que nunca suelen hazer estos cosa a derechas, a juizio de la Reyna Catolica, y era grande. Guardate de aquel muchos labios, y mala labia, que nos haze morro siempre: Pues aquel otro de las narizes remachadas, tan cruel, como iracundo, y si de color de membrillo, comitre amulatado. No serà sino aquel del ojo regañado, que tiene andado mucho para verdugo: y que le falta aquel encapotado, que mira hosco, amenaçando a todos de

Salteo vniuersal.

Mal gesto, mal hecho.

tempestad? Oyeron vno que ceceaua, y dixeron, este es sin duda, que a todos và auisando con su cece, a que se guarden del; pero no sino aquel que habla aspirando, que parece se traga los hombres quando alienta: Oyeron a vno hablar gangoso, y dieron a huir, entendiendole la ganga por valiente de Baco, y Venus. Toparon con otro peor, que hablaua tan ronco, que solo se entendia con los jarros. En hablando alguno alterado, presumian dèl; y si en Catalan, con euidencia. Desta suerte fueron reconociendo a vnos, y otros, y a todos los veîan rendidos, ninguno delinquente: Que es esto, dezian, donde estan los rabadores de tantos robados, pues aqui no ay de aquellos que hurtan a repique de tixera, ni los que nos dexan en cueros quando nos calçan, los que nos despluman con plumas, los que se descomiden quando miden, ni los que pesan tan pesados? Quien embiste aqui, quien pide prestado, quien cobra, quien executa, nadie encubre, nadie lisonjea, no ay ministros, no ay de la pluma; pues quien roba? Donde estàn los tiranos de tanta libertad? Esto dezia Critilo, quando respondiò vna gallarda hembra, entre muger, y entre Angel: Ya voy, aguardaos, mientras acabo de atar estos dos presumidos, que llegaron antes. Era, como digo, vna bellissima muger, nada villana, y toda cortesana: hazia buena cara a todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa que serena, no miraua de mal ojo, y a todos hazia dèl: las narizes tenia blancas, señal de que no se le subia el humo a ellas: sus mexillas eran rosas sin espinas, ni mostraua los dientes, sino otros tantos aljofares, al reirse de todos; tan agradable, que era ocioso el atar, pues con sola su vista cautiuaua. Su lengua era sin duda de açucar, porque sus palabras eran de nectar, y las dos manos hazian vn blanco de los afectos; y con tenerlas tan buenas, a nadie daua buena mano, ni de mano; y aunque tenia braço fuerte, de ordinario lo daua a torcer, equiuocando el abraçar con el enlaçar, Desuerte, que de ningun modo parecia salteadora, quien tan buen parecer tenia. No estaua sola, antes muy assistida de vn esquadron bolante de Amaçonas, igualmente agradables, gustosas, y entretenidas, que no cessauan de atar a vnos, y a otros, executando lo que su Capitana les mandaua.

Hurto comun.

Todos locos.

Era de reparar, que a cada vno le aprisionauan con las mismas ataduras que èl queria, y muchos se las traîan consigo, y las preuenian para que los atassen; assi que a vnos aprisionauan con cadenas de oro, que era vna fuerte atadura, a otros con esposas de diamantes, que era mayor: ataron a muchos con guirnaldas de flores, y otros pedian que con rosas, imaginando era mas coronarles las frentes, y las manos. Vieron vno que le ataron con vn cabello rubio, y delicado, y aunque èl se burlaua al principio, conociò despues era mas

fuerte que vna gumena: A las mugeres de ordinario las atauan no con cuerdas, sino con hilos de perlas, sartas de corales, listones de resplandor, que parecian algo, y valian nada. A los valientes, al mismo Bernardo, le aprisionaron despues de muchas brauatas, con vna vanda, quedando èl muy vfano: y lo que mas admirò, fue, que a otros sus camaradas los atrahillaron con plumajes, y fue vna prision muy segura. Ciertos grandes personages pretendieron los atassen con vnos cordoncillos, de que pendian veneras, llaues, y eslabones, y porfiauan hasta rebentar. Auia grillos de oro para vnos, y de hierro para otros, y todos quedauan igualmente contentos, y aprisionados. Lo que mas admirò fue, que faltando lazos con que maniatar a tantos, los enlazauan con braços de mugeres, y muy flacas a hombres muy robustos. Al mismo Hercules con vn hilo delgado, y muy al vso, y a Sanson con vnos cabellos que le cortaron de su cabeça. Querian ligar a vno con vna cadena de oro, que èl mismo traìa, y les rogò no hiziessen tal, sino con vna soga de esparto crudo, estremo raro de auaricia. A otro *Auaros.* camarada deste le apretaron las manos con los cerraderos de su bolsa, y asseguraron era de hierro. Añudaron a vno con su propio cuello, que era de cigueña, a otro con vn estomago de abestruz, hasta con sartas de salados sabrosos eslabones atauan algunos, y gustauan tanto de su prision, que se chupauan los dedos. Salian otros de juizio, de contento de verse atados por las frentes con laureles, y con yedras; pero que mucho, si otros se boluieron locos en tocando las cuerdas? Desta suerte iban aprisionando aquellas agradables salteadoras, a quantos passauan por aquel camino de todos, echando laços a vnos a los pies, a otros al cuello, atauanles las manos, vendauanles los ojos, y lleuauanlos atados, tirandoles del coraçon. Con todo esso auia vna muy desagradable entre todas, que quantos ataua se mordian las manos, bocadeandose las carnes, hasta roerse las entrañas: atormentaualos a estos con lo que otros se holgauan, y de la agena gloria hazian infierno. Otra auia vizarramente furiosa, que apretaua los cordeles hasta sacar sangre; y ellos gustauan tanto desto, que se la bebian vnos a otros: y es lo bueno, que despues de auer maniatado a tantos, assegurauan ellas, que no auian atado persona. Llegaron ya a querer hazer lo mismo de Critilo, y de Andrenio: preguntaronles con que genero de atadura querian ser maniatados? Andrenio como moço resoluiose presto, y pidiò le atassen con flores, pareciendole seria mas guirnalda que lazo: mas Critilo viendo que no podia passar por otro, dixo que le atassen a èl con cintas de libros, que pareciò bien extraordinaria atadura; pero al fin lo era, y assi se executò.

Venta del mundo.

Mandò luego tocar a marchar aquella dulce tirana: y aunque parecia que los lleuauan a todos arrastrando de vnas cadenillas asidas a los coraçones; pero de verdad ellos se iban, que no era menester tirarles mucho: bolauan algunos, lleuados del viento; casi todos con buen ayre deslizandose muchos, tropezando los mas, y despeñandose todos. Hallaronse presto a las puertas de vno, que ni bien era Palacio, ni bien cueba: y los que mejor lo entendian, dixeron era venta, porque nada se dà de valde, y todo es de passo. Estaua fabricada de vnas piedras tan atractiuas, que traîan a si las manos, y los pies, los ojos, las lenguas, y los coraçones, como si fueran de hierro, con lo qual se conociò eran imanes del gusto, trauadas con vna vnion tan fuerte, que les venia de perlas. Era sin duda la agradable posada tan centro del gusto, quan paramo del prouecho, y vn agregado de quantas delicias se pueden imaginar: dexaua muy atràs la casa de oro de Neron, con que quiso dorar los hierros de sus azeros: escurecia tanto el Palacio de Eliogaualo, que lo dexò a malas noches, y el mismo alcaças de Sardanapalo parecia vna zahurda de sus inmundicias. Auia a la puerta vn gran letrero, que dezia: *El bien delcitable, vtil, y honesto.* Reparò Critilo, y dixo, este letrero està al rebès. Como al rebès, replicò Andrenio? yo al derecho le leo: si, que auia de dezir al contrario: el bien honesto, vtil, y deleytable; no me pongo en esso: lo que sè dezir es, que ella es la casa mas deliciosa que hasta oy he visto; que buen gusto tuuo el que la hizo. Tenia en la fachada siete columnas, que aunque parecia desproporcion, no era sino emulacion de la que erigiò la sabiduria.

Estancias de los vicios.

Estas dauan entrada a otras siete estancias, y habitaciones de otros tantos Principes, de quienes era agente la bella salteadora: y assi todos quantos cautiuaua, con sumo gusto los iba remitiendo allà, a eleccion de los mismos prisioneros. Entrauan muchos por el quarto del oro, y llamauase assi, porque estaua todo enladrillado de texos de oro; barras de plata, las paredes de piedras preciosas: costaua mucho de subir, y al cabo era gusto con piedras. El mas eminēte, y superior a todos, era el mas arriesgado; y no obstante esso la gente mas graue queria subir a èl. El mas baxo era el mas gustoso, tanto, que tenia las paredes comidas, que dezian eran de azucar sus piedras, la argamasa amerada con exquisitos vinos, y el yeso tan cozido, que era vn vizcocho. Muchos gustauā de entrar en este, y se preciauan ser gente de buen gusto. Al contrario, auia otro que campeaua roxo, empedrado de puñales, las paredes do azero, sus puertas eran bocas de fuego, y sus ventanas troneras: los passamanos de las escaleras eran passadores, y de les techos, en vez de florones, pendian montantes; y con todo esso no faltauan algunos que alojauan en èl, tan a costa de su sangre. Otro se veîa de color açul, cuya hermosura consistia en deslucir los demas, y des-

dorar

dorar agenas perfecciones; adornauase su arquitectura de canes, grifos, y dentellones. Su materia eran dientes, no de elefante, sino de viuoras; y aunque por fuera tenia muy buena vista, pero por dentro assegurauan tenia roidas las entrañas de las paredes: mordianse por entrar en èl vnos a otros. El mas comodo de todos era el mas llano, y aunque no auia en todo èl escalera que subir, estaua lleno de rellanos, y descansos, muy alajado de sillas, y todas poltronas; parecia casa de la China, sin ningun alto; su materia era de conchas de tortugas, todo el mundo se acomodaua en èl, tomandolo muy de assiento; con esto iban tan poco a poco, y èl era tan largo, que nunca llegauan al cabo, con ser todo paraderos. El mas hermoso era el verde, estancia de la Primauera, donde campeaua la belleza: llamauase el de las flores, y todo era flor en el, hasta la valentia, y la de la edad, ni faltaua la del verro: Auia muchos Narcisos, alternados con las violas; coronauanse todos en entrando, de rosas, que bien presto se marchitauan, quedando las espinas, y aun todas sus flores parauan en çarças, y sus verduras en palo; con todo era vna estancia muy requerida, donde todos los que entrauan se diuertian harto.

Obligauanles a Critilo, y Andrenio a entrar en alguna de aquellas estancias, la que mas fuesse de su gusto; este como tan lozano, y en la flor de su vida, encaminòse a la de las flores, diziendo a Critilo, entra tu por donde gustares, que al cabo de la jornada todos vẽdremos a vn mismo paradero. Instauanle a Critilo que escogiesse, quando dixo: yo nunca voy por donde los demas, sino al rebès; no me escuso de entrar, pero ha de ser por donde ninguno entra. Como puede ser esso, le replicaron, sino ay puerta por donde no entren muchos cada instante? reîanse otros de su singularidad, y preguntauan, que hombre es este hecho al rebès de todos? Y aun por esso pienso serlo, respondiò èl, yo he de entrar por donde los otros salen, haziendo entrada de la salida: nunca pongo la mira en los principios, sino en los fines. Diò la buelta a la casa, y ella la diò tal, que no la conocia; pues toda aquella grandeza de la fachada se auia trocado en vileza, la hermosura en fealdad, y el agrado en horror, y tal, que parecia por esta parte, no fachada, sino echada, amenaçando por instantes su ruìna. No solo no traîan las piedras a los huespedes, sino que se iban tras ellos, sacudiendoles, que hasta las del suelo se leuantauan contra ellos. No se veîan jardines por esta azera tan açar, campos si de espinas, y de malezas. Aduirtiò Critilo, con no poco espanto suyo, que todos quantos viera entrar antes riendo, aora salian llorando; y es bien de notar como salian. Arrojauan a vnos por las ventanas que correspondian al quarto de los jardines, y dauan en aquellas espinas tal golpe, que se les clauauan por todas las coyunturas, quedando llenos de dolores, tan agudos, que estan-

do en vn infierno leuantauan el grito hasta el cielo. Los que auian subido mas altos dauan mayor cayda: vno destos cayò de lo mas alto de Palacio, con tanta fruicion de los demas, como pena suya, que todos estauan aguardando quando cayria: quedò tan mal parado, que no fue mas persona, ni pudo hazer del hombre; bien merece, dezian todos los de dentro, y fuera, tanto mal quien a nadie hizo bien. El que causò gran lastima, fue vno que tuuo mas de Luna que de estrella, este al caer se clauò vn cuchillo por la garganta, escriuiendo con su sangre el escarmiento sin segundo. Viò Critilo, que por la ventana antes del oro, ya del lodo, despeñauan a muchos desnudos, y tan abrumados, que parecian auerles molido las espaldas con saquillos de arenas de oro. Otros por las ventanas de la cocina caîan en cueros, y todos dauan de vientre en aquel suelo, abominando tales crudezas. Solo vno viò salir por la puerta, y admirado Critilo vnicamente, se fue para èl, dandole la singular norabuena, al saludarle reparò, que queria conocerle. Valgame el Cielo, dezia, donde he visto yo este hombre! pues yo le he visto, y no me acuerdo. No es Critilo, preguntò èl? Si, y tu quien eres? No te acuerdas que estuuimos juntos en casa de la Sabia Artemia? Ya doy en la cuenta, tu eres aquel de *Omnia mea mecum porto?* El mismo, y aun esso me ha librado deste encanto. Como pudiste escapar vna vez dentro? Finalmente respondiò: Y con la misma facilidad te delatarè a ti si quieres. Vès todos aquellos ciegos ñudos, que echa la voluntad con vn si, pues todos los buelue a deshazer con vn no; todo està en que ella quiera: quiso Critilo, y assi se viò luego libre de libros. Mas dime, ô Critilo, y tu como no entraste en este comun cautiuerio? Porque siguiendo otro consejo de la misma Artemia, no puse el pie en el principio, hasta tocar con las manos el fin. O dichoso hombre! pero mal dixe hombre, que no eres sino entendido. Que se hizo aquel tu compañero mas moço, y menos cauto? Aora te queria preguntar dèl, si le viste allà dentro, que sin freno de razon se abalançò allà, y temo que como tal serà arrojado. Por que puerta entrò? Por la del gusto. Es la peor de todas: saldrà tarde, echarle ha el tiempo consumido de todas maneras. No auria algun medio para su remedio, replicò Critilo? Solo vno, y esse facilmente dificultoso. Como es esso? Queriendo. Que haga como yo, que no aguarde a que le echen, sino tomandose la honra, y mas el prouecho, salir èl, que serà por la puerta despenado, y no por las ventanas despeñado. Vna cosa te quisiera suplicar, y no me atreuo, porque parece mas necedad que fauor. Que es? Que pues tienes ya tomado el tino a la casa, boluiesses a entrar, y como sabio lo desengañasses, y librasses. No serà de prouecho; porque aunque le halle, y le hable, no me darà credito sin el afecto. Mejor se mouerà por ti, y pues te vès

Sabio.

obli-

obligado, que te pediran la palabra, mejor es que tu entres y le ſaques. Bien entraria, dixo Critilo, aunque lo ſiento; pero temo que como me falta la experiencia, me he de canſar en valde, y no le podrè hallar, corriendo rieſgo de ahogarnos todos. Hagamos vna coſa, vamos los dos juntos, que biẽ es meneſter la induſtria doblada, tu como noticioſo me guiaràs, y yo como amigo le conuencerè, y ſaldremos todos con vitoria. Pareciole bien el ardid, fueron a executarlo; mas la guarda, que la ay a la ſalida, teniendo por ſoſpechoſo al Sabio, le detuuo. Aquel ſi, dixo ſeñalando a Critilo, que tengo orden de que entre, y que le inſte; mas èl boluiendo atràs, ſe retirò con el Sabio al reconſejo. Fueſſe informando le las entradas, y ſalidas de la caſa, de ſus bueltas, y rebueltas, y ya muy determinado iba a entrar, quando de medio camino boluiò atràs, y dixo al Sabio: Vna coſa ſe me ha ofrecido, y es, que troquemos de veſtidos ambos, toma el mio conocido de Andrenio, que ſerà recomendacion, y aſſi disfraçado podras deſmẽtir la guarda en entre dos luzes, quedarè yo con el tuyo ayudando a la diſſimulacion, y aguardãdo por inſtantes ſiglos. No le deſagradò al Sabio la inuẽcion, viſtioſe a lo de Critilo, con que pudo entrar rogado.

Deſpeñadero de los vicios.

Quedòſe eſte viendo caer vnos, y otros, que no parauan vn punto por aquellos deſpeñaderos del dexo. Viò vn prodigo, que lo deſpeñauan mugeres por el ventanage de las roſas en las eſpinas; y como venia en carnes el deſdichado, maltratòſe mucho, hizoſe las narizes, quando mas ſe las deshizo; començò a hablar gangoſo, y duròle toda la vida, diziendo todos los que le oîan: No es coſa rara que, eſte hable con las narizes, por no tenerlas! juſto caſtigo es de ſus imprudentes mocedades. Fue tal el aſco que eſte, y todos los de ſu ſequito tuuieron de ſu miſma inmundicia, que no parauan de eſcupir al vil deleite, en vengança, y por remedio, que huuiera ſido mejor antes. Los que rodauan por las eſpaldas del deſcanſo, tardauan en el miſmo caèr; pero mucho mas en el leuantarſe, que de pereza aun no viuian, gente muy para nada, ſolo ſiruen para hazer numero, y gaſtar los viueres: nada hazen con buen ayre, y en èl ſe parauan al caèr, apoyando morulas a Zenon; pero vna vez caìdos, ſiempre quedauan por tierra. Dauan fieros gritos los que rodauan por el quarto de las armas, que parecia el de los locos, venian muy maltratados, y eran tales los golpes, que dauan, y recibian, que eſcupian luego ſangre de ſus valientes pechos, vomitando la que auian bebido antes a ſus enemigos, que es brauo quebradero de cabeça vna vengança. Solos los del quarto del veneno ſe eſtauan a la mira, holgandoſe de lo que los demas ſe lamentauan; y auia hombre de eſtos, que porque ſe quebraſſe el otro vn braço, y ſe ſacaſſe vn ojo, perdia èl los dos, reîan de lo que los otros llorauan, y llorauan de lo que reîan, y era coſa rara, que lo que a la entrada enflaque-

cieron, engordauan a la salida, gustando mucho de hazer aplauso de desdichas, y campanear agenas desventuras. Estaua Critilo mirando aquel mal paradero de todos: al cabo de vn dia de siglos viò assomar a Andrenio a la ventana de las flores en espinas; asustòse mucho, temiendo su despeño, no le osaua llamar por no descubrirse; pero zeñauale acordandole el desengaño. Como baxo, y por donde, adelante lo diremos.

CRISI VNDEZIMA.

El golfo Cortesano.

VIsto vn Leon, estan vistos todos, y vista vna oueja todas; pero visto vn hombre, no està visto sino vno, y aun esse no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas Aguilas siempre engendran Aguilas generosas; mas los hombres famosos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños pequeños. Cada vno tiene su gusto, y su gesto, que no se viue con solo vn parecer. Proueyò la sagaz naturaleza de diuersos rostros, para que fuessen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, no se equiuocassen los buenos con los ruines; los varones se distinguiessen de las hembras, y nadie pretendiesse solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en aueriguar las propiedades de las yerbas; quanto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de viuir, o morir? Y no son todos hombres los que vemos, que ay horribles monstruos, y aun Acroceraumnios en los golfos de las grandes poblaciones; sabios sin obras, viejos sin prudencia, moços sin sugecion, mugeres sin verguença, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo sin apremio, meritos sin premio, hombres sin humanidad, personas sin subsistencia. Esto ponderaua el Sabio a vista de la Corte, despues de auer rescatado à Andrenio con vn tan exemplar arbitrio.

Quando Critilo le aguardaua a la puerta libre, le atendiò a la ventana empeñado en el comun despeño, mas consolòse con que nadie le impelia, antes quitandose la guirnalda de la frente, la fue destexiendo, y atando vnas ramas con otras, hizo soga, por la qual se guindò, y sin daño alguno se hallò en tierra por gran felicidad. Al mismo tiempo assomò por la puerta el sabio, doblandole a Critilo el contento: pero sin detenerse, ni aun para abraçarse, picaron, como tan picados; solo Andrenio boluiendo la cabeça a la ventana dixo, quede aî pendiente esse lazo, escala ya

de

de mi libertad, despojo eternizado del desengaño. Tomaron su derrota para la Corte, a dar, dezia el sabio, de Caribdis en Scila; acompañòles hasta la puerta, lleuado de la dulce conuersacion, el mejor viatico del camino de la vida. Que cosa, y que casa ha sido esta, dezia Critilo? contadme lo que en ella os ha passado. Tomò la mano el sabio, à cortesia de Andrenio, y dixo: Sabed que aquella engañosa casa, al fin venta del mundo, por la parte que se entra en ella es del gusto, y por la que se sale del gasto. Aquella agradable salteadora es la famosa Volusia, a quien llamamos nosotros delectacion, y los Latinos *voluptas*; gran muñidora de los vicios, que à cada vno de los mortales le lleua arrastrado su deleyte. Esta los cautiua, los aloja, ò los aleja, vnos en el quarto mas alto de la soberuia, otros en el mas baxo de la desidia, pero ninguno en el medio, que en los vicios no le ay. Todos entran como visteis, cantando, y despues salen sollozando, sino son los embidiosos, que proceden al rebès. El remedio para no despeñarse, al fin es caer en la cuenta al principio; gran consejo de la sabia Artemia, que a mi me valiò harto para salir bien. Y a mi mejor para no entrar, replicò Critilo, que yo con mas gusto voy a casa de llanto, que de la risa, porque sè que las fiestas del contento fueron siempre vigilias del pesar. Creeme Andrenio, que quien comiença por los gustos acaba por los pesares. Basta que este nuestro camino, dixo èl, todo està lleno de trampas encubiertas, que no sin causa estaua el engaño a la entrada. O casa de locos, y como lo es quien haze de ti caso! ò encanto de cantos imanes, que al principio atraen, y a la postre despeñan! Dios os libre, ponderaua el sabio, de todo lo que comiença por el contento; nunca os pagueis de los principios faciles, atended siempre a los fines dificultosos, y al contrario: La razon desto supe yo en aquella venta de Volusia, en este sueño que os ha de hazer despertar.

Tirania del deleyte.

Contaronme tenia dos hijos la Fortuna, muy diferentes en todo; pues el mayor era tan agradablemente lindo, quanto el segundo desapaciblemente feo; eran sus condiciones, y propiedades muy conformes a sus caras, como suele acontecer: hizoles su madre dos vaquerillos con la misma atencion, al primero de vna rica tela, que texiò la Primauera sembrada de rosas, y de claueles, y entre flor, y flor alternò vna G. tantas como flores, siruiendo de ingeniosas cifras, en que vnos leîan gracioso, otros galan, gustoso, gallardo, grato, y grande; aforrado en candidos armiños, todo gala, todo gusto, gallardia, y gracia. Vistiò al segundo muy de otro genio, pues de vn bocaci funesto, recamado de espinas, y entre ellas otras tantas efes, donde cada vno leîa lo que no quisiera, feo, fiero, furioso, falto, y falso, todo horror, todo fiereza. Salian de casa de su madre a la plaça, o a la escuela, y al primero en todo todos quantos le veîan le llamauan,

Mollicos de la Fortuna.

uan, abrianle las puertas de ſus coraçones, todo el mundo ſe iba tras èl, teniendoſe por dichoſos los què le podian ver, quanto mas auer. El otro deſvalido, no hallaua puerta abierta, y aſſi andaua a ſombra de texados, todos huìan dèl, ſi queria entrar en alguna caſa, dauanle con la puerta en los ojos, y ſi porfiaua muchos golpes, con lo qual no hallaua donde parar: viuia, ò moria quien tan triſte llegò a no poderſe ſufrir èl a ſi miſmo, y aſſi tomò por partido deſpeñarſe para deſpenarſe, eſcogiendo antes morir para viuir, que viuir para morir. Mas como la diſcrecion es paſto de la melancolia, pensò vna traça, que ſiempre valiò mas que la fuerça, conociendo quan poderoſo es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinò ir en buſca ſuya vna noche, que haſta la luz, y él ſe aborrecian. Començò a buſcarle, mas no le podia deſcubrir, en mil partes le dezian eſtaria, y en ninguna le topaua. Perſuadioſe le hallaria en caſa de los engañadores, y aſſi fue primero a la del tiempo; eſte le dixo que no, que antes èl procuraua deſengañar a tódos, ſino que le creen tarde; paſsò a la del mundo, tenido por embuſtero; y reſpondiole, que por ningun caſo, que èl a nadie engaña, aunque lo deſea: que los miſmos hombres ſon los que ſe engañan a ſi miſmos, ſe ciegan, y ſe quieren engañar. Fue a la miſma mentira, que la hallò en todas partes, dixola a quien buſcaua, y reſpondiole ella: Anda necio, como te tengo yo de dezir verdad? Segun eſſo la verdad me lo dirà, dixo èl; pero donde la hallarè? mas dificultoſo ſerà eſſo, que ſi al engaño no le puedo deſcubrir en todo el mundo, quanto menos la verdad? Fueſſe a caſa la hipocreſia, teniendo por cierto eſtaria alli, mas eſta le engañò con el miſmo engaño; porque torciendo el cuello a par de la intencion, encogiendoſe de ombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, leuantando los ojos al Cielo, que todo vn hombre ocupa, con la voz muy mirlada le aſſegurò no conocia tal perſonage, ni le auia hablado en ſu vida, quando eſtaua amancebada con èl. Partiò a caſa de la adulacion, que era vn Palacio, y eſta le dixo: Yo aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes, y tan claras, que el mas ſimple las conocerà. Bien ſaben ellos que yo miento, pero dizen que con todo eſſo ſe huelgan, y me pagan. Que es poſſible, ſe lamentaua, que eſtè el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle? parece eſta peſquiſa de Aragon; ſin duda eſtarà en algun caſamiento, vamos allà. Preguntò al marido, preguntò a la muger, y reſpondieronle ambos: auian ſido tantas, y tan reciprocas de vna, y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarſe de ſer el engañado. Si eſtaria en caſa los mercaderes, entre mohatras paliadas, y deſnudos acreedores? Reſpondieronle que no, porque no ay engaño, donde ya ſe ſabe que le ay: lo miſmo dixeron los oficiales, que fue de botica en botica, aſſegurandole

Caſa del engaño.

Caſamiento con eco.

randole en todas, que al que ya lo ſabe, y quiere, no ſe le haze agrauio. Eſtaua deſeſperado ſin ſaber ya donde ir. Pues yo le he de buſcar, dixo, aunque ſea en caſa el diablo. Fueſſe allà, que era vna Genoua, digo vna Ginebra: mas eſte ſe enojò fieramente, y dando vozes endiabladas dezia: Yo engaño? Yo engaño? Que bueno es eſſo para mi: antes yo hablo claro a todo el mundo: yo no prometo Cielos, ſino infiernos, acà, y allà fuegos, que no parayſos: y con todo eſſo los mas me ſiguen, y hazen mi voluntad. Pues en que eſtà el engaño? Conociò, dezia, eſta vez la verdad, y quitòſele delante: echò por otro rumbo, determinò ir a buſcarle a caſa los engañados, los buenos hombres, los credulos, y candidos, gente toda facil de engañar: mas todos ellos le dixeron, que por ningun caſo eſtaua alli, ſino en caſa los engañadores, que aquellos ſon los verdaderos necios, porque el que engaña a otro, ſiempre ſe engaña; y daña mas a ſi miſmo. Que es eſto, dezia, los engañadores me dizen, que los engañados ſe lo lleuaron? eſtos me reſponden que aquellos ſe quedan con èl: yo creo que vnos, y otros le tienen en ſu caſa, y ninguno ſe lo pienſa. Yendo deſta ſuerte, le topò a èl la ſabiduria, que no èl a ella, y como ſabidora de todo, le dixo: Perdido, que buſcas otro que a ti miſmo? no vès tu que el engaño no le halla quien ſe buſca, y que en deſcubriendole ya no es èl? vè a caſa de alguno de aquellos que ſe engañan a ſi miſmos, que alli no puede faltar. Entrò en caſa de vn confiado, de vn preſumido, de vn auaro, de vn embidioſo, y hallòle muy diſſimulado con afeites de verdad. Comunicòſe ſus deſdichas, y conſultòle ſu remedio. Miròſelo el engaño muy bien, quanto peor; y dixole: Tu eres el mal, que tu mala catadura te lo dize: tu eres la maldad mas fea aun de lo que pareces; pero ten buen animo, que no faltarà diligencia, ni inteligencia: huelgome ſe ofrezcan ocaſiones como eſta, para que luzga mi poder. O que par haremos ambos! Animate, que ſi el primer paſſo en la medicina, es conocer la raiz del mal, yo la deſcubro en tu dolencia, como ſi la tocaſſe con las manos: yo conozco muy bien los hõbres, aunque ellos no me conocen a mi, yo sè bien de que pie coxea ſu mala voluntad; y aduierte, que no te aborrecen a ti por ſer malo, que no por cierto, ſino porque lo pareces, por eſſe mal veſtido que tu lleuas, eſſos abrojos ſon los que les laſtimã, que ſi tu fueras cubierto de flores, yo sè te quiſieran; pero dexame hazer, que yo barajarè las coſas, de modo que tu ſeas el adorado de todo el mũdo, y tu hermano aborrecido; ya la tẽgo pẽſada, que no ſerà la primera, ni la vltima: aſſiẽdòle de la mano ſe fuerõ pareados a caſa de la Fortuna. Saludòla con todo el cũplimiento que èl ſuele, y encãdilòla tan bien, que fue meneſter poco para vna ciega: ofreciòſele por moço de guia, repreſentãdole ſu neceſſidad, y las muchas cõueniencias; abonòle el hijuelo de fiel, y de entẽdido, pues ſabe muchos

Engañador engañado.

puntos mas que el diablo su discipulo: sobre todo, que no queria otra paga sino sus venturas: y no se engañaua, que no ay renta como la puerta falsa de la ambicion; calidades eran todas muy a cuento, sino muy a proposito para moço de ciego, y assi le admitiò la Fortuna en su casa, que es todo el mundo.

Moço de la Fortuna. Començò al mismo instante a reboruerlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo; guiala siempre al rebès: si ella quiere ir à casa de vn virtuoso, èl la lleua a la de vn malo, y otro peor; quando auia de correr, la detiene: y quando auia de ir con tiento, buela: barajale las acciones, trueca todo quanto dà: el bien que ella queria dar al sabio, haze lo dè al ignorante; el fauor que và a hazer al valiente, lo encamina al cobarde, equiuocale las manos cada punto, para que reparta las felicidades, y desdichas, en quien no las merece: incitala a que esgrima el palo sin sazon, y a tontas, y a ciegas la haze sacudir palos de ciego en los buenos, y virtuosos: pega vn rebès de pobreza al hombre mas entendido, y dà la mano à vn embustero, que por esso estàn oy tan validos. Que de golpes la ha hecho errar: acabò de vno con vn Don Baltasar de Zuñiga, quando auia de començar a viuir; acabo con vn Duque del Infantado, vn Marques de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. Diò vn rebès de pobreza a vn Don Luis de Gongora, a vn Augustin de Barbosa, y otros hombres eminentes, quando deuiera hazerles muchas mercedes; errò el golpe tambien, y escusauase el bellacon, diziendo: Vinieran essos en tiempo de vn Leon Dezimo, de vn Rey Francisco de Francia, que este no es su siglo. Que disfauores no hizo a vn Marques de Torrecuso, y jactauase dello, diziendo: que hizieramos sin guerra? ya estuuiera oluidada. Tambien fue errar el golpe, darle vn valazo a Don Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iba a dar la Fortuna vn Capelo a vn Azpilqueta Nauarro, que huuiera honrado el Sacro Colegio; mas pegòla en la mano vn tal golpazo, que lo echò en tierra, acudiendo a recogerlo vn Cleriçon, y riendose el picaron, dezia: hè que no pudieramos viuir con estos tales, bastales su fama; estos otros si, que lo reciben humildes, y lo pagan agradecidos. Fue a dar a la Monarquia de España muchas felicidades, por verla tan Catolica, como auia hecho siempre, dandole las Indias, y otros muchos Reynos, y victorias, y el velitre la diò tal encontron, que saltaron acullà a Francia, con espanto de todo el mundo, èl se escusaua con dezir, que se auia acabado yà la semilla de los cuerdos en España, y de los temerarios en Francia, y por desmentir el odio que le acumulaua ya su malicia, diò algunas vitorias a la Republica de Venecia, contra el poder Otomano, y sola sin Liga, cosa que ha admirado al mundo, escusandose con el tiempo, que se cansa ya de lleuar acuestas la felicidad

Don Baltasar de Zuñiga.

Don Martin de Aragon.

España.

Venecia.

Oto-

Otomana, mas a fuerça que de industria. Desta suerte fue barajando todas las cosas, y casos, tanto, que assi las dichas, como las desdichas, se hallauan en los que menos las merecian. Llegando ya a executar su primer intento, obseruò allà a la noche, quando la Fortuna desnudaua sus dos hijos, que de nadie los fiaua, donde ponia los vestidos de cada vno, que esso siempre era con cuydado, en diferentes puestos, porque no se confundiessen: acudiò, pues, el engaño, y sin ser sentido trocò los vestidos, mudò los del bien al puesto del mal, y los del mal al del bien; a la mañana la Fortuna tan descuydada como ciega, vistiò a la virtud del vaquerillo de las espinas, sin mas reparar; y al contrario, el de las flores pusoselo al vicio; con que quedò este muy galan, y el que se ayudò con los afeytes del engaño: no auia quien lo conociesse, todos se iban tras èl: metianle en sus casas, creyendo lleuauan el bien: algunos lo aduirtieron a costa de la experiencia, y dixeronlo a los otros; pocos lo creyeron, y como le veîan tan agradable, y florido, prosiguieron en su engaño: Desde aquel dia la virtud, y la maldad andan trocadas, y todo el mundo engañado, ò engañandose; los que abraçan la maldad por aquel cebillo del deleite, hallanse despues burlados, dàn tarde en la cuenta, y dizen arrepentidos, no està aqui el verdadero bien, este es el mal de los males, luego errado auemos el camino. *Casa Otomana.* *Principios del vicio.*

Al contrario los que desengañados apechugan con la virtud, aunque al principio les parece aspera, y sembrada de espinas, pero al fin hallan el verdadero contento, y alegranse de tener tanto bien en sus conciencias. Que florida le parece a este la hermosura, y que lastimado queda despues con mil achaques! Que lozana al otro la mocedad! pero quan presto se marchita? Que plausible se le representa al ambicioso la dignidad, vestido viene el cargo de estimacion: mas que pesado le halla despues gimiendoso la carga? Que gustosa imagina el sanguinario la vengança! Como se relame en la sangre del enemigo! y despues si le dexan, toda la vida anda basqueando lo que los agrauiados no pueden digerir. Hasta el agua hurtada es mas sabrosa: chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña: mas despues con que violencia la trueca al restituirla? Digalo la madre del milano. Traga el gloton exquisitos manjares, saborease con los preciosos vinos, y despues como lo grita en la gota? No pierde el deshonesto coyuntura en su bestial deleita, y pagòlo con dolor de todas las de su flaco cuerpo. Abraça espinas en riquezas el auaro, pues no le dexan dormir, y sin poderlas gozar dexa en ellas lastimado el coraçon. Todos estos pensaron traer a su casa el bien, vestido del gusto; y de verdad que no es sino el mal solapado, no el contento, sino el tormento, tan bien merecido de su engaño. Pero al contrario, que dificultosa, y cuesta arriba *Fines de la virtud.* *Cargos cargas.* *Hota grita.*

ba se le haze al otro la virtud, y despues que satisfacion la de la buena cōciencia? Que horror el de la abstinēcia, y en ella consiste la salud del cuerpo, y alma. Intolerable se le representa la continencia, y en ella se halla el contento verdadero, la vida, la salud, y la libertad. El que se contenta con vna mediania, èl se viue; el manso de coraçon possee la tierra: desabrido se le propone el perdon del enemigo; pero que paz se le sigue, y que honra se consigue? Que frutos tan dulces se cogen de la raiz amarga de la mortificacion! Melancolico parece el silencio: mas al sabio nunca le pesò de auer callado: desuerte, que desde entonces la virtud anda vestida de espinas por fuera, y de flores por dentro: al contrario del vicio, conozcamoslos, y abracemonos cō aquella a pesar del engaño tā comū, quā vulgar.

A vistas estaua ya de la Corte, y mirando Andrenio a Madrid, con fruicion grande, preguntòle el Sabio, que vès en quanto miras? Veo, dixo èl, vna real madre de tantas naciones, vna corona de dos mundos, vn centro de tantos Reynos, vn joyel de entrambas Indias, vn nido del mismo Fenix, y vna esfera del Sol Catolico, coronado de prendas en rayos, y de blasones en luzes. Pues yo veo, dixo Critilo, vna Babilonia de confusiones, vna Lutecia de inmundicias, vna Roma de mutaciones, vn Palermo de volcanes, vna Constantinopla de nieblas, vn Londres de pestilencias, y vn Argel de cautiuerios. Yo veo, dixo el Sabio, a Madrid, madre de todo lo bueno, mirada por vna parte, y madrastra por la otra, que assi como a la Corte acuden todas las perfecciones del mundo, mucho mas todos los vicios, pues los que vienen a ella, nunca traen lo bueno, sino lo malo de sus patrias. Aqui yo no entro, aunque se diga que me bolui del puente Miluio, y con esto despidiose. Fueron entrando Critilo, y Andrenio, como industriados, por la espaciosa calle de Toledo, toparon luego vna de aquellas tiendas donde se feria el saber; encaminòse Critilo a ella, y pidiò al librero si tendria vn ouillo de oro que venderles: no le entendio, que leer los libros por los titulos no haze entendidos; pero si vn otro que alli estaua de assiento, graduado Cortesano por años, y suficiencia: Hè, que no piden, le dixo, sino vna aguja de marear en este golfo de Cirçes. Menos lo entiendo aora, respondiò el librero: aqui no se vende oro, ni plata, sino libros, que son mucho mas preciosos. Esso, pues, buscamos, dixo Critilo, y entre ellos alguno que nos dè auisos para no perdernos en este laberinto Cortesano. De suerte, señores, que aora llegais nueuos: pues aqui os tengo este librillo, no tomo, sino atomo; pero que os guiarà al norte de la misma felicidad. Essa buscamos. Aqui le teneis. A este le he visto yo hazer prodigios, porque es arte de ser personas, y de tratar con ellas. Tomòle Critilo, leyò el titulo, que dezia: *El Galateo Cortesano*. Que vale, preguntò? Señor, respondiò el librero, no tiene precio: mucho le vale al que le

Madrid madre madrastra.

Libros libres.

lleua: estos libros no los vendemos, sino que los empeñamos por vn par de reales, que no ay bastante oro, ni plata para apreciarlos. Oyendo esto el Cortesano, diò vna tan descompuesta risada, que causò no poca admiracion a Critilo, y mucho enfado al librero: y preguntòle la causa. Porque es digno de risa lo que dezis, respondiò èl, y quanto este libro enseña. Ya veo yo, dixo el librero, que el Galateo no es mas que la cartilla del arte de ser personas, y que no enseña mas del a b c; pero no se puede negar que sea vn brinquiño de oro, tan plausible, como importante: y aunque pequeño, haze grandes hombres, pues enseña a serlo. Lo que menos haze es esso, replicò el Cortesano.

Este libro, dixo, tomandole en las manos, aun valdria algo, si se platicasse todo al rebès de lo que enseña. En aquel buen tiempo, quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero aora en los tiempos que alcançamos no valen cosa: todas las liciònes que aqui encarga eran del tiempo de las ballestas, mas aora que es el de las gafas, creedme que no aprouechan; y para que os desengañeis, oid esta de las primeras. Dize pues, que el discreto Cortesano quando estè hablando con alguno, no le mire al rostro, y mucho menos de hito en hito, como si viesse misterios en los ojos. Mirad que buena regla esta para estos tiempos, quando no estàn ya las lenguas assidas al coraçon? Pues donde le ha de mirar, al pecho? esso fuera si tuuiera en èl la ventanilla que deseaua Momo: si aun mirandole a la cara que haze, al semblante que muda, no puede el mas atento sacar traslado del interior, que seria sino le mirasse? Mirele, y remirele, y de hito en hito, y aun plegue a Dios que dè en el hito de la intencion, y crea que vè misterios, leale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas, bruxuleele el coraçon. Esta regla, como digo, quedese para aquella cortesia del buen tiempo, si ya no la entiende algun discreto por actiua, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirar a otro a la cara. Oyd esta otra, que me dà gran gusto siempre que la leo; pondera el Autor, que es vna barbara asquerosidad, despues de auerse sonado las narices ponerse a mirar en el lienço la inmundicia, como si echassen perlas, ò diamantes del celebro. Pues essa, señor mio, dixo Critilo, es vna aduertencia tan cortesana, quan precisa, si ya no prolixa, mas para la necedad nunca sobran auisos. Que no, replicò el Cortesano, que no lo entendeis, perdoneme el Autor, y enseñe todo lo contrario. Diga que si, que miren todos, y vean lo que son en lo que echan, aduierta el otro presumido de bachiller, y conozcase que es vn rapaz mocoso, que aun no discurre, ni sabe su mano derecha, no se desvanezca; entienda el otro que se estima de nasudo, y de sagaz, que no son sentencias, ni sutilezas las que piensa, sino crasicies, que

Galateo al rebès.

distila del alambique de su nariz aguileña: Persuadese la otra linda, que no es tan Angel como la mienten, ni es ambar lo que alienta, sino que es vn albañar ateytado. Desengañese Alexandro, que no es hijo de Iupiter, sino de la pudricion, y nieto de la nada. Entienda todo diuino, que es muy humano, y todo desvanecido, que por mas viento que tenga en la cabeça, y por mas humo, todo viene a resoluerse en asco; y quando mas sonado mas mocoso; hè, conozcamonos todos, y entendamos, que somos vnos sacos de hediondez, quando niños mocos, quando viejos flemas, y quando hombres postemas. Esta otra que se sigue es totalmente superflua, dize, que por ningun caso el Cortesano estando con otros, se saque la cera de los oydos, ni la estè retorciendo con los dedos, como quien haze fideos. Pregunto, señores, quien ay que pueda hazer esto? A quien han dexado ya cera en los oydos, vnos, y otras, aquellos, y estas? Quanto menos que sobre para hazer fideos? Mas sin cera està la Era, lo que èl auia de encargar es, que no nos la sacassen tanto embestidor, tanta harpia, tanto agarrador, tanto escriuano, y otros que callo. Pero con la que yo estoy muy mal es con aquella otra que enseña que es grande vulgaridad estando en vn corrillo, o conuersacion sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de proposito a cortar las vñas. Esta la tengo por muy perniciosa doctrina, porque a mas de que ellos se tienen buen cuydado de no cortarselas, ni aun en secreto, quanto menos en publico, fuera mejor que mandàra se las cortàran delante de todo el mundo, como hizo el Almirante en Napoles; pues todo èl està escandaliçado de ver algunos quan largas las tienen: que si, si, saquen tixeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar, y cortense essas vñas de rapiña, y atusenlas hasta las mismas manos, quando las tienen tan largas. Algunos hombres ay caritatiuos, que suelen acudir a los Hospitales a cortarles las vñas a los pobres enfermos; gran caridad es por cierto, pero no fuera malo ir a las casas de los ricos, y cortarles aquellas vñas gauilanes, con que se hizieron hidalgos de rapiña, y desnudaron a estos pobrecitos, y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el Hospital. Tampoco tenia que encargar aquello de quitar el sombrero con tiempo: gran liberalidad de cortesia es esta, no solo quitan ya el sombrero, sino la capa, y la ropilla, hasta la camisa, hasta el pellejo, pues desuellan al mas hombre de bien, y dizen que le hazen mucha cortesia; guardan otros tanto esta regla, que se entran de gorra en todas partes. A esta traza os asseguro, que no ay regla con regla. Esta que leo aqui es sin duda contra toda buena moralidad, yo no sè como no la han prohibido: dize, que quando vno se passea no vaya con cuydado a no pisar las rayas, ni atienda a poner el pie en medio, sino donde se cayere. No digo yo? en lugar de aconsejar al Cortesano, que atienda mucho

Sonado mocoso.

Señor Almirante.

Cortesia engaño.

a no

a no piſar la raya de la razon, ni a paſſarla, que eſtè muy a la raya de la ley de Dios, que lo contrario es quemarſe, y que no paſſe los limites de ſu eſtado, que por eſſo tantos han caìdo; que no piſe la regla, ſino en eſpacio, que eſſo es compaſarſe, y medirſe; que no alargue mas el braço, ni el pie, de lo que puede: todo eſto le aconſejaria yo; que mire donde pone el pie, y como lo aſſienta, vea donde entra, y donde ſale, piſe firme ſiempre en el medio, y no vaya por eſtremos, que ſon peligroſos en todo, y eſſo es andar bien. Señor, que no vaya hablando conſigo, que es necedad; pues con quien mejor puede hablar, que cõſigo miſmo? Que amigo mas fiel? Hableſe a ſi, y digaſe la verdad, que ningun otro ſe la dirà, pregunteſe, y oygo lo que le dize ſu conciencia, aconſejeſe bien, dè, y tome conſigo, y crea que todos los demas le engañan, y que ningun otro le guardarà ſecreto, ni aun la camiſa al Rey don Pedro. Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma, y cuerpo: dize bien, ſi el otro eſcucha; pero ſi haze el ſordo? Y a vezes a lo que mas importa? Pues que ſi duerme: meneſter es deſpertarle, y ày algunos que aun a mazadas no les entran las coſas, ni ſe hazen capazes de la razon. Que ha de hazer vn hombre, ſi no le entienden, ni le atienden? Por fuerça ha de auer mazos en el hablar, ya que los ay en el entender. Que no hable recio, ni muy alto, que deſdize de la grauedad, ſegun con quien habla, crea que no ſon buenas palabras de ſeda para orejas de buriel. Pues que otra eſtà, que no haga acciones con las manos quando habla, ni braçee, que parece que nada, ni ſaque el indice, que parece que peſca: no fuera malo aqui diſtinguir de los que las tienen malas a los que buenas; y las que ſe precian de ellas toman aqui el Cielo con las manos. Con licencia deſte autor, yo diria lo contrario, que haga, y diga, no ſea todo palabras, aya accion y execucion tambien, hable de veras, ſi tiene buena mano pongala en todo. Aſſi como tiene algunas reglas ſuperfluas, otras tiene muy frias, como lo es eſta, que no ſe acerque mucho quando hablare, ni ſalpique, que verdaderamente ay algunos poco atentos en eſto, que deurian auiſar antes de abrir la boca, y dezir agua và, para que ſe apartaſſen los oyentes, ò ſe viſtieſſen los albornozes, y de ordinario eſtos hablan ſin eſcampar. Yo, ſeñores, por mas dañoſo tengo el echar fuego por la boca, que agua, y mas ſon los que arrojan llamas de malignidad, de murmuracion, de zizaña, de torpeza, y aun de eſcandalo: harto peor es echar eſpumajos, ſin dezir primero, colera và. Reprehende el vomitar veneno, que ya niñeria es el eſcupir: poco mal puede hazer vna rociada de perdigones, Dios nos libre de la vala raſa de la injuria, de la jara de vna varilla, de la bomba de vna traicion, de las picas en picones, y de la artilleria del artificio maldiciente.

Dichos y echos.

Tam-

Tābien ay algunas muy ridiculas,como aquella otra,que quando hablare con alguno,no le estè passando la mano por el pecho, ni madurādo los botones de la ropilla, hasta hazerlos caer a puro retorcerlos. Hè, que si, dexeles tomar el pulso en el pecho, y dar vn tiento al coraçon, dexeles examinar si palpita, tienten tambien si tienen almilla en los botones, que ay hombres que aun alli no la tienen: tirenle de la manga al que se desmanda, y de faldilla al que se estira, porque no salga de si. Esta que se sigue, en ninguna Republica se platica, ni aun en la de Venecia, era del tiempo antiguo, que no coma a dos carrillos, que es vna grande fealdad. Veis aqui vna licion, que las mas lindas la platican menos, antes dizen que estàn mas hermosas de la otra suerte, y se les luze mas. Que no ria mucho, ni muy alto, dando grandes risadas. Ay tantas, y tales monstruosidades en el mundo, que no basta ya reir debaxo la nariz, aunque frescamente a su sombra. Và otra semejante, que no coma con la boca cerrada; por cierto si, que buena regla esta para este tiempo, quando andan tantos a la sopa, aun de esse modo no està seguro el bocado, que nos lo quitan de la misma boca, que seria a boca abierta, no auria menester mas el otro, que come, y bebe de cortesia: a mas de que en ninguna ocasion importa tanto tenerla cerrada, y con candados, que quando se come, y se bebe: assi lo obseruò el celebre Marques Espinola, quando le combidò a su mesa el atento Enrico. Y para ser nimio, y menudo de todas maneras, encarga aora, que su Cortesano de ningun modo reguelde, que aunque es salud es groseria. Creame, y dexeles que echē fuera el viento, de que estàn ahitos, y mas llenos quando mas vacios: oxalà acabàran de despedir de vna vez todo el que tienen en aquellas cabeças, que tengo para mi, que por esso al que estornuda le ayuda Dios a echar el viento de su vanidad, y le damos la norabuena. Conozcan en la hediondez del aliento, como se gasta el ayre, quando no està en su lugar. Solo vn consejo me contentò mucho del Galateo, y me pareciò muy sustantial, para que se verifique aquel dicho comun, que no ay libro sin algo bueno: encarga pues por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra cortesana, que el galante Galateo procure tener los bienes de fortuna para viuir cō luzimiento, que sobre esta vasa de oro le han de leuantar la estatua de cortesia, discrecion, galanteria, despejo, y todas las demas prendas de varon culto, y perfecto; y aduierta que si fuere pobre jamàs serà, ni entendido, ni cortès, ni galante, ni gustoso; y esto es lo que yo siento del Galateo. Pues si esse no os contenta, dixo el librero, porque no instruye sino en la cortesia material, no dà mas de vna capa de personas, vna corteza de hombres; aqui està la juiziosa, y graue instruicion del prudente Iuan de Vega a su hijo, quando le embiaua a la Corte. Realçò essa misma instruccion, que no la comentò

Marques de Espinola.

muy

muy a lo señor, y Portugues, que es quanto dexirse puede, el Conde de Portalegre en semejante ocasion de embiar otro hijo a la Corte. Es grande obra, dixo el cortesano, y sobrado grãde, pues es solo para grãdes personages, y yo no tengo por buen oficial al que quiere calçar a vn enano el çapato de vn gigante: creedme que no ay otro libro, ni arte mas a proposito, que parece la escriuiò viendo lo que en Madrid passa, ya sè que me tendreis por paradoxo, y aun estoyco, pero mas importa la verdad. Digo que el libro que aueis de buscar, y leerlo de cabo a cabo, es la celebre Vlisiada de Homero; aguardà, no os admireis hasta que me declare. Que pensais, que el peligroso golfo que èl describe es aquel de Sicilia, y que las Sirenas estàn acullà en aquellas Sirtes, con sus caras de mugeres, y sus colas de pescados, la Circe encantadora en su Isla, y el soberuio Ciclope en su cueba? Sabed que el peligroso mar es la Corte, con la Scila de sus engaños, y la Caribdis de sus mentiras: veis essas mugeres que passan tan prendidas de libres, y tan compuestas de disolutas, pues essas son las verdaderas Sirenas, y falsas hembras, con sus fines monstruosos, y amargos dexos; ni basta que el causto Vlises se tapie los oydos, menester que se ate al firme mastil de la virtud, y encamine la proa del saber al puerto de la seguridad, huyendo de sus encantos. Ay encantadoras Circes, que a muchos que entraron hombres los han conuertido en brutos. Que dirè de tantos Ciclopes, tan necios como arrogantes, con solo vn ojo, puesta la mira en su gusto, y presuncion? Este libro os digo, que repasseis, que èl os ha de encaminar, para que como Vlises escapeis de tanto escollo como os espera, y tanto monstruo como os amenaça. Tomaron su consejo, y fueron entrando en la Corte, experimentando al pie de la letra lo que el Cortesano les auia preuenido, y Vlises enseñado. No encontraron pariente, ni amigo, ni conocido por lo pobre. Non podian descubrir su deseada Felisinda. Viendose pues tan solos, y tan desfauorecidos, determinò Critilo probar la virtud de ciertas piedras Orientales, muy preciosas, que auia escapado de sus naufragios; sobre todo quiso hazer experiencia de vn finissimo diamante, por ver si venciera tan grandes dificultades su firmeza, y vna rica esmeralda, si conciliaua las voluntades, como escriuen los Filosofos. Sacòlas a luz, mostròlas, y al mismo punto obraron marauillosos efectos, porque cõençaron a ganar amigos; todos se les hazian parientes, y aun auia quien dezia erã de la mejor sangre de España, galanes, entendidos, y discretos: Fue tal el ruido que hizo vn diamante, que se les cayò en vn empeño de algunos centenares, que se oyò por todo Madrid, cõ que los embistierõ enjambres de amigos, de conocidos, y de parientes, mas primos que vn Rey, mas sobrinos que vn Papa. Pero el caso mas agradablemente raro fue el que le sucediò a Andrenio, desde la calle mayor a

Conde de Portalegre.

Circes lindas.

Palacio; llegose a èl vn pagecillo, galan de librea, y libre de desenfado, que desembaynando vna c ja en vn villete, le dexò tan cortado, que no acertò a descartarse Andrenio, antes brujuleandole descubriò vna prima su seruidora en la firma: dauale la bien venida a la Corte, y muchas quexas, de que siendo tan propio se huuiesse portado tan estraño; suplicauale le dexasse ver, que alli estaua aquel page, para que le guiasse, y le siruiesse. Quedò atonito Andrenio, oyendo el reclamo de prima, quando èl no creyera tener madre; y lleuado mas de su curioso deseo, que del ageno agasajo, assistido del pajecillo, tomò el rumbo para la casa. Lo que aqui viò en marauillas, y le sucediò en portentos, dirà la siguiente Crisi.

CRISI DVODEZIMA.

Los encantos de Falsirena.

FVe Salomon el mas sabio de los hombres, y fue el hombre a quien mas engañaron las mugeres; y con auer sido el que mas las amò, fue el que mas mal dixo dellas: argumento de quan gran mal es el del hombre, la muger mala, y su mayor enemigo: mas fuerte es que el vino, mas poderosa que el Rey, y que compite con la verdad, siendo toda mentira. Mas vale la maldad del varon, que el bien de la muger, dixo quien mas bien dixo, porque menos mal te harà vn hombre que te persiga, que vna muger que te siga. Mas no es vn enemigo solo, sino todos en vno, que todos han hecho plaça de armas en ella; de carne se compone para descomponerle, el mundo la viste, que para poder vencerle a èl se hizo mundo della, y la que el mundo se viste, del demonio se reuiste en sus engañosas caricias. Gerion de los enemigos, triplicado lazo de la libertad, que dificilmente se rompe: de aqui sin duda procediò el apellidarse todos los males hembras, las furias, las parcas, las sirenas, y las arpias, que todo lo es vna muger mala. Hazenle guerra al hombre diferentes tentaciones en sus edades diferentes, vnas en la mocedad, y otras en la vejez; pero la muger en todas. Nunca està seguro de ellas, ni moço, ni varon, ni viejo, ni sabio, ni valiente, ni aun santo: siempre està tocando al arma este enemigo comun, y tan casero, que los mismos criados del alma la ayudan, los ojos franquean la entrada a su belleza, los oydos escuchan su dulçura, las manos la atraen, los labios la pronuncian, la lengua la vozea, los pies la buscan, el pecho la suspira, y el coraçon la abraça: si es hermosa es buscada, si fea ella busca: y si el Cielo no huuiera preuenido que la hermosura de ordinario fuera trono de la necedad, no quedàra hombre a vida,

Trono de la necedad.

da, que la libertad lo es. O como le preuino el escarmentado Critilo al engañado Andrenio, mas que poco le aprouechò!

Partiò ciego a buscar luz a la casa de los incendios, no consultò a Critilo, temiendole seuero, y assi solo, y mal guiado de vn pajezillo, que suelen ser las pajuelas de encender el amoroso fuego: caminò vn gran rato, torciendo calles, y doblando esquinas. Mi señora, dezia el rapaz, la honestissima Falsirena viue muy fuera del mundo, agena del bullicio cortesano, ya por natural recato, haziendo desierto de la Corte, ya por poder gozar de la campaña en sus alegres jardines. Llegaron a vna casa, que en la apariencia aun no prometia comodidad, quanto menos magnificencia, estrañandolo harto Andrenio; mas luego que fue entrando, pareciole auer topado el mismo alcaçar de la Aurora, porque tenia las entradas buenas a vn patio muy desahogado, teatro capaz de marauillosas apariencias, y aun toda la casa era harto desenfadada: en vez de firmes Atlantes en columnas, coronauan el atrio hermosas Ninfas, por la materia, y por el arte raras, assegurando sobre sus delicados ombros firmeza a vn cielo alternado de Serafines, pero sin estrella. Señoreaua el centro vna agradable fuente, equiuoca de aguas, y fuegos, pues era vn Cupidillo, que cortejado de las gracias, ministrandole arpones todas ellas, estaua flechando cristales abrasadores, ya llamas, y ya linfas: ibanse despeñando por aquellos neuados tazones de alabastro, deslizandose siempre, y huyendo de los que las seguian, y murmurando despues de los mismos que lisonjearon antes. Donde acabaua el patio començaua vn Chipre tan verde, que pudiera darlo el mas buen gusto; si bien todas sus plantas eran mas lozanas, que frutiferas, todo flor, y nada fruto. Coronauase de flores vistosamente odoriferas, parando todo en espirar humos fragrantes. El vulgo de las aues le recibiò con salua de armonia, si ya no fue darle la vaya, siluandole a porfia el zefiro, y Fauonio, que èl lo tuuo todo por donaire. Era el jardin con toda propiedad vn pensil, pues a quantos le lograuan suspendia: fuese acercando Andrenio al mejor centro de su amenidad donde estaua la Primauera deshilando copos en jazmines; digo la vana Venus deste Chipre, que nunca ay Chipre sin Venus. Saliò Falsirena a recibirle, hecha vn Sol muerto de risa, y formando de sus braços la media luna, le puso entre las puntas de su cielo. Mezclò fauores con quexas, repitiendo algunas vezes: ò primo mio sin segundo, ò señor Andrenio, seais tan bien venido, como deseado: mas como dezia mudando a cada palabra su afecto, ensartando perlas hilo a hilo, y mentiras en cadena: como os lo ha permitido el coraçon, que estando aqui esta casa tan vuestra, os ayais desterrado a vna posada? si quiera por las obligaciones de parentesco, quando no por la conueniencia de regalo. Viendoos estoy, y no

Amor llorando quema.

lo creo; que retrato tan al viuo de vuestra hermosa madre! afè que no la desmentis en cosa; no me harto de miraros: de que estais tan encogido? al fin como tan fresco cortesano. Señora (respondiò) yo os confiesso que estoy turbadamente admirado de oyros dezir que seais mi prima, quando yo ignoro madre, desconociendo a quien tanto me ha desconocido: yo no sè que tenga pariente alguno, tan hijo soy de la nada: mirad bien no os ayais equiuocado con algun otro mas dichoso. Que no, dixo, señor Andrenio, no por cierto, muy bien os conozco, y sè quien sois, y como nacisteis en vna isla en medio de los mares: muy bien sè que vuestra madre, mi tia y señora, à que linda era! y aun por esso tan poco venturosa: ò que gran muger, y que discreta! pero que Danae escapò de vn engaño? que Elena de vna fuga? que Lucrecia de vna violencia? y que Europa de vn robo? Viniendo pues Felisinda, que este es su dichoso nombre. Aqui Andrenio se cõmouiò entrañablemẽte, oyendo nombrar por madre suya la repetida esposa de Critilo: notòlo luego Falsirena, y porfiò en saber la causa. Porque he oydo hartas vezes esse nombre, dixo Andrenio. Y ella, ay vereis que no os miento en quanto digo. Estaua pues Felisinda casada en secreto con vn tan discreto, quan amante Cauallero, que quedaua preso en Goa, si bien en su coraçon le traîa, y a vos por prenda suya en sus entrañas. Executaronla los dolores del parto en vna Isla, deuiendo al cielo dobladas prouidencias, con que pudo saluar su credito, no fiandolo, ni de sus mismas criadas, enemigas mayores de vn secreto; sola, pues, aunque tan assistida de su valor, y su honra, os echò a luz, quando os arrojò de sus entrañas al suelo, mas blando que ellas; alli mal embuelto entre vnas martas, que la seruian a ella de galan abrigo, os encomendò en la cuna de la yerba al piadoso cielo, que no se hizo sordo, pues os proueyò de ama en vna fiera, que no fue la primera vez, ni serà la vltima que substituyeron maternas ausencias. O como me lo contaua ella muchas vezes, y con mas lagrimas, que palabras me ponderaua su sentimiento: lo que se ha de alegrar quando os vea, aora os restituirà las caricias en abraços, que alli os negò, violentada de su honor.

Violencias del amor.

Estaua atonito Andrenio, escuchando el sucesso de su vida, y careando tan indiuiduales circunstancias, con las noticias que èl tenia, rebentando en lagrimas de ternura, començò a destilar el coraçon en liquidos pedaços por los ojos. Dexemos, dixo ella, dexemos tristezas ya passadas, no bueluan en llanto a moler el coraçon. Subamos arriba, vereis mi pobre, y ya dichoso aluergue. Ola, preuenid dulces, que nunca faltan en esta casa: fueron subiendo por vnas gradas de perfidos, ya porfidos, que al baxar serian a gatas, a la esfera del Sol en lo brillante, y de la Luna en lo vario: registraron muchas quadras, muy desenfadadas todas, tan artesona-

Lagrimas muelen penas.

dos

dos los techos, que remendando cielos, hizieron a tantos ver, a ſu deſpecho las eſtrellas: auia viuiendas para todos tiempos, ſino para el paſſado, y todas eran muy buenas pieças, repitiendo ella: todo es tan vueſtro como mio. Mientras duro la dulçiſſima merienda le cantaron gracias, y le encantaron Circes. En todo caſo aueis de quedar aqui, dixo la prima, aunque tan a coſta de vueſtro guſto; diſpongaſe luego el traeros la ropa, que aũque aqui no os harà falta, pero baſta ſer vueſtra, no teneis que ſalir para ello, que mis criados, con vna ſeñal, la cobraràn, y pagaràn lo que ſe deuiere. Serà preciſo, replicò Andrenio, que yo vaya, porque aueis de ſaber que no ſoy ſolo, y que la merced que me hazeis ha de ſer doblada; darè razon a Critilo mi padre. Como es eſſo de padre, dixo aſuſtada Falſirena? Y èl, llamo padre a quien me haze obras de tal, y tengo por cierto, ſegun vueſtras noticias, que es mi padre verdadero, porque es el eſpoſo de Feliſinda, aquel Cauallero que en Goa quedò preſo. Eſſo mas, dixo Falſirena: id luego al punto, y bolued al miſmo con Critilo, y traed la ropa en todo caſo: mirad primo, que no comerè vn ſolo bocado, ni repoſarè vn inſtante haſta boluer a veros. Partiò Andrenio, ſeguido del miſmo pagecillo, della eſpia y dèl recuerdo: hallò a Critilo ya cuydadoſo: fueſſe a echar a ſus pies, beſandole apretadamente las manos, repitiendo muchas vezes, ò padre, ò ſeñor mio, que ya el coraçon me lo dezia. Que nouedad es eſta, replico Critilo? Que no es nueuo en mi, reſpondiò, el teneros por padre, que la miſma ſangre me lo eſtaua vozeando en las venas. Sabed, ſeñor, que vos ſois quien me ha engendrado, y deſpues hecho perſona: mi madre es vueſtra eſpoſa Feliſinda, que todo me lo ha cõtado vna prima mia, hija de vna hermana de mi madre, que aora vẽgo de verla. Como es eſſo de prima, preguntò Critilo? eſſe nombre de prima no me ſuena bien: ſi harà porque es muy cuerda, venid, ſeñor a ſu caſa, que alli bolueremos a oir eſta nouedad ſiempre guſtoſa. Eſtaua ſuſpenſo Critilo entre el oir tan indiuiduales circunſtancias, y el temer tantos engaños en la Corte; pero como es facil creer lo que ſe deſea; dexòſe conuencer a titulo de informarſe, y aſſi ſe fueron juntos a caſa de Falſirena. Parecia ya otra, ſiempre mejorada, y aunque aora muy a lo graue, y autorizado, pero ſiempre con apariencias de vn cielo. Seais muy bien llegado, dixo ella, ſeñor Critilo, a eſta vueſtra caſa, que ſolo ignorarla os ha podido eſcuſar de no auerla honrado antes, ya os aurà referido mi primo las obligaciones reciprocas de nueſtro parenteſco, y como ſu madre, y vueſtra eſpoſa la hermoſa Feliſinda era mi tia y mi ſeñora, y mucho mas amiga que parienta; harto ſenti yo ſu falta, y aun la lloro. Aqui ſobreſaltado Critilo, pues como, dixo, es muerta? que no ſeñor, reſpõdiò, no tãto mal, baſta la auſencia: ſus padres ſi murieron, y aun de pena de ver que nũca quiſo eligir eſpoſo entre ciẽto

que la competian: quedò a la sombra, y tutela de aquel gran Principe, que oy assiste en Alemania Embaxador del Catolico, allà passò con la Marquesa, como parienta, y encomendada, donde sè que viue, y muy contenta, assi Dios nos la buelua, como espero: quedè yo aqui con mi madre, hermana suya, y aunque solas muy acomodadas de honra, y hazienda; mas como no vienen solas las desdichas de cobardes, faltòme tanbien mi madre, sin duda del sentimiento de su ausencia; assistenme los parientes, y a todo el mundo deuo harto: es la virtud mi empleo, procuro conseruar la honra heredada, que deuen mas vnas personas que otras a sus antepassados: Esta, señores, es mi casa, de oy adelante vuestra, para toda la vida, y sea la de Nestor. Aora quiero que veais la mejor de mis galerias, y fuelos conduciendo hasta desembarcar en vn puerto de rosas, y de claueles. Aqui les fue mostrando en valientes tablas, obra de prodigiosos pinzeles, todo el sucesso de su vida, y sus tragedias con no poco espanto de ambos, correspondiendo a estremos del arte con estremos de admiracion.

No ya solo Andrenio, pero el mismo Critilo quedò vencido de su agasajo, y conuencido de su informacion: despues de alternar disculpas con agradecimientos, tratò de traer su ropa, y entre ella algunas piedras muy preciosas, ruinas ya de aquella su rica casa. Hizo alarde dellas, y como fruta de damas brindò con todas las de su buen gusto a Falsirena: aqui ella aunque las celebrò mucho, mandò sacar otras tantas, y muy a lo vizarro dixo que las gozasse todas. Replicò Critilo, fuesse seruida de guardarlas, y ella lo cumpliò bien. Suspiraua Critilo por su deseada Felisinda, y assi vn dia sobre mesa propuso su jornada para Alemania donde estaua: mas Andrenio cautiuo de la aficion de su prima, diuirtiò la platica, disgustando mucho de la ausencia: ella mas a lo sagaz, auiendo alabado la resolucion, puso largas a titulo de conueniencia: mas ofreciose luego ocasion, y sazon de ir siruiendo a la gran Fenix de España, que iba a coronarse de Aguila del Imperio. No tuuo escusa Andrenio, y entre tanto que disponia la partida, propuso Falsirena el preciso lance de ir a ver aquellos dos milagros del mundo, el Escurial del arte, y el Aranjuez de la naturaleza, paralelos del Sol de Austria, segũ gustos, y tiempos; pero estaua tan ciego de su passion Andrenio, que no le quedaua vista para ver otro, aunque fuessen prodigios. Hazia instancias Falsirena, y Critilo esfuerços, mas en vano, que èl diò en sordo de ciego. Resoluiose al fin Critilo, aunque fuesse solo, en pagar a la curiosidad vna tan justa deuda, que despues executa en tormento, de no auer visto lo que todos celebran, y aun la propia imaginacion castiga toda la vida, representando por lo mejor aquello que se dexò de ver. Partiose solo para admirar por muchos: hallò aquel gran Templo del Salomon Catolico, assombro del Hebreo, no solo satisfacion a lo concebido,

Escurial. Aranjuez.

bido, ſino paſmo en el exceſſo: alli viò la oſtentacion de vn Real poder, vn triunfo de la piedad Catolica, vn deſempeño de la arquitectura, pompa de la curioſidad, ya ãtigua, ya moderna, el vltimo esfuerço de las artes, y donde la grandeza, la riqueza, y la magnificencia llegaron de vna vez a echar el reſto. De aqui paſsò a Aranjuez, eſtancia perpetua de la Primauera, patria de Flora, retiro de ſu amenidad en todos los meſes del año, guardajoyas de las flores, y centro de las delicias a todo guſto, y contento: dexò en ambas marauillas empeñada la admiracion para toda la vida. Boluiò a Madrid muy ſatisfecho de prodigios, fueſſe a hoſpedar a caſa de Falſirena; pero hallòla mas cerrada que vn teſoro, y mas ſorda que vn deſierto: repitiò aldavadas el impaciente criado, reſonando el eco cada vna en el coraçon de Critilo. Enfadados los vezinos le dixeron: no ſe canſe, ni nos muela, que aî nadie viue, todos mueren. Aſſuſtado Critilo, replicò: no viue aqui vna ſeñora principal, que pocos dias ha dexè yo ſana, y buena? Eſſo de buena, dixo vno riendoſe, perdonadme que no lo crea. Ni ſeñora, añadiò otro, quien toda ſu vida gaſta en mocedades. Ni aun muger, dixo el tercero, quien es vna arpia, ſi ya no es peor muger de eſtos tiempos. No acabaua de perſuadirſe Critilo lo que no deſeaua; boluiò a inſtar: ſeñores, no viue aqui Falſirena? Llegòſe en eſto vno, y dixole: no os canſeis, ni recibais enfado; es verdad que ha viuido aî algunos dias vna Cirçe en el çurcir, y vna Sirena en el cantar, cauſa de tantas tempeſtades, tormentos, y tormentas, porque a mas de ſer ruin, aſſeguran que es vna famoſa hechizera, vna celebre encantadora, pues conuierte los hombres en beſtias. Y no los transforma en aſnos de oro. No ſino de ſu necedad, y pobreza: por eſſa Corte andan a millares conuertidos deſpues de diuertidos en todo genero de brutos. Lo que yo sè dezir es, que en pocos dias que aqui ha eſtado, he viſto entrar muchos hombres, y no he viſto ſalir vno tan ſolo, que lo fueſſe, y por lo que eſta Sirena tiene de peſcado, les peſca a todos el dinero, las joyas, los veſtidos, la libertad, y la honra; y para no ſer deſcubierta, ſe muda cada dia, no la condicion, ni las coſtumbres, ſino de pueſtos, del vn cabo de la villa ſalta al otro, con lo qual es impoſſible hallarla, de tan perdida. Tiene otra igual aſtucia la bruxula con que ſe rige en eſte golfo de ſus enredos, y es, que en llegando vn foraſtero rico, al punto ſe informa de quien es, de donde, y a que viene, procurando ſaber lo mas intimo, eſtudia el nombre, aueriguale la parentela: con eſto a vnos ſe les miente prima, a otros ſobrina, y a todos por vn cabo, ò por otro parienta: muda tantos nombres como pueſtos: en vna parte es Cecilia por lo Sicla, en otra ſerena por lo ſirena, Inès porque ya no es, Tereſa por lo trauieſſa, Tomaſa por lo que toma, y Quiteria por lo que quita: con eſtas artes los pierde a todos, y ella gana, y

Vicios transforman.

ella

ella reyna. No acabaua de satisfazerse Critilo: y deseando entrar en la casa, preguntò si estaria a mano la llaue? Si, dixo vno, yo la tengo encomendada, por si llegan a verla: abriò, y al punto que entraron, dixo Critilo, señores, que no es esta la casa, ò yo estoy ciego: porque la otra era vn palacio por lo encantado: teneis razon, que los mas son de essa suerte: aqui no ay jardines, no sino montones de moral vasura; las fuentes son albañares, y los salones çahurdas. Haos pescado algo esta Sirena? Dezidnos la verdad. Si, y mucho, joyas, perlas, y diamantes; pero lo que mas siento es, auer perdido vn amigo; no se aurà perdido para ella, sino para si mismo; auràlo transformado en bestia, con que andarà por essa Corte vendido. O Andrenio mio, dixo suspirando, donde estaràs! donde te podrè hallar! en que auràs parado! Buscòle por toda la casa, que fue passo de risa para los otros, y para el llanto, y despidiendose dellos tomò la derrota para su antigua posada.

Sexto sentido. Diò mil bueltas a la Corte, preguntando a vnos, y a otros, y nadie le supo dar razon, que de bien pocos se dà en ella: perdia el juizio, alambicandole en pensar traças como descubrirle; resoluiò al cabo boluer a consultar à Artemia. Saliò de Madrid como se suele, pobre, engañado, arrepentido, y melancolico. A poco trecho que huuo andado encontrò con vn hombre, bien diferente de los que dexaua: era vn nueuo prodigio, porque tenia seis sentidos, vno mas de lo ordinario. Hizole harta nouedad a Critilo; porque hombres con menos de cinco ya los auia visto, y muchos, pero con mas ninguno: vnos sin ojos, que no ven las cosas mas claras, siempre a ciegas, y a tienta paredes; y con todo esso nunca paran, sin saber por donde van. Otros que no oyen palabra, todo ayre, ruido, lisonja, vanidad, y mentira: muchos que no huelen poco ni mucho, y menos lo que passa en sus casas, con que arroja harto mal olor a todo el mundo, y de lexos huelen lo que no les importa; estos no perciben el olor de la buena fama, ni quieren ver, ni oler sus contrarios, y teniendo narizes para el negro humo de la honrilla, no las tienen para la fragrancia de la virtud. Tambien auia encõtrado no pocos, sin genero alguno de gusto, perdido para todo lo bueno, sin arrostrar jamas a cosa de substancia, hombres desabridos en su trato, enfadados, y enfadosos; otros de mal gusto, siempre aniñado, escogiendo lo peor en todo, y aun otros muy de su gusto, y nada del ageno. Otra cosa asseguraua mas notable, que auia topado hombres, si assi pueden nombrarse, que no tenian tacto, y menos en las manos, donde mas suele preualecer, y assi proceden sin tiento en todas sus cosas, aun las mas importantes, estos de ordinario todo lo yerran apriessa; porque no tocan las cosas con las manos, ni las experimentan. Este de Critilo era todo al contrario, que a mas de los

cinco

cinco ſentidos muy deſpiertos, tenia otro ſexto, mejor que todos, que auiua mucho los demas, y aun haze diſcurrir, y hallar las coſas por recōditas que eſtèn, halla traças, inuenta modos, dà remedios, enſeña a hablar, haze correr, y aun bolar, y adiuinar lo por venir, y era la neceſſidad: coſa bien rara! que la falta de los objetos ſea ſobra de inteligencia, es ingenioſa inuentiua, cauta, actiua, perſpicaz, y vn ſentido de ſentidos.

En reconociendole, dixo Critilo: ò como nos podemos juntar ambos, huelgome de auerte topado, que aunque todo me ſuele venir mal, eſta vez eſtoy de dia: contòle ſu tragedia en la Corte. Eſſo creerè yo muy bien, dixo Egenio, que eſte era ſu nombre, ya definicion, y aunque yo iba a la gran feria del mundo, publicada en los confines de la juuentud, y edad varonil, aquel gran puerto de la vida, con todo por ſeruirte, vamos a la Corte, que te aſſeguro de poner todos mis ſeis ſentidos en buſcarle, y que hombre, o beſtia, que ſerà lo mas ſeguro, le hemos de deſcubrir. Entraron con toda atencion buſcandole lo primero en aquellos comicos corrales, vulgares plaças; patios, y mentideros: encontraron luego vnas grandes azemilas, atadas vnas a otras, ſiguiendo la que venia detras las miſmas huellas de la que iba delante, ſucediendola en todo, muy cargadas de oro, y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con repoſteros bordados de oro, y ſeda, y aun algunas de brocados, tremolauan en las teſteras muchas plumas, que haſta las beſtias ſe honran con ellas: mouian gran ruido de petrales. Si ſeria alguna deſtas, dixo Critilo? De ningun modo, reſpondiò Egenio, eſtos ſon, digo eran grandes hombres, gente de cargo, y de carga, y aunque los ves tan vizarros, en quitandoles aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feiſſimas, llagas de ſus grandes vicios, que los cubria aquella argenteria brillante. Aguarda, ſi ſeria alguno deſtos otros, que van arraſtrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco, eſſos tienen los ojos baxo las puntas, y por eſſo ſufren tanto. Alli parece que nos ha llamado vn papagayo, ſi ſeria el? No lo creas, eſſe ſerà algun liſongero, que jamàs dixo lo que ſentia, algun politico deſtos, que tienen vno en el pico, y otro en el coraçon: algun hablador, que repite lo que le dixeron, deſtos que hazen del hombre, y no lo ſon: todos ſe viſten de verde, eſperando el premio de ſus mentiras, y lo conſiguen de verdad. Tanpoco ſerà aquel compueſto mogigato, que eſconde vñas, y oſtenta barbas. Deſtos ay muchos, dixo Egenio, que caçan a lo beato, no ſolo cogē lo mal alçado, ſino lo mas guardado; pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que ſon gente de pluma. Y aquel perro viejo que eſtà alli ladrando? aquel es vn mal vezino, algun maldiciente, vn emulo, vn mal intencionado, vn melancolico, vno de los

Señores.

Habladores.

Maldicientes.

que passan de los sesenta. Sè que no seria aquel gimio que nos està haziendo gestos en aquel balcon, ó gran hipocrita, que quiere parecer hombre de bien, y no lo es, algun hazañero, que suelen hazer mucho del hombre, y son nada: el maestro de cuentos, licenciado del chiste, que como siempre estan de burlas, nunca son hombres de veras, gente toda esta de chança, y de poca sustancia. Que tal seria que estuuiesse entre los Leones, y tigres del retiro: dudolo, que aquella toda es gente de arbitrios, y execuciones. Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco, que essos son secretarios, y consejeros, que en cantando bien acaban. Alli veo vn animal inmundo, que prodigamente se està rebolcando en la hediondez de vn asquerosissimo cenagal, y èl piensa que son flores. Si alguno auia de ser, era esse, respondió Egenio, que estos torpes, y lasciuos, anegados en la inmundicia de sus viles deleites, causan asco a quantos ay, y ellos tienen el cieno por cielo, y oliendo mal a todo el mundo, no lo aduierten, antes tienen la hediondez por fragrancia, y el mas sucio albañar por parayso. Dexamelo reconocer de lexos: aora digo que no es èl, sino vn ricazo, que con su muerte ha de dar vn buen dia a herederos, y gusanos.

Desonestos.

Que es possible, se lamentaua Critilo, que no le podamos hallar entre tantos brutos como vemos, entre tanta bestia como topamos? Ni arrastrando el coche de la ramera, ni lleuando en andas al que es mas grande que èl, ni acuestas al mas pesado, ni al que và dentro la litera en mal Latin, y tan fuera della en buen Romance, ni acarreando inmundicia de costumbres. Que es possible que tanto desfiguren vn hombre estas cortesanas Cirçes? Que assi puedan dementar los hijos, haziendo perder el juizio a sus padres? Que no se contenten con despojarlos de los arreos del cuerpo, sino de los del animo, quitandoles el mismo ser de personas? y dime Egenio amigo, quando hallassemos hecho vn bruto, como le podriamos restituir a su primer ser de hombre? Ya que le topassemos, respondió, que esso no seria muy dificultoso: muchos han buelto en si perfectamente, aunque a otros siempre les queda algun resabio de lo que fueron, Apuleyo estuuo peor que todos, y con la rosa del silencio curó, gran remedio de necios, si ya no es que rumiados los materiales gustos, y considerada su vileza, desengañan mucho al que los masca. Las camaradas de Vlises estauan rematadas fieras, y comiendo las rayzes amargas del arbol de la virtud, cogieron el dulce fruto de ser personas. Dariamosle a comer algunas ojas del arbol de Minerua, que se halla muy estimado en los jardines del culto, y erudito Duque de Orliens, y sino las del moral prudente, que yo sè que presto bolueria en si, y seria muy hombre.

Apuleyo.

Duque de Orliens.

Auian dado cien bueltas con mas fatiga, que fruto, quando dixo Egenio: Sabes que he pensado, que vamos a la casa donde se perdiò, que entre

aquel

aquel estiercol auemos de hallar esta joya perdida. Fueron allà, entraron, y buscaron. Hè, que es tiempo perdido, dezia Egenio, que ya yo le busquè por toda ella. Aguarda, dixo Egenio, dexame aplicar mi sexto sentido, que es vnico remedio contra este sexto achaque. Aduirtiò que de un gran monton de suciedad lasciua salia vn humo muy espeso; aqui, dixo, fuego ay: y apartando toda aquella inmundicia moral, apareciò vna puerta de vna horrible cueua: abrieronla no sin dificultad, y diuisaron dentro a la confusa vislumbre de vn infernal fuego muchos desalmados cuerpos, tendidos por aquellos suelos. Auia moços galanes de tan corto seso, quan largo cabello: hombres de letras, però necios; hasta viejos ricos tenian los ojos abiertos, mas no veîan; otros los tenian vendados con mal piadosos lienços, en los mas no se percibia otro que algun suspiro: todos estauan dementados, y adormecidos, y tan desnudos, que aun vna sabanilla no les auian dexado siquiera para mortaja. Yacia en medio Andrenio tan trocado, que el mismo Critilo su padre le desconocia, arrojose sobre èl llorando, y vozeandole; pero nada oîa, apretauale la mano, mas no le hallaua ni pulso, ni brio: aduirtiò entre tanto Egenio, que aquella confusa luz no era de antorcha, sino de vna mano, que de la misma pared nacia, blanca, y fresca, adornada de hilos de perlas, que costaron lagrimas a muchos, coronados los dedos de diamantes muy finos, a precio de falsedades: ardian los dedos como candelas, aunque no tanto dauan luz, quanto fuego que abrasaua las entrañas. Que mano de ahorcado es esta, dixo Critilo? No es sino del verdugo, respondió Egenio, pues ahoga, y mata. Remouiola vn poco, y al mismo punto començaron a rebullir ellos: mientras esta ardiere no despertaran. Probóse a apagarla, alentando fuertemente; mas no pudo, que este es el fuego de alquitran, que con viento de amorosos suspiros, y con agua de lagrimas mas se auiua: el remedio fue echar poluo, y poner tierra en medio, con esto se extinguiò aquel fuego mas que infernal, y al punto despertaron los que dormian valientemente, digo aquellos que por ser hijos de Marte, son hermanos de Cupido: los ancianos muy corridos, diziendo, basta que este vil fuego de la torpeza no perdona ni verde, ni seco; los sabios execrando su necedad, dezian, que Paris afrente a Palas, era moço, y ignorante; pero los entendidos, essa es doblada demencia. Andrenio entre los Benjamines de Venus mal heridos, atrauessado el coraçon de medio a medio, en reconociendo a Critilo se fue para èl; que te parece, le dixo este, qual te ha parado vna mala hembra? sin hazienda, sin salud, sin honra, y sin conciencia te ha dexado; aora conoceràs lo que es. Aqui todos a porfia començaron a execrarla: vno la llamaua Scila de marfil, otro Caribdis de esmeralda, peste afeytada, veneno en nectar. Donde ay juncos, dezia vno, ay agua, donde humo fuego, y don-

Alquitran de amor.

de mugeres demonios. Qual es mayor mal que vna muger, dezia vn viejo, sino dos, porque es doblado. Basta que no tiene ingenio sino para mal, dezia Critilo: pero Andrenio, calladles dixo, que con todo el mal que me han causado, confiesso que no las puedo aborrecer, ni aun oluidar: y os asseguro, que de todo quanto en el mundo he visto, oro, plata, perlas, piedras, palacios, edificios, jardines, flores, aues, Astros, Luna, y el Sol mismo, lo que mas me ha contentado es la muger. Alto, dixo Egenio, vamos de aqui, que esta es locura sin cura, y el mal que yo tengo que dezir de la muger, mala es mucho; doblemos la oja para el camino. Salieron todos a la luz de dar en la cuenta, desconocidos de los otros, pero conocidos de si: encaminòse cada vno al templo de su escarmiento, a dar gracias al noble desengaño, colgando en sus paredes los despojos del naufragio, y las cadenas de su cautiuerio.

CRISI DEZIMATERTIA.

La Feria de todo el mundo.

COntauan los antiguos, que quando Dios criò al hombre, encarcelò todos los males en vna profunda cueba, acullà lexos; y aun quieren dezir, que en vna de las Islas Fortunadas, de donde tomaron su apellido. Alli encerrò las culpas, y las penas, los vicios, y los castigos, la guerra, la hambre, la peste, la infamia, la tristeza, los dolores hasta la misma muerte. Encadenados todos entre si, y no fiando de tan horrible canalla, echò puertas de diamante, con sus candados de azero. Entregò la llaue al aluedrio del hombre, para que estuuiesse mas assegurado de sus enemigos, y aduirtiesse, que si èl no les abria no podrian salir eternamente. Dexò al contrario libres por el mundo todos los bienes, las virtudes, y los premios, las felicidades, y contentos, la paz, la honra, la salud, la riqueza, y la misma vida: viuia con esto el hombre felicissimo, pero duròle poco esta dicha, que la muger, lleuada de su curiosa ligereza no podia sosegar, hasta ver lo que auia dentro la fatal caberna: cogiole vn dia bien aciago para ella, y para todos, el coraçon al hombre, y despues la llaue; y sin mas pensarlo, que la muger primero executa, y despues piensa, se fue resuelta à abrirla: al poner la llaue asseguran se estremeciò el vniuerso; corriò el cerrojo, y al instante salieron de tropel todos los males, apoderandose a porfia de toda la redondez de la tierra. La soberuia, como primera en todo lo malo, cogiò la delantera; topo con España, primera Prouincia de la Europa: pareciola tan de su genio, que se España.

per-

perpetuó en ella, alli viue, y alli reyna con todos ſus aliados, la eſtimacion propria, el deſprecio ageno, el querer mandarlo todo, y ſeruir a nadie; hazer del Don Diego, y vengo de los Godos; el lucir, el campear, el alabarſe, el hablar mucho alto, y hueco; la grauedad, el fauſto, el brio, con todo genero de preſuncion, y todo eſto deſde el noble haſta el mas plebeyo. La codicia que la venia a los alcances, hallando deſocupada la Francia, ſe apoderó de toda ella, deſde la Gaſcuña haſta la Picardia; diſtribuyó ſu humilde familia por todas partes, la miſeria, el abatimiento de animo, la poquedad, el ſer eſclauos de todas las demas naciones, aplicandoſe a los mas viles oficios, el alquilarſe por vn vil interes, la mercancia laborioſa, el andar deſnudos, y deſcalços, con los çapatos baxo el braço, el ir todo barato con tanta multitud: finalmente el cometer qualquier baxeza por el dinero: ſi bien dizen, que la Fortuna compadecida, para realçar tanta vileza, introduxo ſu nobleza; pero tan vizarra, que hazen dos eſtremos ſin medio. El engaño traſcendió toda la Italia, echando hondas rayzes en los Italianos pechos; en Napoles hablando, y en Genoua tratando, en toda aquella Prouincia eſtà muy valida con toda ſu parentela la mentira, el embuſte, y el enredo, las inuenciones, trazas, tramoyas, y todo ello dizen es politica, y tener braua teſta. La Ira echó por otro rumbo, paſsó al Africa, y a ſus Islas adjacentes, guſtando de viuir entre Alarbes, y entre fieras. La Gula con ſu hermana la embriaguez, aſſegura la precioſa Margarita de Valois, ſe ſorbió toda la Alemania alta, y baxa, guſtando, y gaſtando en banquetes los dias, y las noches, las haziendas, y las conciencias; y aunque algunos no ſe han emborrachado ſino vna ſola vez; pero les ha durado toda la vida. Deboran en la guerra las Prouincias, abaſtecen los campos; y aun por eſſo formaua el Emperador Carlos Quinto de los Alemanes el vientre de ſu exercito. La inconſtancia aportó a Inglaterra, la ſimplicidad a Polonia, la infidelidad a Grecia; la barbaridad a Turquia, la aſtucia a Moſcobia, la atrocidad a Suecia, la injuſticia a la Tartaria, las delicias a la Perſia, la cobardia a la China, la temeridad al Iapon, la pereza aun eſta vez llegó tarde; y hallandolo todo embaraçado, huuo de paſſar a la America, a morar entre los Indios. La luxuria, la nombrada, la famoſa, la gentil pieza, como tan grande, y tan poderoſa: pareciendola corta vna ſola Prouincia, ſe eſtendió por todo el mundo, ocupandolo de cabo a cabo: concertóſe con los demas vicios, auiniendoſe tanto con ellos, que en todas partes eſtà tan valida, que no es facil aueriguar en qual mas, todo lo llena, y todo lo inficiona. Pero como la muger fue la primera con quien embiſtieron los males, todos hizieron preſa en ella, quedando rebutida de malicia de pies a cabeça.

Francia. *Italia.* *Africa.* *Alemania.* *Inglaterra.*

Esto les contaua Egenio a sus dos camaradas, quando auiendolos sacado de la Corte por la puerta de la luz, que es el Sol mismo, les conducia a la gran feria del mundo, publicada para aquel grande emporio, que diuide los amenos prados de la juuentud, de las asperas montañas de la edad varonil, y donde de vna, y otra parte acudian rios de gentes, vnos a comprar, y otros a vender, y otros a estarse a la mira, como mas cuerdos. Entraron ya por aquella gran plaça de la conueniencia, emporio vniuersal de gustos, y de empleos, alabando vnos lo que abominan otros. Assi como assomaron por vna de sus muchas entradas: acudieron a ellos dos corredores de oreja, que dixeron ser Filosofos, el vno de la vna vanda, y el otro de la otra, que todo està diuidido en pareceres. Dixoles Socrates (assi se llamaua el primero) venid a esta parte de la feria, y hallareis todo lo que haze al proposito para ser personas. Mas Simonides (que assi se llamaua el contrario) les dixo: dos estancias ay en el mundo, la vna de la honra, y la otra del prouecho: aquella yo siempre la he hallado llena de viento, y humo, y vacia de todo lo demas, esta otra llena de oro, y plata, aqui hallareis el dinero, que es vn compendio de todas las cosas: segun esso ved a quien aueis de seguir. Quedaron perplexos, altercando a que mano echarian, diuidieronse en pareceres, assi como en afectos, quando llegò vn hombre, que lo parecia, aunque traìa vn tejo de oro en las manos, y llegandose a ellos, les fue assiendo de las suyas, y refregandoselas en el oro, reconociendolas despues. Que pretende este hombre, dixo Andrenio? Yo soy (respondiò) el contraste de las personas, el quilatador de su fineza. Pues que es de la piedra de toque? Esta es, dixo, señalando el oro. Quien tal viò, replicò Andrenio? Antes el oro es el que se toca, y se examina en la piedra Lidia. Assi es; pero la piedra de toque de los mismos hombres, es el oro: a los que se les pega a las manos, no son hombres verdaderos, sino falsos; y assi al juez que le hallamos las manos vntadas, luego le condenamos de oydor a tocador. El Prelado que atesora los cinquenta mil pesos de renta, por bien que lo hable no serà el boca de oro, sino el bolsa de oro. El Cabo con cabos bordados, y mucha plumageria, señal que despluma a los soldados, y no los socorre como el valiente Borgoñon don Claudio San Mauricio. El Cauallero que rubrica su executoria con sangre de pobres en vsuras, de verdad que no es hidalgo. La otra que sale muy vizarra, quando el marido anda deslucido, muy mal parece: y en vna palabra, todos aquellos que yo hallo que no son limpios de manos, digo que no son hombres de bien. Y assi tu, a quien se te ha pegado el oro, dexando rastro en ellas, dixo a Andrenio, cree que no lo eres, echa por la otra vanda; pero este (señalando a Critilo) que no se le ha pegado, ni queda señalado con el dedo, este persona es, eche por la vanda de la entereza. Antes, replicò Critilo, para que èl lo sea tābien, importarà me siga.

Interes.

Don Claudio S. Mauricio.

Co-

Començaron a discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha: leyeron vn letrero que dezia, aqui se vende lo mejor, y lo peor: entraron dentro, y hallaron se vẽdian lenguas para callar las mejores, para morderselas, y que se pegauan al paladar. Vn poco mas adelãte estaua vn hombre zeñando que callassen, tan lexos de pregonar su mercaderia. Que vende este, dixo Andrenio? Y èl al punto le puso en boca. Pues deste modo como sabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vẽde el callar. Mercaderia es bien rara, y bien importante, dixò Critilo, yo creî se auia acabado en el mundo, esta la deuen traer de Venecia, especialmente el secreto, que acà no se coge. Y quien le gasta? Esso estase dicho, respondiò Andrenio, los Anacoretas, y los Monjes, porque ellos saben lo que vale, y aprouecha. Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo vsã no son los buenos sin los malos. Los deshonestos callan, las adulteras dissimulan, los assesinos pũto en boca, los ladrones entrã cõ çapato de fieltro, y assi todos los malhechores. Ni aun essos, replicò Egenio, que està ya el mundo tan rematado, que los que auian de callar hablã mas, y hazẽ gala de sus ruindades. Vereis el otro que funda su caualleria en bellaqueria, que no le agrada la torpeza, sino es descarada: el acuchillador se precia de que sus valentias dèn en rostro, el lindo que se hable de sus cabellos, la otra que se descuida de sus obligaciones, y solo cuida de su cara cara, plazea las galas quãdo mas la descõponen: el mal ladron pretende Cruz, y el otro pide el titulo que sea sobre escrito de sus baxezas: deste modo todos los ruines son los mas ruidosos. Pues señores, quiẽ cõpra? El que apaña piedras, el que haze, y no dize, el que haze su negocio, y Harpocrates, a quiẽ nadie reprehẽde. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria cõprar cãtidad, que no sè si lo hallarèmos en otra parte? El precio del silẽcio, les respõdierõ, es silẽcio tãbien. Como puede ser esso? si lo que se vende es callar, la paga como ha de ser, callar? Muy bien, que buen callar se paga con otro; este calla porque aquel calle, y todos dizẽ callar, y callemos. Passarõ a vna botica, cuyo letrero dezia: aqui se vẽde vna quinta essẽcia de salud. Grã cosa, dixo Critilo, quiso saber que era, y dixerõle, que la saliua del enemigo. Essa, dixo Andrenio, llamola yo quinta essencia del veneno, mas letal que el de los basiliscos: mas quisiera que me escupiera vn sapo, que me picàra vn escorpion, que me mordiera vna vibora: saliua del enemigo, quien tal oyò? Si dixera del amigo fiel, y verdadero; essa si que es remedio vnico de males? Hè, que no lo entẽdeis, dixo Egenio, harto mas mal haze la lisonja de los amigos, aquella passion con que todo lo hazẽ bueno, aquel afecto con que todo lo dissimulan, hasta dar cõ vn amigo enfermo en sus culpas, en la sepultura de su perdicion. Creedme, que el varon sabio mas se aprouecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, pues con èl saca las manchas de su honra, y los

Secreto.

borro-

borrones de su fama; aquel temor de que no lo sepan los emulos, que no se huelguen, haze a muchos contenerse a la raya de la razon. Llamaron los de otra tienda a gran priessa, que se acabaua la mercaderia, y era verdad, porque era la ocasion; y pidiendo el valor, dixeron: aora va dada, pero despues no se hallarà vn solo cabello, por vn ojo de la cara, y menos la que mas importa. Gritaua otro: daos prisa a comprar, que mientras mas tardais mas perdeis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiempo. Aqui, dezia otro, se dà de valde lo que vale mucho; y que es? El escarmiento; gran cosa, y que cuesta? Los necios le compran a su costa, los sabios a la agena. Donde se vende la experiencia, preguntò Critilo, que tambien vale mucho? y señalaronle, acullà lexos en la botica de los años. Y la amistad, preguntò Andrenio? Essa, señor, no se compra, aunque muchos la venden, que los amigos comprados no lo son, y valen poco. Con letras de oro, dezia en vna: aqui se vende todo, y sin precio: Aqui entro yo, dixo Critilo; hallaron tan pobre al vendedor, que estaua desnudo, y toda la tienda desierta, no se veîa cosa en ella. Como dize esto con el letrero? Muy bien, respondiò el mercader: pues que vendeis? Todo quanto ay en el mundo, y sin precio? Si, porque con desprecio, despreciando quanto ay sereis señor de todo; y al contrario, el que estima las cosas no es señor dellas, sino ellas dèl. Aqui el que dà se queda con la cosa dada, y le vale mucho, y los que la reciben quedan muy pagados con ella; aueriguaron era la cortesia, y el honrar a todo el mundo. Aqui se vende, pregonaua vno, lo que es proprio, no lo ageno: que mucho es esso, dixo Andrenio? Si es, que muchos os venderàn la diligencia que no hazen el fauor que no pueden, y aunque pudieran no le hizieran. Fueronle encaminando a vna tienda, donde con gran cuydado los mercaderes les hizieron retirar, y con quantos se allegauan hazian lo mismo. O vendeis, o no, dixo Andrenio? Nunca tal se ha visto, que el mismo mercader desvie los compradores de su tienda: que pretendeis con esso? Gritaronles otra vez se apartassen, y que comprassen de lexos. Pues que vendeis aqui, ò es engaño, ò es veneno? Ni vno, ni otro, antes la cosa mas estimada de quantas ay, pues es la misma estimacion, que en roçandose se pierde, la familiaridad la gasta, y la mucha conuersacion la enuilece. Segun esso, dixo Critilo, la honra de lexos, ningun Profeta en su patria, y si las mismas estrellas viuieran entre nosotros, a dos dias perdieran su lucimiento; por esso los passados son estimados de los presentes, y los presentes de los venideros.

Cortesia.

Estimacion.

Aquella es vna rica joyeria, dixo Egenio, vamos allà, feriarèmos algunas piedras preciosas, que ya en ellas solas se hallan las virtudes, y la fineza. Entraron, y hallaron en ella al discretissimo Duque de Villahermosa,

Duque de Villahermosa.

que

que eſtaua actualmente pidiendo al lapidario le ſacaſſe algunas de las mas finas, y de mas eſtimacion. Dixo que ſi, que tenia algunas bien precioſas; y quando aguardauan todos algun valax Oriental, los diamantes al tope, la eſmeralda, que alegra por lo que promete, y todas por lo que dan, ſacò vn pedaço de azauache tan negro, y tan melancolico como èl es, diziendo: eſta, ſeñor Excelentiſſimo, es la piedra mas digna de eſtimacion de quantas ay; eſta la de mayor valor; aqui echò la naturaleza el reſto, aqui el Sol, los Aſtros, y los Elementos ſe vnieron en influir fineza. Quedaron admirados de oir tales exageraciones nueſtros feriantes; pero callauan donde el diſcreto Duque eſtaua, y el les dixo: ſeñores, que es eſto? eſte no es vn pedaço de azauache? pues que pretende eſte lapidario con eſto? tienenos por Indios? Eſta, boluiò a dezir el mercader, es mas precioſa que el oro, mas prouechoſa que los rubies, mas brillante que el carbunclo; que tienen que ver con ella las margaritas; eſta es la piedra de las piedras. Aqui, no pudiendolo ya ſufrir el de Villahermoſa, le dixo: ſeñor mio, eſte no es vn trozo de azauache? Si ſeñor, reſpondiò èl. Pues para que tã exorbitãtes encarecimientos, de que ſirue eſta piedra en el mundo? que virtudes le han hallado haſta oy? Ella no vale para alegrar la viſta como las brillantes, y tranſparentes, ni aprouecha para la ſalud, porque no alegra como la eſmeralda, ni conforta como el diamante, ni purifica como el zafir; no es contra veneno como el bezar, ni facilita el parto como la del Aguila, ni quita dolor alguno: pues de que ſirue ſino para hazer juguetes de niños? O ſeñor, dixo el lapidario, perdone V. Excelencia, que no es ſino para hombres, y muy hombres, porque es la piedra filoſofal, que enſeña la mayor ſabiduria, y en vna palabra mueſtra a viuir, que es lo que mas importa. De que modo? Echando vna higa a todo el mundo, y no dandoſele nada de quanto ay, no perdiendo el comer, ni el ſueño, no ſiendo tontos, y eſſo es viuir como vn Rey, que es lo que aun no ſe ſabe. Dadmela acà, dixo el Duque, que la he de vincular en mi caſa. Aqui ſe vende, gritaua vno, vn remedio vnico para quantos males ay: acudia tanta gente, que no cabian de pies, aunque ſi de cabeças. Llegò impaciente Andrenio, y pidiò le dieſſen de la mercaderia preſto. Si ſeñor, le reſpondieron, que ſe conoce bien la aueis meneſter: tened paciencia. Boluiò de alli poco a inſtar le dieſſen lo que pedia. Pues ſeñor, le dixo el mercader, ya no ſe os ha dado? Como dado? Si, que yo lo he viſto por mis ojos, dixo otro. Enfureciaſe Andrenio negando. Dize verdad, aunque no tiene razon, reſpondiò el mercader, que aunque ſe le han dado, èl no la ha tomado, tened eſpera. Iba cargando la gente, y el amo les dixo: ſeñores, ſeruios de deſpejar, y dar lugar a los que vienen, pues ya teneis recado. Que es eſto, replicò Andrenio? burlais os de noſotros? que linda flema por cier-

to: dadnos lo que pedimos, y nos iremos. Señor mio, dixo el mercader, andad con Dios, que ya os han dado recado, y aun dos vezes. A mi? Si, a vos, no me han dicho sino que tuuiesse paciencia. O que lindo, dixo el mercader, dando vna gran risada! pues señor mio, essa es la preciosa mercaderia: essa es la que prestamos, y essa es el remedio vnico para quantos males ay, y quien no la tuuiere desde el rey hasta el roque, vayase del mundo. Tanto valî, quanto sufrî. Aqui lo que se vende, dezia otro, no ay bastante oro, ni plata en el mundo para comprarlo. Pues quien feriarà? Quien no la pierda, respondieron. Y que cosa es? La libertad. Gran cosa aquello de no depender de voluntad agena, y mas de vn necio, de vn modorro. Que no ay tormento como la imposicion de hombres sobre las cabeças. Entrò vn feriante en vna tienda, y dixole al mercader le vendiesse sus orejas. Rieronlo mucho todos, sino Egenio, que dixo: Es lo primero que se ha de comprar, no ay mercaderia mas importante; y pues auemos feriado lenguas para no hablar, compremos aqui orejas para no oyr, y vnas espaldas de ganapan, ò molinero. Hasta el mismo vender hallaron se feriaua, porque saber vno vender sus cosas, vale mucho, que ya no se estiman por lo que son, sino por lo que parecen: los mas de los hombres vèn, y oyen con ojos, y oydos prestados, viuen de informacion de ageno gusto, y juizio. Repararon mucho en que todos los famosos hombres del mundo, el mismo Alexandro en persona, que lo era, los dos Cesares Iulio, y Augusto, y otros deste porte, y de los modernos el inuicto señor Don Iuan de Austria, frequentauan mucho vna botica en que no auia letrero: lleuòlos a ella su mucha curiosidad, preguntaron a vnos, y a otros, que era lo que alli se vendia; y nadie lo confessaua. Creciò mas su deseo, aduirtieron que los sabios, y entendidos eran los mercaderes. Aqui gran misterio ay, dixo Critilo, llegóse a vno, y muy en secreto le pidió, que era lo que alli se vendia? Respondiole, no se vende, sino que se dà por gran precio. Que cosa es? Aquel inestimable licor, que haze inmortales a los hombres, y entre tantos millares como ha auido, y aurà, los haze conocidos, quedando los demas sepultados en el perpetuo oluido, como si nunca huuiera auido tales hombres en el mundo. Preciosissima cosa, exclamaron todos: ó que buen gusto tuuieron Francisco Primero de Francia, Matias Coruino, y otros! Dezidnos, señor, no aurà para nosotros si quiera vna gota? Si la aurà, cõ que deis otra. Otra, de que? De sudor propio, que tanto quanto vno suda, y trabaja, tanto se le dà de fama, y de inmortalidad. Pudo bien Critilo feriarla, y assi les dieron vna redomilla de aquel eterno licor; miróla con curiosidad, y quando creyó seria alguna confeccion de estrellas, ó alguna quinta essencia del lucimiento del Sol, de trozos de cielo alambicados, halló era vna poca tinta

Sufrir.

Señor don Iuan de Austria.

mezclada

mezclada con azeite: quiso arrojarla, pero Egenio le dixo, no hagas tál, y aduierte, que el azeite de las vigilias de los estudiosos, y la tinta de los escritores, juntandose con el sudor de los varones hazañosos, y tal vez con la sangre de las heridas fabrican la inmortalidad de su fama. Desta suerte la tinta de Homero hizo inmortal a Aquiles, la de Virgilio a Augusto, la propia a Cesar, la de Oracio a Mecenas, la del Iouio al Gran Capitan, la de Pedro Mateo a Enrique Quarto de Francia. Pues como todos no procuran vna excelencia como esta? Porque no todos tienen essa dicha, ni esse conocimiento.

Vendia Talès Milesio obras sin palabras, y dezia, que los hechos son varones, y las palabras hembras. Oracio carecia especialmente de ignorancia, y asseguraua ser la sabiduria primera. Pitaco, aquel otro sabio de la Grecia, andaua poniendo precios a todos, y muy moderados, igualando las balanças, y en todas partes encargaua su *nequid nimis*. Estauan muchos leyendo vn gran letrero en vna tienda, que dezia, aqui se vende el bien a mal precio, entrauan pocos. No os espanteis, dixo Egenio, que es mercaderia poco estimada en el mundo. Entren los sabios, dezia el mercader, que bueluen bien por mal, y negocian con esso quanto quieren. Aqui oy no se fia, dezia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana serà enemigo. Ni se porfia, dezia otro, y aqui entrauan poquissimos Valencianos, como ni en las del secreto. Auia al fin vna tienda comun, donde de todas las demas acudian a saber el valor, y la estimacion de todas las cosas, y el modo de apreciarlas era bien raro, porque era hazerlas piezas, arrojarlas en vn pozo, quemarlas, y al fin perderlas: y esto hazian aun de las mas preciosas, como la salud, la hazienda, la honra, y en vna palabra quanto vale. Esto es dar valor, dixo Andrenio? Señor si, le respondieron, que hasta que se pierden las cosas no se conoce lo que valen.

Passaron ya a la otra acera desta gran feria de la vida humana, a instancias de Andrenio, y despechos de Critilo; pero muchas vezes los sabios yerran, para que no rebienten los necios. Auia tanbien muchas tiendas, pero muy diferentes correspondiendo en emulacion, vna desta parte a la de la otra; y assi dezia en la primera vn letrero: Aqui se vende el que compra: primera necedad, dixo Critilo; no sea maldad, replicò Egenio. Iba ya a entrar Andrenio, y detuuole, diziendo: donde vas, que vas vendido: miraron de lexos, y vieron como se vendian vnos a otros, hasta los mayores amigos. Dezia en otra: aqui se vende lo que se dà, vnos dezian eran mercedes, otros que presentes destos tiempos; sin duda, dixo Andrenio, que aqui se dà tarde, que es tanto como no dar: no serà sino que se pide lo que se dà, replicò Critilo, que es muy caro lo que cuesta la verguença de pedir, y mucho mas el exponerse a vn no quiero. Pero Egenio aueri-

Hazienda. guò eran dadiuas del villano mundo. O que mala mercaderia,gritaua vno a vna puerta,y con todo esso no cessauan de entrar à porfia,y los que salian todos dezian: ò maldita hazienda , sino la teneis causa deseo, si la teneis cuydado , si la perdeis tristeza : pero aduirtieron auia otra botica llena de redomas vacias,caxas desiertas y con todo esso muy embaraçada de gente,y de ruido : à este reclamo acudiò luego Andrenio,preguntò que se vendia alli,porque no se veîa cosa,y respondieronle, que viento,ayre,y aun menos. Y ay quien lo compre?Y quien gasta en ello todas sus rentas. Aquella caxa està llena de lisonjas,que se pagan muy bien:en aquella redoma ay palabras que se estiman mucho; aquel voto es de fauores,de que se pagan no pocos; aquella arca grande està rellena de mẽtiras,que se despachan harto mejor que las verdades,y mas las que se pueden mantener por tres dias,y en tiempo de guera,dize el Italiano,bugia *Todo ayre.* como terra. Ay tal cosa,ponderaua Critilo, que aya quien compre el ayre, y se pague dèl? De esso os espantais,les dixeron,pues en el mundo que ay sino viento , el mismo hombre , quitadle el ayre , y vereis lo que queda. Aun menos que ayre se vende aqui, y muy bien que se paga: Vieron que actualmente estaua vn boquirrubio dando muchas , y muy ricas joyas, galas,y regalos,que siempre andan juntos,a vn demonio de vna fea, por quien andaua perdido; y preguntado , que le agradaua en ella , respondiò, que el ayrecillo. De modo, señor mio,dixo Critilo, que aun no llega a ser ayre , y enciende tanto fuego ? Estaua otro dando largos ducados, porque le matassen vn contrario : señor, que os ha hecho ? no ha llegado a tanto , hame dicho desuerte , que por vna palabrilla. Y era afrentosa? No, pero el ayrecillo con que lo dixo me ofendió mucho ; de modo que aun no llega a ser ayre lo que os cuesta tan caro a vos, y a èl ? Gastaua vn gran Principe sus rentas en truhanes , y bufones, y dezia que gustaua mucho de sus gracias, y donayres: desta suerte se vendian tan caros puntillos de honra, el modillo, el ayrecillo, y el donayre.

Pero lo que les espantò mucho fue,ver vna muger tan fiera,que passaua plaça de furia infernal , y de harpia en arañar a quantos llegauan a su tienda, y gritaua : quien compra, quien compra pesares, quebraderos de cabeça, quita sueños , rejalgares, malas comidas , y peores cenas. Entrauan exercitos enteros, y era lo malo, que haziendo alarde , y salian passando crugia, y los que viuos, que eran bien pocos , salian corriendo sangre, mas acriuillados de heridas que vn Marques del Borro , y con verlos *Marques del Borro.* no cessauan de entrar los que de nueuo venian. Estauase Critilo espantado,mirando tal atrocidad,y dixole Egenio: sabe que quantos males ay le ponen algun cebillo al hombre para pescarle , la codicia oro , la luxuria deleytes , la soberuia honras , la gula comidas , la pereza descansos, solo

la

la ira no dà ſino golpes,heridas,y muertes,y con todo eſſo tantos, y tontos la compran tan cara.

Pregonaua vno, aqui ſe venden eſpoſas; llegauan vnos, y otros, preguntando ſi eran de hierro, ò mugeres? todo es vno, que todas ſon priſiones: y el preciò? de valde, y aun menos. Como puede ſer menos? ſi, pues ſe paga porque las lleuen. Soſpechoſa mercaderia: mugeres, y pregonadas, ponderò vno, eſſa no lleuarè yo; la muger, ni viſta, ni conocida; pero tambien ſerà deſconocida. Llegò vno, y pidiò la mas hermoſa, dieronſela a precio de gran dolor de cabeça, y añadiò el caſamentero: el primer dia os parecerà bien à vos, todos los demas à los otros. Eſcarmentado otro, pidiò la mas fea, vos la pagareis con vn continuo enfado. Combidauanle a vn moço que tomaſſe eſpoſa, y reſpondiò: aun es temprano; y vn viejo, ya es tarde. Otro que ſe picaua de diſcrecion, pidió vna que fueſſe entendida; buſcaronle vna feiſſima,toda hueſſos, y que todos le hablauan. Venga vna, ſeñor mio, que ſea muy igual en todo, dixo vn cuerdo, porque la muger me aſſeguran es la otra mitad del hombre, y que realmente antes eran vna miſma coſa entrambos, mas que Dios los ſeparò, porque no ſe acordauan de ſu diuina prouidencia, y que eſta es la cauſa de aquella tan vehemente propenſion que tiene el hombre à la muger, buſcando ſu otra mitad. Caſi tiene razon, dixeron, pero es coſa dificultoſa hallarle a cada vno ſu otra mitad: todas andan barajadas comunmente, la del colerico damos al flematico, la del triſte al alegre, la del hermoſo al feo: y tal vez la del moço de veinte años, al caduco de ſetenta,ocaſion de que los mas viuen arrepentidos. Pues eſſo, ſeñor caſamentero, dixo Critilo, no tiene diſculpa, que bien conocida es la deſigualdad de quinze años a ſetenta? Que quereis,ellos ſe ciegan,y lo quieren aſſi. Pero ellas como paſſan por eſſo? Es ſeñor,que ſon niñas, y deſean ſer mugeres, y ſi ellos caducan, ellas niñean: el mal es, que en no teniendo mocos, no guſtan de gargajos. Mas eſſo no tiene remedio, tomad eſta conforme la deſeais. Miròla, y hallò que en todo era dos, ò tres puntos mas corta, en la edad, en la calidad, en la riqueza, en todo, y reclamando no era tan ajuſtada como deſeaua. Lleuadla, dixo, que con el tiempo vendrà à ajuſtarſe, que de otra manera paſſaria, y ſeria mucho peor; y tened cuydado de no darla todo lo neceſſario, porque en teniendolo querrà lo ſuperfluo. Fue alabado mucho vno, que diziendole vieſſe vna que auia de ſer ſu muger, reſpondiò, que èl no ſe caſaua por los ojos, ſino por los oydos; y aſſi lleuò en dote la buena fama.

Diſcrecion.

Combidaronles a la caſa del buen guſto, donde auia combiton: ſerà caſa de gula, dixo Andrenio. Si ſerà, reſpondiò Critilo; pero los que

entran parecen comedores, y los que ſalen comidos. Vieron coſas raras, auia ſentado vn gran ſeñor, rodeado de gentilhombres, enanos, entremetidos, truhanes valientes, y liſonjeros, que parecia el arca de las ſauandijas: comiò bien; pero echaronle la cuenta muy larga, porque dixeron comia cien mil ducados de renta: èl ſin replica paſſaua por ello. Reparò Critilo, y dixo, como puede ſer eſto? no ha comido la centeſima parte de lo que dizen. Es verdad, dixo Egenio, que no los come, ſino eſtos que le van al rededor. Pues ſegun eſſo no digan que tiene el Duque cien mil de renta, ſino mil, y los demas de dolor de cabeça. Auia brauos papaſales, otros que papauan viento, y dezian que engordauan; pero al cabo todo paraua en ayre. Todo ſe lo tragauan algunos, y otros todo ſe lo bebian: muchos tragauan ſaliua, y los mas mordian cebolla, y al cabo todos los que comian quedauan comidos haſta de los guſanos. En todas eſtas tiendas no feriaron coſa de prouecho, ſi en las otras de mano derecha precioſos bienes, verdades de finiſſimos quilates; y ſobre todo a ſi miſmos, que el ſabio conſigo, y Dios tiene lo que baſta. Deſta ſuerte ſalieron de la feria, hablando como les auia ido. Egenio ya otro, porque rico tratò de boluer a ſu alojamiento, que en eſta vida no ay caſa propia. Critilo, y Andrenio ſe encaminaron a paſſar los puertos de la edad varonil en Aragon, de quien dezia aquel ſu famoſo Rey, que en naciendo fue aſortado para dar tantos Santiagos, para ſer conquiſtador de tantos Reynos, comparando las Naciones de Eſpaña a las edades, que los Aragoneſes eran los varones.

Principes.

Fin de la Parte primera, de la Niñez y Iuuentud.



EL CRITICON SEGVNDA PARTE, IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA,

EN

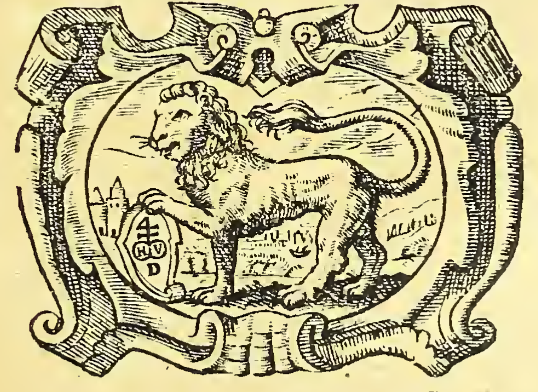
EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

POR

LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL SERENISSIMO SEÑOR D. IVAN DE AVSTRIA.



EN AMBERES

En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.

Con Priuilegio.

SERENISSIMO SEÑOR.

ARco vistoso, y bien visto, el que tantas tempestades serena; brillante rayo del Planeta Quarto, y rayo ardiente de la guerra. Oy en emulacion de las azeradas ojas de Belona, siempre Augustas, siempre vitoriosas, en la Herculea mano de V. A. llegan à tan florecientes plantas estas de Minerva, prometiendose eternidades de seguridad à sombra de tan inmortal plausible lucimiento. De ojas à ojas và la competencia, y no estraña, pues con igual felicidad suelen alternarse las fatigas de Palas valiente, y las delicias de Palas estudiosa, y mas en vn Cesar Novel, gloria de Austria, y blason de España. La edad, Señor, varonil, mal delineada en estos borrones, bien ideada en los aciertos de la anciana juventud de V. A. vincula su patrocinio, en quien toda la Monarquia Catolica su desempeño: inaugurando, que quien quando auia de ser joven, es tanto Hombre, quando llegue à ser Hombre, serà vn jayan del valor, vn Heroe de la Virtud, y vn Fenis de la Fama.

B.L.P. de V. A.

Lorenço Gracian.

CENSVRA CRITICA
DEL CRITICON, DEL LICENCIADO IOSEPH LONGO.

AViendo visto esta segunda parte del Criticòn, sin otra comission que auerme franqueado el Impressor su original, le he leído, lleuado primero de mi curiosidad, y luego del gusto, cebado en la golosina de su lectura: y porque leyendole hallaua, que sabia à la mano de quien ha hecho otros Libros, que han corrido por el mundo con grande aplauso, y se han visto en la libreria del mayor Principe con mucho agrado, hize concepto cumplia bien con el precepto de Horacio: *Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci*, como aduirtiò doctamente el P. D. Antonio Lyperi en la aprovacion de la primera parte, y quedè gozoso de ver trocado por este el primero Bilbilitano (dichosas aguas, que si hazeis cortadoras las espadas, no menos biẽ cortadas las plumas.) *Martial en su Epig. 17. lib. 1. Sunt bona, sunt quædam meliora, sunt optima plura.* Y en el lugar del vltimo verso otro del libro segundo: *Nihil est, quod demere possis.* Digo aqui lo mismo, y mas con Erasmo, hablando de su Luciano: *Sic ridens vera dicit vera, vera dicendo ridet*: Tan igualmente parece que rie con Democrito los devaneos de la criatura, como con Heraclito la ingratitud à su Criador, y no sè si admirè mas la acrimonia, energia, y viuacidad de su ingenio, ò la prudencia, cordura, y sagacidad de su juizio todo con eminencia, y en la mas alta categoria de plausibilidad; assi ponderaua vna docta pluma del Orden de San Bernardo, en el Estado de Milan, à vn gran sugeto, Senador de aquel Areopago, comparandole su ingenio à vn cauallo castizo, y generoso, bien dotrinado, y el juizio à vn diestro Ginete, ò Bridon, que con el amago, con la sombra de la vara, sin azicate,

te,ni rienda,le mete,ya al paſſo, ya al paſſeo, ya à los tornos, ya à las corvetas,ya à la carrera,ya al ſalto,ya à la eſcaramuza,ya à la pelea agil,y ſuelto verſatil,y docil: ya ſe remonta Aguila Real à inueſtigarle al Sol ſus rayos, regiſtrandoſelos en ſu ecliptica, y todas ſus acciones en esfera, quando ſe abate al mas profundo centro de la tierra, à averiguarle ſus partos en los mas eſcondidos minerales: y no he encontrado en èl vn tilde ageno de la pureza Catolica, ni de la Real, y Chriſtiana Politica; mas què podia hallar yo? auiendo paſſado por la cenſura del gran Titoliuio Aragonès, nueſtro Coroniſta el Don Iuan Franciſco Andres, suceſſor del grande Geronimo Zurita, y grande Homero ſuyo, en quienes podràn los Alexandros (ſi huuiere Alexandros) embidiar al primero,y admirar al ſegundo: que podia hallar? dixe,ſino riqueza de conceptos, teſoro de ſutilezas,y aſſeado camarin de realzes de vn ſublime penſamiento, de vn penſar ſublimado en la materia mas eſteril, que ſe le ofrece, y al parecer no tiene ſino la corteza, deſentrañandola ſaca con primoroſa moralidad el mas vtil aprouechamiento del hombre: digalo el azauache del Duque de Villahermoſa en la primera parte, y diganos Barclayo ſi el Lapidario que engañò à Euformion le diò piedra ſemejãte, nada ſe le paſſa por alto, ſin hallarſele deſcuido,porque el que lo parece,es ſu mayor cuidado: todo entra en la variedad deſte Libro,mordiendo el Aſpid al vicio,ſin ſacarle ſangre al vicioſo,campeando en el Laconiſmo de las palabras, la difuſion de las ſentencias, à imitacion de lo conciſo de Tacito,y lo difuſo de Liuio,y no es veſtir de agenas plumas, el hurtar verſos à Homero, ſino arrebatarle al miſmo Hercules la claua, como lo dixo Virgilio Maron à ſu Zoilo, referido por el Petrarca; aqui no echarà menos el Lector,en el ocio de Palacio la Satira en Perſio,y en Iuvenal,como en el empleo del Palaciego, à Claudiano para ſu Panegyrico,

plaça vniuersal, donde el juizioso Andrenio assi haze reparo cō la vulgaridad en la mas vulgar tienda de Baco, quanto con la singularidad en el mas singular escaparate de los prodigios de Salastano, tan libertado està el sastre que viste como sobresaltado, el tirano, que desnuda, el artista mecanico: como el liberal al Cesar se le dà lo que es de Cesar, muy conforme todo à entrambas Regalias Eclesiastica, y Secular, y del Alpha, hasta el Omega, vna seria cartilla de la Moral, y Estoica Filosofia, teniēdo por guia en la Epica à Platon, y Aristoteles, y por doctrina la del mayor Maestro de los Estoicos Morales Seneca, y antes de Focylides, y Epicto, executada la eutropelia, sin reprension, y vencida con maestria grāde la mayor dificultad en el camino de la vida humana, en el rebenton, como dize este Autor: *Nosce te ipsum*, auiendo hecho senda tan apacible, con aquella su anotomia moral de la primera parte, y con los cien ojos de Argos en esta segūda, que las faltas propias de las espaldas (como maliciaua en sus Apologos el Burlon Griego) las passa el hombre à los ojos donde tenia las agenas, para enmendarse à pesar de su Filaucia, que dixera el Ariosto, quando nos pintò à Falerina, si viera à Falsirena en la primera parte, y Luciano por Timon, ò por Damis, si huuiera visto en esta segunda los cargos, y descargos de la Fortuna: y calle Xenofonte en su Cyropedia, que si alli quiso pintar en aquel Monarca de los Persas, qual ha de ser vn grande Rey, cō mas felicidad consigue el Criticòn, dibuxandonos en Critilo lo que ha de ser vn hombre para preciarse de ser hombre; y si ha sido tan aplaudido el Boquelino, por auer sacado à plaça las faltas del hombre en su Nacion, en su indiuiduo, en Pedro, Iuan, y Francisco, con mas razon deue serlo este, lleuando por idea antes su correccion que su corrimiento, dissimulando el oprobio al que incurriò en èl, y no faltando al elogio del que lo mereciò, testigos son muchos bene-

me-

meritos, à quienes ha dado lo mas que puede ver vn Eſcritor, que es la inmortalidad. Finalmente en la dulçura de eſta bien compueſta Filoſofia, que es dulce ſin duda, como lo dize el Eſpiritu Santo: *Fauus mellis verba compoſita*, y por dulce, ſegun Plinio, ſimbolo de la maquina celeſtial, el mas deſabrido, y reſabio guſto ſe ha de abrir el apetito con eſte Kempis Corteſano, cõ eſte ramillete de apotegmas morales, y con eſta Polianthea manual, ſin el peligro de encontrar en eſte plantel de agudezas, y Pancarpia de Amalthea, flor plebeya, que le haga eſtoruo à la viſta, diſonancia al oído, ofenſa al olfato, diſguſto al guſto, ni embarazo à la mano, porque ingenioſa abeja, aſſi liba para la amargura de la reprehenſion en la moriſca retama, como para la candidez de ſu intencion en la Catolica azuçena, dexandole à la roſa lo medicinal, y quitandole las eſpinas para poderle manoſear. Yo no conozco al Autor deſta ſegunda parte, y acuerdome le tuue (viendo el Prologo de la primera) por ingenio ſolapado, y que era Arte mayor el quererſe encubrir con el Arte de Ingenios, y aſſi no querria dezir abſolutamente, que le deſconozco en eſta ſegunda, porque en lo heroico de la Obra (aun ſin el cuidado de Fidias en ſu Minerua) ſe retrata como en eſpejo el Heroe que la hizo, y me le ſeñala el Sabio con el dedo en los Prouerb. *Doctrina ſua noſcitur vir*: Y ſi por el primor de ſu linea ſe diò à conocer Apeles, por las deſte libro ſe dexa raſtrear el Autor: ſea Anonimo, ſea Anagrama, ò ſea Enigma, yo fiador, que no le coſtara à Homero, lo que el de los Peſcadores, ni à mi para eſte Criticòn la llaue del Satiricòn de Barclayo, y baſtaria Dauo, ſin ſer neceſſario Edipo. Concluyo diziendo: *Nihil non laudabile vidi*, y que *omnia quæ legi, redolent, leporem, & Gratian.* En Zaragoça, y Março à 20. de 1653.

Ioſeph Longo.

IN-

INDICE DE LAS CRISIS DE LA SEGVNDA PARTE.

EL CRITICON, SEGVNDA PARTE. IVYZIOSA CORTESANA FILOSOFIA. EN EL OTOÑO DE LA VARONIL EDAD.

CRISI PRIMERA.

Reforma Vniuersal.



REnuncia el hombre inclinaciones de ſiete en ſiete años; quanto mas alternàra genios en cada vna de ſus quatro edades. Comiença à medio viuir, quien poco, ò nada percibe, ocioſas paſſan las potencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles ſepultadas yazen en vna puerilidad inſenſible; punto menos que bruto, aumentandoſe con las plantas, y vegetandoſe con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma ſale de mãtillas, exerce ya la vida ſenſitiua, entra en la jouial juventud, que de alli tomò apellido, que ſenſual, que delicioſo! No atiende ſino à holgarſe, el que nada entiende, no vaca al noble ingenio, ſino al delicioſo genio; ſigue ſus guſtos, quando tan malo le tiene. Llega al fin, pues ſiempre tarde, a la vida racional, y muy de hombre, ya diſcurre, y ſe deſvela, y porque ſe reconoce hombre, trata de ſer perſona; eſtima el ſer eſtimado, anhela al valer, abraça la virtud, logra la amiſtad, ſolicita el ſaber, ateſora noticias, y atiende à todo ſublime empleo. Acertadamente diſcurria, quien comparaua el viuir del hombre al correr del agua, quando todos morimos, y como ella nos vamos deslizando. Es la *Empleos varoniles.*

niñez fuente risueña, nace entre menudas arenas, que de los poluos de la nada, salen los lodos del cuerpo: biolla tan clara como sencilla, rielo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrullase entre pucheros, y ciñese de verduras, que le fajan. Precipitase ya la mocedad en vn impetuoso torrente, corre, salta, se arroja, y se despeña, tropezando con las guijas, rifando con las flores, và echando espumas, se enturbia, y se enfurece: sossiegase ya rio en la varonil edad; vá passando tan callado, quan profundo, caudalosamente va garoso, todo es fondos, sin ruido, dilatase espaciosamente graue, fertiliza los campos, fortalece las Ciudades, enriquece las Prouincias, y de todas maneras aprouecha. Mas ay, que al cabo viene a parar en el amargo mar de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte vna gota; alli pierden los rios sus brios, su nombre, y su dulçura, vá à orça el carcomido baxel, haziendo agua por cien partes, y a cada instante zozobrando entre borrascas tan deshechas, que le deshazen, hasta dar al trauès con dolor, y con dolores en el abismo de vn sepulcro, quedando encallado en perpetuo oluido.

Aragon buena España.

Hallauanse ya nuestros dos peregrinos del viuir Critilo, y Andrenio en Aragon, que los estrangeros llaman, la buena España; empeñados en el mayor rebenton de la vida: Acabauan de passar, sin sentir, quando con mayor sentimiento los alegres prados de la juventud, lo ameno de sus verduras, lo florido de sus lozanias, y iban subiendo la trabajosa cuesta de la edad varonil, llena de asperezas, sino malezas, emprendian vna montaña de dificultades. Haziasele mui cuesta arriba à Andrenio, como à todos los que suben á la virtud, que nunca huuo altura sin cuesta; iba azezando, y aun sudando; animauale Critilo con prudentes recuerdos, y consolauale en aquella esterilidad de flores, con la gran copia de frutos, de que se veían cargados los arboles, pues tenian mas que hojas, contando las de los libros: subian tan altos, que les pareciò señoreauan quanto contiene el mundo, mui superiores á todo. Que te parece desta nueua region, dixo Critilo, no percibes, que ayres estos tan puros? Assi es, respondiò Andrenio, pareceme, que ya lleuamos otros ayres, que buen puesto este para tomar aliento, y assiento, si, que ya es tiempo de tenerle. Pusieronse á contemplar lo que auian caminado hasta oy. No atiendes, que de verduras dexamos atrás, tan pisadas como passadas, quan baxo, y quan vil parece todo lo que auemos andado hasta aqui, todo es niñeria, respecto de la gran Prouincia que emprendemos, que humildes, y que baxas se reconocen todas las cosas passadas, que profundidad tan notable se aduierte de aqui alla! Despeño seria, querer boluer á ellas. Que passos tan sin prouecho, quantos auemos dado hasta oy!

Argos moral.

Esto estauan filosofando, quando descubrieron vn hombre, muy

otro de quantos auian topado hasta aqui, pues se estaua haziendo ojos para notarlos, que ya poco es ver; fuesse acercando, y ellos aduirtiendo, que realmente venia todo rebutido de ojos de pies á cabeça, y todos suyos, y muy despiertos. Que gran miron este, dixo Andrenio, no sino prodigio de atenciones, respondiò Critilo: Si èl es hombre, no es destos tiempos, y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado: mas si seria Argos? Pero no, que esse fue del tiempo antiguo, y ya no se vsan semejantes desvelos. Antes si, respondiò èl mismo, que estamos en tiempos, que es menester abrir el ojo, y aun no basta, sino andar con cien ojos; nunca fueron menester mas atenciones, que quando ay tantas intenciones, que ya ninguno obra de primera; y aduertid, que de aqui adelante ha de ser el andar despauilados, que hasta agora, todos aueis viuido aciegas, y aun adormidas. Dinos, por tu vida, tu que vès por ciento, y viues por otros tantos, guardas aun bellezas? Que vulgaridad tan rancia, respondiò èl, y quien me mete á mi en impossibles, antes me guardo yo dellas, y guardo a otros bien entendidos. Estaua atonito Andrenio, haziendose ojos tambien, ò en desquite, ò en imitacion, y reparando en ello Argos, le dixo, vès, ò miras? Que no todos miran lo que vèn. Estoy, respondiò, pensando de que te pueden seruir tantos ojos? Porque en la cara están en su lugar, para ver lo que passa, y aun en el colodrillo, para ver lo que passò: pero en los ombros, a que proposito? Que bien lo entiendes, dixo Argos: Essos son mas importantes, los que mas estimaua Don Fadrique de Toledo. Pues para que valen? para mirar vn hombre la carga que se echa á cuestas, y mas si se casa, ò se arrasa, al acetar el cargo, y entrar en el empleo, aí es el ver, y tantear la carga, mirando, y remirando, midiendola con sus fuerças, viendo lo que pueden sus ombros: que el que no es vn Atlante, para que se ha de meter á sostener las Estrellas; y el otro, que no es vn Hercules, para que se entremete á sustituto del peso de vn mundo? El dará con todo en tierra. O si todos los mortales tuuiessen destos ojos, yo sè, que no se echarian tan á carga cerrada las obligaciones, que despues no pueden cumplir, y assi andan toda la vida gimiendo so la carga incomportable: el vno de vn matrimonio, sin patrimonio: el otro del demasiado punto, sin coma: este, con el empeño en que se despeña, y aquel con el honor, que es horror. Estos ojos humerales abro yo primero muy bien antes de echarme la carga á cuestas, que el abrirlos despues no sirue sino para la desesperacion, ó para el llanto. O como tomaria yo otros dos, dixo Critilo, no solo para no cargar de obligaciones; pero ni aun encargarme de cosa alguna, que abrume la vida, y haga sudar la conciencia: yo confiesso, que tienes

Ojo a la carga, y al cargo.

razon, dixo Andrenio, y que estàn bien los ojos en los ombros, pues todo hombre naciò para la carga. Pero dime; essos, que lleuas en las espaldas, para que pueden ser buenos? Si ellas de ordinario estàn arrimadas, de que siruen? Y aun por esso, respondiò Argos, para que miren bien donde se arriman: no sabes tu, que casi todos los arrimos del mundo son falsos, chimineas tras tapiz, que hasta los parientes falsean, y se halla peligro en los mismos hermanos; maldito el hombre que confia en otro, y sea quien fuere. Que digo, amigos, y hermanos, de los mismos hijos no ay que assegurarse; y necio del padre, que en vida se despoja. No dezia del todo mal, quien dezia, que vale mas tener que dexar en muerte à los enemigos, que pedir en vida à los amigos: ni aun en los mismos padres ay que confiar, que algunos han echado dado falso à los hijos; y quantas madres oy venden las hijas? Ay gran cogida de falsos amigos, y poca acogida en ellos; ni ay otra amistad, que de pendencia, à lo mejor falsean, y dexan à vn hombre en el lodo, en que ellos le metieron. Que importa, que el otro os haga espaldas en el delito, sino os haze cuello despues en el deguello. Buen remedio, dixo Critilo, no arrimarse à cabo alguno, estarse solo, viuir à lo filosofo, y à lo feliz. Riòse Argos, y dixo: si vn hombre no se busca algun arrimo, todos le dexaràn estar, y no viuir, ningunos mas arrimados oy, que los que no se arriman, aunque sea vn Gigante en meritos, le echaràn à vn rincon; assi puede ser mas benemerito, que nuestro Obispo de Barbastro, mas hombre de bien, que el mismo Patriarca; mas valiente que Domingo de Eguia, mas docto que el Cardenal de Lugo, nadie se acordarà dèl, y aun por esso, toda conclusion se arrima à buen poste, y todo Iubileo à buena esquina: creedme, que importan mucho estas atenciones respaldares.

Ojo al arrimo.

D. Miguel de Escartin.

Essos sean los mios, dixo Andrenio, y no los de las rodillas, desde aora los renuncio, alli, y para que, sino para cegarse con el poluo, y quedar estrujados en el suelo? Que mal lo discurres, respondiò Argos. Essos son oy los mas platicos; porque mas politicos, es poco mirar vn hombre, à quien se dobla, à quien hinca la rodilla, que numen adora, quien ha de hazer el milagro, que ay imagenes viejas, de adoracion passada, que no se les haze ya fiesta, figuras del descarte, varajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quien triunfa, para hazerse hombre, ver quien vale, y ha de valer. De verdad, que no me desagradan, dixo Critilo, y que en las Cortes, me dizen se estiman harto; por no tener yo otros como ellos, voy siempre rodando, esta mi entereza me pierde. Vna cosa no me puedes negar, replicò Andrenio, que los ojos en las espinillas no siruen, sino para lastimarse: Señor, en los pies estàn en su lugar, para ver vn hombre donde los tiene, donde entra, y sale, en que passos anda; pero

Ojo politico.

ro en las piernas para que? O si, para no echarlas, ni hazerlas con èl poderoso, con èl superior: atiende el sagaz con quien se toma, mire con quien las ha, y en reconociendole la cuesta, no parta peras con èl, quanto menos piedras. Si estos huuiera tenido aquel hijo del poluo, no se huuiera metido entre los braços de Hercules, nunca huuiera luchado con èl; ni los rebeldes Titanes se huuieran atreuido à descomponerse con el Iupiter de España, que estas necias temillas, tienen abrumado à muchos. Prometoos que para poder viuir, es menester armarse vn hombre de pies à cabeça, no de ojetes, sino de ojazos, muy despiertos ojos en las orejas para descubrir tanta falsedad, y mentira: ojos en las manos, para ver lo que dà, y mucho mas lo que toma: ojos en los braços, para no abarcar mucho, y apretar poco: ojos en la misma lengua, para mirar muchas vezes lo que ha de dezir vna: ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener: ojos en el coraçon, atendiendo à quien se tira, o le haze tiro: ojos en los mismos ojos, para mirar como miran: ojos, y mas ojos, y reojos, procurando ser Elmirante en vn siglo tan Adelantado.

Que harà, ponderaua Critilo, quien no tiene sino dos, y essos nunca bien abiertos, llenos de lagañas, y mirando aniñadamente con dos niñas? No nos venderias, que ya nadie dà, sino es el Señor Don Iuan de Austria, vn par de essos que te sobran. Que es sobrar? dixo Argos: de mirar nunca ay harto; à mas, de que no ay precio para ellos, solo vno, y esse es vn ojo de la cara. Pues que ganaria yo en esso? replicò Critilo. Mucho, respondiò Argos. El mirar con ojos agenos, que es vna gran ventaja, sin passion, y sin engaño, que es el verdadero mirar: pero vamos, que yo os ofrezco, que antes que nos diuidamos, aueis de lograr otros tantos comò yo, que tambien se pegan, como el entendimiento, quando se trata con quien le tiene. Donde nos quieres lleuar? preguntò Critilo: y que hazes aqui, en esta plaga del Mundo, que todo èl se compone de plagas? Soy guarda, respondiò, en este puerto de la vida, tan dificultoso, quan realçado; pues començandole todos à passar moços, se hallan al cabo hombres, aunque no lo sienten tanto como las hembras, con que de moças, que antes eran, se hallan despues dueñas, mas ellas reniegan de tanta autoridad; y yà, que no tienen remedio, buscan consuelo en negar; y es tal su pertinacia, que estaràn muchas canas de la otra parte, y porfian, que comienzan aora à viuir: pero callemos, que lo han hecho crimen de descortesia, y dizen: mas querriamos nos desañassen, que desengañassen. De modo, dixo Critilo, que eres guarda de hombres? Si, y mui hombres, de los viandantes, porque ninguno passe mercaderias de contravando de la vna Prouincia à la otra; ay muchas cosas prohibidas, que no se pueden passar de la juuentud à la virilidad; permitense en aquella, y en esta estàn

Hercules de Austria.

Puerto, y puerta de la vida.

Costumbres de contrauando. vedadas so graues penas, à mas de ser toda mala mercaderia, y perdida por ser mala hazienda; cuestales à algunos mui cara la niñeria; porque ai pena de infamia, y tal vez de la vida, especialmente se passan deleites, y mocedades. Para ouiar este daño tan pernicioso al genero humano, ai guardas muy atentas, que corren todos estos parages, cogiendo los que andan descaminados: yo soi sobre todos, y assi os auiso, que mireis bien, si lleuais alguna cosa que no sea mui de hombres, y la depongais, porque como digo, à mas de ser cosa perdida, quedareis afrentados, quando seais reconocidos; y aduertid, que por mas escondida que la lleueis, os la han de hallar, que del mismo coraçon redundarà luego a la boca, y los colores al rostro. Demudose Andrenio, mas Critilo, por desmentir indicios, mudò de platica, y dixo: En verdad, que no es tan aspera la subida, como auiamos concebido, siempre se adelanta la imaginacion à la realidad. Que sazonados estan todos estos frutos! Si, respondiò Argos, que aqui todo es madurez, no tienen aquella acedia de la juuentud, aquel desabrimiento de la ignorancia, lo insulso de su conuersacion, lo crudo de su mal gusto; aqui ya estàn en su punto, ni tan passados como en la vejez, ni tan crudos como en la mocedad, sino en vn buen medio. *Hombre en su punto.* Topauan muchos descansos con sus assientos baxo de frondosos morales muy copados, cuyas hojas, segun dezia Argos, hazen sombra saludable, y de gran virtud para las cabeças, quitandoles à muchos el dolor de ella, y asseguraua auerlos plantado algunos celebres sabios, para aliuio en el cansado viage de la vida; pero lo mas importante era, que à trechos hallauan algun refresco de saber, confortatiuos de valor, que se dezia auerlos fundado alli à costa de su sudor algunos varones singulares, dotandolos de renta de doctrina; y assi en vna parte les brindaron quintas essencias de Seneca; en otra diuinidades de Platon, nectares de Epicuro, y ambrosias de Democrito, y de otros muchos Autores Sacros, y profanos, con que cobrauan, no solo aliento, pero mucho ser de personas, adelantandose à todos los demas.

Aduana de vida. Al sublime centro auian llegado de aquellas eminencias, quando descubrieron vna gran casa labrada, mas de prouecho, que de artificio, y aunque muy capaz, nada suntuosa, de profundos cimientos, assegurando con firmes estriuos las fuertes paredes, mas no por esso se empinaua, ni poblaua el ayre de castillos, ni de torres, no brillauan chapiteles, ni andauan rodando las giraldas, todo era a lo mazizo, de piedras solidas, y quadradas, muy à macha martillo; y aunque tenia muchas vistas con ventanas, y claraboyas a todas luzes, pero no tenia rexa alguna, ni balcon, porque entre hierros, aunque dorados, se suelen forjar los mayores, y aun ablandarse los pechos mas de bronce. El sitio era mui essento, señoreando

quanto

quanto ay à todas partes, y participando de todas luzes, que ninguna aborrece: lo que mas la ilustraua eran dos puertas grandes, y siempre patentes; la vna al oriente de donde se viene, y la otra al ocaso donde se và, y aunque esta parecia falsa, era la mas verdadera, y la principal, por aquella entrauan todos, y por esta salian algunos.

Causóles aqui estraña admiracion, ver, quan mudados salian los passageros, y quan otros de lo que entrauan, pues totalmente diferentes de si mismos; assi lo confessò vno à la que le dezia, yo soy aquella, respondiendole: Yo no soy aquel. Los que entrauan risueños, salian mui pensatiuos; los alegres melancolicos; ninguno se reía, todo era autoridad, y assi los mui ligeros antes, agora procedian graues, los bulliciosos pausados, los flacos, que en cada ocasion dauan de ojos, aora en la cuenta, pisando firme, los que antes de pie quebrado, los liuianos muy substanciales. Estaua atonito Andrenio, viendo tal nouedad, y tan impensada mudança. Aguarda, dixo, aquel que sale hecho vn Caton, no era poco ha vn Chisgarauis? El mismo. Ay tal transformacion. No veis aquel, que entraua saltando, y bailando à la Francesa, como sale muy tetrico, y muy graue á la Española: pues aquel otro sencillo, no notais, que doblado, y que cauto se muestra? Aqui, dixo Andrenio, alguna Circe habita, que assi transforma las gentes, que tienen que ver con estas todas las metamorfosis, que celebra Ouidio: mirad aquel que entrò hecho vn Claudio Emperador, qual sale hecho vn Vlises. Todos se mouian antes con ligera facilidad, y aora proceden con maduro juizio. Hasta el color sacan, no solo alterado, pero mudado: y realmente era assi, porque vieron entrar vn boquirrubio, y saliò luego baruinegro; los colorados palidos, conuertidas las rosas en retamas, y en vna palabra, todos trocados de pies á cabeça, pues ya no mouian esta con ligereza, a vn lado, ni a otro, si no que la tenian tan quieta, que parecia auerles echado á cada vno vna libra de plomo en ella; los ojos altaneros, muy mesurados; assentauan el pie, no jugando del braço, la capa sobre los ombros, muy á lo chapado. No es possible, sino que aqui ay algun encanto, repitia Andrenio. Aqui algun misterio ay. O essos hombres se han casado, segun salen pensatiuos. Que mayor encanto, dixo Argos, que treinta años á cuestas, esta es la transformacion de la edad: aduertid, que en tan poca distancia como ay de la vna puerta à la otra, ay treinta leguas de diferencia, no menos, que de ser moço á ser hombre: Este es el passadizo de la juuentud à la varonil edad; en aquella primera puerta dexan la locura, la liuiandad, la ligereza, la facilidad, la inquietud, la risa, la desatencion, el descuido cō la mocedad, y en esta otra cobran el sesso, la grauedad, la seueridad, el sossiego, la pausa, la espera, la atenciō, y los cuidados cō la virilidad; y assi vereis, que aquel que hablaua

Transformaciones de la edad.

Madurez varonil.

de tarauilla, agora tan eſpacio, que parece, que dà audiencia: pues aquel otro, que le iba chapeando el ſeſſo, mirad que chapado que ſale: el otro con ſus caſcos de corcho, que ſubſtancial ſe mueſtra: no atendeis a aquel tan medido en ſus acciones, tan comedido en ſus palabras; eſte era aquel caſquilucio: tened cuenta qual entra aquel con ſus pies de pluma, vereis luego qual ſaldrà con pies de plomo: no veis quantos Valencianos entran, y que de Aragoneſes ſalen, al fin todos muy otros de ſi miſmos, quando mas bueluen en ſi, ſu andar pauſado, ſu hablar graue, ſu mirar compueſto, y que compone, y ſu proceder concertado, que cada vno parece vn Chumacero.

Dauales ya prieſſa Argos, que entraſſen, y ellos: Dinos primero, que caſa es eſta tan rara? Eſta es, reſpondiò, la Aduana general de las edades, aqui compadecen todos los paſſageros de la vida, y aqui manifieſtan la mercaderia que paſſàn, aueriguaſe de donde vienen, y donde vàn à parar. Entraron dentro, y hallaron vn Areopago, porque era Preſidente el Iuizio vn gran ſugeto, aſſiſtiendole el conſejo muy hombre, el modo muy bien hablado, el tiempo de grande autoridad; el concierto de mucha cuenta, el valor muy executiuo: y aſſi otros grandes perſonages tenian delante vn libro abierto de cuenta, y razon; coſa que ſe le hizo muy nueua à Andrenio, como a todos los de ſu edad, y que paſſan à ſer gente de veras. Llegaron à tiempo, que actualmente eſtauan examinando à vnos viandantes, de que tierra venian: con razon, dixo Critilo, porque de ella venimos, y à ella boluemos; ſi, dixo otro, que ſabiendo de donde venimos, ſabrèmos mejor donde vamos: muchos no atinauan a reſponder, que los mas no ſaben dar razon de ſi miſmos; y aſſi, preguntandole à vno donde caminaua, reſpondiò: que adõde le lleua el tiempo, ſin cuidar de mas que de paſſar, y hazer tiempo. Vos le hazeis, y èl os deshaze, dixo el Preſidente, y remitiòle a la reforma de los que hazen numero en el mundo. Reſpondió otro, que èl paſſaua adelante, por no poder boluer atràs; los mas dezian, que porque los auian echado, con harto dolor de ſu coraçon, de los floridos payſes de ſu mocedad; que ſi eſſo no fuera, toda la vida ſe eſtuuieran con guſto, dandoſe verdes de mocedades, y à eſtos los remitieron à la reforma de aniñados. Eſtauaſe lamentando vn Principe, de verſe à ſi tan adelante, y à ſu Antecedente tan atràs; porque haſta entonces, diuertido con los paſſatiempos de la mocedad, no auia penſado en ſer algo, pero aquellos ya acabados, le daua gran pena, ver que le ſobrauan años, y le faltauan empleos: remitieronle à la reforma de la eſpera, ſi no queria reynar por ſalto, que era deſpeñarſe. En buſca de la honra, dixeron algunos que iban; muchos tras el interès, y muy pocos los que à ſer perſonas, aunque fueron oìdos de todos con aplauſo, y de Critilo con obſeruacion.

Examen de perſonas.

Lle-

Llegaron en esto las guardas, con vna gran tropa de passageros, que los auian cogido descaminados: mandaron fuessen luego reconocidos, por la atencion, y el recato, y que les escudriñassen quanto lleuauan. Toparonle al primero, no sè que libros, y algunos muy metidos en los senos: leyeron los titulos, y dixeron ser todos prohibidos por el Iuizio, contra las prematicas de la prudente grauedad, pues eran de Nouelas, y Comedias: condenaronlos a la reforma de los que sueñan despiertos, y los libros mandaron se les quitassen à hombres que lo son, y se relajassen à los pages, y doncellas de labor: y generalmente todo genero de Poesia en lengua vulgar, especialmente burlesca, y amorosa, letrillas, jacaras, entremeses, follage de prima vera, se entregaron à los pisaverdes. Lo que mas admirò à todos fue, que la misma grauedad en persona, ordenò seriamente, que de treinta años arriba, ninguno leyesse, ni recitasse coplas agenas, mucho menos propias, ò como suyas, so pena de ser tenidos por ligeros, desatentos, ò versificantes. Lo que es leer algun Poeta sentencioso, heroico, moral, y aun satirico, en verso graue, se les permitió a algunos de mejor gusto, que autoridad, y esto en sus retretes, sin testigos, haziendo el descomido de tales niñerias, pero allà a escondidas, chupandose los dedos. El que quedò mui corrido, fue vno, a quien le hallaron vn libro de Cauallerias: trasto viejo, dixo la atencion, de alguna barberia: afearonsele mucho, y le constriñeron lo restituyesse a los escuderos, y Boticarios, mas los Autores de semejantes disparates, a locos estampados. Replicaron algunos, que para passar el tiempo se les diesse facultad de leer las obras de algunos otros Autores, que auian escrito contra estos primeros, burlandose de su quimerico trabajo; y respondiòles la Cordura, que de ningun modo, porque era dar del lodo en el cieno, y auia sido querer sacar del mundo vna necedad con otra mayor. En lugar de tanto libro inutil (Dios se lo perdone al inuentor de la estampa) ripio de tiendas, y ocupacion de legos, les entregaron algunos Senecas, Plutarcos, Epictetos, y otros que supieron hermanar la vtilidad con la dulçura.

Reforma de libros.

Acusaron estos, a otros, que no menos ociosos, y mas perniciosos se auian jugado el Sol, y quedado a la Luna, diziendo, que para passar el tiempo, como si èl no los passasse à ellos; y como si el perderlo fuera passarlo: de hecho le hallaron a vno vna varaja, mandaron al punto quemar las cartas, por el peligro del contagio, sabiendo que barajas ocasionan barajas, y de todas maneras empeños, barajando la atencion, la reputacion, la modestia, la grauedad, y tal vez la alma: mas al que se los hallaron, con todos los taúres, hasta los quartos, que es la quarta generacion, les barajaron las haziendas, las casas, la honra, el sossiego para toda la vida. En medio desta suspension, y silencio, se le oyò siluar à vno; cosa que escan-

Polilla del tiempo.

dalizò mucho à todos los circunstantes, y mas à los Españoles; y aueriguada la desatencion, hallaron, auia sido vn Francès; y condenaronle à nunca estar entre personas. Mas les ofendiò vn sonsonete, como de guitarra, instrumento vedado so graues penas de la Cordura, y assi refieren que dixo el Iuizio, en sintiendo las cuerdas: Que locura es esta? Estamos entre hombres, ò entre barberos? Hizose averiguacion de quien la tañia, y hallaron era vn Portuguès; y quando creyeron todos, le mandarian dar vn trato de cuerda, oyeron que le rogauan (que à los tales se les ruega) tañesse algun son moderno, y lo acompañasse con alguna tonadilla: con harta dificultad lo recabaron, y con mayor despues que cessasse; gustaron mucho, aun los mas serios ministros de la reforma humana, y generalmente se les mandò a todos los que passan de moços à hombres, que de alli adelante, ninguno tañesse instrumento, ni cantasse; pero que bien podian oir tañer, y cantar, que es mas gusto, y mas decoro.

Enamorado, moço, ò loco. Iban con tanto rigor, en esto de reconocer los humanos passageros, que llegaron las guardas à desnudar algunos de los sospechosos; cogieronle a vno vn retrato de vna dama, ahorcado de vn dogal de nacar: quedò èl tan perdido, quan escandalizados todos los cuerdos; que aun de mirar el retrato no se dignaron, sino lo que bastò para dudar, qual era la pintada, esta, ò aquella: Reparò vna de las guardas, y dixo: Este ya yo le he quitado á otro, y no ha muchos dias: mandaronlo sacar, y hallaron vna dozena de ellos. Basta, dixo el Presidente, que vna loca haze ciento, recojanlos como moneda falsa, doblones de muchas caras, y a èl le intimaron, que, ò menos barbas, ó menos figurerias, y que esto de trillar la calle, dar bueltas, comer hierros, apuntalar esquinas, deshollinar balcones, lo dexassen para los Adonis boquirrubios. El que causó mucha risa, fue vno que llegó con vn ramo en la mano, y aueriguado que no era Medico, ni Valenciano, sino pisauerde, le atropelló la Atencion, diziendole, era ramo de locura, tablilla de meson, vacío de sesso. Vieron vno, que no miraua a los otros, y sin ser tosco, tenia fixos los ojos en el sombrero: Pues no será de corrido, dixo la Sagacidad, y en sospechas de liuiandad llegaron á reconocerle, y le hallaron vn espegillo clauado en la copa del sombrero; y por cosa cierta averiguaron, era primo loco, sucessor de Narciso. No se admiraron tanto destos, quanto de vn otro, que repetia para Caton en la seueridad, y aun se emperdigaua para republico: miraronle de pies á cabeça, y brujulearonle vna faldilla de vn jubon verde; color muy mal visto de la autoridad: O que bien merecia otro, votaron todos; pero por no escandalizar el populacho, muy á lo callado le remitieron al Nuncio de Toledo, que le absoluiesse

Traxo corteza del animo.

de

de juizio. A otro, que debaxo vna sotanilla negra traía vn calçon acuchillado, le condenaron à que terciasse la falda, prendiendola de la pretina, para que todo el mundo viesse su desgarro. Intimaron à otros seriamente, que en adelante, ninguno lleuasse arremangada la falda del sombrero a la copa, si no es yendo à cauallo, quando ninguno es cuerdo, ni decantado el sombrero à vn lado de la cabeça, dexando desabrigado el seso del otro, que no se vayan mirando à si mismos, ni por sombra, so pena de mal vistos, ni los pies, que no es bien pauonearse: plumas, y cintas de colores se les vedaron, sino à los soldados visoños, mientras vàn, ò bueluen de la campaña; que todos los anillos se entregassen a los Medicos, y Abades, a estos, porque entierran, los que aquellos destierran.

Librea del hombre. Passaron ya los ministros de aquella gran Aduana del tiempo, a la reforma general de todos quãtos passan de pages de la juuentud a gentiles-hombres de la virilidad; y lo primero que se executò, fue, desnudarles a todos la librea de la mocedad, el pelo rubio y dorado, y cubrirles de pelo negro, luto en lo melancolico, y lo largo; pues cerrando las sienes, llega a ser pelo en pecho. Ordenaronles seriamente, que nunca mas peinassen pelo rubio, y menos àzia la boca, y los labios, color profano, y mal visto en adelante, vedandoles todo genero de boço, y de guedejas rizadas, para escusar las risadas de los cuerdos: toda color material, que no la formal, les prohibieron, no permitiendoles aun el boluerse colorados, sino palidos, en señal de sus cuidados; conuirtieronles las rosas de las mexillas en espinas de la barba: De suerte, que de pies a cabeça los reformauan; echauanles a todos vn candado en la boca, vn ojo en cada mano, y otra cara Ianual, pierna de grulla, pie de buey, oreja de gato, ojo de linze, espalda de camello, nariz de rinoceronte, y de culebra el pellejo. *Gusto reformado.* Hasta el material gusto les reformauan, ordenandoles, que en adelante, no mostrassen aparecer las cosas dulces, so pena de niños, sino las picantes, y agrias, y algunas saladas; y porque a vno le hallaron vnos confites, le fue intimado, se pusiesse el bauador siempre que los huuiesse de comer; y assi todos se guardauan de trocar el cardo por las pasas, y todos comian la ensalada. Cogieron a otro comiendo vnas cerezas, y boluiose de su color; saltaronle a la cara, mandaronle, que las trocasse en guindas: de modo, que aqui no esta vedada la pimienta, antes se estima mas que el azucar, mercaderia mui acreditada, que algunos hasta en el entendimiento la vsan, y mas si se junta con la naranja; la sal tambien està mui valida, y ai quien la come a puñados, pero sin lo vtil no entra en prouecho: salan muchos los cuerpos de sus obras, porque nunca se corrompan, ni ai tales aromas para embalsamar libros, libres de los gusanos roe-

dores como los picantes, y las sales. Estàn tan desacreditados los dulces, que aun la misma Panegiri de Plinio, à quatro bocados enfada, ni ai hartazgo de zanahorias, como vnos quantos Sonetos del Petrarca, y otros tantos de Boscan; que aun a Titoliuio ai quien le llama tozino gordo: y de nuestro Zurita, no falta quien luego se empalaga.

Tenga ya gusto, y voto, no siempre viua del ageno; que los mas en el mundo gustan de lo que ven gustar a otros; alaban lo que oyèron alabar, y si les preguntais, en que està lo bueno de lo que celebran, no saben dezirlo; de modo, que viuen por otros, y se guian por entendimientos agenos. Tenga, pues, juizio propio, y tendrà voto en su censura; guste de tratar con hombres, que no todos los que lo parecen lo son: razone mas, que hable, conuerse con los varones noticiosos, y podra tal vez contar algun chiste, encaminado a la gustosa enseñanza, pero con tal moderacion, que no sea tenido por massecuentos, el Licenciado del chiste, y truhan de valde. Podrà, tal vez, acompañado de si mismo passearse, pensando, no hablando. Sea hombre de museo, aunque ciña espada, y tenga delecto con los libros, que son amigos manuales: no embuta de borra los estantes, que no està bien vn picaro al lado de vn noble ingenio, y si ha de preferir, sean los juiziosos a los ingeniosos. Muestre ser persona en todo, en sus dichos, y en sus hechos, procediendo con grauedad apacible, hablando con madurez tratable, obrando con entereza cortès, viuiendo con atencion en todo, y preciandose mas de tener buena testa, que talle. Aduierta, que el proporcional Euclides dió el punto a los niños, à los muchachos la linea, a los moços la superficie, y a los varones la profundidad, y el centro. Este fue el aranzel de preceptos de ser hombres, la tarifa de la estimacion, los estatutos de ser personas, que en voz, ni mui alta, ni mui caida, les leyó la atencion a instancia del juizio. Despues Argos con vn extraordinario licor, alambicado de ojos de aguilas, y de linzes, de coraçones grandes, y de celebros, les dió vn baño tan eficaz, que a mas de fortalecer mucho, haziendolos mas impenetrables, por la cordura, que vn Roldan por el encanto: al mismo punto se les fueron abriendo muchos, y varios ojos por todo el cuerpo, de cabeça à pies, que auian éstado ciegos con las lagañas de la niñez, y con las inaduertidas passiones de la mocedad; y todos ellos tan perspicazes, y tan despiertos, que yà nada se les passaua por alto: todo lo aduertian, y lo notauan. Con esto les dieron licencia de passar adelante a ser personas, y fueron saliendo todos de si mismos, lo primero para mas boluer en si. Fuelos no guiando, que de aqui adelante, ni se llama Medico, ni se busca guia, sino conduciendolos Argos a lo mas alto de aquel puerto; puerta yà de vn otro mundo, donde hizieron alto para lograr la mayor vista, que se topa en el viage

Leyes de cordura.

de

de toda la vida. Los muchos, y marauillosos objetos, que desde aqui vieron todos ellos grandes, y plausibles, referirá la siguiente Crisi.

CRISI SEGVNDA.

Los prodigios de Salastano.

TRes Soles digo, tres Gracias en fee de su belleza, discrecion, y garuo (contaua vn Cortesano veridico ya prodigio) intentaron entrar en el Palacio de vn gran Principe, y aun de todos. Coronaua la primera brillantemente gallarda de fragantes flores, rubias trenzas, y recamaua su verde ropage de liquidos aljofares, tan risueña, que alegraua vn mundo entero: pero en injuria de su gran belleza, la cerraron tan anticipadamente las puertas, y ventanas, que aunque se prouò a entrar por cien partes, no pudo, que teniendola por entremetida, hasta los mas sutiles resquicios la auian entredicho, y assi huuo de passar adelante, conuirtiendo su risa en llanto. Fuese acercando la segunda tan hermosa, quan discreta, y chanzeandose con la primera à lo Zapata, la dezia: Anda tu, que no tienes arte, ni la conoces, veràs como yo, en fe de mi buen modo tengo de hallar entrada. Començò á introducirse, buscando medios, y inuentando trazas, pero ninguna la salia, pues al mismo punto, que brujuleauan su buena cara, todos se la hazian muy mala; y ya no solas las puertas, y ventanas la cerrauan, pero aun lós ojos por no verla, y los oidos, por no sentirla. He que no teneis dicha, dixo la tercera, agradablemente linda: atended, como yo por la puerta del fauor me introduzgo en palacio, que ya no se entra por otras: fuese entremetiendo con mucho agrado; mas aunque à los principios hallò cabida, fue engañosa, y de apariencia, y al cabo huuo de retirarse mucho mas desairada. Estauan tripuladas todas tres, ponderando, como se vsa, sus muchos meritos, y su poca dicha, quando lleuado de su curiosidad el Cortesano, se fue acercando lisongero, y auiendolas celebrado, significò su deseo de saber quienes eran, que lo que es el palacio, bien conocido lo tenia, como tan pateado. Yo soy, dixo la primera, la que voy dando à todos, los buenos dias, mas ellos se los toman malos, y los dàn peores: yo, la que hago abrir los ojos, y a todo hombre, que recuerde: yo, la deseada de los enfermos, y temida de los malos, la madre de la viuidora alegria: yo, aquella tan decantada esposa de Titon, que en este punto dexo el camarin de nacar. Pues señora Aurora, dixo el Cortesano, aora no me espanto, de que no tengais cabida *Madre* en los palacios, donde no ay hora de oro, con ser todas tan pesadas: aí *del Sol.*

no ay mañana, todo es tarde, diganlo las esperanças; y con ser assi, nada es oy, todo mañana: assi, que no os canseis, que aí nunca amanece, aun para vos por tan clara. Boluiòse à la segunda, que ya dezia: Nunca oiste nombrar aquella buena madre de vn mal hijo? Pues yo soy, y èl es odio, yo, la que siendo tan buena, todos me quieren mal, quando niños me bauean, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen quando grandes: tan esclarecida soy como la misma luz; que si no miente Luziano, hija soi, no ya del tiempo, sino del mismo Dios. Pues, señora mia, dixo el Cortesano, si vos sois la verdad, como pretendeis impossibles? vos en los palacios, ni de mil leguas; de que pensais que siruen tanta afilada cuchilla? que no asseguran tanto de trayciones, no por cierto quanto De De: bien podeis por agora, y aun para siempre, desistir de la empressa: ya en esto, la tercera dulcissimamente linda, robando coraçones, dixo: Aquella soy, sin quien no ay felicidad en el mundo, y con quien toda infelicidad se passa. En las demas dichas de la vida, se hallan muy diuididas las ventajas del bien, pero en mi todas concurren; la honra, el gusto, y el prouecho, no tengo lugar sino entre los buenos: que entre los malos, como dize Seneca, ni soy verdadera, ni constante, denominome del amor, y assi, à mi no me han de buscar en el vientre, sino en el coraçon, centro de la benebolencia. Aora digo, que eres la Amistad, aclamò el Cortesano, tan dulce tu, quan amarga la verdad; pero aunque lisongera, no te conocen los Principes, que sus amigos todos son del Rey, y ninguno de Alexandro, assi lo dezia el mismo. Tu hazes de dos vno, y es impossible poder ajustar el amor à la magestad. Pareceme, mis señoras, que todas tres podeis passar adelante: tu, Aurora, à los trabajadores: tu, Amistad, à los semejantes, y tu, Verdad, yo no sè adonde.

La hija del tiempo.

Magestad sin amistad.

Este critico sucesso les iba contando el noticioso Argos, à nuestros dos peregrinos del mundo, y les asegurò auerselo oído ponderar al mismo Cortesano, aqui en este puesto dezia, que por esso me he acordado. Hallauanse ya en lo mas eminente de aquel puerto de la varonil edad, corona de la vida, tan superior, que pudieron señorear desde alli toda la humana; expectaculo tan importante quan agradable. Porque descubrian payses nunca andados, regiones nunca vistas, como la del Valor, y del Saber; las dos grandes prouincias de la Virtud, y la Honra, los paises del tener, y del poder, con el dilatado reyno de la fortuna, y el mando; estancias todas muy de hombres, y que à Andrenio se le hizieron bien estrañas. Mucho les valieron, a que sus cien ojos, que todos los emplearon; vieron yà muchas personas, que es la mejor vista de quantas ai, perdoneme oi la belleza: pero cosa rara, que lo que a vnos parecia blanco, a otros negro, tal es la variedad de los juizios, y gustos; ni

La mejor vista.

ai

ai antojos de colores, que assi alteren los objetos, como los afectos. Veamos de vna quanto ai, dezia Critilo, que todo se ha de ver, y en lo mas raro reparar; y començando por lo mas lejos, que como digo, se descubria, no solo desde el vn cabo del mundo al otro, pero desde el primer siglo, hasta este. Que insanos edificios son aquellos, hablando con la propiedad Mariana, que acullà lejos, apenas se diuisan, yà glorias campean? Aquellas, respondiò Argos (que de todo daua razon en desengaños) son las siete marauillas del orbe. Aquellas, replicó Andrenio, marauillas, como es possible? Vna estatua, que se vè entre ellas, pudo serlo? O si, que fue Coloso de vn sol. Aunque sea el sol mismo, si es vna estatua, a mi no me marauilla. No fue tan estatua, que no fuesse vna bien politica atencion, adorado el sol que sale, y leuantando estatua al poder que amanece, desde aora la venero. *El Sol, que nace.*

Aquel otro parece sepulcro? Tambien es marauilla, y bien estraña. Como puede, siendo sepultura de vn mortal? O, que fue de marmoles, y jaspes. Aunque fuera el mismo Panteon. No veis, que lo erigiò vna muger a su marido. O que bueno! Atrueque de enterrarle, no digo yo de porfidos, pero de diamantes, de perlas, si no lagrimas, avria muger, que le construyesse pira. Si, pero aquello de ser Mausoleo, que dize permanecer sola, conuertida en tortolilla, creedme, que fue vn prodigio de Fè.

He, dexemos marauillas, que caducan, dixo Andrenio, no ay alguna moderna? No haze ya milagros el mundo? sin duda, que assi, como dizen, que vàn degenerando los hombres, y siendo mas pequeños, quanto mas vá: de suerte, que cada siglo merman vn dedo, y á este passo vendràn a parar en titeres, y figurillas, que ya poco les falta à algunos; sospecho, que tambien los coraçones se les vàn achicando, y assi se halla tanta falta de aquellos grandes sugetos, que conquistauan mundos, que fundauan Ciudades, dandolas sus nombres, que era su real *faciebat*. Ya no ay Romulos, ni Alexandros, ni Constantinos? Tambien se hallan algunas marauillas flamantes, respondiò Argos, sino que como se miran de cerca, no parecen. Antes auian de verse mas, que quanto mas de cerca se miran las cosas, mucho mayores parecen. O no, dixo Argos, que la vista de la estimacion, es mui diferente de la de los ojos en esto del aprecio. Con todo esso atencion a aquellas sublimes agujas, que campean en la gran cabeça del orbe. Aguarda, dixo Critilo, aquella tan señalada, es la cabeça del mundo? Como puede ser si està entre pies de Europa, a pierna tendida de Italia, por medio del Mediterraneo, y Napoles su pie? Essa que te parece a ti andar entre pies de la tierra, es el Cielo, la coronada cabeça del mundo, y mui señora de todo èl, la Sacra, y triun- *Marauillas modernas.* *Roma.*

triunfante Roma, por su valor, saber, grandeza, mando, y religion, corte de personas, oficina de hombres, pues restituyendolos a todo el mundo, todas las demas Ciudades, la son Colonias de policia. Aquellos empinados Obeliscos, que en sus plaças magestuosamente se ostentan, son plausibles marauillas modernas: y aduerti vna cosa, que con ser tan gigantes, aun no llegan con mucho, a la superioridad de prendas de sus Santissimos dueños. Aora, nò me diràs vna verdad? Que pretendieron estos sacros Heroes, con estas agujas tan excelsas, que aqui algun misterio apuntan, digno de su piadosa grandeza? O si, respondiò Argos, lo que pretendieron fue, coser la tierra con el Cielo; empresa, que pareció impossible à los mismos Cesares, y estos la consiguieron.

Que estàs mirando tu, con tan juizioso reparo? Miro, dixo Andrenio que en cada Prouincia ai que notar; aquel murciegalo de Ciudades, Anfibia Corte, que ni bien està en el mar, ni bien en tierra, y siempre a dos vertientes. O que politica, exclamó Argos, que tan de sus principios le viene, tan fundamentalmente comiença: y deste su raro modo de estar, celebraua el brauo Duque de Osuna la razon de su estado; aquella es la nombrada canal, con que el mismo mar saben traer acanalado a su con Venecia. No ai marauillas en España, dixo Critilo, boluiendo la mira a su centro? Que Ciudad es aquella, que tan en punta parece que amenaza al Cielo? Serà Toledo, que à fianças de sus discreciones, aspira a taladrar las Estrellas, si bien aora no la tiene. Que edificio tan raro es aquel, que desde el Tajo sube escalando su alcaçar, encaramando cristales? Esse es el tan celebrado artificio de Iuanelo; vna de las Marauillas modernas. No sè yo, porquè, replicó Andrenio, si al vso de las cosas mui artificiosas tuuo mas de gasto, que de prouecho? No discurria assi, dixo Argos, quando lo viò el Eminentemente discreto Cardenal Tribulcio, pues dixo, que no auia auido en el mundo artificio de mas vtilidad. Como pudo dezir esso, quien tan al caso discurria? Aí vereis, dixo Argos, enseñado atraer el agua a su molino desde sus principios, haziendo venir de vn cauze en otro, al palacio del Catolico Monarca, el mismo rio de la plata, las pesquerias de las perlas, el vno y otro mar, con la inmensa riqueza de ambas Indias.

Venecia.

Cardenal Tribulcio.

Que palacio serà aquel, preguntó Critilo, que entre todos los de la Francia, se corona de los flores de oro? Gran casa, y gran cosa, respondió Argos; esse es el trono Real, esse la mas brillante esfera; esse el primer palacio del Rei Christianissimo, en su gran Corte de Paris, y se llama el Lobero. El Lobero? Que nombre tan poco Cortesano, que son sonete tan de groseria? Por qualquier parte que le busqueis la denominacion, suena poco, y nada bien. Llamaràse el jardin de los mas fragantes

Palacio del Rey de Francia.

Lilios

Lilios, el quinto cielo de tanto Christianiſmo Marte, la popa de los ſoplos de la fortuna: pero el Lobero, no es nombre decente a tanta mageſtad. He, que no lo entendeis, dixo Argos, creedme, que dize mas de lo que ſuena, y que encierra gran profundidad. Llamaſe el Lobero (y no voi con vueſtra malicia) porque aí ſe les ha armado ſiempre la trampa a los rebeldes lobos, con piel de ouejas; digo aquellas horribles fieras Hugonotas. O que brillante Alcaçar, aquel otro, dixo Andrenio; corona de los demas edificios, fuente del lucimiento, comunicandoles a todos las luzes de ſu permanente eſplendor. Si ſeria del Auguſto Ferdinando Tercero, aquel gran Ceſar, que eſtà oy eſparciendo por todo el Orbe el reſplandor de ſus exemplos. Tambien podria ſer de aquel tan valeroſamente religioſo Monarca, Iuan Caſimiro de Polonia, vitorioſo primero de ſi miſmo, y triunfante deſpues de tanto monſtruo rebelde. O que claridad de Alcaçar, y que rayos eſtà eſparciendo à todas partes, merece ſerlo del miſmo Sol. Y lo es, reſpondiò Argos, digo de aquella ſola Reina, entre quantas ay, la inmortal Virtelia: mas por alli aveis de encaminaros para bien ir. Yo allà voy deſde luego, dixo Critilo, y alli vereis, añadiò Argos, que aunque es tan mageſtuoſo, y brillante, aun no es digno epiciclo de tanta belleza.

Rey de Polonia.

Eſtando en eſta diuertida fruicion de grandezas, vieron venir àzia ſi, cierta marauilla corriente; era vn criado pronto, y lo que mas les admirò, fue, que dezia bien de ſu amo. Preguntò en llegando, qual era el Argos verdadero, quando todos por induſtria lo parecian. Que me quieres? reſpondiò èl miſmo. A ti me embia vn Cauallero, cuyo nombre, ya fama, es Salaſtano, cuya caſa es vn teatro de prodigios, cuyo diſcreto empleo, es lograr todas las marauillas, no ſolo de la naturaleza, y arte, pero mas las de la fama, no oluidando las de la Fortuna: y con tener oy ateſſoradas todas las mas plauſibles, aſſi antiguas, como modernas; nada le ſatisfaze, haſta tener alguno de tus muchos ojos, para la admiracion, y para la enſeñança. Toma eſte de mi mano, dixo Argos, y lleuaſelo depoſitado en eſte cofrecillo de criſtal, y diràsle, que lo emplee en tocar con ocular mano todas las coſas, antes de creerlas. Partiaſe tan diligente, como guſtoſo, quando dixo Andrenio: Aguarda, que me ha ſalteado vna curioſa paſſion de ver eſſa caſa de Salaſtano, y lograr tanto prodigio: y a mi, de procurar ſu amiſtad, añadiò Critilo, ventajoſa felicidad de la vida. Id, confirmò Argos, y en tan buen hora, que no os peſarà en toda la vida.

Marauillas de la Fortuna.

Mano ocular.

Fue el viage peregrino, oyendole referir coſas bien raras: ſolas las que yo le he diligenciado, dezia, pudieran admirar al miſmo Plinio, à Geſnero, y Aldrobando: y dexando los materiales portentos de la naturaleza, alli vereis en fieles retratos, todas las perſonas inſignes de los ſiglos, aſſi hom-

hombres como mugeres, que de verdad las ay; los sabios, y los valerosos; los Cesares, y las Emperatrizes, no ya en oro, que essa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas, y en camafeos. Essa, dixo Critilo, con vuestra licencia, la tengo por vna diligencia inutil; porque yo mas querria ver retratados sus releuantes espiritus, que el material gesto, que comunmente en los grandes hombres carece de belleza. Vno, y otro lograreis en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos tambien; que suele dezir mi amo, que despues de la noticia de los animos, es parte del gusto ver el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos; y si por ver vn hombre eminente, vn Duque de Alva los entendidos; vn Lope de Vega, los vulgares caminauan muchas leguas, apreciando las eminencias, aqui se caminan siglos. Primor fue siempre de acertada politica, ponderò Critilo, eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos, y en medallas; ya para ideas à los venideros, ya para premio à los passados; vease, que fueron hombres, y que no son impossibles sus exemplos. Al fin, dixo el criado, haselos entregado la Antiguedad à mi amo, que ya que no los pudo eternizar en si mismos, se consuela de conseruarlos en imagenes. Pero las que muchos celebran, y las miran, y aun llegan à tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hercules, que procediendole à èl de la lengua, aprisionauan à los demas de los oidos; y quieren dezir, las huuo de Antonio Perez. Essa es vna gran curiosidad, ponderò Critilo, garauato para lleuarse el mundo tras si. O gran gracia la de las gentes! Y de que son, preguntò Andrenio, porque de hierro, cierto es, que no seràn? En el sonido parecen de plata, y en la estimacion de perlas de vna mui cortesana eloquencia.

Cadenillas de Hercules.

A este modo les fue refiriendo raras curiosidades, quando descubrieron desde vn puesto bien picante, en el centro de vn gran llano, vna Ciudad, siempre vitoriosa. Aquel ostentoso edificio, con rumbos de palacio, dixo, es la noble casa de Salastano, y estos que yà gozamos sus jardines: Fuelos introduciendo por vn tan delicioso, quan dilatado parque, que coronauan frondosas plantas de Alcides, prometiendole en sus hojas, por simbolos de los dias, eternidades de fama. Començaron a registrar fragantes marauillas; toparon luego con el mismo Laberinto de azares, carcel del secreto, amenaçando riesgos al que le halla, y euidentes al que le descubre. Mas adelante se veía vn estanque, gran espejo del Cielo, surcado de canoros Cisnes, y aislado en medio dèl, vn florido peñon, ya culto Pindo. Passeauase la vista por aquellas calles entapizadas de rosas, y mosquetas, alfombradas de Amaranto la yerua de los Heroes, cuya propiedad es inmortalizarlos. Admiraron el Lotos, planta tambien ilustre, que de rayzes amargas de la virtud, rinde los sabrosos frutos del honor.

Huesca vitoriosa.

Culto jardin.

Goza-

Gozaron flores a toda variedad, y todas raras vnas para la vista, otras para el olfato, y otras hermosamente fragantes, acordando misteriosas transformaciones. No registrauan cosa, que no fuesse rara, hasta las sauandijas tan comunes en otras huertas, aqui eran extraordinarias, porque estauan los camaleones en alcandaras de laureles, dandose hartazgos de vanidad. Bolauan sin parar las efimeras, traídas del Bosforo con sus quatro alas, solicitando la comodidad para siglos, no auiendo de viuir sino vn dia, viua imagen de la necia codicia. Aqui se oían cantar, y las mas vezes gemir las pintadas auecillas del parayso con picos de marfil, pero sin pies, porque no le han de hazer en cosa terrena. Sintieron vn ruido, como de campanilla, y al mismo instante apretò à huir el criado, vozeandoles su riesgo en ver el venenoso Zeraste, que èl mismo zezea, para que todo entendido huya de su lasciuo aliento.

Simbolo de la codicia.

Entraron con esto dentro de la casa donde parecia auer desembarcado la de Noe, teatro de prodigios, tan a sazon, que estaua actualmente el discreto Salastano, haziendo ostentacion de marauillas a la curiosidad de ciertos Caualleros, de los muchos que frequentan sus camarines. Hallauase alli Don Iuan de Balboa Teniente de Maèse de Campo General, y D. Alonso de Mercado, Capitan de Corazas Españolas, ambos mui bien hablados, tan alumnos de Minerua, como de Belona, con otros de su discrecion vizarra: tenia vno en la mano, celebrando con lindo gusto vna redomilla llena de las lagrimas, y suspiros de aquel Filosofo lloron, que mas abria los ojos para llorar, que para ver, quando de todo se lamentaua. Que hiziera este si huuiera alcançado estos nuestros tiempos, ponderaua Don Francisco de Araujo (Capitan tambien de Corazas, basta dezir Portuguès, para galante, y entendido) si èl huuiera visto lo que nosotros passado, tal fatalidad de sucessos, y tal cõjuracion de mõstruosidades, sin duda, que huuiera llenado ciẽ redomas, ò se huuiera podrido de todo punto. Yo, dixo Balbao, mas estimara vn otro frasquillo de las carcaxadas de aquel otro socarrõ, su antipoda, que de todo se reía. Esse, señor mio de la risa, respõdiò Salastano, yo la gasto, y el otro le guardo. O, como llegamos à buen punto, dixo el criado, presentandoles el nueuo ocular portẽto, para que se desengañe Critilo, que no acaba de creer aya en el mundo muchas de las cosas raras, que ha de ver esta tarde: suplicote, señor, me desempeñes à excessos. Pues en que dudais (dixo Salastano, despues de auer hecho la salua à su venida) que os puede ya parecer impossible, viẽdo lo que passa? Que queda ya que dudar en los ensanches de la fortuna, que ya los prodigios de la naturaleza, y arte no suponen. Yo os confiesso, dixo Critilo, que he tenido siẽpre por vn ingenioso embeleco el Basilisco, y no soi tan solo, que sea necio; porque aquello de matar en viendo, parece vna exageracion repugnan-

Suspiros de Heraclito.

Carcaxadas de Democrito.

pugnante, en que el hecho està desmintiendo el testigo de vista. En esso poneis duda, replicò Salastano, pues aduertid, que esse no le tengo yo por prodigio, sino por vn mal cotidiano; pluguiera al Cielo, no fuera tanta verdad; y sino dezime: vn Medico, en viendo vn enfermo no le mata? que veneno como el de su tinta, en vn recipe; que basilisco mas criminal, y pagado, que vn Hermocrates, que aun soñado matò à Andragoras? Digoos, que dexan atràs a los mismos Basiliscos; pues aquellos, poniendoles vn cristal delante, ellos se matan a si mismos; y estos, poniendoles vn vidrio, que traxeron de vn enfermo, con solo mirarle, le echan en la sepultura, estando cien leguas distante. Dexenme ver el processo, dize el Abogado, quiero ver el testamento, veamos papeles; y tal es el ver, que acaba con la hazienda, y con la substancia del desdichado litigante, que en ir a èl, ya fue mal aconsejado; pues que vn Principe, con solo dezir, yo lo verè, no dexa consumido à vn pretendiente. No es Basilisco mortal vna belleza, que si la mirais mal, y si ella os mira peor. Con quantos ha acabado aquel vulgar verèmos, el pesado veamonos, el prolixo, verseha, y el necio, ya lo tengo visto, y todo mal mirado no mata. Creedme, señores, que està el mundo lleno de Basiliscos del ver, y aun del no ver, por no ver, y no mirar assi, estuuieran todos como este, y mostròles vno embalsamado.

Domesticos Basiliscos.

Basiliscos ciegos.

Yo tambien, prosiguiò Andrenio, siempre he tenido por vn encarecimiento ingenioso el Vnicornio, aquello, de que en bañando el su punta, al punto purifica las emponçoñadas aguas: està bien inuentado, mas no experimentado. Mas dificultoso es esso, respondiò Salastano; porque hazer bien, mas raro es en el mundo, que hazer mal, mas vsado el matar, que el dar vida: con todo veneramos algunos destos prodigios salutiferos, que con la eficacia de su buen zelo han ahuyentado los pestilenciales venenos, y purificado las aguas populosas. Y sino dezidme, aquel nuestro inmortal Heroe, el Rei Catolico don Fernando, no purificò à España de Moros, y de Iudios? Siendo oy el Reino mas Catolico, que reconoce la Iglesia. El Rey D. Felipe el Dichoso, porque bueno, no purgò otra vez à España del veneno de los Moriscos en nuestros dias? non fueron estos salutiferos Vnicornios? Bien es verdad, que en otras Prouincias no se hallan assi frequentes, ni tan eficazes como en esta; que si esso fuera, no huuiera ya Ateismos donde yo sè, ni heregias donde yo callo, cismas, gentilismos, perfidias, sodomias, y otros mil generos de monstruosidades. O, señor Salastano, replicò Critilo, que ya hemos visto algunos destos en otras partes, que han procurado cō christianissimo valor debelar las oficinas del veneno rebelde à Dios, y al Rey, donde se auian hecho fuertes estas ponçoñosas sauandijas. Yo lo confiesso, dixo Salastano, pero temo no fuesse

Catolicos Vnicornios

fuesse mas por razon de estado; digo, no tanto por ser rebeldes al Cielo, quanto a la tierra: y sino dezidme, a que otros Reinos estraños los desterraron? Que Africas poblaron de Hereges, como Filipo de Moriscos? Que tributos à millones perdieron como Fernando? Que Ginebras han arrasado, que Morauias despoblado, como oi dia el piadoso Ferdinando? No os canseis, que essa pureza de Fè, ponderò Balboa, sin consentir mezcla, sin sufrir vn atomo de veneno infiel: creedme, que es felicidad de los Estados de la Casa de España, y de Austria, deuida a sus coronados Vnicornios. A cuyo real exemplo, prosiguiò Salastano, vemos sus christianos Generales, y Virreyes, limpiar las Prouincias que gouiernan, y los Exercitos que conducen del veneno de los vicios. Don Alvaro de Sande, tan religioso, como valiente, no desterrò los juramentos de la Catolica milicia, condenandolos a infamia? Don Gonzalo de Cordoua, no purificò los Exercitos de insultos, y de torpezas? El Duque de Alburquerque en Cataluña, y el Conde de Oropesa en Valencia, no libraron aquellos dos Reinos, siendo justicieros Presidentes del veneno sanguinario, y vandolero? Que toxico de vicios no ha auyentado deste nuestro Reino de Aragon con su exemplo, y con su zelo el inmortal Conde de Lemos? Llegaos a este camarin, que os quiero franquear los muchos preseruatiuos, y contra venenos, que yo guardo. En este rico vaso de Vnicornio han brindado la pureza de la Fè los Catolicos Reyes de España. Estas arracadas, tambien de Vnicornio, traía la señora Reina Doña Isabel, para guardar el oído de la ponzoña de las informaciones maleuolas. Con este anillo confortaua su inuicto coraçon el Emperador Carlos Quinto. En esta caja conficionada de aromas, llegaos, y percibid su fragancia, han conseruado siempre el buen nombre de su honestidad, y recato las señoras Reinas de España. Fueles mostrando otras muchas piezas, mui preciosas, haziendo la prueua, y confessando todos su virtud eficaz.

Don Aluaro de Sande.

D. Gonzalo de Cordoua.

Conde de Oropesa.

Conde de Lemos.

Reynas de España.

Que dos puñales son aquellos, que estàn en el suelo, preguntò Araujo, que aunque vàn por tierra no carecen de misterio? Essos fueron, respondiò Salastano, los puñales de ambos Brutos, y dandoles del pie, sin quererlos tocar con su leal mano, este, dixo, fue de Iunio, y este otro de Marco. Con razon los teneis en tan despreciado lugar, que no merecen otro las traiciones, y mas contra su Rey, y Señor, aunque sea el monstruo Tarquinado. Dezis bien, respondiò Salastano, pero no es essa la razon principal, porque los he arrojado en el suelo. Pues qual que serà juiziosa? Porque ya no admiran, en otro tiempo por singulares se podian guardar, mas ya no suponen, no espantan ya, antes son niñeria, despues, que vn cuchillo infame en la mano de vn verdugo, mandado de la mal ajustada justicia, llegò a la real garganta. Pero no me atreuo yo à referir, lo que ellos executar-

erizaronseles los cabellos à quantos lo oyeron, oyen, y oiràn, vnico no exemplar, sino monstruo: solo digo, que ya los brutos se han quedado mui atràs. Algunas cosas teneis aqui, señor Salastano, que no merecen estar entre las demas, dixo Critilo, mucha desigualdad ay; porque de que sirue aquel retorcido caracol que alli teneis, vna alhaja tan vil, que anda ya en bocas de villanos, para recoger bestias; he sacadle de aí, que no vale vn caracol. Aqui, suspirando Salastano, dixo, ò tiempos, ò costumbres! Este mismo, aora tan profanado, en aquel dorado siglo resonaua por todo el Orbe en la boca de vn Triton, pregonando las hazañas, llamando à ser personas, y conuocando los hombres à ser Heroes.

Monstruosidad de la heregia.

Mas si esse os parece ciuil reparo, quiero mostraros el prodigio que yo mas estimo: oy aueis de ver los vizarrissimos ayrones, los encrespados penachos de la misma Fenis. Aqui, sonriendose todos, que otro ingenioso impossible esse dixeron. Pero Salastano, ya sè que muchos la niegan, y los mas la dudan, y que no la aueis de creer, mas yo quedarè satisfecho con mi verdad; yo tambien à los principios la dudé, y mas, que en nuestro siglo la huuiesse: con essa curiosidad no perdoné, ni à diligencia, ni à dinero; y como este dé alcance a quanto ay, aun los mismos impossibles, haziendo reales los entes de razon, hallé, que verdaderamente la ay, y las ha auido; bien que raras, y vna sola en cada siglo: y sino dezidme, quantos Alexandros Magnos ha auido en el mundo? quantos Iulios en tantos Agostos? que Theodosios? que Trajanos? En cada familia, si bien lo censurais, no hallareis sino vna Fenis: y sino pregunto: Quantos Don Hernandos de Toledo ha avido, Duques de Alva? Quantos Auas de Memoransi? Quantos Alvaros Bazanes Marqueses de Santa Cruz? Vn solo Marques del Valle: Admiramos vn gran Capitan, Duque de Sessa: Aplaudimos vn Basco de Gama, y vn Alburquerque celebramos. Hasta de vn nombre no oíreis dos famosos; sólo vn Don Manuel, Rei de Portugal, vn solo Carlos quinto, y vn Francisco Primero de Francia. En cada linage no suele auer sino vn hombre docto, vn valiente, y vn rico, y este, yo lo creo, que las riquezas no enuegecen. En cada siglo no se ha conocido sino vn Orador perfeto, confiesse el mismo Tulio, vn Filosofo, vn gran Poeta, vna sola Fenis ha auido en muchas Prouincias, como vn Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia, Don Alfonso el Magnanimo en Napoles: y aunque este nuestro siglo ha sido tan pobre de eminencias en la realidad, con todo esso, quiero ostentar las plumas de algunos inmortales Fenis. Esta es, y sacò vna, bellissimamente coronada, la pluma de la Fama de la Reina nuestra Señora, Doña Isabel de Borbon, que siempre lo han sido las Isabeles en España, con excepcion de la singularidad. Con esta otra bolò à la esfera de la inmortalidad, la

Fenis de la fama.

mas

mas preciosa, y mas fecunda Margarita. Con estas coronauan sus celadas el Marques Espinola, Galaso, Picolomini, Don Felipe de Silua, y oi el de Mortara. Con estas otras escriuieron Baronio, Belarmino, Barbosa, Lugo, y Diana; y con esta el Marques Virgilio Malveci. Confessaron todos la enterissima verdad, y conuirtieron sus incredulidades en aplausos. *Marques Espiñola* *D. Felipe de Silua.*

Todo esso està bien, replicò Critilo, sola vna cosa, yo no puedo acabar de creer, aunque muchos la afirman. Y que es? preguntò Salastano. No ai que tratar, que yo no la he de conceder; he, que no es possible, no os canseis, que no lleua camino. Es acaso aquel pescadillo tan vil, y tan sin jugo, sin sabor, y sin ser, que en fee de su flaqueza, ha detenido tantas vezes los nauios de alto bordo, las mismas Capitanas Reales, que iban viento en popa al puerto de su fama? Porque esse aqui le tengo yo azezinado. No es sino aquel prodigio de la mentira, aquel superlatiuo embeleco, aquel mayor impossible, el Pelicano. Yo confiesso que ai Basilisco; yo creo el Vnicornio, yo celebro la Fenis, yo passo por todo, pero el Pelicano, no le puedo tragar. Pues en que reparais, por ventura en el picarse el pecho, alimentando con sus entrañas sus polluelos? No por cierto, ya yo veo, que es padre, y que el amor obra tales excessos. Dudais acaso, en que ahogados de la embidia los resucite? Menos, que si la sangre hierue obra milagros. Pues en que reparais? Yo os lo dirè. En que aya en el mundo quien no sea entremetido, que se halle vno, que no guste de hablar, que no mienta, no murmure, no enrede, que viua sin embeleco, esso yo no lo he de creer. Pues aduertid, que esse pajaro solitario, en nuestros dias, lo vimos en el Retiro entre otras aladas marauillas. Si esso es assi, dixo Critilo el dexò de ser Hermitaño, y se puso a entremetido.

Que arma tan extraordinaria es aquella? preguntò, como tan soldado, Don Alonso. Estorea, respondiò Salastano, y fue de la Reina de las Amazonas, trofeo de Hercules, con el Balteo, que pudo entrar en dozena. Y es preciso, replicò Mercado, creer, que huuo Amazonas? No solo, que las huuo, sino que las ai de hecho, y en hechos; y que no lo es oi la Serenissima Señora Doña Ana de Austria, florida Reina de Francia? assi como lo fueron siempre todas las Señoras Infantas de España, que coronaron de felicidades, y de sucession aquel Reino? Que es, sino vna valerosa Amazona la esclarecida Reina Polona, Belona: digo Christiana siempre al lado de su valeroso Marte en las campañas? Y la Excelentissima Duquesa de Cardona, no se portò mui como tal encarcelada, donde auia sido Vireina. *Serenissima Reina de Francia.* *Duquesa de Cardona.*

Pero venerando, que no oluidando tantos plausibles prodigios, quiero que veais otro genero dellos, tenidos por increibles; y al mismo

punto

punto les fue mostrando con el dedo vn hombre de bien, en estos tiẽpos, vn Oidor sin manos, pero con palmas. Y lo que mas es su Muger, vn Grande de España desempeñado, vn Principe en esta Era dichoso, vna Reina fea, vn Principe oyendo verdades, vn Letrado pobre, vn Poeta rico, vna persona Real, que muriò, sin que se dixesse, que de veneno, vn Español humilde, vn Francès graue y quieto, vn Aleman aguado, y jurò Balboa era el Varon de Sabac: vn Priuado no murmurado, vn Principe Christiano en paz, vn docto premiado, vna viuda de Zaragoça flaca, vn necio descontento, vn casamiento sin mentiras, vn Indiano liberal, vna muger sin enredo, vno de Calatayud en el Limbo, vn Portugès necio, vn real de a ocho en Castilla, Francia pacifica, el Setentrion sin Hereges, el mar constante, la tierra igual, y el mundo mundo.

En medio desta folla de marauillas entrò vn otro criado, que en aquel punto llegaua de mui lejos, y recibiole Salastano con extraordinarias demonstraciones de gusto. Seas tan bien llegado, como esperado: Hallaste, dime, aquel portento tan dudado? Señor si. Y tu le viste? Yl le hablè; que tal preciosidad se halla en la tierra, que es verdad? Aora digo, señores, que es nada quanto aueis visto: ciegue el Basilisco retirese la Fenis, en mudezca el Pelicano. Estauan tan atonitos quan atentos los discretos huespedes oyendo tales exageraciones, mui deseosos de saber, qual fuesse el objeto de tan grande aplauso. Dinos presto lo que viste, instò Salastano, no nos atormentes con suspensiones. Oid, señores, comen[illegible] el [illegible]ado; la mas portentosa marauilla de quantas aueis visto, ni oìdo. Pe[illegible]lo que èl les refiriò, dirèmos fielmente, despues de auer contado lo [illegible]e le passò a la Fortuna con los Bragados, y Comados.

El mayor prodigio.

CRISI TERCERA.

La carcel de oro, y calaboços de plata.

CVentan, y yo lo creo, y que vna vez, entre otras, tumultuaron los Franceses, y con la ligereza que suelen, se presentaron delante de la Fortuna, tragando saliua, y vomitando saña. Que murmurais de mi? dixo ella misma, que me he buelto Española? Sed vosotros cuerdos, que nunca para mi rueda. Por esso lo es; ni a vosotros os para cosa en las manos, todo se os rueda dellas. Serà sin duda algun antojo, y por lo embidioso de larga vista de la felicidad de España. O madrasta nuestra, respondieron ellos, y madre de los Españoles, como te sangras en salud! Es possible, que siendo la Francia la flor de los Reinos, por auer florecido siempre

siempre en todo lo bueno, desde el primer siglo, hasta oi; coronada de Reyes Santos, sabios, y valerosos: Silla, vn tiempo, de los Romanos Pontifices: Trono de la Tetrarquia; teatro de las verdaderas hazañas, escuela de la sabiduria, engaste de la nobleza, y centro de toda virtud; meritos todos, dignos de los primeros fauores, y de inmortales premios. Es possible, que dexandonos a nosotros con las flores, les dès a los Españoles los frutos? Que mucho hagamos estremos de sentimiento contigo, si tu, con ellos hazes excessos de fauor? Disteles las vnas, y las otras Indias, quando a nosotros vna Florida en el nombre, que en la realidad mui seca; y como quando tu comienças a perseguir a vnos, y fauorecer a otros, no paras hasta que apuras, has llegado a verificar con ellos, los que antes se tenian por entes de quimera, haziendo platicos los mismos impossibles, como son; rios de plata, montes de oro, golfos de perlas, bosques de aromas, islas de ambares, y sobre todo los has hecho señores de aquella verdadera cucaña, donde los rios son de miel, los peñascos de azucar, los terrones de vizcochos; y con tantos, y tan sabrosos dulces, dizen, que es el Brasil vn paraisso confitado. Todo para ellos, y nada para nosotros, como se puede tolerar? No digo yo, exclamò la Fortuna, que vosotros sois vnos ingratos, sobre necios. Como que no os he dado Indias, esso podeis negar con verdad? Indias os he dado, y bien varatas, y aun de mogollon, como dizen, pues sin costaros nada. Y sino dezidme: Que Indias para Francia, como la misma España? Venid acà: lo que los Españoles executan con los Indios, no lo desquitais vosotros con los Españoles? Si ellos los engañan con espegillos, cascabeles, y alfileres, sacandoles con cuentas los tesoros, sin cuento. Vosotros con lo mismo con peynes, con estuchitos, y con trompas de Paris, no les bolueis a chupar a los Españoles toda la plata, y todo el oro; y esto sin gastos de flotas, sin disparar vna bala, sin derramar vna gota de sangre, sin labrar minas, sin penetrar abismos: sin despoblar vuestros Reinos, sin atrauesar mares: Andà, y acabà de conoçer esta certissima verdad, y estimadme este fauor: creedme, que los Españoles son vuestros Indios, y aun mas desatentos; pues con sus flotas os traen a vuestras casas la plata, ya acendrada, y ya acuñada, quedandose ellos con el bellon, quando mas trasquilados. No pudieron negar esta verdad tan clara; con todo esso no parecian quedar satisfechos, antes andauā murmurando allà entre dientes. Que es esso, dixo la Fortuna, hablà claro, acabà, dezid? Quisieramos, Madama, que esse fauor fuera cumplido, y que assi como nos has dado el prouecho, nos diesses tambien la honra, para que no traxessemos à casa la plata, siruiendo à los Españoles con la vileza que sabemos, y la esclauitud que callamos. O que lindo, alçò la voz la Fortuna, bueno por mi vida! Mosiures honra, y doblones, no caben

Loores de Francia.

Indias de Francia.

El bien repartido.

en vn ſaco: no ſabeis, que allà, quando ſe repartieron los bienes, à los Eſpañoles les cupo la honra, a los Franceſes el prouecho, à los Ingleſes el guſto, y à los Italianos el mando? Quan incurable ſea eſta hidropeſia del oro, intenta ponderar eſta Criſi, deſpues de auerſe deſempeñado de aquel plauſible portento, que el criado de Salaſtano, con gran guſto de todos, refiriò deſta ſuerte.

Parti, ſeñor, en virtud de tu precepto, en buſca de aquel raro prodigio, el amigo verdadero: fuy preguntando por èl à vnos, y à otros, y todos me reſpondian con mas riſa, que palabras: a vnos ſe les hazia nueuo, à otros inaudito, y a todos impoſſible. Amigo fiel, y verdadero, y como ha de ſer, y en eſtos tiempos, y en eſte pais, mas lo eſtrañauan que el Fenis. Amigos de la meſa, del coche, de la Comedia, de la merienda, de la huelga, del paſſeo, el dia de la boda, en la priuança, y en la proſperidad, me reſpondiò Timon el de Luciano; de eſſos bien hallareis hartos, y mas quando mas hartos, que à la hora del comer, ſon ſabañones, y a la del ayudar, ſon callos. Amigos, mientras me duro el valimiento bien tenia yo, dixo vn caido, no tenian numero por muchos, ni agora por ninguno. Paſsè adelante, y dixome vn diſcreto: como es eſſo? De modo, que buſcais vn otro yo? Eſſe miſterio ſolo en el Cielo ſe halla. Yo he viſto cerca de cien vendimias, me reſpondiò vno, y diria verdad, por que parecia del buen tiempo; y con que toda la vida he buſcado vn amigo verdadero, no he podido hallar ſino medio, y eſſe à prueua. Allà en tiempo que rabiauan los Reyes, digo quando ſe enojauan, oí contar, dixo vna vieja, de vn cierto Pilades, y Oreſtes vna coſa como eſſa; pero a fe fijo, yo ſiempre lo he tenido mas por conſeja, que por conſejo. No os canſeis en eſſo, me jurò, y votò vn ſoldado Eſpañol; porque yo he rodeado, y aun rodado todo el mundo, y ſiempre por tierras de mi Rey, y con que he viſto coſas bien raras, como los gigantes en la tierra del fuego, los Pigmeos en el ayre, las Amazonas en el agua de ſu rio; los que no tienen cabeça, que ſon muchos, y los de ſolo vn ojo, y eſſe en el eſtomago; los de vn ſolo pie à lo grullo, ſiruiendoles de tejado. Los Satiros, y los Faunos, Batuecos, y Chichimecos, ſauandijas todas, que caben en la gran Monarquia Eſpañola. Yo no he topado eſſe gran prodigio, que aora oigo, ſola dexè de ver la Isla Atlantida por incognita, podria ſer, que alli eſtuuieſſe como otras cien mil coſas buenas, que no ſe hallan. Que no eſtà tan lejos como eſſo, le dixe, antes me aſſeguran le he de hallar dentro de Eſpaña. Eſſo no creerè yo, replicò vn Critico, porque primeramente èl no eſtarà donde hincan el clauo por la cabeça, nunca cediendo al ageno dictamen, aun del mas acertado amigo. Menos, donde de quatro partes, las cinco ſon palabras, y amiſtad es obras, y obras ſon amores.

Amigo vno, enemigo ninguno.

Naciones de España.

res. Pues donde no ſe dexan falar, ſino por ſeruiles farautes, tampoco; que aun de ſi meſmos no ſe dignan aquellos ſeñores Fidalgos. En tierra corta, donde todo es poca coſa, yo lo dudo; y hablèmos quedo, no nos oigan, que haràn punto deſto miſmo. Pues donde todo ſe và en flor, ſin fruto, es coſa de riſa, y alli todos los Hidalgos, aunque muchos, corren à lo de Guadalajara. Y en Cataluña, señor mio? repliquè yo. Aí, aun podria ſer, que los Catalanes ſaben ſer amigos de ſus amigos: tambien ſon malos para enemigos bien ſe vè, pienſanlo mucho antes de començar vna amiſtad; pero vna vez confirmada, haſta las aras. Como puede ſer eſſo, inſtò vn foraſtero, ſi alli ſe hereda la enemiſtad, y llega mas allà del caducar la vengança, ſiendo fruta de la tierra la vandolina? Y aun por eſſo, reſpondiò, que quien no tiene enemigos, tampoco ſuele tener amigos. Con eſtas noticias me fuy empeñando la Cataluña adentro; corrila toda, que bien poco me faltaua, quando me ſenti atraer el coraçon de los imanes de vna agradable eſtancia, antigua caſa, pero no caduca. Fuime entrando por ella, como Pedro por eſta; y notando a toda obſeruacion, quanto veía, que de las alhajas de vna caſa ſe colige el genio de ſu dueño. No encontrè en toda ella, ni con niños, ni con mugeres, hombres ſi, y mucho, aunque no muchos, que à prueua me introduxeron allà. Criados pocos, que de los enemigos, los menos. Eſtauan cubiertas las paredes de retratos, en memoria de los auſentes, alternados con vnos grandes eſpejos, y ninguno de criſtal, por eſcuſar toda quiebra; de azero ſi, y de plata, tan terſos, y tan claros, como fieles. Todas las ventanas con ſus cortinillas, no tanto defenſiuo contra el calor, quanto contra las moſcas, que aqui no ſe toleran, ni enfadoſos, ni entremetidos. Penetramos al coraçon de la caſa, al vltimo retrete donde eſtaua vn prodigio triplicado, vn hombre compueſto de tres, digo tres, que hazian vno, porque tenia tres cabeças, ſeis braços, y ſeis pies. Luego que me brujuleò, me dixo: Buſcaſme a mi, ò a ti miſmo? Vienes al vſo de todos, que es buſcarſe a ſi miſmos, quando mas parece que buſcan vn amigo? Y ſi no ſe aduierte antes, ſe experimenta deſpues, que no los trae otro, que ſu prouecho, ò ſu honra, ò ſu deleite. Quien eres tu, le dixe, para ſaber ſi te buſco, aunque por lo raro yà podria? Yo ſoi, me reſpondiò, el de tres vno; aquel otro yo, idea de la amiſtad, norma de como han de ſer los amigos; yo ſoi el tan nombrado Gerion. Tres ſomos, y vn ſolo coraçon tenemos; que el que tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra, ſabe por muchos, obra por todos, conoce, y diſcurre con los entendimientos de todos; vè por tantos ojos, oye por tantos oídos, obra por tantas manos, y diligencia cõ *Gerion Moral.*

tantos pies; tantos passos dà en su conueniencia, como dàn todos los otros; mas entre todos, solo vn querer tenemos, que la amistad es vn alma en muchos cuerpos. El que no tiene amigos, no tiene pies, ni manos, manco viue, a ciegas camina, y ai del solo, que si cayere no tendrà quien le ayude a leuantar.

Luego que le oí exclamè: ò gran prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja vnica del ya hombre: à ti te busco, criado soy de quien tan bien te estima, quan bien te conoce, y oy solicita tu correspondencia, porque dize, que sin amigos del Genio, y del Ingenio, no viue vn entendido: ni se logran las felicidades; que hasta el saber es nada, si los demas no saben que tu sabes. Agora digo, me respondiò el Gerion, que es bueno para amigo Salastano, buen gusto tiene en tenerlos, que lo demas es embidiarse los bienes cõ necia infelicidad. O que bien dezia aquel grande amigo de sus amigos, y que tambien lo sabia ser, el Duque de Nochera: no me aueis de preguntar, que quiero comer oy, sino con quien, que del conuiuir se llamò combite. Desta suerte fue celebrando las excelencias de la amistad; y à lo vltimo quiero, dixo, que registres mis tesoros, que para los amigos siempre estàn patentes, y aun ellos son los mayores. Mostròme, lo primero, la granada de Dario, ponderando, que los tesoros del sabio, no son los rubies, ni los zafiros, sino los Zopiros. Mirà bien esta sortija, que el amigo ha de venir como anillo en dedo; ni tan apretado, que lastíme, ni tan holgado, que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho a este diamante, no falso, si al tope, quando conuiene, y aun haziendo punta, otras vezes quadrado, y en almohada del consejo, con muchos fondos, y quilates de fineza, tan firme, que ni en el ayunque quiebra, expuesto à los golpes de la fortuna; ni con las llamas de la colera salta, ni con el vnto de la lisonja, ni del soborno se ablanda, solo el veneno de la sospecha le puede hazer mella. Fue haziendo erudito alarde de preciosissimos simbolos de la amistad; à lo vltimo sacò vna bugetilla de olor, que despedia confortatiua fragancia: y quando yo creí ser alguna quinta essencia de ambar, realçado del almizcle, me dixo; no es sino de vn rancio nectar, de vn vino, aunque viejo, mas jubilante, que jubilado; bueno para amigo, que conforte el coraçon, que le aliuie, y que le alegre, y juntamente sane las morales llagas. Entregòme, al despedirme, esta lamina preciosa, con este su retrato, dedicado a la amigable fineza: miraronle todos con admiracion, y aun repararon, en que aquellos rostros eran sus verdaderos retratos, ocasion de quedar declarada, y confirmada la amistad entre todos, muy a la enseñança del Gerion: feliz empleo de la varonil edad. Despidieronse ya sin partirse; los soldados para sus alojamientos, que en esta vida no ay casa

Duque de Nochera.

Veneno de la amistad.

ſa propia : nueſtros dos peregrinos del mundo , no pudiendo hazer alto en el viage del viuir,ſalieron à proſeguirle por la Francia.

Vencieron las aſperezas del hipocrita Pirineo,deſmentidor de ſu nombre a tanta nieue,donde mui temprano el inuierno tiende ſus blancas ſabanas , y ſe acueſta. Admiraron con obſeruacion aquellas gigantes murallas,con que la atenta naturaleza afectò diuidir eſtas dos primeras Prouincias de la Europa , à Eſpaña de la Francia , fortificando la vna contra la otra, con murallas de rigores dexandolas tan diſtantes en lo politico, quando tan confinantes en lo material ; y agora conocieron, con quanto fundamento de verdad , aquel otro Coſmografo , auia delineado en vn mapa eſtas dos Prouincias, en los dos eſtremos del Orbe;caſo bien reído de todos;de vnos,por no entendido,y de otros,por aplaudido. Al miſmo punto que metieron el pie en Francia, conocieron ſenſiblemente la diferencia en todo,en el temple,clima,aire, Cielo, y tierra; pero mucho mas la total opoſicion de ſus moradores en genios , ingenios, coſtumbres, inclinaciones, naturales,lengua, y trages.

Franceſes , antipodas de Eſpaña.

Que te ha parecido de Eſpaña? dixo Andrenio. Murmuremos vn rato della,aqui donde no nos oyen: y aunque nos oyeran,ponderò Critilo,ſon tan galantes los Eſpañoles que no hizierã crimen de nueſtra ciuilidad; no ſon tan ſoſpechoſos como los Franceſes , mas generoſos coraçones tienen. Pues dime , que concepto has hecho de Eſpaña ? No malo. Luego bueno? Tampoco.Segun eſſo,ni bueno,ni malo?No digo eſſo. Pues que? Agridulce. No te parece mui ſeca , y que de aí les viene a los Eſpañoles aquella ſu ſequedad de condicion,y melancolica grauedad?Si; pero tambien es ſazonada en ſus frutos, y todas ſus coſas ſon mui ſubſtanciales.De tres coſas, dizen ſe han de guardar mucho en ella, y mas los eſtrangeros. De tres ſolas? Y que ſon? De ſus vinos , que dementan , de ſus ſoles , que abraſan,y de ſus femeniles lunas,que enloquecẽ No te parece que es mui montuoſa, y aun por eſſo poco fertil? Aſſi es : pero mui ſana, y templada; que ſi fuera llana , los veranos fuera inhabitable. Eſtà mui deſpoblada, Tambien vale vno de ella, por ciento de otras naciones. Es poco amena. No la faltan vegas muy delicioſas. Eſtà aislada entre ambos mares. Tambien eſtà defendida , y coronada de capazes puertos , y mui regalada de peſcados. Parece que eſtà mui apartada del comercio de las demas Prouincias, y al cabo del mundo. Aun auia de eſtarlo mas , pues todos la buſcan, y la chupan lo mejor que tiene : ſus generoſos vinos Inglaterra , ſus finas lanas Olanda, ſu vidrio Venecia, ſu açafran Alemania, ſus ſedas Napoles,ſus azucares Genoua, ſus cauallos Francia, y ſus patacones todo el mundo. Dime. Y de ſus naturales,que juizio has hecho? Aí ay mas que dezir , que tienen tales virtudes , como ſino tuuieſſen vicios ; y tienen tales

Cenſura de Eſpaña.

vicios, como sino tuuiessen tan releuantes virtudes. No me puedes negar, que son los Españoles mui vizarros? Si; pero de aí les nace el ser altiuos. Son mui juiziosos, no tan ingeniosos. Son valientes: pero tardos. Son leones: mas con quartana. Muy generosos, y aun perdidos: parcos en el comer, y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir. Abraçan todos los estrangeros, pero no estiman los propios. No son mui crecidos de cuerpo, pero de grande animo. Son poco apassionados por su patria, y trasplantados son mejores. Son muy allegados a la razon, pero arrimados a su dictamen. No son mui deuotos, pero tenazes de su religion, y absolutamente es la primer nacion de Europa, odiada, porque embidiada.

Mas dixeran si no les interrumpiera su vulgar murmuracion vn otro passagero, que con serlo, y tan de priessa, tomaua mui de veras el viuir. Veniase encaminando àzia ellos, y Critilo; este, dixo, es el primer Francès que topamos, notemos bien su genio, su hablar, y su proceder, para saber como nos auemos de portar cõ los otros. Pues que visto vno, estaràn vistos todos? Si, que ay genio comun en las naciones, y mas en esta; y la primera treta del trato, es, no viuir en Roma à lo hungaro, como algunos, que en todas partes viuen al reuès. La primera pregunta que el Francès les hizo, aun antes de saludarlos, viendo que iban de España, fue: si auia llegado la flota? Respondieronle que si, y muy rica; y quando creyeron se auia de desazonar mucho con la nueua, fue tan al contrario, que començò a dar saltos de placer, haziendose son à si mismo. Admirado Andrenio, le preguntò. Pues de esso te alegras tu, siendo Francès? Y èl. Porque no, quando las mas remotas naciones la festejan? Pues de que prouecho le es a Francia, que enriquezca España, y se le aumente su potencia? O que bueno està esso, dixo el Mosiur: No sabeis vosotros, que vn año, que no vino la flota por cierto incidente, no le pudieron hazer guerra al Rei Catolico ninguno de sus enemigos: y aora frescamente, quando se ha alterado algo la plata del Pirú, no se han turbado todos los Principes de la Europa, y todos sus Reinos con ellos. Creedme, que los Españoles brindan flotas de oro, y plata a la sed de todo el mundo: y pues venis de España, muchos doblones traireis: No por cierto, respondiò Critilo, de lo que menos nos auemos curado. Pobres de vosotros, que perdidos venis, exclamò el Francès, basta que aun no sabeis viuir con ir tan adelante, que ay muchos, que aun a la vejez no han començado à viuir. No sabeis, que el hombre dà principio a la vida por el deleite, quando moço, passa al prouecho ya hombre, y acaba viejo por la honra. Venimos, le dixeron en busca de vna Reina, que si por gran dicha nuestra la topamos, nos han assegurado, que con ella hallarèmos quanto bien se puede desear; y aun dezia vno, que todos los bienes le auian entrado a la par con ella. Como de-

Efectos de la flota.

zis

zis que ſe nombra? Si, que bien nombrada es, la plauſible Soſisbella. Ya ſè quien dezis: Eſſa en otro tiempo bien eſtimada era en todo el mundo por ſu mucha diſcrecion, y prendas; mas ya por pobre no ay quien haga caſo, ni caſã della, en viendola ſin dote en oro, y plata muchos la tienen por necia, y todos por infeliz. Es coſa de cuento, todo lo que no es de cuenta. Entended vna coſa, qué no ay otro ſaber como el tener; y el que tiene, es ſabio, es galan, valiente, noble, diſcreto, y poderoſo, es Principe, es Rey, y ſerà quanto èl quiſiere. Laſtima me hazeis de veros tan hombres, y tan poco perſonas. Ora venid conmigo, echarèmos por el atajo del valer, que aun tendreis remedio. Donde nos pienſas lleuar? Donde halleis hombres, lo que moços deſperdiciaſtes. Como ſe echa de ver, que no ſabeis voſotros en que ſiglo viuis. Vamos andando, que yo os lo diré: y preguntò: En qual penſais viuir? en el del oro, ò en el de lodo? Yo diria, reſpondiò Critilo, que en el de hyerro; con tantos, todo anda errado en el mundo, y todo al reuès, ſi ya no es el de bronze, que es peor con tanto cañon, y bombarda, todo ardiendo en guerras, no ſe oye otro, que ſitios, aſſaltos, batallas, deguellos; que haſta las miſmas entrañas parece ſe han buelto de bronze. No faltarà quien diga, reſpondiò Andrenio, que es el ſiglo de cobre, y no de pague: Mas yo digo, que el de lodo, quando todo lo veo pueſto dèl, tanta inmundicia de coſtumbres: todo lo bueno por tierra; la virtud diò en el ſuelo, con ſu letrero: aqui yace. La vaſura a cauallo, los muladares dorados, y al cabo al cabo, todo hombre es varro. No dezis coſa, replicò el Francès: aſſeguro os, que no es ſino el ſiglo de oro; mira quien tal creyera? Solo el oro es el eſtimado, el buſcado, el adorado, y querido, no ſe haze caſo de otro, todo và a parar en èl, y por él, y aſſi dize bien quando mas mal aquel publico maldiciente, *tuti tiramo aqueſto diabolo di argento.*

La Sabiduria.

Que ſiglo eſte.

Relucia ya, y de muy lejos, vno como palacio grande, pero no magnifico, y tan lindo como vn oro. Reparò luego Andrenio, y dixo, que rica coſa, y caſa, parece vna aſqua de oro, aſſi luze, y aſſi quema. Que mucho ſi lo es, reſpondiò el Moſiur, bailando de contento, que como al dar llaman ellos bailar, ſiempre andan bailando. Todo el palacio es de oro? preguntò Critilo. Todo deſde el plinto, haſta la cima por dentro, y fuera; y quanto ay en èl todo es oro, y todo plata. Muy ſoſpechoſo ſe me haze, dixo Critilo, que la riqueza es gran comadre del vicio, y aun ſe dize viue mal con èl. Pero de donde han podido juntar tanto oro, y tanta plata, que parece impoſſible? Como de donde? Pues ſi Eſpaña no huuiera tenido los deſaguaderos de Flandes, las ſangrias de Italia, los ſumideros de Francia, las ſanguiſuelas de Genoua, no eſtuuieran oy todas ſus Ciudades enladrilladas de oro, y muradas de plata? Que

duda

duda ai en esso? A mas, de que el poderoso dueño, que en este palacio mora, tiene tal virtud; no sè yo, si dada del Cielo, ó tomada de la tierra, que todo quanto toca, si con la mano izquierda, lo conuierte en plata, y si con la derecha en oro. He, Mosiur, dixo Critilo, que essa fue vna nouela, tan antigua como necia de cierto Rey, llamado Midas, tan sin medida, ni tassa en su codicia, que al cabo, como suelen todos los ricos, murió de hambre, si enfermò de ahito. Como, que es fabula? dixo el Francès. No es sino verdad tan cierta, como platicada oi en èl mundo. Pues què es nueuo conuertir vn hombre en oro quanto toca? Con vna palmada, que dà vn Letrado en vn Bartulo, cuyo eco resuena allà en el Bartolomico del pleiteante, no haze saltar los ciento, y los docientos al punto, y no de la dificultad: aduertid, que jamàs dà palmada en vacio, y aunque estudia en Baldo, no es de valde su ciencia. Vn Medico, pulssando, no se haze èl de oro, y a los otros de tierra? Ay vara de virtudes como la del Alguazil, y la pluma del Escriuano, y mas de vn Secretario, que por encantado que estè el tesoro, por mas guardado, lo sacan baxo tierra. Las vanas, Venus de la belleza, quando mas tocadas, y prendidas, no conuierten en oro la inmundicia de su torpeza? Hombre ay, que con sola vna pulgarada que dà, conuierte en el oro mas pesado el hierro mal pesado. Al tocar de las caxas no anda la milicia mas à la rebatiña, que al rebato? Las pulgaradas del Mercadèr no conuierten en oro la seda, y la olanda? Creedme, que ay muchos Midas en el mundo, assi los llama èl, quando mas desmedidos andan, que todo se ha de entender al contrario. El interès, es el Rei de los vicios, a quien todos siruen, y le obedecen: y assi no os admireis, que yo diga, que el Principe que alli viue, conuierte en oro quanto toca; y vna de las causas, porque yo voi allà, es, para que me toque tanbien, y me haga de oro. Mosiur, instò Andrenio, como puede viuir de esse modo? Mui bien. Pues dime: no se le conuierte en oro el manjar assi como lé toca? Buen remedio, calçarse vnos buenos guantes, que muchos oi comen de ellos, y con ellos, si; pero en llegando a la boca el manjar, en començandolo a mascar, no se le ha de boluer todo oro, sin poderlo tragar? O que mal discurres, dixo el Francès; esse melindre fue allà en otro tiempo; no se embarazan tanto yà las gentes, yà se ha hallado traça como hazer el oro potable, y comestible; yà dèl se confícionan bebidas, que confortan el coraçon, y alegran grandemente; ni falta quien ha inuentado, el hazer caldo de doblones; y dizen es tan substancial, que basta a resucitar vn muerto; que esso de alegrar la vida, es niñeria. De mas, de que oi viuen millares de miserables de no querer comer; todo lo que no comen, ni beben, ni visten, dizen, que lo conuierten en oro, ahorran, porque no se aforran; matanse de hambre a si, y a sus familias, y de matarse viuen.

Midas al vso.

Oro potable.

Con

Con esto se fueron acercando, y descubrieron a las puertas muchas guardas, que a mas de estar armadas todas con espaldares Castellanos contra los petos Gallegos, eran tan inexorables, que no dexauan llegar a ninguno, ni de cien leguas; y si alguno porfiaua en querer entrar, arrojauanle vn, no salido de vna cara de hierro, que no ai bala, que assi atrauiesse, y dexe sin habla al mas ossado. Como harèmos para entrar, dixo Andrenio, que cada guarda destas, parece vn Neron sincopado, y aun mas cruel. No os embarace esso, dixo el Francès, que esta guarda, solo guarda de la juventud no dexan entrar los moços; y assi era, que por ningun caso los dexauan entrar en la hazienda, à todos se les vinculauan, hasta ser hombres, pero de treinta años arriba las franqueauan a todo hombre, si ya no fuesse algun jugador, descuidado, gastador ò Castellano, gente toda de la cofadria del hijo prodigo; mas a los viejos, a los Franceses, y Catalanes puerta franca, y aun les combidauan con el manejo: con esto, viendolos yà tan hombres, y tan a la Francesa, sin dificultad alguna los dexaron passar. Pero luego huuo otro tope, y mayor, que a mas de ser las puertas de bronze, y mas duras que las entrañas de vn rico, de vn comitre, de vna madrastra, de vn Ginouès, que es mas que todo, estauan cerradas, y mui arrancadas con barras Catalanas, y candados Vizcainos; y aun que llegauan vnos, y otros à llamar, nadie respondia, ni a proposito mucho menos correspondia. Mira, dezia vno, que soy tu pariente; y respondia el de adentro: mas quiero mis dientes, que mis parientes: quando yo era pobre, no tenia parientes, ni conocidos, que quien no tiene sangre, no tiene consanguineos, y aora me nacen como hongos, y se pegan como lapa. No me conoces, que soy tu amigo? gritaua otro; y respondianle: en tiempo de higos, higas. Con mucha cortesia rogaua vn gentilhombre, y respondia vn villano; aora que tengo, todos me dizen, norabuena esteis Pedro. Pues a tu padre dezia vn buen viejo? y el hijo respondia: en esta casa no se tiene ley con nadie: al contrario rogaua à su padre vn hijo le dexasse entrar, y èl respondia: Esso no, mientras yo viua. Ninguno se ahorraua con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padres con hijos; pues que seria suegras con nueras? Oyendo esto, desconfiaron de todo punto de poder entrar; tratauan de tomarse la honra, sino el prouecho, quando el Francès les dixo: que presto desmayais? no entraron los que estàn dentro, pues no nos faltarà traça à nosotros; dinero no falte, y trampa adelante. Mostròles vna valiente maza, que estaua pendiente de vna dorada cencerra: miradla bien, dixo, que en ella consiste nuestro remedio. Cuya pensais que es? Si fuera de hierro, y con sus puntas azeradas, dixo Critilo, aun creyera yo era la Claua de Hercules. Como de Hercules? dixo el Francès: fue juguete

Puertas del interès.

aquella,fue vn melindre,respeto desta; y todo quanto el entenado de Iuno obrò con ella,fue niñeria. Como hablas assi,Mosiur,de vna tan famosa, y tan celebrada Claua? Digote, que no valiò vn clauo respeto desta, ni supo Hercules lo que se hizo,ni supo viuir,ni entendiò el modo de hazer la guerra. Como no? Si con aquella triunfò de todos los monstruos del mundo con ser tantos? Pues con esta se vencen los mismos impossibles: creedme, que es mucho mas executiua, y seria nunca acabar, querer yo relataros los portentos de dificultades,que se han allanado con esta. Serà encantada,dixo Andrenio,no es possible otra cosa,obra grande de algun poderoso Nigromantico. Que no està encantada,dixo el Francès, aunque si hechiza a todos; mas os digo,que aquella,solo en la diestra de Hercules, valia algo; mas esta en qualquier mano, aunque sea en la de vn enano,de vna muger,de vn niño,obra prodigios. He,Mosiur,dixo Andrenio,no tanto encarecimiento: como puede ser esso? Como: yo os lo dirè, porque es toda ella de oro mazizo,aquel poderoso metal,que todo lo riñe,y todo lo rinde. Que pensais vosotros,que los Reyes hazen la guerra con el bronze de las bombardas, con el hierro de los mosquetes, y con el plomo de las balas? Que no por cierto,sino *con dinari, y dinari, è piu dinari*. Mal año para la tizona del Cid,y para la encantada de Roldan, respeto de vna maza preñada de doblones; y porque lo veais, aguardà: descolgòla,y pegó con ella en las puertas vn ligerissimo golpecillo; pero tan eficaz,que al punto se abrieron de par en par,quedando atonitos ambos peregrinos, y blasonando el Mosiur, aunque fueran las de la torre de Danae, pero son de dame, que es mas.

Poder del oro.

Quando todo estuuo llano, ya no lo estaua la voluntad de Critilo, antes dudaua mucho el entrar,porque dudaua el poder salir: hallaua, como prudente,grandes dificultades; mas al retintin de vn dinero,que oyò contar,que por esso se llamò moneda *à monendo*, porque todo lo persuade, y recaba,y à todos conuence,se dexò vencer,atraxole el reclamo del oro, y de la plata; que no ay armonia de Orfeo, que assi arrebate. En estando dentro,se boluieron a cerrar las puertas con otros tantos cerrojos de diamante: mas, ò espectaculo, tan raro como increible! donde creyeron hallar vn palacio,centro de libertades, hallaron vna carcel, llena de prisiones, pues a quantos entrauan los arrojauan; y es lo bueno,que a titulo de hazerles muchos fauores. Estauan persuadiendo à vna hermosa muger, que la enriquecian, y engalanauan, y echauanla al cuello vna cadena de vna esclauitud de por vida, y aun or muerte, la argolla de vn rico collar, las esposas de vnos preciosos braçaletes, que paran en ajorcas, el apretador de sus obligaciones, el esmaltado laço de vn ñudo ciego, la gargantilla de vn ahogo; ello fue casa, y miento, y carçel verdadera.

Reclamo de oro.

Echaron-

Echaronle a vn Cortesano vnos pesados grillos de oro, que no le dexauan mouer, y persuadianle, que podia quanto queria. Los que imaginaron salones, eran calaboços poblados de cautiuos voluntarios, y todos ellos cargados de prisiones, argollas, y cadenas de oro, pero todos tan contentos, como engañados. Toparon entre otros vn cierto sugeto, rodeado de gatos, poniendo toda su fruicion en oirlos maullar. Ay tan mal gusto en el mundo como el tuyo, dixo Andrenio, no fueran mejores algunos pajarillos enjaulados, que con sus dulces cantos te aliuiaran las prisiones; pero gatos, y viuos, y que gustes de oir sus enfadosos maullidos, que a todos los demas atormentan? Quita, que no lo entiendes, respondiò èl, para mi es la mas regalada musica de quantas ai, estas las vozes mas dulces, y mas suaues del mundo: que tienen que ver los gorgeos del pintado gilguerillo, los quiebros del canario, las melodias del dulce mi señor, con los maullidos de vn gato? Cada vez que los oigo se regozija mi coraçon, y se alboraça mi espiritu; mal año para Orfeo, y su Lira, para el gustoso Correa, y su destreza: que tiene que ver toda la armonia de los instrumentos musicos con el maullido de mis gatos? Si fueran muertos, replicò Andrenio, aun me tentara, pero viuos? Si viuos y despues muertos; y bueluo a dezir, que no ai mas regalada voz en quantas ai. Pues dinos. Que hallas de suauidad en ella? Què? Aquel dezir mio, mio, y todo es mio, y siempre mio, y nada para vos; essa es la voz mas dulce para mi de quantas ay.

Monstruosa codicia.

Hallaron cosas a este tono bien notables, mostraronles algunos, y aun los mas, que se dezia no tener coraçones, ni entrañas, no solo para con los otros, pero ni aun para con sigo mismo, y con todo esso viuian. Como se sabe, preguntò Andrenio, que esten descoraçonados? mui bien, le respondieron, en no dar fruto alguno; a mas, de que buscandoseles a algunos, se les han hallado enterrados en sepulcros de oro, y amortajados en sus talegos. Desdichada suerte, exclamò Critilo, la de vn Auaro, que nadie se alegra con su vida, ni se entristeze en su muerte; todos bailan en ella al son de las campanas: la viuda rica con el vn ojo llora, y con el otro repica; la hija, dismintiendo sus ojos echos fuentes, dize, rio de las lagrimas que lloro: el hijo, porque hereda: el pariente, porque se và acercando a la herencia: el criado, por la manda, y por lo que se desmanda: el Medico, por su paga y no por su pago; el Sacristan, porque dobla: el mercader, porque vende sus bayetas: el oficial, porque las cose: el pobre, porque las arrastra: miserable suerte la del miserable; mal si viue, y peor si muere. En vn gran salon vieron vn grãde personage, quedarõ espantados de cosa tã nueua, y tan estraña en semejantes puestos. Que haze aqui este señor? preguntò Critilo, a vno de sus enemigos no escusados: Y èl. Què? Adorar.

Muerte del auaro.

Rico hombre.

 Pues

Pues que, es Gentil? Lo que menos tiene, es de gentil, y de hombre. Pues que adora? Dora, y adora vna arca. Que, seria Iudio? En la condicion ya podria, pero en la sangre no, que es mui noble, de los ricos hombres de España. Y con todo esso, no es hidalgo? Antes, porque no lo es, es hombre rico. Que arca es esta que adora? La de su testamento. Y es de oro? Dentro si, mas por fuera de hierro, pues no sabe què, ni porquè, ni para què, ni para quien.

Aqui vieron executada aquella exagerada crueldad, que cuentan de las viboras: como la hembra al concebir corta la cabeça al macho, y despues los hijuelos vengan la muerte de su padre, agujerandola el vientre, y rasgandola las entrañas por salir, y campear. Quando vieron, que la muger, por quedar rica, y desahogada, ahoga al marido: luego el heredero, pareciendole viue sobrado, la madre, y èl no viue sobrado, la mata a pesares. A èl, por heredarle su otro hermano segundo, le despacha: Desuerte, que vnos à otros, como viboras crueles se emponçoñan, y se matan. El hijo procura la muerte del padre, y de la madre, pareciendole, que viuen mucho, y que èl se harà senior, antes de llegar a ser señor. El padre teme al hijo; y quando todos festejan el nacimiento del heredero, èl enluta su coraçon, temiendole como a su mas cercano enemigo: pero el abuelo se alegra, y dize: Seais bien venido, ò enemigo de mi enemigo. Fueles, materia de risa, entre las muchas de pena, lo que le aconteciò à vno destos guardadores: que vn ladron de otro ladron, que ay ladrones de ladrones, con tal sutileza le engañò, que le persuadiò, se robasse à si mismo: de modo, que le ayudò a quitarse quanto tenia; èl mismo lleuò à cuestas toda la ropa, el oro, y plata de su casa, trasportandola, y escondiendola donde jamàs la viò, ni la gozò. Lamentauase despues, doblando el sentimiento, de ver, que èl auia sido èl ladron de si mismo; el robador, y el robado. O lo que puede el interès! ponderaua Critilo, que le persuada a vn desdichado, que èl se robe, que esconda su dinero, què atesore para ingratos, jugadores, y perdidos; y que èl, ni coma, ni beua, ni vista, ni duerma, ni descanse, ni goze de su hazienda, ni de su vida: ladron de si mismo, merece muy bien los ciento, contados al reuès, y que le destierre el discreto Oracio, a par de vn Tantalo necio.

Morir de mal de hijo.

Auaro ladron de si.

Auian dado vna buelta entera à todo aquel palacio de calabozos, sin auer podido descubrir el coronado necio su dueño; quando a lo vltimo, imaginandole en algun salon dorado, ocupando rico trono à toda magestad, vestido de brocados rozagantes con su ropon imperial, le hallaron muy al contrario, metido en el mas estrecho calaboço, que aun luz no gastaua, por no gastarla, ni aun de dia, por no ser visto para dar, ni prestar: con todo brujulearon su mala catadura, cara de pocos amigos, y

menos

menos parientes; aborreciendo, por igual, deudos, y deudas; la barba, crecidamente descompuesta, que aun el regalo de quitarsela se embidiaua: mostraua vnas grandes ojeras de rico trasnochado, siendo tan horrible en su aspecto: nada se ayudaua con el vestido, que de viejo, la mitad era ido, y la otra se iba aborreciendo todo lo que cuesta: estaua solo, quien de nadie se fiaua, y todos le dexauan estar, rodeado de gatos, con almas de doblones, propias de desalmados, que aun muertos no oluidan las mañas del agarro: parecia en lo crudo vn Radamanto. Assi como entraron, con que à nadie puede ver, fue à abraçarlos, que los quisiera de oro; mas ellos, temiendo tanta preciosidad, se retiraron, buscando ya por donde salir de aquella dorada carcel, palacio de Pluton; que toda casa de auaro, es infierno en lo penoso, y limbo en lo necio. Con este deseo, apelandose al desengaño de todo vicio, en especial de la tirania codiciosa, buscauan a toda priessa por donde escapar: mas como en casa del desdichado se tropieza en los azares, yendo en fuga, cayeron en vna dissimulada trampa, cubierta con las limaduras de oro de la misma cadena, tan apretado laço, que quanto mas forcejauan por librarse, mas le añudauan. Lamentaua Critilo su inconsiderada ceguera: suspiraua Andrenio su mal vendida libertad: como la consiguieron, contarà la otra Crisi.

Infierno de plata.

CRISI QVARTA.

El Museo del Discreto.

SOlicitaua vn entendido, por todo vn Ciudadano Emporio, y aun dizen Corte: vna casa, que fuesse de personas, mas en vano; porque aunque entrò en muchas curioso, de todas saliò desagradado, por hallarlas, quanto mas llenas de ricas alhajas, tanto mas vacías de las preciosas virtudes. Guiòle ya su dicha a entrar en vna, y aun vnica; y al punto, boluiendose à sus discretos, les dixo: ya estamos entre personas; esta casa huele à hombres. En que lo conoces, le preguntaron, y el; no veis aquellos vestigios de discrecion, y mostròles algunos libros que estauan à mano; estas, ponderaua, son las preciosas alhajas de los entendidos. Que jardin del Abril? que Aranjuez del Mayo, como vna libreria selecta? que combite mas delicioso para el gusto de vn discreto, como vn culto museo, donde se recrea el entendimiento, se enriqueze la memoria, se alimenta la voluntad, se dilata el coraçon, y el espiritu se satisfaze. No ay lisonja, no ay fulleria para vn ingenio, como vn libro nueuo cada dia. Las Piramides de Egipto ya acabaron, las Torres de Babilonia cayeron, el Roma-

Fulleria discreta.

Romano Coliseo pereciò, los Palacios dorados de Neron caducaron, todos los milagros del mundo desaparecieron, y solos permanecen los inmortales escritos de los sabios, que entonces florecieron, y los insignes varones que celebraron. O gran gusto el leer, empleo de personas, que si no las halla, las haze! Poco vale la riqueza, sin la sabiduria, y de ordinario andã reñidas; los que mas tienen, menos saben, y los que mas sabẽ, menos tienen; que siempre conduce la ignorãcia borregos cõ bellocino de oro.

Esto les estaua ponderando ya para consuelo, ya para enseñança à los dos presos en la carcel del interès, en el brete de su codicia, vn hombre, y aun mas; pues en vez de braços batia alas, tan bolantes, que se remontaua à las Estrellas, y en vn instante se hallaua donde queria. Fue cosa notable, que quando à otros, en llegando les amarrauan fuertemente, sin dexarles libertad, ni para dar vn passo, cargandoles de grillos, y de cadenas: a este, al punto que llegò le jubilaron de vna, que al pie arrastraua, y le apesgaua de modo, que no le permitia echar vn buelo. Admirado Andrenio, le dixo: Hombre, ò prodigio, quien eres? Y èl prontamente: Ayer nada, oi poco mas, y mañana menos. Como menos? Si: que a vezes mas valiera no auer sido. De donde vienes? De la nada. Y donde vas? Al todo. Como vienes tan solo? Aun la mitad me sobra. Aora digo, que eres sabio: sabio no; deseoso de saber si. Pues con que ocasion veniste acà? Vine a tomar el buelo, que pudiendo leuantarme a las mas altas regiones en alas de mi ingenio, la embidiosa pobreza, me tenia apesgado. Segun esso, no piensas en quedarte aqui? De ningun modo, que no se permuta bien vn adarme de libertad, por todo el oro del mundo; antes, en tomando lo preciso de lo precioso, bolarè. Y podràs? Siempre que quiera. Podriasnos librar a nosotros? Todo es que querais. Pues no auiamos de querer? No sè, que es tal el encanto de los mortales, que estàn con gusto en sus carceles, y mui hallados, quando mas perdidos: esta, con ser vn encanto, es la que mas aprisionados les tiene, porque mas apassionados. Como es esso de encanto? dixo Andrenio. Pues no es este que vemos tesoro verdadero? De ningun modo, sino fantastico. Este que reluze, no es oro? Digole lodo. Y tanta riqueza? Vileza. Estos no son montones de reales? No ay vna realidad en todos ellos. Pues estos que tocamos, no son doblones? Si, en lo doblado. Y tanto aparador? No es sino parador, pues al cabo pàra en nada. Y porque os desengañeis, que todo esto es apariencia, aduertid, que en boqueando qualquiera, el mas rico, el mas poderoso, en nombrando Cielo, en diziendo, Dios valme: al mismo punto desaparece todo, y se conuierte en carbones, y aun cenizas: assi fue, que en diziendo vno IESVS, dando la vltima boqueada, se desuaneciò toda su pompa, como si fuera sueño: tanto, que despertando los varones de las riquezas, y mi-

Deseoso de saber.

Mundo encantado.

mirandose a las manos,las hallaron vacías;todo paró en sombra, y en assombro, y fue vn espectaculo bien horrible, ver, que los que antes eran estimados por Reyes,aora fueron reídos. Los Monarcas arrastrando purpuras,las Reinas, y las Damas rozando galas;los señores recamados,todos se quedaron en blanco, y no por auer dado en èl: no ya ocupauan tronos de marfil, sino tumbas de luto: de sus joyas,solo quedò el eco en hoyas, y sepulcros; las sedas, y damascos fueron ascos: las piedras finas, se trocaron en losas frias: las sartas de perlas en lagrimas: los cabellos tan rizados, ya erizados: los olores, hedores: los perfumes humos: todo aquel encanto paró en canto, y en responso: y los ecos de la vida, en huecos de la muerte: las alegrias fueron pesames, porque no les pesa mas la herencia à los que quedan; y toda aquella maquina de viento, en vn cerrar, y abrir de ojos, se resoluió en nada.

La muerte de blanco.

Quedaron nuestros dos peregrinos mas viuos, quando mas muertos; pues desengañados, preguntaronle a su remediador halado, donde estauan? Y èl les dixo, que mui hallados, pues en si mismos: propusoles, si le querian seguir al palacio de la discreta Sofisbella, donde èl iba, y donde hallarian la perfecta libertad. Ellos, que no deseauan otro, le rogaron, que pues auia sido su libertador, les fuesse guia. Preguntaronle, si conocia aquella sabia Reina? Luego, que me vi con alas, respondió (y vamos caminando) determinè ser suyo: son pocos los que la buscan, y menos los que la hallan. Discurri por todas las mas celebres Vniuersidades, sin poder descubrirla; que aunque muchos son sabios en latin, suelen ser grandes necios en romance. Passè por las casas de algunos, que el vulgo llama Letrados, pero como me veían sin dinero, dezianme leyes; hablè con muchos tenidos por sabios, mas entre muchos Doctores, no hallè vn docto. Finalmente conoci que iba perdido, y me desengañè, que de sabiduria, y de bondad, no ay sino la mitad de la mitad,y aun de todo lo bueno. Mas como voy bolando por todas partes, he descubierto vn palacio, fabricado de cristales, bañado de resplandores, cambiando luzes: si en alguna estancia se ha de hallar esta gran Reyna, ha de ser en este centro, porque ya acabó la docta Atenas, y pereció la culta Corinto.

Fenis sabia.

Oyóse en esto vna confusa vozeria, vulgar aplauso de vna insolente turba,que assomaua:pararon al punto,y repararon en vn chabacano monstruo,que venia atrancando sendas,seguido de inumerable turba. Estraña catadura,la primera mitad de hombre,y la otra de serpiente: De modo,que de medio arriba miraua al Cielo, y de medio abaxo iba rastrando por tierra. Conocióle luego el varon halado,y previno à sus camaradas,le dexassen passar,sin hazer caso,ni pregũtar cosa.Mas Andrenio,no

pudo contenerſe, que no preguntaſſe à vno del gran ſequito, quien era aquel ſerpihombre. Quien ha de ſer, le reſpondiò, ſino quien ſabe mas que las culebras: Eſte es el ſabio de todos, el milagro del vulgo, y eſte es el poço de ciencia. Tu te engañas, y le engañas, replicò el halado, que no es ſino vno, que ſabe al vſo del mundo; que todo ſu ſaber es eſtulticia del Cielo: eſte es de aquellos que ſaben para todos, y no para ſi, pues ſiempre andan arraſtrados: Eſte, el que habla mas, y ſabe menos: y eſte es el necio, que ſabe todas las coſas mal ſabidas. Y donde os lleua? preguntò Andrenio. Donde? A ſer ſabios de fortuna. Eſtrañò mucho el termino, y replicòle: Que coſa es ſer ſabio de ventura? Vno, que ſin auer eſtudiado, es tenido por docto; ſin canſarſe es ſabio; ſin auerſe quemado las cejas, trae barba autorizada; ſin auer ſacudido el poluo à los libros, leuanta poluaredas: ſin auerſe deſvelado, es muy lucido: ſin auer traſnochado, ni madrugado, ha cobrado buena fama: al fin èl es vn oraculo del vulgo, y que todos han dado en dezir que ſabe, ſin ſaberlo. Nunca has oìdo dezir: ventura te dè Dios, hijo? Pues eſte es el miſmo, y noſotros lo penſamos tambien ſer. Mucho le contentò à Andrenio, aquello de ſaber ſin eſtudiar; letras ſin ſangre; fama ſin ſudor, atajo ſin trabajo; valer de valde, y atraìdo del gran ſequito, que el plauſible ſabio arraſtraua haſta de carrozas, literas, y cauallos, ceñandole todos, y brindandole con el deſcanſo, boluiendoſe à ſus compañeros, les dixo: Amigos, viuir vn poco mas y ſaber vn poco menos, y metioſe entre ſus tropas, que al punto deſaparecieron.

Bachilleria del mundo, necedad del Cielo.

Sabios de Fortuna.

Baſta, dixo el varon halado al atonito Critilo, que el verdadero ſaber, es de pocos; conſuelate, que mas preſto le hallaràs tu à èl, que èl à ti, con que tu ſeràs el hallado, y èl el perdido. Quiſiera ir en buſca ſuya Critilo, mas viendo ya brillar el gran palacio que buſcauan, oluidado aun de ſi miſmo, y ſin poder apartar los ojos dèl, caminò allà embeleſado. Campeaua, ſin poder eſconderſe en vna clariſſima eminencia, ſeñoreando quanto ay; era ſu arquitectura eſtremo del artificio, y de la belleza, engolfado en luzes, y à todas ellas, que para recibirlas bien, a mas de ſer Diafanas ſus paredes, y toda ſu materia tranſparente, tenia muchas claraboyas, balcones raſgados, y ventanas patentes, todo era luz, y todo claridad: quando llegaron cerca, vieron algunos hombres que lo eran, que eſtauan, como adorando, y beſando ſus paredes; pero mirandolo mejor, aduirtieron, que las lamian, y ſacando algunas cortezas, las maſcauan, y ſe paladeauan con ellas. De que prouecho puede ſer eſſo? dixo Critilo. Y vno dellos: por lo menos es de ſumo guſto, y combidòle con vn terron limpio, y tranſparente, que en llegandole à la boca, conociò era ſal, y muy ſabroſa; y los que imaginaron criſtales, no lo eran, ſino ſales guſtoſiſſimas.

Palacio del entendimiento.

ſiſſimas. Eſtaua la puerta ſiempre patente, con que no entrauan, ſino perſonas, y eſſas bien raras; veſtianla yedras, y coronouanla laureles, con muchas inſcripciones ingenioſas por toda la mageſtuoſa fachada. Entraron dentro, y admiraron vn eſpacioſo patio muy à lo ſeñor, coronado de columnas tan firmes, y tan eternas, que les aſſegurò el varon halado, podian ſuſtentar el mundo, y algunas deellas el Cielo, ſiendo cada vna, vn *non plus vltra* de ſu ſiglo.

Percibieron luego vna armonia tan dulce, que tiranizaua, no ſolo los animos, pero las miſmas coſas inanimadas, atrayendo à ſi los peñaſcos, y las fieras. Dudaron, ſi ſeria ſu autor el miſmo Orfeo, y con eſſa curioſidad fueron entrando por vn mageſtuoſo ſalon, y mui capaz, en quien los copos de la nieue, en marfiles, y las aſcuas de oro en piñas, marauilloſamente ſe atemperauan para conſtruir ſu belleza. Aqui los recibieron, y aun cortejaron el buen guſto, y el buen genio, y con el agrado que ſuelen, los conduxeron a la agradable preſencia de vn ſol humano, que parecia muger diuina. Eſtaua animando vn tan ſuaue plectro, que les aſſeguraron, no ſolo hazia inmortales los viuos, pero que daua vida à los muertos, componia los animos, ſoſſegaua los eſpiritus, aunque tal vez los encendia en el furor belico, que no hiziera mas el miſmo Homero. Llegaron ya à ſaludarla entre fruiciones del verla, pero mas de oirla, y ella en honra de ſus peregrinos hueſpedes, hizo alarde de armonia. Eſtaua rodeada de varios inſtrumentos, todos ellos mui ſonoros, mas ſuſpendiendo los antiguos, aunque tan ſuaues, fue echando mano de los modernos; el primero que pulsò, fue vna culta citara, haziendo eſtremada armonia, aunque la percibian pocos, que no era para muchos, con todo notaron en ella vna deſproporcion harto conſiderable; que aunque ſus cuerdas eran de oro finiſſimo, y muy ſutiles, la materia de que ſe componia, deuiendo ſer de vn marfil terſo, de vn euano bruñido, era de aya, y aun mas comun. Aduirtiò el reparo la concentuoſa Ninfa, y con vn regalado ſuſpiro, les dixo: Si en eſte culto plectro Cordonuès, huuiera correſpondido la moral enſeñança a la heroica compoſicion, los aſſuntos graues, à la cultura de ſu eſtilo, la materia à la vizarria del verſo, à la ſutileza de ſus conceptos, no digo yo de marfil, pero de vn finiſſimo diamante merecia formarſe ſu concha. Tomó ya vn Italiano rabelejo, tan dulce, que al paſſar el arco, pareció ſuſpender la miſma armonia de los Cielos, ſi bien para ſer paſtoril, y tan Fido pareciò ſobradamente cõceptuoſo. Tenia mui à mano dos laùdes, tan igualmente acordes, que parecian hermanos. Eſtos, dixo, ſon graues por lo Aragoneſes, puedelos oír el mas ſeuero Catón, ſin nota de liuiandad; en el metro tercero ſon los primeros del mundo, pero en el quarto, ni aun quintos. Vieron vna arquicitara de eſtremada cõpoſicion,

Nicho de la poeſia.

de marauillosa traza; y aunque estaua baxo de otra, pero en el material artificio, ni esta le cedia, ni aquella en la inuencion la excedia: y assi dixo el alma de los instrumentos: Si el Ariosto huuiera atendido a las morales alegorias, como Homero, de verdad que no le fuera inferior.

Resonaua mucho, y embaraçaua à muchos vn instrumento, que vnieron cañamo, y cera; parecia organo por lo desigual, y era compuesto de las cañas de Siringa, cogidas en la mas fertil vega; llenauanse de viento popular, mas con todo este aplauso, no les satisfizo, y dixo entonces la Poetica belleza: Pues sabed, que este en aquel tiempo desaliñado fue bien oído, y llenò, por lo plausible, todos los teatros de España. Descolgò vna vihuela, tan de marfil, que afrentaua la misma nieue, pero tan fria, que al punto se le elaron los dedos, y huuo de dexarla, diziendo: En estas rimas del Petrarca, se vèn vnidos dos estremos, que son, su mucha frialdad con el amoroso fuego. Colgòla junto a otras dos, mui sus semejantes, de quienes dixo: Estas mas se suspenden, que suspenden, y en secreto, confessòles, eran del Dante Aligero, y del Español Boscan. Pero entre tan graues plectros, vieron vnas tejuelas picariles, de que se escandalizaron mucho: No las estrañeis, les dixo, que son mui donosas: con estas espantaua sus dolores Marica en el Hospital. Taño con indezible melodia vnas folias a vna Lira conceptuosa, que todos celebraron mucho, y con razon: Bastale, dixo, ser plectro Portuguès, tiernamente regalado; que èl mismo se està diziendo, el que amo es. Gustaron, no poco, de ver vna gaita, y aun ella la animò con lindo gusto, aunque descompuso algo que su gran belleza, y dixo: Pues de verdad, que fue de vna musa Princesa, a cuyo son solia bailar Fila en la noche de aquel Santo. Grande asco les causò, ver vna tiorba Italiana, llena de suciedad, y que frescamente parecia auer caído en algun cieno, y sin ossarla tocar, quanto menos tañer, la recatada Ninfa dixo: Lastima es, que este culto plectro del Marino, aya dado en tanta inmundicia lasciua. Estaua vn laúd real, artificiosamente fabricado, en vn puesto escuro, con todo, despedia gran resplandor de si, y de muchas piedras preciosas, de que estaua todo èl esmaltado. Este, ponderó, solia hazer vn tan regalado son, que los mismos reyes se dignauan de escucharle; y aunque no ha salido à luz en estampa, luze tanto, que dèl se puede dezir: el Alba es que sale.

Alli vieron vn culto instrumento, coronado del mismo laurèl de Apolo, aunque algunos no lo creían. Oyeron vna muy gustosa çampoña, mas por tener Cancer la Musa que la tocaua, a cada concento, se le equiuocauan las vozes. Haziase bien de sentir vna lira, aunque mediana, mas en lo satirico, superior, y dauase à entender latinizando. Otro oyèron de feliz arte, mas dudaron, si su prosa era verso, y si su verso prosa. Vieron en vn

rincon

rincon muchos otros instrumentos, que con ser nueuos, y acabados de hazer, estauan ya acabados, y cubiertos de poluo: Admirado Critilo, dixo: Porque, ó gran Reina del Parnaso, estos tan presto los arrimas? Y ella: porque rimas, todos se arriman à ellas como mas faciles, pocos imitan à Homero, y à Virgilio, en los graues, y heroicos poemas. Para mi tengo, dixo Critilo, que Oracio los perdiò, quando mas los quiso ganar, desanimandolos con sus rigurosos preceptos. Aun no es esso, respondiò la gloria de los Cisnes, que son tan romancistas algunos, que no entienden el arte, sino que para las obras grandes son menester ingenios agigantados. Aqui està el Taso, que es vn otro Virgilio Christiano; y tanto, que siempre se desempeña con Angeles, y con milagros. Auia vn vacío en buen lugar, y notandolo Critilo, dixo: De aqui algun gran plectro han robado: no serà esso, sino que estarà destinado para algun moderno. Si seria, dixo Critilo, vno que yo conozco, y estimo por bueno; no por ser mi amigo, antes mi amigo por ser bueno. No pudieron detenerse mas, porque la edad les daua priessa, y assi huuieron de dexar esta primera estancia de vn tan culto Parnaso, si en lo fragante, Paraiso. *D. Francisco de Sayas.*

Llamóles el tiempo à vn otro salon mas dilatado, pues no se le veía fin: introduxoles en èl la memoria, y aqui hallaron otra bien estremada Ninfa, que tenia la mitad del rostro arrugado, muy de vieja; y la otra mitad fresco, muy de joven: estaua mirando a dos azes; a lo presente, y a lo passado, que lo por venir remitialo à la prouidencia. En viendola, dixo Critilo, esta es la gustosa Historia. Mas el varon halado, no es sino la maestra de la vida, la vida de la fama, la fama de la verdad, y la verdad de los hechos. Estaua rodeada de varones, y mugeres, señalados vnos por insignes, y otros por ruines, grandes, y pequeños, valerosos, y cobardes, politicos, y temerarios, sabios, y ignorantes, Heroes, y viles, gigantes, y enanos, sin oluidar ningun estremo. Tenia en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigiosas, que con vna sola que entregò a vno, le hizo bolar, y remontarse hasta los dos coluros, no solo daua vida cō el licor que destilauan, si no que eternizaua, no dexando enuegecer jamas los famosos hechos. Ibalas repartiendo con notable atencion, porque a ninguno daua la que èl queria, y esto a peticion de la verdad, y de la entereza: y assi notaron, que llegó vn gran personage ofreciendo por vna gran suma de dinero; y no solo no se la concediò, sino que le cargó la mano, diziendole, que estos libros para ser buenos, han de ser libres: ni se buela a la eternidad en plumas alquiladas: replicaron otros se la diesse, que antes seria para mas ignominia suya: Esso no, respondiò la eterna historia, no conuiene, porque aunque agora seria reída, de aqui a cien años serà creída. Con esta misma atencion a ninguno daua pluma, que no fuesse des- *Historiadores.*

pues de cinquenta años de muerto, y a todo muerto pluma viua; con lo qual, ni Tiberio el astuto, ni Neron el inhumano, pudieron escaparse de lo Cornelio de Tacito. Fue a sacar vna buena, para que vn escritor grande escriuiesse de vn gran Principe, y porque la viò algo que vntada de oro, la arrojò con desaire, con que auia escrito aquella misma otras cosas harto plausiblemente, y dixo, creedme, que toda pluma de oro escriue yerros. Solicitaua vn otro a grandes diligencias, alguna que escriuiesse bien dèl; informòse la Ninfa si era benemerito, averiguò que no, replicò èl, que para serlo, no se la quiso conceder aunque alabò su honrado deseo, diziendole, que las palabras agenas no pueden hazer insignes los hombres, sino sus hechos propios bien executados primero, y bien escritos despues. Al contrario vn otro famoso varon pidiò le mejorasse, porque la que le auia dado era llana, y sencilla, y consolòle con que sus grandes hechos campeauan mas en aquel mal estilo, que los de otros no tales entre mucha eloquencia. Quexaronse algunos celebres Modernos; de que sus inmortales hechos se passauan en silencio, auiendo auido elogios plausibles del Iobio para otros no tan esclarecidos. Aqui se enojò mucho la noticiosa Ninfa, y aun con escandecencia dixo: Si vosotros los despreciais, los perseguis, y tal vez los encarcelais a mis dilectissimos escritores, no haziendo caso dellos, como quereis que os celebren? la pluma, Principes mios, no ha de ser apreciada, pero si preciada. Dauan en rostro las demas Naciones a la Española el no auerse hallado vna pluma Latina, que con satisfacion la ilustrasse, respondia; que los Españoles mas atendian à manejar la espada que la pluma, a obrar las hazañas, que a plaçearlas, y que aquello de tanto cacarearlas, mas parecia de gallinas. No le valiò, antes la arguyeron de poco politica, y muy barbara, poniendola por exemplo los Romanos, que en todo florecieron, y vn Cesar caual, pluma, y espada rige. Oyendo esto, y viendose señora del mundo determinó llegar à pedir pluma. Iuzgó la reina de los tiempos tenia razon, mas reparó en qual la daria que la desempeñasse bien, despues de tanto silencio: y aunque tiene por ley general no dar jamàs à Prouincia alguna escritor natural, so pena de no ser creído, con todo, viendola tan odiada de todas las demas Naciones, se resoluiò en darla vna pluma propia. Començaron luego à murmurarlo las demas Naciones, y à mostrar sentimiento, mas la verdadera Ninfa las procurò quietar, diziendo: Dexad que el Mariana, aunque es Español de quatro quartos, si bien algunos lo han afectado dudar, pero èl es tan tetrico, y escriuirà con tanto rigor; que los mismos Españoles han de ser los que queden menos contentos de su entereza. Esto no le fiaron à la Francia, y assi entregò la pluma de sus vltimos sucessos, y de sus Reyes à vn Italiano; y no contenta aun con esto, le mandò

dó salir de aquel Reyno, y que se fuesse a Italia à escriuir libremente, y assi ha historiado tan acertadamente Henrico Catarino, que ha escurecido al Guicciardino, y aun causado rezelo à Tacito. Con esto cada vno lleuaua la que menos pensaua, y quisiera. Las que parecian de vnas aues, eran de otras, como la que passó plaça del Conestagio en la vnion de Portugal con Castilla, que bien mirada se halló no ser suya, sino del Conde de Portalegre, para deslumbrar la mas atenta prudencia. Pidió vno las de la Fenis para escriuir della, y encargósele seriamente no las gastasse, sino en las de la fama. La que se conoció con toda realidad ser de Fenis, fue la de aquella Princesa, excepcion de la hermosura, no ya necia, aunque si desgraciada, la inestimable Margarita de Valois, à quien, y al Cesar solos se les permitió escriuir con acierto de si mismos. Pidió vn Principe soldado vna pluma la mas bien cortada de todas, por el mismo caso se la dió sin cortar, diziendole: vuestra misma espada le ha de dar el corte, que si ella cortare bien, la pluma escriuirà mejor. Otro gran Principe, y aun Monarca, pretendió la mejor de todas, por lo menos la mas plausible, porque èl queria inmortalizarse con ella; y viendo que realmente la merecia, escogió entre todas, y dióle vna entresacada de las alas de vn cuerbo: no quedó contento, antes murmuraua, que quando pensó le daria la de alguna aguila real que leuantasse el buelo hasta el Sol, le daua aquella tan infausta. He, señor, que no lo entendeis, dixo la Historia, estas que son de cuerbo en el picar, en el adiuinar las intenciones, en desentrañar los mas profundos secretos, esta del Comines, es la mas plausible de todas. Trataua vn gran personage de mandar quemar vna destas, desengañaronle no lo intentasse, porque son como las de la Fenis, que en el fuego se eternizan, y en prohibiendolas buelan por todo el mundo. La que celebró mucho, y por esso la diò à Aragon, fue vna cortada de vn Girasol; esta, dixo, siempre mirarà à los rayos de la verdad.

D. Ioseph Pellicer.

El Doctor Iuan Francisco Andres.

Admiraronse mucho de ver, que auiendo tanta copia de Historiadores Modernos, no tenia sus plumas la inmortal Ninfa en su mano, ni las ostẽtaua sino qual, y qual, la de Pedro Mateo del Santoro; Babia, de el Conde de la Roca, Fuen-Mayor, y otros: mas desengañaronse quando aduirtieron eran de simplicissimas palomas, sin la hiel de Tacito, sin la sal de Curcio, sin el picante de Suetonio, sin la atencion de Iustino, sin la mordacidad del Platina. Que no todas las Naciones, dezia la gran Reyna de la verdad, tienen Numen para la historia, aquellos por ligeros fingen, estos otros porque llanos descaecen, y assi las mas destas plumas Modernas son chabacanas, insulsas, y en nada eminentes; vereis muchas maneras de Historiadores, vnos Gramaticales, que no atienden sino al vocablo, y à la colocacion de las palabras, oluidandose del alma de la historia:

Otros Questionarios, todo se les và en disputar, y averiguar puntos, y tiempos. Ai Antiquarios, Gaceteros, y Relacioneros, todos materiales, y mecanicos, sin fondo de juizio, ni altaneria de ingenio. Topò vna pluma de caña dulce destilando nectar, y al punto la sacudiò de si, diziendo: estas no tanto eternizan las hazañas, quanto confitan los desaciertos. Aborrecia sumamẽte toda pluma teñida, tenida por apassionada, decantandose siempre, ya al lado del odio, ya de la aficion. Fue à sacar vna, y reparò esta, ya ha salido otra vez, ya la di à otro primero, y si mal no me acuerdo fue à Illescas, à quien le traslada capitulos enteros el Sandoual, basta que yo me he equiuocado. Mucho se detuuieron aqui, y aun se estuuieran, tan entretenida es la mansion de la Historia.

Buenas letras. Passaron ya cortejados del ingenio por la de la humanidad, lograron muchas, y fragantes flores, delicias de la agudeza, que aqui assistia tan aliñada quan hermosa, leyendolas en latin Erasmo, el Eborense, y otros, y escogiendolas en romance, las Florestas Españolas, las Facecias Italianas, las recreaciones del Guicciardino, hechos, y dichos modernos del Botero, de solo Rufo seiscientas flores, los gustosos Palmirenos, las librerias del Doni, sentencias, dichos, y hechos de varios, elogios, teatros, plaças, siluas, oficinas, geroglificos, empresas, geniales, polianteas, y farragos. No fue menos de admirar la Ninfa Antiquaria, de mas curiosidad que sutileza, tenia por estancia vn herario enriquecido de estatuas, piedras, inscripciones, sellos, monedas, medallas, insignias, vrnas, barros, laminas, *Antiquarios.* con todos los libros, que tratan desta noticiosa antiguedad, tan acreditada con los eruditos dialogos de D. Antonio Agustin, ilustrada de los Golzios, y vltimamente enriquecida con las noticias de las monedas antiguas Españolas del Lastanosa. Al lado deste hallaron otro tan embaraçado de materialidades, que à la primera vista creyeron seria algun obrador mecanico, mas quando vieron globos celestes, y terrestres, esferas, as- *Matematicas.* trolabios, brujulas, dioptras, cilindros, compases, y pantometras, conocieron ser los desvanes del entendimiento, y el taller de las Matematicas, siruiendo de alma muchos libros de todas estas Artes, y aun de las vulgares, pero de la noble pintura, y arquitectura auia tratados superiores. Fueron registrando todos estos nichos de passo, lo que basta para no ignorar: assi como el de la indagadora natural Filosofia, leuantando mil tes- *Filisofia natural.* timonios à la naturaleza. Seruian de estantes a sus curiosos tratados los quatro elementos, y en cada vno los libros que tratan de sus pobladores, como de las aues, pezes, brutos, plantas, flores, piedras preciosas, minerales, y en el fuego de sus meteoros, fenomenos, y de la artilleria. Pero enfadados de tan desabrida materialidad, los sacò de alli el juizio para meterlos en si.

Venera-

Veneraron yà vna ſemideidad en lo graue, y lo ſereno, que en la mas profunda eſtancia, y mas compueſta eſtaua entreſacando las ſaludables hojas de algunas plantas, para conficionar medicinas, y diſtilar quintas eſſencias, con que curar el animo, y en que conocieron luego era la Moral Filoſofia, cortejaronla de propoſito, y ella les diò aſſiento entre ſus venerables ſugetos. Sacò en primer lugar vnas hojas, que parecian del Dictamo, gran contraveneno, y moſtrò eſtimarlas mucho, ſi bien à algunos les parecieron algo ſecas, y aun frias, de mas prouecho que guſto; pero de verdad mui eficaces, y aſſegurò auerlas cogido por ſu mano de los huertos de Seneca. En vn Plato, que pudo ſer fuente de doctrina, puſo otras diziendo: Eſtas, aunque mas deſabridas ſon diuinas. Alli vieron el Ruibarbaro de Epicteto, y otras purgatiuas de todo exceſſo de humor, para aliuiar el animo. Para apetito, y regalo, hizo vna enſalada de los dialogos de Luciano, tan ſabroſa, que à los mas deſcomidos les abriò el guſto, no ſolo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia. Deſpues deſtos echo mano de vnas hojas muy comunes, mas ella las començò à celebrar con exageraciones, eſtauan admirados los circunſtantes quando las auian tenido, mas por paſto de beſtias, que de perſonas. No teneis razon, dixo, que en eſtas fabulas de Eſopo, hablan las beſtias, para que entiendan los hombres, y haziendo vna guirnalda ſe coronó con ellas. Para ſacar vna quinta eſſencia general, recogió todas las de Alciato, ſin deſechar vna, y aunque las vió imitadas en algunos, pero eran contrahechas, y ſin la eficaz virtud de la moralidad ingenioſa. De los morales de Plutarco ſe valia para comunes remedios: echauan gran fragrancia todo genero de apoſtemas, y ſentencias, pero no haziendoſe mucho caſo de ſus Recopiladores, mandó fueſſen algunos de ellos premiados con eſtimacion, por auerles ayudado mucho, y aun como Lucinas, auerles dado foma de vna aguda donoſidad. Topó vnas grandes hojazas, mui eſtendidas, no de mucha eficacia, y aſſi dixo: Eſtas del Petrarca, Iuſto Lipſio, y otros, ſi tuuieran tanto de intenſion, como tienen de cantidad, no huuiera precio baſtante para ellas. Acertó a ſacar vnas de tal calidad, que al miſmo punto los circunſtantes las apetecieron, y vnos las maſcauan, otros las molian, y eſtauan todo el dia ſin parar, aplicando el poluo a las narizes. Baſta, dixo, que eſtas hojas de Queuedo, ſon como las del tabaco, de mas vicio que prouecho, mas para reir que aprouechar. De la Celeſtina, y otros tales, aunque ingenioſos, comparó ſus hojas à las del peregil, para poder paſſar ſin aſco la carnal groſſeria. Eſtas otras, aunque vulgares, ſon picantes, y tal ſeñor ay, que gaſta ſu renta en ellas. Eſtas de Barclayo, y otros ſon como las de la moſtaza, que aunque irritan las narizes, dàn guſto con ſu picante. Al contrario otras mui dulces, aſſi en el eſti-

Filoſofos Morales.

estilo,como en los sentimiẽtos las remitiò mas para paladear niños, y mugeres, que para pasto de hombres. Las empresas del Iobio puso entre las olorosas, y fragantes, que con su buen olor recrean el celebro. Ostentò mucho vnas hojas,aunque mal aliñadas,y tan feas,que les causaron horror, mas la prudente Ninfa dixo:no se ha de atender al estilo del infante Don Manuel, sino a la estremada moralidad, y al artificio con que enseña. Por buen dexo sacò vna alcarchofa, y con lindo gusto la fue deshojando, y dixo: Estos raguallos del Boquelino son mui apetitosos, pero de toda vna hoja solo se come el cabo con su sal, y su vinagre.

Politicas. Muy gustosos,y muy ceuados se hallauan aqui sin tratar de dexar jamàs estancia tan de hombres. Sola la conueniencia pudo arrancarlos, que à la puerta de vn otro gran salon, y mui su semejante, aunque mas magestuoso les estaua combidando, y dezia: Aqui es donde aueis de hallar la sabiduria mas importante,la que enseña à saber viuir. Entraron por razon de estado, y hallaron vna coronada Ninfa, que parecia atender mas a la comodidad que a la hermosura,porque dezia ser bien ageno,y aun se le oyò dezir tal vez. Dadme grossura, y os dare hermosura; à lo que se conocia, todo su cuidado ponia en estar biẽ acomodada:mas aunque mui dissimulada,y de reboço, la conociò Critilo,y dixo: Esta,sin mas ver es la Politica; que presto la has conocido! no suele ella darse à entender tan facilmente. Era su ocupacion (que no ay sabiduria ociosa) fabricar coronas, vnas de nueuo, otras de remiendo, y perficionaualas mucho. Auia de todas materias, y formas,de plata,de oro,y de cobre,de palo,de robre, de frutos, y de flores, y todas las estaua repartiendo con mucha atencion, y razon. Ostentò la primera muy artificiosa,sin defeto alguno, ni quiebra, pero mas para vista, que platicada, y dixeron todos,era la Republica de Platon,nada a proposito para tiempos de tanta malicia. Al contrario vieron otras dos, aunque de oro, pero mui descompuestas, y de tan mal arte,aunque buena apariencia,que al punto las arrojò en el suelo,y las pisò, diziendo: Este Principe del Maquiabelo, y esta Republica del Bodino, no pueden parecer entre gentes no se llamen de razon, pues son tan contrarias à ella: y aduertid quanto denotan ambas politicas la ruindad destos tiempos, la malignidad destos siglos, y quan acabado està el mundo. La de Aristoteles fue vna buena vieja. A vn Principe,tan Catolico como prudente,encomendò vna toda embutida de perlas, y de piedras preciosas,era la razon de estado de Iuan Botero; estimola mucho, y se le luciò bien. Aqui vieron vna cosa harto estraña, que auiendo salido à luz vna otra mui perfeta, y labrada conforme à las verdaderas reglas de policia Christiana,alabandola todos con mucho fundamento:llegò vn gran personage mostrando grandes ganas de auerla à su mano, tratò de comprar

todos

todos los exemplares, y dió quanto le pidieron por ellos, y quando todos creían nacia de estimacion, para presentarsela à su Principe, fue tan al rebès, que porque no llegasse à sus manos, mandò hazer vn gran fuego, y quemar todos los exemplares, esparciendo al aire sus ceniças. Mas aunque fue en secreto, llegò a noticia de la atenta Ninfa, que como tan politica se las entiende a todo el mundo, y al punto mandò al mismo autor la boluiesse a estampar, sin que faltasse vn tilde, y repartiola por toda Europa con estimacion vniuersal, cuidando que no boluiesse ningun exemplar a manos de aquel politico contra politica. Sacò del seno vna caxa tan preciosa como odorifera, y rogandole todos la abriesse; y les mostrasse lo que contenia, dixo, es vna riquissima joya, esta no sale a luz con que dà tanta, son las instruciones que dió la experiencia de Carlos Quinto a la gran capacidad de su Prudente hijo. Estaua alli apartada vna que aspiraua a eterna mas en la cantidad, que en la calidad, obra de tomo, nadie se atreuia a emprendarla: sin duda, dixo Critilo, que es la de Bobadilla, que todos cansados la dexan descansar. Esta otra, aunque pequeña, si que es preciosa, dixo la sagaz Ninfa, no tiene otra falta esta Politica, sino de Autor autorizado. Estauan azinadas muchas coronas vnas sobre otras, que en el poco aliño se conocio su poca estimacion, reconocieronlas, y hallaron estauan huecas, sin rastro de substancia: estas, dixo, son las Republicas del mundo, que no dan razon mas que de las cosas superficiales de cada Reino; no desentrañan lo recondito, contentanse con la corteza. Conocieron el Galateo, y otros sus semejantes, y pareciendoles no era este su lugar, ella porfió que si, pues pertenecian à la politica de cada vno; à la razon especial de ser personas. Lograron muchas maneras de instrucciones de hombres grandes à sus hijos, varios aforismos Politicos sacados del Tacito, y de otros sus sequazes, si bien auia muchos por el suelo, y dixo: estos son varios discursos de arbitrios en quimeras, que todos son aire, y vienen a dar en tierra.

Coronaua todas estas mansiones eternas, vno no ya camarin, sino sacrario, inmortal centro del espiritu, donde presidia el Arte de las Artes, la que enseña la diuina policia, y estaua repartiendo estrellas en libros santos, tratados deuotos, obras asceticas, y espirituales. Este, dixo el varon halado, aduierte, que no tanto es estante de libros, quanto Atlante de vn cielo. Aqui exclamó Critilo. O fruicion del entendimiento! O tesoro de la memoria, realze de la voluntad, satisfacion del alma, paraíso de la vida! Gusten vnos de jardines, hagan otros banquetes, sigan estos la caça, cevense aquello en el juego, rozen galas, traten de amores, atesorẽ riquezas cõ todo genero de gustos, y de passatiempos, que para mi no ay gusto como el leer, ni cẽtro como vna selecta libreria. Hizo señal de leua el

Libros espirituales.

el varon halado, mas Critilo: esso no, dixo, sin ver primero en persona la hermosa Sofisbella, que vn tal cielo como este, no puede dexar de tener por dueño al mismo sol: Suplicote, ô condutor halado, quieras introducirme ante su diuina presencia, que yà me la imagino Idea de beldades exemplar de perfecciones, yà me pareze que admito la serenidad de su frente, la perspicacia de sus ojos, la sutileza de sus cabellos, la dulçura de sus labios, la fragrancia de su aliento, lo diuino de su mirar, lo humano de su reir, el acierto con que discurre, la discrecion con que conuersa, la sublimidad de su talle, el decoro de su persona, la grauedad de su trato, la magestad de su presencia. Ea acaba, en que te detienes, que cada instante que tardas, se me buelue eternidades de pena? Como se desempeñò el varon halado, como logrò Critilo su dicha, verèmos despues de dar noticia de lo que le aconteciò à Andrenio en la gran plaça del vulgo.

CRISI QVINTA.

Plaça del populacho, y corral del vulgo.

ESTauase la Fortuna, segun cuentan, baxo su soberano dosel, mas assistida de sus Cortesanos, que assistiendoles, quando llegaron dos pretendientes de dicha à solicitar sus fauores. Suplicò el primero, le hiziesse dichoso entre personas, que le diesse cabida con los varones sabios, y prudentes: miraronse vnos à otros los curiales, y dixeron: este se alçarà con el mundo; mas la Fortuna con semblante mesurado, y aun triste, le otorgò la gracia pretendida. Llegò el segundo, y pidió al contrario, que le hiziesse venturoso con todos los ignorantes, y necios: rieronlo mucho los del cortejo, solemnizando gustosamente vna peticion tan estraña; mas la Fortuna con rostro mui agradable le concedió la suplicada merced. Partieronse ya entrambos tan contentos como agradecidos, abundando cada vno en su sentir. Mas los aulicos, como siempre estàn contemplando el rostro de su Principe, y brujuleandole los afectos, notaron mucho aquel tan estrauagante cambiar semblantes de su Reyna, reparó tambien ella en su reparo, y muy galante les dixo: Qual destos dos pensais vosotros, ó Cortesanos mios, que ha sido el entendido? Creereis que el primero: pues sabed que os engañais de medio a medio, sabed que fue vn necio; no supo lo que pidió; nada valdrà en el mundo: Este segundo si, que supo negociar, este se alçarà con todo. Admiraronse mucho, y con razon, oyendo tan paradoxo sentir, mas

Necedad valida.

desempe-

desempeñóse ella, diziendo: mirà, los sabios son pocos, no ay quatro en vna Ciudad, que digo quatro, ni dos en todo vn Reino; los ignorantes son los muchos, los necios son los infinitos, y assi el que los tuuiere a ellos de su parte, esse serà señor de vn mundo entero.

Sin duda que estos dos fueron Critilo, y Andrenio, quando este guiado del Cecrópe fue à ser necio con todos, era increíble el sequito, que arrastraua el que todo lo presume, y todo lo ignora. Entraron ya en la plaça mayor del vniuerso, pero nada capaz, llena de gentes, pero sin persona à dicho de vn sabio, que con la antorcha en la mano al medio dia, iba buscando vn hombre que lo fuesse, y no auia podido hallar vno entero, todos lo eran à medias; porque el que tenia cabeça de hombre, tenia cola de serpiente, y las mugeres de pescado; al contrario el que tenia pies no tenia cabeça: Alli vieron muchos Acteones, que luego que cegaron, se conuirtieron en cierbos: tenian otros cabeças de camellos, gente de cargo, y de carga, muchos de bueyes en lo pesado, que no en lo seguro, no pocos de lobos siempre en la fabula del pueblo, pero los mas de estolidos jumento mui a lo simple malicioso. Rara cosa, dixo Andrenio, que ninguno tiene cabeça de serpiente, ni de elefante, ni aun de vulpeja: No amigo, dixo el Filosofo, que aun en ser bestias no alcançan essa ventaja. Todos eran hombres a remiendos, y assi qual tenia garra de leon, y qual de osso en pie; hablaua vno por boca de ganso, y otro murmuraua con ozico de puerco; este tenia pies de cabra, y aquel orejas de Midas, algunos tenian ojos de lechuza, y los mas de topo, risa de perro quien yo sè, mostrando entonces los dientes.

Estauan diuididos en varios corrillos hablando, que no razonando, y assi oyeron en vno, que estauan peleando, a toda furia ponian sitio a Barcelona, y la tomauan en quatro dias por ataques, sin perder dinero, ni gente, passauan à Perpiñan, mientras durauan las guerras ciuiles de Francia, restaurauan toda España: marchauan a Flandes, que no auia para dos dias; dauan la buelta a Francia, diuidianla en quatro Potentados contrarios entre si como los elementos, y finalmente venian à parar en ganar la Casa Santa. Quien son estos, preguntò Andrenio, que tan vizarramente pelean, si estaría aqui el brauo Picolomini? Es por ventura aquel el Conde de Fuensaldaña, y aquel otro Totauila? Ninguno destos es soldado, respondiò el sabio, ni han visto jamàs la guerra; no vès tu que son quatro villanos de vna aldea; solo aquel que habla mas que todos juntos, es el que lee las cartas, el que compone los razonamientos, el que le và a los alcances al Cura, digo el Barbero. Impaciente Andrenio, dixo: Pues si estos no saben otro, que destripar terrones, porque tratan de allanar Reinos, y conquistar Provincias? He, dixo el Cecròpe, que aqui todo se *El vulgo en corrillos.*

sabe;

ſabe; no digas que ſe ſabe, replicó el ſabio, ſino que todo ſe habla. Toparon en otro, que eſtauan gouernando el mundo: vno daua arbitrios, otro publicaua prematicas, adelantauan los comercios, y reformauan los gaſtos. Eſtos, dixo Andrenio, ſeràn del Parlamento, no pueden ſer otro, ſegun hablan. Lo que menos tienen, dixo el ſabio, es de conſejo; toda es gente, que auiendo perdido ſus caſas, tratan de reſtaurar las republicas. O vil canalla! Exclamó Andrenio, y de donde les vino à eſtos meterſe à gouernar? Aí veràs, reſpondió el ſerpihombre, que aqui todos dan ſu voto, y aun ſu cuero, replicó el Sabio, y acercandoſe à vn Herrero: Aduerti, le dixo, que vueſtro oficio es herrar beſtias: dad alguna en el clauo, y à vn Zapatero lo metió en vn zapato, pues le mandó no ſalieſſe dél. Mas adelante eſtauan otros altercando de linages, qual ſangre era la mejor de Eſpaña: ſi el otro era gran ſoldado de mas ventura que valor, y que toda ſu dicha auia conſiſtido en no auer tenido enemigo: ni perdonauan à los miſmos Principes, definiendo, y calificandolos ſi tenian mas vicios de hombres, que prendas de Reyes, de modo, que todo lo lleuauan por vn raſero. Que te parece? dixo el Cecròpe. Pudieran diſcurrir mejor los ſiete Sabios de Grecia? Pues aduierte, que todos ſon mecanicos, y los mas Saſtres: eſſo creerè yo, que de ſaſtres ſiempre ay muchos: y Andrenio. Pues quien los mete a ellos en eſſos puntos? O ſi, que es ſu oficio tomar la medida à cada vno, y cortarle de veſtir: y aun todos en el mundo ſon ya ſaſtres, en deſcoſer vidas agenas, y dar cuchilladas en la mas rica tela de la fama.

Murmuracion mecanica.

Aunque era tan ordinario aqui el ruido, y tan comun la vozeria, ſintieron que hablauan mas alto, alli cerca en vna, ni bien caſa, ni mal çahurda, aunque mui enramada, que en auiendo riego ay ramos. Que eſtancia, ò que eſtanque es eſte? preguntò Andrenio, y el Cecrópe ageſtandoſe de miſterio: Eſte es, dixo, el Areopago, aqui ſe tiene el conſejo de eſtado de todo el mundo: bueno irà èl ſi por aqui ſe gouierna. Eſta mas parece taberna. Aſſi como lo es, reſpondiò el Sabio, que como ſe les ſuben los humos a las cabeças, todos dan en quererlo ſer: Por lo menos replicò el Cecròpe, no pueden dexar de dar en el blanco? Y aun en el tinto, reſpondiò el Sabio. Pues de verdad, boluiò à inſtar, que han ſalido de aqui hombres bien famoſos, y que dieron harto que dezir de ſi. Quienes fueron eſſos? Como quienes? pues no ſaliò de aqui el Tundidor de Segouia, el Cardador de Valencia, el Segador de Barcelona, y el Carnicero de Napoles, que todos ſalieron à ſer cabeças, y fueron bien deſcabeçados. Eſcucharon vn poco, y oyeron, que vnos en Eſpañol, otros en Francès, en Irlandès algunos, y todos en Tudeſco, eſtauan diſputando, qual era mas poderoſo de ſus Reyes, qual tenia mas rentas, que gente podian me-

Cabeças de motines.

ter en campo,quien tenia mas Estados, brindandose a la salud de ellos, y a su gusto. De aqui,sin duda,dixo Andrenio,salen tantos como andan rodando por essa gran vulgaridad, dando su voto en todo,yo creí procedia de estar tan acabados los hombres, que andauan ya en cueros, mas aora veo,que todos los cueros andan en ellos. Assi es,ponderò el Sabio,no veràs otro por aí,sino pelejos rebutidos de poca substãcia; mira aquel quanto mas inchado mas vacío,aquel otro esta lleno de vinagre à lo ministro; aquellos botillos pequeños son de agua de azar,que con poco tienen harto,luego se llenan: aquellos muchos son de vino, y por esso en tierra: aquellos otros los que en siendo de voto,son de bota.Muchos estàn embutidos de paja que la merecen; colgados otros por ser de hombres fieros, que hasta del pellejo de vn barbaro estàn acullà haziendo vn tambor para espantar muerto sus contrarios, tan allà resuena la fiereza destos.

De la mucha canalla que de adentro redundaua,se descomponian por alli cerca muchos otros corrillos, y en todos estauan murmurando del gouierno, y esto siempre,y en todos los Reynos,aun en el siglo de oro,y de la paz. Era cosa ridicula oir los soldados tratar de los Consejos, dar priessa al despacho,reformar los cohechos,residenciar los Oídores, visitar los Tribunales.Al contrario los Letrados era cosa graciosa verles pelear,manejar las armas, dar assaltos,y tomar plaças. El labrador hablando de los tratos,y contratos: el mercader de la agricultura: el Estudiante de los exercitos, y el soldado de las Escuelas: el seglar ponderando las obligaciones del Eclesiastico, y el Eclesiastico las desatenciones del seglar, barajados los estados, metiendose los del vno en el otro, saltando cada vno de su coro; y hablando todos de lo que menos entienden.Estauan vnos viejos diziendo mucho mal de los tiempos presentes, y mucho bien de los passados,exagerando la insolencia de los moços, la libertad de las mugeres, el estrago de las costumbres,y la perdicion de todo: yo menos entiendo el mundo, dezia este, quanto mas và; y yo lo desconozco del todo, dezia aquel: otro mundo es este del que nosotros hallamos. Llegòse en esto el Sabio,y dixoles boluiessen la mira atràs, y viessen otros tantos viejos, que estauan diziendo mucho mas mal del tiempo que ellos tanto alabauan; y detrás de aquellos otros, y otros encadenandose hasta el primer viejo su vulgaridad.Media dozena de hõbres mui autorizados, cõ mas barbas que dientes,mucho ocio,y poca renta,estauan en otro corto alli cerca,tratando de desempeñar las casas de los Señores, y restituirlas a aquel su antiguo lustre. Que casa,dezia vno,la del Duque del Infantado,quãdo se hospedò en ella el Rei de Francia prisionero,y lo que Frãcisco la celebrò! Pues que la deuia,dixo otro, la del Marques de Villena, quãdo hazia,y deshazia:y la del Almirãte en tiempo de los Reyes Catoli-

Necios barajados.

cos, pudose imaginar mayor grandeza? Quien son estos? preguntò Andrenio. Estos, respondiò, el hombre sierpe, son hombres de honor en los palacios, llamanse gentil hombres, ò escuderos: y en buen romance, dixo el Sabio, son gente que despues de auer perdido la hazienda, estàn perdiendo el tiempo; y los que auiendo sido la polilla de sus casas, vienen à ser la honra de las agenas: que siempre veràs, que los que no supieron para si, quieren saber para los otros.

Nunca pensè ver, ponderaua Andrenio, tanto Necidiscreto junto, y aqui veo de todos estados, y generos, hasta legos. O si, dixo el Sabio, que en todas partes ay vulgo, y por atildada que sea vna comunidad, ay ignorantes en ella, que quieren hablar de todo, y se meten a juzgar de las cosas, sin tener punto de juizio. Pero lo que estrañò mucho Andrenio, fue ver entre tales hezes de la Republica, en medio de aquella sentina vulgar, algunos hombres lucidos, y que se dezia eran grandes personages. Que hazen aqui estos? Señor, que se hallen aqui mas esportilleros que en Madrid; mas aguadores que en Toledo, mas gorrones que en Salamanca, mas pescadores que en Valencia, mas segadores que en Barcelona, mas palenquines que en Seuilla, mas cauadores que en Zaragoça, mas mochilleros que en Milan; no me espanta! Pero gente de porte, el Cauallero, el Titulo, el Señor, no sè que diga. Que piensas tu, dixo el Sabio, que en yendo vno en litera, yà por esso es sabio, en yendo bien vestido, es entendido; tan vulgares ay algunos, y tan ignorantes como sus mismos lacayos: y aduierte, que aunque sea vn Principe, en no sabiendo las cosas, y quererse meter a hablar de ellas, à dar su voto en lo que no sabe, ni entiende, al punto se declara hombre vulgar, y plebeyo: porque vulgo no es otra cosa, que vna sinagoga de ignorantes presumidos, y que hablan mas de las cosas, quanto menos las entienden. *Vulgo definido.*

Boluieron los rostros à vno que estaua diziendo: si yo fuera Rei, y era vn mochillero, y si yo fuera Papa, dezia vn gorròn. Que auiais de hazer vos si fuerades Rei? Què? Lo primero me auia de teñir los vigotes a la Española; luego me auia de enojar; y voto: no, no jureis, que todos estos que echan votos huelen à cueros. Digo que auia de hazer colgar media dozena, yo sè que oliera la casa à hombre, y que mirarian algunos como perdian las vitorias, y los Exercitos, como entregauan las fortalezas al enemigo. No me auia de lleuar Encomienda quien no fuesse soldado, y de reputacion, pues para ellos se instituyeron, y no destos de las plumicas, sino vn Sargento Mayor Soto, vn Monroi, y vn Pedro Estelez, que se han hallado en cien batallas, y en mil sitios. Que Virreyes, que Generales hiziera yo, que ministros, todos auian de ser Oñates, y Caracenas, que Embaxadores que no hiziera? O, no me viera yo vn mes Papa, dezia el

Estudiante, yo sè que de otra manera irían las cosas, no se auia de proueer Dignidad, ni Prebenda, sino por oposicion, todo por meritos: yo examinara quien venia con mas letras, que fauores; quien traía quemadas las cejas. Abriòse en esto la porteria de vn Conuento, y metieronse à la sopa.

Topauan varias, y desvariadas oficinas por toda aquella gran plaça mecanica: los pasteleros hazian valientes empanadas de perro; ni faltauan aqui tantas moscas, como allà mosquitos. Los caldereros siempre tenian calderas que adouar. Los olleros alabando lo quebrado: Los çapateros à todo hombre buscandole horma de su çapato, y los Barberos haziendo las barbas. Es possible, dixo Andrenio, que entre tanta botica mecanica, no topèmos vna de medicinas? Basta que ai hartas barberias, dixo el Cecròpe; y hartos en ellas, respondiò el Sabio, que como barbaros hablan de todo, mas lo que ellos saben quien lo ignora? Con todo esso, dixo Andrenio, en vna vulgaridad tan comun, es mucho que no aya vn Medico que recete, por lo menos no auian de faltar a la murmuracion ciuil, no hazen falta, replicò el Sabio. Como no? Porque aunque todos los males tienen remedio, hasta la misma locura tiene cura en Zaragoça, ò en Toledo, y en cien partes, pero la necedad no la tiene, ni ha auido jamàs hombre que curasse de tonto. Con todo esso veis alli vnos que lo parecen; venian dandose à las furias de que todos se les entremeten en su oficio, y quieren curar à todos con vn remedio, y esso seria nada si algunos no se metiessen à quererles dar doctrina à ellos mismos, disputando con el Medico los jaraues, y las sangrias. He, dezian, dexense matar sin hablar palabra. Pero los Herreros lleuauan braua herreria, y aun todos parecian Caldereros. Enfadados los Sastres, les dixeron, que callassen, y dexassen oir, sino entender. Sobre esto armaron vna pendencia, aunque no nueua en tales puestos; trataronse muy mal, pero no se maltrataron, y dixeronles los Herreros à los Sastres: Despues de encomios solemnes: Quità de aí, que sois gente sin Dios. Como sin Dios? replicaron ellos enfurecidos: si dixerades sin conciencia, passe, pero sin Dios, que quiere dezir esso? Si, repitieron los Herreros, que no teneis vn Dios Sastre, como nosotros vn Herrero; y quando todos le tienen: los Taberneros à Baco, aunque anda en zelos con Tetis, los Mercaderes à Mercurio, de quien tomaron las trampas con el nombre: Los Panaderos à Ceres: los soldados à Marte: Los Boticarios à Esculapio: mirà que tales sois vosotros, que ningun Dios os quiere. Andà de aí, respondieron los Sastres, que sois vnos gentiles. Vosotros si lo sois, que a todos quereis hazer gentiles hombres. Llegò en esto el Sabio, y metió paz, consolando à los Sastres, con que yà que no tenian Dios, todos los dauan al diablo.

Necedad incurable.

Pro-

Prodigiosa cosa, dixo Andrenio, que con meter tanto ruido, no tengan habla? Como que no? replicò el Cecròpe, antes jamas paran de hablar, ni tienen otro que palabras. Pues yo, replicò Andrenio, no he percibido aun habla que lo sea. Tienen razon, dixo el Sabio, que todas son hablillas, y todas falsas. Corrian actualmente algunas bien desatinadas: que auian de caerse muertos muchos cierto dia, y lo señalauan, y huuo quien muriò de espanto dos dias antes. Que auia de venir vn terremoto, y auian de quedar todas las casas por tierra: pues ver lo que se iba estendiendo vn disparate destos, y los muchos que se lo tragauan, y bebian, y lo contauan vnos á otros; y si algun cuerdo reparaua, se enfurecian, sin saber de dõde, ni como nacia. Resucitaua cada año vn desatino, sin ser bastante el desengaño fresco corriendo grasa: y era de aduertir, que las cosas importantes, y verdaderas luego se les oluidauan, y vn disparate, lo iban heredando de abuelas á nietos, y de tias á sobrinas, haziendose eterno por tradicion. No solo no tienen habla, añadiò Andrenio, pero ni voz. Como que no? replicò el Cecròpe; voz tiene el pueblo, y aun dizen que su voz, es la de Dios: si, del Dios Baco, respondiò el Sabio, y sino escuchadla vn poco, y oíreis todos los impossibles, no solo imaginados, pero aplaudidos. Oid aquel Español, lo que está contando del Cid, como de vn papirote derribò vna torre, y de vn soplo vn gigante: Atendè aquel otro Francès lo que refiere, y con que credulidad de Roldan; y como de vn rebès rebanò cauallo, y Cavallero armados; pues yo os asseguro, que el Portuguès no se oluide tan presto de la pala de la vitoriosa Forneira.

Hablillas.

Pretendiò entrar en la bestial plaça vn gran Filosofo, y poner tienda de ser personas, feriando algunas verdades bien importantes, aforismos conuenientes, pero jamàs pudo introducirse, ni despachò vna tan sola verdad, ni el mas minimo desengaño, con que se huuo de retirar: Al contrario llegò vn embustero sembrando cien mil desatinos, vendiendo pronosticos llenos de disparates, como que se auia de perder España otra vez, que auia acabado ya la casa Otomana; leía profecias de Moros, y de Nostradamus, y al punto se llenó la tienda de gente, y començó à despachar sus embustes con tanto credito, que no se hablaua de otro, y con tal asseueracion como si fueran euidencias. De modo que aqui mas supone vn adeuino, que Seneca, vn embustero, que vn Sabio. Vieron en esto vna monstrimuger, con tanto sequito, que muchos de los passados, y los mas de los presentes la cortejauan, y todos con las bocas abiertas escuchandola: Era tan gruessa, y tan asquerosa, que por do quiera que passaua dexaua el aire tan espeso, que le podian cortar: reboluiole las entrañas al Sabio, començó à dar arcadas. Que cosa tan sucia, dixo Andrenio, y quien es esta? Esta es, dixo el Cecròpe, la Minerua de esta Atenas, esta la inuencible,

Idolos del vulgo.

cible,y aun la crasa,dixo el Filosofo,ella puede ser Minerua, mas à fe que es pingue;y quien tanto engorda,quien puede ser sino la ignorante satisfacion, veamos donde và à parar. Passò de las vendederas à sentarse en el banco del Cid: Aquella,dixo el Cecrópe,es la sapiencia de tanto lego; alli estàn graduando à todos,y calificando los meritos de cada vno: alli se dize el que sabe,y el que no sabe, si el argumento fue grande,si el Sermon docto, si tan bien discurrido como razonado, si el discurso fue caual, si Magistral la licion; y quien son los que juzgan preguntó Andrenio, los que dan el grado? Quienes han de ser sino vn ignorante, y otro mayor; vno,que ni ha estudiado,ni visto libro en su vida, quando mucho vna Silua de Varia Licion,y el que mas mas vn Para-Todos. O, dixo el Cecrópe,no veis que estos son los mas plausibles personages del mundo,todos son bachilleres, aquel que veis alli mui graue, es el que en la Corte anda diziendo chistes, haze cuento de todo, muerde sin sal quanto ai,saca satiras, bomita pasquines,el duende de los corrillos. Aquel otro es el que todo lo sabia yà,nada le cuentan de nueuo;saca gacetas,y se escriue con todo el mundo,y no cabiendo en todo èl,se entremete en qualquier parte. Aquel Licenciado es el que en las Vniuersidades cobra las patentes,haze coplas,mantiene los corrillos,soborna votos,habla por todos,y en auiendo conclusiones,ni es visto,ni oído. Aquel soldado,nunca falta en las cãpañas,habla de Flandes;hallóse en el sitio de Ostende, conociò al Duque de Alba, acude à la tienda del General, el demonio del medio dia, mantiene la conuersacion,cobra el primero, y el dia de la pelea se haze inuisible. Pareceme que todos ellos son zanganos del mundo, ponderó Andrenio,y estos son los que graduan de valiẽtes,y de sabios?Y es de modo, respondiò el Cecrópe,que el que ellos vna vez dan por docto, esse lo es, sepa,ò no sepa,ellos hazen Teologos,y Predicadores,buenos Medicos,y grandes Letrados,y bastan a desacreditar vn Principe:digalo el Rey Don Pedro: mas,que,si el Barbero del lugar no quiere,nada valdrá el Sermon mas docto,ni será tenido por Orador el mismo Tulio. A estos estàn esperando que hablen los demas, sin ossar dezir blanco, ni negro, hasta que estos se declaran,y al punto gritan, gran hombre,gran sugeto,y dàn en alabar à vno,sin saber en què, ni porquè: celebran lo que menos entienden,y vituperan lo que no conocen, sin mas entender, ni saber: por esso el buen politico suele echar buena esquila, que guie el vulgo à donde èl quiere. Y ai,preguntò Andrenio,quien se paga de tan vulgar aplauso? Como si ai,respõdió el Sabio,y muchos;hombres vulgares,chabacanos,amigos de la popularidad,y que la solicitan cõ milagrones,que llamamos pasma simples,y espanta villanos;obras gruessas,y plausibles,porque aqui no tienen lugar los primores, ni los realces. Paganse mucho otros de la gracia

Calificacion vulgar.

cia de las gentes, del fauor del populacho, pero no ay que fiar en su gracia, que ay gran distancia de sus lenguas à sus manos. Que fue verlos brauear ayer en vn motin en Seuilla, y enmudecer oy en vn castigo, que se hizieron las manos de aquellas lenguas, y las obras de aquellas palabras, son sus impetus como los del viento, que quando mas furioso, calma.

Aplauso necio. Encontraron con vnos que estauan durmiendo, y no apriessa, como encargaua el otro à su criado, no mouian pie, ni mano; y era tal la vulgaridad, que los despiertos soñauan lo que los otros dormian, imaginando que hazian grandes cosas; y era de modo, que no corria otro en toda la plaça, sino que estauan peleando, y triunfando de los enemigos. Dormia vno à pierna tendida, y dezian ellos estaua desvelandose, estudiando noche, y dia, y quemandose las cejas: De esta suerte publicauan, que eran los mayores hombres del mundo, y gente de gran gouierno. Como es esto, dixo Andrenio, ay tamaña vulgaridad! Mirà, dixo el Sabio, aqui si dan en alabar à vno, si vna vez cobra buena fama, aunque se eche despues à dormir, èl ha de ser vn gran hombre, aunque ensarte despues cien mil disparates, dizen que son sutilezas, y que es la primera cosa del mundo: todo es que dèn en celebrarle; y por el contrario a otros que estaràn muy despiertos, haziendo cosas grandes, dizen que duermen, y que nada valen. Sabes tu lo que le sucediò aqui al mismo Apolo con su diuina Lira, que desafiandole à tañer vn zafio gañan con vna pastoril zampoña, nunca quiso el culto numen salir, con que se lo rogaron las Musas, y el saluajaz le zaheria su temor, y se jactaua de la vitoria, no huuo remedio, no mas de porque auia de ser juez el vulgacho, no queriendo arriesgar su gran reputacion à vn juizio tan sin èl: Y por no auer querido hazer otro tanto, fue condenada la dulcissima Filomena en competencia del jumento, y aun la Rosa dizen estuuo a pique de ser vencida de la Adelfa, que desde entonces por su indigno atreuimiento, quedò letal a los suyos: ni el pauon se atreuiò à competir de belleza con el curbo, ni el diamante con el guijarro, ni el mismo Sol con el escarauajo, con tener tan assegurado su partido, por no sugetarse a la censura de vn vulgo tan desatinado. Mal señal, dezia vn discreto, quando mis cosas agradan à todos, que lo mui bueno es de pocos, y el que agrada al vulgo, por consiguiente ha de desagradar à los pocos, que son los entendidos.

Iuizio, sin èl.

Assomò en esto por la plaça, haziendola vn raro ente, todos le recibieron con plausible nouedad; seguiale la turba, diziendo: Aora en este punto llega del Iordan, mas tiene ya de quatrocientos años: mucho es, dezia vno, que no le acompañen exercitos de mugeres, quando và à desarrugarse: ò no dezia otro, no veis que và en secreto: pues si esso no fuera,

que

que fuera? Por lo menos no se pudiera traer por acà vna botija de aquella agua, que yo sè que vendiera cada gota á doblon de oro. No tiene èl necessidad de dinero, pues cada vez que echa mano á la bolsa topa vn patacon. Que otra felicidad essa, no sè yo qual me escogiera de las dos. Quien es este? preguntó Andrenio. Y el Sabio: Este es Iuan de para siempre, que Iuan auia de ser. Brollauan destas donosissimas vulgaridades, y todas muy creídas, leuantando mil testimonios á la naturaleza, y aun á la misma possibilidad. Sobre todo estauan muy acreditados los duendes, auia passa de ellos, como de hechizadas, no auia palacio viejo donde no huuiesse dos por lo menos, vnos los veían vestidos de verde, otros de colorado, y lo mas cierto de amarillo, y todos eran tamañicos, y tal vez con su capuchito, inquietando las casas, y nunca se aparecian á las viejas, que no dizen trasgos con trasgos. No moria mercader, que no fuesse rodeado de monas, y de micos: avia brujas tantas como viejas, y todas las malcontentas endiabladas. Tesoros encantados, y escondidos, sin cuenta, y con cuento, cauando muchos tontos por hallarlos; minas de oro, y de plata riquissimas, pero tapiadas, hasta que se acaben las Indias, las Cueuas de Salamanca, y de Toledo; mal año para quien se atreuiera á dudarlas.

Varias vulgaridades.

Mas he aqui, que en vn instante se comouió toda aquella acorralada necedad, sin saber como, ni porquè, que es tan ordinario, como facil alborotarse vn vulgo, y mas si es tan credulo como el de Valencia, tan barbaro como el de Barcelona, tan necio como el de Valladolid, tan libre como el de Zaragoça, tan nobelero como el de Toledo, tan insolente como el de Lisboa, tan hablador como el de Seuilla, tan sucio como el de Madrid, tan vozinglero como el de Salamanca, tan embustero como el de Cordoua, y tan vil como el de Granada. Fue el caso, que assomò por vna de sus entradas, no la principal, donde todas son comunes, vn Monstruo, aunque raro, mui vulgar: no tenia cabeça, y tenia lengua, sin braços, y con ombros para la carga; no tenia pecho con lleuar tantos, ni mano en cosa alguna; dedos si, para señalar; era su cuerpo en todo disforme, y como no tenia ojos, daua grandes caídas; era furioso en acometer, y luego se acobardaua: hizose en vn instante señor de la plaça, llenando la toda de tan horrible escuridad, que no vieron mas el sol de la verdad. Que horrible trasgo es este, preguntò Andrenio, que assi lo ha eclipsado todo? Este es, respondiò el Sabio, el hijo primogenito de la ignorancia; el padre de la mentira, hermano de la necedad, casado con su malicia: este es el tan nombrado vulgacho. Al dezir esto, descolgò el Rey de los Cecròpes, de la cinta vn retorcido caracol que hurtàra à vn Fauno, y alentandolo de vanidad, fue tal su ruido, y tan grande el horror

Terror loco. que les causó, que agitados todos de vn terror fanatico, dieron à huir por cosa que no montaua vn caracol. No fue possible ponerlos en razon, ni detenerlos, que no se desgalgassen muchos por las ventanas, y balcones, mas à ciegas que pudieran en la plaça de Madrid, huían los soldados gritando, que nos cortan, que nos cortan, començaron algunos à herirse, y à matarse mas barbaramente que gentilicos bacanales. Fuele forçoso a Andrenio retirarse à toda fuga tan arrepentido, como desengañado, echaua mucho menos à Critilo, pero valióle la assistencia de aquel Sabio, y la luz que la antorcha de su saber le comunicaua. Donde fue á parar, dirá la Crisi siguiente.

CRISI SEXTA.

Cargos, y descargos de la Fortuna.

COmparecieron ante el diuino Trono de Luzeros el hombre, y la muger, á pedir nueuas mercedes; que á Dios, y al Rey, pedir, y boluer. Solicitauan su perfeccion, de manos de quien auian recebido el ser. Habló alli el hõbre en primer lugar, y pidió como quien era, porque viendose cabeça, suplicó le fuesse otorgada la inestimable prenda de la sabiduria: pareció bien su peticion, y decretósele luego la merced, cõ tal que pagasse en agradecimiẽtos la media anata. Llegó yà la muger, y atẽdiendo, á que si no es cabeça, tampoco es pies, sino la cara; y suplicó con mucho agrado al Hazedor diuino, que la dotasse en belleza. *Fata la gracia*, dixo el gran Padre Celestial, serás hermosa, pero con la pension de tu flaqueza. Partieronse mui contentos de la diuina presencia, que de ella nadie sale descontento, estimando el hombre, por su mayor prenda el entendimiento, y la muger la hermosura; èl la testa, y ella el rostro. Llegó esto á oidos de la Fortuna, y dizen quimereó agrauios, dando quexas, de que no huuiessen hecho caso de la ventura. Es possible dezia (con profundo sentimiento) que nunca aya èl oído dezir: Ventura te dè Dios hijo; ni ella, ventura de fea. Dexadles; y veremos, que hará èl con su sabiduria, y ella con su lindeza, sino tienen ventura. Sepa, Sabio èl; y Linda ella, que de oi adelante me han de tener por contraria; desde aqui me declaro contra el Saber, y la Belleza; yo les he de malograr sus prendas, ni èl serà dichoso, ni ella venturosa. Desde este dia asseguran, que los sabios, y entendidos quedaron desgraciados, todo les sale mal, todo se les despinta; los necios son los venturosos, los ignorantes fauorecidos, y premiados: desde entonces se dixo, ventura de fea. Poco vale el saber, el tener,

El saber del hombre.

La Hermosura de la muger.

tener, los amigos, y quanto ay, sino tiene vn hombre dicha; y poco le importa ser vn sol, à la que no tiene estrella.

Esto le ponderaua vn Enano al melancolico Critilo, desengañandole de su porfia, en querer ver en persona la misma Sofisbella, empeño en que le auia puesto el varon alado; el qual, sin poderle satisfazer, se le auia desaparecido. Creeme, dezia el Enano, que todo passa en imagen, y aun en imaginacion en esta vida: hasta essa casa del Saber, toda ella es apariencia. Que pensauas tu ver, y tocar con las manos la misma Sabiduria? Muchos años ha que se huyò al Cielo con las demas virtudes en aquella fuga general de Astrea. No han quedado en el mundo sino vnos borrones de ella en estos escritos que aqui se eternizan. Bien es verdad, que solia estar metida en las profundas mentes de sus Sabios, mas ya, aun essos acabaron, no ay otro saber, sino el que se halla en los inmortales caracteres de los libros; aí la has de buscar, y aprender. Quien, pues, fue, preguntó Critilo, el hombre de tan vizarro gusto, que juntò tanto precioso libro, y tan selecto? Cuyo es vn tan erudito Museo? Si estuuieramos en Aragon, dixo el Pigmeo, yo creyera ser del Duque de Villahermosa D. Fernando: Si en Paris del erudito Duque de Orliens: Si en Madrid del Gran Filipo; y si en Constantinopla del Discreto Osman, conseruado entre cristales. Mas como digo, vèn conmigo en busca de la Ventura, que sin ella, ni vale el saber, ni el tener, y todas las prendas se malogran. Quisiera hallar primero, replicò Critilo, aquel mi camarada, que tè he dicho, que echò por la vereda de la necedad. Si por aí fue, ponderò el Enano, sin duda estarà ya en casa de la dicha, que antes llegan essos que los sabios; ten por cierto, que le hallarèmos en auentajado puesto. Y sabes tu el camino de la dicha? preguntò Critilo. Aí consiste la mayor dificultad, que vna vez puestos en él, nos lleuarà al colmo de toda felicidad; con todo pareceme, que es este en lo desigual, demas que me dieron por señal essas yedras, que arrimadas se empinan, y entremetidas medran.

Fuga de Astrea.

Llegó en esto vn soldado mui de leua, que es gente que viue apriessa; y preguntó si iba bien para la Ventura? Qual buscais, dixo el Enano, la falsa, ó la verdadera? Pues què, ay Ventura falsa? nunca tal oí. Y como si la ay! Ventura hipocrita, antes es la que oy mas corre. Tienese por dicho vno en ser rico, y es de ordinario vn desventurado: cuenta el otro por gran dicha el auer escapado en mil insultos de las manos de la justicia, y es esse su mayor castigo: vn Angel fue para mi aquel hombre, dize este, y no fue sino vn demonio, que le perdió: tiene aquel por gran suerte el no auer padecido jamas, ni vn rebès de la Fortuna, y no es sino vn bofeton, de que no le ha tenido por hombre el Cielo, para fiarle vn acto de valor: tal dize, Dios me vino à ver, y no fue sino el mismo Satanás en

Ventura hipocrita.

sus logros: cuenta el otro por gran felicidad el no auer estado en toda su vida indispuesto, y huuiera sido su vnico remedio, para sanar en el animo: alabase el lasciuo de auer sido siempre venturoso con mugeres, y essa es su mayor desventura: estima la otra desvanecida por su mayor dicha su buena gracia, y essa fue su mayor desgracia. Assi, que los mas de los mortales yerran en este punto, teniendo por felicidad la desdicha; que en errando los principios, todas salen falsas las consequencias.

Entremetioseles vn pretendiente (que otro trasto este del enfado) y al punto començò à quexarse, y murmurar, y vn Estudiante à contradezirle; que todos quantos piensan saber algo, dàn en espiritus de contradicion. Passaron de vna en otra à burlarse del Enano: y tu, dixo el Estudiante, que vàs á buscar? Voi dixo, á ser Gigante: brauo aliento! pero como podrá ser esso? Muy bien, como quisiere mi señora la Fortuna, que si ella fauorece, los Pigmeos son Gigantes, y sino, los Gigantes son Pigmeos: otros mas ruines que yo están oy bien encaramados; que no ai prendas que tengan, ni ai sabiduria, ni ignorancia, ni valor, ni cobardia, ni hermosura, ni fealdad, sino ventura, ò desdicha, tener lunar, ò estrella, todo es risa lo demas: al fin ella se dará maña como yo sea grande, ò lo parezca, que todo es vno. Voto á tal, dixo el soldado, que quiera, ò no, ella avrá de hazer la razon. No tan alto, señor soldado, dixo el Estudiante, mas baxo: este es mi baxo: y mucho mas he de alçar la voz, aunque sea en la sala de don Fernando Ruiz de Contreras; peor es acobardarse con la Fortuna, sino mostrarla dientes, que solo se burla con los sufridos, y assi vereis, que vnos socarronazos, quatro bellacones atreuidos se salen con quanto quieren, y se burlan de todo el mundo, ellos son los medrados; que de los hombres de bien no ay quien se acuerde: juro, voto, que hemos de andar a mogicones, y que ha de hazerme fauor, aunque rebiente. No sè yo como será esso, replicò el Licenciado, que la Fortuna no ay entenderla, tiene brauos rebèses; á otros mas estirados he oído ponderar, que no ay tomarla el tino: yo por lo menos, dixo el Cortesano, de mis zalemas pienso valerme, y mil vezes hazerla el buz; buz de arca, dixo el soldado, ha de ser el mio: yo besarla la mano? Si me hiziere merced, esso bien, y sino lo dicho dicho.

Fortuna ciega. Ya me parece que me la veo, dezia el Enano, y que ella no me vè á mi por ser pequeño, que solos son visibles los bien vistos: menos me verá á mi, dixo el Estudiante, por ser pobre, que a los deslucidos nadie los puede ver, aunque les salten al rostro los colores. Como os ha de ver, dixo el Cortesano, si es ciega? Y esso mas, ponderó Critilo, de quando acá ha cegado? No corre otro en la Corte. Pues como podrá repartir los bienes? Como? A ciegas. Assi es, dixo el estudiante, y assi la vió vn Sabio

en-

entronizada en vn arbol muy copado, de cuyas ramas, en vez de frutos pendian Coronas, Tiaras, Cidaris, Mitras, Capelos, Baſtones, Abitos, Borlas, y otros mil generos de inſignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos, y corozas. Eſtauan baxo el arbol confundidos hombres, y brutos; vn bueno, y otro malo; vn ſabio, y vn jumento, vn lobo, y vn cordero; vna ſierpe, y vna paloma: ſacudia ella à ciegas eſgrimiendo ſu palo, dé donde diere, y Dios te la depare buena: Caía ſobre la cabeça de vno vna corona, y ſobre el cuello del otro vn cuchillo, ſin mas averiguar, que la ſuerte; y las mas vezes ſe encontrauan, pues daua en manos de vno vn Baſton, que eſtuuiera mejor vn remo: à vn docto le caía vna Mitra allà en Cerdeña, ò acà en Iaca, y a vn idiota bien cerca, todo à ciegas.

Y aun á locas, añadiò el Eſtudiante. Como es eſſo? replicò Critilo. Todos lo dizen que ha enloquecido, y ſe conoce, pues no vá coſa con concierto. Y de que enloqueció? Cuentanſe varias coſas: la mas conſtante opinion es, que la malicia la ha dado bebedizos, y a titulo de deſcanſarla, ſe ha alzado con el mando, y aſſi dá a ſus fauorecidos quanto quiere; á los ladrones las riquezas, a los ſoberuios las honras, a los ambicioſos las dignidades, a los menguados las dichas, á las necias la hermoſura, a los cobardes las vitorias, a los ignorantes los aplauſos, y á los embuſteros todo: el mas ruin jauali, ſe como la mejor bellota, y aſſi no ván yá por meritos los premios, ni por culpas los caſtigos: vnos yerran, y otros lo mormuran; al fin todo vá a locas, como digo: y porque no á malas tambien, añadiò el ſoldado, pues la hazen fama de ruin, amiga de los jouenes, ſiempre fauoreciendoles; y contraria de los varones ancianos, y maduros. Madraſtra de los buenos, embidioſa con los ſabios, tirana con los inſignes, cruel con los afligidos, inconſtante con todos. Es poſſible, ponderó Critilo, que de tantos azares ſe compone, y con todo eſſo la vamos á buſcar deſde que nacimos? y mas ciegos, y mas locos nos vamos tras ella?

Amiga de ruines.

Ya en eſto ſe deſcubria vn eſtrauagante Palacio, que por vna parte parecia edificio, y por la otra ruina; torres de viento ſobre arena; ſoberuia maquina ſin fundamentos; y de todo el que imaginaron edificio, no auia ſino la eſcalera; que en eſta gran caſa de la Fortuna, no ai otro que ſubir, y caer. Las gradas parezian de vídro, mas quebradizas, quanto mas dobles, y todas llenas de deslizaderos, no auia varandillas para tenerſe, rieſgos ſi para rodar. El primer eſcalon era mas dificultoſo de ſubir que vna montaña, pero vna vez pueſtos en el, las demas gradas eran faciliſſimas: al contrario ſucedia en las de la otra vanda para baxar, procediendo con tal correſpondencia, que aſſi como començaua vno á

ſubir por eſta parte, al punto caía otro por la otra, aunque mas aprieſſa: llegaron quando actualmente rodaua vno con aplauſo vniuerſal, porque al punto que començó à tumbar, ſoltó de las manos la gran preſa que auia hecho de oficios, y repreſſa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, Encomiendas, titulos, todo iba rodando alli abaxo; daua aqui vn bote vna Encomienda, y ſaltaua acullà à manos de vn enemigo ſuyo; agarraua otro del buelo del oficio, y todos andauan à la rebatiña, haziendo grande fieſta al trabajo ageno, mas aſsi ſe vſa. Solemnizòlo mucho Critilo, y rieronlo todos, diziendo, que brauo chaſco de la Fortuna! Pues ſi huuierades viſto rodar à Alexandro el Magno, aquel verle ſoltar vn mundo entero, y ſaltar tantas Coronas, Reinos, y Prouincias, como nuezes cueſta abaxo, y coja quien pudiere, aſſeguroos que fue vna Babilonia.

Definicion del Fauor. Acercóſe Critilo a la primer grada con ſus camaradas, donde eſtaua toda la dificultad del ſubir; porque aqui aſsiſtia el Fauor, primer miniſtro de la Fortuna, y mui ſu confidente: eſte alargaua la mano à quien ſe le antojaua, para ayudarle à ſubir, y eſto ſin mas atendencia que ſu guſto, que deuia ſer muy malo, pues por marauilla daua la mano a ningũ bueno, à ninguno que lo mereciеſſe, ſiempre eſcogia lo peor; en viendo vn ignorante, le llamaua, y dexaua mil ſabios; y aunque todo el mundo le murmuraua, nada ſe le daua, que de ſus temeridades tenia hechos callos en el que diràn: de vna legua columbraua vn embuſtero, y a los hombres de ſubſtancia, y de entereza no los podia ver, porque le parecia le notauan ſus locuras, y abominauan de ſus quimeras. Pues vn adulador, vn mentiroſo, no ya la mano, entrambos braços le echaua; y para los hombres de veras, y de ſu palabra, era vn topo, que jamàs topò con vn hombre de verdad: ſiempre echaua mano de tales como èl; perdiaſe naturalmente por los hombres de tronera, entregandoles quanto ai, y aſsi todo lo confundian. Auia millares de hombres por aquel ſuelo, aguardando les fauoreciеſſe, pero èl en viendo vn entendido, vn varon de prendas, dezia: Oſte puto, quien tal le ayudaſſe, es muy hombre, no conuiene; ſugeto al fin de brauo capricho. Era de modo, que acabaua con todos los hombres eminentes, en gouierno, en armas, en letras, en grandeza, y en nobleza, que auia muchos, y muy a propoſito; pero que mucho ſi deſcubrieron que eſtaua ciego de todas paſsiones, y andaua à ciegas topando con las paredes del mundo, acabando con todo èl.

Eſta, como digo, era la eſcala para ſubir à lo alto. No tenia remedio Critilo por deſconocido, ni el Corteſano por conocido, ni el Eſtudiante, ni el Soldado por merecerlo, ſolo el Enano tuuo ventura, porque ſe le hizo pariente, y aſsi luego eſtuuo arriba. Apurauaſe el Soldado, de ver que los gallinas bolauan, y el Eſtudiante, de que los beſtias corrian. Eſ-

tando

tando en esta dificultad, assomòse acullà en lo mas alto Andrenio, que por lo vulgar auia subido tan arriba, y estaua muy adelantado en el valer; conociò à Critilo, que no fue poco, desde tan alto, y de donde muchos desconocieron à sus padres, y hijos, mas fue llamada de la sangre, diòle luego la mano, y leuantòle, y entre los dos pudieron ayudar a subir los demas. Iban trepando por aquellas gradas con harta facilidad de vna en otra; ganada la primera, de vn cargo en otro, y de vn premio en muchos. Notaron vna cosa bien aduertida, estando à media escalera, y fue, que todos quantos mirauan de la parte de arriba, y que subian delante, les parecian grandes hombres, vnos gigantes, y gritauan; que gran Rey el passado, que Capitan aquel que fue, que sabio el que muriò: y al rebès, todos quantos venian atràs, les parecia poca cosa, y vnos Enanos. Que cosa es, dixo Critilo, ir vn hombre delante aquello de ser primero, ò venir detràs, todos los passados nos parece que fueron grandes hombres, y todos los presentes, y los que vienen, nos parecen nada, que ay gran diferencia en el mirar à vno como superior, ò inferior, desde arriba, ò desde abaxo. *Escala de la Fortuna.*

Llegaron ya a la vltima grada donde estaua la Fortuna. Pero, ò cosa rara, ò prodigio nunca creído, y de que quedaron atonitos, y aun pasmados! digo quando vieron vna Reyna totalmente diuersa de lo que auian concebido, y mui otra de lo que todo el mundo publicaua; porque no solo no era ciega como se dezia, pero tenia en vna cara de cielo al medio dia, vnos ojos mas perspicaces que vna aguila, mas penetrantes que vn linze: su semblante, aunque graue, mui sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta, no estaua sentada, porque siempre de leua, y en cotinuo mouimiento; calçaua ruedecillas por chapines; su vestir era la mitad de luto, y la otra mitad de gala. Miraronla, y miraronse vnos à otros, encogiendose de ombros, y arqueando las cejas, admirados de tal nouedad, y aun dudaron si era ella. Pues quien auia de ser, respondiò la equidad, que la assistia con vnas balanzas en la mano: oyòlo la misma Fortuna, que yà auia notado de reojo los ademanes de su espanto; y con voz harto agradable, les dixo: Llegaos acà, dezi, de que os aueis turbado? no repareis en dezir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces. Estauan todos tan mudos como encogidos, solo el Soldado con valentia en el desahogo, y desahogo en el hablar, alçando la voz de modo que pudo oírle todo el mundo, dixo: Gran señora de los fauores, reina poderosa de las dichas, yo te he de dezir oi las verdades. Todo el mundo de cabo à cabo, desde la corona à la abarca, està murmurando de ti, y de tus procederes; yo te hablo claro, que los Principes nunca estais al cabo de las nueuas, siempre agenos de lo que se dize. Ya sè, que todos se quexan *Audaces afortunados.*

de mi, dixo ella misma, pero de què, y porquè? Que es lo que dizen? mas que no dizen, respondiò el Soldado: al fin yo comienço, con tu licencia, sino con tu agrado. Dizen lo primero, que eres ciega. Lo segundo, que eres loca. Lo tercero, necia. Lo quarto. Aguarda, aguarda, basta, vete poco à poco, dixo, que oy quiero dar satisfacion al vniuerso. Protesto lo primero, que soy hija de buenos, pues de Dios, y de su diuina prouidencia, y tan obediente à sus ordenes, que no se mueue vna hoja de vn arbol, ni vna paja del suelo, sin su sabiduria, y direccion. Hijos, es verdad que no los tengo, porque no se heredan, ni las dichas, ni las desdichas. El mayor cargo que me hazen los mortales, y el que yo mas siento, es dezir, que fauorezco à los ruines, que aquello de ser ciega, sereis vosotros testigos. Pues yo digo, que ellos son los malos, y de ruines procederes, que dàn las cosas à otros tales como ellos. El ricazo dà su hazienda al assesino, al valenton, al truan, los ciento, y los ducientos à la ramera, y trairà desnuda el angel de vna hija, y el serafin de vna virtuosa consorte, en esto emplean sus grandes rentas. Los poderosos dan los cargos, y se apassionan por los que menos los merecen, y possitiuamente los desmerecen; fauorecen al ignorante, premian al adulador, ayudan al embustero, siempre adelantando los peores, y del mas merecedor, ni memoria, quanto menos voluntad: El padre se apassiona por el peor hijo, y la madre por la hija mas loca. El Principe por el ministro mas temerario: el Maestro por el dicipulo incapaz: el pastor por la oueja roñosa: el Prelado por el subdito relajado: el Capitan por el soldado mas cobarde: y si no mirad quando gouiernan hombres de entereza, y de virtud, como aora, si son estimados los buenos, si son premiados los sabios. Escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al mas ruin, con esse se acompaña, esse que le gasta la hazienda. Creedme, que en los mismos hõbres està el mal, ellos son los malos, y los peores; ellos ensalçan el vicio, y desprecian la virtud, que no ai cosa oi mas aborrecida. Fauorezcan ellos los hombres de bien, que yo no deseo otro: veis aqui mis manos, miradlas, reconocedlas, que no son mias: esta es de vn Principe Eclesiastico, y esta otra de vn seglar; con estas reparto los bienes, con estas hago mercedes, cõ estas dispenso las felicidades: ved à quiẽ dàn estas manos, à quiẽ medran, à quien leuantan, que yo siẽpre doi las cosas por manos de los mismos hõbres; ni tengo otras, y para que veais quanta verdad es esta.

Fortuna sin hijos.

Manos de la fortuna.

Ola, ola, llamadme aqui luego el dinero, venga la honra, los cargos, premios, y felicidades; venga acà quanto vale, y se estima en el mundo, comparezcan aqui todos quantos se nombran bienes mios. Concurrieron luego todos, y començò à alborotarlos cuerdamente: Venid acà, dezia, ruin canalla, gente baxa, y soez, que vosotros infames me teneis sin honra:

ra: Di tu, bellacon, di tu, dinero, porque estàs reñido con los hombres de bien, porque no vàs a casa de los buenos, y virtuosos, es possible que me digan, que siempre andas con gente ruin, haziendo camarada con los peores del mundo, y me asseguran que nunca sales de sus casas, esto se puede tolerar? Señora, respondiò el dinero, primeramente, todos los ruines, como son, rufianes, farsantes, espadachines, y rameras, jamàs tienen vn real, ni para en su poder: Y si los buenos tampoco le tienen, no tengo yo la culpa. Pues quien la tiene? Ellos mismos. Ellos, de que suerte? Porque no me saben buscar: ellos no roban, no trampean, no mienten; no estafan, no se dexan cohechar, no desuellan al pobre, no chupan la sangre agena, no viuen de embeleco, no adulan, no son terceros, no engañan; como han de enriquezer sino me buscan? Que es menester buscarle, vayase èl, pues corre, tanto a sus casas mismas, y ruegueles, y siruales. Señora, ya voi tal vez, ò por premio, ò por herencia, y no me saben guardar, luego me echan la puerta afuera, haziendo limosnas, remediando necessidades mas que el Arcipreste de Daroca, pagan luego lo que deuen, prestan, son caritatiuos, no saben hazer vna ruindad, y assi luego me echan la puerta afuera: no es esso echarte arodar, sino bien alto, pues en el Cielo. Y tu, Honra, que respondes? Lo mismo que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten, antes se humillan, se retiran del bullicio, no multiplican cartas, no presentan, y assi, ni me saben buscar, ni a ellos los buscan. Y tu Hermosura? Que tengo muchos enemigos, todos me persiguen quando mas me siguen, quierenme para el mundo, nadie para el Cielo, siempre ando entre locas, y necias: las vanas me plazean, me sacan a vistas: las cuerdas me encierran, me esconden, no se dexan ver, y assi siempre me topan con gente ruin a tontas, y a locas. Habla tu, Ventura. Yo, señora, siempre voi con los moços, porque los viejos no son atreuidos; los prudentes, como piensan mucho, hallan grandes dificultades, los locos son arrojados, los temerarios no reparan, los desesperados no tienen que perder: que quieres tu que diga? No veis, exclamò la Fortuna, lo que passa? Conocieron todos la verdad, y valiòle.

El dinero residenciado.

D. Diego Antonio Francès.

Belleza arguida.

Solo el soldado boluiò a replicar, y dixo, muchas cosas ay, que no dependen de los hombres, sino que tu absolutamente las dispensas, las repartes como quieres, y se quexan, que con notable desigualdad; al fin, yo no sè como se es, que todos viuen descontentos: las discretas, porque las hiziste feas: las hermosas porque necias, los ricos, porque ignorantes, los sabios, porque pobres, los poderosos sin salud, los sanos sin hazienda, los hazendados sin hijos, los pobres cargados dellos, los valientes, porque desdichados, los dichosos viuen poco, los desdichados son eternos, assi, que à nadie tienes contento, no ai ventura cumplida, ni contento

Fama, Fortuna, naturaleza, reñidas. puro; todos son aguados: hasta la misma naturaleza se quexa, ò se escusa; con que en todo te le opones, siempre andais las dos de punta, que teneis escandalizado el mundo: si la vna echa por vn cabo, la otra por el otro; por el mismo caso que la naturaleza fauorece à vno, tu le persigues; si ella dà prendas, tu las desluces, y las malogras, que vemos infinitos perdidos por esto; grandes ingenios sin ventura, valentias prodigiosas, sin aplauso, vn Gran Capitan retirado, vn Rey Francisco de Francia preso, vn Enrico Quarto muerto a puñaladas, vn Marques del Valle pleiteando, vn Rey don Sebastian vencido, vn Belisario ciego, vn Duque de Alba encarcelado, vn don Lope de Hozes abrasado, vn Infante Cardenal antecogido, vn Principe don Baltasar, Sol de España eclipsado: digoos que traeis rebuelto el mundo.

Contrapesos de las felicidades. Basta, dixo la Fortuna, que lo que mas me auian de estimar los hombres, esso me calumnian. Ola, Equidad, vengan las balanças: veislas, veislas? pues sabed, que no doy cosa, que no la pese, y contrapese primero, igualando muy bien estas balanças. Venid acà necios, inconsiderados, si todo lo diera a los sabios, que hizierades vosotros? Auiais de quedar destituidos de todo? Que auia de hazer vna muger si fuera necia, y fea, y desdichada? Desesperarse? Y quien se pudiera averiguar con vna hermosa, si fuera venturosa, y entendida? Y sino hagamos vna cosa: Traigan acà todas mis dadiuas, vengan las lindas, si tan desgraciadas son, truequen con las feas. Vengan los discretos, si tan descontentos viuen, truequen con los ricos necios, que todo no se puede tener. Fue luego pesando sus dadiuas y disfauores, coronas, cetros, tiaras, riquezas, oro, plata, dignidades, y venturas; y fue tal el contrapeso, de cuidados a las honras, de dolores à los gustos, de descreditos à los vicios, de achaques à los deleites, de pensiones à las dignidades, de ocupaciones à los cargos, de desvelos à las riquezas, de trabajos a la salud, de crudezas al regalo, de riesgos a la valẽtia, de desdoros à la hermosura, de pobreza à las letras, que cada vno dezia, demonos por buenos. Estas dos balanzas, proseguia la Fortuna, somos la Naturaleza, y yo, que igualamos la sangre: si ella se decanta a la vna parte, yo à la otra; si ella fauorece al Sabio, yo al Necio, si ella a la Hermosa, yo a la Fea, siempre al contrario, contrapesando los bienes.

Fortuna justiciera. Todo esso esta bien, replicò el soldado, pero porque no has de ser constante en vna cosa, y no andar variando cada dia, para que es buena tanta mudanza? Que mas quisieran los dichosos, respondiò la Fortuna, bueno por cierto, que siempre gozassen vnos mismos los bienes, y que nunca les llegàsse su vez a los desdichados? De esso me guardarè yo mui bien. Ola Tiempo, ande la rueda, dè vna buelta, y otra buelta, y nũca pare, abatanse los soberuios, y sean ensalzados los humildes, vayan a vezes, sepan vnos

nos que cosa es padecer, y los otros gozar. Pues si aun con saber esto, y llamarme la mudable, no se dan por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciãdo los inferiores, atropellando los desvalidos, que hizieran si ellos superian, que no auia de auer mudãza? Ola Tiempo, ande la rueda. Si aun deste modo son intolerables los ricos, los mandones, que fuera si se asseguraran echando vn clauo a su felicidad? esse si que fuera yetro. Ola Tiempo, ande la rueda, y desengañesse todo el mundo, que nada permanece, sino la virtud. No tuuo mas que replicar el Soldado, antes boluiendose al Estudiante, le dixo: Pues vosotros, los bachilleres sois los que mas satirizais la Fortuna, como callais aora? Dezid algo, que en las ocasiones es el tiempo del hablar. Confessò èl que no lo era, solo venia à pretender vn beneficio bobo. Mas la Fortuna: ya sè, dixo, que los sabios son los que hablan mas mal de mi, y en esso muestran serlo. Escandalizaronse todos mucho de oir esto; y ella, yo me desempeñarè: no es porque ellos assi lo sientan, sino porque lo sienta el vulgo, para tener à raya los soberuios. Yo soy el coco de los poderosos, conmigo les hazen miedo; teman los ricos, tienblen los afortunados, escarmienten los validos, enfrenense todos. Vna cosa os quiero confessar, y es, que los verdaderos sabios, que son los prudentes, y virtuosos, son mui superiores a las estrellas: Bien es verdad, que tengo cuidado no engorden, porque no duerman, que el enjaulado gilguero, en teniendo que comer no canta. Y porque veais que ellos saben ser dichosos: Ola, arrastrad aquella mesa. Era redonda, y capaz de todos los siglos, en medio de ella se ostentauan muchas venturas, en bienes, digo Cetros, Tiaras, Coronas, Mitras, Bastones, varas, laureles, purpuras, Capelos, Tusones, Abitos, Borlas, oro, plata, joyas, y todas sobre vn riquissimo tapete. Mandò luego llamar todos los pretendientes de ventura, que fueron todos los viuientes, que quien ay que no desee. Coronaron la gran mesa, y teniendolos assi juntos, les dixo: Mortales, todos estos bienes son para vosotros, alto, disponeos para conseguirlos, que yo nada quiero repartir por no tener quexosos; cada vno escoja lo que quisiere, y coja lo que pudiere. Hizo señal de agarrar, y al punto començaron todos a porfia a alargar los braços, y estirarse, para alcançar cada vno, lo que deseaua; pero ninguno podia conseguirlo. Estaua ya vno mui cerca de alcançar vna Mitra, aunque no la merecia tanto como vn Vicario General, y sea el Doctor Sala, anduuo porfiando toda la vida tras ella, mas nunca la pudo asir, y murió con aquel buen deseo. Daua saltos vn otro por vna Llaue Dorada, y aunque se fatigò, y fatigó a otros, como tenia dientes, se le defendia: empinauanse algunos al Rojo, y al cabo se quedauan en blanco. Anhelaua otro, y aun sudaua, tras vn Baston, mas vino vna bala, y derribole

Mesa de la Fortuna.

D. Diego Geronimo Sala.

ribóle à la que le iba à empuñar; cogian vnos la carrera muy de atràs, y à vezes por rodeos, y indirectas, dauan valientes saltos, por alcançar alguna cosa, y quedauanse burlados. Andaua cierto personage, aunque à lo dissimulado, por alcançar vna corona; cansauase de ser Principe de reten, mas quedóse con estas esperanças. Llegó vn brauo giganton, vn castillo de huesos, que ya està dicho de carne, no se dignò de mirar à los demas, burlandose de todos. Este si, dixeron, que se ha de alçar con todo, y mas que tiene cien garras: alçò el braçò, que fue izar vna entena; hizo temblar todos los bienes de la Fortuna, mas aunque le alargò mucho, y le estirò quanto pudo, y casi casi llegò à rozarse con vna corona, no la pudo asir, de que quedò ostigadissimo, maldiziendo, y blasfemando su fortuna. Prouauanse ya por vna parte, y ya por otra, porfiauan, anhelauan y al cabo todos se rendian. No ai algun sabio, gritò la Fortuna, venga vn entendido, y pruebese: Saliò al punto vn hombre muy pequeño de cuerpo, que los largos, raras vezes fueron sabios, rieronse todos en viendole, y dezian: Como ha de conseguir vn Enano, lo que tantos Gigantes no han podido; mas èl, sin hazer del hazendado, sin correr, ni correrse, sin matarse, ni matar, con linda maña, asiendo del tapete, lo fue tirando àzia si, y trayendo con èl todos los bienes juntos: aqui alçaron todo el aplauso, y la Fortuna dixo: Aora vereis el triunfo del saber. Hallòse en vn punto con todos los bienes en su mano, señor de todos ellos; fuelos tanteando, y auiendolos sospesado, ni tomò la Corona, ni la Tiara, ni el Capelo, ni la Mitra, sino vna mediania, teniendola por vnica felicidad. Viendo esto el Soldado, llegòse à èl, y rogòle le alcançasse vn Baston de aquellos, y el Cortesano vn oficio. Preguntole, si querria ser Ayuda de Camara; y èl dixo: De Camara no, de mesa si, mas no se hallò tal plaça, que era muerta: dauale vna Tenencia de la Guarda, tampoco la acetò, por ser oficio de coscorones, de mas ruido, que prouecho, toma, pues, esta Llaue Capona. Y como comerè yo sin dientes? No te canses en buscarme oficio en Palacio, que todo es ser moço; buscame vn Gouierno allà en Indias, y mejor quanto mas lexos. Al Estudiante le alcançò su beneficio; para Critilo, y Andrenio vn espejo de desengaños. Mas ya en esto tocaron à despejar, el tiempo con su muleta, la muerte con su guadaña, el oluido con su pala, la mudança dando temerarios empellones, el disfauor puntapies, la vengança mogicones: començaron à rodar vnos, y otros, por vna, y otra parte; que para el caer no auia sino vna grada, y essa deslizadera, todo lo demas era vn despeño. Como salieron deste comun riesgo nuestros dos peregrinos de la vida, que lo mejor del correr, es el parar bien, y lo mas dificultoso de la ventura, es el buen dexo; esse serà el principio de la Crisi siguiente.

Sabio, señor de todo.

CRI-

CRISI SEPTIMA.

El Hiermo de Hiprocrinda.

COmponian al hombre todas las demas criaturas, tributandole perfecciones, pero de prestado; iban a porfia amontonando bienes sobre èl, mas todos al quitar: el Cielo le diò la alma, la tierra el cuerpo, el fuego el calor, el agua los humores, el aire la respiracion, las Estrellas ojos, el Sol cara, la fortuna aueres, la fama honores, el tiempo edades, el mundo casa, los amigos compañia, los padres la naturaleza, y los Maestros la sabiduria. Mas viendo èl que todos eran bienes muebles, no raizes, prestados todos, y al quitar, dizen que preguntò: pues què será mio? Si todo es de prestado, que me quedará? Respondieronle, que la virtud: essa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes, son de burlas, ella sola es de veras: es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones, y perfeccion de todo el ser: centro es de la felicidad, trono de la honra, gozo de la vida, satisfacion de la conciencia, respiracion del alma, banquete de las potencias, fuente del contento, manantial de la alegria: es rara, porque dificultosa, y donde quiera que se halla, es hermosa, y por esso tan estimada. Todos querrian parecer tenerla, pocos de verdad la procuran, hasta los vicios se cubren con su buena capa, y mientē sus apariencias; los mas malos querrian ser tenidos por buenos. Todos la querrian en los otros, mas no en si mismos; pretende este, que aquel le guarde fidelidad en el trato, que no le murmure, ni le mienta, ni le engañe, trate siempre verdad, que en nada le ofenda, ni agrauie; y èl obra todo lo contrario. Con ser tan hermosa, noble, y apacible, todo el mundo se ha mancomunado contra ella; y es de modo, que la verdadera Virtud, ya no se vè, ni parece, sino la que le parece, quando pensamos està en alguna parte, topamos con sola su sombra, que es la hipocrisia: desuerte, que vn bueno, vn justo, vn virtuoso florece como la Fenis, que por vnico se lleua la palma.

Vnico bien.

Excelencias de la virtud.

Esto les iba ponderando a Critilo, y Andrenio, vna agradable doncella, ministra de la Fortuna, de sus mas allegadas: que compadecida de verlos en el comun riesgo, estando yá para despeñarse, les assió del copete de la Ocasion, y los detuuo, y dando vna voz al acaso, le mandó echar la puente leuadiza, con que los traspuso de la otra parte, de vn alto á otro, de la Fortuna á la Virtud, con que se libraron del fatal despeño. Ya es-

De la dicha à la virtud.

tais

tais en ſaluo les dixo, dicha de pocos lograda, pues viſtes caer mil à vueſtro lado, y diez mil à vueſtra dieſtra; ſeguid eſſe camino, ſin torcer à vn lado, ni à otro, aunque vn angel os dixeſſe lo contrario, que èl os lleuarà al Palacio de la hermoſa Virtelia, aquella gran Reina de las felicidades, preſto le diuiſareis encumbrado en las coronillas de los montes; porfiad en el aſcenſo, aunque ſea con violencias, que de los valientes es la corona: Y aunque ſea aſpera la ſubida, no deſmayeis, poniendo ſiempre la mira en el fin premiado. Deſpidioſe con mucho agrado echandoles los braços, boluioſe à paſſar de la otra parte, y al miſmo punto leuantaron la puente. O, dixo Critilo, que cortos hemos andado en no preguntarla quien era! es poſſible, que no ayamos conocido vna tan gran bienhechora? Aun eſtamos à tiempo, dixo Andrenio, que aun no la auemos perdido, ni de viſta, ni de oída. Dieronla vozes, y ella boluiò vn cielo en ſu cara, y dos ſoles en vn cielo, eſparciendo fauorables influencias. Perdona ſeñora, dixo Critilo, nueſtra inaduertencia, no groſſeria, y aſſi te fauorezca tu Reina mas que a todas, que nos digas quien eres? Aqui ella, ſonriendoſe: No lo querais ſaber, dixo, que os peſarà: pero ellos mas deſeoſos con eſto, porfiaron en ſaberlo: y aſſi les dixo, yo ſoi la hija mayor de la Fortuna, yo la pretendida de todos, yo la buſcada, la deſeada, la requerida, yo ſoi la Ventura, y al momento ſe traſpuſo: juraralo yo, dixo ſuſpirando Critilo, que en conociendote auias de deſaparecer. Haſe viſto mas poca ſuerte en la dicha! Aſſi acontece à muchos cada dia: ò quantos, teniendo la Dicha entre manos, no la ſupieron conocer, y deſpues la deſearon! Pierde vno los cinquenta, los cien mil de hazienda, y deſpues guarda vn real: No eſtima el otro la conſorte caſta, y prudente que le diò el Cielo, y deſpues la ſuſpira muerta, y adorada en la ſegunda: Pierde eſte el pueſto, la dignidad, la paz, el contento, el eſtado, y deſpues anda mendigando mucho menos. Verdaderamente que nos ha ſucedido, dixo Andrenio, lo que à vn galan apaſſionado, que no conociendo ſu dama, la deſprecia, y deſpues perdida la ocaſion, pierde el juizio: deſta ſuerte malograron muchos el tiempo, la ocaſion, la felicidad, la comodidad, el empleo, el Reino, que deſpues lo lamentaron harto. Aſſi ſollozaua el Rey Nauarro paſſando el Pirineo, y Rodrigo en el rio de ſu llanto. Pero deſdichado, ſobre todo, quien pierda el cielo.

De la virtud à la honra.

Fin premiado.

Dicha desconocida.

Aſſi ſe iban lamentando, proſiguiendo ſu viage, quando ſe les hizo encontradizo vn hombre venerable por ſu aſpecto, mui autorizado de barba, el roſtro ya paſſado, y todas ſus faciones deſterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca deſpoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azuzena languido, la frente encapotada, ſu veſtido, por lo pio, remendado, colgando de la cinta vnas

Hombres de artificio.

nas diciplinas, lastimando mas los ojos del que las mira, que las espaldas del que las afecta: zapatos doblados à remiendos, de mas comodidad que gala; al fin èl parecia semilla de hermitaños. Saludòlos muy a lo del Cielo para ganar mas tierra, y preguntòles para adonde caminauan? Vamos, respondiò Critilo, en busca de aquella flor de Reynas la hermosa Virtelia, que nos dizen mora aqui en lo alto de vn monte en los confines del Cielo; y si tu eres de su casa, y de su familia, como lo pareces, suplicote que nos guies. Aqui èl, despues de vna gran tronada de suspiros, prorrumpiò en vna copiosa lluuia de lagrimas. O como vais engañados, les dixo, y que lastima que os tengo! Porque essa Virtelia que buscais, Reina es, pero encantada, viue, aunque mas muere, en vn monte de dificultades, poblado de fieras, serpientes que emponzoñan, dragones que tragan, y sobre todo ai vn leon en el camino; que desgarra à quãtos passan: à mas de que la subida es inaccessible, al fin cuesta arriba, llena de malezas, y deslizaderos, donde los mas caen haziendose pedaços: bien pocos son, y bien raros los que llegan à lo alto, y quando toda essa montaña de rigores ayais sobrepujado, queda lo mas dificultoso, que es su Palacio encantado, guardadas sus puertas de horribles gigantes, que con mazas azeradas en las manos, defienden la entrada, y son tan espantosos, que solo el imaginarlos arredra. Verdaderamente me hazeis duelo de veros tan necios, que querais emprender tanto impossible junto: vn consejo os daria yo, y es, que echeis por el atajo, por donde oy todos los entendidos, y que saben viuir caminan: Porque aueis de saber, que aqui mas cerca, en lo facil, en lo llano, mora otra gran Reina, mui parecida en todo a Virtelia, en el aspecto, en el buen modo, hasta en el andar, que la ha cogido los aires, al fin vn retrato suyo, solo que no es ella, pero mas agradable, y mas plausible, tan poderosa como ella, y que tambien haze milagros: para el efecto es la misma, porque dezidme, vosotros que pretendeis en buscar a Virtelia, y tratarla, que os honre, que os califique, que os abone para conseguir quanto ay, la dignidad, el mando, la estimacion, la felicidad, el contento, pues sin tanto cansancio, sin costaros nada, à pierna tendida lo podeis aqui conseguir, no es menester sudar, ni afanar, ni rebentar como allà: Digoos, que estè es el camino de los que bien saben, todos los entendidos echan por estè atajo, y assi està oy tan valido en el mundo, que no se vsa otro modo de vida.

Dificultad es de la virtud.

De suerte, preguntó Andrenio, ya vacilando, que essa otra Reyna que tu dizes, es tan poderosa como Virtelia? Y que no la deue nada, respondiò èl Hermitaño, lo que es el parecer tan bueno le tiene, y aun mejor, y se precia dello, y procura mostrarlo. Que puede tanto? Ya os digo, que obra prodigios: otra ventaja mas, y no la menos codiciable que po-

Milagros de la Apariencia.

podreis gozar, de los contentos, de los gustos desta vida, del regalo, de la comodidad, de la riqueza, juntamente con este modo de virtud, que aquella otra por ningun caso los consiente. Esta en nada escrupulea, tiene buen estomago, con tal, que no aya nota, ni se sepa, todo ha de ser en secreto; aqui vereis juntos aquellos dos impossibles de Cielo, y tierra jũtos, que los sabe lindamẽte hermanar. No fue menester mas para que se diesse por conuẽcido Andrenio, hizose al pũto de su vanda, yà le seguia, yà bolauan. Aguarda: dezia Critilo, que te vas à perder: mas èl respondia. No quiero montes, quita allà gigantes, leones guarda. Iban yà de carrera arrancada, seguialos Critilo vozeando: Mira, que vas engañado. Y èl respondia: Viuir viuir, virtud holgada, bondad al vso. Seguidme, seguidme, repetia el falso Hermitaño, que este es el atajo del viuir, que lo demas es vn morir continuado. Fuelos introduciendo por vn camino encubierto, y aun solapado entre arboledas, y ensenadas, y al cabo de vn lauerinto con mil bueltas, y rebueltas, dieron en vna gran casa, harto artificiosa, que no fue vista hasta que estuuieron en ella: parecia Conuento en el silencio, y todo el mundo en la multitud: todo era callar, y obrar, hazer, y no dezir, que aun campana no se tañia, por no hazer ruido, no se dè campanada. Era tan espaciosa, y auia tanta anchura, que cabrian en ella mas de las tres partes del mundo, y bien holgadas. Estaua entre vnos montes que la impedian el sol, coronada de arboles tan crecidos, y tan espesos, que la quitauan la luz con sus verduras. Que poca luz tiene este Conuento, dixo Andrenio. Assi conuiene, respondiò el Hermitaño, que donde se professa tal virtud, no conuienen lucimientos. Estaua la puerta patente, y el portero mui sentado, por no cansarse en abrir: tenia calçados vnos zuecos de conchas de tartugas, desaliñadamente sucio, y remendado. Este, dixo Critilo, a ser hembra fuera la pereça: ò no, dixo el Hermitaño, no es sino el sossiego, no nace aquello de dexamiento, sino de pobreza, no es suciedad, sino desprecio del mundo. Saludòles, dando gracias de su linda vida: intimòles luego, sin mouerse, con vn gancho vn letrero que estaua encima de la puerta, y dezia con vnas letras goticas: Silencio, y comentòseles el Hermitaño. Quiere dezir, que de aqui adentro, no se dize lo que se siente, nadie habla claro, todos se entienden por señas, aqui callar, y callémos. Entraron en el claustro, pero muy cerrado, que es lo mas comodo para todos tiempos.

Casa à escuras.

Viuir de tramoya.

Iban ya encontrando algunos, que en el habito parecian Monges, y era, aunque al vso, bien estraño, por defuera lo que se veía era de piel de oueja, mas por dentro, lo que no se parecia, era de lobos nouicios; que quiere dezir rapazes. Notò Critilo, que todos lleuauan capa, y buena: es instituto, dixo el Hermitaño, no se puede deponer jamàs, ni hazer cosa,

que

que no ſea con capa de ſantidad. Yo lo creo, dixo Critilo, y aun con capa de laſtimarſe: Eſtà aquel murmurando de todo, con capa de corregir, ſe venga el otro; con capa de diſſimular permite eſte, que todo ſe relage; con capa de neceſſidad ay quien ſe regala, y eſtà bien gordo; con capa de juſticia es el juez vn ſanguinario; con capa de zelo todo lo malea el embidioſo; con capa de galanteria anda la otra libertada. Aguarda, dixo Andrenio, quien es aquella que paſſa con capa de agradecimiento? Quien ha de ſer ſino la Simonia, y aquella otra la Vſura paliada: con capa de ſeruir a la Republica, y al bien publico, ſe encubre la ambicion. Quien ſerà aquel que toma la capa, ò el manto para ir al Sermon, à viſitar el Santuario? y parece el feſtejo? El miſmo. O maldito ſacrilego! con capa de ayuno ahorra la auaricia, con capa de grauedad nos quiere deſmentir la groſſeria: aquel que entra alli parece que lleua capa de amigo, y realmente lo es, y aun con la de pariente ſe introduce el adulterio. *Capa de virtud.*

Eſtos, dixo el Hermitaño, ſon de los milagros, que obra cada dia eſta ſuperiora, haziendo que los miſmos vicios paſſen plaça de virtudes, y que los malos ſean tenidos por buenos, y aun por mejores: los que ſon vnos demonios, haze que parezcan vnos angelitos, y todo con capa de virtud. Baſta, dixo Critilo, que deſde que al miſmo juſto le ſortearon la capa los malos, ya la tienen por ſuerte, andan con capa de virtud, queriendo parecer al miſmo Dios, y à los ſuyos. No notais, dixo el falſo Hermitaño, y verdadero embuſtero, que ceñidos andan todos quando menos ajuſtados? ſi, dixo Critilo; pero con cuerda; eſſo es lo bueno, reſpondió, para hazer baxo cuerda quanto quieren, y todo và baxo manga. No ſe les vèn las manos, tanto es ſu recato: no ſea, replicò Critilo, que tiren la piedra, y eſcondan la mano. No veis aquel bendito, que fuera del mundo anda, que metido và, pues no pienſa en coſa ſuya, ſino en las agenas, que no tiene coſa propia, no ſe le vè la cara, no es lo mejor lo deſcarado; à nadie mira a la cara, y a todos quita el ſombrero, anda deſcalço por no ſer ſentido, tan enemigo es de buſcar ruido. Quien es el tal, preguntò Andrenio, es profeſſo? Si, con que cada dia toma el habito, y es mui bien diciplinado, dizen que es vn arrapa Altares por tener mucho de Dios. Haze vna vida extrauagante, toda la noche vela, nunca repoſa; no tiene coſa, ni caſa ſuya, y aſſi es dueño de todas las agenas: y ſin ſaber como, ni por donde, ſe entra en todas, y ſe haze luego dueño dellas; es tan caritatiuo, que a todos ayuda a lleuar la ropa, y a quantos topa las capas, y aſſi le quieren de modo, que quando ſe parte de alguna, todos quedan llorando, y nunca ſe oluidan dèl. Eſte, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas me huele à ladron que à Monge. Aí veràs el milagro de nueſtra Hipocrinda, que ſiendo lo que tu dizes, le haze parecer vn Bendito, tanto *Ladron centimano.*

que està ya consultado en vn gran cargo, en cõpetencia de otro de casa de Virtelia, y se tiene por cierto, que le ha de hurtar la bendicion, y quando no, trata de irse a Aragon, donde muera de viejo.

Que lucido està aquel otro, dixo Critilo, es honra de la penitencia, respondiò el Hermitaño, y aunque tan bueno, no puede tenerse en pie, ni acierta a dar vn passo: bien lo creo, que no andarà mui derecho. Pues sabed, que es vn hombre mui mortificado, nadie le ha visto comer jamàs: esso creerè yo, que a nadie combida, con ninguno parte: todo es predicar ayuno: y no miente, que en auiendose comido vn capon, con verdad dize, ay vno: yo jurarè por èl, que en muchos años no se ha visto vn pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que vsa cõsigo, es mui suaue, assi lo entiendo, su aue de dia, y su aue de noche: mas como està tan lucido? Aí veràs la buena conciencia, tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se habita con cosillas, engorda con la merced de Dios, y assi todos le echan mil bendiciones: pero entremos en su celda, que es muy deuota: recibiolos con mucha caridad, y franqueòles vna alazena, no tan à secas, que no fuesse de regadio, dando fruto de dulces, perniles, y otros regalos: Assi se ayuna? dixo Critilo? Y assi ay vna gentil bota, respondiò el Hermitaño, estos son los milagros desta casa, que siendo este antes tenido por vn Epicuro, en tomando tan buena capa, se ha trocado de modo, que compite con vn Macario; y es tanta verdad esta, que antes de mucho le vereis con vna dignidad.

Tambien ai soldados cofadres de la apariencia? preguntò Andrenio. Y son los mejores, respondiò el Hermitaño, tan buenos Christianos que aun al enemigo no le quieren hazer mala cara, con que no lo querrian ver. No vès aquel, pues en dando vn Santiago se mete à peregrino, en su vida se sabe que aya hecho mal a nadie, no tengan miedo, que èl beba de la sangre de su contrario; aquellas plumas que tremola, yo juraria, que son mas de Santo Domingo de la Calçada, que de Santiago: el dia de la muestra es soldado, y el de la batalla Hermitaño; mas haze èl con vn lançon, que otros con vna pica, sus armas siempre fueron dobles, desde que tomò capa de valiente, es vn Rui Diaz arildado: Es de tan sano coraçon que siempre le hallaràn en el quartel de la salud; no es nada vanaglorioso, y assi suele dezir, que mas quiere escudos que armas; en dando vn espaldar al enemigo, acude al consejo con vn peto, y assi es tenido por vn buen soldado, mui aplaudido, y en competencia de dos Bernardos està consultado en vn Generalado, y dizen, que èl serà el hombre, y los otros se lo jugaràn, que aqui mas importa el parecer que el ser. Aquel otro es tenido por vn poço de sabiduria mas honda que profunda, y èl dize, que en esso esta su gozo; aqui mas valen testos, que testa, nunca se cansa de estudiar,

Soldado hipocrita.

Sabiduria aparente.

diar, ſu mayor conceto dize ſer, el que dèl ſe tiene, y aun todos los agenos nos vende por ſuyos, que para eſſo compra los libros, de letras menos de la mitad baſta, y lo demas de fortuna, que el aplauſo mas ruido haze en vacío, y al fin mas facil es, y menos cueſta el ſer tenido por docto, por valiente, y por bueno, que el ſerlo.

De que ſiruen, preguntò Andrenio, tantas eſtatuas como aqui teneis? O, dixo el Hermitaño, ſon idolos de la imaginacion, fantaſmas de la apariencia, todas eſtàn vacías, y hazemos creer que eſtàn llenas de ſubſtancia, y ſolidez: meteſe vno por dentro en la de vn ſabio, y hurtale la voz, y las palabras; otro en la de vn ſeñor, y a todos manda, y todos ſin replica le obedecen, penſando que habla el poderoſo, y no es ſino vn vergante. Eſta tiene la nariz de cera, que ſe la tuercen, y retuercen como quieren la informacion, y la paſſion, ya al derecho, ya al ſinieſtro, y ella paſſa por todo. Mirà bien, reparà en aquel Miniſtro de Iuſticia, que zeloſo, que juſticiero ſe mueſtra, no ai Alcalde Ronquillo rancio, ni freſco. Quiñones que le llegue, con nadie ſe ahorra, y con todos ſe viſte, à todos les và quitando las ocaſiones del mal, para quedarſe con ellas; ſiempre và en buſca de ruindades, y con eſſe titulo entra en todas las caſas ruines libremente, deſarma los valientes, y haze en ſu caſa vna armeria, deſtierra los ladrones, por quedar el ſolo; ſiempre và repitiendo juſticia, mas no por ſu caſa, y todo eſto con buen titulo, y aun colorado. Vieron otros dos, que con nombre de zeloſos, eran dos grandiſſimos impertinentes, todo lo querian remediar, y todo lo inquietauan, ſin dexar viuir à nadie, diziendo ſe perdia el mundo, y ellos eran los mas perdidos. A eſta traça iban encontrando raros milagros de la apariencia, eſtrañas marauillas de la hipocreſia, que engañaran à vn Vliſes.

Cada dia acontece, ponderaua el Hermitaño, ſalir de aqui vn ſugeto amoldado en eſta oficina, inſtruido en eſta eſcuela, en competencia de otro de aquella de arriba de la verdadera, y ſolida virtud, pretendiendo ambos vna dignidad, y parecer eſte mil vezes mejor, hallar mas fauor, tener mas amigos, y quedarſe el otro corrido, y aun canſado; por què los mas en el mundo, no conocen, ni examinā lo que cada vno es, ſino lo que parece; y creedme, que de lexos tanto brilla vn claueque, como vn diamante, pocos conocen las finas virtudes, ni ſaben diſtinguirlas de las falſas. Veis alli vn hombre mas liuiano que vn boſe, y parece en lo exterior mas graue que vn Preſidente. Como es eſſo, dixo Andrenio, que querria aprender eſta arte de hazer parecer como ſe hazen eſtos plauſibles milagros? Yo os lo dirè: Aqui tenemos variedad de formas para amoldar qualquier ſugeto por incapaz que ſea, y ajuſtarle de pies à cabeça: ſi pretende alguna dignidad, le hazemos luego cargado de eſpaldas, ſi caſamiēto que

Oficina de hipocritas.

Arte de Artimaña.

andè

ande mas derecho que vn vſo, y aunque ſea vn chiſgarauis le hazemos que mueſtre autoridad, que ande à eſpacio, hable pauſado, arquee las cejas, pare geſto de miniſtro, y de miſterio, y para ſubir alto, que hable baxo: ponemosle vnos antojos, aunque vea mas que vn linze, que autorizan grandemente, y mas quando los deſembaina, y ſe los calça en vna gran nariz, y ſe pone à mirar de acauallo, haze eſtremecer los mirados. A mas deſto tenemos muchas maneras de tintes, que de la noche à la mañana transfiguran las perſonas, de vn cuerbo en vn ciſne callado, y que ſi hablare ſea dulcemente palabras confitadas: ſi tenia piel de vibora, le damos vn baño de paloma, de modo que no mueſtre la hiel aunque la tenga, ni ſe enoje jamàs, porque ſe pierde en vn inſtante de colera quanto ſe ha ganado de credito de juizio en toda la vida, mucho menos mueſtre aſſomo de liuiandad, ni en el dicho, ni en el hecho. Vieron vno, que eſtaua eſcupiendo, y haziendo grandes aſcos. Que tiene eſte? preguntò Andrenio. Acercate, y le oiràs dezir mucho mal de las mugeres, y de ſus trages, cerraua los ojos por no verlas. Eſte ſi, dixo el Hermitaño, que es cauto: mas valiera caſto, replicò Critilo, que deſta ſuerte abraſan muchos el mundo en fuego de ſecreta luxuria, introducenſe en las caſas como golondrinas, que entran dos, y ſalen ſeis.

Mas aora, que hemos nombrado mugeres, dime, no ai clauſura para ellas? Pues de verdad, que pueden profeſſar de enredo. Si le ai, dixo el Hermitaño, Conuento ai, y bien malignante, Dios nos defienda de ſu multitud, aqui eſtán de parte, y aſſomòles a vna ventana, para que vieſſen de paſſo, no de propoſito ſu proceder. Vieron yà vnas mui deuotas, aunque no de San Lino, ni de S. Hilario, que no guſtan de deuociones al vſo, ſi de San Alexos, y de toda romeria. Aquella que alli ſe parece, dixo el Hermitaño, es la viuda recatada, que cierra ſu puerta al Aue Maria. Mira la doncella que pueſta en pretina, no ſea en cinta. Aquella otra es vna bella caſada, tienela ſu marido por vna ſanta, y ella le haze fieſtas quando menos de guardar: à eſta otra nunca le faltan joyas, porque ella lo es buena: à aquella la adora ſu marido, ſerá porque lo dora, no guſta de galas por no gaſtar la hazienda, y gaſtale la honra. De aquella dize ſu marido, que meteria las manos en vn fuego por ella; mas valiera que las puſiera en ella, y apagára el de ſu luxuria. Eſtaua vna riñendo vnas criadas pequeñas, porque brujuleo no sè que ceños, y ella con mayor, dezia: en eſta caſa no ſe conſiente, ni aun el penſamiento, y repetia entre dientes la criada el eco. Deſta otra anda ſiempre predicando ſu madre; lo que ella no ſe confieſſa. Dezia otra buena madre de ſu hija, es vna bienaventurada, y era aſſi, que ſiempre quiſiera eſtar en gloria. Como eſtàn tan deſcoloridas aquellas? reparò Andrenio. Y el Hermita-

Profeſſas de enredo.

ño:

ño: pues no es de malas, ſino de purò buenas; ſon tan mortificadas, que echan tierra en lo que comen, no ſea varro. Mira que zeloſas ſe mueſtran eſtas, mas valiera zeladas.

Nunca llegamos, dixo Critilo, à ver eſta virtud acomodada, eſta prelada ſuaue, eſta platica bondad? No tardaremos mucho, reſpondiò el Hermitaño, que ya entramos en el refitorio, donde eſtarà ſin duda haziendo penitencia. Fueron entrando, y deſcubriendo cuerpo, y cuerpo, y mas cuerpo, al fin vna muger toda carne, y nada eſpiritu: tenia el geſto eſtragado, mas no el guſto, deſmentidor del regalo, y quanto mas amarillo dize, que tiene mejor color, haſta el roſario era de palo ſanto, y tenia por eſtremo, que ſiempre anda por ellos, vna muerte, para darſe mejor vida. Eſtaua ſentada, que no podia tenerſe en pie, equiuocando reguelldos con ſuſpiros, muy rodeada de nouicios del mundo, dandoles liciones de ſaber viuir. No me ſeais ſimples les dezia, aunque lo podeis moſtrar, que es gran ciencia ſaber moſtrar no ſaber: ſobre todo os encomiendo el recato, y el no eſcandalizar. Ponderauales la eficacia de la apariencia; aqui eſtà todo en el bien parecer, que ya en el mundo no ſe atiende à lo que ſon las coſas, ſino a lo que parecen; porque mirad, dezia, vnas coſas ai, que ni ſon, ni lo parecen, y eſſa es ya necedad, que aunque no ſea de ley procure parecerlo: otras ai, que ſon, y lo parecen, y eſſo no es mucho: otras que ſon, y no parecen, y eſſa es la ſuma necedad, pero el gran primor es no ſer, y parecerlo, eſſo ſi que es ſaber. Cobrad opinion, y conſeruadla, que es facil, que los mas viuen de credito, no os metais en eſtudiar, pero alabaos con arte: todo Medico, y Letrado han de ſer de oſtentacion; mucho vale el pico, que haſta vn papagayo, porque le tiene, halla cauida en los Palacios, y ocupa el mejor balcon. Mirà que os digo, que ſi ſabeis viuir, os ſabreis acomodar, y ſin trabajo alguno, ſin que os cueſte coſa, ſin ſudar, ni rebentar, os he de ſacar perſonas, por lo menos que lo parezcais, de modo que podais ladearos con los mas verdaderos virtuoſos, con el mas hombre de bien: y ſino tomad exemplo en la gente de autoridad, y de experiencia, y vereis lo que han aprouechado con mis reglas, y en quan grande predicamento eſtán oy en el mundo, ocupando los mayores pueſtos. *Engaña mundo.*

Eſtaua tan admirado Andrenio, quan pagado de tan varata felicidad, de vna virtud tan de valde, ſin violencias, ſin eſcalar montañas de dificultades, ſin pelear con fieras, ſin correr agua arriba, ſin remar, ni ſudar, trataua ya de tomar el habito de vna buena capa, para toda libertad, y profeſſar de hipocrita. Quando Critilo boluiendoſe a ſu Hermitaño, le preguntò: Dime, por tu vida larga, ſino buena, con eſta virtud fingida, podrèmos noſotros conſeguir la felicidad verdadera? O pobre de mi! reſ-

respondiò el Hermitaño, en esso ay mucho que dezir, quedese para otra sitiada.

CRISI OCTAVA.

Armeria del Valor.

Testamento del valor.

EStando ya sin virtud el valor, sin fuerças, sin vigor, sin brio, y a punto de espirar; dizese, que acudieron allà todas las Naciones, instandole hiziesse testamento en su fauor, y les dexasse sus bienes. No tengo otros, que à mi mismo, les respondiò, lo que yo os podrè dexar, serà este mi lastimoso cadauer, este esqueleto de lo que fuy: id llegando, que yo os lo irè repartiendo. Fueron los primeros los Italianos, porque llegaron primeros, y pidieron la testa, yo os la mando, dixo, sereis gente de gouierno, mandareis el mundo à entrambas manos. Inquietos los Franceses, fueronse entremetiendo, y deseosos de tener mano en todo, pidieron los braços; temo, dixo, que si os los doi, aueis de inquietar todo el mundo, sereis actiuos, gente de braço, no parareis vn punto, malos sois para vezinos: pero los Ginoueses de passo les quitaron las vñas, no dexandoles, ni con que asir, ni con que detener las cosas; pero a los Españoles les han dado tan valientes pellizcos en su plata, que no haziera mas vna bruja, chupandoles la sangre quando mas dormidos: Item mas dexo el rostro a los Ingleses, sereis lindos, vnos Angeles, mas temo, que como las hermosas aueis de ser faciles en hazer cara à vn Calbino, à vn Lutero, y al mismo diablo: sobre todo guardaos no os vea la vulpeja, que dirà luego aquello de hermosa fachata, mas sin celebro: mui atentos los Venecianos, pidieron los carrillos: rieronse los demas, pero el Valor, no lo entendeis, les dixo, dexad que ellos comeran con ambos, y con todos. Mando la lengua à los Sicilianos; y auiendo duda entre ellos, y los Neapolitanos, declaro que à las dos Sicilias. A los Irlandeses el higado. El talle á los Alemanes sereis hombres de gentil cuerpo, pero mira, que no lo estimeis mas que el alma. La mesa á los Polacos, el liuiano á los Moscobitas: todo el vientre á los Flamencos, y Olandeses, con tal que no sea vuestro Dios: el pecho á los Suecos, las piernas á los Turcos, que con todos pretenden hazerlas, y donde vna vez meten el pie, nunca mas lo leuantan; las entrañas á los Persas, gente de buenas entrañas; á los Africanos los huessos, que tengan que roer como quien son; las espaldas á los Chinos, el coraçon á los Iapones, que son los Españoles del Asia, y el espinazo á los Negros. Llegaron los vltimos los Españoles, que auian estado ocupados

en

en ſacar hueſpedes de ſu caſa, que vinieron de allende à echarlos de ella. Que nos dexas à noſotros? le dixeron, y èl, tarde llegais, yà eſtà todo repartido; pues à noſotros replicaron, que ſomos tus primogenitos, que menos que vn mayorazgo nos has de dexar? No sè ya que daros, ſi tuuiera dos coraçones, vueſtro fuera el primero; pero mirà, lo que podeis hazer es, que pues todas las Naciones os han inquietado, rebolued contra ellas, y lo que Roma hizo antes, hazed voſotros deſpues: dad contra todas, repelad quanto pudieredes, en fe de mi permiſſion. No lo dixo à los ſordos, hanſe dado tan buena maña, que apenas ai Nacion en el mundo, que no la ayan dado ſu pellizco, y à pocos repelones ſe huuieran alçado con todo el valor de pies à cabeça. *Manda à los Eſpañoles.*

Eſto les iba exagerando à Critilo, y Andrenio à la ſalida de Francia por la Picardia, vn hombre que lo era, y mucho, pues aſſi como tienen vnos cien ojos para ver, y otro cien manos para obrar, eſte tenia cien coraçones para ſufrir, y todo èl era coraçon. Saldreis, dizia, con cariño de la Francia? no por cierto le reſpondieròn, quando ſus miſmos naturales la dexan, y los eſtrangeros no la buſcan. Gran Prouincia, dixo el de los cien coraçones, ſi, reſpondiò Critilo, ſi ſe contentaſſe con ſi miſma. Que poblada de gentes? Pero no de hombres. Que fertil? Mas no de coſas ſubſtanciales. Que llana, y que agradable? Pero combatida de los vientos, de donde ſe les origina à ſus naturales la ligereza. Que induſtrioſa? Pero mecanica. Que laborioſa? pero vulgar, la Prouincia mas popular que ſe conoce. Que belicoſos, y gallardos ſus naturales? Pero inquietos, los duendes de la Europa en mar, y tierra. Son vn rayo en los primeros acometimientos; y vn deſmayo en los ſegundos. Son dociles: ſi, pero faciles: oficioſos: pero deſpreciables, y eſclauos de las otras Naciones. Emprenden mucho, y executan poco, y conſeruan nada: todo lo emprenden: y todo lo pierden. Que ingenioſos, que viuos, y que prontos? Pero ſin fondo. No ſe conocen tontos entre ellos, ni doctos, que nunca paſſan de vna mediania. Es gente de gran corteſia: màs de poca fe, que haſta ſus miſmos Enricos no viuen eſſentos de ſus aleuoſos cuchillos: ſon laborioſos aſſi es al paſſo que codicioſos. No me podeis negar que han tenido grandes Reyes; pero los mas de poquiſſimo prouecho. Tienen vizarras entradas para hazerſe ſeñores del mundo. Pero que deſairadas ſalidas? Que ſi entran a Laudes ſalen a Viſperas. Acuden con ſus armas a amparar quantos ſe ſocorren de ellas. Es que ſon los rufianes de las Prouincias Adulteras. Son aprouechados? ſi, y tanto, que eſtiman mas vna onça de plata, que vn quintal de honra. El primer dia ſon eſclauos: pero el ſegundo amos, el tercero tiranos inſufribles: paſſan de eſtremo a eſtremo ſin medio, de humanos a inſolentiſſimos. Tienen grandes virtudes, y tan gran- *Francia definida.*

des vicios, que no se puede facilmente aueriguar qual sea el Rey, y al fin ellos son antipodas de los Españoles. Pero dezidme como fue aquello del Hermitaño, que salida diò a la sagaz pregunta de Critilo? Confessòme, que a la virtud aparente, no le corresponde premio solido, ni verdadero, que bien se les puede echar dado falso a los hombres, pero que Dios no es reído. Oyendo esto, hizimonos del ojo, y en viendo la nuestra tratamos de colgar el mal habito de fingidos, y saltar las vardas de la vil hipocresia.

O que bien hizistes, porque el gozo del hipocrita no dura vn instante entero, es como vn punto. Entended vna verdad, que de cien leguas se conoce la que es verdadera virtud, ò falsa, està yà mui despauilada la aduertencia, luego le conocen a vno de que pie se mueue, y de qual cogea, al passo que el engaño anda metafisico, tambien la cautela sutil, vale a los alcances, y por mas capa que tome de bondad no se le escapa de vicio. La virtud solida, y perfecta es la que puede salir a vistas del Cielo, y de la tierra, essa la que vale, y dura, que es tenida por clara, y por eterna. La bellissima Virtelia es la que importa buscar, y no parar hasta hallarla, aunque sea passando por picas, y por puñales, que ella os encaminarà a vuestra Felisinda, en cuya busca toda la vida vais peregrinando. Animauales mucho à emprender aquel monte de dificultades, que tan acobardado tenia à Andrenio. Ea acaba, le dezia, que essa tu cobarde imaginacion te pinta aquel leonazo del camino mui mas brauo de lo que es: aduierte, que muchos tiernos mancebos y delicadas donzellitas le han desquixarado: de que suerte? preguntò Andrenio. Armandose primero mui bien, y peleando mejor despues, que todo lo vence vna resolucion gallarda. Que armas son essas, y donde las hallaremos? Venid conmigo, que yo os lleuarè donde las podreis escoger, sino al gusto al prouecho. Ibanle yà siguiendo, y razonãdo: que importa, dezia, sobren armas, si falta el valor, esso mas seria lleuarlas para el enemigo. De modo, que yà finò el valor? preguntò Critilo. Si, yà acabo, respõdiò èl, ya no ai Hercules en el mundo que sugeten monstruos, que deshagan tuertos, agrauios, y tiranias; que las hagan si, que las conseruen tãbien, obrando cien mil mõstruosidades cada dia. Vn solo Caco auia entonces, vn embustero solo, vn ladron en toda vna Ciudad, y aora en cada esquina ay el suyo, y cada casa es su cueua. Muchos Anteos, hijos del siglo, nacidos del poluo de la tierra, pues arpías agarradoras, hidras de siete cabeças, y de siete mil caprichos, jaualis de su torpeza, leones de su soberuia, todo està hiruiendo de monstruos adozenados, sin hallarse ya quien tenga valor para passar las columnas de la fortaleza, y fixarlas en los fines de los humanos intentos, poniendo termino à sus quimeras. Que poco durò el valor en el mundo! dixo Andrenio; poco, que el

El valor äpurado.

el hombre valiente, y aquellas sus camaradas, nunca duran mucho, y de que muriò?de veneno. Que lastima, si fuera en vna inmortal por tan mortal batalla de Norlinguen, en vn sitio de Barcelona, passe, que vn buen fin, toda la vida corona, pero de veneno? Ay tal fatalidad! Y en que se le dieron? En vnos poluos mas letiferos que los de Milan, mas pestilentes que los de vn royo, de vn malsin, de vn traidor, de vna madrastra, de vn cuñado, y de vna suegra; diràslo porque estos valientes siempre acaban leuantando poluaredas, que paran en lodos de sangre. No sino con toda realidad, digo, que la malicia humana se ha adelantado de modo, que no dexa que obrar a los venideros; ella ha inuentado ciertos poluos tan venenosos, y tan eficaces, que han sido la peste, y la ruina de todos los grandes hombres, y desde que estos corren, y aun buelan, no ha quedado hombre de valor en el mundo, con todos los famosos han acabo. No ay que tratar ya de Cides, ni de Roldanes como en otros tiempos. Fuera aora Hercules juguete, viuiera Sanson de milagro; digoos, que han desterrado del mundo la valentia, y la braueza. Y que poluos son essos tan traidores? preguntò Critilo. Son acaso de basiliscos molidos, de entrañas de viboras destiladas, de colas de escorpiones, de ojos embidiosos, ò lasciuos, de intenciones torcidas, de voluntades maleuolas, de lenguas maldicientes: hase buelto à quebrar otra redomilla en Delfos apestando toda la Asia? Aun son peores: y aunque dizen componerse de aquel alcrebite infernal, del salitre estigio, y de carbones alentados à esternudos del demonio, pero yo digo, que del coraçon humano, que excede á la intratabilidad de las furias, a la inexorabilidad de las Parcas, á la crueldad de la guerra, á la tirania de la muerte, que no puede ser otro vna inuencion tan sacrilega, tan execrable, tan impia, y tan fatal como es la Poluora, dicha assi, porque conuierte en poluo el genero humano. Esta ha acabado con los Hectores de Troya, con los Aquiles de Grecia, con los Bernardos de España: ya no ay coraçon, ni valen fuerças, ni aprouecha la destreza, vn niño derriba vn gigante, vn gallina haze tiro á vn leon, y al mas valiente el cobarde, con que yá ninguno puede lucir ni campear. Antes aora, dixo Critilo, he oído ponderar, que está mas adelantado el valor que antes, porque quanto mas coraçon es menester para meterse vn hombre por cien mil bocas de fuego, quanto mas animo para esperar vn toruellino de bombardas, hecho terrero de rayos? Esse si que es valor, que todo lo antiguo fue niñeria, aora está el valor en su punto, que es en vn coraçon intrepido, que entonces en vn buen braço, en tener mas fuerças que vn gañan, en los jarretes de vn saluage. Engañase de varra a varra quien tal dize, que dictamen tan exotico, y errado, pues esse que èl celebra, no es valor, ni lo conoce, no es sino temeridad y locura, que es mui diferente. Aora

Estragos de la Poluora.

Temeridad valerosa.

 digo,

digo, confirmó Andrenio, que yà la guerra es para temerarios, y aun por esso diria aquel gran hombre, tan celebrado de Prudente en España, en la primera batalla, y la vltima en que se hallò, oyendo zumbir las balas: es possible, que desto gustaua mi Padre? Y hanle seguido muchos confirmandose en su opinion tan segura. Siempre oí dezir, que desde que riñeron la valentia, y la cordura, nunca mas han hecho paz; aquella saliò de sus casillas à campaña, y esta se apelò al juizio: No tienes razon, dixo el Valeroso, que hiziera la fortaleza sin la prudencia, que por esso en la varonil edad està en su sazon, y del valor tomó el renombre de varonil; es en ella valor lo que en la mocedad audacia, y en la vejez rezelo, aqui està en vn medio mui proporcionado.

Armeria vitoriosa. Llegaron yà a vna gran casa, tan fuerte como capaz, dieron, y tomaron el nombre, que aqui se cobra la fama. Entraron dentro y vieron vn espectaculo de muchas marauillas del valor, de instrumentos prodigiosos de la fortaleza. Era vna armeria general de todas armas antiguas, y modernas, calificadas por la experiencia, y à prueua de esforçados braços de los mas valientes hombres que siguieron los pendones Marciales. Fue gran vista lograr juntos todos los trofeos del valor, espectaculo bien gustoso, y gran empleo de la admiracion. Acercaos, dezia, reconocè y estimà tanto, y tan executiuo portento de la fama. Pero salteòse de prompto vn intensissimo sentimiento à Critilo, que le apretò el coraçon hasta exprimirle por los ojos: reparando en ello el valeroso, solicitò la causa de su pena: y èl: Es possible, dixo, que todos estos fatales instrumentos se forjaron contra vna tan fragil vida? Si fuera para conseruarla, estuuiera bien, merecian toda recomendacion, pero para ofendella, y destruilla, contra vna oja, que se la lleua el viento, tantas ojas afiladas ostentan su potencia! O infelicidad humana, que hazes trofeo de tu misma miseria! Señor, los filos deste alfange cortaron el hilo de la vida à vn famoso Rei Don Sebastian, digno de la vida de cien Nestores: este otro la del desdichado Ciro Rei de Persia: esta saeta fue la que atrauesò el lado al famoso Rei D. Sancho de Aragon, y esta otra al de Castilla, malditos sean tales instrumentos, y execrable su memoria, no los vea yo de mis ojos: passemos adelante. Esta tan luciente espada, dixo el Valeroso, fue la celebrada de Iorge Castrioto, y esta otra del Marques de Pescara: dexamelas ver mui à mi gusto, y despues de bien miradas, dixo: No me parecen tan raras como yo pensaua, poco se diferencian de las otras, muchas he visto yo de mejor temple, y no de tanta fama. Es que no vès los dos braços que las mouian, que en ellos consistia la braueza. *Trofeos del valor.* Vieron otras dos todas tintas en sangre desde la punta al pomo, mui parecidas: estas dos estàn de competencia qual venciò mas batallas campales: y cuyas son? Esta es del Rei Don Iaime el Conquistador,

dor, y esta otra del Cid Castellano: yo me atengo a la primera como mas prouechosa, y quedese el aplauso para la segunda mas fabulosa. Donde està la de Alexandro Magno, que deseo mucho verla? No os canseis en buscarla, que no està aqui. Como no, auiendo conquistado todo vn mundo? porque no tuuo valor para vencerse a si mundo pequeño, sugetò toda la India, mas no su ira. Tampoco hallareis la de Cesar. Essa no, quando yo creí fuera la primera? Tampoco, porque gastò mas sus azeros contra los amigos, y segò las cabeças mas dignas de vida. Algunas ai aquí, que aunque buenas, parecen quedar cortas: no dixera esso el Conde de Fuentes, à quien ninguna le pareciò corta, con abanzarse, dezia, vn passo mas al contrario. Estas tres son de los famosos Franceses, Pepino, Carlo Magno, y Luis Nono. No ai mas Francesas? preguntò Critilo. No sè yo que aya mas, pues auiendo auido en Francia tan insignes Reyes, tantos Pares sin par, y tan valerosos Mariscales? Donde estàn las de los dos Vi-rones, la del Grande Enrico Quarto, como no mas de tres? Porque essas tres solas emplearon su valor contra los Moros, todas las demas contra Christianos. Mui metida en su baina vieron vna, quando todas las otras estauan desnudas, yà brillantes, yà sangrientas: rieronlo mucho, mas el Valeroso: de verdad, dixo, que es heroica, y llamada por antonomasia, la grande. Como no està desnuda? Porque el Gran Capitan su gran dueño, dezia, que la mayor valentia de vn hombre consistia en no empeñarse, ni verse obligado à sacarla. Tenia otra vna mui brillante contera de oro fino, y dixo: Esta fue la que echò à su vitoriosa espada el Marques de Leganès, derrotando al Inuencible vencido.

Deseò Andrenio saber qual auia sido la mejor espada del mundo. No es facil de aueriguar, dixo el Valeroso, però yo diria, que la del Rei Catolico Don Fernando. Y porque no la de vn Hector, de vn Aquiles? Replicò Critilo, mas celebres, y plausibles tan decantadas de los Poetas. Yo lo confiesso, respondiò, pero esta no tan rugidosa, fue mas prouechosa, y la que conquistò la mayor Monarquia que reconocieron los siglos. Esta oja del Rey Catolico, y aquel arnès del Rey Filipo el Tercero, pueden salir donde quiera que aya armas, aquella para adquirir, y este para conseruar. Qual es esse arnès tan heroico de Filipo? Mostròles vno todo escamado de doblones, y reales de a ocho alternados, y ajustados vnos sobre otros como escamas haziendo vna ricamente hermosa vista. Este, dixo el Valeroso, fue el mas eficaz, el mas defensiuo de quantos huuo en el mundo. En que guerra lo vistió su gran dueño, que nunca tuuo ocasion de armarse, ni se vió jamàs obligado à pelear? Antes fue para no pelear, para no tener ocasion: en fe deste, despues de la assistencia del Cielo, conseruò su grande, y dichosa Monarquia, sin perder vna almena,

La mejor espada.

almena,que es mucho mas el conseruar, que el conquistar; y assi dezia vno de sus mayores Ministros: Quien possee,no pleitee, y quien està de ganancia no baraje. Entre tantos, y tan lucientes azeros campeaua vn baston muy basto,pero mui fuerte: Hizole nouedad a Andrenio,y dixo: Quien metiò aqui este ñudoso palo? Su fama,respondiò el Valeroso,no fue de algun gañan como tu piensas, sino de vn Rei de Aragon llamado el Grande,aquel que fue baston de Franceses,porque los abrumò à palos. Estrañaron mucho ver dos espadas negras, y cruzadas entre tantas blancas,tan matantes: De que siruen aqui estas, dixo Critilo, donde todo và de veras,y aunque fuessen del brauo Carranza,y del diestro Naruaez no merecen este puesto. No son,dixo,si no de dos grandes Principes,y mui poderosos,que despues de muchos años de guerra, y auerse quebrado las cabeças con harta perdida de dinero,y gente, se quedan como antes, sin auerse ganado el vno al otro vn palmo de tierra; de modo, que al cabo mas fue juego de esgrima,que guerra verdadera.

Aqui echò menos, dixo Andrenio,las de muchos Capitanes mui celebrados, por auer subido de soldados ordinarios à gran fortuna. O, dixo el Valeroso, aqui se hallan, y se estiman algunas de essas. Aquella es del Conde Pedro Nauarro,la otra de Garcia de Paredes: alli està la del Capitan de las Nuezes, que fueron mas que el ruido de la fama;y si faltan algunas,es,porque fueron mas ganchos que estoques, que algunos mas han triunfado con los oros,que con las espadas. Que se hizo la de Marco Antonio, aquel famoso Romano, competidor de Augusto, essa, y otras sus iguales andan por essos suelos hechas pedazos, a manos tan flacas como femeniles. La de Anibal la hallareis en Capua, que auiendo sido de azero,las delicias la ablandaron como de cera. Que espada es aquella tan derecha, y tan valiente, sin torcer a vn lado, ni a otro, que parece el fiel à las balanças de la equidad? Essa, dixo, siempre hiriò por linea recta, fue del Non plus vltra de los Cesares CARLOS QVINTO, que siempre la desembainò par la razon,y justicia. Al contrario aquellos corbos alfanges del brauo Mahometo, de Soliman, y Selim, como siempre pelearon contra la Fè, justicia, derecho,y verdad, ocupando tiranicamente los agenos estados, por esso estàn tan torcidos. Aguarda, que espada tan dorada es aquella que tiene por pomo vna esmeralda,y toda ella està esmaltada de perlas? Que cosa tan rica! no sabriamos cuya fue? Esta,respondiò, alçando la voz el Valeroso,fue del tan celebrado despues,como emulado antes,pero nunca bastantemente,ni estimado, ni premiado, D. Fernando Cortès Marques del Valle. Que esta es? dixo Andrenio,como me alegro de verla. Y es de azero? Pues de que auia de ser? Es,que yo auia oido dezir,que era de caña,por auer peleado cõtra Indios,que esgrimian espadas de

Valor justificado.

de palo, y vibrauã lanças de caña. He, que la entereza de la fama siempre vẽciò la emulacion: digã lo que quisieren estos, y aquellos, que esta con su oro diò azeros à todas las de España, y en virtud de ella han cortado las demas en Flandes, y en Lombardia. Vierõ ya vna tan nueua como lucida, atrauesando tres coronas, y amagando a otras. Que espada tan heroicamente coronada, ponderò Critilo, y quien es el valeroso, y dichoso dueño de ella? Quien ha de ser sino el moderno Hercules, hijo del Iupiter de *El señor* España, que và restaurando la Monarquia, à Corona por año. Que tri- *D. Iuan* dente es aquel, que en medio de las aguas està fulminando fuego? Es del *de Austria.* valeroso Duque de Alburquerque, que quiere igualar por la valentia la fama de su gran Padre, conseguida en Cataluña por gouierno.

Que arco seria aquel, que està hecho pedazos en el suelo, y todos sus arpones rotos, y despuntados; en lo pequeño parece juguete de algun rapaz, mas en lo fuerte de algun gigante? Esse, respondió, es vno de los mas heroicos trofeos del Valor. Pues que gran cosa, replicó Andrenio, rendir vn niño, y desarmarle? Essa no la llames hazaña, sino melindre: miren que claua de Hercules rompida, que rayo de Iupiter desmenuzado, que espada de Pablo de Parada hecha trozos? O si, que es muy orgulloso el rapaz, y quanto mas desnudo, mas armado; mas fuerte quando mas flaco; mas cruel quando llorando; mas certero quando ciego; creedme, que *Triunfo* es grã triunfo vencer al que à todos vence: y dinos, quien le rindiò? Quiẽ? *de la* de mil vno; aquel Fenis de la castidad, vn Alfonso, vn Filipo, vn Luis de *Castidad.* Francia. Que direis de aquella copa hecha tambien pedazos, sembrados todos por tierra? Que otro blason esse, dixo Andrenio, y mas siendo de vidro, que gran cosa? Essas mas son hazañas de pages, de que hazen ciento al dia. Pues de verdad, ponderò el Valeroso, que era bien fuerte el que hazia la guerra con ella, y que derribò à muchos, del mas brauo no hazia èl mas caso que de vn mosquito. Què, estaria hechizada? no sino que hechizaua, y les trastornaua a muchos el juizio: no dió Circe mas bebedizos que brindó con esta vn viejo: y en que transformaua las gentes? Los hombres en gimios, y las mugeres en lobas; èl era vn raro veneno, que apuntaua al cuerpo, y heria el alma al vientre, y pegaua en la mente: ó quantos sabios hizo preuaricar! y es lo bueno que todos los vencidos quedauan mui alegres. Pues bien està por tierra, la que a tantos derribó, y este sea el blason de los Españoles.

Que otras armas son aquellas, preguntó Critilo, que se conoce bien su valor en su estimacion, pues estàn conseruadas en armarios de oro? *El ma-* Estas, respondiò el Valeroso, son las mejores, porque son defensiuas. Que *yor va-* escudos tan vizarros? Y aun los mas son escudos. Este primero parece de *lor.* cristal? Si: y al punto que se carea con el enemigo le deslumbra, y le rin-

de,

de, es de la razon, y verdad, con que el buen Emperador Ferdinando Segundo triunfò del orgullo de Gustabo Adolfo, y de otros muchos. Estos otros tan cortos, y tan lunados, de quien son, que parecen de algun alunado capricho? Estos fueron de mugeres. De mugeres, replicò Andrenio, y aqui entre tanta valentia? Si, que las Amazonas sin hombres, fueron mas que hombres, y los hombres entre mugeres, son menos que mugeres. Este que aqui veis, dizen, està encantado, que por mas golpes que le den, por màs tiros que le hagan, no le hazen mella, ni los mismos rebeses de la Fortuna, y esto à prueua de la paciencia del mismo D. Gonzalo de Cordoua. Repara en aquel tan brillante, parece moderno? Y es impenetrable del sagaz, y valeroso Marques de Mortara, que con su mucha espera, y valor, ha restaurado a Cataluña. ¡Esta rodela azerada, grauada de tantas hazañas, y trofeos, fue del primer Conde de Ribagorça, cuyo valor prudente pudo hazerse lugar, y aun campear al lado de tal padre, y de vn tal hermano. Dioles curiosidad de entender vna letra, que en vn escudo dezia: ò con Este, ò en Este. Essa fue la noble empresa de aquel gran vencedor de Reyes, en que quiso dezir: que, ò con el escudo vitorioso, ò en el muerto. Dioles mucho gusto ver en vno pintado vn grano de pimienta por empresa: como lo podrà diuisar el enemigo? dixo Andrenio. O si, dixo, que el famoso General Francisco Gonçalez Pimienta, se abança tanto al enemigo, que le haze ver, y aun probar su picante braueza. Vieron ya vno en forma de coraçon. Este deuia ser de algun grande amartelado? dixo Andrenio. No fue sino de quien todo es coraçon, hasta el mismo escudo, digo, aquel gran descendiente del Cid, heredero de su inclito valor el Duque del Infantado. Auia vna rodela hecha de vna materia bien extraordinaria, ni vsada, ni conocida: es, dixo, de la oreja de vn elefante; con esta se armaua de igual valor à su mucha prudencia el Marques de Caracena.

D. Alonso de Aragon.

Valerosa prudencia.

Que brillante zelada aquella, celebrò Critilo: Si lo es, dixo el Valeroso, y que zelaua bien con ella sus intentos el Rey Don Pedro de Aragon, de tal arte, que si su misma camisa llegara a rastrearlos, al punto la abrasarà. Que casco es aquel tan capaz, y tan fuerte? Este fue para vna gran testa, no menos que del Duque de Alba, hombre de superlatiuo juizio, y que no se dexaua vẽcer no solo de los enemigos, pero ni de los suyos, como Pompeyo en dar la batalla al Cesar cõtra su propio dictamen. Es por dicha aquel relumbrante yelmo el de Mambrino? Por lo impenetrable yà pudiera: fue de Don Filipe de Silua, de cuya gran cabeça, dixo el brauo Mariscal de la Mota, le daua mas cuidado, que seguridad sus pies impedidos de la gota. Mira aquel morrion del Marques Espinola, que defendido està con el guarda naso de su gran sagacidad, que con la misma verdad

dad deslumbrò la atencion del viuaz Enrico Quarto. Todas estas armas son para la cabeça, y mas de hombres sagazes, que de mancebos audazes, tan importantes, que por esso este archiuo es llamado con especialidad, el retrete del valor. Aqui vieron muchas cartas hechas pedazos esparcidas por el suelo, y pisados sus cauallos, y sus Reyes. Yà me parece, dixo Andrenio, que te oigo exagerar vna gran batalla que aqui se dio, y la gran vitoria conseguida. Por lo menos no me negaras, replicò el Valeroso, que huuo barajas, que siempre se componen de espadas, y oros, y luego andan los palos. No te parece, que fue gran valor el de aquel, que cogiendo entre sus dos manos vna baraja, toda junta la tronchò de vna vez? Esse, respondiò Andrenio, mas parece efecto de las grandes fuerças de Don Geronimo de Ayanzo, que de vn heroico valor. Por lo menos seria el dia de su mayor ganancia, y ten por cierto, que no ai valor igual, como escusar las barajas, ni ai mejor salida de los empeños, que no empeñarse. Quieres ver la mayor valentia del mundo? llega, y mira essas joyas, essas galas, essa vizarria pisada, y hollada en esse duro suelo. Este, replicò Andrenio, parece adreço mugeril, pues que gran vitoria fue despojar vna femenil flaqueza, triunfar de vna bellissima ternura, que arneses vemos aqui deshechos, que yelmos abollados? O si, dixo, que esto fue triunfar de vn mundo entero, y retirarse al Cielo la mas aplaudida belleza de vna Serenissima Señora Infanta Sor Margarita de la Cruz, seguida despues de Sor Dorotea, gloria mayor de Austria, que dexando de ser Angeles passaron à ser Serafines en la Religion de ellos. Tambien son trofeo de vn gran valor essas plumas de pauon esparcidas, y essos airones de vna altanera garça, penachos de su soberuia, yà despojos de vna loca vanidad rendida. Pero lo que mas les satisfizo, fue ver hecha pedazos vna afilada guadaña: Este si, que es triunfo, exclamaron, que aya valor en vn Moro Christiano, y en vna Reina Maria Estuarda, para despreciar la misma muerte.

Belleza triunfante.

Trataron ya de armarse los dos conquistadores del monte de Virtelia: iban escogiendo armas valientes, espadas de luz, y de verdad, que afuerça de eslabones fulminassen rayos; escudos impenetrables de sufrimiento, yelmos de prudencia, arnèses de fortaleza inuencible, y sobre todo el cuerdamente Valeroso les reuistiò muchos, y generosos coraçones, que no ay mayor compañia en los aprietos. Viendose Andrenio tan bien armado, dixo: Ya no ay que temer, solo lo malo, le respōdiò, y lo injusto. Daua demonstraciones de su gran gozo Critilo, con razon, le dixo, te alegras, pues aunque concurran en vn varon todas las demas ventajas de sabiduria, nobleza, gracia de las gentes, riqueza, amistad, inteligencia, si el valor no las acompaña, todas quedan esteriles, y frustradas; sin

valor nada vale, todo es sin fruto; poco importa que el consejo dicte, la prouidencia preuenga, si el valor no executa: por esso la sabia naturaleza dispuso que el coraçon, y el celebro en la formacion del hombre començassen à la par, para que fuessen juntos el pensar, y el obrar. Esto les estaua ponderando, quando de repente interrumpiò su discurso, vna viua arma, que se començò a tocar por todas partes; acudieron prontos à tomar las armas, y à ocupar sus puestos. Lo que fue, y lo que les sucediò, nos dirà la Crisi siguiente.

CRISI NONA.

Anfiteatro de monstruosidades.

PAssaua vn rio, y rio de lo que passa entre margenes opuestas; coronada de flores la vna, y de frutos la otra, prado aquella de deleites, assilo esta de seguridades. Escondianse alli entre las rosas las serpientes, entre los claueles los aspides, y bramauan las hambrientas fieras, rodeando à quien tragarse. En medio de tan euidentes riesgos estaua descansando vn hombre, si lo es vn necio, pues pudiendo passar el rio, y meterse en saluo de la otra parte, se estaua muy descuidado, cogiendo flores, coronandose de rosas, y de quando en quando, boluiendo la mira à contemplar el rio, y ver correr sus cristales. Dauale vozes vn cuerdo, acordandole su peligro, y combidandole à passarse de la otra vanda, con menos dificultad oy que mañana, mas èl muy à lo necio, respondia, que estaua esperando acabasse de correr el rio, para poderle passar sin mojarse. O tu, que hazes mofa del fabulosamente necio, aduierte, que eres el verdadero, tu eres el mismo de quien te ries, tanta, y tan solemne es tu demencia, pues instandote, que dexes los riesgos del vicio, y te acojas à la vanda de la virtud, respondes, que aguardas acabe de passar la corriente de los males. Si le preguntais al otro, porque no acaba de ajustarse con la razon, responde, que està aguardando passe el arrebatado torrente de sus passiones, que no quiere començar el camino de la virtud oy, si ha de boluer al del vicio mañana. Si le acordais à la otra sus obligaciones, la afrenta que causa à los propios, y la murmuracion a los estraños, dize, que corre con todas, que assi se vsa, que con mas edad tendra mas cordura. Consuelase aquel de no estudiar, y dize, que no piensa cansarse, pues no se premian letras, ni se estiman meritos. Escusase este de no ser hombre de substancia, diziendo, que no ay quien lo sea, todo està perdido, que no se vsa la virtud, todos engañan, adulan, mienten, roban, y viuen de artificio, y dexase

Escusar vulgar.

dexaſe arrebatar de la corriente de la maldad. El Iuez ſe laua las manos de que no haze juſticia, con que todo eſtà rematado, y no ſabe por donde començar. Aſſi, que todos aguardan à que amaine el impetu de los vicios, para paſſarſe à la vãdá de la virtud. Mas es tan impoſſible el ceſſar los males, el acabarſe los eſcandalos en el mundo, mientras aya hombres, como el parar los rios; lo acertado es poner el pecho al agua, y con denodado valor paſſar de la otra vanda al puerto de vna ſeguridad dichoſa.

Peleando eſtauan ya los dos valeroſos guerreros, que no es otro la vida humana, que vna milicia à la malicia, y à eſto les avian tocado arma trecientos monſtruos, cauſa deſte rebato, que con los rayos de la razon deſcubrieron ſus ardides, las atalayas en atenciones auiſaron à los fuegos de ſu zelo, y eſte al valor de ambos, que denodadamente los fueron perſiguiendo, y retirando tanto, que lleuados de ſu ardor en el alcance, ſe hallaron a las puertas de vn hermoſiſſimo Palacio, primer fabrica del mundo, el mas artificioſo, y bien labrado, que jamàs vieran, aunque auian admirado tantos. Ocupaua el centro de vn ameno prado, con ambiciones de paraíſo, de aquellos que no perdona el guſto; ſu materia (aunque tierra) deſmentida de los primores del arte, dexaua muy atràs la miſma Solar esfera; obra al fin de grande Artifice, y fabricada para vn Principe grande. Si ſeria eſte, dixo Andrenio, el tan alabado alcaçar de Virtelia, que vna coſa tan perfecta no puede ſer eſtancia ſino de ſu grande perfeccion, que tal ſuele ſer el epiciclo qual la eſtrella. O no, Dixo Critilo, que eſte eſtá á los pies del monte, y aquel ſobre ſu cabeça, aquel ſe empina haſta el Cielo, y eſte ſe roza cõ el abiſmo, aquel entre auſteridades, y eſte entre delicias. Eſto ponderauan, quando vieron aſſomar por ſu mageſtuoſa puerta, al cabo de muchas varas de nariz vn hombrecillo de media, que viendolos admirados les dixo: Yo no sè de què, pues aſſi como ay hombres de gran coraçon, y de gran pecho, yo lo ſoi de grandes narizes. Toda gran trompa, dixo Critilo, ſiempre fue para mi ſeñal de grande trampa: y porque no de ſagacidad? replicó èl, pues aduerti, que con eſta os he de abrir camino, ſeguidme. Lo primero que encontraron en el miſmo atrio, fue vn eſtablo, nada eſtable, aunque lleno de gente lucida, hombres de mucho porte, y de mas cuenta, muy hallados todos con los brutos, ſin aſquear el mal olor de tan inmunda eſtancia. Que es eſto, dixo Critilo, como eſtos que parecen perſonas, eſtán en tan vil lugar? Por ſu guſto, reſpondió el Satiro. Pues deſto guſtan? Si: que los mas de los hombres eligen antes viuir en la hedionda pocilga de ſus beſtiales apetitos, que arriba en el ſalon dorado de la razon. No ſe ſentia otro dentro, que malas vozes, y bramidos de fieras, ni ſe oian ſino monſtruoſidades; era intolera-

Milicia contra malicia.

Varon ſagaz.

Palacio del alma.

tolerable la hediondez que despedia. O casa engañosa, exclamò Andrenio, por fuera toda marauillas, y por dentro monstruosidades? Sabed, dixo el Satiro, que este hermoso Palacio, se fabricò para la virtud, mas el vicio se ha leuantado con èl, hale tiranizado, y assi de ordinario vereis, que haze su morada en la mayor hermosura, y gentileza, el cuerpo mas lindo, y agraciado, criado para estancia hermosa de la virtud, le topareis lleno de torpezas; la mayor nobleza de infamias, la riqueza de ruindades. Començaron con esto à reusar el empeñarse temiendo el despeño, quando vno de aquellos monstruos, les dixo: En esso no repareis, que aqui siempre ai salida para todo, y yo soi el que à quantos se empeñan la hallo. A la donzellita la persuado su deshonra, diziendola, que no le faltarà vna amiga, ò vna piadosa tia, de quien fiarse. Al assesino que mate, que yà aura quien le haga espaldas, al ladron que robe, al salteador que desuelle, que yà se hallarà vn simple compassiuo que interceda por èl à la justicia: al taùr que juegue, que no faltarà vn amigo enemigo que le preste: de suerte, que por grande que sea el despeño, le pinto facil el salto, por entrincado que sea el laberinto, le hallo el ouillo de oro, y à toda dificultad la solucion: assi, que bien podeis entrar, fiaos de mi, que yo os desempeñarè. Fue à meter el pie Critilo, y al punto encontrò con vn monstruo horrible, porque tenia las orejas de Abogado, la lengua de Procurador, las manos de Escriuano, los pies de Alguazil; Escapate, gritó el Satiro de todo pleito, aunque sea dexandoles la capa. Ibanse retirando con rezelo, quando con mucho agrado se llego à ellos, otro monstruo mui cortès, suplicandoles fuessen seruidos de entrar por cortesia, que no serian los primeros, que se auian perdido de puro corteses, y sino preguntadle à aquel, que parece hombre circumspecto, y de juizio, como se jugó la hazienda, y tras ella la honra, y el descanso de su casa; y respondioles: Señor rogarõme que hiziesse vn quarto que les faltaua, y deshize todos los de mi casa, porque no me tuuiessen por grosero; puseme à jugar, piqueme, y lastimème à mi mismo, pensè desquitarme, y acabè con todo por cortesia. Preguntadle aquel otro, que se pica de entendido, como perdio la salud, la honra, y la hazienda con la otra loquilla; y respondioles: que por no parecer descortes mantuuo la conuersacion, de alli pasó á la correspondencia, hasta hallarse perdido por cortesia. La otra, porque no la tuuiessen por necia, respondio al dicho, y luego al villete; el marido, por no parecer grossero dissimulo cõ los muchos yentes, y vinientes á su casa: el Iuez, obligado de la intercession del poderoso, hizo la injusticia: de suerte, que son infinitos los que se han perdido en el mundo por cortesia; y con esto, y mil zalemas que les hizo, les obligó á entrar. Erase vn tan espacioso atrio, que tomaua todo vn mundo, celebre anfiteatro de mons-

Cortesia engañosa.

truo-

truoſidades, tan grandes como muchas donde tuuieron mas que abominar que admirar, y vieron coſas, aunque muchas vezes viſtas, que no ſe podian ver.

Eſtaua en el primero, y vltimo lugar vna horrible ſerpiente, coco de la miſma hidra, tan enuegecida en el veneno, que la auian nacido alas, y ſe iba conuirtiendo en vn dragon, inficionando con ſu aliento el mundo. Terrible coſa, dixo Critilo, que de la cola de la culebra nazca el baſiliſco, y de los dexos de la vibora el dragon, que monſtruoſidad es eſta? Como deſtas ſe ven en el mundo cada dia, reſpondiò el Satiro, vereis que acaba la otra con ſu deshoneſtidad propia, y comiença la agena; no haze cara ya al vicio por no tenella, da alas a la otra que comiença à bolar, y haze ſombra à los ſoles que amanecen. Pierde el taùr ſu grande herencia, y pone caſa de juego; dà naipes, deſpauila las velas abraſadoras, corta tantos para tontos. El farſante pàra en charlatan, y ſaltimbanco: el acuchillador en maeſtro de eſgrima: el murmurador, quando viejo, en teſtigo falſo, el holgazan en eſcudero, el malſin en catedratico del duelo, el infame en libro verde, y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino à los otros. Iban dando la buelta, y viendo portentoſas fealdades: ſuelo harto ver vna muger, que de dos Angeles hazia dos demonios, digo dos rapazas endiabladas, y teniendolas deſolladas, las metiò à aſſar a vn gran fuego, y començó à comer dellas ſin ningun horror, tragando mui buenos bocados. Que fiereza es eſta tan inhumana, ponderò Andrenio, no me diràs quien es eſta, que dexa atrás los miſmos Trogloditas? Pues aduierte, que es ſu madre: la miſma que las echò á luz? y oy las eſcurece: eſta es la que teniendo dos hijas tan hermoſas como viſte, las mete en el fuego de ſu laſciuia, dellàs come, y traga los buenos bocados. Saliòles de trauès vn otro monſtruo, no menos raro, era de tan exotica condicion, de vn humor tan deſproporcionado, que ſi le pegauan con vn garrote de encina, y le quebrauan las coſtillas, ò vn braço, no hazia ſentimiento; pero ſi le dauan con vna caña, aunque leuemente, ſin hazerle ningun daño, era tal ſu ſentimiento, que alborotaua el mundo. Llegò vno, y diòle vna penetrante puñalada, y la tuuo por mucha honra; y porque llego otro, y le pego vn ligero eſpaldarazo con la eſpada embainada, ſin ſacarle vna gota de ſangre, lo ſintiò de manera, que reboluiò toda ſu parentela para la vengança; pególe vno á puño cerrado vn tan fiero mogicon, que le enſangrentó la boca, y le derribó los dientes, y no ſe alterò; y porque otro le aſſentó la mano eſtendida, coloreandole el roſtro, fue tal ſu rabia, que hundia el mundo haziendo eſtremos; pues què, ſi le arrojauan vn ſombrero, no ſentia tanto que le tiraſſen vn ladrillo, y le poluoreaſſen los ſeſſos: no tenia por afrenta el mentir, el no

Vicios encadenados.

Mala madre.

cumplir su palabra,el engañar, el dezir mil falsedades: y porque vno le dixo mentis, pensò rebentar de colera, y no quiso comer hasta tomar vengança. Que raro humor de monstruo este, celebrò Critilo, entreuerado de necedad,y locura: Assi es, dixo el Sagaz,y quien creerá,que está oy mui valido en el mundo? Será entre barbaros? No sino entre cortesanos, entre la gente mas ladina. Y no sabriamos quien es? Este es el tan sonado duelo: digole, el descabeçado, tan ciuil como criminal.

El duelo.

Monstruos de la necedad.

Passaron á la otra vanda, y registraron las monstruosidades de la necedad, que eran otras tantas; vieron que no ossaua comer vn camaleon por ahorrar,para que tragasse despues el puerco de su heredero, vn melancolico pudriendose del buen humor de los otros;muchos que porfiauan sin estrella; èl de todos, sino de si mismo. Admiraronse de vno que pretendia por muger la que auia muerto á su marido, y el queria ser el mariuenido: vn soldado muriendo en vn barranco, mui consolado de no gastar con Medicos, ni Sacristanes: vn señor, que encomendaua a otros el mandar: estáua vno encendiendo fuego de canela para assar vn rabano; vn rico pretendiendo, y vn caduco enamorando: aqui toparon con el de cien pleitos, y vn Prelado huyendo dèl, porque no le metiesse pleitò en la Mitra. Vieron vno,que auiendole dicho fuesse adescansar a su casa,se equiuocò,y se iba a la sepultura. Aqui estaua tambien èl que hazia almohada del chapin de la Fortuna, y a su lado, el que del cogete de la Ocasion pretendia hazerse la barba, el que lleuaua descubiertas las perdizes, y no las vendia: ibase vno a la carcel por otro; pero el mas aborrecido era vn hombre baxo,descortès, estáua vno parando laços a los raposos viejos, y otro passando del dar al pedir, el que compraua caro lo que era suyo; y estaua otro papando lisonjas de sus combidados, el jublar de las casas agenas, y en la suya cantimplora, el que dezia, que no es de Principes el saberse que todas las cosas hazia con eminencia, sino su empleo. Entraua en el lugar del que viuia de necio, el que moria de sabio; el que pudiendo ser sol en su esfera, no era constelacion en la agena: el que fundia en balas sus doblones. Estauan dos, el vno jugando bien, y siempre perdiendo, y el otro sin saberse dexar ganando; vn presumido con quatro letras garrofales; y el que conociendo vn temerario, le fiaua todo su ser: y sobre todo, vno que viuiendo de burlas, se iba al infierno de veras.

Todas estas monstruosidades, y otras mas estauan admirando,quando arrebatò de nueuo su atencion vn monstruo, que huyendo de vn Angel, se iba tras vn demonio ciego, y perdido por èl. Esta si,que es portentosa necedad, dixeron,nada son las passadas: este es,dixo el Sagaz,vn hombre, que teniendo vna consorte que le diò Dios discreta,noble,rica,hermosa,

y vir-

y virtuosa, anda perdido por otra que le atraçò el diablo, por vna moça de cantaro, por vna vil, y asquerosa ramera, por vna fea, por vna loca insufrible, con quien gasta lo que no tiene; para su muger no saca el honesto vestido, y para la amiga la costosa gala; no halla vn real para dar limosna, y gasta con la ramera à millares: la hija trae desnuda, y la amiga rozando lamas; ò fiero monstruo, casado con hermosa, y amigado con fea! Vereis que vnos vicios, aunque destruyen la honra, dexan la hazienda: consumen otros la hazienda, y perdonan la salud, pero este de la torpeza, con todo acaba, honra, hazienda, salud, y vida. Lado por lado estauan otros dos monstruos tan confinantes, quan diferentes, para que campeassen mas los estremos. El primero tenia mas malos ojos, que vn vizco, siempre miraua de mal ojo; si vno callaua, dezia, que era vn necio, si hablaua que vn bachiller, si se humillaua apocado, si se mesuraua altiuo, si sufrido cobarde, y si aspero furioso, si graue, le tenia por soberuio, si afable por liuiano, si liberal por prodigo, si detenido por auaro, si ajustado por hipocrita, si desahogado por profano, si modesto por tosco, si cortès por ligero. O maligno mirar! Al contrario, el otro se gloriaua de tener buena vista, todo lo miraua con buenos ojos, con tal estremo de aficion, que à la desverguença llamaua galanteria, a la deshonestidad buen gusto, la mentira dezia, que era ingenio, la temeridad valentia, la vengança pundonor, la lisonja cortejo, la murmuracion donaire, la astucia sagacidad, y el artificio prudencia. Que dos monstruosidades, dixo Andrenio, tan necias, siempre van los mortales por estremos, nunca hallan el medio de la razon, y se llaman racionales. No sabriamos, que dos monstruos son estos? Si, dixo el Sagaz, aquella primera es la mala intencion, que toma de ojo todo lo bueno: esta otra al contrario, es la aficion, que siempre và diziendo; todo mi amigo es buen hombre. Estos son los antojos del mundo, ya no se mira de otro modo, y assi tanto se ha de atender a quien alaba, ò a quien vitupera, como al alabado, ò vituperado.

Torpe monstruosidad.

Pia, y impia aficion.

Rauaua vn otro bien monstruoso mui atapado: Este, dixo Andrenio, parece monstruo vergonçante: antes, respondiò el Satiro, es el de la desverguenza, pues vna muger finella, como và atapada contra su natural inclinacion de ser vistas? Aí veràs, que quando mas descaradas esconden la cara: he que serà recato? No es sino correr el velo a sus obligaciones, ayer iba al contrario tan escotada, que parece que descubriera mas, si mas pudiera: siempre vàn por estremos. Venia yá vn monstruo mui humano, haziendo reuerencias a los mismos lacayos, besando los pies aun a los moços de cozina; llamaua Señoria, a quien no merecia merced à todo el mundo con la gorra en la mano, preuiniendo de vna legua la cortesia; a vnos se ofrecia por su mayor afecto, a otros por su menor cria-

do.

Ambicion cortès. do. Que monſtruo tan comedido eſte, ponderaua Andrenio, que humano, no he viſto monſtruo humilde haſta oy. Que bien lo entiendes, dixo el Satiro, no ay otro mas ſoberuio: no vès tu, que quanto mas ſe abate, quiere ſubir mas alto: para poder mandar a los amos, ſe humilla a los criados. Eſtas reuerencias haſta el ſuelo, ſon botes, y rebotes de pelota, que dà en tierra, para ſubir al aire de ſu vanidad.

Al fin, ſi es que las necedades le tienen, aparecio yà la mas rara figura, vn monſtruo por lo viejo decano; deſcubria la cabeça toda pelada, ſin cabellos de altos penſamientos; ni negros por lo profundo, ni blancos por lo cuerdo, ſin vn pelo de ſubſtancia: mouianſele à vn lado, y à otro ſin conſiſtencia alguna los ojos en otro tiempo tan claros, y perſpicaces, aora tan flacos, y lagañoſos, que no veian lo que mas importaua, y de lexos poco, ò nada para preuenir los males. Los oídos algun dia mui oídores, tan ſordos, y tan atapados, que no percibian la voz flaca del pobre, ſino la del ricazo, la del poderoſo, que hablan alto: la boca deſierta, que no ſolo no gritaua con la eficacia que deuia, pero ni oſſaua hablar, y ſi algo entre los dientes, que no tenia: las manos antes, grandes miniſtras, y obradoras de grandes coſas, ſe veían gafas, vn gancho en cada dedo, con que de todo ſe aſſian, y nada ſoltauan: los humildes, y plebeyos pies tan gotoſos, y torcidos, que no acertauan à dar vn paſſo: deſuerte, que en todo èl no auia coſa buena, ni parte ſana; èl ſe dolia, y todos ſe quexauan, pero nadie ſe laſtimaua, ninguno trataua de poner remedio. Seguianle otros tres, altercãdo entre ſi la tirania vniuerſal de los mortales: traía el primero cara de veneno dulce, y era eſcollo de marfil, hermoſa muerte, deſpeño deſeado, engaño agradable, muger fingida, y ſirena verdadera, loca, necia, atreuida, cruel, altiua, y engañoſa, pedia, mandaua, preſumia, violentaua, tiranizaua, y antojauãſele brauos deſvarios: Que coſa puede auer en el mundo, dizia, que para mi no ſea? todo quanto ai al cabo, ſe viene à reducir à mi guſto, ſi ſe hurta es para mi, ſi ſe mata por mi, ſi ſe habla es de mi, ſi ſe deſea es à mi, ſi ſe viue conmigo; de ſuerte que quantas monſtruoſidades ai en el mundo. Eſſo no concederè yo dixo el miſmo, tan vizarro como vano, rico pero necio, altiuo, pero ruin. Todo quanto ai, y luze, todo es para mi, todo ſirue á mi pompa, y oſtentacion; ſi el mercader roba, es para viuir en el mundo, ſi el Cauallero ſe empeña, es para cumplir con el mundo, ſi la muger ſe engalana, es para parecer en el mundo. Todos los vicios dan treguas; el gloton ſe ahita, el deshoneſto ſe enfada, el bebedor duerme, el cruel ſe canſa, pero la vanidad del mundo, nũca dize baſta, ſiempre locura, y mas locura, y no me enojeis, que lo darè todo al diablo. A qui eſtoi yo, dixo eſte, tomandolo todo, que no ai coſa que no ſea mia, por auermela dado muchas vezes: en enojandoſe el mari-

La Carne.

El mundo.

marido, dize luego, muger de Bercebù, y ella responde, hombre del Diablo, lleuete Satanàs, dize la madre al hijo, y el amo, valgante mil diablos; valganle à el, responde el criado: y hombre ai tan monstruo, que dize valgame vna legion de demonios: de suerte, que no se hallarà cosa en el mundo que no se me aya dado ella à mi, ò me la ayan dado muchas vezes; y tu mismo, ò Mundo, puedes negar, que no seas todo mio? Yo, de que modo maldito seas tu, y que poca verguenza que tienes. Y aun por esso, replicò èl, que quien no tiene verguenza todo el mundo es suyo. Apelaron de su porfia para el monstruo coronado, Principe de la Babilonia comun. Este oída su altercacion, les dixo: ea acabà, dexaos de pesares, venid holguèmonos, logrèmos la vida, gozemos de sus gustos, de los olores, y vnguentos preciosos, de los banquetes, y comidas, de los lasciuos deleites; mirà que se nos passa la flor de la edad, passèmos la edad en flor, comamos, y bebamos, que mañana morirèmos. Andemónos de prado en prado, dando verdes a nuestros apetitos. Yo os quiero repartir las jurisdiciones, y vassallos, para que no esteis pleiteando cada dia. Tu, ò Corne, lleuaràs tras ti todos los flacos, ociosos, regalones, y destemplados, reinaràs sobre la hermosura, el ocio, y el vino; seràs señora de la voluntad. Y tu, ò Mundo, arrastraràs todos los soberuios, ambiciosos, ricos, y potentados, reinaràs en la fantasia. Mas tu, Demonio, seràs el rei de los mẽtirosos, de los que se pican de entendidos, todo el distrito del ingenio serà tuyo. Veamos aora en que pecan estos dos peregrinos de la vida, dixo, señalando á Critilo, y Andrenio, para que rindan vassallage de monstruosidad, que ni ay bestia sin tacha, ni hombre sin crimen, lo que aueriguaron de ellos se quedará para la siguiente Crisi. *El diablo.*

CRISI DEZIMA.

Virtelia Encantada.

AQuel antipoda del Cielo, redondo siempre rodando, jaula de fieras, palacio en el ayre, albergue de la iniquidad, casa a toda malicia, niño caducando: llegò ya el mundo á tal estremo de inmundo, y sus mundanos á tal remate de desvergonçada locura, que se atreuieron con publicos edictos á prohibir toda virtud; y esto so graues penas, que ninguno dixesse verdades, menos de ser tenido por loco: que ninguno hiziesse cortesia, so pena de hombre baxo: que ninguno estudiasse, ni supiesse, porque seria llamado el Estoico, ó el Filosofo: que ninguno fuesse recatado, so pena de ser tenido por simple, y assi de todas las demas virtudes. Al contra- *Leyes del mundo.*

trario dieròn à los vicios campo franco, y passaporte general para toda la vida. Pregonòse vn tan barbaro desafuero por las anchuras de la tierra, siendo tan bien recibido oy, como executado ayer, dando vna gran campanada. Mas, ò caso raro, y increible! quando se tuuo por cierto, que todas las virtudes auian de dar vna extraordinaria demonstracion de su sentimiento; fue tan al contrario, que recibieron la nueua con extraordinario aplauso, dandose vnas à otras la norabuena, y ostentando indezible gozo. Al rebès los vicios andauan cabizbaxos, y corridos, sin poder dissimular su tristeza. Admirado vn discreto de tan impensados efectos, comunicó su reparo con la Sabiduria su señora; y ella: No te admires, le dixo, de nuestro especial contento; porque este desafuero vulgar està tan lexos de causarnos algun perjuizio, que antes bien le tenemos por conueniencia, no ha sido agrauio, sino fauor, ni se nos podia auer hecho mayor bien: los vicios si, quedan destruidos desta vez, bien pueden esconderse, y assi con justa causa se entristecen: este es el dia en que nosotros nos introducimos en todas partes, y nos leuantamos con el mundo. *Virtud vedada.* Pues en que lo fundas? replicò el Curioso. Yo te lo dirè, porque son de tal condicion los mortales, tienen tan estraña inclinacion à lo vedado, que en prohibiendoles alguna cosa, por el mismo caso la apetecen, y mueren por conseguirla, no es menester mas para que vna cosa sea buscada, sino que sea prohibida; y es esto tan prouado, que la mayor fealdad vedada, es mas codiciada que la mayor belleza concedida. Veràs que en vedando el ayuno, se dexaràn morir de hambre el mismo Epicuro, y Eliogaualo: en prohibiendo el recato, dexarà Venus à Chipre, y se meterà entre las Vestales: buen animo, que yà no avrà embustes, ruines correspondencias, malos procederes, agarros, ni traiciones, cerrarsehan los publicos, teatros, y garitos, todo serà virtud, boluerà el buen tiempo, y los hombres hechos a èl, las mugeres estaràn mui casadas con sus maridos, y las donzellas lo seràn de honor; obedeceràn los vassallos á sus Reyes, y ellos mandarán; no se mentirá en la Corte, ni se murmurará en la Aldea, versehà desagrauiado el sexto de todo sexo, gran felicidad se nos promete, este si que será el siglo dorado.

Quanta verdad fuesse esta, presto lo experimentaron Critilo, y Andrenio, que auiendose hurtado á los tres competidores de su libertad, mientras aquellos estauan entre si compitiendo, marchauan estos cuesta arriba al encantado Palacio de Virtelia. Hallaron aquel aspero camino, que tan solitario se les auia pintado, lleno de personas, corriendo á porfia en busca della, acudian de todos estados, sexos, edades, Naciones, y condiciones, hombres, y mugeres, no digo ya los pobres, sino los ricos, hasta magnates, que les causò estraña admiracion. El primero con quien

en-

encontraron a gran dicha, fue vn Varon prodigioso, pues tenia tal propiedad, que arrojaua luz de si, siempre que queria, y quanta era menester, especialmente en medio de las mayores tinieblas; de la suerte que aquellos marauillosos pezes del mar, y gusanos de la tierra, á quienes la varia naturaleza concediò el don de luz, la tienen reconcentrada en sus entrañas, quando no necessitan della, y llegada la ocasion, la auiuan, y sacan fuera: assi este portentoso personage, tenia cierta luz interior, gran don del Cielo, allá en los mas intimos senos del celebro, que siempre que necessitaua della la sacaua, por los ojos, y por la boca, fuente perene de luz clarificante. Este, pues, Varon lucido, esparciendo rayos de inteligencia, los començo á guiar a toda felicidad por el camino verdadero. Era mui agria la subida sobre la dificultad de principio, dio muestrás de cansarse Andrenio, y començò á desmayar, y tuuo luegó muchos compañeros; pidiò que dexassen aquella empresa para otra ocasion: esso no, dixo el Varon de luzes, por ningun caso, que si aora no te atreues en lo mejor de la edad, menos podrás despues. He, replicaua vn jouen, que nosotros aora venimos al mundo, y començamos á gustar dèl, demos á la edad lo que es suyo, tiempo queda para la virtud. Al contrario ponderaua vn viejo, ò si á mi me cogiera esta aspera subida con los brios de moço, con que valor la passara, con que animo la subiera, ya no me puedo mouer, faltanme las fuerças para todo lo bueno, no ay ya que tratar de ayunar, ni hazer penitencia, harto harè de viuir con tanto achaque, no son ya para mi las vigilias. Dezia el noble: Yo soy delicado, hanme criado con regalo; yo ayunar? bien podrian enterrarme al otro dia; no puedo sufrir las costuras del cambray, que seria el saco de cerdas? El pobre por lo contrario, dezia, bien ayuna, quien mal come, harto harè en buscar la vida, para mi, y para mi familia. El ricazo si que las come holgadas, esse que ayune, dè limosna, trate de hazer buenas obras: de suerte, que todos echauan la carga de la virtud a otros, pareciendoles muy facil en tercera persona, y aun obligacion. Pero el guion luciente, nadie se me exima, dezia, que no ai mas de vn camino, ea, que buen dia se nos aguarda, y echaua vn rayo de luz, con que los animaua eficazmente.

Varon de luzes.

Escusas de la virtud.

Començaron à tocarles arma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar rabiando, y murmurando, y tras cada mata les salteaua vna, que tiene muchos enemigos lo bueno, los mismos padres, los hermanos, los amigos, los parientes, todos son contrarios de la virtud, y los domesticos los mayores. Andà, que estais loco, dezian los amigos, dexaos de tanto rezar, de tanta Missa, y Rosario, vamos al passeo, à la comedia; sino vengais este agrauio, dezia vn pariente, no os hemos de tener

Enemigos domesticos.

por tal, vos afrentais vuestro linage, he que no cumplis con vuestras obligaciones. No ayunes, dezia la madre á la hija, que estàs de mal color, mira que te caes muerta: de modo, que todos quantos ay son enemigos declarados de la virtud. Salioles ya al oposito aquel leon tan formidable a los cobardes; arredrauase Andrenio, y gritóle Lucindo, echasse mano à la espada de fuego, y al mismo punto que la coronada fiera viò brillar la luz entre los azeros, echó à huir, que tal vez piensa hallar vno vn leon, y topa vn panal de miel. Que presto se retiró, ponderaua Critilo; son estas vn genero de fieras, respondió Lucindo, que en siendo descubiertas se acobardan, en siendo conocidas huyen. Esto es ser persona, dize vno, y no es sino ser vn bruto, aqui està el valer, y el medrar, y no es sino perderse, que las mas vezes entra el viento de la vanidad por los resquicios, por donde deuiera salir. Llegaron à vn passo de los mas dificultosos, donde todos sentian gran repugnancia, causóle grima à Andrenio, y propusole à Lucindo, no pudiera passar otro por mi esta dificultad? No eres tu el primero que ha dicho otro tanto. O quantos malos llegan à los buenos, y les dizen, que los encomienden a Dios, y ellos se encomiendan al diablo; piden que ayunen por ellos, y ellos se hartan, y embriagan, que se deciplinen, y duerman en vna tabla, y estanse ellos rebolcando en el cieno de sus deleites. Que bien le respondió á vno destos aquel moderno Apostol de la Andaluzia: Señor mio, si yo rezo por vos, y ayuno por vos, tambien me irè al Cielo por vos. Estando empereçando Andrenio, adelantóse Critilo, y tomando de atrás la corrida, saltò felizmente, boluióse le á mirar, y dixo: Ea resueluete, que harto mayores dificultades se topan en el camino ancho, y cuesta abaxo del vicio. Que duda tiene esso, respondió Lucindo, y sino dezime, si la virtud mandára los intolerables rigores del vicio, que dixeran los mundanos, como lo exageráran? Que cosa mas dura, que prohibirle al Auaro sus mismos bienes, mandandole, que no coma, ni beba, ni se vista, ni goze de vna hazienda adquirida con tanto sudor. Que dixera el mundano, si esto mandara la ley de Dios? Pues que si al deshonesto, que estuuiesse toda vna noche de inuierno al yelo, y al sereno, rodeado de peligros por oir quatro necedades, que èl llama fauores, pudiendose estar en su cama seguro, y descansado. Si al ambicioso, que no pare vn punto, ni descanse, ni sea suyo vna hora. Si al vengatiuo, que anduuiesse siempre cargado de hierro, y de miedo? Que dixeran desto los mundanos, como lo ponderáran, y aora, porque se les manda su antojo, sin replica obedecen. Ea Andrenio, animate, dezia Critilo, y aduierte, que el mas mal dia deste camino de la virtud, es de primauera en cotejo de los caniculares del vicio: dieronle la mano, con que pudo vencer la dificultad.

Tentacion descubierta.

Dificultades del vicio.

Facilidades de la virtud.

Dos

Dos vezes fiero les acometiò vn tigre en condicion, y en ſu mal modo, mas el vnico remedio fue, no alborotarſe, ni inquietarſe, ſino eſperalle manſamente, á gran colera, gran ſoſſiego, y á vna furia, vna eſpera. Trató Critilo de deſemboluer ſu eſcudo de criſtal, eſpejo fiel del ſemblante: y aſſi como la fiera ſe viò en èl tan feamente deſcompueſta, eſpantada de ſi miſma, echó á huir con harto corrimiento de ſu necio exceſſo; de las ſerpientes, que eran muchas, dragones, viboras, y baſiliſcos, fue ſingular defenſiuo el retirarſe, y huir las ocaſiones. A los voraces lobos con latigos de cotidiana diciplina los pudierõ rechazar contra los tiros, y golpes de toda arma ofenſiua ſe valieron del celebre eſcudo encantado, hecho de vna paſta real, quanto mas blanda mas fuerte, forjado con influxo celeſte, de todas maneras impenetrable, y era ſin duda, el de la paciencia. *Vitoria de la Eſpera.*

Llegaron yá á la ſuperioridad de aquella dificultoſa montaña, tan eminente, que les pareciò eſtauan en los miſmos azaguanes del Cielo, conuezinos de las eſtrellas. Dexoſe ver bien el deſeado palacio de Virtelia, cãpeãdo en medio de aquella ſublime corona, teatro inſigne de prodigioſas felicidades. Mas quando ſe eſperó que nueſtros agradecidos peregrinos le ſaludaran con inceſſables aplauſos, y le veneráran con afectos de admiracion, fue tan al contrario, que antes bien ſe vieron enmudecer lleuados de vna impenſada triſteza, nacida de eſtraña nouedad, y fue ſin duda, que quando le imaginaron fabricado de precioſos jaſpes embutidos de rubies, y eſmeraldas, cambiando viſos, y centelleando á rayos; ſus puertas de zafir con clauazon de eſtrellas; vieron ſe componia de vnas piedras pardas, y cenicientas, nada viſtoſas, antes mui melancolicas. Que coſa, y que caſa es eſta? ponderaua Andrenio, por ella auemos ſudado, y rebentado? que triſte apariencia tiene, que ſerá allá dentro? quanto mejor exterior oſtentaua la de los monſtruos! Engañados venimos. Aqui Lucindo ſuſpirando: Sabed, les dixo, que los mortales todo lo peor de la tierra quieren para el Cielo, el mas trabajado tercio de la vida, allá la achacoſa vejez dedican para la virtud; la hija fea para el Conuento, el hijo contrahecho ſea de Igleſia, el real malo a la limoſna, el redroxo para el diezmo, y deſpues querrian lo mejor de la gloria. Demas que juzgais voſotros el fruto por la corteza; aqui todo vá al rebès del mundo, ſi por fuera eſtá la fealdad, por dentro la belleza, la pobreza en lo exterior, la riqueza en lo interior, lexos la triſteza, la alegria en el centro, que eſsó es entrar en el gozo del Señor. Eſtas piedras tan triſtes a la viſta, ſon precioſas á la experiencia, porque todas ellas ſon beçares, ahuyentando ponzoñas, y todo el Palacio eſtá compueſto de pitimas, y contravenenos, con lo qual no pueden empecerle, ni las ſerpientes, ni los dragones, de que eſtá por todas partes ſitiado. Eſtauan ſus puertas patentes noche, y dia, aunque *Manſion de la virtud.* *Baxo el ſayal.*

alli siempre lo es, franqueando la entrada en el Cielo à todo el mundo; pero assistian en ellas dos disformes gigantes jayanes de la soberuia, enarbolando a los dos ombros sendas clauas muy herradas, sembradas de puntas para hazerla: estauan amenazando a quantos intentauan entrar, fulminando en cada golpe vna muerte. En viendolos, dixo Andrenio: Todas las dificultades passadas han sido enanas en parangon desta, basta que hasta aora auiamos peleado con bestias de brutos apetitos; mas estos son mui hombres. Assi es, dixo Lucindo, que esta ya es pelea de personas, sabed, que quando todo và de vencida, salen de refresco estos monstruos de la altiuez tan llenos de presuncion, que hazen desvanecer todos los triunfos de la vida: pero no ai que desconfiar de la vitoria, que no han de faltar estratagemas para vencerlos. Aduertid, que de los mayores gigantes triunfan los enanos, y de los mayores los pequeños, los menores, y aun los minimos: el modo de hazer la guerra ha de ser mui al rebès de lo que se piensa, aqui no vale el hazer piernas, ni querer hombrear, no se trate de hazer del hombre, sino humillarse, y encogerse, y quando ellos estuuieren mas arrogantes amenazando al Cielo, entonces nosotros transformados en gusanos, y cosidos con la tierra, hemos de entrar por entre pies, que assi han entrado los mayores adalides. Executaronlo tan felizmente, que sin saber como, ni por donde, sin ser vistos, ni oídos se hallaron dentro del encantado Palacio, con realidades de vn Cielo.

Triunfo de la humildad.

A penas (digo à glorias) estuuieron dentro quando se sintieron embargar todos sus sentidos de bellissimos empleos en folla de fruicion, confortando el coraçon, y eleuando los espiritus; embistioles lo primero vna tan suaue marea exhalando inundaciones de fragancia, que pareciò auerse rasgado de par en par los camarines de la primauera, las estancias de Flora, ò que se auia abierto brecha en el paraíso; oyòse vna dulcissima armonia alternada de vozes, y instrumentos, que pudiera suspender la celestial por media hora: pero, ò cosa estraña, que no se veía quien gorgeaua, ni quien tañia: con ninguno topauan, nadie descubrian. Bien parece encantado este Palacio, dixo Critilo, sin duda que aqui todos son espiritus, no se parecen cuerpos. Donde estarà esta celestial Reina? Siquiera, dezia Andrenio, permitierase nos alguna de sus muchas bellissimas donzellas. Donde estàs, ò justicia? dixo en grito, y respondiole al punto Eco vaticinante desde vn escollo de flores; en la casa agena. Y la verdad? Con los niños. La castidad? huyendo. La sabiduria? En la mitad, y aun. La prouidencia? Antes. El arrepentimiento? Despues. La cortesia? En la honra. Y la honra? En quien la dà. La fidelidad en el pecho de vn Rey. La amistad? No entre idos. El consejo? En los viejos. El valor? En los varones; La ventura? En las feas. El callar? Con callemos. Y el dar?

Hallazgo de virtudes.

Con

Con el recibir. La bondad ? En el buen tiempo. El eſcarmiento ? En cabeça agena. La pobreza? Por puertas. La buena fama ? Durmiendo. La oſſadia? En la dicha. La ſalud? En la templança. La eſperança? Siempre. El ayuno? En quien mal come. La cordura? Adiuinando. El deſengaño? Tarde. La verguença ? Si perdida, nunca mas hallada. Y toda virtud ? En el medio. Es dezir, declarò Lucindo, que nos encaminèmos al centro, y no andèmos como los impios rodando. Fue acertado, porque en medio de aquel palacio de perfecciones, en vna mageſtuoſa quadra, ocupando augusto Trono, deſcubrieron, por gran dicha vna diuina Reina, mui mas linda, y agradable, de lo que ſupieron penſar, dexando mui atràs ſu adelantada imaginacion; que ſi donde quiera, y ſiempre parecio bien, que ſeria en ſu ſazon, y ſu centro? Hazia à todos buena cara, aun à ſus mayores enemigos; miraua con buenos ojos, y aun diuinos, oía bien, y hablaua mejor, y aunque ſiempre con boca de riſa, jamas moſtraua dientes, hablaua por labios de grana palabras de ſeda; nunca ſe le cyò echar mala voz: tenia lindas manos, y aun de Reina en lo liberal, y en quanto las ponia, ſalia todo perfecto; diſpueſto talle, y mui derecho, y todo ſu aſpecto diuinamente humano, y humanamente diuino: era ſu gala conforme à ſu belleza, y ella era la gala de todo; veſtia armiños, que es ſu color la candidez; enlaçaua en ſus cabellos otros tantos rayos de la Aurora con cinta de eſtrellas: al fin ella era todo vn cielo de beldades, retrato al viuo de la hermoſura de ſu celeſtial Padre, copiandole ſus muchas perfecciones. *Hermoſura perfecta.*

Eſtaua actualmente dando audiencia à los muchos, que frequentauan ſus ſitiales, deſpues de prohibida. Llegò entre otros vn padre à pretenderla para ſu hijo, ſiendo èl mui vicioſo, y reſpondiole, que començaſſe por ſi miſmo, y le fueſſe exemplar Idea. Venia otra madre en buſca de la honeſtidad, para vna hija, y contòla lo que le ſucedio à la culebra madre con la culebrilla ſu hija, que viendola andar torcida la riñò mucho, y mandò que caminaſſe derecha. Madre mia, reſpondiò ella, enſeñadme vos à proceder, veamos como caminais; prouòſe, y viendo que andaua mui mas torcida: En verdad madre, la dixo, que ſi las mias ſon bueltas, que las vueſtras ſon rebueltas. Pidiò vn Ecleſiaſtico, la virtud del valor: y à la par vn Virrei la deuocion con muchas ganas de rezar. Reſpondioles à entrambos, que procuraſſe cada vno la virtud competente à ſu eſtado: precieſſe el Iuez de juſticiero; y el Ecleſiaſtico de rezador, el Principe del gouierno, el labrador del trabajo, el padre de familias del cuidado de ſu caſa, el Prelado de la limoſna, y deſvelo: cada vno ſe adelante en la virtud que le compete. Segun eſſo, dixo vna caſada, á mi baſtame la honeſtidad conjugal, no tengo que cuidar de otras virtudes: eſſo no, dixo Virtelia, no baſta eſſa ſola, que os hareis inſufrible de ſoberuia, y mas aora po- *Pretendientes de virtud.*

co

co importa, que el otro ſea limoſnero, ſino es caſto, que eſte ſea ſabio, ſi à todos deſprecia, que aquel ſea gran Letrado, ſi dà lugar à los cohechos, que el otro ſea gran ſoldado ſi es vn impio: ſon mui hermanas las virtudes, y es meneſter que vayan encadenadas. Llegò vna gentil Dama galanteando melindres, y dixo, que ella tambien queria ir al Cielo, pero que auia de ſer por el camino de las Damas. Hizoſeles mui de nueuo à los circunſtantes; y preguntòla Virtelia: que camino es eſſe, que haſta oi yo no he tenido noticia dèl? Pues no eſtà claro, replicò ella, que vna muger delicada como yo ha de ir por el del regalo, entre martas, y entre felpas, no ayunando, ni haziendo penitencia. Bueno por cierto, exclamò la Reina de la entereza, aſſi ſe os concederá, reina mia, lo que pedis como à aquel Principe que alli entra: era vn poderoſo, que muy à lo graue, tomando aſſiento, dixo, que èl queria las virtudes, pero no las ordinarias de la gente comun, y plebeya, ſino mui á lo ſeñor, vna virtud allá exquiſita, haſta los nombres de los Santos coñocidos no los queria por comunes, como el de Iuan, y Pedro, ſino tan extrauagantes, que no ſe hallen en ningũ Calendario. Gran coſa, dezia el de Gaſtòn, que bien ſuena el Perafan, pues vn Claquin, Nuño, Sancho, y Suero pedia vna Teologia extrauagante. Preguntóle Virtelia, ſi queria ir al Cielo de los demas? Pensólo, y reſpondiò, que ſino auia otro que ſi: pues ſeñor mio, no ai otra eſcalera para allá ſino la de los diez mandamientos, por eſſos aueis de ſubir, que yo no he hallado haſta oi camino para los ricos, y otro para los pobres: vno para las ſeñoras: y otro para las criadas, vna es la lei, y vn miſmo Dios de todos. Replicó vn moderno Epicuro, gran hombre de ſu comodidad, diziendo de diciplina abaxo qualquier coſa de oracion, yo no me entiendo, para ayunos no tengo ſalud, ved como ha de ſer, que yo he de entrar en el Cielo. Pareceme, reſpondiò Virtelia, que vos quereis entrar calçado, y veſtido, y no puede ſer: porfiaua que ſi, y que ya ſe vſa vna virtud mui acomodada, y lleuadera, y aun le parecia la mas ajuſtada á la lei de Dios. Preguntóle Virtelia en que lo fundaua, y èl: por que de eſſa ſuerte ſe cumple á la letra aquello de aſſi en la tierra como en el Cielo; porque allá no ſe ayuna, no ai diciplina, ni ſilicio, no ſe trata de penitencia, y aſſi yo querria viuir como vn bien aventurado. Enojòſe mucho Virtelia oyendo eſto, y dixole con eſcandecencia: O caſi herege, ò mal entendedor, dos Cielos queriais? No es coſa que ſe vſa; mirad por vos, que todos eſtos que pretenden dos Cielos, ſuelen tener dos infiernos.

Camino de las Damas.

Virtud acomodada.

Infiernos apares.

Yo vengo, dixo vno, en buſca del ſilencio bueno: rieronlo todos diziendo, que callar ai malo? O ſi, reſpondiò Virtelia, y mui perjudical; calla el Iuez la juſticia, calla el padre, y no corrige al hijo trauieſo, calla el Predicador, y no reprehende los vicios, calla el Confeſſor, y no pondera

dera la grauedad de la culpa,calla el malo,y no ſe confieſſa, ni ſe enmienda,calla el deudor, y niega el credito , calla el teſtigo, y no ſe auerigua el delito,callan vnos,y otros,y encubrenſe los males:deſuerte,que ſi al buen callar llaman Santo , al mal callar llamenle Diablo. Eſtoi admirado,dixo Critilo, que ninguno viene en buſca de la limoſna,que ſerà de la liberalidad? Es que todos ſe eſcuſan de hazerla; el oficial,porque no le pagan,el labrador, porque no coge,el Cauallero,que eſtà empeñado, el Principe, que no ai mayor pobre que èl, el Ecleſiaſtico,que buenos pobres ſon los parientes. O engañoſa eſcuſa,ponderaua Virtelia,dad al pobre, ſi quiera el deſecho,lo que yà no os puede ſeruir : tampoco, que la codicia ha dado en arbitriſta,y el ſombrero traído que ſe auia de dar al pobre, perſuade ſe guarde para braones , la capa raida para contraaforros , el manto deslucido para la criada ; de modo , que nada dexan para el pobre. Llegaron vnos rematadamente malos,y pidieron vn extremo de virtud : tuuieronles todos por necios , diziendo , que començaſſen por lo facil , y fueſſen ſubiendo de virtud en virtud : Mas ella; he dexadlos,que aſſeſten aora muchos puntos mas alto , que ellos baxaran harto deſpues , y ſabed, que de mis mayores enemigos,ſuelo yò hazer mis mayores apaſſionados. Venia vna muger con mas años,que cabellos, menos dientes, y mas arrugas,en buſca de la Virtud. Tan tarde,exclamó Andrenio,eſtas yo juraria, que vienen mas porque las echa el mundo , que por buſcar el Cielo. Dexala , dixo Virtelia , y eſtimeſele el no auer abierto eſcuela de maldad con catreda de peſtilencia ; yo aſſeguro , que por viejos que ſean , que no vengan el taùr , ni el ambicioſo , ni el auaro , ni el bebedor ; ſon beſtias alquiladas del vicio , que todas caen muertas en el camino de ſu ruindad.

Al contrario le ſucedio à vno , que llegò en buſca de la caſtidad, ahito de la torpeza , gran gentilhombre de Venus , idolatra de ſu hijuelo, pidio ſer admitido en la cofadria de la continencia,pero no fue eſcuchado por mas que el abominaua de la luxuria , eſcupiendo , y aſqueando ſu inmundicia ; y aunque muchos de los preſentes rogaron por èl : no harè tal, dezia la Honeſtidad , no ay que fiar en eſtos, bien ſe ayuna deſpues de harto : creedme , que eſtos torpes ſon como los gatos de algalia,que en boluiendoſeles à llenar el ſenillo, ſe rebuelcan. Venian vnos al parecer mui pueſtos en el Cielo , pues mirando à èl : Eſtos ſi, dixo Andrenio,que con el cuerpo eſtàn en la tierra , y con el eſpiritu en el Cielo. O como te engañas , dixo la Sagacidad , gran miniſtra de Virtelia , aduierte , que ay algunos que quando mas miran al Cielo , entonces eſtàn mas pueſtos en la tierra : aquel primero es vn mercader que tiene gran cantidad de trigo para vender , y anda conjurando las nubes a los ojos de ſus ene-

Deshoneſtos incurables.

enemigos: al contrario aquel otro es vn labrador hidropico de la lluuia, que jamàs se viò harto de agua, y anda conciliando nublados. Este de aqui es vn blasfemo, que nunca se acuerda del Cielo, sino para jurarle, aquel pide vengança y el otro es vn rondante, lechuzo de las tinieblas, que desea la noche mas escura para capa de sus ruindades. Pidiò vno si le querian alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas, y otros modillos de modestia. Enojòse mucho Virtelia, diziendo: Pues que es mi Palacio casa de negociacion? Escusauase èl diziendo, que ya muchos, y muchas con la virtud ganan la comida, y à titulo de esso la señora las introduce en el estrado, la otra las assienta à su mesa, el enfermo las llama, el pretendiente se les encomienda, el ministro las consulta, andanse de casa en casa, comiendo, y bebiendo, y regalandose de modo, que ya la virtud es arbitrio del regalo. Quitaosme de aí, dixo Virtelia, que essas tales tienen tan poca virtud, como los que las llaman mucha simplicidad.

Virtud afectada.

Quien es aquel gran personage Heroe de la virtud, que en toda ocasion de lucimiento le encontramos, si en casa de la Sabiduria, alli esta, si en la del Valor, alli assiste, en todas partes le vemos, y admiramos. No conoceis, dixo Lucindo, al Santissimo Padre de todos? veneradle, y deprecadle siglos de vida tan heroica. Estauan aguardando los circunstantes, que tratasse de coronar algunos la gran Reina de la Equidad, y que premiasse sus hazañas, mas fueles respondido, que no ay mayor premio que ella misma, que sus braços son la corona de los buenos, y assi à nuestros dos peregrinos que estauan encogidos venerando tan magestuosa belleza, los animò Lucindo, a que se llegassen cerca, y se abraçassen con ella, logrando vna ocasion de tanta dicha, y assi fue, que coronandolos con sus Reales braços, los transformò de hombres en Angeles, candidados de la eterna felicidad. Quisieran muchos hazer alli mansion; mas ella les dixo: Siempre se ha de passar adelante en la virtud; que el parar, es boluer atràs. Suplicaronla, pues, los dos coronados peregrinos, les mandasse encaminar à su deseada Felisinda, ella entonces, llamando quatro de sus mayores ministras, y teniendolas delante dixo, señalando la primera; esta que es la Iusticia, os dirà donde, y como la aueis de buscar: esta segunda, que es la Prudencia, os la descubrirà: con la tercera, que es la Fortaleza, la aueis de conseguir; y con la quarta, que es la Templança la aueis de lograr. Resonaron en esto armoniosos clarines, folla acorde de instrumentos, alborozando los animos, y realçando sus nobles espiritus. Despertóse vn zefiro fragante, y bañóse todo aquel vistosissimo teatro de lucimiento. Sintieronse tirar de las Estrellas con fuertes, y suaues influxos, fue reforçando el viento, y leuantandolos à lo alto, tirandoles

Premio de la virtud.

para

para si el Cielo, à ser coronados de Estrellas, subieron mui altos, tanto que se perdieron de vista: quien quisiere saber donde pararon, adelante los ha de buscar.

CRISI VNDEZIMA.

El texado de vidro, y Momo tirando piedras.

LLegò la Vanidad a tal extremo de quien ella es, que pretendiò lugar, y no el postrero entre las Virtudes. Dio para esto memorial, en que representaua ser ella alma de las acciones, vida de las hazañas, aliento de la virtud, y alimiento del espiritu. No viue, dezia, la vida material, quien no respira, ni la formal, quien no aspira: no ai aura mas fragante, ni que mas viuifique, que la fama, que tambien alienta el alma como el cuerpo, y es su purissimo elemento el airecillo de la honrilla: no sale obra perfecta, sin algo de vanidad, ni se executa accion bien, sin esta atencion del aplauso: parto suyo son las mayores hazañas, y nobles hijos, los heroicos hechos: desuerte que sin vn grano de vanidad, sin vn punto de honrilla, nada està en su punto, y sin estos humillos, nada luze. No parecio del todo mal, la paradoxa, especialmente à algunos de primera impression, y à otros de capricho. Pero la Razon, con todo su maduro parlamento, abominando vna pretension tan atreuida: Sabed, dixo, que a todas las passiones se les ha concecido algun ensanche, vn desahogo en fauor de la violentada naturaleza, a la Luxuria el matrimonio, a la Ira la correccion, a la Gula el sustento, a la Embidia la emulacion, a la Codicia la prouidencia, à la Pereça la recreacion, y assi à todas las otras demasias; pero à la Soberuia, mirad que tal es ella, que jamàs se le permitiò el mas minimo ensanche, no ay que fiar, toda es execrable, vaya fuera, fuera, lexos, lexos. Bien es verdad, que el cuidado del buen nombre, es vna atencion loable, porque la buena fama, es esmalte de la virtud, premio, que no precio; hase de estimar la honra, pero no afectar; mas precioso es el buen nombre, que todas las riquezas; en no estando la virtud en su buen credito, està fuera de su centro, y quien no està en la gloria de su buena fama, forçoso es que estè condenado al infierno de su infamia, al tormento de la desestimacion, mas insufrible a mas conocimiento. Es la honra sombra de la virtud, que la sigue, y no se consigue; huye del que la busca, y busca à quien la huye; es efeto del bien obrar, pero no afecto, decorosa al fin diadema de la hermosissima virtud.

Esfuerços de la honra.

Ensanches a la naturaleza.

Celebre puente, como tan temida, daua passo à la gran Ciudad, ilus-

tre Corte de la heroica Honoria, aquella plausible Reina de la estimacion, y por esso tan venerada de todos. Era vn passo mui peligroso, por estar todo èl sembrado de perinquinosos Peros, en que muchos tropeçauan, y los mas caían en el rio del reir, quedando mui mojados, y aun poniendose de lodo, con mucha risa de la inumerable vulgaridad, que estaua à la mira de sus desaires. Era de ponderar la intrepidez con que algunos confiados, y otros presumidos se arrojauan, y los mas se despeñauan, anhelando à passar de vn extremo de baxeza, à otro de ensalçamiento, y tal vez de la mayor deshonra à la mayor grandeza, de lo negro à lo blanco, y aun de lo amarillo à lo rojo, pero todos ellos caían con harta nota suya, y risa de los sabidores. Assi le sucedio à vno que pretendio passar de villano à noble, otro de manchado à limpio, diziendo, que tras el Sabado se sigue el Domingo, pero èl fue de guardar: no faltò quiẽ del mandil à Mandarin, y de moço de ciego à Don Gonzalo; y vna otra mui desvanecida de la verdura al verdugado: queria vna passar por donzella, mas rieronse de su caída, como otro que quiso ser tenido por vn pozo de ciencia, y fue vn pozo de cieno. No auia hombre que no tropezasse en su pero, y para cada vno auia vn Sinò. Grã Principe tal, pero buen hombre, ilustre Prelado aquel si fuera tan limosnero como nuestro Arçobispo. Gran Letrado, sino fuera mal intencionado que valiente soldado, pero gran ladron: que honrado Cauallero este, sino que es pobre: que docto aquel, sino fuera soberuio: fulano santo, pero simple, que buen sugeto aquel otro, y que prudente, pero es embaraçado: mui bien entiende las materias, mas no tiene resolucion: diligente ministro, pero no es intiligente; gran entendimiento, pero que mal empleado: que gran muger aquella, sino que se descuida; que hermosa Dama, sino fuera necia: grandes prendas las de tal sugeto, pero que desdichado; gran medico, poco afortunado, todos se le muerẽ: lindo ingenio, pero sin juizio, no tiene sinderesis. Assi, que todos tropezauan en su pero, raro era el que se escapaua, y vnico el que passaua sin mojarse. Topaua vno con vn pero de vn antepassado, y aunque tan passado, nunca madurò, jamas se pudo digerir: al contrario otro daua de ozicos en el de sus presentes, y caían todos en el rio de la risa comun: bien lo merece, dezia vn emulo, quien le metia al peon en cauallerias. Lastima es, dezia otro, que los de tal cepa no sean puros, siendo tan hombres de bien. Las mugeres tropezauan en vna chinita, en vn diamante, terribles peros las perlas para ellas: el airecillo las hazia bambanear, y el donaire caer con mucha nota, y es lo bueno, que para leuantarse nadie las daua la mano, si de mano. De verdad, que vn gran personage tropezò en vna Mota, quedando mui desairado, y assegurauan fue notable desorden. Toda la puente estaua sembrada de cabo à cabo destos indigestos

La puente de los Peros.

El vulgar Sinò.

D. Fray Iuan Cebrian.

El rio de la risa.

tos peros, en que los mas de los viandantes tropezauan, y sino en vno, dauan de ojos en otro, aun en los passados. Lamentauase vn discreto, diziendo: Señores, que tropieze vno en èl propio, y personal, merecelo, mas en el ageno, porque? Que aya de tropezar vn marido en vn cabello de su muger, en vn pelillo de su hermana, que lei es esta? Llegò vno jurando à fe de Cauallero, tan bueno, dezia como el Rei, no faltò quien le arrojó vna etre, con que de Rei se hizo de reir. A vn cierto Rui le echò vn malicioso vna tilde, y bastó para que rodasse. Tropezò otro en vn quarto, y quedòse en blanco: rodauales á algunos la cabeça, y quedauan hechos equis, por auer desliçado en los brindis. Començò á passar cierta Dama, mui airosa, hizieronla vnos, y otros passo con plausible cortesia, pero al mas liuiano descuido, dio en el lodo con toda su vizarria, que fue varro. Tropezauan las mas en piedras preciosas, y eran mui despreciadas. Llegò á passar vn gran Principe, y mui adulado: Este si, dixeron todos, que passará sin riesgo, no tiene que temer: los mismos peros le temeran a èl: mas, ò caso tragico! deslizò en vna pluma, y tumbò al rio, quedando muy mojado; en vna aguja de coser tropezò alguno, y en vna lezna otro, y era titulo, en vna pluma de gallina vn vizarro General. Pues que si alguno entraua cogeando y de mal pie, era cierto el rodar, y en duda de tropiezo estaua la malicia por la deshõra. Creyò vno le valdria aqui su riqueza, que en todos los demas passos por peligrosos que sean, suele sacar á su dueño de trabajo, mas al primer passo se desẽgañò, que no vale aqui, ni la espuela de oro, ni la vira de plata. Cruel passo, deziã todos, el de la hõra, entre tropiezos de la malicia, ò que delicada es la fama, pues vna mota, es ya nota.

Peros arrojadizos.

Aqui llegaron nuestros dos peregrinos á serlo, encaminados de Virtelia á Honoria, su gran cara, aunque confinante, tan querida, que la llamaua su gozo, y su corona. Deseauan passar a su gran Corte, pero temian con razon, el azar passo de los peros, y era preciso, porque no auia otro. Estauan pasmados viendo rodar a tantos, y temblauales la barba, viendo las de sus vezinos tan remojadas. Assomò en esta sazon á querer passar vn ciego: leuantaron todos el alarido, viendole començar tentando, y tuuieron por cierto, auia de tumbar al primer passo, mas fue tan al contrario, que el ciego passò mui derecho: valiole el hazerse sordo, porque aunque vnos y otros le siluauan, y aun le señalauan con el dedo, èl como no veía, ni oía, no se cuidaua de dichos agenos, sino de obras propias, y passar adelante con gran quietud de animo, y assi sin tropezar, ni en vn atomo llegò al cabo de lo que queria, con dicha harto embidiada. Al punto dixo Critilo: este ciego ha de ser nuestra guia; que solos los ciegos, sordos, y mudos pueden yà viuir en el mundo: tomèmos esta licion, seamos ciegos para los desdoros agenos, mudos para no zahe-

Licion de viuir.

tirlos, ni jactarnos, conciliando odio con la murmuracion, en la reciproca vengança: seamos sordos para no hazer caso de lo que diràn: con esta licion pudieron passar, por lo menos fueron passaderos, con admiracion de muchos, y imitacion de pocos.

Entraron yà por aquel celebre emporio de la honra, poblado de magestuosos edificios, magnificos palacios, soberuias torres, arcos, piramides, y obeliscos, que cuestan mucho de erigir, pero despues eternamente duran. Repararon luego, que todos los texados de las casas, hasta de los mismos palacios, eran de vidro, tan delicado como sencillo, mui brillantes, pero mui quebradizos, y assi pocos se veían sanos, y casi ninguno entero. Descubrieron presto la causa, y era vn hombrecillo, tan no nada, que aun de ruin jamas se veía harto, tenia cara de pocos amigos, y à todos la torcia, mal gesto, y peor parecer; los ojos mas asquerosos que los de vn Medico, y sea de la Camara, braços de acriuador, que se queda cõ la vasura, carrillos de Catalan, y aun mas chupados, que no solo no come à dos, pero à ninguno, de puro flaco consumido, aunque todo lo mordia; robado de color, y quitandola a todo lo bueno; su hablar era zumbir de moscon, que en las mas lindas manos, despreciando el nacar, y la nieue, se assienta en el venino, nariz de satiro, y aun mas fisgona, espalda doble, aliento insufrible, señal de entrañas gastadas, tomaua de ojo todo lo bueno, y hincaua el diente en todo lo malo, èl mismo se jactaua de tener mala vista, y dezia: maldito lo que veo, y miraua à todos. Este, pues, que por no tener cosa buena en si, todo lo hallaua malo en los otros: auia tomado por gusto el dar disgusto, andauase todo el dia, y no santo, tirando peros, y piedras, y escondiendo la mano, sin perdonar texado; persuadiase cada vno, que su vezino se las tiraua, y arrojauale otras tantas: este creía que le hazia el tiro aquel, y aquel que el otro, sospechando vnos de otros, y tirandose piedras, y escondiendo todos la mano, en duda arrojauan muchas, por acertar con alguna, y todo era confusion, y popular pedrisco, de tal modo, ò tan sin èl, que no se podia viuir, ni auia quien pudiesse parar: venian por el ayre bolando piedras, y tiros, sin saberse de donde, ni por que; assi que no quedaua texado sano, ni honra segura, ni vida inculpable, todo era malas vozes, hablillas, famas echadizas, y los duendes de los chismes no parauan. Yo no lo creo, dezia vno, pero esto dizen de fulano: lastima es, dezia otro, que de fulana se diga esto, y con esta capa de compassion hazia vn tiro, que quebraua todo vn texado, pero no faltaua, quien de retorno les rompia a ellos las cabeças, y a todo esto andaua reboluiendo el mundo aquel duendecillo vniuersal.

Murmuracion comun.

Auia tomado otro mas perjudicial deporte, y era arrojar à los rostros en vez de piedras, carbones que tiznauan feamente, y assi andauan casi todos

todos mascarados, haziendo ridiculas visiones, vno con vn tizne en la frente, otro en la mexilla, y tal que le cruzaua la cara, riendose vnos de otros, sin mirarse à si mismos, ni aduertir cada vno su fealdad, sino la agena. Erà de ver, y aun de reir, como todos andauan tiznados, haziendo burla vnos de otros. No veis, dezia vno, que mancha tan fea tiene fulano en su linage, y que osse hablar de los otros; pues èl, dezia otro, que no vea su infamia tan notoria, y se meta a hablar de las agenas, que no aya ninguno con honra en su lengua! mirà quien habla, saltaua otro, teniendo la muger que tiene; quanto mejor fuera cuidàra èl de su casa, y supiera de donde sale la gala. Estando diziendo esto, estaua actualmente otro santiguandose; que este no aduierta, que tiene èl porque callar, teniendo vna hermana qual sabemos; pero deste añadia otro, harto mejor fuera, que se acordàra èl de su abuelo, y quien fue: siempre lo vereis, que hablan mas los que devrian menos. Ai tal desverguença en el mundo, que osse hablar aquel, ai tal descoco de muger, que se adelante ella à dezir, y quitarla à la otra la palabra de la lengua. Desta suerte andaua el juego, y la risa de todo el mundo, que siempre la mitad dèl, se està riendo de la otra, burlandose vnos de otros y todos mascarados; estos se fisgauan de aquellos, y aquellos destos, y todo era risa, ignorancia, murmuracion, desprecio, presuncion, y necedad, y triunfaua el ruincillo.

Ninguno se conoce.

Reparauan algunos mas aduertidos, si no mas felices, en que se reían dellos, y acudian à vna fuente, espejo comũ en medio de vna plaça à examinarse de rostro en sus cristales, y reconociendo sus tiznes alargauan la mano al agua, que despues de auer auisado del defeto, dà el remedio, y limpia; pero quanto mas porfiauan en lauarse, y alabarse, peores se ponian, pues enfadados los otros de su afectado desvanecimiento, dezian: No es este aquel que vendia, y compraua? pues que nos viene aqui vendiendo honras; aguarda, no es aquel hijo de aquel otro? pues por quatro reales que tiene, anda tan deslauado? no siendo su hidalguia tanto al vso quanto al Aspa. Lo peor era, que la misma agua clara sacaua a luz muchas manchas, que estauan yà oluidadas; y assi a vno que tratò de alabarse de ingenuo, le salio vna esse; que era dezir, esse es esse. Yo lo sè de buena tinta, dezia vno, que fulano es vn tal, y no era sino harto mala, pues echaua tales borrones. Sentia mucho cierta señora, que blasonaua de la mas roja sangre del Reino, se le atreuiesse la murmuracion, y no aduertia que la mancha de vn descuido, sale mas en el brocado, como la roncha en la belleza. Estaua otra mui corrida, de que siendo yà Matrona, la echauan en la cara no sè que niñeria de allà quando rapaza. Estaua el otro para conseguir vna dignidad, y saliale al rostro vn tizne de no sè que trauesura de su mocedad. Pero el que se sintio mucho fue vn Principe, en

Espejo latico.

cuya esclarecida frente echò vn Historiador vn borron sacudiendo la pluma. Aquello de auer sido, no podia vno tolerar, que el ser aora salga à la cara, passe, pero porque allà mi tartarabuelo lo fue, que razon ay, que por lo que passò en tiempo del Rey que rabiò, ponderaua otro me hagan à mi rabiar? Lo mas acertado era callar, y callèmos, y no alabarse; porque de los blasones de las armas, hazian los otros baldones, y aun desde que dieron en lauarse en la fuente de la presuncion, y desvanecimiento, les salieron mas manchas a la cara, y vnos, y otros se dauan en rostro con las fealdades de allà de mil años, y fue de suerte, digo desdicha, que no quedò rostro sin lunar, ojo sin lagaña, lengua sin pelo, frente sin arruga, mano sin berruga, pie sin callo, espalda sin giba, cuello sin papera, pecho sin tos, nariz sin romadizo, vña sin enemigo, niña sin nube, cabeça sin remolino, ni pelo sin repelo, en todos auia algo que señalasse con el dedo aquel malsin, y de que se rezelassen los otros; y aun todos iban huyendo dèl, diziendo á vezes: Guarda el ruincillo, guarda el maldiciente: ò maldita lengua! Conocieron con esto, que era Momo, y huyeran tambien sino les emprendiera èl mismo, preguntandoles que buscan, que parecian estraños en lo perdido. Respondieronle venian en busca de la buena Reina Honoria; y èl al punto: Muger, y buena, y en esta Era? Yo lo dudo, en mi boca por lo menos, no lo será; yo las conozco todas, y a todos, y no hallo cosa buena: el buen tiempo ya passò, y con èl todo lo bueno; en boca del viejo, todo lo bueno fue, y todo lo malo es. Con todo esso, yo os quiero oi seruir de brujula, vamos discurriendo por la Ciudad, prouèmos ventura, que no será poca hallarla, siendo vna de aquellas cosas de què piensa estar lleno el mundo, quando mas vacío.

Ninguno sin crimen.

Momo descubierto.

Oyeron que estaua vno persuadiendo à otro perdonasse à su enemigo, y se quietasse y respondia el, y la honra? Dezianle à otro que dexasse la manceba, y el escandalo de tantos años, y èl: no seria honra aora: à vn blasfemo, que no jurasse, ni perjurasse, y respondia en que estaria la honra. A vn prodigo, que mirasse à mañana, que no tendria hazienda para quatro dias: no es mi honra. A vn poderoso, que no hiziesse sombra al rufian, y al assesino: no es mi honra: pues hombres de Barrabàs, dixo Momo, en que está la honra? No digo yo. A otro lado oyeron dezir á vno mirá fulano en que pone su honra, y respondia este, y èl, en que la pone? mirá este, mirá aquel, y miradlos á todos en que la ponen. Dezia vn linajudo mui preciado de honrado, que á èl le venia mui de atrás, allá de sus antepassados, de cuyas hazañas viuia: Essa honra, señor mio, le dixo Momo, yá no huele bien, rancia está, tratad de buscar otra mas platica, poco importa la honra antigua, si la infamia es moderna: y sino os vestis de las ropas de vuestros antepassados, porque no son al vso; ni salis vn

Honra mundana.

dia con la martingala de vuestro abuelo,porque se reirian de tal vejedad, no pretendais tampoco arrear el animo de sus honores, buscad en nueuas hazañas la honra al vso. No faltò quien les dixo , hallarian la honra en la riqueza: no puede ser, dixo Momo, que honra, y prouecho no caben en esse saco. Encaminaronse a casa de los hombres famosos, y plausibles , y hallaron se auian echado a dormir. Encontraron vn Cauallero nueuo, corriendo ilustre sangre,y al punto dixeron : este si,que sabrá della,hallaronle que estaua sudando , y rebentando mas que si lleuara vn mundo a cuestas,gemia,y suspiraua sin cessar. Que tiene este hombre?dixo Andrenio,de que trasuda?No vès,dixo Momo,aquel punto indiuisible,que carga sobre sus ombros ? pues esse es el que le abruma. Mirà aora , replicò Andrenio,que Atlante parando espaldas a vn Cielo? Que Hercules apuntalando la Monarquia de todo el mundo?Pues esse puntillo,ponderò Momo, les haze a muchos sudar,y tal vez rebentar por conseruar aquel punto en que se metiò,ò le metieron,anda toda la vida gimiendo; faltanle las fuerças, añadense las cargas,crecen los gastos,menguan las haziendas,y el punto no ha de faltar. Si la aueis de hallar , les dixo vno, ha de ser en lo que arrastra: honra que và por tierra,ponerseha de lodo,dixo Critilo;digo que si,que lo que arrastra honra. Esso no , saltò Momo, yo digo al rebès, que lo que honra arrastra,y esta negra honrilla trae arrastrados à muchos. O á quantos traen arrastrados las galas , y cadenas de las mugeres, las libreas de los pages,y andan corridos quando mas honrados;dizẽ que hazen lo que deuen;yo digo al rebès, que deuen lo que hazen,y digalo el mercader,y el oficial,y los criados. Hallaron otro,y otros muchos,que estauan echando los bofes, y la misma hiel por la boca. Peor es esto , dixo Andrenio: pues si en algunos se ha de hallar la honra, dixo Momo, ha de ser en estos,y por que ? Porque rebientan de honrados ; caro les cuesta la negra de la honrilla , y lo peor es , que quando mas la piensan conseguir, entonces la alcanzan menos,perdiendo tal vez la vida,y quanto ai. No os canseis, dixo vno , que no la hallareis en toda la vida , sino en la muerte. Como en la muerte? Si,que aquel dia es el de las alabanzas,y tras la muerte le hazen las honras. O que donosa cosa,dixo Andrenio: en vn saco de tierra poca honra cabrà;cara es la honra que cuesta el morir;y si vn muerto es tierra,y nada,toda su honra serà no nada.

Punto de honra.

Lo que honra arrastra.

Mucho es,ponderaua Critilo, que ni hallèmos a Honoria en su Corte, ni la honra en vna tan populosa Ciudad. Honra,y en Ciudad grande,dixo Momo , mui mal se enquadernan ; en otro tiempo aun se hallara la honra en las Ciudades , pero yà esta desterrada de todas. Asseguroos , que todo lo bueno se perdiò en esta,el dia que echaron della aquel gran personage , tan digno de eterna obseruacion , y conseruacion , a quien

todos respetauan por su gran caudal, y gouierno: èl salia por vna puerta que lastima! y todas las ruindades entrauan por otra, que desdicha! Que varon fue esse, preguntaron, de tanta importancia, y autoridad? Era el Gouernador de la Ciudad, y aun dizen hijo de la misma Reina Honoria; no auia Licurgo como èl, ni huuo jamàs Republica de Platon tan concertada como esta, todo el tiempo que èl la assistiò, no se conocian vicios, ni se sonaua vn escandalo, no paraua malhechor, ni ruin, porque todos le temian mas que al mismo Gouernador de Aragon; mas recabaua su respeto, que las mismas leyes, y mas le temian a èl, que a las dos columnas del suplicio, pero luego que èl faltò se acabo todo lo bueno. No nos dirias quien fue vn personage tan insigne, y tan cabal? De verdad que era bien nombrado, y me espanto mucho, no deis en la cuenta. Este era el prudente, el atento, el temido? que diràn? sugeto bien conocido, que los mismos Principes le respetauan, y aun le temian, diziendo: que diràn de vn Principe como yo, que deuiendo ser el espejo que compone todo el mundo, soi el escandalo que lo descompone? Que diràn dezia el Titulo, que no cumplo con mis obligaciones siendo tantas, que degenero de mis antepassados famosos Heroes, que me dexaron tan empeñado en hazañas, y yo me empeño en baxezas? Que diràn de mi, dezia el Iuez, que atropello la justicia deuiendola yo amparar, y de juez me hago reo? esso no diràn de mi. Quando mas acosada la casada acordauase dèl, y dezia: que diràn de mi, que vna matrona como yo de Penelope, me trueco en Elena, que pago mal el buen proceder de mi marido con mi mal parecer, esso no, libreme Dios de tan mal gusto. Hasta la recatada donzellita se conseruaua en el jardin de su retiro, diziendo: yo que soy vna fragante flor, auia de dar tan mal fruto? yo siendo vna rosa, ser risa del mundo? yo ver, ni ser vista?yo por hablar dar que dezir? de esso me guardarè yo muy bien. Que diràn, dezia la viuda, que à muerto marido, amigo venido; que del riego de mi llanto, nace el verde de mis gustos, que tan presto trueco el Requiem en Aleluya? No diràn tal, dezia el soldado, que yo me calcè botas de fuina. Que dirán de vn Español, que entre Galos soi gallina? Que dirian de vn hombre de mis prendas, dezia el Sabio, que de alumno de Minerva, me hago vil esclauo de Venus. Que diràn los moços, dezia el viejo, y que dirán los viejos, dezia el moço, que dirán los vezinos, dezia el hombre de bien, y con esto todos se recatauan; que dirian mis emulos, dezia el cuerdo, que buen dia para ellos, y que mala noche para mi. Que dirian los subditos, dezia el superior, y que diria el superior, dezian los subditos. Desta suerte todo el mundo le temia, y le respetaua, y todo iba, no de concierto, pero mui concertado. Faltò èl, y faltò todo lo bueno esse mismo dia, todo està ya perdido, todo rematado. Pues que se hizo vn

Don Pedro Pablo Zapata.

Prouechos del que diràn.

Catòn

Catòn tan seuero, vn Licurgo tan regular? Que se hizo? que no pudiendolo sufrir vnos,y otros,no pararon hasta echarle. Barbaro vulgar Ostracismo, se conjurò contra èl, y por ser bueno le desterraron al vso de oy: sabed que con el tiempo,que todo lo trastorna,fue creciẽdo esta Ciudad, aumentandose en gente, y confusion, que toda gran Corte es Babilonia, no se conocian ya vnos a otros,achaque de poblaciones grandes,començaron con esto poco à poco à desestimar su gran gouierno,de aí à no hazer caso dèl,luego à atreuersele;como todos eran malos no se espantauan vnos de otros,no dezian estos de aquellos,cada vno se miraua à si, y enmudecia; metia la mano en el seno,y sacauala tan sarnosa,que no se picaua de la agena,no dezian ya que diràn,sino que dirè yo dèl, que no diga èl de mi,y mucho mas; desta suerte mancomunados todos echaron fuera el que Diràn,y al punto se perdiò la verguenza,faltò la honra,retiròse el recato, huyò el pundonor, yà no se atendia a obligaciones, con que todo se assolò: al otro dia la Matrona dio en Matrera, la donzella de Vestal en bestial, el mercader a escuras, para dexar a ciegas, el Iuez se hizo parte con el que parte,los sabios con resabios,el soldado quebrado,hasta el espejo vniuersal se hizo comun. Assi, que yà no ai honra, ni se parece; he no nos cansemos en buscar tarde,lo que otros no pudieron hallar, ni al medio dia. Pues en vna Ciudad tan famosa? ponderaua Critilo. Trocòse en fumosa, dixo Momo,con tanto humo, y tanto hollin,y todo confusion.

Ostracismo vulgar.

Honra desestimada.

Tu te engañas,replicò en alta voz vn otro personage, que alli se dexò ver por ser bien vissible en lo gruesso, y bien visto en lo agradable, mui diferente de Momo, y aun su Antagonista, en su aspecto, trato, genio, trage, hechos y dichos. Que sugeto es este? preguntó Andrenio,a vno de los del sequito,que era tan mucho como popular,y respondiole:biẽ dixiste, sugeto a todos, y de todos. Que colorado que està? Como el que de nada se pudre, que aprouechado trata de viuir, parece hombre de lindos higados, y mejor mesa: como ha engordado tanto en estos tiempos? Come el pan de todos: parece simple, es conueniencia; porque en siendo vno entendido,es temido,y luego aborrecido; no muestra saber de la Missa la media, harto sabe,pues sabe dezir amen; y como se llama? Tiene muchos nombres,y todos buenos, vnos le llamã el buen hombre,otros el buen Iuan,escolan de amen,manja con tuti,el buen pan,pasta real; pero su propio nombre en Español es si si, y en Italiano, bono bono, y assi como à Momo se le dio el nombre de Nó Nó, que corrompida la ene por ignorancia, ó malicia,quedó en Mo Mo,assi à este de bono bono,le quedó el Bobo, porque todo lo abona, y todo lo alaba: pues aunque sea la mas alta necedad,dize bueno bueno, al mas solemne disparate,que bien!

El contrario de Momo.

à la mayor mentira si si, al peor desacierto està bien, à la mas calificada boberia, lindamẽte: desta suerte viue y beve con todos, y de todo engorda, que tiene linda renta en la agena boberia: pues si esso es llamaranle Eco de la necedad. Pero dime, como no le tuuieron por Dios los antiguos, assi como à Momo, y con mas razon, por ser mas plausible, y mas agradable? Ai mucho que dezir en esso: sienten vnos, que aunque siempre trata de lisongear como cada vno piensa, que se le deue lo que se le dize, ninguno lo agradece. Sirue à muchos, y ninguno le paga, y morirà comido de lobos. Otros dizen, que realmente no es de prouecho en el mundo, antes de mucho daño. Lo cierto es, que la malicia humana no ha estimado tanto sus simplicidades, quanto temido las quemazones de Momo. Alborotòse mucho este luego que le viò, trauòse entre los dos vna reñida pendencia: acudieron todos los apassionados de ambos, haziendose a dos vandas los Satrapas, los Criticos, entendidos, bachilleres, podridos, caprichosos, satiricos, y maldicientes se empeñaron por Momo. Al contrario los Panarras, buenos hombres, amenistas, lisonjeros, sencillos, y buenas pastas, se hizieron à la vanda de Bobo. Critilo, y Andrenio se estauan a la mira, quando se llegò à ellos vn prodigioso sugeto, y les dixo: No ay mayor necedad, que estarselas oyendo: si venis en busca de la Honra, seguidme, que yo os guiarè adonde està la honra del mundo entero. Donde los lleuò, y donde realmente la hallaron, se queda para otra Crisi.

Lisonja perniciosa.

CRISI DVODEZIMA.

El Trono del mando.

COmpetian las Artes, y las Ciencias el soberano titulo de Reina; sol del entendimiento, y Augusta Emperatriz de las letras. Despues de auer hecho la salua a la sagrada Teologia verdaderamente diuina, pues toda se consagra à conocer à Dios, y rastrear sus infinitos atributos; auiendola sublimado sobre sus cabeças, y aun sobre las Estrellas que fuera indecencia adozenarla: prosiguiòse la competencia entre todas las demas que se nombran de las texas abaxo, luzeros de la verdad, y nortes seguros del entendimiento. Vieronse luego hazer de parte de ambas Filosofias todos los mayores sugetos, los Ingeniosos a la vanda de la Natural, y los Iuiziosos de la Moral, señalandose entre todos Platon, eternizando diuinades, y Seneca sentencias. No fue menos numeroso, ni lucido el sequito de la Humanidad, gente toda de buen genio, y entre todos

Competencia de las Ciencias.

todos vn discreto de capa, y espada; auiendo arengado por ella concluyó diziendo: O plausible Enciclopedia, que à ti se reduce todo el platico saber, tu mismo nombre de humanidad, dize quan digna eres del hombre: con razon los entendidos te dieron el apellido de las buenas letras, que entre todas las Artes tu te nombras en pluralidad la buena. Pero ya Bartulo, y Baldo començaron á alegar por la Iurisprudencia, acotando entre los dos docientos textos con memoriosa ostentacion: probaron con euidencia, que ella auia hallado aquel marauilloso secreto de juntar honra, y prouecho, leuantando los hombres a las mayores dignidades hasta la suprema. Rieronse desto Hipocrates, y Galeno, diziendo: Señores mios, aqui no và menos que la vida, que vale todo sin salud? y el Complutense Pedro Garcia, que desmintiò lo vulgar de su renombre con su fama, ponderaua mucho aquel auer encargado el diuino sabio el honrar los Medicos, no los Letrados, ni los Poetas. Aqui de la Honra, y de la Fama, blasonaua vn Historiador: esto si que es dar vida, y hazer inmortales las personas. He, que para el gusto no ay cosa como la Poesia, glossaua vn Poeta: Bien concederè yo, que la Iurisprudencia se ha alçado con la honra, la Medicina con el prouecho, pero lo gustoso, lo deleitable quedese para los canoros Cisnes. Pues què, y la Astrologia, dezia vn Matematico, no ha de tener Estrella quando se carea con todas, y se roza con el mismo Sol? He que para viuir, y para valer, dezia vn Ateista, digo vn Estadista, a la Politica me atengo: esta es la Ciencia de los Principes, y assi ella es la Princesa de las Ciencias. Desta suerte corria la pretension à todo discurrir. Quando el gran Canceller de las letras, digno Presidente de la docta Academia oídas las partes, y bien ponderadas sus eficacissimas razones, diò muestras de pronunciar sentencia. Calmò en vn punto el confuso murmullo, y fue tanta la atencion, quanta la expectacion: alli se viò todo pedante sacar cuello de cigueña, plantar de grulla, atisbar de mochuelo, y parar oreja de liebre. En medio de tan Antonina suspension, que ni vna mosca se oía; desabrochando el pecho el seuero Presidente, sacò del seno vn libro Enano, no tomo, sino atomo, de pocas mas que doze hojas, y leuantandole en alto à toda ostentacion, dixo: Esta si, que es la corona del saber, esta la ciencia de Ciencias, esta la brujula de los entendidos. Estauan todos suspensos admirandose, y mirandose vnos à otros, deseosos de saber que Arte fuesse aquella, que segun parecia, no se parecia y dudauan del desempeño. Boluiò èl segunda vez a exagerar, este si que es el platico saber, esta la Arte de todo discreto, la que dà pies, y manos, y aun haze espaldas à vn hombre: esta la que del poluo de la tierra, leuanta vn Pigmeo al trono del mando. Cedan las Autenticas del Cesar, retirense los Aforismos

Platico saber.

del Medico,llamados assi,yà por lo desaforado,yà porque echan fuera del mundo á todo viuiente. O que licion esta del valer, y del medrar: ni la Politica,ni la Filosofia, ni todas juntas alcançan lo que esta, con sola vna letra. Crecia á varas el deseo con tanta exageracion,y mas por estrañarse en la boca de vn atento. Finalmente,dixo,este librito de oro,fue parto noble de aquel celebre Gramatico, prodigioso desvelo de Luis Viues, y se intitula, *de conscribendis epistolis.* Arte de escriuir; no pudo acabar de pronunciar cartas, porque fue tal la risa de todo aquel erudito teatro, tanta la tempestad de carcajadas, que no pudo en mucho rato tomar la vez, ni la voz para desempeñarse: boluia yá á esconder el librillo en el seno, con tal seueridad, que bastó á serenarlos, y mui compuesto, les dixo: Mucho he sentido el veros oi tan vulgarizantes, solo puede ser satisfacion el reconoceros desengañados. Aduerti,que no ai otro saber en el mundo todo, como el saber escriuir vna carta, y quien quisiere mandar, platique aquel importante aforismo, *qui vult regnare scribat*, quien quiere reynar escriua.

Dictar vna carta.

Este ponderatiuo sucesso les refirió vn,ni persona,ni aun hombre,sino sombra de hombre, rara vision, y al cabo nada, porque ni tenia mano en cosa,ni voz,ni espaldas,ni piernas que hazer, ni podia hombrear, ni en toda su vida se vió hecha la barba: tanto,que admirado Andrenio,le preguntó: Eres, ó no eres,y si eres, de que viues? Yo,dixo, soi sombra, y assi siempre ando á sombra de texado, y no te espantes, que los mas en el mundo no nacieron mas de para ser sombras de la pintura, no luzes, ni realces; porque vn hermano segundo, que otra cosa es sino sombra del mayorazgo,el que nació para seruir,el que imita,el que se dexa lleuar, el que no tiene,si,ni no,el que no tiene voto propio: qualquiera que depende,que son todos sino sombras de otros? Creedme,que los mas son sombras que aquellos las hazen,y estos les siguen: la ventura consiste en arrimarse a buen arbol,para no ser sombra de vn espino, de vn alcornoque, de vn quexigo,por esso yo voy en busca de algun gran hombre, para ser sombra suya,y poder mandar el mundo. Tu, replicó Andrenio, mandar? Si, pues muchos que fueron menos, y aun nada, han llegado a mandarlo todo; yo sè, que me vereis bien presto entronizado, dexá que lleguèmos a la Corte,que si aora soy sombra,algun dia serè assombro. Vamos allá,y alli vereis la honra del mundo en el inclito, justo,y valeroso Ferdinando Augusto,èl es la honra de nuestro siglo, la otra Columna del non Plus vltra de la Fè, trono de la justicia,vasa de la fortaleza,y centro de toda virtud: y creedme, que no ai otra honra, sino la que se apoya en la virtud, que en el vicio no puede auer cosa grande. Alegraronse mucho ambos peregrinos, viendo se acercauan á aquella Ciudad, estancia de su buscada

Honra y virtud.

da prenda, y termino de su felicidad deseada.

Vieron yà campear en la superioridad de la mas alta eminencia vna Imperial Ciudad la primera que los solares rayos coronan: fueronse acercando, y admirando vn numero, sin cuenta de gentes, anhelando todos en su falda, por subir á su corona, para mas satisfacerse ambos peregrinos, preguntaron si era aquella la Corte? Pues no se dá bien á conocer les respondieron en la muchedumbre de impertinentes. Esta es la Corte, y aun todas las Cortes en ella: este es el trono del mando, donde todos rebientan por subir, y assi llegan rebentados, vnos á ser primeros, otros á ser segundos, y ninguno á ser postrero; vieron que echauan algunos, bien pocos por el rodeo de los meritos, mas era vn acabar de nunca acabar. El mas manual, mas que el de las letras, del valor, y virtud, era el del oro, pero la dificultad consistia en fabricarse escala, que de ordinario los mas benemeritos suelen ser los mas impossibilitados. Echaronle á vno por fauor, mas que por eleccion, vna escala de lo alto, y èl en estando arriba la retirò porque ningun otro subiesse. Al contrario otro arrojó desde abaxo vn gancho de oro, y enganchóse en las manos de dos, ó tres, que estauan arriba, con que pudo trepar ligero; y destos auia raros bolatines de la ambicion, que por maromas de oro bolauan ligerissimos. Estaua votando vno, y blasfemando: que tiene este? preguntò Andrenio: y respondieronle, echa votos, por los que le han faltado. Lo que mas admiraron fue, que siendo la subida mui resvaladiza, y llena de deslizaderos, llegó vno, y començò à vntarlos con vn vnto, que en lo blanco parecia jabon, y en lo brillante plata; ay mas calificada necedad! dezian: pero èl assombrado: Aguardà, dixo, y vereis el marauilloso efeto; fuelo harto, pues en virtud desta diligencia pudo subir con ligereza, y seguridad, sin amargar el menor baiuen. O gran secreto, exclamó Critilo, vntar las manos à otros, para que no se le deslizen à èl los pies. Ostentauan algunos prolijas barbas, torrentes de la autoridad, que quando mas afectan ciencia, descubren mayor legalidad. Porque estos, preguntó Andrenio, no se hazen la barba? O, respondió el assombrado, porque se la hagan. Reconocieron vno, que parecia necio, y realmente lo era, segun aquel constante aforismo, que son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen; y con ser incapaz, auia muchos entendidos, que le ayudauan a subir, y lo diligenciauan por todas las vias possibles, no cessando de acreditarle de hombre de gran testa (contra todo su dictamen) de gran valor, y mui cabal para qualquier empleo. Que pretenden estos Sabios, reparó Critilo, con fauorecer à este tonto, procurando con tantas veras entronizarle? O, dixo el assombro, ya espanto; no veis que si este sube vna vez al mando, que ellos le han de mandar à èl; es testa

Corte de Cortes.

Bolatines de la ambicion.

Vntar para no resbalar.

de

de ferro en quien afiançan ellos el tenerlo todo a su mano. O lo que valia aqui vna onça de pia aficion, y vn amigo vn Perù, sobre todo vn pariente, aunque sea cuñado, porque dezian de los tuyos ayas.

Mas Critilo, anteviendo tantas, y tan inaccessibles dificultades, tratava de retirarse, consolandose a lo zorro de los razimos, y diziendo: He, que el mandar, aunque es empleo de hombres, pero no felicidad; y cierto ponderaua, que para gouernar locos es menester gran sesso, y para regir necios gran saber. Yo renuncio à los cargos por sus cargas, y encogiendo los ombros boluia las espaldas. Detuuole el assombro con aquella paradoxa sentencia, para vnos de vida, y de muerte para otros. Que vn hombre auia de nacer, ò Rei, ò loco, no ai medio, ò Cesar ò nada. Que Sabio, dezia, puede viuir sugeto à otro, y mas à vn necio? Mas le vale ser loco, no tanto para no sentir los desprecios, quanto para dar luego en Rei de imaginacion, y mandar de fantasia. Yo con ser sombra no me tengo por desauciado de llegar al mando. Pues en que confias? dixo Andrenio. Quando se oyò vna voz, que desde lo mas alto dezia: Allà và, allá và, estauā todos suspensos en expectación de que vendria; quando vierō caèr á los pies de la sombra vnas espaldas de hombre, y muy hombre, fuertes ombros, y trauadas costillas: segundò el grito, allá ván, y cayeron dos manos cō sus braços tan rollizos, que parecia cada vno vn braço de hierro. Desta suerte fueron cayendo todas las prendas de vn varon grande; estauan los circunstantes atonitos de ver el suelo poblado de humanos miembros, mas la sombra los fue recogiendo todos, y rebistiendoselos de vno en vno, con que quedò mui persona, hombre de poder, y valer, y el que antes parecia nada, y podia nada, y era tenido en nada, se mostrò aora vn tan estirado gigante que todo lo podia: de modo, que vno le hizo espaldas, otro la barba, no faltò quien le diò la mano, ni quien le fuesse pies, con que pudo hazer piernas, y hombrear, hasta entendimiento tuuo quien le diesse. En viendose hombre, tratò de subirse á mayores, y pudo, y aun prestar fauor á sus camaradas, á quienes hizo espaldas para su mayor ascenso.

Monarca, ò loco.

Toparon en la primera grada del medrar vna fuente rara, donde todos se preuenian para la gran sed de la ambicion, y causaua contrarios efectos, vno de los mas notables era vn oluido tan estraño de todo lo passado, que no solo se oluidauan de los amigos, y conocidos de antes, caussandoles increíble pesadumbre ver testigos de su antigua baxeza, pero de sus mismos hermanos, y aun huuo hombre tan barbaramēte soberuio, que desconocido el padre que le engendrò, borrando de su memoria todas las obligaciones passadas, los beneficios recibidos, fauoreciendo hechuras nueuas, queriendo antes ser acreedores que obligados, mas estima-

La fuente del oluido.

mauan fiar, que pagar, pero que mucho ſi llegaron los mas à oluidarſe de ſi miſmos, y de lo que auian ſido, de aquellos principios de charcos en viendoſe en alta mar, y de todo quãto les pudiera acordar ſu vaſura, obligandoles à deshazer la rueda. Infundia vna ingratitud increible, vna teſura enfadoſiſſima, vna eſtrañez notable, y al fin mudaua vn entronizado totalmente, dexandole como eleuado, que ni èl ſe conocia, ni los otros le acabauan de conocer, tanto mudan las honras las coſtumbres.

Llegaron á lo alto en ocaſion que todos andauan turbados, y la Corte alborotada, por auer deſaparecido vno de los mayores Monarcas de la Europa, y auiendole buſcado por cien partes no le podian deſcubrir, ſoſpechauan algunos ſe avria perdido en la caça, que no ſeria el primero que en caſa de algun villano avria hecho noche, deſpartando de ſu gran ſueño, y cenando deſengaños, el que tan ayuno viuia de verdades; mas llegò el dia, y no pareciò; era grande, y general el ſentimiento, porque era amado de todos por ſus grandes prendas: Principe de Eſtrella, que no es poco: no quedò Iuſte, San Dionis, Caſa de Campo, boſque, ni jardin donde no le buſcaſſen, haſta que finalmente le hallaron donde menos penſauan, ni pudiera imaginarſe, pues en vn mercado entre los ganapanes, y eſportilleros, veſtido como vno dellos, portando tercios, y alquilando ſus ombros por vn real. Quedaron atonitos de verle tan trocado, comiendo vn pedaço de pan con mas guſto, que en ſu palacio los faiſanes. Eſtuuieron por vn gran rato ſuſpenſos, ſin acertar à dezir palabra, no acabando de creer lo que veían. Quexaronſele con el deuido ſentimiento, de que huuieſſe dexado ſu Real trono, y ſe huuieſſe abatido à vn empleo tan ſoez: mas èl les reſpondió: en mi palabra, que es menos peſada la mayor carga deſtas, aunque ſea de muchas arrobas de plomo, que la que he dexado: el tercio mas cantioſo me parece vna paja reſpeto de vn mundo à cueſtas, y que me lo han agradecido mis ombros. Que cama de brocado como eſte ſuelo ſin cuidados, donde he dormido mas eſtas quatro noches, que en toda mi vida. Suplicauanle boluieſſe à ſu grandeza; mas èl: dexadme eſtar, reſpondiò, que aora comienço à viuir, yà me gozo, y ſoi Rei de mi miſmo. Pues ſeñor, boluieronle á hazer inſtãcia, como vn Principe de tan alto genio ha podido humanarſe á conuerſar con tan vil canalla, horrura mayor del vulgo? He, que no ſe me ha hecho de nueuo, no andaua yo en el Palacio rodeado de truanes, ſimples, enanos, y liſongeros, peores ſauandijas á dicho de vn Rei Magnanimo? Rogaronle vnos, y otros boluieſſe al mando, y èl por vltima reſolucion les dixo: Andad, que auiendo prouado yá eſta vida, gran locura ſeria boluer á la paſſada.

Principe de Eſtrella.

Rey de ſi miſmo.

Trataron de elegir otro (que deuia ſer en Polonia) y puſieron la mira en

Prendas Mageſtuoſas.

en vno nada niño, y mucho hombre, de gran capacidad, y valor, de gran inteligencia, y execucion, con otras mil prendas mageſtuoſas, aſsi de hombre como de Rei, preſentaronle la corona; mas èl tomandola en ſus manos, y ſoſpeſandola dezia: A gran peſo gran peſar, quien podrà ſufrir vn dolor de cabeça de por vida? Tu penſando, y yo penſando. Pidió que por lo menos ſe la ſuſtentaſſe cõ dos manos vn hombre de valor, porque no cargaſſe todo el peſo ſobre ſu cabeça. Mas dixole el venerable Preſidente del Parlamento; eſſo Sire, mas ſeria tener el otro la corona en ſu mano, que vos en la cabeça. Llegò à veſtirſe la rica, y viſtoſa purpura, y hallandola forrada no en martas de piedad, ſino en erizos de pena, veſtiaſela algo holgada, mas diziendole el Maeſtro de ceremonias ſe la auia de ceñir de modo, que quedaſſe bien ajuſtada, començò à ſuſpirar por vn pellico. Puſieronle el cetro en la mano, y fue tal el peſo, que preguntò ſi era remo: temiendo mas tempeſtades que en el golfo de Leon: era, quanto mas precioſo mas peſado, y tenia por remate, no las hojas de vna flor, ſino los ojos en frutos: vn ojo muy vigilante, que valia por muchos, preguntò que ſignificaua, y el gran Canceller le dixo: eſta haziendoos del ojo, y diziendo: Sire ojo à Dios, y à los hombres, ojo a la adulacion, y à la entereza, ojo a conſeruar la paz, y acabar la guerra, ojo al premio de los vnos, y al apremio de los otros, ojo a los que eſtàn lexos, y mas a los que eſtàn cerca, ojo al rico, y oreja al pobre, ojo a todo, y a todas partes: mirad al Cielo, y a la tierra, mirad por vos, y por vueſtros vaſſallos. Todo eſto, y mucho mas eſtà auiſando eſte ojo tan diſpierto; y aduerti, que ſi tiene ojos el Cetro, tambien tiene alma, como lo experimentareis tirando de la parte inferior: executòlo, y deſembainò vn acicalado eſtoque, que es la juſticia el alma del Reinar. Leyeronle las leyes, y penſiones de ſu cargo, que dezian, la primera no ſer ſuyo, ſino de todos, no tener hora propia, todas agenas: ſer eſclauo comun, no tener amigo perſonal; no oír verdades, lo que ſintió mucho; auer de dar guſto à todos, contentar à Dios, y à los hombres, morir en pie y deſpachando. Baſta, dixo, que yo tambien me acojo al ſagrado de la libertad, y deſde aora renuncio vna corona, que ſe llamò aſsi del coraçon, y ſus cuidados, vna purpura felpada de cambrones, vn cetro remo, y vn trono potro de dar tormento. Acercòſele vn monſtruo, ò miniſtro, y dixole al oído, que trataſſe de tomar los cargos, y no las cargas: Reine, dezia ſu madre, aunque me cueſte la vida: tocaron à aplauſo los Coribantes, embeleſandole con ruidóſa pompa, en que ſalió cortejado de la noble vizarria, y aclamado de la populoſa vulgaridad. En medio della eſtaua Andrenio, ponderando la mageſtuoſa felicidad del nueuo Principe, quando vn eſtremado varon, llegandoſe a èl, le dixo: Crees tu, que eſte que vès,

Cetro con ojos.

Cetro cõ alma.

vès, es el Principe que manda? Qual pues, si este no, respondiò Andrenio; y èl: O, como te engañas de varra à varra, y mostrandole vn esclauo vil con su argolla al cuello, cadena al pie, arrastrando vn grande globo. Este es, le dixo, el que manda el mundo, tuuolo, ò por necedad, ò por chiste, y començòle à solemnizar: mas el se fue desempeñando à toda seriedad: porque mira, le dixo, aquella gran bola de hierros, que puede ser sino el mundo, que èl le trae al retortero: vès aquellos eslabones? pues aquella es la dependencia, aquel primero es el Principe, aunque tal vez, sacando bien la cuenta, es el tercero, el quinto, y tal vez el dezimotercio. El segundo es vn fauorecido, a este le manda su muger, ella tiene vn hijuelo en quien idolatra; el niño està aficionado à vn esclauo, que pide al rapaz lo que se le antojà: este llora a su madre, ella importuna a su esposo, èl aconseja al Principe, que decreta: desuerte, que de eslabon en eslabon viene el mundo à andar rodando entre los pies de vn esclauo errado de sus passiones. Passò el triunfo, que de todo triunfa el tiempo, y guiandoles el varon de estremos haziendolos, llegaron à vna gran plaça, donde quatro ò seis personages mui ahorrados, sin ahorrarse con ninguno, y aforrandose de todos: estauan jugando a la pelota, este la arrojaua á aquel, y aquel al otro, hasta que boluia al primero, passando circulo politico, que es el mas vicioso; rodando siempre entre vnos mismos, sin salir jamàs de sus manos: todos los demas estauan mirando, que no hazian otro que ver jugar. Reparò Critilo, y dixo: Esta parece la pelota del mundo entre cuero, y viento, ò borra? Y este es, respondiò el estremado, el juego del mando: este el gouierno de todas las Comunidades, y Republicas; vnos mismos son los que mandan siempre, sin dexar tocar pelota a los demas, que no ay politica, que no tenga sus faltas, y sus azares. Pero si me creeis, dexaos de todo mentido mando, y seguidme, que yo os prometo mostrar el señorio real, que es el verdadero. Aqui hazemos alto, respondiò Critilo: el mayor fauor seria guiarnos a casa de aquel inclito Marques, Embaxador de España, cuya casa es nuestro centro, donde pensamos poner termino à nuestra prolija peregrinacion, hallando nuestra felicidad deseada. Lo que les respondiò, y sucedió aqui, relatarà la Crisi siguiente.

CRISI DEZIMATERCIA.

La jaula de todos.

CRece el cuerpo hasta los veinte y cinco años, y el coraçon hasta los cinquenta, mas el animo siempre, gran argumento de su inmortalidad. Es la edad varonil el mejor tercio de la vida, como la que està en el medio; llega ya el hombre a su punto, el espiritu a su sazon, el discurso es substancial, el valor cumplido, y el dictamen de la razon mui ajustado à ella, al fin todo es madurez, y cordura: desde este punto se auia de començar à viuir, mas algunos nunca començaron, y otros cada dia comiençan. Esta es la Reina de las edades, y sino perfecta absolutamente, con menos imperfecciones, pues nó ignorante como la niñez, ni loca como la mocedad, ni pesada, ni passada como la vejez, que el mismo Sol campea de luzes al medio dia. Tres libreas de tres diferentes colores dà en diuersas edades la naturaleza a sus criados; comiença por el rubio, y purpurante en la aurora de la niñez, al salir del sol de la juventud, gala de color, y de colores, pero viste de negro, y de decencia la barba, y el cabello en la edad varonil, señal de profundos pensamientos, y de cuidados cuerdos fenece con el blanco, quedandose en èl la vida, que es el buen porte de la virtud, librea de la vejez lo candido.

Las tres libreas del hombre.

Auia Andrenio llegado à la cumbre de la varonil edad, quando yà Critilo iba descaeciendo cuesta abaxo de la vida, y aun rodando de achaque en achaque. Ibales conboyando aquel varon raro, mui de la Ocasion, por que aunque auian topado otros bien prodigiosos en el discurso de tan varia vida, que quien mucho viue, mucho experimenta; mas este les causò harta nouedad, porque crecia, y menguaua como èl queria; estirauase quando era menester, y iba sacando el cuerpo, alçaua cabeça, leuantaua la voz, y hombreauase de modo, que parecia vn gigante, tan descomunal, que hiziera cara al mismo Capitan Plaça, y aun à Pepo. Por otro estremo, quando à el le parecia se boluia á encoger, y se empequeñecia de modo que parecia vn Pigmeo en lo poco, y vn niño en lo tratable. Estaua atonito Andrenio de ver vna virtud tan variable No te admires, le dixo èl mismo, que yo con los que tratan de empinarse, y leuantarse à mayores, con los que quieren lleuar las cosas de mal à mal, tambien sè hazer piernas, pero con los que se humillan, y lleuan las cosas de bien à bien, me allano de modo, que de mi condicion haràn cera, quando mas sincera: que tengo por blason perdonar à los humildes, y contrastar los

Gigante enano.

sober-

soberuios. Este, pues, hombre por estremos, auiendoles desengañado, de que el Marques Embaxador, que ellos buscauan, no assistia yà en la Corte Imperial, sino en la Romana con negocios de extraordinaria grandeza; y auiendo ellos resuelto despues de mucha desazon, y sentimiento proseguir el viage de su vida, hasta conseguir su alejada felicidad, y marchar à la astuta Italia: ofrecioles el voluntario Gigante su compaña hasta los Alpes canos, distrito yà de la sonada vexecia: y porque me empeñè, dezia, en mostraros el señorio verdadero, sabed, que no consiste en mandar á otros sino á si mismo: que importa sugete vno todo el mundo, si èl no se sugeta à la razon, y por la mayor parte los que son señores de mas, suelen serlo menos de si mismos; y tal vez el que mas manda mas se desmanda. El Imperio no es felicidad, sino pension, pero el ser señor de sus apetitos, es vna inestimable superioridad. Asseguroos, que no ai tirania como la de vna passion, y sea qualquiera, ni ai esclauo sugeto al mas barbaro Africano, como el que se cautiua de vn apetito. Quantas vezes querria dormir à sueño suelto el necio amante, y dizele su passion: quita perro, que no se hizo para ti esse Cielo, sino vn infierno de estar suspirando toda la noche à los vmbrales de la desvanecida belleza. Quisiera el misero engañar, sino satisfacer, su hambre canina, y dizele su codicia: Anda perro, ni vna sed de agua, y siempre de dinero. Suspira el ambicioso por la quietud dichosa, y gritale el deseo de valer: Ola, perro, anda aperreado toda la vida. Ai Berberia tan barbara qual esta! He, que no ai en el mundo señorio como la libertad del coraçon; esso si, que es ser Señor, Principe, Rei, y Monarca de si mismo. Esta sola ventaja os faltaua para llegar al colmo de vna inmortal perfeccion, todo lo demas auiais conseguido, el honroso saber, el acomodado tener, la dulce mitad, el importante valor, la ventura deseada, la virtud hermosa, la honra autorizada, y desta vez el mando verdadero.

Tirania de passiones.

Que os ha parecido, preguntò el agigantado camarada de los brauos Alemanes? Grandes hombres, iba à dezir Critilo, quando perturbò su definicion vno que parecia venir huyendo en lo desalentado, y à gritos mal distintos repetia, guarda la fiera, guarda la mala bestia; no dexaron de asustarse, y mas quando oyèron repetir lo mismo à otro y a otros, que todos boluian atràs de espanto. Es possible, dixo Andrenio, que jamas nos hemos de ver libres de monstruos, ni de fieras; que toda la vida ha de ser arma? Tratauan de huir, y ponerse en cobro, quando boluiendose àzia su camarada el Gigante no le vieron, pero le sintieron metido en vno de sus zapatos tamañito; creció su espanto creyendo fuesse efeto del miedo, mas èl con voz intrepida les animò, diziendo: No temais no, que esta no es desdicha, sino suerte: como suerte? gritò vno de los fugitiuos,

si está aí vna fiera tan cruel, que no perdona al hombre mas persona? Como nos guias por aqui? instó Critilo, y èl: Porque es el camino de mas ventajas, el de los grandes hombres; y essa fiera tan temida no es para mi assombro, sino trofeo. Dauase a las furias oyendo esto Andrenio, y preguntóle á vno de los menos asustados, no me dirias que fiera es esta? Visteia tu? Y aun he experimentado, respondió, por desgraciada dicha su fiereza. Este es vn monstruo tan ruin como desapiadado, que solo se sustenta de hombres muy personas: cada dia le han de echar para su pasto, el mejor hombre que se conoce, vn Heroe, y por el mismo caso que es conocido y nombrado, el sugeto mas eminente, ya en armas, ya en letras, ya en gouierno, y si muger, la mas linda, la mas bella, y luego la despedaza rosa a rosa. Estrella à Estrella, y se la traga, que de las feas, y fieras como èl no haze caso. Todos los famosos hombres peligran: en auiendo vn sabio, vn entendido, al punto le huele de mil leguas, y haze tales estragos, que sus mismos conocidos se le traen, y tal vez sus propios hermanos, que el primer hombre que despedazó, vn hermano suyo le conduxo. Es cosa lastimosa ver vn gran soldado, quanto mas valiente, y hazañoso, como perece hecho victima de su vilissima rabia. Pues què á los valientes se atreue? como si se atreue? al mismo Torrecuso, al animoso Cantelmo, al mismo Duque de Feria, y otros tan excelentes: fiero monstruo de deshazer todo lo bueno. Pues ver como lo malea con dientes, con la lengua, hasta con el gestillo, con el modillo, y de todas maneras. Que buen gusto deue tener? dixo Critilo. Antes no, pues todo lo bueno le sabe mal, y no lo puede tragar, aunque muerde lo mejor; y si tal vez se lo traga, porque lo cree, no lo puede digerir, porque no se le cueze: tiene malissimo gusto, y peor olfato, oliendo de cien leguas vna eminencia, y rabia por deshazerla, y assi yo doy vozes, a fuera lindas, a huir sabios, guardaos valientes, alerta Principe, que viene, que llega rabiando la apocada bestia, guarda, guarda. He, aguarda, dixo, el ya Enano Gigante, por lo menos no puedes negar que es grande, quien assi se ceba en todas las cosas grandes. Antes es muy poca cosa, y aunque no hinca el diente venenoso, sino en lo que sobresale, es de todas maneras ruin, y rebienta cada dia. No ay cosa mas pestilente, que su aliento, como salido de tan fatal boca, mala lengua, y peores entrañas; yo la he visto eclipsar el Sol, y deslucir las mismas Estrellas, los cristales empaña, y la plata mas brillante desdora; desuerte, que en viendo alguna cosa excelente, y rara, la toma de ojo, y de tema. No ay vn Paladin, que deguelle essa horca tan perjudicial? preguntó Andrenio. Quien la ha de matar? No los pequeños, que no les haze daño, antes los venga, y consuela, no los grandes hombres, porque ella acaba con todos, pues quien le ha de emprender? es bruto, ó persona, algo (aunque poco) tiene de hombre, de muger mucho, y de fiera todo.

Ya

Ya en esto venia para ellos vn rayo en monstruo, dando crueles dentelladas, espumando veneno: aqui el remedio es, gritó el ya Enano, y mucho menos, no sobresalir en cosa, no lucir, ni campear, no ostentar prenda alguna. Assi lo platicaron, y la que venia rechinando colmillos, y relamiendose en espumajos de veneno, viendoles que tan poco sobresalian, y que el imaginado Gigante era vn Pigmeo, no dignandose, ni aun de mirarles, los despreció dãdo la buelta a su poquedad, y vileza. Que os ha parecido de la monstruosa vieja? preguntó el ya otra vez Gigante. Y Critilo: Yo dudè, si era el Ostracismo moderno, que a todos los insignes varones destierra, y querria echar del mundo, no mas de porque lo son; en oliendo vn docto, le haze processo de excelente hombre, y le condena à no ser oído; al esclarecido à deslucido, al valiente le haze cargos, transformandole las proezas en demeritos, al mayor ministro, y de mejor gouierno le publica por insufrible, la hermosura mayor à no ser vista, y al fin toda eminencia, que vaya fuera, y se le quite delante. Y esso executauan hombres de juizio en Atenas? replicó Andrenio. Y oy passa en hecho de verdad, le respondió: y donde vàn a parar tantos buenos? Donde? Los valientes à Estremadura, y la Mancha, los buenos ingenios à Portugal, los cuerdos a Aragon, los hombres de bien à Castilla, las discretas à Toledo, las hermosas á Granada, los bellos dezidores a Seuilla, los varones eminentes a Cordoua, los generosos a Castilla la nueua, las mugeres honestas, y recatadas á Cataluña, y todo lo lucido á parar en la Corte. A mi me pareció, dixo Andrenio, en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hazer gestillos, en el modillo de hablar, y en el enfadillo, que era la Embidia. La misma, respondió el Gigante, aunque ella lo niega.

Libres yá de embidiados, y embidiosos, llegaron á vn passo ineuitable, donde assistia mui de assiento vn varon mui de proposito. Este era el que tenia en su mano la justa medida de los entendimientos de como han de ser; y era cosa rara, que llegando cada instãte vnos, y otros á medirse, ninguno se ajustaua de todo punto: vnos se quedauan mui cortos, a tres, o á quatro dedos de necios; yá por esto, ya por lo otro, vno porque aunque en vnas materias discurria, en otras no acertaua: Este era ingenioso, pero candido, aquel docto, pero rustico; de modo que ninguno venia cabal del todo. Al contrario otros passauan del coto, y eran bachilleres, resabidos, sabiondos, y aun casi locos; hablauan vnos bien, pero se escuchauan; sabian otros, pero se lo presumian y todos estos enfadauan. Assi, que vnos por cortos, otros por largos, vnos por carta de mas, otros de menos, todos perdian; á vnos les faltaua vn pedazo de entẽdimiento, y á otros les sobraua. Qual, y qual vno entre mil, venia á ser de la medida, y aun quedaua en opiniones. En viẽdo el juizioso varõ, que vno no llegaua, ó vn otro se passaua

los

los mandaua meter en la gran jaula de todos, llamada assi por los infinitos, de que siempre estaua llena, que de loco, ò simple raro es el que se escapa: los vnos porque no llegan, los otros por que se passan, condenandose todos, vnos por tontos, otros por locos. Començò à vozearles vno de los que yà estauan dentro, y dezia: Entrad acà, no teneis que mediros, que todos somos locos, los muchos, y los pocos. Tomaronse la honra, que en la tierra de los necios, el loco es Rei; y guiados de su gran hombre entraron allà. Vieron como los mas andauan, pero no discurrian cada vno con su tema, y alguno con dos, y tal con quatro; auia caprichosas setas, y cada vno celebraua la suya, el vno de entendido, el otro de dezidor, este de galan, aquel de brauo, tal de linajudo, y qual de afectado, de enamorados muchos, de descontentos de todo algunos, los graciosos mui desgraciados; los dexados mui frios, los porfiados insufribles, los singulares señalados, los valientes furiosos, los mui voluntarios faciles, los encarecedores desacreditados, los tiesos enfadosos, los vulgares desestimados, los juradores aborrecidos, los descorteses abominados, los rencillosos malquistos, los artificios temidos. Admirado Andrenio de ver tan trascendente locura, quiso saber la causa, y dixeronle: Aduerti, que esta es la semilla que mas cunde oi en la tierra, pues dà à ciento por vno, y en partes á mil; cada loco haze ciento, y cada vno destos otros tantos, y assi en quatro dias se llena vna Ciudad. Yo he visto llegar oi vna loca á vn pueblo, y mañana auer ciento imitadoras de sus profanos trages: y es cosa rara, que cien cuerdos no bastan hazer cuerdo vn loco, y vn loco buelue orates á cien cuerdos: de nada siruen los cuerdos a los locos, estos si hazen gran daño aquellos; es en tanto grado, que ha acontecido poner vn loco entre muchos, y mui cuerdos por ver si se remediaria; y como en todo quanto hablaua, y hazia le repugnauan, començò a dar gritos, diziendo: Que le sacassen de entre aquellos locos, sino querian que perdiesse el juizio en quatro dias.

Era de ponderar quales procedian sin parar vn punto, ni reparar en cosa, y todos fuera de si, y metidos en otro de lo que eran, y tal vez todo lo contrario; porque el ignorante se imaginaua sabio, con que no estaua en si, el nonadilla se creía gran hombre, el vil gran Cauallero; la fea se soñaua hermosa, la vieja niña, el necio muy discreto: de suerte, que ninguno està en si, ni se conoce ninguno en el caso, ni en casa; y era lo bueno, que cada vno preguntaua al otro si estaua en su juizio? hombre del diablo estais loco? Estamos en casa? dezia vno. Estais conmigo? dezia otro, y à fe estuuiera bien apañado si con èl. A todos los otros imaginauan sus antipodas, y que andauan al rebès, persuadiendose cada vno, que èl iba derecho, y el otro cabeça abaxo, dando de colodrillo por essos cielos, èl mui tieso, y los otros rodando. Que errado anda fulano, dezia este,

y respondia el otro:que calçado por agua vá èl:todos se burlauã vnos de otros: El auaro del deshonesto,y este de aquel,el Español delFrancès,y el Francès del Español. Ai locura de todo el mundo,filosofaua Critilo,y cõ quanta razon se llamò jaula de todos. Iban discurriendo, y toparon los Ingleses metidos en vna mui alegre jaula; que alegremente se condenan estos? dixo Andrenio, y respondierõle, estauan alli por vanos, es achaque de la belleza,vieron los Españoles en otra por maliciosos, los Italianos por inuencioneros, los Alemanes por furiosos, los Franceses por cien cosas, y los Polacos a la otra vanda: auia sauandijas de todo elemento: locos del aire los soberuios, del fuego los colericos, de la tierra los auaros,y del agua los Narcisos, y este era simplicissimo elemento: en el quinto los lisongeròs,diziendo, que sin èl no se puede viuir en la Corte, ni en el mundo.

Topauan estremadas locuras, brauos caprichos. Auia dado vno en no hazer bien à nadie, y podia: Preguntòle Andrenio la causa, y respondiòle, Señor mio, por no morirme luego; antes no,le replicaron,que haziendo bien a todos,todos os desearàn la vida: Engañais os,respondiò èl, que ya el hazer bien sale mal; y sino prestà vuestro dinero,y vereis lo que passa, los mas ingratos son los mas beneficiados: He,que essos son quatro ruines, y por ellos no han de perder tantos buenos,que lo reconocen,y agradecen. Quien son estos, dixo èl,y haremosle vn elogio: Al fin señor no os canseis, que yo no me quiero morir tan presto,que ya sabeis,que quien bien te harà, ó se te irà, ó se te morirà. A par deste estaua otro gran agorero,y era hombre de porte; en encontrando vn vizco se boluia á casa, y no salia en quinze dias,que si tuerto,en todo vn año. No auia remedio que comiesse,melancolico,perdido: Que teneis,le preguntó vn amigo, que os ha sucedido? y èl,vn grande azar:Què?que se bolcó el salero en la mesa:riólo mucho el otro,y dixole:Dios os libre no se buelque la olla,que para mi no ay otro peor aguero que salir ella guera. Hizoles gran nouedad, ver vna jaula llena de hombres tenidos por sabios, y mui ingeniosos, y dezia Critilo: Señor, que estèn aqui los amantes,vaya,que no vá sino vna letra para amentes; que estèn los musicos en su traste,bien; pero hombres de entendimiento? O si,respondia Seneca, que no ay entendimiento grande sin vena.

Travaronse de palabras,que no de razones,vn Aleman,y vn Francès;llegaron a terminos de perderselos, y el Francès trató al Aleman de borracho, y este le llamó loco:Dióse por muy agrauiado el Francès,y arremetiendo para èl,que siẽpre procuran ser los agressores,y con esso ganã: Iuraua le auia de sacar la sangre pura,que no fuera poco;y el Aleman, que le auia de hazer saltar los sessos que no tenia. Pusose de por medio vn Español,mas aũque echò algunos votos,no podia aplacar al Frãcès:no teneis razon,le dixo,que si èl os ha tratado de loco,vos á èl de borracho,con que sois iguales;no Mosiur,dezia el Frãcès,mas cargado quedo yo,peor es loco que borracho;malo es lo vno,y lo otro,replicó el Español,pero la locura es falta,y la embriaguez es sobra;assi es dixo el Francès,pero aquello de ser mentecato de alegria,es vna gran ventaja,es tacha de gusto:He,que tambien vn loco si dà en Rey,ò Papa,passa vna linda vida;assi,que no sé yo de que os dais

por tan sentido? Siempre estoi en mis treze, dixo el Francès, que yo hallo gran diferencia de loco à borracho; porque el vno es mentecato de secano, y el otro de regadio. Estaua vna muger loca rematada de su hermosura, que las mas destas no tienen vn adarme de juzio: Esta si, dixo Critilo, que bolverà locos à ciento; y aun à mas, dixo Andrenio; y fue assi, que ella estaua loca, y loca su madre con ella, y loco el marido de zelos, y locos quantos la mirauan. Daua vozes vn gran personage; y dezia, a mi, a vn hombre como yo de mi calidad, a vn Magnate intentar meterlo aqui, esso no, si es por esto, y esto, yo tuue mi razon, no se ha de dar cuenta de las acciones à todos: si es por aquello enganase, que saben ellos de las execuciones de los grandes personages, que no las alcançan, porque se meten à censurarlas, que ay Historiador, y aun los mas, que no tocan en cielo, ni en tierra: defendiase todo lo possible, mas los superintendẽtes de la jaula, tratandole muy mal, hasta ajarle, le lleuauan muy contra su voluntad, diziendo, aqui no se juzga de la cordura interna, sino de la locura externa, vaya a la jaula derecho quien hizo tantos tuertos. Llegó Critilo, y viendo era vn gran personage bien conocido, dixoles no tenian razõ de meterle alli vn hombre semejante: He, si señor, dixerõ ellos que estos hombres grandes hazen siempre locuras de su tamaño, y mayores quãto mayores. Por lo menos, replicó Critilo, no le pongais en el comun sino aparte, aya vna jaula retirada para los tales; rieronlo mucho ellos, y dixeron: señor mio à quien perdiò el mundo entero, todo èl sea su jaula. Al contrario otro suplicaua con grande instancia le honrassen con vna jaula de loco, mas los del gouierno no quisieron, antes le lleuaron à las de los simples, que estauan de la otra vanda; y fue, porque pretendia mandar, que à todos los pretendientes de mando los metian à vn lado del Limbo.

Auia locos de memoria, que era cosa nueua y nunca vista (que de voluntad y entendimiento ya es ordinario) y estos eran los prosperos, los hartos, no acordãdose de los hambrientos, los presentes de los ausentes, los de oi de los de ayèr, los que dos vezes tropezaron en vn mismo passo, los que se engolfaron segunda vez, y los que se casaron dos, los engañados entre los bobos, y el que dos vezes, jaula doble, señalaron pienso à los de penseque. Estauan altercando dos, qual auia sido el mayor loco del mundo, que el primero ya se sabe, nombraron muchos, y bien solemnes, antiguos, y modernos, en Francia à Pares, y en España à nones: concluyeron la disputa, concluyendo el Poema del galan Medoro. Preguntó Andrenio, porque ponian los alegres junto à los tristes, los consolados á par de los podridos, los satisfechos de los confiados? respondió vno, que para igualar el peso y el pesar; pero otro mejor, para que los vnos curen con los otros: Pues que sanan algunos? Si, alguno, y aun esse por fuerça, como se viò en aquel, que auiendole sanado vn gran Medico, no le queria despues pagar; citóle ante el Iuez, que admirado de tal ingratitud, dudó si auia buelto á estar loco: Respondia, que ni con èl se auia hecho el concierto, ni le auia hecho buena obra, sino mui mala en auerle buelto à su juizio, diziendo que no auia tenido mejor vida, que quando estaua loco; pues no sentia los agrauios, ni aduertia los desprecios, de nada se pudria, vn

dia

dia ſe imaginaua Rei,otro Papa,ya rico,ya valiente,y vitorioſo, ya en el mundo, ya en el Paraiſo,y ſiempre en gloria; pero aora ſano, de todo ſe conſumia, de todo ſe pudria,viendo qual anda todo; intimòle que pagaſſe,ò boluieſſe à ſer loco, y èl eſcogiò eſto vltimo.

Llamòles vno con grande inſtancia,que eſtaua en la jaula de los deſcontẽtos, començòles a hablar con grande conſequencia,quexandoſe de que le tenian alli ſin cauſa , daua tan buenas razones , que les hizo dudar ſi la tendria, porque dezia , ſeñores mios , quien puede viuir contento con ſu ſuerte ? Si es pobre,padece mil miſerias; ſi rico,cuidados;ſi caſado,enfados;ſi ſoltero, ſoledad; ſi ſabio,impaciencias;ſi ignorante,engaños;ſi honrado,penas;ſi vil,injurias;ſi moço,paſiones;ſi viejo,achaques;ſi ſolo,deſamparos;ſi emparentado,peſares;ſi ſuperior,murmuraciones;ſi vaſſallo,cargas;ſi retirado,melancolias; ſi tratable, menoſprecios: pues que ha de hazer vn hombre,y mas ſi es perſona,quien puede viuir contento, ſino algun tonto,no os parece que tengo razon? Aſſi tuuieſſe yo ventura,que entendimiento no me falta. Aqui ſe la conocieron,y grande,mal de muchos viuir tã ſatisfechos de ſu entendimiento,quan deſcontentos de ſu poca dicha: O quantos, dixo Critilo,echan la culpa de la ſobra de ſu locura, à la falta de ſu ventura. Mui confiado vno llegò à entretenerſe,y ver las gaulas,mas al punto agarrarõ dèl para reueſtirle la librea,defendiaſe preguntando,que porque,pues el ni era muſico,ni enamorado,ni deſvanecido, ni ſalia fiança por el miſmo Creſo, ni auia confiado en hõbres,ni fiado de mugeres,mucho menos de Franceſès,ni ſe auia caſado por los ojos à lo antiguo,ni por los dedos à lo moderno contando el dinero , ni auia lleuado plumage,ni ramo, ni ſe mataua de lo que otros viuian,ni ſuſpiraua de lo que otros dauan carcajadas,ni por dezir vn dicho auia perdido vn amigo, ni era de alguna de las quatro Naciones,y aſſi que à ningũ traſte pertenecia,nada le valiò:Engauiẽle,gritaua el Regidor mayor;y èl:porque?Porque èl ſolo ſe tiene por cuerdo;y aunque no ſea loco,puede ſer tenido por tal,como acontece cada dia: Y entiendan todos,que por cuerdos que ſean, ſi dan los otros en dezirles al loco al loco, ò le han de ſacar de tino, ò de credito.

Ponderaua Andrenio,que caſi todos eran hõbres,no auia niños,ni muchachos: es,que aun no ſe han enamorado,le reſpondiò vno:mas otro,como hã de perder lo que aun no tienen? defendia vn Fiſico, que por ſer humedos de celebro; pero mejor vn Filoſofo,que por viuir ſin penas. Traxeron los Esbirros vn Tudeſco;y el dezia, que por yerro de cuenta, que ſu mal no procedia de ſequedad de celebro,ſino de ſobrada humedad,y aſſeguraua que nunca mas en ſu juizio,que quando eſtaua borracho. Dixeronle que en que ſe fundaua, y el con toda puridad dezia,que quando eſtaua de aquel modo,todo quanto miraua le parecia andar al rebès,todo al trocado,lo de arriba abaxo; y como en realidad de verdad, aſſi va el mundo,y todas ſus coſas al rebès,nunca mas acertado iba èl,ni mejor le conocia que quãdo le miraua al rebès,pues entonces le veía al derecho,y como ſe auia de mirar:Con todo cayò de ſu caſa,y le dixeron,que aunque le veía al rebès, no era por andar èl derecho , y aſſi le metieron entre los alegres.

Donde quiera que se boluian topauan,ò locos, ò mentecatos, todo el mundo lleno de vacio:yo creí,dixo Andrenio,que todos los locos cabiã en vn rincõ del mundo,y que estauan recogidos allà en su Nũcio,y aora veo,que ocupan toda la redondez de la tierra:podiamos respõder à esso,dixo vno,lo que el otro en cierta Ciudad bien noble,y bien florida,que auiendola passeado con vn estrangero, y auiẽdole mostrado todas las cosas mas celebres,y mas de ver,que eran tan muchas como grandes,soberuios edificios,plaças abundantes,jardines amenissimos, y magnificos Tẽplos: reparó el huesped,que no le auia lleuado a vna casa de que èl gustaua mucho. Qual es? que al punto os lleuarè alla,la casa de los que no estan en ella:O,señor,respondió,aqui no ai casa especial,toda la ciudad lo es.De lo que mucho se marauillaua Andrenio,era de ver locos de buen entendimiento: estos, le dixo vno,son los peores,porque no tienẽ cura, he alli vno,que tiene el mayor entendimiento que se conoce,pero entendimiento que menos sirua a su dueño, yo dudo que le aya.

O casa de Dios! exclamó Critilo,poblada de orates,mas al dezir esto se enfurecieron todos,y arremetieron contra ellos de todas partes,y Naciones. Vieronse rodeados en vn instante de mentecatos, sin poderse defender dellos,ni ponerles en razon.Aqui el Gigante,echando mano a la cinta, descolgó vna bocina de marfil terso,y puro,y aplicandola à la boca,començó à hazer vn son tan desapacible para ellos,que todos al punto,boluiendo las espaldas,se echaron a huir,y se retiraron aunque no con buen orden:con esto se vierõ libres de su furia,quedandoles el passo desembarazado.Admirado Andrenio,le pregũtó,si era acaso aquel el cuerno de Astolfo tan celebrado?primo hermano dèl,aunque mas moral es este:lo que yo puedo dezir es,que me lo diò la misma verdad,con èl me he librado muchas vezes,y de terribles trances:porque como aueis visto,en oyẽdo cada vno la verdad,luego buelue las espaldas,vnos tras otros se van,y me dexan estar,todos vereis que enmudecen , en oyendo que les dizen las verdades se vàn mas que de passo.En diziendole al otro desvanecido,que aduierta,que no tiene de què, que se acuerde de su abuelo,al punto se yela:Si le dezis al Màgnate,que no adjetiue lo grande con lo vicioso,luego os tuerce el rostro:si le dezis a la otra,que no parece tambien como se pinta, aunque sea vn Angel,os para vn gesto de vn demonio : si le acordais al rico la limosna,y que todos los pobres le echan maldiciones,luego se sacude la capa,y os sacude de si:si al soldado,que lo sea en la conciencia,y no la tẽdrà tan rota:si a Baldo,que no sea venal,ni admita todas las causas:si al marido, que no sea siempre nouio:si al Medico,que no se mate por matar:si al Iuez,que no se equiuoque con Iudas:si a la doncella, que no comiença ya bien con el don: ni la dama con el dar:si a la bella casada,que escuse el vella. Todos bueluẽ las espaldas,de modo,que en resonando el odioso cuerno de la verdad, vereis que el pariente os niega,el amigo se retira,el señor desfauorece, todo el mundo os dexa, y todos van gritando:a huir a huir por no oir. Despejado el passo de la vida,fueronse encaminando a los canos Alpes,distrito de la temida Vejecia.Lo que por allà les sucediò,ofrece referir la tercera parte en el erizado Inuierno de la Vejez.

Fin de la Parte Segunda , de la Varonil Edad.

EL CRITICON, TERCERA PARTE.

EN

EL INVIERNO DE LA VEJEZ,

POR

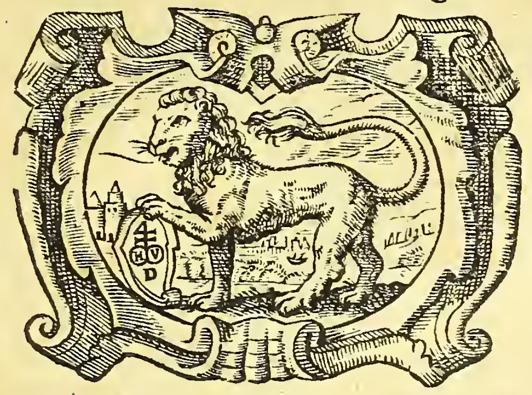
LORENZO GRACIAN.

Y LO DEDICA

AL DOCTOR

D. LORENZO FRANCES

De Vrritigoyti, Dean de la Santa Iglesia de Siguença.



EN AMBERES
En Casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669.
Con Priuilegio.

A DON LORENZO FRANCES

De Vrritigoyti, dignißimo Dean de la Santa Iglesia de Siguença.

ESta Tercera parte del discurso de la vida humana, que retrata la vejez, à quien mejor la pudiera yo dirigir, que à vn señor Anciano, tan graue, entendido, y prudente? Y està tan lexos de ser inaduertencia esta direccion, que blasona de industrioso obsequio. Mucho ha que començò v. m. à lograr madurezes; suelen alterarse los tiempos, y entrarse vnos en la jurisdicion de los otros. El Otoño se muda en Inuierno, y la Primauera vsurpa porcion del Estio, assi en algunos, la vejez se suele adelantar, y tomar gran parte de la varonil, y esta de la mocedad. Descriue este vltimo de mis Criticos vna sazonada vejez, sin decrepitud, copiada de la perfecta de v. m. esta es la idea de prendas autorizadas, bien conocidas, no bastantemente estimadas. Mas desconfiando mi pluma de poder sacar el cumplido retrato de las muchas partes, de los heroycos talentos que en v. m. depositaron con emulacion la naturaleza fauorable, y la industria diligente: he determinado valerme de la traça de aquel ingenioso Pintor, que empeñado en retratar vna perfeccion à todas luzes grande: y viendo que los mayores esfuerços del pincel no alcançauan à poderla copiar toda junta con los quatro perfiles: pues si la pintaua del vn lado, se perdian las perfecciones de los otros; discurriò modo como poder expressarla enteramente. Pintò pues el aspecto con la deuida valentia, y fingiò à las espaldas vna clara fuente, en cuyos cristalinos reflejos se veía la otra parte contraria, con toda su graciosa gentileza: puso al vn lado vn grande, y lucido espejo, en cuyos fondos se lograua el perfil de la mano derecha,

y al otro vn brillante coselete, donde se representaua el de la izquierda: y con tan bella inuencion pudo ofrecer à la vista todo aquel releuante agregado de bellezas: que tal vez la grandeza del objeto suele adelantar la valentia del concepto. Assi yo, por no perder perfecciones, por no malograr realces, y tantos como en v. m. admiro, vnos propios, otros agenos, aunque ninguno estrangero; despues de auer copiado lo virtuoso, lo prudente, lo docto, lo entendido, lo apacible, lo generoso, lo plausible, lo noble, lo ilustre, que en v. m. luze, y no se afecta; quiero carearle con vna no fingida, sino verdadera fuente de sus esclarecidos padres, el señor Martin Frances, ornamento de su casa, esplendor de esta Imperial Ciudad de Zaragoça, por su virtud, generosidad, cordura, y capacidad, que todo en èl fue grande; y de vna Madre, exemplo de Christianas, y nobles matronas, cuya bondad se conociò bien en el fruto que diò de tantos y tan insignes hijos, que pudo con mas razon dezir lo que la otra Romana: *Mis galas, mis joyas, mis arreos son mis hijos*. Pondrè luego al lado derecho, no vn espejo solo, sino quatro, de quatro hermanos, dedicados todos à Dios en las mas ilustres Iglesias Catedrales de España. El Ilustrissimo señor D. Diego Frances, Obispo de Barbastro, espejo de ilustrissimos Prelados, en lo santo de su vida, en lo vigilante de su zelo, en lo docto de sus estampados escritos, y en lo caritatiuo de sus muchas limosnas. Sea el segundo el señor Arcipreste de Valpuesta, en la santa Iglesia de Burgos, espejo tambien de Prebendados, yà en la Catedra, yà en el pulpito, yà en la silla, assistiendo con exemplar puntualidad al diuino culto, sin perdonar dia, no perdonandole sus achaques vna hora de aliuio. El tercero (que pudiera ser primero) es el señor Arcediano de Zaragoça, aquel gran bienhechor de todos; de nobles, con consejos; de pobres, con limosnas, y assistencias de Regidor mayor del

Hospital

Hospital general; de Eclesiasticos, con exemplos; de sabios, con libros que publican las prensas, con las suntuosas Iglesias que les ha erigido, con Capillas que ha ilustrado, y fundado, nacido al fin para bien de todos, y de todas maneras venerable. Sea corona Religiosa el muy Reuerendo Padre Fray Tomas Frances, antorcha brillante de la Religion Serafica, esparciendo rayos, yà de su mucha doctrina en los pulpitos, de que dàn testimonio dos Quaresmas, que predicò en este Hospital Real de Zaragoça (palenque de los mayores talentos) yà de su mucha Teologia, en tantos años de Catedra; yà de su erudicion, en sus impressos libros; yà de su prudencia, en los cargos, y Prelacias que ha obtenido, y Secretario que fue de dos Generales de su Orden, doblada prueua de sus muchos meritos. Al otro lado fixarè vn coselete de otros tres hermanos seglares, nobles Caualleros, don Martin, y don Marcial, y don Pablo, que tambien supieron hermanar lo lucido cō lo Christiano. Ni son menos de ver los lexos de sobrinos Canonigos, y seglares Caualleros. Pero lo que yo mas suelo celebrar, es, que todos por lo Christiano, y por lo Caualleroso han sido los mas plausibles Heroes de su patria, y de su siglo. Con esto queda coronado el retrato de blasones, y de prendas, que todas van à parar en v. m. como en su primero centro, à quien el Cielo espere, y prospere.

De v. m. su mas afecto estimador

Lorenço Gracian.

AL

A Los grandes hombres nada les ſatisface, ſino lo mucho; por eſſo no depreco yo (letores grandes) combido ſolo al benigno, y guſtoſo, y le preſento eſte Tratado de la ſenectud, con particular nouedad. Nadie cenſura que las coſas no ſe hagan; pero ſi que no ſe hagan bien. Pocos dizen, porque no ſe hizo eſto, ò aquello; pero ſi porque ſe ha hecho mal. Confieſſo que huuiera ſido mayor acierto el no emprender eſta obra; pero no lo fuera ya el no acabarla. Eche el ſello eſta tercera parte à las otras. Muchos borrones toparàs, ſi lo quiſieres acertar, haz de todos vno, para ſu enmienda te dexo las margenes deſembaraçadas, que ſuelo yo dezir, que ſe introduxeron para que el ſabio letor las vaya llenando de lo que oluidò, ò no ſupo el Autor, para que corrija èl lo que errò eſte. Sola vna coſa quiſiera que me eſtimaſſes, y ſea, el auer procurado obſeruar en eſta obra aquel magiſtral precepto de Horacio, en ſu inmortal arte de todo diſcurrir, que dize: *Deniq; ſit, quod vis, ſimplex dumtaxat & vnum.* Qualquier empleo del diſcurſo, y de la inuencion, ſea lo que quiſieres, ò Epica, ò Comica, ù Oratoria, ſe ha de procurar que ſea vna, que haga vn cuerpo, y no cada coſa de por ſi, que vaya vnida, haziendo vn todo perfecto. Tambien he atendido en eſta tercera parte, huir del ordinario tope de los mas Autores, cuyas primeras partes ſuelen ſer buenas, las ſegundas ya flaquean, y las terceras de todo punto deſcaecen. Yo he afectado lo contrario, no sè ſi lo aurè conſeguido, que la ſegunda fueſſe menos mala que la primera, y eſta tercera que la ſegunda. Dixo vn grande lector de vna obra grande, que ſola le hallaua vna falta, y era, el no ſer ò tan breue, que ſe pudiera tomar

de memoria, ò tan larga, que nunca ſe acabàra de leer: ſi no ſe me permitiere lo vltimo, por lo eminente, ſea por lo canſado, y prolijo. Otras mas breues obras te ofrezco, y aunque no puedo lo que franqueaua à ſus apaſſionados el erudito humaniſta, y inſigne Iuriſperito Tiraquelo; ſi aquello de vn librillo en cada vn año, redituarà mi agradecimiento. Vale.



IN-

INDICE DE LAS CRISIS

DE LA

TERCERA PARTE.

EL

PARTE TERCERA DEL CRITICON. EN EL INVIERNO DE LA VEjEZ.

CRISI PRIMERA.

Honores, y horrores de vejecia.



NO ay error ſin autor, ni necedad ſin padrino, y d la mayor el mas apaſſionado: quantas ſon las cabeças, tantos ſon los caprichos, que no las llamo ya ſentencias. Murmurauan de la atenta naturaleza los reagudos, entremetiendoſe a procuradores del genero humano. El auer dado principio a la vida por la niñez, la mas inutil, dezian, y la menos a propoſito de ſus quatro edades; que aunque ſe comiença a viuir a lo guſtoſo, y lo facil; pero muy a lo necio: y ſi toda ignorancia es peligroſa, quanto mas en los principios? Gentil modo de meter el pie en vn mundo, laberinto comun, forjado de malicias, y mentiras, donde cien atenciones no baſtan. Hè, que no eſtuuo eſto bien diſpueſto, llamemonos a engaño, y procureſe el remedio. Llegò preſto el deſcontento humano al conſiſtorio ſupremo, que oyen mucho las orejas de los Reyes. Mandòlos comparecer ante ſu ſoberano acatamiento, y dizen oyò benignamente ſu querella, concediendoles que ellos miſmos eligieſſen la edad que mejor les eſtuuieſſe, para començar a viuir, con que ſe huuieſſe de acabar por la contraria, de modo, que ſi ſe daua principio por la alegre primauera de la niñez, el dexo auia de ſer por el triſte inuierno de la ſenectud, ò al otoño de la varonil edad, avian de ſalir por el contrario, y ſi por el ſazonado deſtemplado eſtio de la juuentud. Dioles tiempo para que lo penſaſſen, y confirieſſen entre ſi, y que en eſtan-

do ajustados boluiessen con la resolucion, que al punto se executaria. Mas aqui fue la confusion de pareceres, aqui el Babel de opiniones, ofreciendoseles cien mil inconuenientes por todas partes. Proponian vnos se començasse à viuir por la mocedad, que de dos estremos, mas valdria loco que tonto. Calificada necedad, replicauan otros, no seria esso entrar à viuir, sino à despeñarse, no començar la vida, sino su ruína, quando no por la puerta de la virtud, sino del vicio: y apoderados estos vna vez de los omenages del alma, quien bastarà à desencastillarlos despues. Advertid que es vn niño, planta tierna, que en declinando à la siniestra mano, con facilidad se endereza à la diestra: mas vn moço absoluto, y disoluto, no admite consejos, no sufre preceptos, todo lo atropella, y todo lo yerra. Creed que entre dos estremos mas arriesgada corre la locura, que la ignorancia. Sobre la achacosa vejez no tuuieron mucho que altercar, con que no faltò quien la propusiesse, porque no quedasse piedra por mouer, y todo se alterasse. Hè, dixeron los menos necios, que essa no es edad, sino tempestad, mas à proposito para dexar la vida, que para començarla, cuyos multiplicados achaques facilitan la muerte, y la hazen tolerable. Yazen dormidas las passiones, quando mas despierto el desengaño, caese el fruto de maduro, y aun de passado. El que llegò à estar mas adelantado, fue el partido de la edad varonil: esse si, ponderauan los resabidos, que es gran començar el medio dia de la razon, y à toda luz del juizio, ventaja vnica, entrar à entero Sol en el confuso laberinto de la vida. Essa es la reyna de las edades, y lo mejor del viuir: por assi començò el primero de los hombres, assi le introduxo en el mundo el soberano hazedor, yà perfecto, yà consumado, hecho, y derecho. Alto, pidasele al diuino Autor, sin mas altercacion esta excelencia. Aguarda, les dixo vn cuerdo, y quien viò jamas començar por lo mas dificultoso; esto ni lo enseña el arte, ni lo platica la naturaleza, antes bien ambas à dos proceden en todas sus obras, haziendo ascenso de lo facil á lo dificultoso, de lo poco a lo mucho, hasta llegar à lo muy perfecto. Quien jamas començò à subir por el rebenton de vna cuesta; apenas començaria à viuir el hombre, y bien apenas, quando se hallaria abrumado de cuidados, ahogado de obligaciones, consumido antes que consumado, empeñado en ser persona, que es lo mas dificil de la vida: y si no son à proposito para començar los achaques de viejo, menos lo seràn los afanes de hombre. Quien querrà la vida si sabe lo que es? y quien meterà el pie en el mundo si le conoce? Hè, dexadle viuir al hombre, para si algun tiempo, que toda es suya la niñez, y la mitad de la juuentud ni tiene menores dias en toda la carrera de sus años. De esse modo ha sido tan ventilada la disputa, que aun dura, y durarà, sin auerse podido conuenir jamas,

mas, ni buelto con la respuesta al Hazedor soberano, el qual prosigue en que comience el hombre à viuir por la niñez ignorante, y acabe por la vejez sabia.

Estauan ya nuestros dos peregrinos del mundo, los andantes de la vida al pie de los Alpes canos, començando Andrenio a dar en el blanco, quando Critilo en los dexos de cisne, era la region tan destemplada, y tan triste, que entrados en ella, à todos se les elò la sangre. Estas (dezia Andrenio) mas parecen puertas de la muerte, que puertos de la vida; y era muy de obseruar, que los que antes passaron los Pirineos sudando, aora los Alpes tosiendo: que lo que en la juuentud se suda, en la vejez se tose. Veían blanquear algunos de aquellos cabeços, quando otros muy pelados, cayendoseles los dientes de los riscos, no discurrian bulliciosas las venas de los arroyuelos, porque la mucha frialdad los auia embargado la risa, y el bullicio, de modo, que todo estaua elado, y casi muerto. Aparecian desnudas las plantas de sus primeras locuras, y verdores, y desabrigadas de su vistoso follaje: y si algunas hojas les auian quedado, eran tan nociuas, que matauan no pocos al caer, aunque dezia la amenazada vieja: A la de mi naranjo me apelo. No se veían ya reir las aguas como solian, llorar si, y aun crugir los caranuanos. No cantaua el ruyseñor enamorado, gemia si, desengañado. Que region tan mal humorada es esta? se lamentaua Andrenio, y que mal sana, añadio Critilo: trocaronse los feruores de la sangre, en horrores de la melancolia, las carcaxadas en ayes, todo es frialdad, y tristeza. Esto iban melancolicamente discurriendo, quando entre los pocos que llegauan à estampar el pie en aquel poluo de nieue, descubrieron vno de tan estraño proceder, que dudaron ambos à la par si iba, ò si venia, equiuocandose con harto fundamẽto, porque su aspecto no dezia con su passo: traía el rostro àzia ellos, y caminaua al contrario. Porfiaua Andrenio, que venia, y Critilo que iba: que aun de lo que dos estàn viendo à vna misma luz, ay diversidad de pareceres. Apretò la curiosidad los azicates à su diligencia, con que le dierõ alcance muy en breue, y hallaron que realmente tenia dos rostros, con tan dudoso proceder, que quãdo parecia venir àzia ellos, se huía dellos, y quãdo le imaginauan mas cerca, estaua mas lexos. No os espanteis (dixo el mismo) aduirtiẽdo su reparo, que en este remate de la vida todos discurrimos à dos luzes, y andamos à dos hazes, ni se puede viuir de otro modo que a dos caras; con la vna nos reîmos, quando con lo otra regañamos, cõ la vna boca dezimos de si, y cõ la otra de no, y hazemos nuestro negocio; y si alguno nos pide la palabra, de que no nos està bien la obra, apelamos del dezir al hazer, de la facilidad del prometer à la impossibilidad del cũplir, de la lengua á las manos, que ay dos leguas de distancia, y Catala-

nas. Estaremos assegurando vna cosa a la Española, y desmintiendola a la Francesa, a fuer de Enrico, que de vn rasgo firmò las dos pazes contrarias, sin refrescar la pluma, ni tomar tinta de nueuo. Hablamos en dos lenguas a la par, y al que dize que no nos entiende, que nosotros nos entendemos. Ay primero, y segundo semblante, el vno de cumple, y el otro de miento: con el primero contentamos a todos, y con el segundo a ninguno. Quantas vezes lloramos con el que llora; y à vn mismo tiempo nos estamos riendo de su necedad, que con el vn braço estaua agasajando aquel gran personage que todos conocimos al que llegaua a hablarle, y con la otra mano se la estaua jurando al paje, que le auia dado entrada: assi, que no os fieis de caricas, ni os pagueis de gustillos. Passad adelante a ver la otra cara, la verdadera, la de hablas, la de despues, la de sobras, que si bien reparais, hallareis la vna frente muy serena, y la otra borrascosa. Blasfema esta boca de lo que aquella aplaude: si los ojos de la vna son açules, y de Cielo, los de la otra muy negros, y de infierno: si aquellos quietos, estos otros guiñando, vereis la vna faz muy humana, quando la otra muy graue, tan jobial esta, quan saturnina aquella, y en vna palabra, todos en la vejez somos Ianos, si en la mocedad fuimos Iuanes.

Sea esta la primera licion, y la que mas encargada nos tiene la celebre tirana deste distrito, y la que ella mas platica. Que tirana es essa, preguntò assustado Andrenio? y el Iano: nueua se te haze? Pues de verdad que es bien vieja, y bien sonada, conocida de todos, y ella desconocida con todos: temenla los nacidos, por su crueldad huyendo deste su caduco imperio, procurando cexar en la vida, y echando borrones de mala tinta sobre el papel blanco de las canas, y si alguno llega por acà, es a empellones del tiempo, y muy contra su buen gusto. Mirad aquella hembra que mala cara haze, y quanto mas và, peor viendole ya prendida de mas años que alfileres. Aqui cautiuan los fieros ministros de la fea vejecia a todo passagero, sin que se les escape ni el rico, ni el poderoso, ni el galan, ni el valiente, quando mucho alguno de los que saben viuir, traenlos a todos como por los cabellos, dexandolos tal vez mas rotos que vna ocasion venturosa: vnos vereis que vienen llorando, otros tosiendo, y todos en vn continuo ay, ni ay que admirar que es indecible el mal tratamiento que les haze, increibles las atrocidades que en ellos executa, tratandolos al fin como a cautiuos, y ella tirana: y aun quieren dezir que tiene de bruxa ella, y todas las de su sequito lo que les falta de echizeras, chupales la sangre, y las mexillas, hartalos de palos, dandoles mas que del pan, y dize que es su sustento. Asseguran ser parienta tan allegada a la muerte, que estàn en segundo grado, y con todo no son sanguineas,

neas,ni cercanas en ſangre,ſino en hueſſos, mas amigas aunque parientas, viuen pared en medio, teniendo puerta abierta a todas horas, y aſſi dizen, que el viejo ya come las ſopas en la ſepultura, que de los moços mueren muchos, y de los viejos no eſcapa ninguno. No os la pinto,porque la vereis preſto, y por gran dicha, y dezia vna linda, primero me caiga muerta.

Eſto le eſtaua ponderando Andrenio, quando aduirtiò, que con la otra boca ſe eſtaua haziendo lenguas en alabança de vejecia, informando de todo lo contrario à Critilo, celebrauala de ſabia, apacible, y diſcreta, eſtimadora de ſus vaſſallos, aſſegurando, que los premiaua con las primeras dignidades del mundo, procurandoles las mayores honras, y concediendoles grandes priuilegios; no acabaua de exagerar por ſuperlatiuos el magnifico agaſajo,y el buen paſſaje que les hazia. O con quanta razon, el otro ſatiro de Eſopo abominaua de ſemejantes ſugetos, que con la miſma boca yà calientan, yà resfrian, alaban, y vituperan vna miſma coſa. Libreme Dios de ſemejante gente; Dixo Andrenio, y el Iano: eſto es tener dos bocas,y aduierte que ambas dizen verdad: remitome a la experiencia. Ya en eſto vieron diſcurrir por todas partes, honras, y coyunturas, los deſapiadados verdugos de Vejecia; y aunque procedian a traicion, y à lo de matalas callando, ſe hazian deſpues bien de ſentir donde quiera que vna vez entrauan. Eſpiones de la muerte, que con vnas muletillas dexauan de correr, y volauan àzia la ſepultura. Iban de camarada de ſeſenta en ſetenta; tropa auia de ochenta, y eſtos eran los peores, que de alli adelante todo era trabajo, y dolor, en agarrando alguno con bien poco aſſidero le lleuauan a la poſta de vna muletilla, à padecer, y podrecer a los que huian, que eran los mas, les perſeguian fieramente, tirandoles piedras tan certeros, que ſe las clauauan en las hijadas, y riñones, y à muchos les derribauan los dientes, y las muelas. Reſonauan por todas aquellas ſoledades los ecos de vn ay tras otro: y ponderaua el Iano para buen conſuelo. Aqui tantos ſon los ayes como los ages, que el viejo cada dia amanece con vn achaque nueuo. Eſtauan actualmente ſetenta de aquellos verdugos, peores que los miſmos diablos, à dicho del Zapata; pues no baſtan conjuros para ſacarlos, batallando con vna abuela que auian cautiuado ſin mas aueriguacion que ſerlo,aunque paſſaua muy de reboço en vn manto de humo, que en humo del diablo vienen à parar de ordinario los dexos de el mundo,y carne, venia muy deſembuelta, quando mas embuelta: porfiaua que aun no auia ſalido del caſcaron, y ellos con mucha riſa dezian, pues como entraſte tan preſto en el maſcaron, ceceaua con enfadoſo melindre, y deſmentialo ſu porfiado toſer, tiraronla del manto, con que la que negaua vn

achaque , manifestò tres, ò quatro; cayòsele la cabellera , y quedò monstruo la que fue prodigio , y la que auia atraido tantos Sirena , aora los ahuyentaua coco.

Passaua vn cierto personage muy á lo estirado,echãdo piernas que no tenia,pusoselo á mirar vno de aquellos legañosos linces, y reparò en que no lleuaua criado,y cõ linda chança dixo,este es el de criado, como, sino le lleua? Replicò otro,y aun por esso,aueis de saber,que la primer noche que entrò a seruirle, llegando a desnudarle, començò el tal amo à despojarle de vestidos,y de miẽbros;toma allà,le dixo,essa cabellera,y quedòse en calauera,desatòle luego dos ristras de dientes,dexando vn paramo la boca,ni pararon aqui los remiendos de su talle,antes remouiendo con dos dedos vno de los ojos se lo arrancò,y entregòsele,para que lo pusiesse sobre la mesa dõde estaua ya la mitad del tal amo,y el criado fuera de si,diziendo: Eres amo,ò eres fantasma? que diablo eres? Sentòse en esto, para que le descalçasse,y auiendo desatado vnos correones: Estira (le dixo) de essa bota,y fue de modo,que se saliò con bota,y pierna,quedando de todo punto perdido , viendo su amo tan acabado : mas este que deuia tener mejor humor, que humores, viendole assi turbado. De poco te espantas (le dixo) dexa essa pierna, y ase de essa cabeça, y al mismo punto como si fuera de tornillo, amagò con ambas manos à retorcer, y à tirarsela : el moço no bastãdole ya el animo,echó á huir con tal espanto, creyendo que venia rodãdo la cabeça de su amo tras èl,que no paró en toda la casa,ni en quatro calles al rededor: y cõ todo esto se agrauia de que le tengan por viejo,que todos desean llegar,y en siendolo no lo quierẽ parecer:todos lo niegan,y con semejantes engaños lo desmienten.

Ya a los ecos del toser,al asqueroso estruendo del gargajear,alargaron la vista,y descubrierõ vn edificio caduco,cuya mitad estaua caìda,y la otra para caer,amenaçando por momẽtos su total ruìna, palpitandoles los coraçones à las arrimadas yedras de los Nepotes,validos,y depẽdientes. Era de marmol en lo blanco, y frio, y aunque muy apuntalado de Cipiones en vez de Atlantes,nada seguro;y con tener fosos abiertos y cerradas barbacanas,lo que menos tenia era de fortaleza:pero que mucho se estuuiesse derruyendo,si se veìa lleno de hendrijas,y goteras. He alli,dixo el Iano, el antiguo Palacio de vejecia. Bien se dá á conocer (le respondieron) en lo melancolico , y desapacible , que desterrada estará de aqui la risa. Dixo Andrenio:si,que ha dias andan reñidas, y tanto, que ni se vèn, ni se hablan,pues de verdad que si vna vejez es triste,que es mal doblado, no deuen faltar la murmuracion,y la malicia, sus grandes camaradas. Assi es,que alli están,y muy de assiento entre aquellos Matusalenes,sin faltarles jamas que contar , y que morder, ya al Sol, ya al fuego , y es cosa donosa,

nosa, que no acertando à pronunciar las palabras, clauan con ellas, los callos se les han baxado de las lenguas à los pies. Ostentauase lo que auia quedado del derruydo frontispicio muy autorizado, y graue, con dos puertas antiguas, guardadas de perros viejos, siempre gruñendo, al humor de su dueño. Estauan ambas cercanamente distantes: en la vna auia vn portero, para no dexar entrar, y en la otra para que entrassen. En llegando qualquiera, le desarmauan, aunque fuesse el mismo Cid, y esto con tanto rigor, que al Duque de Alua, el celebre, le trocaron la dura espada en vna vanda de seda. A vnos les hazian perder los azeros, y a otros los estriuos, que los huuo de suplir tal vez con vna vanda de tafetan el Cesar, y al inuentar de los mosquetes, Antonio de Leyua, le obligaron à desmontar, y meterse en vna silla de manos., que solian lleuar dos negros; y èl con gran colera en medio del calor de vna batalla gritaua: Lleuadme diablos à tal, y tal parte, demonios, acabad de lleuarme allà. Estauan en aquel punto despojando á cierto General del baston con que auia hecho temblar el mundo, dandole en su lugar vn baculo, que temblaua, con mucha repugnancia suya; porque dezia que aun estaua de prouecho. Para si, dezian los soldados. Al fin le persuadieron con buenas palabras, tratasse de hazer buenas obras, no ya de matar, sino de preuenirse para morir. Solos les dexauan los cetros, y los cayados á los que llegauan con ellos, assegurando eran quanto mas carcomidos los mas firmes puntales del bien comun: á los otros les ibañ repartiendo baculos, que ellos dezian darles palos, y muchos se vieron llevarlos en el ayre, sin afirmarse, ni tocar en tierra, y discurriò vn malicioso, era por no hazer ruido, ni llamar á la puerta de la otra vida.

Pero para que se vea quan diferentes son los modos de concebir en el mundo, y la variedad de caprichos, vieron no pocos, que ellos mismos le venian á dexarse cautiuar de vejecia, sin aguardar á que los traxessen sus achacosos ministros. Buscauanse ellos de buena gana la mala, y pedian con instancia les diessen baculos; pero por ningun caso se les permitian, menos los admitian dentro de la horrible posada, tan deseada dellos, quan temida de los otros. Admirados los circunstantes de tan reciproca impertinencia, les dezian: que pretendeis con esso? Y ellos: dexadnos, que nosotros nos entendemos, y rogauan á las guardas les dexassen entrar, diziendo, si quiera en lugar nuestro. Mirad aora que Prebenda! O si los es, respondieron los porteros, que para ellos lo es, y acomodada, y a vn beneficio, ni otro, sino çonco: no los entendeis vosotros, no buscã el baculo por necessidad, sino por comodidad, no para llamar á las puertas de la muerte, sino de mas vida, de la autoridad, de la dignidad, de la estimaciõ, y del regalo. En cõsequẽcia desto llegò vno biẽ luzio de toçuelo, preten-

tendiendo ser admitido en el ancianismo, y passar plaça de achacoso, y para esto se ayudaua del toser, y del quexarse. A este le retiraron diez leguas lexos, digo diez años atràs, diziendo: estos por no trabajar se hazen viejos antes con antes: añadense años, y achaques, y realmente era assi, porque se dexò caer vno: si quieres viuir mucho, y sano, hazte viejo temprano, esto es vire, a la Italiana: assi que de todo ay en el mundo, vnos que siendo viejos quieren parecer moços, y otros que siendo moços quieren parecer viejos. Assi fue, que tenia ya vno los ochenta, ò no los podia tener: porfiaua que ni era viejo, ni se tenia por tal. Atendieronle, y notaron que ocupaua vno de los mas superiores puestos, y assi dixo otro: a estos siempre les parece que han viuido poco, y a los que esperan, que mucho. Acusaron a otro, que quando moço auia afectado el parecer viejo, y quando viejo moço, y aueriguòsse, que antes pretendia conseguir cierta dignidad, y despues conseruarse en ella. Porfiaua otro decrepito, que el prouaria con euidencia no ser viejo, y dezia: las pensiones del viejo son ver poco, andar menos, mandar nada: yo al contrario veò mas, pues si antes no via sino vna en cada cosa, aora se me hazen dos, vn hombre me parecen quatro, y vn mosquito vn elefante. Camino doblado, pues he de dar cien passos para conseguir qualquier cosa, que antes con vno alcançaua quanto queria, pues mando tres, y quatro vezes la cosa, y no se haze, que en otro tiempo a la primera palabra me obedecian: experimento dobladas fuerças, que si antes desmontaua de vn cauallo mi persona sola, agora me traigo la silla tras mi, hagome mas de sentir arrastrando el mundo con los pies, y haziendo ruido con la tos, y con el baculo. Todo esso teneis mas de viejo (le dixeron) pero siruaos de consuelo.

Fueronse ya acercando a la palaciega antigualla, y descubrieron dos grandes letreros sobre ambas puertas, el de la primera dezia: Esta es la puerta de los honores, y el de la segunda: Esta es la de los horrores; y de verdad lo mostrauan, esta en lo desluzido, y aquella en lo magestuoso. Examinauan los porteros con grande rigor a quantos llegauan, y en topando alguno que venia de los verdes prados de sus gustos, regoldando a obscenidades, al punto le encaminauan a la puerta de los horrores, y le introducian en dolores, assegurando que la mocedad liuiana entrega cansado el cuerpo a la vejez. Entren los liuianos (dezian) por la puerta de la pesadumbre, que no de la grauedad, y ellos sin replica obedecian; que se tiene obseruado, que todos estos liuianos son gente de pocos higados. Al contrario, a todos quantos hallauan venir de las sublimes asperezas de la virtud, del saber, y del valor, les abrian de par en par las puertas de los fauores; que vna misma vejez para vnos es premio, y para otros

apremio;

apremio; a vnos autoriza, a otros atormenta. En reconociendo a Critilo los vigilantes porteros, le franquearon la entrada de las honras; mas a Andrenio le obligaron a entrar por la de las penas. Tropezò en el mismo vmbral, y gritaronle: guarda de caer, que aqui ò de comida, ò de cayda. Iban caminando ambos por muy diferentes rumbos, pues apenas entrò Andrenio, quando viò, y oyò lo que èl nunca quisiera, representaciones tragicas, visiones espantosas; pero entre todas la mayor fue vna furia, ò vna fiera, prototipo de monstruos, tan dentro de fantasmas, idea de trasgos; y lo que es mas que todo, vna vieja. Ocupaua vna silla de costillas palidas, vn tiempo ya marfiles, embaraçando vn trono de equleos, potros, y catastas, como presidenta de tormentos, donde todos los dias son aciagos Martes. Rodeauanla inumerables verdugos, enemigos declarados de la vida, y muñidores de la muerte, y ninguno desocupado, todos se empleauan en hazer confessar a los envejezidos delinquentes a question de tormentos, que eran vassallos de aquella tirana reyna, y en declarandolo les cargauan de villanos pechos, que les hazian toser, y tragar saliua; y aunque el parage era tan molesto, y las camas tan duras, emperezauan en ellas con mucha flema, y aun flemas.

Tenian a vno entre sus garras, dandole muy malos ratos en el potro de sus passadas moçedades, y ya muy pesadas, cruel tortura de vna prolongada muerte; y èl estaua siempre negatiuo, meneando a vn lado, y a otro la cabeça, y diziendo a todo de no, que es de viejos el negar, assi como de niños el conceder. En la boca del viejo siempre hallareis el no, y en la del niño el si. Preguntauanle de donde venia? Y èl dos vezes sordo, porque lo afectaua, y lo era; todo lo entendia al rebès, y respondia: que estoy muy viejo? esso niego, y meneaua la cabeça. Dauan otro apreton a los cerdeles, y boluianle a preguntar: a donde irà? Y dezia: que me muero? no ay tal, y sacudia ambas orejas: a sus mismos hijos, si le interrogauan, respondia: que os entregue la hazienda? aun es presto, y mouia a toda prisa la cabeça. Yo dexarè el mando con el mundo. Defendiase otro, diziendo, que èl se sentia aun moço, pues tenia estomago de Frances, cabeça de Español, y pies de Italiano. Trataron de convencerle de todo lo contrario, con hartos testigos. Replicaua èl no ser de vista; y respondianle: aqui abuelo, los ausentes son los concluyentes, la vista que os falta, los dientes que se os cayeron, los cabellos que bolaron, las fuerças que descaecieron, y el brio que se acabò, y diò vejecia sentencia contra él casi de muerte. Escusauase vn podrido rancio, que no estaua en èl la falta, sino en los otros, porque dezia: Señores, han dado aora los hombres en hablar baxo, como a traicion, que ni se oyen, ni se dan a entender: en mi tiempo todos hablauan alto, porque dezian

verdad; hasta los espejos se han falsificado, pues hazian antes vnas caras frescas, alegres, y coloradas, que era vn contento el mirarse. Los vsos se van de cada dia empeorando, calçase apretado, y corto, vistese estrecho, y tan justo, que no se puede valer vn hombre. Las tierras se han deteriorado, que no dan los frutos tan sustanciales, y sabrosos como solian, ni las viandas tan gustosas, hasta los climas se han mudado en peor, pues siendo este nuestro antes muy sano, de lindos ayres, el cielo claro, y despejado, aora es todo lo contrario, enfermizo, y tan achacoso, que no corren otro que catarros, romadizos, distilaciones, mal de ojos, dolores de cabeça, y otros cien ajes: y lo que yo mas siento es, que el seruicio está tan maleado, que no hazen cosa bien los criados mal mandados, mentirosos, gasta recados, las criadas perezosas, desaliñadas, bachilleras, que no hazen cosa á derechas, pues la olla desazonada, la cama dura, y mal pareja, la mesa mal cõpuesta, la casa mal barrida, todo sucio, y todo mal, de modo, que ya vn hõbre oye mal, come peor, ni viste, ni duerme, ni puede viuir, y si se quexa, dizen que está viejo, lleno de mania, y caduquez.

Causaua entre risa, y lastima, ver quales llegauan á este passage los que ya se preciaron de galanes, y pulidos, los Narcisos, y los Adonis, que no se podian mirar sin grande horror. Las que ya fueron Floras, y aun Elenas, y la misma Venus, verlas aora descabelladas, y sin dientes, que qual suele rustica grossera mano esgrimir el villano azero contra el mas copado, y frondoso arbol, pompa vistosa de la campaña, alegria del año, vizarro aliño de la Primauera, cortandole sus mas lozanas ramas, tronchandole sus verdes pimpollos, malograndole sus frescos renueuos, dando con todo en tierra, hasta dexarle tronco inutil, fantasma de las flores, y esqueleto del prado. Tal es el tiempo, con propiedad tirano, pues que de todo tira, haja, y deshoja la mayor belleza, marchita el rosicler de las mexillas, los claueles de los labios, los jazmines de la frente, sacude el menudo aljofar de los dientes, que llorò risueña aurora de la mocedad, buela la frondosa ojarasca del cabello, corta el brio, troncha el garuo, descompone la vizarria, derriba la gentileza, dà con todo en tierra. De vn cierto personage se dudaua, si realmente era anciano; porque le sobraua tiempo, y le faltaua seso; y todos conuinieron en que estaua muy verde; mas vejecia: estos (dixo) son de casta de higueras locas, que nunca llega a madurar el fruto: hazen higa a la prudencia. Apelauase vn caluo, y otro cano, a sus pocos años. Esso tiene el viuir aprisa (les respondieron) que las tempranas mocedades ocasionan anticipadas vejezes: no huuierades sido tan moços, y no estuuierades tan viejos. Que pocas canas llegan de la Corte, reparò Andrenio, y respondiole Marcial en dos palabras, y vn verso: miradlos de noche, y hallareis los cisnes, los que todo el dia

dia cueruos. Llegò vno cojeando, y juraua que no era ni vna gota de mal humor, sino auer tropezado, y dixole otro riendo : guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dais, sino caeis, auançais mucho à la sepultura.

No fue mal visto, ni maltratado otro, que realmente tenia años, y no canas, aueriguàdo el secreto, que era saberselas quitar, con las ocasiones que quitaua. Concediosele gozasse de los priuilegios de viejo, y de las essenciones de moço, diziendo vejecia: viua quien sabe viuir. Al contrario, llegò otro con pocos años, y muchas canas; y bien miradas, hallaron que eran verdes, ò amarillas. No le han salido ellas (dixo vno) sino que se las han sacado. Vos, sin duda, venis de alguna comunidad: no digo comodidad, donde hijos de muchas madres bastan à sacar canas à vn embrion. Llamaron á vna de abuela, y ella enfurecida dixo: nieta, y muy nieta; y Marcial, que acertò á estar alli, ò su malicia, dixo: si ella no tiene mas años, que cabellos, yo jurarè que no llegan á quatro. Porfiaua otra era suyo el oro de la madexa, y la nieue de sus dientes, y ninguno lo creîa. Boluiò por ella el mismo Poeta, como tan Cortesano, diziendo: si, si, suyos son, pues le cuestan su dinero. Correspondian lastimeros gritos á los insufribles tormentos, los glotones, y bebedores no podian agora passar vna gota, y hazianles beber la toca, y aun morder la sabana, aunque se notò, que raros de los regalones llegaron tan adelante. Era tan general el sentimiento, que los mas tenian hechos lagrima del continuo llanto, y del mal tratamiento de vejecia andauan contrechos, y agouiados, coxos, y desdentados, y semiciegos, tratandolos como á villanos, cargandolos de nueuos pechos sobre los viejos.

Encontraron ya los crudos criados con el no bien maduro Andrenio, agarraron dèl; pero antes de dezir lo que con ellos le passò, ò le hizieron passar. Demos vna vista á Critilo, que auiendo entrado por la puerta de los honores, auia llegado a la mayor estimacion. Introduxeronle la cordura, y la autoridad en vn teatro muy capaz, y muy señor, pues lleno de seniores, y de varones muy capazes: presidia en magestuoso trono vna venerable matrona, con todas las circunstancias de grande: no mostraua semblante fiero, sino muy sereno; no desapacible, sino autorizado, coronada del metal cano, por reyna de las edades, y como tal estaua haziendo grandes mercedes à sus Cortesanos, y concediendoles singulares priuilegios. Estaua en aquella sazon honrando à vn grande personage tan cargado de espaldas, como de prudencia, haziendole todos acatamiento, y preguntò Critilo à su Iano, colateral, que nunca le desamparò: quien era aquel varon de estimaciones? Este es (le respondiò) vn Atlante politico. De que piensas tu que està assi tan a-

gouiado? De sostener vn mundo entero. Como puede ser (le replicò) si no se puede tener èl a si mismo? Pues aduierte, que estos quanto mas viejos, son mas firmes, y quantos mas años, mas fuerças sustentan, mas, y mejor que los moços, que luego dan con el cargo, y con su carga en tierra. Vieron otro que llegaua, y arrimando su baculo à vna montaña de dificultades, la alçaprimaua, no auiendo podido muchos, y muy robustos mancebos, ni aun mouerla. Nota (le dixo Iano) lo que puede la maña de vn sagaz viejo. No reparas en aquel otro, que estando para caer aquella gran maquina de coronas, llega èl, y arrima su carcomido baculo, y con segura firmeza las sustenta: las manos le tiemblan al que alli miras, y estàn temblando dèl los exercitos armados: que esso le dixo el trompeta Frances a don Felipe de Silua: No teme mi señor el Mariscal de la Mota essos vuestros pies gotosos, sino essa vuestra testa desembaraçada. Que gafos tiene los dedos aquel que llaman el Rey viejo; pues te asseguro que estàn colgados dellos dos mundos. Que palos sacude aquel coronado ciego Aragones, y como que haze pedazos tanta espada, y tanta lança rebelde. Salian al mismo punto seis varones de canas, que quanto mas alto vn monte, mas se cubre de nieue: y le dixo iban despachados de vejecia el Areopago Real, y otros quatro mas a ladear a vn gran Principe, que entraua moço a reynar, y viendole sin barbas le rodeauan de canas. Alli toparon, y conocieron los clarissimos de noche, y escurissimos de secreto, gran profundidad con tanta claridad. Repara (dixo el Iano) en aquel semiciego: pues mas descubre èl en vna ojeada que echa, que muchos garçones que se precian de tener buena vista, que al passo que van perdiendo estos los sentidos, van ganando el entendimiento: tienen el coraçon sin passiones, y la cabeça sin ignorancias. Aquel que està sentado, porque no puede estar de otro modo, camina medio mundo en vn instante, y aun dizen que le trae en pie, y con aquel baculo le lleua al retortero: que se hazen mucho de sentir en èl quando los viejos le mandan. Aquel otro asmatico, y balbuciente, dize mas en vna palabra, que otros con ciento. No passes por alto aquel lleno de achaques, que no se le vè parte sana en todo su cuerpo; pues de verdad que tiene el seso muy entero, y el juizio muy sano. Aquellos de los malos pies pisan muy firme, y cojeando ellos, hazen assentar el pie a muchos. No son flemas las que arrancan aquellos Senadores, de sus cerrados pechos, no son sino secretos podridos de callados. Vna cosa admiro yo mucho (dixo Critilo) que no se oye aqui vulgo, ni se parece. O, no vès tu (le dixo el Iano) que entre viejos no le ay, porque entre ellos no reyna la ignorancia. Saben mucho, porque han visto, y leído mucho. Que pausado se mueue aquel; pero que a priessa và restaurando viejo lo que desperdiciò moço! Que

magistral

magiſtral conuerſacion la de aquellos rancios, que ocupan el banco del Cid, cada vno parece vn oraculo: es vn gran ratô el eſcucharlos, de gran guſto, y enſeñança para la juuentud. Que quietud tan feliz, ponderaua Critilo! Es que aſſiſten aqui (dezia el Iano) el repoſo, el aſſiento, la madurez, con la prudencia, con la grauedad, y la entereza. No ſe oyen aqui jamas deſatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños, no reſuena inſtrumento muſico, ni belico, que eſtán prohibidos por la cordura, y el ſoſſiego.

Tratò ya de conduzir el ſagaz Iano à ſu maduro Critilo ante la venerable vejecia: llegó èl muy de ſu grado, y aſſi le recibiò ella con mucho agrado: mas fue mucho de ver, que al miſmo punto que ſe poſtrò à ſus pies, corrieron de improuiſo ambas cortinas, que eſtauan à los dos lados del mageſtuoſo trono, con que à vn miſmo tiempo ſe vieron, y ſe conocieron, de la otra parte Andrenio entre horrores, y deſta otra Critilo entre honores, aſſiſtiendo entrambos ante la duplicada preſencia de vejecia, que como tenia dos caras Ianuales, podia muy bien preſidir à entrambos pueſtos, premiando en vno, y apremiando en otro. Ordenò luego ſe leyeſſen en voz alta, y clara los nueuos priuilegios, que en atenciones de meritos de ſus concertadas vidas ſe les concedian à eſtos; y al contrario los agrauados pechos que ſe les imponian à aquellos, à vnos cargos, a otros cargas, muy dignos de ſer ſabidos, y eſcuchados: quien los quiſiere lograr, eſtienda el guſto a la Criſi ſiguiente.

CRISI SEGVNDA.

El Eſtanco de los vicios.

LLamò acertadamente el Filoſofo diuino al compueſto humano ſonoro, animado inſtrumento, que quando eſtà bien templado haze marauilloſa armonia; mas quando no, todo es confuſion, y diſonancia. Componeſe de muchos, y muy diferentes traſtes, que con dificultad grande ſe ajuſtan, y con grande facilidad ſe deſconciertan. La lengua (dixeron algunos) ſer la mas dificultoſa de templar, otros que la codicioſa mano. Eſte dize que los ojos, que nunca ſe ſacian de ver la vanidad: aquel, que las orejas, que jamas ſe vèn hartas de oir liſonjas propias, y murmuraciones agenas. Tal dize, que la loca fantaſia, y qual, que el apetito inſaciable: no falta quien diga, que el profundo coraçon, ni quien ſienta, que las maleadas entrañas: mas yo con licencia de todos eſtos diria, que el vientre, y eſto en todas las edades. En la niñez, por la goloſi-

na, en la mocedad, por la lasciuia, en la varonil edad, por la voracidad; y en la vejez por la vinolencia. Es el vientre el baxo, y aun el vil desta humana consonancia, y esto no obstante, no ay otro Dios para algunos. Hizo siempre apostatas los sabios, no dixo quantos, porque los mas, y con menos razon haze mayor guerra à la razon. Es la embriaguez fuente de todos los males, reclamo de todo vicio, origen de toda monstruosidad, manantial de toda abominacion, procediendo tan à no mala, que quando todos los otros vicios caducan, y se despiden en la vejez, ella entonces comiença, y sepultados ya los auiua, con que no ay vn vicio solo, sino todos de mancomun: gran comadre de la heregia, digalo el Septentrion, llamado assi, no tanto por las siete estrellas que le ilustran, quanto por los siete capitales vicios que le deslucen; amiga de la discordia, vozeenlo ambas Alemanias, siempre turbulentas; camarada de la crueldad: llorelo Inglaterra en sus degollados Reyes, y Reynas; paysana de la ferocidad: publiquelo Suecia, inquietando muy de atràs toda la Europa; compañera inseparable de la luxuria: confiesselo todo el mundo, y finalmente tercera de toda maldad, muñidora de todo vicio, escollo fatal de la vejez, donde çoçobra el carcomido vagel humano, yendose à pique quando auia de tomar puerto. El desempeño desta verdad serà despues de auer referido las seueras leyes que mandò promulgar Vejecia por todo el ancianismo, que para vnos fueron fauores, si rigores para otros.

Subido en lugar eminente el Secretario, intimó desta suerte. A nuestros muy amados seniores, y hombres buenos, á los benemeritos de la vida, y despreciadores de la muerte; ordenamos, mandamos, y encargamos. Primeramente, que no solo puedã, sino que deuan dezir las verdades, sin escrupulo de necedades; que si la verdad tiene muchos enemigos, tambien ellos muchos años, y poca vida que perder. Al contrario se les prohiben seueramente las lisonjas actiuas, y positiuas: esto es, que ni las digan, ni las escuchen, porque desdize mucho de su entereza vn tan ciuil artificio de engañar, y vna tan vulgar simplicidad de ser engañados. Iten, que dèn consejos por oficio, como maestros de prudencia, y Catedraticos de experiencia; y esto sin aguardar á que se les pidan, que ya no lo platica la necia presuncion. Pero atento á que suelen ser esteriles las palabras sin las obras, se les amonesta que procedan de modo, que siempre precedan los exemplos á los consejos. Darán su voto en todo, aunque no les sea demandado, que monta mas el de vn solo viejo chapado, que los de cien moços caprichosos. Dirán mal de lo que parece mal, mucho mas de lo que es malo, que esto no es murmurar, sino hazer justicia, y lo que en ellos seria recatado silencio, entre la gente moça passaria por declarada aprouacion. Alabarán siempre lo passado, que de verdad

dad lo bueno fue, y lo malo es; el bien se acaba, y el mal dura. Podrán ser mal contentadizos, por quanto conocen lo bueno, y se les debe lo mejor. Permiteseles el dormirse en medio de la conuersacion, y aun roncar quando no les contentare, que será las mas vezes. Corregirán á los moços de continuo, no por condicion, sino por obligacion, teniendoles siempre tirante la brida, ya para que no se despeñen en el vicio, ya para que no atollen en la ignorancia. Daseles licencia para gritar, y reñir, porque se ha aduertido que luego anda perdida vna casa, donde no ay vn viejo que riña, y vna suegra que gruña. Iten mas, se les permite el oluidarse de las cosas, que las mas del mundo son para oluidadas. Podrán entrarse libremente por las casas agenas, acercarse al fuego, pedir de beber, alargar la mano al plato, que à canas honradas nunca ha de auer puertas cerradas. Permitèseles el encolerizarse tal vez con moderacion, no dañando á la salud, por quanto el nunca enojarse es de bestias. Iten que puedan hablar mucho, porque bien, aun entre los muchos, porque mejor que todos. Sufreseles el repetir los dichos, y los cuentos que siete vezes agradan, y otras tantas enseñan, hiriendo de casera filosofia. Cuiden de no ser muy liberales, atendiendo á que no les falte la hazienda, y les sobre la vida. Escusarse han del no hazer cortesias, no tanto por conseruarse, quanto porque no vèn ya las personas como solian, y que desconocen los hombres de agora. Harán repetir dos, y tres vezes lo que les dizen, para que todos miren como, y lo que hablan. Haganse dificultosos de creer, como escarmentados de tanto engaño, y mentira. No darán cuenta á nadie de lo que hazen, ni tendrán que pedir consejo, sino para aprouacion. No sufran que otro alguno mande mas que ellos en su casa, que seria querer mandar los pies donde ay cabeça. No tendrán obligacion de vestir al vso, sino á su comodidad, calçando holgado, por quanto se ha aduertido, que todos quantos calçan muy justo, no pisan muy firme. Iten mas, podrán comer, y beber muchas vezes al dia, poco, y bueno, y tratar de su regalo, sin nota de gula, para conseruar vna vida que vale mas que las de cien moços juntas, y podrán dezir lo que el otro: yo soy largo en la Iglesia, y en la mesa, y no me pesa. Ocuparán los primeros assientos en todo lugar, y puesto, aunque lleguen tarde, pues llegaron al mundo primero, y podràn tomarselos quando los otros se descuidaren en ofrecerselos; que si las canas honran las comunidades, justo es que sean honradas de todos. Mandaseles que en todas sus cosas procedan con espera y assi podràn ser flematicos, que no procederà de cansados, sino de pausados, y prudentes. No tendràn que ceñir azero los que han de caminar con pies de plomo; pero lleuaràn baculo, no solo para su descanso, sino para las correcciones, prontas, aunque no gusten los moços

de

de tales besamanos. Podràn ir tosiendo, arrastrando los pies, y hiriendo fuerte con los baculos; como gente que haze ruido en el mundo, atento à que todos en la casa se iràn recatando dellos, ocultandoles las cosas. Podràn por el mismo caso ser amigos de saberlo todo, y preguntarlo: y atendiendo tambien à que si se descuidan en saber los sucessos, se irian ayunos de muchas cosas à la otra vida; podràn informarse que ay de nueuo, que se dize, y que se haze, demas que es muy de personas el querer saber lo que en el mundo passa. Escusese de su seca condicion, en achaque de su seco temperamento, templando con su austeridad el demasiado bullicio, y la necia risa de la gente jouen. Que puedan quitarse años, yà por los que les impondràn, yá por los que ellos en su juuentud se impusieron. Tendràn licencia parà no sufrir, y quexarse con razon, viendose mal assistidos de criados perezosos, enemigos suyos dos vezes, por amos, y por viejos, que todos bueluen las espaldas al Sol que se pone, y la cara àzia el que sale: sobre todo viendose odiados de ingratos yernos, y de nueras viejas, haránse estimar, y escuchar, diziendo: oyd moços à vn viejo, que quando era moço los viejos le escuchauan. Finalmente se les encarga, que no sean chanceros, sino seueros, estando siempre de veras atentos a su madurez, y entereza. Estas leyes en lo publico, y otras de mayor arte en lo secreto, les fueron intimadas, que ellos aceptaron por obligaciones, aunque otras las calificaron priuilegios.

Aqui boluiendo la hoja, y teniendo el rostro àzia la contraria vanda, esforçando la voz, leyò desta suerte: Intimamos à los viejos, por fuerça, à los podridos, y no maduros, à los caducos, y no ancianos, à los que en muchos años han viuido poco. Primeramente, que entiendan, y se lo persuadan, que realmente estàn viejos, sino en la madurez en la caduquez, sino en ciencia en impertinencia, sino en prendas en achaques. Iten mas, que assi como à los jouenes se les prohibe el casar hasta cierta edad; assi tambien à los viejos se les vede de tal edad en adelante, y esto en pena de la vida, si con muger moça, y si hermosa en costas de la hazienda, y de la honra. Que no puedan enamorarse, y mucho menos darlo à entender, ni assentar plaça de galanes, en pena de risa de todos; podràn empero passear los cimenterios, donde embiò à vno cierta gentil dama, como apalabrado con la muerte. Iten, se les prohibe el añadirse años, en llegando à perderles la verguença, echando à nouenta, y a ciento; porque demas de engañar a algunos simples, dan ocasion à que muchos ruines se confien, y sientan largo el enmendar su peruersa vida. No vistan de gala los que huelen à mortaja, y entiendan que el traje que para vn jouen seria decente, para ellos es gaiteria. Ni por esso han de andar vestidos de figura, con monterillas, ò sombrerillos chiquitos, y puntiagudos,

gudos, ni con lechuguillas, y calças afolladas, haziendo los matachines. Que no quieran ſer agora enfadoſos, los que algun tiempo muy deſenfadados, ni como el lobo prediquen ayuno deſpues de hartos. Sobre todo no ſean auaros, y miſerables, viuiendo pobres para morir ricos, y ſe perſuadan, que es vna necia crueldad contra ſi miſmos, tratarſe ellos mal, paraque ſe regalen deſpues ſus ingratos herederos: veſtirſe de ropas viejas, para guardarles á ellos las nueuas en las arcas. Más los condenamos cada dia á nueuos achaques, con retencion de los que ya tenian. Que ſean ſus ayes ecos de ſus paſſados guſtos, que ſi aquellos dieron al quitar, eſtos al durar: y aſſi como los plazeres fueron bienes muebles, los peſares ſerán males fixos. Que vayan de continuo cabeceando, no tanto para negar los años, quanto para ceñar á la muerte temblando ſiempre, yá de ſu horrible catadura, ya pagando cenſo de aſqueroſidades á ſus paſſadas liuiandades: y aduiertan que viuen afiançados, no para gozar del mundo, ſino para poblar las ſepulturas. Que anden llorando por fuerça, los que vieron muy de grado, y ſean Heraclitos en la vejez, los que Democritos en la mocedad. Iten, que ayan de lleuar en paciencia el burlarſe de ellos, y de ſus coſas los jouenes, llamandolas caduquezes, manîas, y vejezes, por quanto dellos miſmos lo aprendieron, y deſquitan á los paſſados. No ſe eſpanten de ſer tratados como niños los que jamas acabaron de ſer hombres, ni ſe quexen de que no hagan caſo ſus propios hijos de los que no ſupieron hazer caſa. Que los que tienen ya el vn pie en la ſepultura, no tengan el otro en los verdes prados de ſus guſtos, ni ſean verdes en la condicion, los que tan ſecos de compliſion: y en todo caſo euiten de parecer piſaverdes los amarillos, y piſaſecos. Finalmente, que procedan como parecen agouiados, inclinandoſe á la tierra, como á ſu paradero, cargados de eſpaldas, mas no de cabeça, pagando pecho en toſer á ſu enuejecer. Imponenſeles todas eſtas obligaciones, y otras muchas mas, acompañadas de maldiciones de ſus familiares, y dobladas de ſus nueras.

Acabado vn tan ſolemne auto, mandò la arrugada Reyna, ſe fueſſen acercando á ſu caduco trono Critilo, y Andrenio, cada qual por ſupueſto, bien opueſto, y aſſi á Critilo le dio la mano, mas á Andrenio ſe la aſſentò: entregò vn baculo á Critilo, que pareciò cetro, y á Andrenio otro, que fue palo, á aquel le coronò de canas, y a eſte le amortajò en ellas: diole á aquel el renombre de ſenior, y á eſte de viejo, y mas adelante de decrepito. Con eſto los deſpachò para paſſar á la vltima jornada de la tragicomedia de ſu vida. Critilo guiando, y Andrenio ſiguiendo, boluioſe Vejecia ázia el tiempo, ſu mas confidente miniſtro, haziendole ſeñas de deſpejar, que con ſer intolerables ſus calaboços, los tuuieran muchos

por paraiſos atrueque de no paſſar adelante , y llegar al matadero.

A pocos paſſos bien pauſados tropeçaron con vn ſabandijon de los de à cada eſquina, en el vulgo, ò à vn perſonaje del enfado , que bien atendido de Andrenio, y mejor entendido de Critilo , hallaron ſer de aquellos que tienen la lengua agujerada con flujo de palabras, y eſtitiquez de razones ; que ay ſugetos peores de aquellos, que lo que por vna oreja les entra, por otra les ſale : pues à eſtos , lo que por ambas orejas les entra, por la lengua al miſmo punto ſe les và , con tal facilidad de boca, que no les para coſa en el buche , por importante que ſea , ni el ſecreto mas recomendado, ni la interioridad mas reſeruada, no ſabiendo callar, ni ſu mal , ni el ageno, ſingularmente quando llega á calentarſeles la boca con alguna paſſion de colera, ò alegria, ſin ſer neceſſario darles el remitiuo politico de la afectada ignorancia, ni el vnico torcedor de la mañoſa contradicion , porque eſte no tenia retentiuo en coſa , confeſſando èl miſmo , que no podia mas con ſu eſtomago , ni recabarlo con ſu lengua , jamas pudo llegar à retener vn ſecreto medio dia , y por eſto era llamado comunmente don fulano el de la lengua horadada. Todos quantos querian ſe ſupieſſe algo, y que ſe fueſſe eſtendiendo à toda priſa , acudian á el como à trompeta ſin juizio ; pues que ſi le encomendauan el ſecreto, rebentaua por irlo al punto á hazer publico : deſgraciado del que , ò por deſatencion , ò por inaduertencia ſe le confiaua, que luego le topaua en medio de las plaças , á la verguença , y aun hecho quartos : al contrario, los que ya le conocian ſe valian dèl para hazerle autor de lo que á ellos no les eſtaua bien ſerlo, y en vna palabra èl era faraute vniuerſal , lengua de ferro , ſino teſtano , el bello dezitore , ſino el feo palabriſta.

Eſte pues, ò Andaluz por lo loquaz, ò Valenciano por lo facil , ò Chichiliani por lo chacharroni , los començo á conducir ſin pararle vn punto la tarauilla de necedades ; quien podrá contar las que enſartò por todo el diſcurſo de ſu vida? nunca eſcupia, porque no le tomaſſen la vez, ni preguntaua por no dar lugar á que otro le reſpondieſſe ; ſi bien á los tales ſe cree , que ſe les conuierte toda la ſaliua en palabras , porque todo quanto hablan es broma. Seguidme les dezia , que oy os he de introducir en el Palacio mayor del mundo ; de muchos oìdo , de venturoſos viſto, de todos deſeado , y de raros hallado. Que Palacio ſerá eſte, le preguntaua el miſmo ? y deſpues de muchos miſterios, ponderaciones, y hazañerias , les dixo muy en ſecreto : eſte es el de la alegria. Hizoles notable armonia, y dixeron , no ſea el de la riſa? Quien jamas viò tal coſa, ni tal caſa de la alegria ? Haſta oy no hemos topado quien nos dieſſe noticia de ſemejante Palacio ; aunque de otros encantados , los mas , y llenos

nos de soñados tesoros. No os espanteis desso, les dixo; porque el que vna vez entra allá, por marauilla sale: bobo seria en dexar el contento, y boluer á los pesares de por acá: y tu, le replicaron? Yo soy excepcion, salgo por no rebentar á parlarlo, y a conducir allá los venturosos passageros. Vamos, vamos, que alli aueis de ver la misma alegria en persona, que lo es mucho, con su cara redonda á lo de Sol, que asseguran durarles á las cariredondas diez años mas la hermosura, que á las aguileñas, y carilargas. De alli amanece la Aurora, quando mas arrebolada, y risueña: todos quantos moran en aquel Serrallo, que alli se viue, porque se bebe andan colorados, lucidos, y risueños, gente de lindo humor, y de buen gusto, gentilhombres de la boca, y aun gentiles; añadia Critilo. Pero dinos, para cada dia ay su placer, y buenas nueuas? ò si, porque no se cuydan de las malas, ni las oyen, ni las escuchan, está vedado el darlas; desdichado del paje que en esto se descuyda, que al mismo punto se despiden. Todos son buenos ratos, comedias nueuas, para cada dia ay su placher, y aun dos, y todo al cabo viene á parar en placheri, y placheri, y mas placheri. Pues no haze de las suyas la fortuna, y de sus mudanças el tiempo? Siempre está en el llena la Luna? No se baraxan los contentos con las penas, las copas con los bastos, los oros con las espadas, como por acà? de ningun modo, porque alli no ay podridos, ni porfiados, ni tematicos, desabridos, desaçonados, mal contentos, desesperados, maliciosos, punchoneros, zelosos, impertinentes, y lo que es mas que todo esso, vezinos. No ay espiritus de tristeza, ni de contradicion, ni atribulados, ni fatiguillas, ni agonizados: nunca vereis malas comidas, por ningun caso, aunque se hunda el mundo, ni peores cenas, nunca ha de faltar el capon, el perdigon, que estàn muy validos: no se conocen sin sabores, ni quemazones; y en vna palabra, todos alli son buenos tragos, que de verdad no ay otra Iauja, ni mas cierta Cucaña en el mundo, que no pillar fastidio de niente. Mucho es esso, ponderaua Critilo, que tenga raizes el plazer, y amarras el contento. Digoos que si, porque es manantial el gusto, ni se marchita el gozo que nace en tierra de regadio: y aueis de saber como lo vereis, y aun lo prouareis, que en medio de aquel gran patio de su plazentero Alcaçar brota vna tan dulce, quan perene fuente, brindandose à todos sin distincion en bellissimos tazones, vnos de oro los mas altos, otros de plata los del medio, y los mas baxos, aunque no los menos gustosos, de cristales transparentes, con donosa figureria, por ellos baxa despeñandose con agradable ruido: malos años para la mejor musica, aunque sean las melodias de Florian, vn tan sabroso licor, y tan regalado, que asseguran vnos viene por secretos condutos de allà de los

mismos campos Elisios, otros dizen se distila de aquel diuino nectar; y lo creo, porque à quantos le beben, los buelue luego vnos bienauenturados à lo humano, aunque no falta quien diga ser vena de Elicona, y con harto fundamento, pues Horacio, Marcial, Ariosto, y Queuedo, en bebiendole hazian versos superiores: mas porque todo se diga, y no me quede con escrupulos de estomago, no pocos se persuaden, y lo andan mascando entre dientes, que son veridicos, y vn alegre eficaz veneno, sea lo que fuere; lo que yo sè es, que causa prodigiosos efectos, y todos de consuelo, porque yo vi vn dia traer no menos que vna gran Princesa, si dixera Lansgrauia, ò Palatina, perdida de melancolia, sin saber ella misma de que, ni porque, que à no ser esso, no fuera necia. Auianle aplicado dos mil remedios, como son galas, regalos, saraos, passeos, y comedias, hasta llegar à los mas eficaces, quales son fuentes de oro potable, digo de doblones, tabaquillos de joyas, cestillos de perlas; y ella siempre triste, que necia, enfadada de todo, y enfadando à todos, que ni viuia, ni dexaua viuir, de modo, que llegò rematada de impertinente; pues os asseguro que luego que bebiò del eficacissimo nectar, depuesta la ceremoniosa autoridad Regia, se puso à bailar, à reir, y cãtar, diziendo que se iba ázia las alturas. Reniego, dixe yo, de todos sus sitiales, y doseles, y atengome á vn valiente cangilon: y esso es nada, que yo le vi al mas seuero Caton, al Español mas tetrico, dar carcajadas en bebiendole, que por esso le llamaron los Italianos alegra core.

Encontrauan muchos peregrinos con sus esclauinas de cuero, que todos se encaminauan allá: los mas eran del tercio viejo, que como el parage era aspero, y seco, y ellos venian fatigados, y sedientos, encarrilauan en ristra, y muertos de sed venian como viuos. Este es, dezia su farsante guion, el Iordan de los viejos, aqui se remoçan, y se alegran, refrescan la sangre, y cobran los perdidos colores. Mas ya à los ecos de vna gran bulla placentera, licenciaron la vista, y descubrieron vna casa no sublime, pero bien empinada, propia estacion del gusto, y palacio del plazer, coronado en vez de jazmines, y laureles, de pampanos frondosos, y todas sus paredes felpadas de hiedras, que aunque suelen dezir que hechan á perder las casas donde se arriman, yo digo que haze harto mas daño vna cepa, pues de todo punto las arruina. Mirad, les dezia, que alegre vista de colgaduras naturales: que tienen que ver con ellas las mas ricas, y bordadas del celebre Duque de Medina de las Torres? las mas finas tapicerias de Flandes, aunque sean dibuxos del Rubens: creedme, que todo lo artificial es sombra con lo natural, y no mas de vn remedo. Deliciosa amenidad por cierto, dezia Andrenio, ya no me pesa de auer venido; y dime, siempre dura, nunca se marchita? Digoos que es perpe-

tua,

tua, porque jamas le falta el riego: bien puede secarse Chipre, y ahorcarse los Pensiles, con que no falta aqui su Babilonia.

Ibanse acercando á la gran puerta, siempre de par en par, assi como la casa de bote en bote, y notaron, que assi como á la del furor suelen estar encadenados tigres, á la del valor leones, á la del saber aguilas, á la de la prudencia elefantes, en esta assistian lobos soñolientos, y tahonas entretenidas: resonauan muchos juglares, y todos hazian buen son, deuian de ser forasteros. Bullian ninfas nada adamadas, pero muy coloradas, y frescонas, à la Flamenca, blandian vistosos cristales en sus mal seguras manos, llenas del generoso nectar, brindando à porfia à todo sediento passagero, por estar esta casa de recreacion en medio del passage de la vida. Llegauan ellos muy secos, quando mas ahogados de reumas, apurados de la sed à apurar los cangilones, que ellos les bailauan delante, bebian sin tassa, como gente sin cuenta, y era bien de reir, como fundauan credito en hazer la razon, quando mas la deshazian: y si alguno mas templado se detenia, començauan à hazerle cocos, bautizando su atencion por melindre, y figureria, haziendole muchos brindis con su templança el licor brillante, que de verdad les saltaua à los ojos. Prouocauanlos, diziendo: ea, que en vuestra edad no la ay, la sequedad de la complexion os escusa: esta es la leche de los viejos; y mentian, que no era sino el veneno. Vaya otra vez, que el licor es apetecible, pues ningun sainete le falta, èl tiene buen color para la hermosura, mejor sabor para el gusto, y estremado olor para la fragrancia, lisonjeando todos los sentidos: arrojad el agua tan necia, como desabrida, muy preciada de no tener nada de gusto, ni color, ni olor, ni sabor: este si que se precia de todo lo contrario; y lo que mas es, que ayuda à la salud, y aun es su vnico remedio, pues asseguraua Mesue no auer hallado confeccion mas eficaz, y que mas presto acudiesse à remediar el coraçon, ni las bebidas de jazintos, y de perlas. Picauanle el gusto, cambiando licores, y colores, ya el rojo encendido conuinandose con la sangre ya dorado, passando plaza de oro potable, ya de color del Sol, hijo ardiente de sus rayos, ya de finos granates, y aun de preciosos rubis, en fè de su preciosa sinpatia. Contentauanse los cuerdos con vna taça sola, para satisfazer à la necessidad, que los demas dezian ser vna gran necedad: con esso refrescauan la sangre, confortauan el coraçon, y se alentauan para poder proseguir su camino à las derechas. Pero los mas no acabauan de consolarse con vna sola taza, ni aun con dos, sino que en tropa de brutos se metian muy adentro, no parando hasta encontrar con el mayor estanque, y alli se arrojauan de bruzes: destos fue vno Andrenio, sin que bastasse à detenerle ni el consejo, ni el exemplo de Critilo. Tendianse luego en son de bes-

tias por aquellos ſuelos, que todo vicio lleua à parar en tierra, aſſi como toda virtud al Cielo.

En el entretanto que dormia Andrenio al ſer de hombre, priuado de la principal de ſus tres vidas, quiſo Critilo regiſtrar aquel Palacio Tudeſco, donde vio coſas de mucho eſcarnio, que èl encomendò al eſcarmiento. Hallò, lo primero, que la Bacanal eſtancia no ſe componia de doradas ſalas, ſino de ahumadas çaurdas; no de quadras de reſpeto, ſi, de ranchos de vileza. Topò vno, donde todos ſe metian à bailar luego que entrauan, con tal propenſion, que queriendo vna dueña entrar con vn palo a ſacar ſu criada, con gran prieſſa ſe auia puesto à bailar: en el miſmo punto, depueſto el enojo, con el palo, ſe calçò las caſtañetas, y començò à repicarlas: hizo lo miſmo el marido, quando entraua mas colerico à lleuar el compas con vn garrote, y todos quantos metian el pie en aquel guſtoſo rancho del Meſon del mundo, al miſmo punto oluidados de todo, ſe hazian pieças bailando. Dezian algunos ſer burleſco hechizo, que auia dexado vn entrenido paſſagero, que alli auia hecho noche: mas Critilo tuuolo por borrachera, y tratò de paſſar adelante. Encontrò con otro, donde todos quantos allà entrauan, al punto enfurecian, con tal fiereça, que echando vnos mano á los puñales, y arrancando otros de las eſpadas, començauan á herirſe como fieras, y á matarſe como beſtias, oluidados de la razon, como gente ſin juizio. Aqui vio vn gran perſonage con vna muy buena capa de purpura, y dixole ſu farſante guia, no te admires, que por eſte ſe dixo, debaxo de vna buena capa ay vn mal bebedor. Quien es eſte? Quien fue Señor del mundo: mas eſte licor lo fue de èl: retiremonos dixo Critilo, que tiene en la mano vn ſangriento puñal: con eſſe matò à ſu mayor amigo ſobre meſa: y con todo eſſo fue aclamado el Magno? Si, por lo ſoldado, que no por lo Rey. De otro mas moderno, y aun corriendo viuo, aſſegurauan que no ſe auia embriagado, ſino ſola vna vez en ſu vida; pero que le durò por toda ella en quien hizieron gran maridage el vino, y la heregia. Aqui les moſtraron el miſmo taçon, que tomó en la mano el Octauo de los Ingleſes Enriques, en el trance de ſu infeliz muerte, en vez del Santo crucifixo, con que ſuelen morir los buenos Catolicos, y echandoſele á pechos dixo: Todo lo perdimos junto, el Reyno, el Cielo, y la vida: y todos eſſos fueron Reyes, preguntò Critilo? Si, todos, que aunque en Eſpaña nunca llegò la borrachera á ſer merced, en Francia, ſi, á ſer Señoria, en Flandes Excelencia, en Alemania Sereniſſima, en Suecia Alteza; pero en Inglaterra Mageſtad. Dezianle á vno que dexaſſe el beber ſi no queria deſpedirſe del ver, mas èl incorregible reſpondia, dezidme: Eſtos ojos no ſe los han de comer los guſanos? Si,

pues

pues mas vale que me los beba yo. Otro tal respondió lo que ay que ver, ya lo tengo visto, lo que he de beber, nò està bebido, pues bebamos, aunque nunca veamos, y catad la diferencia de los licores: estos que están tristes, y tan adormecidos, cargaron del tinto, estos otros tan alegres, y risueños del blanco.

Mas ya en esto auian llegado no al mas reseruado retrete, que aqui no se conocen interioridades, sino á la estancia mayor de la risa, á la cueua del plazer, donde hallaron que presidia sobre vn eminente trono de cercillos vna amplissima Reyna, sin genero de autoridad, muy graue; y con estar muy gruessa, dezia no tener mas que los pellejos, tan pobre, y desamparada, quan en cueros, pareciase vna cuba sobre otra, de fresco, y alegre rostro, aunque tenia mas de viña, que de jardin: vestia de otoño en vez de primauera, coronada de rubies arracimados, chispeauanla los ojos, vertiendo centellas liquidas: hidropicos los labios del suauissimo nectar: blandia en vez de palma en la vna mano vn verde, y frondoso Tirso, y brindaua con la otra vn bernegal de buen tamaño á todos quantos llegauan, obseruando con inuiolable puntualidad la alternatiua en los brindis. Notáron que mudaua semblantes á cada trago, ya festiuo, ya lasciuo, y ya furioso, verificando el comun sentir, que la primera vez es necessidad, la segunda deleite, la tercera vicio, y de aí adelante brutalidad. En viendo á Critilo licenciò la risa encarcajadas, y començò á propinarse con instancia el encjoso licor: reusaua Critilo el empeño. Hè, que no se puede passar por otro (le dezia) si su farsante camarada en ley de Cortesano. Viose obligado á prouerlo, y en gustandole exclamó: Este es el veneno de la razon, este el toxico del juizio: este es el vino! ó tiempos! ó costumbres! El vino antes en aquel siglo de oro, pues de la verdad, y aun de perlas, pues de las virtudes cuentan que se vendia en las boticas como medicina, á par de las drogas del Oriente, recetauanle los medicos entre los cordiales, recipe dezian vna onça de vino, y mezclese con vna libra de agua, y assi se hazian marauillosos efectos. Otros refieren, que no se permitia vender sino en los mas ocultos rincones de las ciudades, allá lexos en los arrabales, porque no inficionasse las gentes, y se tenia por infamia ver entrar vn hombre allá: mas ya se profanò este buen vso, ya se vende en las muy publicas esquinas, y estan llenas las ciudades de tabernas, ya no se pide licencia al medico para beberle, auiendose conuertido en toxico, el que fue singular remedio. Antes oy (le replicó vn aprisionado) es medicina vniuersal: diganlo tantos aforismos como corren en su fauor. Hè, que son de viejas, no por esso peores: èl es el comun remedio contra el daño que hazen todas las frutas, y assi dizen, tras

las peras vino bebas: el melon maduro quiere el vino puro, al higo vino, y al agua higa. El arroz, el pez, y el tozino nacen en el agua, y mueren en el vino: la leche ya se sabe lo que le dixo al vino, bien seais venido amigo, el vino tras la miel, sabe mal, pero haze bien. Assi, que donde no ay vino, y sobra el agua, la salud falta. En todos tiempos es medicina, como lo dize el texto, en el verano por el calor, y en el inuierno por el frio es saludable el vino. Y otro dize: pan de ayer, y vino de antaño, traen al hombre sano: no solo remedia el cuerpo, pero es el mayor consuelo del animo, aliuio de las penas, que lo que no và en vino, và en lagrimas, y suspiros: es aforro de los pobres, que al desnudo le es abrigo, bebida real, quãdo el agua para los bueyes, y el vino para los Reyes, leche de los viejos: pues quando el viejo no puede beber, la sepultura le pueden hazer, y en èl consiste la media de la vida: que media vida es la candela, y el vino la otra media; de modo, que es medicina de todos los males, porque sangraos vezina, y responde, el buen vino es medicina, y con mucha razon, pues son siete los prouechosos frutos de ella: purga el vientre, limpia el diente, mata la hambre, apaga la sed, cria buenos colores, alegra el coraçon, y concilia el sueño. A todos essos (dixo Critilo) responderè yo con este solo: quien es amigo del vino, es enemigo de si mismo; y aduertid, que otros tantos como aueis referido en su fauor, pudiera yo dezir en contra, pero baste este por aora con este otro: el vino con agua es salud de cuerpo, y alma. O, replicò el apassionado, no veis que el vino si le echais agua le echais à perder, especialmente si fuere blanco. Tambien si no se la echais os echa el à perder à vos. Pues que remedio? No beberle. Otras muchas verdades dixo Critilo contra la embriaguez, de que los circunstantes hizieron cuento, y èl escarmiento.

Reparò Critilo en que assistian pocos Españoles al cortejo de la Dionisia Reyna, auiendo sin duda para cada vno cien Franceses, y quatrocientos Tudescos. O, dixo el hablador, no sabes tu lo que passò en los principios desta bella inuenchione del vino, y que fue? Que vn recuero atento à su ganancia, cargò de la nueua mercaderia, y dio con ella en Alemania, y como fuesse el precioso licor en toda su generosidad, gustaron mucho dèl los Tudescos, hizoles valiente impression, rindiendolos de todo punto. Passò adelante à la Francia, mas porque no fuessen començados los cueros, acabòlos de llenar en la Esquelda, con que no iba yà el vino tan fuerte, y assi no hizo mas que alegrar los Franceses, haziendoles bailar, siluar, y dar algunas cabriolas, y rascarse atràs en vn corrillo de mesurados Españoles, como se viò yà en Barcelona. Quedauale ya muy poco quando passò à España, y llenòle de agua de tal suerte, que no era ya vino, sino enjaguaduras de bota: con esto no les hizo e-

fecto á los Españoles, antes los dexo muy en si, y tan graues como siempre, con que ellos à todos los demas llaman borrachos. Deste modo han proseguido todas estas naciones en beberle, los Tudescos puro, imitandoles los Suecos, y los Ingleses: los Franceses ya enjaguan la taça, mas los Españoles aguachirle, aunque los demas lo atribuyen à malicia, y que lo hazen por no descubrir con la fuerça del vino lo secreto de su coraçon. Essa ha sido sin duda la causa, ponderaua Critilo, de no auer echo pie la heregia en España, como en otras Prouincias, por no auer entrado en ella la borrachera,que son camaradas inseparables,nunca vereis la vna sin la otra.

Pero que cosa, aunque no rara, si espantosa, aquella embriaga Reyna anegada en abismos de horrores, començò à arrojar de aquella feruiente cuba de su vientre tal tempestad de regueldos, que inundò toda la bacanal estancia de monstruosidades: porque bien notado, no eran otro sus bostezos, que reclamos de otros tantos monstruos de abominables vicios. Boluia el feroz aspecto à vna, y otra parte, y en arrojando vn regueldo saltaua al punto de aquel turbulento estanque del vino vna horrible fiera, vn infame Acroceraumnio, que aterraua à todo varon cuerdo. Salio de los primeros la heregia, monstruo primogenito de la borrachera, confundiendo los Reynos, y las Ciudades, Republicas, y Monarquias, causando desobediencias à sus verdaderos señores; pero que mucho si primero negaron la fè deuida à su Dios,y Señor, mezclando lo sagrado con lo profano, y trastornando de alto à baxo quanto ay. Sacaron luego las cabeças á otro regueldo las Harpias, digo la murmuracion, manchando con su nefando aliento las honras, y las famas, la desapiadada auaricia, chupandoles la sangre á los pobres, desollando los subditos: la Icel embidia vomitando venenos,inficionando las agenas prendas, y disminuyendo las heroicas hazañas. Alli apareciò llamado de vn gran bostezo el Minotauro embustero,la bachillera Esfinge, presumiendo de entendida, y ignorando de necia. No faltaron las tres infernales furias, conuocadas de otro valiente regueldo, que metiò en los infiernos mismos la guerra, la discordia,y la crueldad, que bastã á hazer infierno del mismo Parayso:las engañosas Sirenas brindãdo vidas,y executãdo muertes. La Scila,y la Caribdis,aquellos dos viciosos estremos,dõde chocaron los necios, dando en el vno por huir del otro. Alli se vieron los Satiros,y los Faunos cõ apariencias de hombres,y realidades de bestias: assi que en poco rato hizo estãco de vicios de vn estãque de monstruos,hijos todos de la violẽta vinolencia;y lo que mas es de reparar,y aun de sentir, que cõ ser estes otras tantas fieras,y harto feas,á sus beodos amadores les parecieron otras tãtas beldades,llamãdo á las Sirenas lasciuas,vnos Ange-

les, al furioso, y ciego de colera, Ciclope valiente, à las Arpias, discretas, à las furias, gallardas, al Minotauro, ingenioso, à la Esfinge entendida, á los Faunos galanes, à los Satiros Cortesanos, y à todo monstruo vn prodigio. Veniasele acercando à Critilo vno de los mas perniciosos; pero èl, al mismo punto despauorido intentò la fuga, quisole detener el farfante, diziẽdole: aguarda, no temas, que no te harà mal, sino mucho bien. Quien es este, le preguntò, y èl: esta es aquella tan celebrada, quan conocida en todo el mundo, y mas en las Cortes, sin quien yà no se puede viuir, por lo menos sin su poquito de ella, por quanto es empleo de los desocupados, y ocupacion de los entendidos, aquella gran Cortesana. Y como la nombran? Lo que le respondiò, y que mònstruo fuesse este, nos lo dirà la otra Crisi.

CRISI TERCERA.

La verdad de Parto.

ENfermò el hombre de achaque de si mismo: despertòsele vna fiebre maligna de concupiscencias, adelantandosele cada dia los crecimientos de sus desordenadas passiones: sobreuinole vn agudo dolor de agrauios, y sentimientos: tenia postrado el apetito para todo lo bueno, y el pulso cõ intercadencias en la virtud: abrasauase en lo interior de malos afectos, y tenia los estremos frios para toda obra buena; rabiaua de sed de sus desreglados apetitos, con grande amargura de murmuracion, secauasele la lengua para la verdad sintomas todos mortales. Viendole en tanto aprieto, dizen que le embiò sus medicos el Cielo, y tambien el mundo los suyos, à competencia: y assi muy diferentes los vnos de los otros, y muy encontrados en la curacion; porque los del Cielo en nada condecendian con el gusto del enfermo, y los mundanos en todo le complacian, con lo qual estos se hizieron tan plausibles, quan aborrecibles aquellos. Ordenauanle los de arriba muchos, y muy buenos remedios, y los de abaxo ninguno, diziendo: Hè, que tanto es menester auer estudiado para no recetar, como para recetar: citauan los eternos magistrales textos, y los terrenos ninguno, y dezian, mas vale testa que testo. Guarde la boca, dezian vnos, coma, y beba quanto apeteciere: los otros, tome vn vomitiuo de deleites, que le serà de mucho prouecho: no haga tal, que le inquietarà las entrañas, y le postrarà el gusto: denle minoratiuos de concupiscencia, ni lo piense, sino valientes tiradas de gustos, que le vayan refrescando la sangre: dietar, dieta, repetian aquellos; regalo, y

mas regalo replicauan estos, y assentauasele muy bien al enfermo. Purguese, le recetaron los Celestiales; porque vamos à la raiz del mal, y à derribar el humor vicioso, que predomina. Esso no, salian los mundanos, tome, si, cosas suaues con que se entretenga, y alegre. Oyendo tal variedad, dezia el enfermo, atengome al aforismo que dize: Si de quatro Medicos, los tres dixessen que te purgues, y vno que no, no te purgues. Replicauanle los del Cielo, tambien dize otro, si de quatro Medicos, los tres te dixeren que no te sangres, y vno solo que si, sangrate, luego te debes sangrar, y de la vena del arca, restituyendo lo ageno. Esso no, salian los otros, que seria quitarle las fuerças, y aun de todo punto desjarretarle: y èl, en confirmacion, añadia, que poco estiman ellos mi sangre, no saben otro que sangrar la costilla de los çurdos. No duerma con el mal, encargauan aquellos, repose, y descanse en èl, dezian estos. Viendo, pues, los del Cielo que no se le aplicaua remedio alguno de quantos ellos ordenauan, y que el enfermo iba por la posta caminando à la sepultura, entraron à èl, y con toda claridad le dixeron, que moria. Ni por essas se dio por entendido, antes llamando vn criado, le dixo: Ola, hanles pagado à estos Medicos? Señor, no, y aun por esso me dàn ya por deshauciado: pagadles, y despedidles, lo segundo cumplieron. Fueronse con tanto las virtudes, quedaronse los vicios, y èl muy en ellos, que presto acabaron con èl, aunque no èl con ellos, murio el hombre de todos, y fue sepultado mas abaxo de la tierra.

Ibale ponderando à Critilo este sucesso de cada dia vn varon de ha mil siglos: ò como es verdad, dezia Critilo, que los vicios no sanan, sino que matan; y las virtudes remedian. No se cura la codicia con amontonar riquezas: ni la gula con los manjares, la sensualidad con los bestiales deleites, la sed con las bebidas, la ambicion con los cargos, y dignidades, antes se ceban mas, y cada dia se aumentan. De esse achaque le vino à la torpe vinolencia hazer estanco de vicios: y que feos! que abominables! pero entre todos aquel que se me venia acercando, y pegandoseme, que no hize poco en rebatirle: qual de ellos era? es mas cortesano, quanto mas ciuil: comun, quando mas estraño. Como se llamaua el tal monstruo? bien nombrado es, y aun aplaudido, entremetido, y bien admitido: todo lo anda, y todo lo confunde, entra, y sale en los Palacios, teniendo en las Cortes su guarida: menos te entiendo por esso, aun no doy en la cuenta, que ay muchos à essa traça, y bulle la Corte dellos. Pues has de saber que era el capitan de todos, digo la plausible quimera. O monstruo al vso! ò vicio de todos! ò peste del siglo! necedad à la moda! exclamò el nueuo camarada. Por esso yo, añadiò Critilo, luego que me la vi tan cerca, la conjurè, diziendo: O monstruo Cortesano, que me buscas à mi!

Anda, vete á tu Babilonia comun, donde tantos, y tontos passan de ti, y viuen contigo, todo embuste, mentira, engaño, enredo, invenciones, y quimeras. Anda, vete á los que se sueñan grandes, y son fantasmas, hombres vacios de sustancia, y rebutidos de impertinencia, huecos de sabiduria, y atestados de fantasia, todo presuncion, locura, fausto, inchaçon, y quimera. Vete á vnos aduladores falsos, desvergonçados, lisonjeros, que todo lo alaban, y todo lo mienten, y á los simples que se los creen, pagando el humo, y el viento: todo mentira, engaño, necedad, y quimera. Vete á vnos pretendientes engañados, y á vnos mandarines engañadores, aquellos pretendiendolo todo, y estos cumpliendo nada, dando largas escusas, esperanças bobas, todo cumplimiento, y quimera. Vete á vnos desdichados arbitristas, inventores de felicidades agenas, traçando de hazer Cresos á los otros, quando ellos son vnos Iros, discurriendo traças para que los otros coman, quando ellos mas ayunan, todo embeleco, devaneo de cabeça, necedad, y quimera. Vete á vnos caprichosos Politicos, amigos de peligrosas nouedades, inuentores de sutilezas mal fundadas, trastornandolo todo, no solo no adquiriendo de nueuo, ni conseruando de viejo; pero perdiendo quanto ay, dando al traste con vn mundo, y aun con dos, todo perdicion, y quimera. Vete al Babel moderno de los cultos, y afectados escritos, y cuyas obras son de tramoya, frases sin concepto, hojas sin fruto, tomos sin lomo, cuerpos sin alma, todo confusion, y quimera. Vete à los tribunales, donde no se oyen sino mentiras: en las escuelas, sofisterias, en las lonjas, trampas, y en los palacios quimeras. Vete à los prometedores falsos, nobeleros credulos, entremetidos, deshaogados, linajudos, desvanecidos, casamenteros mentirosos, pleiteantes, necios, sabios, aparentes, todo mentira, y quimera. Vete à los hombres de hogaño, llenos todos de engaño, mugeres de embeleco, los niños mienten, los viejos engañan, los parientes faltan, y los amigos falsean. Vete à todo lo que dexamos atras de vn mundo inmundo, laberinto de enredos, falsedades, y quimeras. Con esto tratè de huir de ella, que fue del mundo todo, y echè por este camino de la verdad en tan buen punto, que tuue dicha de encontrarte. Harto fue, dixo el Acertador, que assi oyò le llamauan, que todo tu pudiesses salir. No tan todo, respondiò Critilo, que no me dexasse la mitad, pues otro yo, allà queda Andrenio, aun mas amigo que hijo, nada suyo, y todo ageno, rendido à vna brutal vinolencia: mas aqui no pudiendo articular las palabras, prosiguió haziendo estremos. Ora bien, no te pudras tu, le dixo, de lo que otros engordan. Quiero por consolarte, y remediarte que boluamos allà, y que experimentes el eficacissimo contraveneno del vino que conmigo lleuo.

Es

Es la embriaguez (iba ponderando) el vltimo assalto que dàn al hombre los vicios, es el mayor esfuerço que ellos hazen contra la razon, y assi cuentan, que auiendose coligado todos estos monstruosos enemigos contra vn hombre, luego que naciera, embistiendole yà vno, yà otro por su orden, para mas desordenarle: la voracidad quando mas rapaz, la mancebia quãdo mancebo, la auaricia quando varon, y la vanidad quãdo viejo: viẽdole passar de edad en edad vitorioso, y que ya entraua en la vejez triunfando de todos ellos, no pudiendolo sufrir, que assi se les escapasse, y hiziesse burla dellos, acudieron à la embriaguez, afiançando en ella su despique: no se engañaron, pues acometiendole esta con capa de necessidad, llamando al vino su leche, su abrigo, y su consuelo, poco á poco, y trago á trago se fue entrando, y apoderandose dèl hasta rendirle de todo punto: hizole cerrar los ojos á la razon, abrir puerta á todo vicio, y de modo, que con lastimosa infelicidad, aquel que toda la vida se auia conseruado en su virtud, y entereza, se halló de repente á la vejez gloton, lasciuo, iracundo, maldiziente, loquaz, vano, auaro, ridiculo, imprudente; y todo esto porque vinolento.

Mas ya auian llegado, no al estanque, sino al cenagal de los vicios: entraron ambos, y hallaron á Andrenio, que aun estaua por tierra, sepultado en sueño, y vino. Començaron á llamarle por su nombre, mas èl impaciente respondia: dexadme, que estoy soñando cosas grandes. No puede ser, dixo el Acertador: que los hombres grandes solo tienen sueños grandes. Hè, dexadme, que estoy viendo cosas prodigiosas. No sean monstruosas: que puedes ver sin vista? Veo (dixo) que el mundo no es ya redondo, quando todo vá á la larga, que la tierra no es ya firme, quando todo anda rodando, que el cieno es cielo para los mas, pues los menos son personas, que todo es ayre en el mundo, y assi todo se lo lleua el viento: el agua que fue, y el vino que vino, el Sol no es solo, ni la Luna es vna, los luzeros sin estrellas, y el Norte no guia, la luz dá enojos, y el Alua llora quãdo rie, las flores son delirios, y los lirios espinã, los derechos andan tuertos, y los tuertos á las claras, las paredes oyen, quando las orejas se rascã, los postres son antes, y muchos fines sin medios; que el oro no es pesado, y las plumas mucho: los mayores alcançan menos, y hablan gordo los mas flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones, cõ que ninguno tiene cosa suya; los amos son moços, y las moças las que mandã; mas puedẽ espaldas que pechos, y quien tiene yerra no tiene azeros; los seruicios se mirã de mal ojo, y los proueydos son premiados, la verguença es corrimiento, y los buenos no hazẽ llorar, sino reir; del mẽtis se haze caso, y del mẽtir casa; no son sabios los entẽdidos, ni oydos los que hablã claro; el tiempo hecho quartos, y el dia enoramalas; los reloxes qui-

tan dando, y de los buenos dias se hazen los malos años; tras la tercera và la primera, y las desgracias son gracias, las diademas en Paris, y los galanes en Francia. Calla yà, le dixo el Acertador, que sin duda se dixo diablo, del que noche, y dia habla: mas es cantar mal, y porfiar; digo que todo anda al rebès, y todo trocado de alto abaxo, los buenos ya valen poco, y los muy buenos para nada, y los sin honra son honrados, los bestias hazen del hombre, y los hombres hazen la bestia; el que tiene es tenido, y el que no tiene es dexado; el de mas cabal es sabio, que no el de mas caudal; las niñas lloran, y las viejas rien; los leones dan validos, y los cieruos caçan; los gallinas cacarean, y no despiertan los gallos; no caben en el mundo los que tienen mas lugar, y muchos hijos de algo valen nada; muchos por tener antojos no vèn, y no se vsan los vsos; ya no nacen niños, ni los moços bien criados; las que valen menos son buenas joyas, y los mas errados buenas lanças. Veo vnos desdichados antes de nacidos, y otros venturosos despues de muertos; hablan à dos luzes los que à escuras, y todo à hora es à deshora.

Prosiguiera en sus dislates, si el Acertador no tratàra de aplicarle el eficaz remedio, que fue echarle en la vasija del vino, no vna anguila, como el vulgo ignorante sueña, sino vna serpiente sabia, que al punto le hizo boluer à ser persona, y aborrecer aquel toxico del juizio, y veneno letal de la razon. Sacòlos con esto el Acertador de aquel estanco de los vicios, y estanque de monstruos, al de prodigios. Era este vno de los raros personages que se encuentran en el vario viage de la vida, de tan estraña habilidad, que à todos quantos encontrauan les iba adeuinando el sucesso de su vida, y el paradexo della. Iban atonitos nuestros peregrinos oyendole adeuinar con tanto acierto: toparon de los primeros vno de muy mal gesto, y al punto dixo: deste no ay que aguardar buen hecho; y no se engañò. De vn tuerto pronosticò, que no haria cosa à buen ojo, y acertò. A vn corcobado le aduinò sus malas inclinaciones, à vn coxo los malos passos en que andaua, y à vn çurdo sus malas mañas, à vn caluo lo pelon, y à vn ceceoso lo mal hablado. A todo hombre señalado de la naturaleza señalaua èl con el dedo, diziendoles se guardassen. Encontraron ya vn grande perdigon, que iba perdiendo à toda prisa lo que muy poco à poco se auia ganado, y al punto dixo: no hizo èl la hazienda, no, que quien no la gana no la guarda. Pero esto es nada, cosas mas raras, y mas reconditas adeuinaua, como si las viera, y assi encontrando vn coche, que traìa tan arrastrado à su dueño, quan desvanecida à su ama, dixo: veis aquel coche? pues antes de muchos años serà carreta, y realmente fue assi. Viendo edificar vna carcel muy suntuosa, y fanfarrona con muchos

chos dorados hierros, que pudiera sustituir vn palacio, dixo, quien creerà que ha de venir à ser hospital? y de verdad lo fue, porque vinieron à parar en ella pobres desvalidos, y desdichados. De vn cierto personage, que tenia muchos, y buenos amigos, dixo, que dançaua muy bien, y acertò; porque todos le alabaron. Al contrario de otro, que tenia cara de pocos amigos: este no harà cosa bien, ni saldrà con lo que emprendiere. Esto es mas, que llegò vno, y le preguntò quanto tiempo viuiria? Miròle á la cara, y dixo, que cien años, y que si le boueara vn poco mas, dixera que docientos. A otro inutil para todo, assegurò que sacaria de la puja al mismo Matusalen. Però lo mas es, que en viendo á qualquiera le atinaua la nacion, y assi de vn inuencionero dixo, este sin mas ver es Italiano. De vn desvanecido Ingles, de vn desmaçalado Aleman, de vn sencillo Vizcayno, de vn altiuo Castellano, de vn cuitado Gallego, de vn barbaro Catalan, de vn poca cosa Valenciano, de vn alborotado alborotador Mallorquin, de vn desdichado Sardo, de vn toçudo Aragones, de vn credulo Frances, de vn encantado Danao: y assi de todos los otros, no solo la nacion, pero el estado, y el empleo adeuinaua: vio vn personage muy cortès, siempre con el sombrero en la mano, y dixo: quien dirá que este es hechizero, y realmente fue assi, que á todos hechizaua. De vn embelesado, que era astrologo, de vn soberuio cochero, de vn descortès vxier de saleta, de vn desarrapado, y arrapador soldado, de vn lasciuo viudo, de vn peludo hidalgo, de vn hombre de puesto, que prometia mucho, y á todos daua buenas palabras, dixo: este contentará á muchos necios. De otro que no tenia palabra mala, adeuinò que no tendria obra buena, y al que mucha miel en la boca, mucha hiel en la bolsa. Viò á vno ir, y venir á vna casa, y dixo: este anda por cobrar. A cierto hombre que dio en dezir verdades, le pronosticò muchos pesares, y al de gran lengua gran dolor de cabeça. A cada vno le adeuinaua su paradero, como si lo viera, sin discrepar vn tilde: á los liberales, el hospital: á los interessados, el infierno: á los inquietos, la carcel: y á los reboltosos, el rollo: á los maldicientes, palos: y á los descarados, redomas: á los capeadores, jubones, y á los escaladores, la escalera: á las malas, palo santo: á los famosos, clarin: á los sonados, passeo: á los perdidos, pregones: á los entremetidos, desprecios: á los que les prueua la tierra, el mar: á los buenos paxaros, el ayre: á los gauilanes, piguelas: y á los lagartos, culebra: á los cuerdos, felicidades: á los sabios, honras: y á los buenos, dichas, y premios.

Que rara habilidad esta, ponderaua Andrenio, no sè que me diera por tenerla: no me enseñarias esta tu astrologia? Pareceme à mi (dixo Critilo) que no es menester muchos astrolabios para esto, ni consultar muchas estrellas. Assi lo creo (dixo el Adeuino) pero passemos adelante,

que yo te ofrezco, ò Andrenio, de sacarte tan adeuino como yo, con la experiencia, y el tiempo. Donde nos lleuas? Donde todos huyen. Pues si huyen, para que vamos nosotros? Y aun por esso, para huir de todos ellos. Aunque primero queria de introduziros en la famosa Italia, la mas celebre Prouincia de la Europa. Dizen que es pais de personas. Y personadas tambien. Estraño dexo ha sido el de Alemania (dezia Andrenio) y Critilo: si, qual yo me lo imaginaua. Que os ha parecido de aquella tan estendida Prouincia? La mayor sin duda de Europa. Dezidlo en puridad à mi (respondiò Andrenio) lo que mas me ha contentado hasta oy; y Critilo: à mi la que menos. Por esso no se viue en el mundo con vn solo voto. Que te ha agradado à ti mas en ella? Toda de alto à baxo. Querras dezir Alta, y Baxa. Esso mismo. Sin duda que su nombre fue su definicion, llamandose Germania, *à germinando*, la que todo lo produze, y engendra, siendo fecunda madre de viuientes, y de viueres, y de todo quanto se puede imaginar para la vida humana. Si (replicò Critilo) mucho de extension, y nada de intencion, mucha cantidad, y poca calidad. Hè, que no es vna Prouincia sola (proseguia Andrenio) sino muchas, que hazen vna; porque si bien se nota, cada Potentado es casi vn Rey, y cada Ciudad vna Corte, cada casa vn Palacio, cada castillo vna Ciudadela, y toda ella vn compuesto de populosas Ciudades, ilustres Cortes, suntuosos Tẽplos, hermosos edificios, y inexpugnables fortalezas. Esso mismo hallo yo (dixo Critilo) que la ocasiona su mayor ruina, y su total perdicion; porque quantos mas Potentados, mas cabeças, quantas mas cabeças mas caprichos, y quantos mas caprichos mas dissensiones: y como dixo Horacio, lo que los Principes deliran, los vassallos lo suspiran. No me puedes negar (dixo Andrenio) su abundancia, y su opulencia: mira que abastecida de todo, que si dizen, España la rica, Italia la noble, tambien Alemania la harta, que abundante de granos, de ganados, pescas, caças, frutos, y frutas! que rica de minerales! que vestida de arboledas! que adornada de bosques, hermoseada de prados! que surcada de caudalosos rios, y todos nauegables, de tal suerte, que tiene mas rios Alemania que las otras Prouincias arroyos, mas lagos que las otras fuentes, mas Palacios que las otras casas, y mas Cortes que las otras Ciudades. Assi es (dixo Critilo) yo lo confiesso; mas en esso mismo hallo yo su destruicion, y que su misma abundancia la arruina, pues no haze otro que ministrar leña al fuego de sus continuas guerras, en que se abrasa, sustentando contra si muchos y numerosos exercitos, lo que no pueden otras Prouincias, especialmente España, que no sufre ancas. Pero viniendo ya á sus bellos habitadores (dixo el Acertador) como quedais con los Alemanes? Yo muy bien (dixo Andrenio) hanme parecido muy lindamente, son de mi genio, engañanse

las

las demas naciones en llamar à los Alemanes los animales; y me atreuo à dezir que son los mas grandes hombres de la Europa. Si (dixo Critilo) pero no los mayores: tiene dos cuerpos de vn Español cada Aleman. Si, pero no medio coraçon: que corpulentos, pero sin alma: que frescos! y aun frios. Que brauos! y aun ferozes. Que hermosos! nada vizarros. Que altos! nada altiuos. Que rubios! hasta en la boca. Que fuerças las suyas! mas sin brios, son de cuerpos gigantes, y de almas enanas: son moderados en el vestir, no assi en el comer; son parcos en el regalo de sus camas, y menage de sus casas, pero destemplados en el beber. Hè, que esse en ellos no es vicio, sino necessidad. Que auia de hazer vn corpacho de vn Aleman sin vino? fuera vn cuerpo sin alma: èl les dà alma, y vida. Hablan la lengua mas antigua de todas, y la mas barbara tambien. Son curiosos de ver mundo, y sino no serian dèl: ay grandes artifices, pero no grandes doctos: hasta en los dedos tienen la sutileza, mas valiera en el celebro. No pueden passar sin ellos los exercitos, assi como ni el cuerpo sin el vientre. Resplandece su nobleza; oxala su piedad, pero su infelicidad es, que assi como otras Prouincias de Europa han sido ilustres madres de insignes Patriarchas, de Fundadores de las sagradas Ordenes; esta al contrario de, &c.

Estoruòles el proseguir vn confuso tropel de gentes, que à todo correr venian haziendo por aquellos caminos, harto descaminados, al derecho, y al trauès, atropellandose vnos à otros, y todos desalentados; y lo que mas admiracion les causò, fue ver que los mayores hombres eran los primeros en la fuga, y que los mas grandes alargauan mas el passo, y echauan valientes trancos los gigantes, y aun los cojos no eran los postreros. Atonitos nuestros flematicos peregrinos, comêçaron à preguntar la causa de vna tan fantastica retirada? y nadie les respondiò, que aun para esso no se dauan vagar. Ay tal confusion! viose semejante locura! dezian, quando mas admirado, vno de su admiracion dellos les dixo: ò vosotros sois vnos grandes sabios, ò vnos grandes necios, en ir contra la corriente de todos. Sabios no, le respondieron, pero si que lo deseamos ser. Pues mirad que no murais con esse deseo, y atrancò cien passos. A huir, à huir (venia vozeando otro) que ya parece que desbucha, y passò como vn regañon. Quien es esta que anda de parto (preguntò Andrenio?) y el Acertador: poco mas, ò menos ya yo adeuino lo que es. Que cosa? Yo os lo dirè: estos sin duda vienen huyendo del Reyno de la verdad, donde nosotros vamos. No le llames Reyno (replicò vno de los transfugas) sino plaga, y con razon, pues assi lastima, y mas oy que tiene alborotado el mundo, solicitandose la ojeriza vniuersal. Y que es la causa (le preguntaron?) ay alguna nouedad? Y bien grande: esso ignorais aora? que tarde

llegan à vosotros las cosas. No sabeis que la verdad và de parto estos dias? Como de parto? Si, aun con la barriga à la boca, rebentando por rebẽtar. Pues que importa que para (replicò Critilo?) por esso se inquieta el mũdo? Hazed que para en buẽ hora, y el cielo que la alũbre. Como que, que importa? leuantò la voz el Cortesano: que linda flema la vuestra, mucha Alemania gastais: si agora con vna verdad solo no ay quien viua, ni ay hõbre que la pueda tolerar, que serà si dà en parir otras verdades? Y estas otras, y todas parẽ, llenarse ha el mundo de verdades, y despues buscaràn quien le habite. Digoos que se vendrà à despoblar, porque? Porque no aùrà quien viua, ni el Cauallero, ni el oficial, ni el mercader, ni el amo, ni el criado, en diziẽdo verdad nadie podrà viuir: digoos que no vẽdràn à quedar de quatro partes la media: cõ vna verdad que le digan à vn hõbre, tiene para toda la vida, que serà cõ tantas? Bien puedẽ cerrar los Palacios, y alquilar los Alcaçares, no quedaràn Cortes, ni cortijos, con tantica verdad ay hombre que se ahita y no es possible dixerirla; que hará con vn hartazgo de verdades? gran buche será menester, para cada dia su verdad á secas, biẽ amargarã. Hè, que muchos aurá (dixo Critilo) que no temerán las verdades, antes les vendrán nacidas. Y quien será esse? dezidlo, le leuãtarèmos vna estatua. Qual será el confiado, que no le puedan estrellar vna verdad entre ceja, y ceja, y aun darle con muchas por la cara? y afè que escuecen mucho, y por muchos dias. Libreos Dios de vna valiente çurra de verdades: pican que abrasan, y sino, veamos, diganle á la otra lo que le dixo D. Pedro de Toledo: mire que le dirè peor que tal; y replicando ella: que me dirá? peor que vieja. Plantenle al otro Lucifer vna verdad en vn cedulon, y vereis lo que se endiabla: acuerdenle al mas estirado lo que el mas oluida, al mas pintado sus borroncillos: piquẽle con la lezna al desvanecido, diganle al otro rico, que lo ganò por su pico su abuelo, que buelua la mira atrás al que se haze tan adelante: acuerdenle lo de los pasteles al que oy asquea los faysanes, de su quartana al Leõ, y á la Fenix de lo gusano: no os admireis que huygamos de la verdad, que es trauiessa, y atrauiessa el coraçon.

Veis alli tendido vn Gigante de la inchaçon, que le matò vn niño, y cõ vn alfiler, y ay quien dize se la vendiò su abuelo, mas èl se tiene la culpa, que hiziera orejas de mercader. Digo, pues, que no hagais admiraciones de que todos corran de corridos: de que huyen aquellos soldados, dezia Andrenio? porque no les digan que huyeron, y que son de los de *fugerunt, fugerunt*. Venia vno gritando, verdad, verdad; pero no por mi boca, menos por mis orejas, destos topareis muchos. Todos querrian les tratassen verdad, y ellos no tomarla en la boca. Ora señores, ponderaua Andrenio, que los trasgos huyan, vayan cõ Bercebu, nunca acá bueluan; pero los Soles? Si; porque no les dèn en rostro con sus lunares. Venia por puntos reforçando la voz, ya pare, afuera que desbucha, á huir Principes, á correr

Po.

Poderoſos:y á eſte grito auia hõbre que tomaua poſtas,no auia mõta á cauallo como eſte. Potẽtado huuo que rebẽtò los ſeis cauallos de la carroça; pero es de aduertir,que eſto paſſaua en Italia, dõde ſe teme mas vna verdad,que vna bala de vn baſiliſco Otomano,que por eſſo corrẽ tã pocas,le vſan raras. De quãdo acá eſtá preñada eſta verdad,pregũtò Andrenio,que yo la tenia por decrepita,y aũ caduca,y aora ſale cõ parir? Dias ha que lo eſtá,y aun años,y dizẽ que del tiẽpo; ſegun eſſo,mucho tẽdrá que echar á luz: por lo menos coſas biẽ raras: y todas ſerán verdades? todas,aora vẽdrá biẽ aquello de noche mala,y parir hija. Porque no pare cada año,y no hazer tripa de verdades? O ſi,no ay mas de desbuchar? antes cõcibe en vn ſiglo,para parir en otro: pues ſerán ya verdades rãcias? no afè,ſino eternas: no ſabes tu que las verdades ſon de caſta de açarolas,que las podridas ſon las maduras,y mas ſuaues y las crudas las coloradas, aquellas que hazẽ ſaltar los colores al roſtro,sõ intratables,ſolo las puede tragar vn Vizcaino.

Sin duda que allá en aquellos dorados ſiglos,deuia parir eſta verdad cada dia: menos; porque no auia que dezir,no cõcebia: todo ſe eſtaua dicho; mas agora no puede hablar,y rebienta: vaſe deteniendo,como la preñada herizo,que quanto mas tarda,mas ſiente las punças de los hijuelos, y teme mas el echarlos á luz. Ora,que de coſas raras tẽdrá guardadas en aquellas enſenadas de ſu notar,y aduertir: por eſſo dezia vn atento,caſar, y callar. Que hermoſos partos, que de belleças desbuchará. Antes ſoſpecho yo,dixo Critilo,que han de ſer horribles monſtruoſidades, deſaciertos increibles,valientes deſatinos,coſas, alfin ſin pies,ni cabeça,que ſi fueran aciertos,bulleran panegiricos. Sean lo que fueren,dezia el Adevino,ellas hã de ſalir,ella no conciba,que ſi vna vez ſe empreña,ò rebẽtar,ò parir,que como dixo el mayor de los Sabios,quiẽ podrá detener la palabra cõcebida.

Dime,preguntò Andrenio, nunca ſe ha reçumado, ſi quiera diſcurrido lo que parirá eſta verdad,ſerá hijo,ò hija,que mienten las comadres, que adulan los fiſicos : no corre algun diſparate claro de vn tan ſellado ſecreto? en eſto ay mucho que dezir , y mas que callar. Luego que ſe tuuo por cierto eſte preñado , vierades aſuſtados los intereſados , cuidadoſos los que ſe quemauan , que fueron caſi todos los mortales : trataron luego de conſultar los oraculos ſobre el caſo. Reſpondioles el primero , que pariria vn fiero monſtruo,tan aborrecible quan feo: conſiderad aora el mortal ſuſto de los mortales. Acudieron à otro por conſuelo , y le hallaron; porque les reſpondiò todo lo contrario que pariria vn paſmo de belleza, vn hijo tã lindo,quan amable. Quedaron con eſto mas cõfuſos,y por ſi, ò por no,intentaron ahogarle: mas en vano,que aſſeguran es inmortal,y ſepalo todo el mundo. Dizen que, la verdad es como el rio Guadiana, que aqui ſe hunde,y aculla ſale: oy no oſa chiſtar,parece que anda ſepultada, y mañana reſucita: vn dia por rincones , y al otro por corrillos, y por

plaças : llegarà el dia del parto, y veremos este secreto, saldremos desta suspension : y tu que te picas de adiuinarlo todo, que sientes de esto? que rastreas? no dàs en quien serà este monstruo, y este prodigio? Si, dixo èl, por lo menos, lo que podrian ser, el primero para los necios, y el segundo para los cuerdos : yo diria que el primero es.

Pero assomò en estas vn raro ente, que venia, no tanto huyendo, quanto haziendo huîr: haziase no solo calle; pero plaça, daua desaforados gritos, y dezia, à mi el loco, quando hago tantos cuerdos? à mi el desatinado, que hago acertar? à mi, à mi el sin juizio, que à muchos doy entendimiento? Quien es este, preguntò Critilo? y respondiole, esse es vn hablatiuo absoluto, que ni rige, ni es regido. Este es el loco del Principe tal. Como es possible, replicò, que vn Señor tan cuerdo, llamado por antonomasia el prudente, y no el Seneca de España, como si el otro huuiera sido de Etiopia, como es creible, lleue consigo vn perenal? y aun por esso, porque èl es prudente; pues que pretende? Oyr la verdad alguna vez, que ningun otro se la dirà, ni la oirà de otra boca. No os admireis quando vieredes los Reyes rodeados de locos, y de inocentes, que no lo hazen sin misterio: no es por diuertirle, sino por aduertirle, que ya la verdad se oye por boca de ganso. Ora caminemos, que no podemos estar ya muy lexos de la Corte. Esso de Corte escusadlo (replicò vn gran contrario suyo.) Y porque no? Porque si no se oyò jamas verdad en Corte, como aurà Corte de la verdad? Como puede llamarse Corte donde no se miente, ni se finge, donde no ay mentidero, donde no corren cada dia cien mentiras como el puño? Pues que (preguntò Andrenio) no se puede mentir en essa Corte? Como, si es de la verdad? Ni vna mentirilla, ni media, ni en su ocasion, que es grã socorro? no por cierto, ni sustentada por tres dias à la Francesa, que vale mucho, ni por vno. Hè, vaya, que por vn quarto, ni por vn instante, ni vna equiuocacion à lo hipocrita tampoco, ni vn dissimular la verdad, que no es mentira; pero ni dezir todas las verdades, ni aun esso. Valgate Dios por verdad, y que puntual que eres : casi casi voy tratando de huîr tambien : que ni vna escusa con el embestidor, ni vna lisonja con el Principe, ni vn cumplimiento con el Cortesano? Nada, nada de todo esso, todo liso, todo claro. Aora digo que no entro yo allà, no me atreuo à passar por vna tan estrecha religion : yo viuir sin el desempeño ordinario, serà impossible, desde aora me despido de tal Corte, ya sè que no serè solo. No ay embustes, pues digo que no es Corte: no ay engañadores, ni lisonjas, ni lisonjeros, ni encarcedores, pues no aurà Cortesanos: no ay Caualleros sin palabra, ni Grandes sin obra, pues digo que ni es Corte : no ay casas à la malicia, y calles à la pena, bueluo à dezir que no puede ser Corte. Señores, quien viue en este Paris, en este Stocolmo? quien en esta Cracouia?

Quien corteja á esta Reyna? Sola deue andarse, como la Fenix. No falta quien la assista, y la corteje, respondio el Acertador.

Porque sabràs, ò Andrenio, que quando los mundanos echaron la verdad del mundo, y metieron en su trono la mentira, segun refiere vn amigo de Luciano, tratò el Supremo Parlamento de boluerla à introducir en el mundo, à peticion de los mismos hombres, à instancias de los mundanos, que no podian viuir sin ella: no podian aueriguarse, ni con criados, ni oficiales, ni con las propias mugeres, todo era mentira, enredo, y confusion: parecia vn Babel todo el mũdo, sin poderse entẽder vnos á otros; quando dezian si, dezian no, y quando blanco, negro, con que no auia cosa cierta, ni segura, todos andauan perdidos, y gritando, buelua, buelua la verdad. Era dificultosa la empressa, y temiase mucho el poder salir della; porque no se hallaua quien quisiesse ser el primero à dezirla: quien dirà la primera verdad? ofrecieronse grandes premios al que quisiesse dezir la primera y no se hallaua ninguno; no auia hombre que quisiesse començar. Buscaronse varios medios, discurrieronse muchos arbitrios, y no aprouechauan. Pues ella se ha de introducir, ella ha de boluer à los humanos pechos, y à arraigarse en los coraçones, vease el como. Tenianlo por impossible los politicos, y dezian, por donde se ha de començar? por Italia, es cosa de risa, por Francia, es cuento, por Inglaterra, no ay que tratar, por España, aun, aun; pero serà dificultoso. Alfin, despues de muchas juntas, se resoluiò, que la desliessen con mucho açucar para desmentir su amargura, y le echassen mucho ambar contra la fortaleça que de si arrojaua: y deste modo dorada, y açucarada en vn taçon de oro, no de vidrio, por ningun caso, que se traslu[c]iria, luego la fuessen brindando à todos los mortales, diziendo ser mas exquisita confeccion vna rara bebida, venida de allà de la China, y aun mas lexos, mas preciosa que el chocolate, ni que el cha, ni que el soruete, para que con esso hiziessen vanidad de beberle. Començaron pues à mandarla à vnos, y à otros por su orden. Llegaron a los Principes los primeros, para que con su exemplo se animassen a passarla los demas, y se compusiesse el Orbe todo, mas ellos de vna legua sintieron su amargura, que tienen muy despiertos los sentidos, tanto huelen, como oyen, y començaron à dar arcadas: alguno huuo que por vna sola gota que passò, començò luego à escupir, que aun le dura: en probandola dezian todos, que cosa tan amarga, y respondian los otros, es la verdad. Passaron con tanto à los sabios: estos, si, dezian, que toda su vida hazen estudio de aueriguarla: mas ellos tan presto como la comieron la arrimaron, diziendo que tenian harto con la teorica, que no querian la platica, en especulacion, no, en execucion. Ora vamos à los varones ancianos, y muchachos que suelen hazer

pasto de ella, engañaronse; porque en sintiendola, cerraron los labios, y apretarō los dientes, diziendo, por mi boca, no, por la del otro, à la de mi vezino. Conuidaron à los oficiales, menos, antes dixeron, que moririan de hambre en quatro dias, si en la boca la tomassen, especialmente los sastres, los Mercaderes, ni verla, que por esso tienen las tiendas à escuras, y aborrecen sus cajones la luz. Los Cortesanos, ni oirla: no se hallò muger que la quisiesse probar, y dezia vna, anda allá, que muger sin enredo, bolsa sin dinero. Desta suerte fueron passando por todos los estados, y empleos, y no se hallò quien quisiesse arrostrar á la verdad. Viendo esto, se resoluieron de probar con los niños, para que tan temprano la mamassen con la leche, y se hiziessen á ella, y fue menester buscarlos muy pequeñuolos; porque los grandecillos ya la conocian, y la aborrecian, á imitacion de sus padres. Fueron á los locos perenales, á los simples solemnes, que todos la bebieron, los niños, engañados con aquella primera dulçura, los simples, porque no dieron en la cuenta, apechugaron con el vaso hasta agotarle, llenaron el buche de verdades, començando al punto á regoldarlas, amargue, ò no amargue, ellos la dizen, pique, ò no pique, ellos la estrellan, vnos la hablan, otros la vocean. Ellos no la sepan, que si la saben, no dexáran de dezirla: assi que los niños, y los locos, son oy los cortesanos de esta Reyna, ellos, los que la assisten, y la cortejan.

Hallauanse ya á la entrada de vna Ciudad por todas partes abierta, veîanse sus calles essentas, anchas, y muy derechas, sin bueltas, rebueltas, ni encrucijadas, y todas tenian salida: las casas eran de cristal, con puertas abiertas, y ventanas patentes, no auia celosias traidoras, ni tejados encubridores, hasta el Cielo estaua muy claro, y muy sereno, sin niebes de emboscadas, y todo el emisferio muy despejado. Que diferente region esta, ponderaua Critilo, de todo lo restante del mundo. Pero, què corta Corte esta, dezia Andrenio, y el Acertador, por esso defendia vno, que la mayor Corte hasta oy auia sido la de Babilonia, perdone la triunfante Roma con sus seis millones de habitadores, y Panquin en la China, en cuyo centro, puesto en alto vn hombre, no descubre sino casas, con ser tan llano su emisferio. Estauan ya para entrar, quando repararon en que muchos, y gente de autoridad, antes de meter el pie hazian vna accion bien notable, y era calafatearse muy bien las orejas con algodones: y aun no satisfechos con esto, se ponian ambas manos en ellas, y muy apretadas: que significa esto, preguntò Critilo? sin duda que estos no gustan mucho de la verdad. Antes no hallan otra cosa, respondiò el Acertador. Pues para que es esta diligencia? Ay vn gran misterio en esto, dixo vno de ellos mismos, que lo oyó, y aun vna gran malicia, replicò otro. Si es cautela, no es cautela, con que se trauò entre los dos vna gran

alter-

altercacion. De necios es el porfiar, dezia el primero, y de discretos el disputar, replicó el segundo: digo que la verdad es la cosa mas dulce de quantas ay, y yo digo que la mas amarga, los niños son amigos de lo dulce, y la dizen, luego, dulce es: los Principes son enemigos de lo que amarga, y la escupen, luego, amarga es. Loco es el que la dize, y sabio el que la oye, no es Politica tampoco, es embustera, es muy pesada, tambien es preciosa como el oro, es desaliñada, achaque de linda: todos la maltratan, ella haze bien á todos: desta suerte discurrian por estremos, sin topar el medio, quando el Acertador se puso en èl, y les dixo: Amigos, menos vozes, y mas razones, distinguid textos, y concordareis derechos. Aduertid, que la verdad en la boca es muy dulce; pero en el oydo es muy amarga: para dicha, no ay cosa mas gustosa; pero para oyda, no ay cosa mas desabrida: no está el primor en dezir las verdades, sino en el escucharlas, y assi vereis que la verdad murmurada, es todo el entretenimiento de los viejos: en esto gastan dias, y noches, gustan mucho de dezirla; pero no que se les digan, y en conclusion, la verdad por actiua es muy agradable; pero por passiua, la quinta essencia de lo aborrecible: esto es en murmuracion, no en desengaño. Començaron ya à discurrir por aquellas calles, si bien no acertaua Andrenio à dar passo, y de todo temia: en viendo vn niño, se ponia à temblar, y en descubriendo vn orate, desmayaua. Toparon, y oyeron cosas nunca dichas, ni oydas, hombres nunca vistos, ni conocidos. Aqui hallaron el si, si, y el no, no, que aunque tan viejos, nunca los auian topado: aqui el hombre de su palabra, que casi no le conocian, viendolo estauan, y no lo creîan, como ni al hombre de verdad, y de entereza: el de andemos claros; vamos con cuenta, y razon: el de la verdad, por vn Moro, que todos eran personages prodigiosos: y aun por esso no los hemos encontrado en otras partes, dezia Critilo, porque estàn aqui juntos. Aqui hallaron los hombres sin artificio, las mugeres, sin enredo, gente sin tramoya. Que hombres son estos, dezia Critilo, y de donde han salido, tan opuestos con los que por allá corren? no me harto de verlos, tratarlos, y conocerlos, esto si que es viuir: este cielo es, que no mundo, ya creo agora todo quanto me dizen, sin escrupulo alguno, ni temor de engaño, que antes no hazia mas que suspender el juizio, y tomar vn año para creer las cosas. Ay mayor felicidad que viuir entre hombres de bien, de verdad, de conciencia, y entereza? Dios me libre de boluer á los otros que por allá se vsan. Pero duròle poco el contento; porque yendose encaminando ázia la Plaça mayor, donde se lograua el transparente Alcaçar de la verdad triunfante, oyeron antes de llegar allá vnas descomunales vozes, como salidas de las gargantas de algun Gigante, que dezian: Guarda el monstruo, huye el co-

co;

co, a huîr todo el mundo, que ha parido ya la verdad el hijo feo, el odioso, el abominable, que viene, que buela, que llega: à esta espantosa voz echaron todos à huîr, sin aguardarse vnos à otros, à necio el postrero, hasta el mismo Critilo, quien tal creyera? lleuado del vulgar escandalo, quando no exemplo, se metiò en fuga, por mas que el Acertador le procurò detener con razones, y con ruegos: donde vas le gritaua? donde me lleuan. Mira que huyes de vn cielo, pongamos cielo en medio. Quien quisiere saber que monstruo, que espantoso fuesse aquel feo hijo de vna tan hermosa madre, y donde fueron á parar nuestros asustados Peregrinos, trate de seguirlos hasta la otra Crisi.

CRISI QVARTA.

El mundo descifrado.

ES Europa vistosa cara del mundo, graue en España, linda en Inglaterra, gallarda en Francia, discreta en Italia, fresca en Alemania, riçada en Suecia, apacible en Polonia, adamada en Grecia, y ceñuda en Moscouia. Esto les dezia á nuestros dos fugitiuos peregrinos vn otro en lo raro, que le auian ganado, quando perdido el á su adeuino. Teneis buen gusto (les dezia) nacido de vn buen capricho, en andaros viendo mundo, y mas en sus Cortes, que son escuelas de toda discreta gẽtileza. Sereis hõbres tratando cõ los que lo son, que esso es propiamente ver mũdo: porque aduertid, que y a grande diferencia del ver al mirar, que quien no entiende no atiende; poco importa ver mucho con los ojos, si con el entendimiẽto nada, ni vale el ver sin el notar. Discurriò bien quien dixo, que el mejor libro del mũdo era el mismo mũdo, cerrado quando mas abierto, pieles estendidas, esto es, pergaminos escritos llamò el mayor de los sabios à essos cielos, iluminados de luzes en vez de rasgos, y de estrellas por letras. Faciles son de entender essos brillantes caracteres, por mas que algunos los llamen dificultosos enigmas: la dificultad la hallo yo en leer, y entender lo que està de las tejas abaxo, porque como todo ande en cifra, y los humanos coraçones estèn tan sellados, y inescrutables, asseguroos que el mejor letor se pierde: y otra cosa, que si no lleuais bien estudiada, y bien sabida la contracifra de todo, os aureis de hallar perdidos, sin acertar à leer palabra, ni conocer letra, ni vn rasgo, ni vn tilde. Como es esso (replicò Andrenio?) que el mundo todo està cifrado. Pues agora recuerdas con esso? agora te desayunas de vna tan importante verdad, despues de auerle andado todo? que buen concepto auràs hecho de las

cosas: de modo que todas estàn en cifra? Digote que si, sin exceptuar vn apice: y para que lo entiendas, quien piensas tu que era aquel primer hijo de la verdad, de quien todos huîan, y vosotros de los primeros? Quien auia de ser (respondiò Andrenio) sino vn monstruo tan fiero, vn trasgo tan aborrecible, que aun me dura el espanto de auerle visto. Pues hagote saber que era el odio, el primogenito de la verdad, ella le engendra, quando los otros le conciben, y ella le pare con dolor ageno. Aguarda (dixo Critilo) y aquel otro hijo tambien de la verdad, tan celebrado de lindo, que no tuuimos suerte de verle, ni tratarle, quien era? Esse es el postrero, el que llega tarde, à esse os quiero yo lleuar agora, para que le conozcais, y gozeis de su buen trato, discrecion, y respeto.

Pero que no tuuiessemos suerte de ver la verdad (se lamentaua Andrenio) ni aun esta vez, estando tan cerca, especialmente en su elemento? que dizen es muy hermosa, no me puedo consolar. Como que, no la viste (replicò el Descifrador?) que assi dixo se llamaua: esse es el engaño de muchos, que nunca conocen la verdad en si mismos, sino en los otros: y assi veràs, que alcançan lo que le està mal al vezino, al amigo, lo que deuieran hazer, y lo dizen, y lo hablan, y para si mismos ni saben, ni entienden, en llegando à sus cosas, desatinan de modo, que en las cosas agenas son vnos linces, y en las suyas vnos topos. Saben como viue la hija del otro, y en que passos anda la muger del vezino, y de la suya propia estàn muy agenos. Pero no viste alguna de tantas bellissimas hembras, que por alli discurrian? Si, muchas, y bien lindas. Pues todas essas eran verdades, quanto mas ancianas, mas hermosas, que el tiempo, que todo lo desluce, à la verdad la embelleze. Sin duda (añadiò Critilo) que aquella coronada de alamo, como reyna de los tiempos, con hojas blancas, de los dias, y negras, de las noches: era la verdad? La misma. Yo la besè (dixo Andrenio) la vna de sus blancas manos, y la senti tan amarga, que aun me dura el sinsabor. Pues yo (dixo Critilo) la besè la otra al mismo tiempo, y la hallè de azucar, mas que linda estaua, y muy de dia: todos los treinta y tres treses de hermosura se los contè vno por vno. Ella era blanca en tres cosas, colorada en otras tres, crecida en tres, y assi de los demas: pero entre todas estas perfecciones excedia la de la pequeña, y dulce boca, brollador de ambar. Pues á mi (replicò Andrenio) me pareciò toda al contrario, y aunque pocas cosas me suelen desagradar, esta por estremo.

Pareceme (dixo el Descifrador) que viuis ambos muy opuestos en genio: lo que al vno le agrada, al otro le descontenta. A mi (dixo Critilo) pocas cosas me satisfacen del todo. Pues á mi (dixo Andrenio) pocas dexan de contentarme, porque en todas hallo yo mucho bueno, y procu-

ro gozar dellas, tales quales son, mientras no se topan otras mejores, y este es mi viuir, al vso de los acomodados. Y aun necios, replicò Critilo. Interpusose el Descifrador: ya os dixe que todo quanto ay en el mundo, passa en cifra, el bueno, el malo, el ignorante, y el sabio, el amigo le topareis en cifra, y aun el pariente, y el hermano, hasta los padres, y hijos, que las mugeres, y los maridos es cosa cierta, quanto mas los suegros, y cuñados, el dote fiado, y la suegra de contado. Las mas de las cosas no son las que se leen, ya no ay entender pan por pan, sino por tierra, ni vino por vino, sino por agua, que hasta los elementos estàn cifrados en los elementos, que seràn los hombres? Donde pensareis que ay sustancia, todo es circunstancia, y lo que parece mas solido, es mas hueco, y toda cosa hueca, vacia: solas las mugeres parecen lo que son, y son lo que parecen. Como puede ser esso (replicò Andrenio?) si todas ellas de pies à cabeça no son otro que vna mentirosa lisonja? Yo te lo dirè: porque las mas parecen malas, y realmente que lo son. De modo que es menester ser vno muy buen letor, para no leerlo todo al rebès, lleuando muy manual la contracifra, para ver si el que os haze mucha cortesia, quiere engañaros: si el que besa la mano, querria morderla: si el que gasta mejor prosa, os haze la copla, si el que promete mucho, cumplirà nada, si el que ofrece ayudar, tira à descuidar, para salir èl con la pretension. La lastima es, que ay malissimos letores, que entienden C. por B. y fuera mejor D. por C. no estàn al cabo de las cifras, ni las entienden, no han estudiado la materia de intenciones, que es la mas dificultosa de quantas ay: yo os confiesso ingenuamente, que anduue muchos años tan à ciegas como vosotros, hasta que tuue suerte de topar con este nueuo arte de descifrar, que llaman de discurrir los entendidos.

Pues dime (preguntò Andrenio) estos que vamos encontrando, no son hombres en todo el mundo, y aquellas otras no son bestias? Que bien lo entiendes, le respondiò en pocas palabras, y mucha risa: Hè, que no lees cosa à derechas, aduierte, que los mas que parecen hombres, no lo son, sino dipthongos. Que cosa es dipthongo? Vna rara mezcla: dipthongo es vn hombre con voz de muger, y vna muger que habla como hombre: dipthongo es vn marido con melindres, y la muger con calçones: dipthongo es vn niño de sesenta años, y vno sin camisa, crugiendo seda: dipthongo es vn Frances inserto en Español, que es la peor mezcla de quantas ay: dipthongo ay de amo, y moço. Como puede ser esso? Bien mal, vn señor en seruicio de su mismo criado: hasta de Angel, y de demonio le ay, Serafin en la cara, y duende en el alma: dipthongo ay de Sol, y de Luna en la variedad, y belleza: dipthongo topareis de si, y de no: y dipthongo es vn mongil forrado de verde. Los mas son dipthongos en el mundo,

mundo, vnos compuestos de fieras, y hombres, otros de hombres, y bestias: qual de politico, y raposo, y qual de lobo, y auaro, de hombre, y gallina: muchos brauos, de hipogrifos, muchas tias, y de lobas, las sobrinas, de micos, y de hombres, los pequeños, y los agigantados, de la gran bestia: hallareis los mas vacios de sustancia, y rebutidos de impertinencia, que conuersar con vn necio, no es otro que estar toda vna tarde sacando pajas de vna albarda. Los indoctos afectados, son bueñuelos sin miel, y los podridos, vizcochos de galera: aquel tan tiesso, quã enfadoso, es dipthongo de hombre, y estatua, y destos topareis muchos: aquel otro que os parece vn Hercules con claua, no es sino con rueca, que son muchos los dipthongos afeminados: los peores son los caricompuestos de virtud, y de vicio, que abrasan el mundo, pues no ay mayor enemigo de la verdad, que la verisimilitud, assi como los de hipocrita malicia. Vereis hombres comunes, injertos en particulares, y mecanicos, en nobles: aunque veais algunos con vellocino de oro, aduertid que son borregos, y que los Cornelios son ya Tacitos, y los Lucios, Apuleyos. Pero que mucho, si aun en las mismas frutas ay dipthongos, que comprareis peras, y comereis mançanas, y comprareis mançanas, y os diràn que son peras.

Que os dirè de las parentesis, aquellas que ni hazen, ni deshazen en la oracion, hombres que ni atan, ni desatan, no siruen sino de embaraçar el mundo. Hazen algunos numero de quarto Conde, y quinto Duque en sus ilustres casas, añadiendo cantidad, no calidad: que ay parentesis del valor, y digressiones de la fama. O quantos destos no vinieron à proposito, ni á tiempo. De verdad (dixo Critilo) que me và contentando este arte de descifrar, y aun digo, que no se puede dar vn passo sin èl. Quantas cifras aurà en el mundo (preguntò Andrenio?) Infinitas, y muy dificultosas de conocer: mas yo prometo declararos algunas, digo las corrientes, que todas seria impossible. La mas vniuersal entre ellas, y que ahorca medio mundo, es el &c. ya la he oydo vsar algunas vezes (dixo Andrenio) pero nunca auia reparado como agora, ni me daua por entendido. O que dize mucho, y se explica poco: no aueis visto estar hablando dos, y passar otro: quien es aquel? Quien? fulano. No lo entiendo; ò valgame Dios (dize el otro) aquel que &c. ò si, si, ya lo entiendo. Pues esso es el, &c. y aquella otra, quien es? Que, no la conoceis? aquella es la que, &c. Si, si, ya doy en la cuenta, aquel es cuya hermana, &c. No digais mas, que ya estoy al cabo. Pues esso es el, &c. Enfadase vno con otro, y dizele: quite allà, que es vn, &c. vayase para vna, &c. Entiendense mil cosas con ella, y todas notables. Reparad en aquel monstruo casado con aquel Angel: pensareis que es su marido? Pues que auia de ser? ô que lindo: sabed que no lo es. Pues que? No se puede dezir: es vn &c. Valgate por

la

la cifra, y quien auia de dar con ella. Aquella otra, que se nombra tia, no lo es. Pues que? &c. La otra por donzella, el primo de la prima, el amigo del marido. Hè, que no lo son, por ningun caso, no son sino, &c. El sobrino del tio, que no lo es, sino &c. digo sobrino de su hermano. Ay cien cosas á essa traça, que no se pueden explicar de otra manera, y assi echamos vn &c. quando queremos que nos entiendan, sin acabarnos de declarar, y os asseguro, que siempre dize mucho mas de lo que se pudiera expressar: hombre ay que habla siempre por &c. y que llena vna carta de ellas; pero si nò van preñadas, son sencillas, y otras tantas necedades: por esso conoci yo vno que le llamaron el Licenciado de &c. assi como á otro el Licenciado del chiste Reparad bien, que os prometo que casi todo el mundo es vn &c. Gran cifra es esta (dezia Andrenio) abreuiatura de todo lo malo, y lo peor. Dios los libre de ella, y de que cayga sobre nosotros. Que preñada, y que llena de alusiones, que de historias que toca, y todas raras: yo la repasarè muy bien; pues passemos adelante, dixo el Descifrador.

Otra os quiero enseñar, que es mas dificultosa, y por no ser tan vniuersal, no es tan comun; pero muy importante, y como la llaman? Qutildeque, es menester gran sutileza para entenderla; porque incluye muchas, y muy enfadosas impertinencias, y se descifra por ella la necia afectacion. No oys aquel que habla con eco, escuchandose las palabras, con pocas razones? Si, y aun parece hombre discreto. Pues no lo es, sino vn afectado, vn presumido, y en vna palabra, èl es vn qutildeque. Notad aquel otro que se compone, y haze los graues, y los tiesos: aquel otro que afecta misterios, y habla por sacramentos: aquel que vá vendiendo secretos, parecen grandes hombres, pues no lo son, sino que lo querrian parecer, no son sino figuras en cifra de qutildeque. Reparad en aquel atufadillo que se vá passeando la mano por el pecho, y diziendo, que gran hombre se cria aqui, que Prelado, que Presidente! Pues aquel otro que no le pesa de auer nacido, tambien es Qutildeque. El atildado, estase dicho, el mirlado, el abemolado, y que habla con la voz flautada, con tonillo de falsete, el ceremonioso, el espetado, el acertonado, y otros muchos de la categoria del enfado, todos estos se descifran por la Qutildeque. Que docto se quiere ostentar aquel, dixo Andrenio, que bien vende lo que sabe, señal que es ciencia comprada, y no inuentada; y aduierte, que no es Letrado, mas tiene de Qutildeque que de otras letras. Todos estos atildados afectan parecer algo, y al cabo son nada: y si acertais descifrarlos, hallareis que no son otro que figuras en cifra de Qutildeque.

Aguarda, y aquellos otros (dixo Andrenio) tan alçados, y dispuestos, que parece los puso en çancos la misma naturaleza, ò que su estrella los

aven-

aventajò à los demas,y aſſi los miran por encima del ombro,y dizen, ha de abaxo, quien anda por eſſos ſuelos? Eſtos ſi,que ſeràn muy hombres, pues ay tres, y quatro de los otros en cada vno dellos. O que mal que lees,le dixo el Deſcifrador,aduierte,que lo que menos tienen es de hombres: nunca veràs que los muy alçados ſean realçados, y aunque crecieron tanto,no llegaron à ſer perſonas. Lo cierto es, que no ſon letras, ni ay que ſaber en ellos, ſegun aquel refran: hombre largo,pocas vezes ſabio. Pues de que ſiruen en el mundo? De que,de embaraçar. Eſtos ſon vna cierta cifra, que llaman çancon; y es dezir que no ſe ha de medir vno por las çancas,no por cierto,ſino por la teſta,que de ordinario lo que echò en eſtos la naturaleza, en gambas, les quitò de cerbelo, lo que les ſobra de cuerpo, les haze falta de alma. Leuantan los deſproporcionados tercios el cuerpo, mas no el eſpiritu, quedaſeles del cuello abaxo, no paſſa tan arriba, y aſſi vereis, que por marauilla les llega à la boca, y ſe les conoce en la poca ſuſtancia con que hablan: mira que trancos dà aquel çancon, que por alli paſſa las calles, y plaças,anexia,y con todo eſſo anda mucho,y diſcurre poco: ò lo que abarca aquel otro de ſuelo,ponderaua Andrenio. Si; pero quan poquito de cielo,y aunque tan alto,muy lexos eſtà de tocar con la coronilla en las eſtrellas. Deſtos tales çancones topareis muchos en el mundo,tendreislos en lo que ſon, lleuando la contracifra: por otra parte vereis que ſe paga mucho el vulgo de ellos, y mas quanto mas corpulentos, creyendo que conſiſte en la gordura la ſuſtancia, miden la calidad por la cantidad, y como los vèn hombres de fachada, conciben dellos altamente: llena mucho vna gentil preſencia, por poco que fauorezca el eſpiritu,parece vno doblado,y mas ſi es hombre de pueſto, pero ya digo,por lo comun, ellos bien deſcifrados,no ſon otro que çancones.

Segun eſſo, dixo Andrenio, aquellos otros ſus antipodas, aquellos pequeños,y por otro nombre ruincillos, que por marauilla eſcapan de aî aquellos que hazen del hombre, porque no lo ſon, ſi quiera por parecerlo,ſemilla de titeres,mouiendoſe todos, que ni paran,ni dexan parar, amaſſados con azogue, que todos ſe mueuen,hechos de goznes, gente de poluorin, picantes granos, aquel que ſe eſtira, porque no le cabe el alma en la baina. El otro grauecillo,que afecta el ſer perſona, y nunca ſale de perſonilla, con poco ſe llena, chimenea baxa, y angoſta, toda es humos. Todos eſtos ſi, que ſeràn letras, de ningun modo digo que no lo ſon. Pues que? Añadiduras de letras,puntillos de ies, y tildes de enes,por eſſo es meneſter guardarles los ayres, que ſiempre andan en puntillos, y de puntillas, ni ay mucho que fiar, ni que confiar de perſoneta, ni de ſus otros conſonantes, ſon chiquitos, y poquitos, y menuditos: y aſſi dize el

Catalan, poca cosa, para forsa. Yo conoci vn gran Ministro que jamas quiso hablar con ningun hombre muy pequeño, ni les escuchaua: lleuan el alma en pena, si andan, no tocan en tierra, porque van de puntillas, y si se sientan, ni tocan, ni en cielo, ni en tierra; tienen reconcentrada la malicia, y assi tienen malas entrañuelas: son de casta de sabandijas pequeñas, que todas pican que matan. Alfin, ellos son abreuiaturas de hombres, y cifra de personillas.

Otra cifra me oluidaua, que os importarà mucho el conocerla, la mas platicada, y la menos sabida, entiendense mil cosas en ella, y todas muy al contrario de lo que pintan, y por esso se han de leer al rebès. No veis aquel del cuello torcido? pensareis que tiene muy recta la intencion? Claro es esso, respondiò Andrenio: creereis que es vn beato? y con razon: pues sabed que no lo es; pues que? Vn *Altererum.* Que cosa es *Altererum?* vna gran cifra, que abreuia el mundo entero, y todo muy al contrario de lo que parece. Aquel de las grandes melenas, bien pensareis que es vn leon? Yo por tal le tengo, en lo rapante, ya podria: pero atengome mas à las plumas de gallina que tremola, que à las guedejas que ondea. Aquel otro de la barba ancha, y autorizada, creeras tu que tiene de mente lo que de mento? Tengole por vn Bartulo moderno. Pues no es sino vn *Altererum*, vn semicapio lego, de quien dezia vn mecanico, pruebeme el señor Licenciado que es Letrado, que al punto sacarè de la vecindad mi herreria. Que braua hazañeria haze aquel otro de ministro, y quando mas zeloso del seruicio Real, entonces haze el suyo de plata, que no es sino vn *Altererum*, que de achaque de gorron de Salamanca, como oy lo que entonces ayunò: los veinte mil de renta, quando se estàn comiendo de sarna los mayores soldados, y los primogenitos de la fama la delinan. Prometoos que està lleno el mundo de estos *Altereruncs*, muy otros de lo que se muestran, que todo passa en representacion, para vnos comedia, quando para otros tragedia. El que parece sabio, el que valiente, el entendido, el zeloso, el beato, el cauto, mas que casto, todos passan en cifra de *Altererum*: obseruadle bien, que sino, à cada passo tropeçareis en ella: estudiad la contracifra desuerte, que no à todo vestido de sayal tengais por monge, ni el otro porque roze seda dexarà de ser mico: topareis brutos en doradas salas, y bestias que boluieron de Roma borregos felpados de oro: al oficial vereis en cifra de Cauallero, al Cauallero, de titulo, al titulo, de Grande, al Grande, en la de Principe. Cubre oy el pecho con la espada roxa, el que ayèr con el mandil. Lleua el nieto la insignia verde, y lleuò el abuelo el babador amarillo: jura este afè de Cauallero, y pudiera de gentil: quando oygais à vno prometerlo todo, entended *Alterutrum*, que darà nada: y quando responda el otro à vuestra suplica,

ca,vn si,si,duplicado,creed *Alterutrum*, que dos afirmaciones niegan, assi como dos negaciones afirman; esperad mas de vn no, no, que de vn doblado,si,si. Quando al pagar dize el Medico,no,no,habla en cifra,y toma en realidad. Quando os dixere el otro,señor,veamonos,es dezir que no os le pongais delante: el yo irè à vuestra casa, es lo mismo que no pondrà los pies en ella: aqui està mi casa, es atrancar las puertas,y quando el otro dize: aueis menester algo? bien descifrado, es lo mismo que dezir,pues idlo à buscar:y quando dize,mirad si se os ofrece alguna cosa, entonces hecha otro ñudo à la bolsa: à esta traça aueis de descifrar los mas apretados cumplimientos: todo soy vuestro,entended, que es muy suyo: ò lo que me alegro de veros,y mas de aqui à veinte años. Mandadme algo,entended que en testamento. Creeselo todo el otro necio,y en llegando la contracifra de la ocasion, se halla engañado.

Otras muchas ay, que llaman de arte mayor, essas son muy dificultosas,quedaràn para otra ocasion. Essas,replicò Critilo,que à todo auia callado, me holgàra yo saber en primer lugar; porque estas otras que nos has dicho, los niños las aprenden en la cartilla: aì veràs, dixo el Descifrador, que aun començando tan temprano à estudiarlas, tarde llegan à entenderlas: à los niños los destetan con ellas, y los hombres las ignoran: estudiad por agora estas, y platicad las contracifras, que estas otras yo os ofrezco explicaroslas en el arte de discurrir, para que haga pareja con la de concebir.

Desta suerte diuertidos,se hallaron sin aduertir,en medio de vna gran plaça, emporio celebre de la apariencia, y teatro espacioso de la ostentacion,del hazer parecer las cosas, muy frequentado en esta era,para ver las humanas tropelias, y las tramoyas tan introducidas:oy vieron à la vna, y otra hazer à varias oficinas, aunque tenidas por mecanicas: nada vulgares, y mas para los entendidos,y entendedores. En vna estauan dorando cosas varias,yerros de necedades,con tal sutileza, que passauan plata de aciertos: dorauan albardas, estatuas, terrones, guijarros, y maderos, hasta muladares, y albañales. Parecian muy bien de luego; pero con el tiempo caìaseles el oro, y descubriase el lodo. Basta,dixo Critilo,que no es todo oro lo que reluce. Aqui si, respondiò el Descifrador, que ay que discurrir,y bien que descifrar:creedme,que por mas que se quieran dorar los desaciertos, ellos son yerros,y lo pareceràn despues. Querernos persuadir que el matar vn Principe,y por su mano, horrible hazaña à sus nobilissimos cuñados, por solas vanas sospechas, entristeciēdo todo el Reyno, que fue zelo de justicia:diganle al que tal escriue, que es querer dorar vn yerro. Defender que el otro Rey no fue cruel, ni se ha de llamar assi, sino el justiciero,diganle al que tal estampa,que tiene pequeña mano para

tapar la boca à todo el mundo. Dezir, que el perseguir los propios hijos, y hazerles guerra, encarcelarlos, y quitarles la vida, que fue obligacion, y no passion: respondaseles, que por mas que los quieran dorar con capa de justicia, siempre seràn verros. Publicar que el dexamiento, y remission, que ocasionò mas muertes de Grandes, y de Señores, que la misma crueldad, que esso nacio de bondad, y de clemencia, diganle al que esso escriue, que es querer dorar vn yerro: pero poco importa, que el tiempo deslucirà el oro, y sobresaldrà el hierro, y triunfarà la verdad. Confitauan en otra varias frutas, asperas, acedas, y desabridas, procurando con el artificio desmentir lo insulso, y lo amargo. Sacaronles vna gran fuente destos dulces, que no solo no recusaron; pero la lograron, diziendo era deuido á su vejez: ceuòse en ellos Andrenio, celebrandolos mucho, mas el Descifrador tomando vno en la mano: veis, dixo, que bocado tan regalado este, pues si supiessedes lo que es? Que ha de ser, dixo Andrenio, sino vn terron de açucar de Gandia? Pues sabed que fue vn pedaço de vna insulsa calabaça, sin el picante moral, y sin el agrio satirico: este otro que cruje entre los dientes, era vn troncho de lechuga: mirad lo que puede el artificio, y que de hombres sin sabor, y sin saber se disfraçan desta suerte, y tan celebrados por grandes hombres: confitan su agria condicion, y su aspereza á los principios, açucaran otros el no, y el mal despacho, embiando al pretendiente, si no despachado, no despechado. Esta otra era vna naranja palaciega, tan amarga en la corteza, como agria en lo interior; atended que dulce se vende con el buen modo, quien tal creyera! estas eran guindas intratables, y hanlas conficionado desuerte que son regalo: esta era flor de azar, que ya hasta los azares se confitan, y son golosina: y ay hombres tan hallados con ellos, como Mitridates con el veneno: aquel tan apetitoso, era vn pepino, escandalò de la salud: y aquel otro, vn almendruco, que ay gustos que se ceban en vn poco de madera. Demodo, que andan vnos á cifrar, y otros á descifrar, y dar á entender. Iunto á estos estauan los tintoreros, dando raros colores á los hechos. Vsauan de diferentes tintas, para teñir del color que querian los sucessos, y assi dauan muy bien color á lo mas mal hecho, y echauan á la buena parte lo mal dicho, haziendo passar negro por blanco, y malo por bueno. Historiadores de pinçel, no de pluma, dando buena, ò mala cara á todo lo que querian. Trabajauan los contra olores, dandole bueno al mismo cieno, y desmintiendo la hediondez de sus costumbres, y el mal aliento de la boca, con el almizcle, y el ambar. Solos á los fogueros celebrò mucho el Descifrador, por andar al rebes de todos.

En llegando aqui se sintieron tirar del oydo, y aun arrebatarles la atençion: miraron á vn lado, y à otro, y vieron sobre vn vulgar teatro vn valiente

valiente decitore, rodeado de vna gran muela de gente, y ellos eran los molidos: tenialos en ſon de preſos, aherrojados de las orejas, no con las cadenillas de oro del Tebano, ſino con bridas de hierro. Eſte, pues, con valiente parola, que importa el ſaberla bornear, eſtaua vendiendo marauillas. Agora quiero moſtraros (les dezia) vn alado prodigio, vn portento del entender: huelgome de tratar con perſonas entendidas, con hombres que lo ſon; pero tambien sè dezir, que el que no tuuiere vn prodigioſo entendimiento, bien puede deſpedirſe deſde luego, que no harà concepto de coſas tan altas, y ſutiles: alerta pues, mis entendidos, que ſale vna Aguila de Iupiter, que habla, y diſcurre como tal, que ſe rie à lo Zoylo, y pica à lo Ariſtarco: no dirà palabra, que no encierre vn miſterio, que no contenga vn concepto, con cien aluſiones à cien coſas, todo quanto dirà ſeràn profundidades, y ſentencias. Eſte (dixo Critilo) ſin duda ſerà algun rico, algun poderoſo, que ſi èl fuera pobre, nada valiera quanto dixera, que ſe canta bien con voz de plata, y ſe habla mejor con pico de oro. Ea (dezia el Charlatan) tomenſe la honra los que no fueren Aguilas en el entender, que no tienen que atender. Que es eſto? ninguno ſe và? nadie ſe mueue? El caſo fue, que ninguno ſe diò por entendido, de deſentendido, antes todos por muy entendedores, todos moſtraron eſtimarſe mucho, y concebir altamente de ſi. Començò ya à tirar de vna groſera brida, y aſſomò el mus, eſtalido de los brutos, que aũ el nombrarle ofende. Hè aqui, exclamò el Embuſtero, vna Aguila à todas luzes, en el penſar, en el diſcurrir, y ninguno ſe atreua à dezir lo contrario, que ſeria no darſe por diſcreto. Si juro à tal, dixo vno, que yo le veo las alas, y que altaneras! yo le cuento las plumas, y que ſutiles que ſon! No las veis vos, le dezia el del lado? Pues no, reſpondia èl, y muy bien. Mas otro hõbre de verdad, y de juizio, dezia: juro como hombre de bien, que yo no veo que ſea Aguila, ni que tenga plumas, ſino quatro pies çompos, y vna cola muy reuerenda. Ta, ta, no digais eſſo, le replicò vn amigo, que os echais à perder, que os tendràn por vn gran &c. no aduertis lo que los otros dizen, y hazen: pues ſeguid el corriente. Iuro à tal, proſeguia otro varon tambien de entereza, que no ſolo no es Aguila, ſino antipoda de ella: digo que es vn grande &c. Calla, calla, le diò del codo otro amigo, quereis que todos ſe rian de vos, no aueis de dezir ſino que es Aguila, aunque ſintais todo lo contrario, que aſſi hazemos noſotros. No notais, gritaua el Charlatan, las ſutilezas que dize? no tendrà ingenio quien no las note, y obſerue. Y al punto ſaltò vn bachiller, diziendo, que bien! que gran penſar! la primera coſa del mundo: ô que ſentencia, dexenmela eſcriuir: laſtima es que ſe les pierda vn apice. Diſparò en eſto la portentoſa beſtia aquel ſu deſapacible canto, baſtante à confundir vn Concejo,

con tal torrente de necedades, que quedaron todos aturdidos, mirandose vnos à otros. Aqui, aqui mis entendidos: acudiò al punto el ridiculo embustero, aqui de puntillas: esto si que es dezir, ay Apolo como este? que os ha parecido de la delgadeza en el pensar, de la eloquencia en el dezir? ay mas discrecion en el mundo! Mirauanse los circunstantes, y ninguno ossaua chistar, ni manifestar lo que sentia, y lo que de verdad era, porque no le tuuiessen por vn necio; antes todos començaron à vna voz à celebrarle, y aplaudirle. A mi (dezia vna muy ridicula bachillera) aquel su pico me arrebata, no le perderè dia. Voto à tal, dezia vn cuerdo, assi baxito, que es vn asno en todo el mundo; pero yo me guardarè muy bien de dezirlo. Pardiez, dezia otro, que aquello no es razonar, sino rebuznar; pero mal año para quien tal dixesse: esto corre por agora, el topo passa por lince, la rana por canario, la gallina passa plaça de Leõ, el grillo de jilguero, el jumẽto de aguilucho; que me và à mi en lo contrario, sienta yo conmigo, y hable yo con todos, y viuamos, que es lo que importa.

Estaua apurado Critilo de ver semejante vulgaridad de vnos, y artificio de otros: ay tal dar en vna necedad, ponderaua, y el socarron del embustero, à sombra de su nariz de buen tamaño, se estaua riendo de todos, y solemniçàua à parte, como passo de comedia: como, que te los engaño á todos estos, que mas hiziera la encandiladora? y les hago tragar cien disparates: y boluia á gritar ninguno diga que no es assi, que seria calificarse de necio: con esto se iba reforçando mas el mecanico aplauso, y hazia lo que todos Andrenio; pero Critilo, no pudiendolo sufrir, estaua que rebentaua: y boluiendose á su mudo Descifrador, le dixo: hasta quando este ha de abusar de nuestra paciencia? y hasta quando tu has de callar? Que desvergonçada vulgaridad es esta? Hè, ten espera, le respondiò, hasta que el tiempo lo diga, èl boluerá por la verdad, como suele: aguarda que este monstruo buelua la grupa, y entonces oyrás lo que abomirarán dèl estos mismos que le admiran. Sucediò puntualmente, que al retirarse el Embustero, aquel su dipthongo de Aguila, y bestia, tan mentida aquella, quan cierta esta: al mismo instante començaron vnos, y otros á hablar claro: juro, dezia vno, que no era ingenio, sino vn bruto. Que braua necedad la nuestra, dixo otro, con que se fueron animando todos, y deziã: ay tal embuste! de verdad que no le oymos dezir cosa que valiesse, y le aplaudiamos: al fin el era vn jumẽto, y nosotros merecemos la albarda.

Mas ya en esto boluia á salir el Charlatan, prometiendo otro mayor portento: agora si, dezia, que os propongo no menos que vn famoso gigante, vn prodigio de la fama; fueron sombra con el Enceludo, y Tifeo: pero tambien digo, que el que le aclamare gigante, será de buena ventura, porque le hará grandes honras, y amontonarà sobre èl riquezas,

los mil, y los diez mil de renta, la dignidad, el cargo, el empleo: mas el que no le reconociere jayan, desdichado dèl, no solo no alcançarà merced alguna, pero le alcançaràn rayos, y castigos. Alerta todo el mundo, que sale, que se ostenta, ò como se descuella! Corriò vna cortina, y apareciò vn hombrecillo, que aun encima de vna grulla no se diuisara; era como del codo à la mano, vn nonada, pigmeo en todo, en el ser, y en el proceder. Que hazeis, que no gritais? como no le aplaudis? vocead Oradores, cantad Poetas, escriuid ingenios, dezid todos el famoso, el eminente, el gran hombre. Estauan todos atonitos, y preguntauanse con los ojos: señores, que tiene este de gigante? que le veis de Heroe? Mas ya la rumfla de los lisonjeros començó à voz en grito à dezir: si, si, el gigante, el gigāte, el primer hombre del mūdo. Que gran Principe tal! que brauo Mariscal aquel! que gran Ministro fulano! Llouieron al punto doblones sobre ellos, cōponian los autores, no ya historias, sino panegiricos; hasta el mismo Pedro Mateo, comianse los Poetas las vñas, para hazer pico, no auia hōbre que se atreuiesse à dezir lo contrario, antes todos al que mas podia gritauan, el gigante, el Maximo, el mayor, esperando cada vno vn oficio, y vn beneficio, y dezian en secreto, allà en sus interioridades: que brauamente que miento, que no es crecido, sino vn enano; pero que he de hazer? mas no sino andaos à dezir lo que sentis, y medrareis: deste modo visto yo, y como, y bebo, y campo, y me hago gran hombre, mas que sea èl lo que quisiere: y aunque pese à todo el mundo èl ha de ser gigante. Tratò Andrenio de seguir el corriente, y començò à gritar, el gigante, el gigante, el gigātazo, y al punto granizaron sobre èl dones, y doblones, y decia, esto si que es saber viuir. Estaua deshaziendose Critilo, y dezia: yo rebentarè sino hablo. No hagas tal, le dixo el Descifrador, que te pierdes, aguarda à que buelua las espaldas el tal gigante, y veràs lo que passa: assi fue, que al mismo punto que acabò de hazer su papel de gigante, y se retirò al vestuario de las mortajas, començaron todos á dezir: que boberia la nuestra: hè, que no era gigante, sino vn pigmeo, que ni fue cosa, ni valió nada: y dauanse el como vnos á otros. Que cosa es, dixo Critilo, hablar de vno en vida, ó despues de muerto? Que diferente lenguage es el de las ausencias, que gran distancia ay del estar sobre las cabeças, ó baxo los pies.

No pararon aqui los embustes del Sinon moderno, antes echando por la contraria, sacaua hombres eminentes, gigantes verdaderos, y los vendia por enanos, y que no valian cosa, que eran nada, y menos que nada: y todos dauan en que si, y auian de passar por tales, sin que ossassen chistar los hombres de juizio, y de censura: sacó la Fenix, y diò en dezir que era vn escarauajo, y todos que si, que lo era, y huuo de passar por tal.

Pero donde se acabò de apurar Critilo, fue quando le viò sacar vn grande espejo, y dezir con desvergonçado despejo: veis aqui el cristal de las marauillas: que tenia que ver con este el del Faro? si ya no es el mismo, pues ay tradicion que si, y lo atestiguò el celebre don Iuan de Espina, que le comprò en diez mil ducados, y le metiò al lado del ayunque de Bulcano. Aqui os le pongo delante, no tanto para fiscal de vuestras fealdades, quanto para expectaculo de marauillas: pero es de aduertir, que el que fuere villano, mal nacido, de mala raza, hombre vil, hijo de ruin madre, el que tuuiere alguna moncha en su sangre, el que le hiziere feeza su esposa bella, que las mas lindas suelen salir con tales fealdades, aunque èl no lo supiera, pues basta que todos le miren como al toro, ni los simples, ni los necios, no tienen que llegarse à mirar, porque no verán cosa. Alto, que le descubro, que le careo, quien mira? quien vè? Començaron vnos, y otros á mirar, y todos á remirar, y ninguno veîa cosa: mas ô fuerça del embuste! ô tirania del artificio! por no desacreditarse cada vno, porque no le tuuiessen por villano, mal nacido, hijo de &c. ô tonto, ô mentecato, començaron á dezir mil necedades de marca: yo veo, yo veo, dezia vno, que vès? La misma Fenix con sus plumas de oro, y su pico de perlas. Yo veo, dezia otro, resplandecer el carbunclo en vna noche de Diziembre. Yo oygo, dezia otro, cantar el cisne. Yo, dixo vn Filosofo, la armonia de los cielos al mouerse, y se lo creyeron algunos simples: hombre huuo, que dixo veîa el mismo Ente de razon, tan claro, que le podia tocar con las manos. Yo veo el punto fixo de la longitud del Orbe. Yo las partes proporcionales. Y yo las indiuisibles, dixo vn sequaz de Zenon. Pues yo la quadratura del circulo. Mas veo yo, gritaua otro. Que cosa? Que cosa? El alma en la palma, por señas que es sencillissima. Nada es todo esso, quando yo estoy viendo vn hombre de bien en este siglo, quien hable verdad, quien tenga conciencia, quien obre con entereza, quien mire mas por el bien publico, que por el priuado: à esta traça dezian cien impossibles; y con que todos sabian que no sabian, y creîan, que no veîan, ni dezian verdad: ninguno ossaua declararse, por no ser el primero á romper el yelo: todos agrauiauan la verdad, y ayudauan al triunfo de la mentira.

Para quando aguardas tu, le dixo Critilo á tu Descifrador, essa tu habilidad, si aqui no la sacas? ea, acaba ya de descifrarnos este embeleco al vso; dinos por tu vida, quien es este insigne embustero? Este es, le respondiò, mas al pronunciar esta sola palabra, al mismo punto que le viò mouer los labios el famoso Tropelista, que en todo aquel rato no auia apartado los ojos dèl, temiendo se les descifrasse sus embustes, y diesse con todo su artificio al traste: començò á echar por la boca espesso humo, a-

uiendo

uiendo antes engullido grosera estopa, y vomitò tanto, que llenò todo aquel claro emisferio de confusion, y qual suele la xibia, notable pececillo, quando se vè à riesgo de ser pescado, arrojar gran cantidad de tinta, que tiene recogida en sus senillos, y muy guardada para su ocasion, con que enturbia las aguas, y escurece los cristales, y escapa del peligro: assi este, començò à esparcir tinta de fabulosos escritores, de historiadores manifiestamente mentirosos, tanto, que huuo vn Autor Frances entre estos, que se atreuiò à negar la prision del Rey Francisco en Pauia, y diziendole como escriuia vna tan desvergonçada mentira, respondiò: hè, que de aqui à dozientos años tan creido serè yo como ellos, por lo menos causarè razon de dudar, y pondrè la verdad en disputa, que desta suerte se confunden las materias: no paraua de arrojar tinta de mentiras, y fealdades, espeso humo de confusion, llenandolo todo de opiniones, y pareceres, con que todos perdieron el tino, y sin saber à quien seguir, ni quien era el que dezia la verdad, sin hallar à quien arrimarse con seguridad, echò cada vno por su vereda de opinar, y quedò el mundo bullendo de sofisterias, y caprichos. Pero el que quisiere saber quien fuesse este embustero politico, prosiga en leer la Crisi siguiente.

CRISI QVINTA.

El Palacio sin puertas.

VArias, y grãdes son las monstruosidades que se van descubriendo de nueuo cada dia en la arriesgada peregrinacion de la vida humana: entre todas, la mas portentosa, es el estar el engaño en la entrada del mundo, y el desengaño à la salida. Inconueniente tan perjudicial, que basta à echar à perder todo el viuir: porque si son fatales los yerros en los principios de las empressas, por ir creciendo siempre, y aumentandose quanto mas và, hasta llegar en el fin à vn exorbitãte excesso de perdicion. Errar pues los principios de la vida, que serà sino vn irse despeñando con mayor precipitacion de cada dia, hasta venir á dar al cabo en vn irremediable abismo de perdicion, y desdicha? Quien tal dispuso, y desta suerte? Quien assi lo ordenò? Aora me confirmo en que todo el mũdo anda al rebès, y todo quanto ay en èl es á la trocada. El desengaño para bien ir, auia de estar en la misma entrada del mundo, en el vmbral de la vida, para que al mismo punto que el hombre metiera el pie en ella, se le pusiera al lado, y le guiàra, librandole de tanto lazo, y peligro, como le está armado: fuera vn ayo puntual, que siempre le assistiera, sin perderle ni vn solo in-

ſtante de viſta, fuera el Numen vial, que le encaminàra por las ſendas de la virtud al centro de ſu felicidad deſtinada. Pero como al contrario, topa luego con el engaño, el primero que le informa de todo al rebès: hazele deſatinar, y le conduze por el camino de la mano izquierda al paradero de ſu perdicion. Aſſi ſe lamentaua Critilo, mirando à vna, y otra parte en buſca de ſu Deſcifrador, que en aquella confuſion vniuerſal de humo, y de ignorancia, le auian perdido: mas fue ſu ſuerte, que otro que les eſtaua oyendo, y percibiò los eſtremos de ſu ſentimiento, ſe fue llegando à ellos, y les dixo: razon teneis de quexaros del deſconcierto del mundo, mas no aueis de preguntar quien aſſi lo ordenò, ſino quien lo ha deſordenado: no quien lo ha diſpueſto, ſino quien lo ha deſcompueſto: porque aueis de ſaber, que el Artifice ſupremo muy al contrario lo traçò de como oy eſtà, pues colocò el deſengaño en el miſmo vmbral del mundo, y echó el engaño acullà lexos, donde nunca fuera viſto, ni oydo, donde jamas los hombres le encontràran. Pues quien los ha baraxado deſte modo? quien fue aquel tan atreuido hijo de Iafet, que aſſi los ha traſtrocado? Quien, los miſmos hombres, que no han dexado coſa en ſu lugar, todo lo han rebuelto de alto à baxo, con el deſconcierto que oy le vemos, y lamentamos. Digo pues que eſtaua el bueno del Deſengaño en la primera grada de la vida, en el çaguan deſta caſa comun del Orbe, con tal atencion, que en entrando alguno, al punto ſe le ponia al lado, y començaua à habrarle claro, y deſengañarle: mira, le dezia, que no naciſte para el mundo, ſino para el cielo: los halagos de los vicios matan, y los rigores de las virtudes dan vida: no te fies en la mocedad, que es de vidro, no tienes de que deſvanecerte (le dezia al preſumido) por tus preſentes, buelue los ojos à tus paſſados, reconocelos bien à ellos, para que no te deſconozcas à ti. Aduierte, le dezia al tahur, que pierdes tres coſas, el precioſo tiempo, la hazienda, y la conciencia. Auiſauala de ſu fealdad à la reſabida, y de ſu neceſſidad á la bella; à los varones de prendas, de ſu corta ventura; y a los vẽturoſos, de ſus pocos meritos, al ſabio, de ſu deſeſtimacion; y de ſu incapacidad al poderoſo; al pauon le acordaua el potro de ſus pies, y al miſmo Sol ſus eclipſes, à vnos ſu principio, á otros ſu paradero, á los empinados ſu caîda, y à los caîdos ſu merecido: andauaſe de vnos en otros eſtrellando verdades. Deziale al viejo, que tenia todos los ſentidos conſentidos, y al moço, que ſin ſentir: al Eſpañol, que no fueſſe tan tardo: y al Frãces, que no ſe mouieſſe tan de ligero: al villano, que no fueſſe malicioſo; y al Corteſano adulador; no ſe ahorraua con ninguno, pues aunque fuera vn gran ſeñor, le auiſaua, que no le caîa bien el vos con todos, que podria tal vez deſcuidarſe con ſu Principe, y hablarle del miſmo modo, ó tan ſin èl: y á otro que ſiempre eſtaua de chança, le aduirtió, que podria ſer le llamaſſen

maſſen

massen el Duque de Bernardina; traîa el espejo cristalino del propio conocimiẽto muy á mano, y plantauasele delãte a todos: no gustaua desto el mal carado, y menos el mascarado, ni el tuerto, ni el boquituerto, el cano, el calbo. Deziale á vno, que le bobeaua el gesto, y al otro, que tenia ruin fachada: las feas le hazian malissima cara, y las viejas le parauan, arrugado ceño. Hizose con esto mal quisto en quatro dias, y á quatro verdades tã aborrecible, que no le podian ver: començaron á darle de mano, y aun del pie: buenos porraços assentó el de verdades; pero tambien se lleuó malos empellones, de enfados: este le arrojaua á aquel, y aquel al otro de mas allá, hasta venir á dar con èl en la vejez, acullá, en el remate de la vida, y si pudieran mas lejos, aun alli no le dexáran parar. Al contrario, lisonjeados grandemente del engaño, aquel plausible hechizero, començaron á tirar dèl cada vno ázia si, hasta traerlo al medio de la vida, y de allî, poco á poco á los principios de ella: con èl comiençan, con él prosiguen, á todos les venda los ojos, jugando con ellos á la gallina ciega, que no ay oy juego mas introducido: todos andan desatinados, dando de ojos de vicio en vicio, vnos ciegos de amor, otros de codicia: este de vengança, aquel de su ambicion, y todos de sus antojos, hasta que llegan á la vejez, donde topan con el desengaño; dèl los halla á ellos, quitales las vendas, y abren los ojos quando ya no ay que ver; porque con todo acabaron, hazienda, honra, salud, y vida, y lo que es peor, con la conciencia: esta es la causa de estar oy el engaño á la entrada del mundo, y el desengaño á la salida, la mentira al principio, la verdad al fin, aqui la ignorancia, y acullá la ya inutil experiencia.

Pero lo que mas es de põderar, y de sentir, que aun llegando tan tarde el desengaño, ni es conocido, ni estimado, como os ha sucedido á vosotros, que auiendo tratado, conuersado, y comunicado con èl, no le aueis conocido. Que dizes hombre? Nosotros, vistole, hablado, y comunicado con èl? quando, y donde? yo os lo dirè. No os acordais de aquel que todo lo iba descifrando, y no se descifró á si mismo? aquel que os diò á entender todas las cosas, y á èl no le conocisteis? Si, y harto que yo le suspiro, dixo Critilo: pues esse era el desengaño, el querido hijo de la verdad, por lo hermoso, y lo lucido, esse el que causa los dolores, despues de auerle sacado á luz. Aqui hizo estremos de sentimiento Critilo, lamentandose agriamente de que todo lo que mas importa, no se conoce quando se tiene, ni se estima qnando se goza, y despues passada la ocasion, se suspira, y se desea: la verdad, la virtud, la dicha, la sabiduria, la paz, y agora el desengaño. Al contrario Andrenio, no solo no mostrò sentimiento, sino positiuo gozo, diziendo: Hè, que ya nos enfadaua, y aun tenia muy hartos de tanta verdad à las claras; que buen gusto tuuieron los que

supie-

supieron sacudir de si al aborrecible entremetido, mosca importuna: èl podia ser hijo de la verdad, mas á mi me pareciò padrastro de la vida: que enfado tan continuo, que cosa tan pesada, su desengaño cada dia, aquello de desayunarse cõ vn desengaño á secas, no paraua de ir diziendo necedades, á titulo de verdades: tu eres vn desatinado, le dezia al vno, sin mas ni mas: y al otro, tu eres vn simple en seco, y sin llouer: tu, vna necia, y tu vna fea: mira quiẽ le auia de esperar, quãdo no ay cosa mas pesada que vna verdad no pensada? Siẽpre andaua diziendo, que mal hiziste, que mal lo pensaste, que mala resolucion la tuya. Hè, quitadmelo delante, no le vea mas de mis ojos. Lo que yo mas siento, ponderaua Critilo, fue el perderle quando mas le deseaua, quando auia de descifrarnos al mismo Descifrador, que estaua leyendo Catedra de embustes en medio la gran plaça de las apariencias. Pues que os pareció de aquella afectacion de vnos en acreditar las cosas, y los sujetos, y la vulgaridad de los otros en creerlo? aquel dar en vna opinion tanto necio? Aquella es la tirania de la fama hechiza, el monopolio de la alabança: apoderanse del credito quatro ò cinco embusteros aduladores, y cierran el passo á la verdad con el afectado artificio de que no lo entienden los otros, y que es necio el que dize lo contrario, y assi vereis que los ignorantes se lo beben, los lisongeros lo aplauden, y los sabios no osan chistar, con que triunfa Aragne contra Palas, Martias contra Apolo: y passa la necedad por sutileza, y la ignorancia por sabiduria. O quantos Autores ay oy muy acreditados por esta opinion comun, sin auer hombre que se les atreua! quantos libros, y quantas obras en gran predicamento, que bien examinados no merecen el credito que gozan, pero yo me guardarè muy bien de poner nota en quien tiene estrella. Quantos sujetos sin valor, y sin saber son celebrados? á esta traça, sin auer hombre que osse hablar, sino algun desesperado Bocalini. Si dan en dezir que vna es linda, lo ha de ser, aunque sea vn trasgo: si dan en que vno es sabio, se saldrá con ello, aunque sea vn idiota: si en que es gran pintura, aunque sea vn borron; y de estas topareis mil vulgaridades, tal es la tirania de la afectada fama, la violencia del dar á entender todo lo contrario de lo que las cosas son: desuerte, que oy todo está en opinion, y segun como se toman las cosas.

Pero que gran arte aquella del descifrar, ponderaua Critilo, no sè que me diera por saberla, que me pareciò de las mas importantes para la humana vida. Sonriose aqui el nueuo camarada, y añadió: otra me atreuo yo á comunicaros, harto mas sutil, y de mayor maestria. Que dizes, le replicò Critilo? Otra mayor puede hallarse en el mundo? Si, respondiò, que de cada dia se van adelantando las materias, y sutilizando las formas: mucho mas personas son los de oy, que los de ayèr, y lo serán mañana. Como

mo puedes dezir esso, quando todos conuienen, en que ya todo ha llegado à lo sumo, y que està en su mayor pujança, tan adelantadas todas las cosas de naturaleza, y arte, que no se pueden mejorar? Engañase de medio á medio quien tal dize, quando todo lo que discurrieron los antiguos, es niñeria, respeto de lo que se piensa oy, y mucho mas será mañana: nada es quanto se ha dicho, con lo que queda por dezir, y creedme; que todo quanto ay escrito en todas las artes, y ciencias, no ha sido mas que sacar vna gota de agua del Oceano del saber: bueno estuuiera el mundo, si ya los ingenios huuieran agotado la industria, la inuencion, y la sabiduria; no solo no han llegado las cosas al colmo de su perfeccion, pero ni aun à la mitad de lo que pueden subir.

Dinos por tu vida, assi llegue á ser mas rancia que la de Nestor, que arte puede ser essa tuya? que habilidad, que sobrepuje al ver con cien ojos, al oyr con cien orejas, al obrar con cien manos, proceder con dos rostros, doblando la atencion al adeuinar quanto ha de ser, y al descifrar vn mundo entero? Todo esto que exageras es niñeria, pues no passa de la corteza, es vn discurrir de las puertas afuera: aquello de llegar á escudriñar los senos de los pechos humanos, á descoser las entretelas del coraçon, á dar fondo á la mayor capacidad, á medir vn celebro, por capaz que sea, á sondar el mas profundo interior: esso si que es algo, essa si que es fulleria, y que merece la tal habilidad ser estimada, y codiciada. Estauan atonitos ambos peregrinos, oyendo tal destreza del discurrir, quando prorumpiò Andremo, y le dixo: quien eres hombre, ò prodigio? si ya no eres algun malicioso, algun mal intencionado, ò algun vezino, que es el que vè mas? Nada de esso soy. Pues que eres, que no te queda ya que ser, sino algun politico, ò vn Veneciano Estadista? Yo soy, dixo, el Veedor de todo. Explicate, que menos te entiendo. Nunca aueis oydo nombrar los Zahories? Aguarda, aquel disparate vulgar? aquella necedad celebrada? Como necedad, les replicò? Zahories ay tan ciertos, como perspicaces, por señas que yo soy vno de ellos: yo veo clarissimamente los coraçones de todos, aun los mas cerrados, como si fuessen de cristal, y lo que por ellos passa, como si lo tocasse con las manos, que todos para mi lleuan el alma en la palma. Vosotros los que no gozais de esta eminencia, asseguroos que no veis la mitad de las cosas, ni la centesima parte de lo que ay que ver en el mundo: no veis sino la superficie, no ahondais con la vista, y assi os engañais siete vezes al dia; hombres al fin superficiales; pero á los que descubrimos quanto passa allá en las ensenadas de vna interioridad, acullá dentro en el fondon de las intenciones, no ay echarnos dado falso, somos tan tahures del discurrir, que brujuleamos por el semblante lo mas delicado del pensar, con solo vn ademan tenemos harto. Que pue-

des tu ver, replicó Andrenio, mas de lo que vemos nosotros? Si, y mucho, yo llego à ver la misma sustancia de las cosas en vna ojeada, y no solos los accidentes, y las apariencias como vosotros: yo conozco luego si ay sustancia en vn sujeto, mido el fundo que tiene, descubro lo que tira, y donde alcança, hasta donde se estiende la esfera de su actiuidad, donde llega su sabér, y su entender, quanto ahonda su prudencia; veo si tiene coraçoncillo, y el que brauos higados, y si se le han conuertido en baço: pues el seso, yo le veo con tanta distincion, como si estuuiesse en vn vidro, si està en su lugar, que algunos le tienen à vn lado, si maduro, ò verde: en viendo vn sujeto conozco lo que pesa, y lo que piensa: otra cosa mas, que he topado muchos, que no tenian la lengua trauada con el coraçon, ni los ojos vnidos con el seso, con dependencia dèl: otros que no tienen hiel: Que linda vida passaràn essos, dixo Critilo. Si, porque nada sienten, de nada se consumen, ni melancoliçan; pero lo que es mas de admirar, que ay algunos que no tienen coraçon. Pues como pueden viuir? Antes mas, y mejor sin cuidados, que coraçon se dixo del curarse, y tener cuidados, à los tales nada les dà pena, no se les viene á consumir, como al celebre Duque de Feria, que quando llegaron á embalsamarle, le hallaron el coraçon todo arrugado, y consumido, con que le tenia grande. Yo veo si està sano, y de que color, si amarillo de embidia, y si negro de malicia: percibo su mouimiento, y me estoy mirando ázia donde se inclina: las mas cerradas entrañas, están á mis ojos muy patentes, y descubro si están gastadas, ò enteras: la sangre veo en sus venas, y aduierto el que la tiene limpia, noble, y generosa: lo mismo puedo dezir del estomago, luego conozco que estomago le hazen á qualquiera los sucessos: si puede digerir las cosas, y me rio las mas vezes de los medicos, que estará el mal en las entrañas, y ellos aplican los remedios el tobillo; procede el mal de la cabeça, y recetan el vntar los pies: veo, y distingo clarissimamente los humores, y el de cada vno, si está, ò no de buen humor, obseruandolo para la hora del despacho, y conueniencia: si reina la melancolia, para remitirlo á mejor saçon: si gasta colera, ò flema. Valgate Dios por Zahori, dixo Andrenio, y lo que penetras. Pues aguarda, que esso es nada: yo veo, yo conozco si vno tiene alma, ò no. Pues ay quien no la tenga? Si, y muchos, y por varios modos. Y como viuen? En dipthongo de vida, y muerte, andan sin alma como cantaros, y sin coraçon como hurones: y en vna palabra, de pies á cabeça comprehendo vn sugeto, por dentro, y fuera le reconozco, y le defino, con que á muchos no les hallo definicion: que os parece de la habilidad? Que es cosa grande, mas pregunto, dixo Critilo, procede de arte, ò naturaleza? mi industria me cuesta, y aduierte, que todas estas artes son de calidad, que se pegan platicãdo con quien las tiene.

Yo

Yo la renuncio desde: luego, dixo Andrenio, no trato de ser zahori. Porque no? Porque tu no has dicho lo malo que tiene. Que le le hallas tu de malo? No es harto aquello de ver los muertos en sus sepulcros, aunque estèn metidos entre marmoles, ò siete estadios baxo tierra, aquellas horribles cataduras, hormigueros de sabādijas, visiones de corrupcion? Quita allà, y libreme Dios de tan tragico espectaculo, aunque sea de vn Rey: digote que no podria comer, ni dormir en vn mes. Que bien lo entiēdes, essos, nosotros no los vemos, que alli no ay que ver, pues todo parò en tierra, en poluo, en nada: los viuos son los que à mi me espantan, que los muertos nunca me dieron pena: los verdaderos muertos que nosotros vemos, y huimos, son los que andan por su pie. Si muertos, como andan? Ay veràs que andā entre nosotros, y arrojan pestilencial olor de su hedionda fama, de sus gastadas costumbres: ay muchos ya podridos, que les huele mal el aliento: otros que tienen roidas las entrañas, hombres sin conciencia, hembras sin verguença, gente sin alma: muchos que parecen personas, y son plaças muertas. Todos estos si que me causan à mi grande horror, y tal vez se me espeluçan los cabellos. Segun esto, replicò Critilo, tambien debes de ver lo que se cocina en cada casa? Si, y afè muchos malos guisados, veo maldades emparedadas, que se cometen en los mas escondidos retretes, fealdades arrinconadas, que se echan luego à volar por las ventanas, y andan de corrillo en corrillo, corriendo à sus auergonçados dueños. Sobre todo, yo veo si vno tiene dinero, y me rio muchas vezes de ver que à algunos los tienen por ricos, por hombres adinerados, y poderosos, y yo sè que es su tesoro de duendes, y sus baules como los del gran Capitā, y aun sus cuentas. A otros veo tenerlos por vnos poços de ciencia, y yo llego, y miro, y veo que son secos: pues de bondad, asseguroos que no veo la mitad: assi que no ay para mi vista cosa reseruada, ni escondida; los villetes, y las cartas, por selladas que estèn, las leo, y atino lo que contienen en viendo para quien van, y de quien vienen. Agora no me espanto, dezia Critilo, que oigan las paredes, y mas las de Palacio, entapiçadas de orejas, alfin todo se sabe, y se huele. Que ves en mi, le preguntò Andrenio? ay algo de sustancia? Esso no dirè yo, respondiò el Zahori, porque aunque todo lo veo, todo lo callo, que quien mas sabe, suele hablar menos.

Proceden gustosamente embelesados, viendole hazer marauillosas experiencias, quando descubrieron à vn lado del camino vn estraño edificio, que en lo encantado parecia Palacio, y en lo ruidoso casa de contratacion, y en lo cerrado brete: no se le veìan ventanas, ni puertas. Que dipthongo de estancia es esta, preguntaron? Y el Zahori: este es el escandalo mayor; pero al dezir esto, saliò dèl, sin que aduirtiesse como, ni por

donde vn monstruo, sobre raro, formidable, mezcla de hombre, y cauallo, de aquellos que los antiguos llamauã Centauros. Este en dos brincos estuuo sobre ellos, y formando algunos caracoles, se fue arrimando à Andrenio, y assiendole de vn cabello, que para ocasion basta, y para aficion sobra, metiole à las ancas de aquel su semicauallo con alas, que todos los males buelan, y en vn instante dió la buelta para su laberinto corriente, y confusion al vso. Dieron vozes los camaradas, mas en vano, porque dexaua atrás el viento, y del mismo modo que saliera, sin saberse como, ni por donde, le metiò allá, dexandole muy encastillado en nueuas monstruosidades. Ay tal violencia, se lamentaua Critilo! que casa, ò que ruina es esta? Y el Zahori suspirando le respondiò: no es edificio, sino desedificacion de tanto passagero, casa hecha á cien malicias, vaxio de la vejez, seminario de embustes, y para dezirlo de vna vez, este es el palacio de Caco, y de sus sequazes, que ya no habitan en cueuas. Dieronle muchas bueltas, sin poder distinguir la frente del embes, rodearonle todo muchas vezes, sin poderle hallar entrada, ni salida, sonauan, y aun tonauan los de dentro, y asseguraua Critilo, que sentia la voz Andrenio, mas no percibia lo que dezia, ni descubria por donde podia auer entrado, afligiendose en gran manera, y desconfiando de poder penetrar allá. Ten pecho, y espera, le dixo el Zahori, y aduierte que con gran facilidad hemos de entrar bien presto. Como, si no se le conocen entradas, ni salidas, ni vn resquicio, ni vna rendrija! Aì verás el primor de la industria Cortesana. No has visto tu entrar á muchos en los Palacios sin saberse como, ni por donde, y apoderarse dè ellos, y llegar á mandarlo todo? No viste en Inglaterra introduzirse vn hijo de vn carnicero á hazer carniceria de sangre noble? En Francia vn cierto Noues á lleuar al retortero los mismos Pares? Nunca has oìdo preguntar á algunos simples: señores, como entrò aquel en Palacio? como consiguiò el puesto, y el empleo? con que meritos? porque seruicios, y todo hombre encoge los ombros, quando ellos se desencogen, y hombrean. Yo tengo de introduzirte en èl. Como no, siendo moço vergonçoso, ni venturoso? Pues tu has de entrar como Pedro por Huesca: Que Pedro fue esse? El famoso que la ganò. Hè, que no veo puerta, ni ventana. No faltará alguna, que los que no pueden por las principales, entran por las escusadas. Aun essas no descubro. Alto, entra por la de los entremetidos, que son los mas: y realmente fue assi, que entraron allá con gran facilidad entremetiendose.

Luego que se vieron dentro, començaron á discurrir por el embustero palacio, notando cosas bien raras, aunque muy vsadas en el mundo: oìan á muchos, y á ninguno veìan, ni sabian con quien hablauan. Estraño encanto, ponderaua Critilo. Has de saber, le dixo el Zahori, que en entrando

trando acà los mas se bueluen inuisibles, todos los que quieren, y obran sin ser vistos: veràs cada dia hazerse malos tiros, y esconder la mano, tirar guijarros, sin atinar de donde vienen, y echar voz que son duendes; lo mas se obra baxo manga, hazen la copla, y no la dizen: mas como yo tengo en estos ojos vn par de viejas, en vez de niñas, todo lo descubro, que en esso consiste mucho el ser Zahori. Sigueme, que has de ver brauas tramoyas, y raros modos de viuir, no oluidando el descubrir à Andrenio. Introduxole en el primer salon desahogadamente capaz, tendria quatrocientos passos de ancho, como dixo aquel otro Duque, exagerando vno de sus palacios, y riendose los otros señores, que le escuchauan, le preguntaron: pues quanto tendrà de largo? Aqui èl queriendo reparar su empeño, respōdiò: tendrà algunos ciento y cinquenta. Estaua todo èl coronado de mesas Francesas, con māteles Alemanes, y viandas Españolas, muchas, y muy regaladas, sin que viesse, ni supiesse de donde salian, ni como venian, solo se veîan de quando en quando vnas blancas, y hermosas manos, cō sus dedos coronados de anillos, con macetas de diamantes, muchos finos, los mas falsos, que por el ayre de su donayre seruian á las mesas los regalados platos. Ibanse sentando à las mesas los combidados, ò los comedores, descogian los paños de mesa, mas no desplegauan sus labios: comian, y callauan, ya el capon, ya la perdiz, el pauo, y el faisan à costa de sus fenix, sin costarles vn marauedi, y quando mas vna blanca, sin meterse en aueriguar de donde salia el regalo, ni quien lo embiaua. Quien son estos, preguntò Critilo, que comen como vnos lobos, y callan como vnos borregos? Estos, le respondiò, su veedor Zahori, son los que de nada tienen asco, los que sufren mucho. Pues moscas en la delicada honra: que tienen que sufrir los que estàn tan regalados? Y aun por esso: de donde sale tanta abundancia, Zahori mio? de la copia de Amaltea: pero dexalos, que todo esto es vn encanto de Mediterraneas Sirenas. Passaron à otra mesa, y allì vieron comer à otros muy buenos bocados, lo mejor que llegaua á la plaça, ò a las despensas, la caça reciente, el pescado fresco, y exquisito; y esto sin tener rentas, ni juros, aunque si votos. Este si que es raro encanto, dezia Critilo, que coman estos como vnos Principes, siendo vnos desdichados; y lo que es mas, sin tener hazienda, sin censos, sin conocerseles cosa sobre que llueua Dios, sin trabajar, ni cansarse, antes holgandose, y passeando todos los dias: de donde sale esto, señor Zahori, vos que lo veis todo? Aguarda, le respondiò, y veràs el misterio: assomaron en esto vnas garras, no de nieue como las primeras, sino de nebli, y todas de rapiña, que traîan bolando, esto es, por el ayre el pichon, y el gazapo. Quedò atonito Critilo, y dezia: esto si que es caçar, ya echan piernas los que vñas, y todo es comer por encanto No

has oydo contar, le dezia el Zahori, que à algunos les traîan de comer los cueruos, y los perros? Si, pero eran ſantos, y eſtos ſon diablos; aquello era por milagro: pues eſto es por miſterio? Mas eſto es niñeria, reſpeto de lo que tragan aquellos otros, que eſtàn acullà mas altos: acerquemonos, y veràs los prodigios del encanto: alli ay hombre que come los diez mil, y los veinte mil de renta, que quando llegò à meter la mano en la maſa, y en la meſa, no traîa mas que ſu capa, y bien raida: brauo encanto! Pues eſſos ſon migajuelas Reales: mira aquellos otros, y ſeñalòle vnos bien ſeñalados: aquellos ſi que tragan pues millones enteros, que brauos eſtomagos! ô abeſtruces de plata!

Dexaron eſta, y paſſaron à otra ſala, que parecia el veſtuario, y aqui vieron ſobre bufetes Moſcouitas muchos tabaques Indianos, con ricas, y viſtoſas galas, lamas de Milan, telas de Napoles, brocados, y bordados, ſin ſaberſe quien los coſiò, ni de donde venian: echauaſe voz que eran para la caſta Penelope, y ſeruian deſpues para la Tays, y la Flora: deziaſe que para la honeſta conſorte, y rozaualas la ramera, todo ſe hazia inuiſible, todo noche, y todo encanto. Auia vnas grandes fuentes, que brindauan hilos de perlas à vnas, y hazian ſaltar hilo à hilo las lagrimas à otras, à la muger legitima, y à la recatada hija, chorrillos de diamantes, dichos aſſi con propiedad, porque ya ſe ha hecho chorrillo del pedir. Salia la otra transformada de Guinea, en vna India de rubies, y eſmeraldas, ſin coſtarle al marido, ò al hermano, ni aùn vna palabra: de donde tanta riqueza, Zahori mio? Y èl: de donde? de eſſas fuentes, aî miſmo manan, que por eſſo ſe llamaron fuentes, porque ſon brulladores de perlas entre arenas de oro, riendoſe de tanto necio. Llegauan los maridos, y veſtian muy à lo Principe, calçauanſe el ſombrero de caſtor, à coſta del menos caſto, ſacauan ellas las randas al ayre de ſu loca vanidad, y todo paraua en ayre. Aqui toparon el Cauallero del milagro, y no vno ſolo, ſino muchos de aquellos que viſten, y comen, paſſean, y campan, ſin ſaberſe como, ni de que. Que es eſto, dezia Critilo, al que tiene lucida hazienda, rentas pingues, juros, y poſſeſſiones, le pone grima el viuir, el poder paſſar, y eſtos que no tienen donde caer muertos, lucen, campan, y triunfan? No vès tu, reſpondia el Zahori, que à eſtos nunca ſe les apedrean las viñas, jamas ſe les anieblan las hazas, no les lleuan las auenidas los molinos, no ſe les mueren los ganados, por marauilla tienen deſgracia alguna, y aſſi viuen de gracia, y chança. Lo que fue mucho de ver, la ſala de los preſentes, que no de los paſſados, y aqui notaron los raros modos por donde venian los ſobornos, los varios caminos por do llegauan los cohechos, la lamina precioſa, por deuocion, la pieça rica, por coſa de guſto, la vajilla de oro, por agradecimiento, el ceſtillo de perlas, por corteſia, la fuente, de doblones,

blones, para alegrar la ſangria, vaciando las venas, y llenando la bolſa, los perniles, para el vnto: los capones, para regalo, y los dulces, por chucheria. Señor Zahori, dezia Critilo, como es eſto, que los preſentes antes eſtauan elados, y agora vienen llouidos? He, le reſpondia, no veis que las cargas ſiguen á los cargos, y es de notar, que todo venia por el aire, y en el aire.

Raro palacio es eſte, cenſuraua Andrenio, que ſin canſarſe los hombres, coman, y beban, viſtan, y luzgan à pie quedo, y à manos holgadas: valiente encanto, y porfiauan algunos, que no ay palacios encantados, y ſe burlan, y rien, quando los oyen pintar, de ellos me rio yo, aqui los quiſiera ver. Lo que à mi mas me admira, dezia Critilo, es ver como ſe hazen las perſonas inuiſibles, no ſolo los pequeños, y los flacos, que eſſo no ſeria mucho; pero los muy grandes, y que lo ſon mucho para eſcondidos, no ſolo los flacos, y exprimidos; pero los gordos, y los Godos, que no ſe dexan ver, ni hablar, ni parecen, en auiendo meneſter alguno que os importe, no le topareis, ni ay darle alcance, nunca eſtàn en caſa: y aſſi dezia vno: no come, ni duerme eſte hombre, que à ninguna hora le topo? pues que ſi ha de pagar, ò preſtar, no le hallareis en todo el año: hombre auia que ſe le ſentia hablar, y ſe negaua, y èl miſmo dezia, dezidle que no eſtoy en caſa. Las mugeres entre mantos de humo emboluian mucha confuſion, y ſe hazian tan inuiſibles, que ſus miſmos maridos las deſconocian, y los propios hermanos quando las encontrauan callejeando. Corrian vozes, dexando à muchos muy corridos, y no ſe ſabia quien las echaua, ni de donde ſalian, antes dezian todos: eſto ſe dize, no me deis à mi por autor. Publicauanſe libros, y libelos, paſſando de mano en mano, ſin ſaberſe el original, y auia Autor que deſpues de muchos años enterrado, componia libros, y con harto ingenio, quando no auia ya, ni memoria dèl. Entremetieronſe en los mas intimos retretes, alcobas, y camarines, donde toparon varias ſombras de traſgos, y de duendes, nocturnas viſiones, que aunque ſe dezia, no hazian daño: no era pequeño el robar la fama, y deſcalabrar la honra: andauan à eſcuras buſcando los ſoles, los traſgos tras los Angeles, aunque dezia bien vno, que las hermoſas ſon diablos con caras de mugeres, y las feas ſon mugeres con caras de diablos; mas en eſto de duendes los auia eſtremados, que arrojauan piedras crueles, tirando al aire, y aun al deſaire; que abrian vna honra de medio à medio, y era de notar, que las mas locas acciones ſe obrauan baxo cuerda, ſin poder atinar con el intento, ni el braço, que fueron ſiempre muy otros los titulos que ſe dán á las coſas, de los verdaderos motiuos porque ſe hazian. Caîan muchas auas negras, que maſcarauan mucho á muchos, ſin atinar quien las echaua, y tal vez ſalian de la mano del mas

confi-

confidente, y assi aconsejaua bien el sabio à no comerlas, por ser de peruersa digestion, y mal alimento.

Agora veràs, le dixo el Zahori, à vista de tal confusion de inuisibilidades, si tuuo razon aquel otro Filosofo, aunque se burlaron dèl, y hizieron fisga los mas bachilleres: y que dezia el tal Estoico? Que no auia verdaderos colores en los objetos, que el verde no es verde, ni el colorado colorado, sino que todo consiste en las diferentes disposiciones de las superficies, y en la luz que las baña. Rara paradoxa, dixo Critilo, y el veedor: Pues aduierte que es la misma verdad, y assi veràs cada dia, que de vna misma cosa vno dize blanco, y otro negro, segun concibe cada vno, ò segun percibe, assi le dà el color que quiere, conforme al afecto, y no al efecto: no son las cosas mas de como se tomã, que de lo que hizo admiraciõ Roma, hizó donaire Grecia. Los mas en el mundo son tintoreros, y dan el color que les està bien al negocio, à la hazaña, à la empressa, y al sucesso: informa càda vno á su modo, qne segun es la aficion assi es la afectacion, habla cada vno de la Feria, segun le fue en ella, pintar como querer, que tanto es menester atender á la cosa alabada, ò vituperada, como al que alaba, ò vitupera. Esta es la causa que de vna hora para otra están las cosas de diferente data, y muy de otro color. Pues que es menester ya para hazer verbo de lo que se habla, y de lo que se dize, y de lo que corre: aqui es el mayor encanto, no ay poder aueriguar cosa de cierto: assi que es menester valerse del arte de discurrir, y aun adiuinar, y no porque se hable en otra lengua que la del mismo Pais; pero con el artificio del hazer correr la voz, y passar la palabra, parece todo algarauia.

Auia al rebes otros que se hazian inuisibles á ratos, el dia que mas eran menester, en el trabajo, en la enfermedad, en la prision, en la hora de hazer la fiança: olian los males de cien leguas, y huian de ellos otras tantas; pero passada la borrasca, se aparecian como Santelmos. A la hora del comer se hazian muy visibles, y mas si olian el capon de leche, ó de Caspe, en la huelga, en el merendon, al dar barato, que no auia librarse dellos, al punto se los hallaua vn hombre al lado, y en todas partes. Sin duda, dezia Critilo, que estos son demonios meridianos, pues todo el dia andan assombrados, y á la hora del comer se nos comen por pies: quando mas son menester se ocultan, y quando menos se aparecen. Sentian gorgeàr á Andrenio, mas sin verle, que en entrando àlli se auia hecho inuisible, muy hallado con el encanto, quando mas perdido en el comun embeleco. Sentia Critilo el no atinar con èl, ni percibir de que color estaua, ni en que passos andaua; porque todos afectauan el negarse al conocimiento ageno, que es tahureria el no jugar á juego descubierto: hasta el hijo se celaua al padre, y la muger se recelaua del marido, el amigo no se concedia

todo

todo al mayor amigo, ninguno auia que en todo procediesse liso, ni aun con el mas confidente: era muy aborrecida la luz, de vnos por lo hipocrita, de otros por lo politico, por lo vicioso, y maligno: maleauase Critilo de no poder dar alcance à su buscado Andrenio, descubriendo su nueuo modo de viuir de tramoya. De que sirue, le dezia à su camarada perspicaz, el ser Zahori toda la vida, si en la ocasion no nos vale? Que hazes si aqui no penetras? Pero consolòle, ofreciendole à descubrirle bien presto, y aun á dar en tierra con todo aquel encanto embustero. Pero quien quisiere ver el como, y aprender á desencantar casas, y sujetos, que lo aurá tal vez menester, y le valdrá mucho, estienda la paciencia, si no el gusto, hasta la otra Crisi.

CRISI SEXTA.

El saber reynando.

NO ay maestro que no pueda ser dicipulo, no ay belleza que no pueda ser vencida: el mismo Sol reconoce á vn escarauajo la ventaja del viuir. Excedenle pues al hombre, en la perspicacia el lince, en el oydo el cieruo, en la agilidad el gamo, en el ofato el perro, en el gusto el ximio, y en lo viuaz la Fenix. Pero entre todas estas ventajas, la que èl mas codiciò, fue aquella del rumiar, que en algunos de los brutos se admira, y no se imita. Que gran cosa, dezia, aquello de boluer á repassar segunda vez, lò que la primera á medio mascar se tragò! aquel desmenuzar de espacio lo que se deuorò apriessa! Iuzgaua esta por vna singular conueniencia, y no se engañaua, ya para el gusto, ya para el prouecho: contentòle de modo, que asseguran llegò á dar suplica al soberano Hazedor, representandole, que pues le auia hecho vno como epilogo de todas las criadas perfecciones, no le quisiesse priuar de esta, que èl la estimaria al passo que la deseaua. Viose la peticion humana en el Consistorio diuino, y fuele respondido, que aquel don porque suplicaua, ya se le auia concedido anticipadamente, desde que naciera. Quedò confuso con semejante respuesta, y replicò, como podia ser, pues nunca tal cosa auia experimentado en si, ni platicado? Boluiosele á responder, aduirtiesse que con mayores realces la lograua, no en rumiar el pasto material, de que se sustenta el cuerpo, sino el espiritual, de que se alimenta el animo: que realçasse mas los pensamientos, y entendiesse, que el saber era su comer, y las nobles noticias su alimento: que fuesse sacando de los senos de la memoria las cosas, y passandolas al entendimiento: que rumiasse bien lo que sin aueri-

aueriguar, ni discurrir auia tragado: que repassasse muy de espacio lo que de ligero concibiò. Piense, medite, cabe, ahonde, y pondere, buelua vna, y otra vez à repassar, y repensar las cosas, consulte lo que ha de dezir, y mucho mas lo que ha de obrar: assi, que su rumiar ha de ser el repensar, viuiendo del reconsejo muy à lo racional, y discursiuo.

Esto le ponderaua el Zahori à Critilo, quando mas desesperado andaua de poder dar alcance à su dissimulado Andrenio. Hè, no te apures, le dezia, que assi como pensando hallamos la entrada en este encanto, assi repensando hemos de topar la salida. Discurriò luego en abrir algun resquicio, por donde pudiesse entrar vn rayo de luz, vna vislumbre de verdad: y al mismo instante (ò cosa rara!) que començò à rayar la claridad, diò en tierra toda aquella maquina de confusiones, que toda artimaña, en pareciendo, desaparece: deshizose el encanto, cayèron aquellas encubridoras paredes, quedando todo patente, y desenmarañado. Vieronse las caras vnos à otros, y las manos tan escondidas à los tiros, constò del modo de proceder de cada vno: assi, que en amaneciendo la luz del desengaño, anocheció todo artificio. Mas para que se vea quan hallados estàn los mas con el embuste, especialmente quando viuen dèl, al mismo punto que se vieron desencastillados de aquel su Babel comun, y que auian dado en tierra con aquel su engañoso modo de passar, que ya no llegauan á mesa puesta como solian, con sus manos labadas, y la honra no limpia: luego que començaron á echar menos la gala, y la gula, el vestido guisado de buen gusto, sin costarles mas que vna gorra, enfurecidos contra el que auia ocasionado tanta infelicidad, arremetieron contra el Zahori, descubridor de su artificio, llamandole enemigo comun: mas èl, viendose en tal aprieto, apretò los pies, digo las alas, y huyose al sagrado de mirar, y callar, voceandoles á los dos camaradas, que ya se auian abraçado, y reconocido, tratassen de hazer lo mismo, prosiguiendo el viaje de su vida ázia la Corte del saber coronado, tan encomendada dèl, y de todos los sabios aplaudida.

Que entrada de Italia esta, ponderaua Critilo? que de laberintos á esta traça se nos aguardan en ella, conuiene preuenirnos de cautela: assi como hazen los atentos en las entradas de las Prouincias donde llegan: en España, contra las malicias, en Francia, contra las vilezas, en Inglaterra, las perfidias, en Alemania, las groserias, y en Italia, los embustes. No les saliò vana su presuncion, pues á pocos passos dieron en raro biuio, dudosa encrucijada, donde se partia el camino en otros dos, con ocasionado riesgo de perderse muy al vso del mundo. Començaron luego á dificultar qual de las dos sendas tomarian, que parecian estremos: estauan altercando al principio, con encuentro de pareceres, y despues de afectos, quando

do descubrieron vna vanda de candidas palomas por el aire, y otra de serpientes por la tierra; parecieron aquellas con su manso, y sossegado buelo venir à pacificarlos, y mostrarles el verdadero camino, con tan fausto aguero, quedando ambos en curiosa expectacion de ver por qual de las dos sendas echarian: aqui ellas, dexada la de mano derecha, bolaron por la siniestra. Esto està decidido, dixo Andrenio, no nos queda que dudar. O, si, respondiò Critilo, veamos por donde se desilan las serpientes; porque aduierte, que la paloma no tanto guia à la prudencia, quanto à la simplicidad. Esso no, replicò Andrenio, antes suelo yo dezir, que no ay aue, ni mas sagaz, ni mas politica que la paloma: en que lo fundas? En que ella es la que mejor sabe viuir, pues en fè de que no tiene hiel, donde quiera halla cabida: todos la miran con efecto, y la acogen con regalo: no solo no es temida como las de rapiña, ni odiada como la serpiente, sino acariciada de todos, alçandose con el agrado de las gentes. Otra atencion suya, que nunca buela sino à las casas blancas, y nueuas, y à las torres mas lucidas; pero que mayor politica que aquella de la hembra? pues con quatro caricias que le haze al palomo, le obliga à partirse el trabajo de empollar, y sacar los hijuelos, auiniendose muy bien con el esposo, y enseñando à las mugeres brauas, y fuertes, à templarse, y saberse auenir con los maridos. Mas donde ella juega de arte mayor, es en lo de sus polluelos, que aunque se los hurten, y delante de sus ojos se los maten, no por esso se mata ella, ni se mete en guerra por defenderlos, no passa pena alguna, sino que come, y viue de ellos. Pues que dirè de aquella especiosa ostentacion que suele hazer de sus plumas, cambiando visos, y brillando argenteria: assi, que no ay otra razon de estado como la sinceridad, y la mansedumbre de la paloma, y que ella es la mayor estadista. Vieron en esto que la otra tropa de serpientes se fue desilando por la senda contraria de la mano derecha, con que se aumentò su perplexidad. Estas si (dezia Critilo) que son maestras de toda sagacidad; ellas nos muestran el camino de la prudencia: sigamoslas, que sin duda nos lleuaràn al saber reynando. No harè yo tal (dezia Andrenio) porque yo no sè que pare en otro todo el saber de las culebras, que en ir rastrando toda la vida entre los pies de todos. Resoluieronse al fin en seguir cada vno su vereda, este de la astucia de la serpiẽte, y aquel de la sinceridad de la paloma, cõ cargo de que el primero que descubriesse la Corte del saber triunfante, auisasse al otro, y le comunicasse el bien hallado. A poco rato que se perdieron de vista, no de afecto, encontrò cada vno con su parage biẽ diferente, habitado de gẽtes totalmente opuestas, y que viuian muy al rebès vnos de otros.

Hallòse Critilo entre aquellos que llaman los reagudos, gente toda de alerta, hombres de ensenadas, de reflexas, y de segundas intenciones,

de trato nada liso, sino doblado: fuessele apegando luego vn grande narigudo, digo nari agudo, no tanto para conducirle, quanto para explorarle, y començò à tentarle el vado, y querer sondarle el fondo con rara destreza, hombre al fin de atencion, y de intencion; hizosele amigo de los que llaman hechiços, ò echadiços, afectando agasajos, y mostrandosele muy oficioso, con que ambos se miraron con cautela, y procedian con resguardo. Lo primero en que reparò Critilo, fue, que encontrando muchos que parecian muy personas, ellos no reparauan en èl, ni le hazian cortesia: calificòla, ò por groseria, ò por insolencia, ni vno, ni otro le respondiò el nueuo camarada: pues que? yo te lo dirè, que todos estos son gente de su negocio, y no atiendē à otro: no hazē caso, sino de quien pueden hazer fortuna: no se cuidan, sino de quien dependen, y toda la cortesia que hurtan á los demas, la gastan con estos. Aquellos del otro lado, son hijos deste siglo, y aun por esso tan metidos en èl, todos puestos en acomodarse, como si se huuiessen de perpetuar acá. Toparon luego vn raro sujeto, que no contentandose con vna ojeada, les echo media docena, y aunque aqui todos andauan muy despiertos, este les pareciò desvelado. Quien es este, preguntò Critilo? No sè si te le podrè dar á conocer, assi como quiera, que yo ha años que le trato, y aun no le acabo de sondar, ni acertarè á definirle: baste por aora saber, que este es el Marrajo. O, si, dixo Critilo, ya estoy al cabo. Como al cabo? ni aun al principio, que si con otros para conocerlos es menester comer vn almud de sal, con este doblada; porque èl lo es mucho. Oyèron á otro que venia diziendo: La mitad del año con arte, y engaño, y la otra parte con engaño, y arte. No tiene razon, glosò Critilo, porque este aforismo ya yo le he oìdo condēnar, y mas entre astutos, donde mas se engaña con la misma verdad, quando ninguno cree que algun otro la diga. Este sin mas ver que su figurilla, y su modillo, es tracillas: el mismo, y viene hablando muy de lo secreto, y profundo con aquel otro su melliço. Y quien es? A esse le llaman el bobico, y estarán traçando como armar alguna çancadilla; pero de verdad que se las entienden, que basta conocerlos, y tenerlos en essa opinion: y aun por esso viene diziendo aquel otro, si, si, entre bobos anda el juego: con esto no les dexan hazer baça. Assomò otro de la misma data. Que papel haze este? Es el tan nombrado Dropo, y tan temido. Y aquel? El Zaino, otro que tal. Creeras que no veo alguno destos que no me asuste, heles cobrado especial rezelo: no me admiro; porque á ninguno llegan á hablar, que no le suceda lo mismo: todos los temen, y se preuienen. Por esso cuentan de la raposa, dixo el nariagudo, que boluiendo vn dia muy asustados sus hijuelos á su cueba, diziendo auian visto vna espantosa fiera con vnos disformes colmillos de marfil: quita de aì, no ay que temer,

mer, les dixo, que esse es elefante, y vna gran bestia, no os dè cuidado. Boluieron al otro dia, huyendo de otra, dezian con dos agudas puntas en la frente. Hè, que tambien es nada, les respondiò, que soys vnos simples. Agora si que hemos topado otra con las vñas como nabajas, hondeando horribles melenas. Esse es el Leon; pero no ay que hazer caso, que no es tan brauo como le pintais. Finalmente vinieron vn dia muy contentos, por auer visto, dezian vn otro, no animal, ni fiera, sino muy diuerso de todos los otros, pues desarmado, apacible, manso, y risueño. Aora si, les dixo, que ay que temer, guardaos dèl, hijos mios, huîd cien leguas. Porque, si no tiene vñas, ni puntas, ni colmillos? Basta que tiene maña, esse es el hombre, guardaos, digo otra vez, de su malicia, y tu de aquel que passa por allá, á quien todos le señalan con el dedo á lo cigueño: es vn raro sujeto, de quien dizen es vn diablo, y aun peor: aquel que vá á su lado te venderá siete vezes al dia; pues que otro, àquel que vá guiñando, llamado por esso el raposo, que lo es en el nombre, y en los hechos, tiene brauas correrias, que toda esta es gente de artimaña. Ora dime, que será la causa, preguntò Critilo, que cada vna anda de por si, nunca van juntos, ni hazen camarada, assi como en cierta plaça, donde vi yo passearse muchos Ciudadanos, y cada vno solo, sin osarse llegar, temiendose vnos à otros. O, respondiò el nariagudo, por estos, y essos se dixo, cada lobo por su senda. Fue muy de notar el encuentro del codicioso con el tramposo, porque vrdia este mil trapaças en vn punto, y el otro se las passaua todas, aunque las conocia, en atencion de su codicia: y es lo bueno, que cada vno dezia del otro, que simple este, como que le engaño! No reparas en aquel tan ruincillo, digo chiquelo, pues todo es malicias, nada de quanto dizes, y piensas se le passa por alto, ni à aquel otro de su tamaño ay echarle dado falso. Pues dime, quien metiò acà à aquel que retira à tonto, y ya sabes que en pareciendolo lo son, y aun la mitad de los que no lo parecen? Aduierte, que no lo es, sino que sabe hazerlo, assi como aquel otro que haze los çonços, que no ay peor desentendido, que el que no quiere entender.

Dudò Critilo, y aun lo preguntò, si acaso estauan en la lonja de Venecia, ò en el Ayuntamiento de Cordoua, ò en la plaça de Calatayud, que es mas que todo, donde dixo vn forastero, hablando con vn natural, y confessandose vendido, ó vencido: Señor mio, por esso dizen que sabe mas el mayor necio de Calatayud, que el mas cuerdo de mi patria: no digo bien? No por cierto, le respondió. Pues porque no? Porque no ay ningun necio en Calatayud, ni cuerdo en vuestra ciudad. Pero nada has visto, le dixo el camarada, si no dàs vna vista por la Satrapia, y guióle à ella, dixole al entrar: aqui abrir el ojo, y aun ciento, y retirarlos bien: toparon

vn vejazo, y otro mas: aqui admirò las brauas tretas, las grandes ſutilezas, jugando todos de arte mayor, que todos eran peliagudos, y nariagudos, mañoſos, ſagaces, y politicos.

Pero mientras anda aqui Critilo, ya comprado, ya vendido, bien ſerà que demos vna buelta en ſeguimiento de Andrenio, que và perdido por el contrario parage, que caſi todos los mortales andan por eſtremos, y el ſaber viuir conſiſte en topar el medio. Hallauaſe en el pais de los buenos hombres, y que diferentes de aquellos otros parecian de otra eſpecie, gente toda pacifica, por quienes nunca ſe reboluiò el mundo, ni ſe alborotò la feria. Encontrò de los primeros con Iuan de Buen alma, à medio ſaludar, que ſe le oluidauan las palabras; con todo eſſo contraxeron eſtrecha amiſtad: allegòſeles vn otro, que tambien dixo llamarſe Iuan, que aqui los mas lo eran, y buenos, ſi allà Pedros rebueltos. Quien es aquel que paſſa riendoſe? Aquel es de quien dizen, que de puro bueno ſe pierde, y es vn perdido: aquel otro el bueno bueno, y el que de puro bueno vale para nada, gente toda amigable. Que poca ceremonia gaſtan, pōderò Andrenio, aun corteſia no hazen. Es que no ſaben engaños. Con todo eſſo ſe llegò, y les ſaludò ſea boncompaño, que venia con tal ſea mi vida, y mi alma con la ſuya, no ſe oìa vn ſi, ni vn no entre ellos, en nada ſe contradezian, aunque dixeran la mayor paradoxa, ni porfiauan, y era tal ſu paz, y ſoſſiego, que dudò Andrenio ſi eran hombres de carne, y ſangre. Bien dudas, le reſpondió el hombre de ſu palabra, (à quien ſe holgó mucho de ver, como coſa rara, y no era Frances) que los mas de ellos ſon de paſta, y buenas paſtas: y en confirmacion dello repara en aquel todo bocadeado, dō fulano de maçapan, que cada vno le dà vn pellizco; aquel otro es el Canonigo blandura, que todo lo haze bueno: vieron vno todo comido de moſcas: aquel es la buena miel. Que buena gente toda eſta para Superiores, que ya aſſi los buſcan, cabeças de cera, que las puedan boluer, y reboluer donde quiſieren, y retorcerles las narizes à vn lado, y à otro: aqui toparon con buenas entrañas, que no penſaua mal de nadie, ni tal creìa: aquel ſe paſſa de bueno, y eſtà harto paſſado, mira à todos como èl; pero que bueno eſtuuiera el mundo, ſi aſſi fueran todos: venia con èl dexado, y bien dexado de todos: que hombre de tan linda corpulencia aquel! es el celebrado pachorra, que nada le quita el ſueño, ni por acontecimiento alguno le pierde, aunque ſea el mas tragico, tanto, que deſpertandole vna noche para darle auiſo de vn eſtraño ſuceſſo, que eſpantó el mundo: Quitaos de aì, dixo á los criados, y no eſtaua aì mañana para dezirmelo? penſauais que no auia de llegar? Sobre todo no ſe hartaua Andrenio de ver ſu traje, nada á lo platico, ſin pliegues, ſin aforros, y ſin alforças. Viò á don fulano de todos, y para nadie, y para nada

da

da,acompañado de vna gran camarada : aquel de la mano derecha,es el primero que llega,y el de la izquierda,el vltimo ſe le lleua;al de mas allà, el que le pierde le gana,y al otro tanto le querria mio, como ageno. Alli viene el que no ſabe negar coſa, el que no tiene coſa ſuya, ni la accion,ni la palabra: aquel otro todo lo otorga,don fulano del ſi,antipoda de Monſeñor *no li po fare*,gente toda bien quiſta,y de viuir muchos años, de tal ſuerte,que preguntò Andrenio ſi era aquella la region de los inmortales? Porque lo dizes, le preguntò vno? Porque ninguno veo que ſe mate,ni ſe conſuma: yo no sè de que mueren eſtos. No mueren,que ya lo eſtàn. Antes yo digo que eſſo es ſaber viuir, tener buena compliſſion,hombres ſanos,gente de buenos higados,de buen eſtomago,y que ſi otros hazen de las tripas coraçon,eſtos al rebès, hazen del coraçon tripas,y crian buena pança. Aſſi era ſu trato llano, ſin reuoltijas, ninguno tenia caracol en la garganta,hablauan ſin artificio, lleuauan el alma en la palma, y aun en palmas: no auia aqui engañadores,ni Corteſanos,ni Cordoueſes,y cō paſſar en Italia,no auia ningun Italiano,quando mucho alguno de Bergamo,de los Eſpañoles,algun Caſtellano Viejo, de los Franceſes, algun Albernio,y muchos Polacos : fiauanſe de todos , ſin diſtincion , y aſſi todos los engañauan, que ya no ſe ha de dezir engaña bobos, ſino buenos, que eſſos ſon los mas faciles de engañar. Que lindo temple de tierra eſte,dezia Andrenio , y mejor cielo ! En otro tiempo auiais de auer venido , le dixo vn viejo,hecho al buen tiempo, quando todos ſe tratauan de vos, y todos dezian vos,como el Cid ; entonces ſi que eſtaua eſte pais muy poblado , no ſe auia deſcubierto aun el de la malicia , ni ſe ſabia huuieſſe tan mala tierra , ſiempre ſe creyò era inhabitable mas que la torrida zona ; Dios ſe lo perdone à quien la halló , mirad que India. No ſe topaua entonces vn hombre doblado por marauilla , y todo el mundo le conocia, y le ſeñalauan de vna legua, todos huîan dèl como de vn tigre; aora todo eſtà maleado,todo mudado,haſta los climas,y ſegũ vàn las coſas,dẽtro de pocos años ſerà Alemania otra Italia,y Valladolid otra Cordoua.

Pero aunque eſtaua alli Andrenio , no vendido, ſino hallado en aquella manſion de la bondad, y verdad de la candidez , y llaneza ; con todo trató dexarla , pareciendole era ſobrada ſimplicidad, y fue coſa notable, que ambos à la par , aunque tan diſtantes, parece que ſe orejearon , pues conuinieron en dexar cada vno el eſtremo por donde auia echado, el vno de la aſtucia,el otro, de la ſencillez; y poniendo la mira en el medio, deſcubrieron la Corte del ſaber prudente,y ſe encaminaron allà. Llegaron à encontrarſe en vn pueſto donde ſe boluian à vnir ambas ſendas, y á emparejarſe los eſtremos. Aqui pareció eſtarles eſperando vn raro perſonaje,de los portẽtoſos que ſe encuẽtrã en la jornada de la vida: porque

aſſi

assi como algunos suelen hazerse lenguas, y otros ojos, este se hazia sesos, y todo el se veîa hecho de sesos, de modo, que tenia cien corduras, cien esperas, cien aduertencias, y otros tantos entendimientos. En suma, èl era Castellano en lo sustancial, Aragones en lo cuerdo, Portugues en lo juizioso, y todo Español, en ser hombre de mucha sustancia. Pusoselo à contemplar Andrenio, despues de auerse confabulado con Critilo, y dezia assi: señores, que tenga vno sesos en la cabeça; està bien, que es alli el solio del alma, pero lengua de sesos? à que proposito? Si aun siendo de carne, y muy solida, desliza con riesgo de toda la persona, que seria menos inconueniente tropeçar diez vezes con los pies, antes que vna con la lengua; que si alli se maltrata el cuerpo con la caîda, aqui se descompone toda el alma, què sera de vna masa tan fluida, y deleznable? Quien la podrà gouernar? O como te engañas, le respondiò el sesudo, que assi se llamaua, antes aî conuiene tener mas seso, para andar con mas tiento, que no ay palabra mas bien articulada que la que està en el buche. Narices de seso, quien tal inuentò, y para que? proseguia en su reparo Andrenio, los ojos ya podrian, para no mirar à tontas, y á locas; pero en las narizes, de que puede seruir el seso? O, si, y mucho: pues para què? Para impedir que no se les suba el humo à las narizes, y lo tizne todo, y abrase vn mundo. Hasta en los pies ha de auer seso, y mucho, y mas en los malos passos, que por esso dezia vn atento, aqui todo el seso ha de ir en el carcañal: y si los que andan à caballo le lleuassen en los pies, no perderian tan facilmente los estribos: avria, si quiera algun cuerdo entroniçado. Assi que todo el hombre para bien ir, avria de ser de sesos: seso en los oîdos, para no oir tantas mentiras, ni escuchar tantas lisonjas, que bueluen locos à los tontos: seso en las manos, para no errar el manejo, y atinar aquello en que se ponen: hasta el coraçon ha de ser de sesos, para no dexarse tirar, y aun arrastrar de sus afectos: seso, y mas seso, y mucho seso para ser hombre chapado, sesudo, y sustancial. Que pocos he topado yo de esse modo dezia Critilo. Antes oî dezir à vno, ponderò Andrenio, que no auia sino vna onça de seso en todo el mundo, y que de essa, la mitad tenia vn cierto personage, que no le nombro por no incurrir en odio, y la otra estaua repartida por los demas: mirad que le cabria à cada vno. Engañose quien tal dixò, nunca mas seso ha auido en el mundo; pues no ha dado ya al traste con tanta priessa como le han dado. Ora dime, instò Andrenio, de donde has sacado tu tanto seso, assi te dure, donde le hallaste? Donde? en las oficinas en que se forja, y en las boticas donde se vende. Que dizes? boticas ay de cordura? Nunca tal he topado, con tanto como he discurrido. Pues no te corres tu de saber donde se vende el vestir, y el comer, y no donde se compra el ser personas? Tiendas ay donde se feria el entendimiento,

dimiento, y el juizio: verdad sea, que es menester tenerle para hallarle. Y à que precio se vende? à aprecio: de que modo? Teniendole. A buen ojo? No sino à peso, y medida. Pero vamos, que oy os he de conducir à las mismas oficinas, donde se forjan, y se labran los buenos juizios, los valientes entendimientos, à las escuelas de ser personas. Y dinos, en essas oficinas que tu dizes, refinan mucho seso cada dia? no và sino por años, y para sola vna onça ay que hazer toda vna vida.

Fuelos introduciendo en vna tan espaciosa, quan especiosa plaça, coronada de alternados edificios, vnos muy magestuosos, que parecian Alcaçares reales: otros muy pobres, como casas de Filosofos, hasta pauellones militares entre patios de escuelas. Quedaron admirados nuestros peregrinos, de ver tal variedad de edificios, y despues de bien registrados los de vna, y otra acera, le preguntaron donde estauan las oficinas del juizio, las tiendas del entendimiento. Essas que veis son, mirad à vn lado, y à otro. Como es possible, si aquellos son palacios, donde mas presto suele perderse el juizio, que cobrarse: y aquellas otras militares tiendas, mas lo suelen ser de la temeridad, que de la cordura. Pues aquellos patios llenos de estudiantes, menos lo seràn, que entre gente moça no se hallarà la prudencia, y en cascos verdes no cabe la madurez. Pues sabed, que essas son las oficinas donde se funden los buenos caudales, aî se forjan los grandes hombres, en essos talleres se desbastan de troncos, y de estatuas, y se labran los mayores sujetos. Mirad bien aquel primer palacio tan suntuoso y Augusto: en èl se fundieron los mayores hombres de aquel siglo, los prudentes Senadores, los sabios consejeros, los famosos Escritores, y assi como otros inculcan estatuas mudas, entre colunas pesadas, para adorno de las vistosas fachadas, aqui vereis gigantes viuos, varones eminentes. Assi es, dixo Critilo, que aquel de la mano derecha parece el sentencioso Oracio, y el de la izquierda es el mas fecundo que facundo Ouidio, coronandole el superior Virgilio. Segun esso, dixo Andrenio, aquel es el palacio del mas Augusto de los Cesares? No has de dezir se viò la oficina heroica de los mayores sujetos de su tiempo. Esse gran Emperador les diò entendimiento con sus estimaciones, y ellos à èl inmortalidad con sus escritos. Bolued la mira à aquel otro no fabricado de marmo es sin alma, sino de viuas colunas, que sostienen Reinos, escuela cortesana de los mayores entendimientos, y fueron muchos en aquella era. Seria grande su dueño? Y aun Magnanimo, pues el inmortal Rey don Alonso, por quien se dixo, que Aragon era la turquesa de los Reyes. Vieron otro de animadas piedras, hablando con lenguas de inscripciones, no se veian tablas rasas de marmol, como en otros Alcaçares, sino grauadas de sentencias, y heroicos dichos. O gracias al Cielo, di-

xo Critilo, que veo vn palacio que huele á personas: fuelo mucho su gran dueño, digo el Rey don Iuan el Segundo de Portugal, boluiendo por el credito de los Iuanes. Pero no es menos de admirar aquel, que allà se vè alternado de espadas, y de plumas de el Rey Francisco el primero de la Francia, estendiendo à la par ambas Reales manos a los Sabios, y à los valerosos, que no á los farsantes, y farfantes. Mas no reparais en aquel coronado de palmas, y de laureles, que ocupa el supremo apice del Orbe, y de los siglos, aquel es el inmortal trono del gran Pontifice Leon Dezimo, en cuyo seno anidaron las Aguilas ingeniosas, mas seguramente que en el del fabuloso Iupiter, aunque fue ingeniosa inuencion, para declarar quan fauorecidos deben ser de los Principes los varones sabios, Aguilas en la vista, y en el buelo. Aquel otro es del prudentazo Rey de las Españas Felipe el Segundo, y escuela primera de la prudente politica, donde se forjaron los grandes ministros, los insignes Gouernadores, Generales, y Virreyes.

Que tienda militar es aquella, que se haze lugar entre los palacios magnificos? A que proposito se baraja lo militar con lo cortesano? O, si, respondiò el varon de sesos, porque has de saber, que tambien los militares pauellones son oficinas de los hombres grandes, no menos valerosos que entendidos: aprendese mucho en ellos, digalo el Marques de Grana, y Carreto; porque aî se sabe no tanto de capricho, quanto de experiencia. Aquella es la del grã Capitan, á quien dió lugar entre los Reyes, el de Francia, diziendo: bien puede comer con Reyes el que vence Reyes: fue tan Cortesano, como valiente, de tan gran braço, como ingenio, plausible en dichos, y en hechos. Aquella otra es del Duque de Alua, escuela de la prudencia, y experiencia, assi como su casa en la paz era el paradero de los grandes hombres, y por esso tan recomendada de Iuan de Vega á su hijo, quando le embiaua á la Corte. Que otro modelo de edificios sabios son aquellos, no suntuosos, pero honrosos? Essos, dixo, no son alojamientos de Marte, albergues, si, de Minerua. Essos son los Colegios mayores de las mas celebres Vniuersidades de la Europa: aquellos quatro son los de Salamanca, aquel otro el de Alcalá, y el de mas allá, San Bernardino de Toledo, Santiago el de Huesca, Santa Barbara en Paris, los Albornozes de Bolonia, y Santa Cruz de Valladolid, oficinas todas donde se labran los mayores hombres de cada siglo, las colunas que sustentan despues los Reynos, de quienes se pueblan los Consejos Reales, y los Parlamentos supremos. Que ruinas son aquellas tan lastimosas, cuyas descompuestas piedras parecen estar llorando su caída? Essas que agora lloran, en algun tiempo, y siempre de oro sudauan balsamo oloroso, y lo que es mas, distilauan sudor, y tinta: essos fueron los palacios de los plausibles

plausibles Duques de Vrbino, y de Ferrara, asilos de Minerua, teatro de las buenas letras, centro de los superiores ingenios. Què es la causa, preguntò Critilo, que no se vèn anidar ya como solian las Aguilas en tantos reales asilos? No es porque no las aya, sino que no ay vn Augusto para cada Virgilio, vn Mecenas para cada Oracio, vn Nerua para cada Marcial, y vn Trajano para cada Plinio. Creedme, que todo gran hombre gusta de los grandes hombres. Mayor reparo es el mio, dixo Andrenio, y es qual sea la causa, que los Principes se pagan mas, y les pagan tambien, à vn excelente Pintor, à vn Escultor insigne, y los honran y premian mucho mas, que á vn Historiador eminente, que al mas diuino Poëta, que al mas excelente escritor: pues vemos que los pinceles solo retratan el exterior: pero las plumas el interior, y yá la ventaja de vno á otro, que del cuerpo al alma, exprimen aquellos quando mucho el talle, el garbo, la gentileza, y tal vez la fiereza, pero estas el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad, y las inmortales hazañas: aquellos, les pueden dar vida por algun tiempo, mientras duraren las tablas, ò los lienços, ya sean bronces: mas estas otras, por todos los venideros siglos, que es inmortaliçarlos: aquellos los dan á conocer, digo á ver á los pocos que llegan á mirar sus retratos: mas estas, á los muchos que leen sus escritos, yendo de Prouincia en Prouincia, de lengua en lengua, y aun de siglo en siglo. O Andrenio, Andrenio, le respondiò el Prudente, no vès tu que las pinturas, y las estatuas se vèn con los ojos, se tocan con las manos, son obras materiales, no sè si me has entendido? bastantemente.

Vieron ya en las oficinas del tiempo, y del exemplo formar vn grande hombre, copiandole mas felizmente de siete Heroes, que el retrato de Apeles de las siete mayores belleças. Quien es este, preguntò Andrenio? y el sesudo, este es vn Heroe moderno, este es. Tate le interrumpió Critilo, no le nombres. Porque no, replicò Andrenio? Porque no importa. Como no, auiendo nombrado hasta agora tanto insigne varon, tantos plausibles sujetos? De esso estoy arrepentido. Pues porque? Porque piensan ellos, que el celebrarlos es deuda, y assi no hazen merito del obsequio: creen que procede de justicia, quando no es sino muy de gracia: por lo tanto anduuo discretamente donoso, aquel Autor, que en la segunda impression de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera. Al contrario en otra oficina, atendieron como estauan forjando cien hombres de vno, cien Reyes de vn don Fernando el Catolico, y aun le quedaua sustancia para otros tantos. Aqui era donde se fundian los grandes caudales, y se formauan las grandes testas, los varones de chapa, los hombres sustanciales: y notò Andrenio, que lo mas

dificultoso de ajustar eran las narizes: hartas vezes lo he reparado yo, dezia Critilo, que suele acertar la naturaleza las demas facciones. Sacaua vnos buenos ojos, con ser de tanto artificio, vna frente espaciosa, y serena, vna boca bien ajustada; pero en llegando à la nariz, se pierde, y de ordinario la yerra. Es la faccion de la prudencia essa, ponderò el cuerdo, tablilla del meson del alma, señuelo de la sagacidad, y prouidencia.

Resonò en esto vn vulgar estuendo de trompetas, y atabales. Que es esto, corrian de vnas y otras partes preguntando? Pregon, pregon, respondian otros. Que cosa? Vn vando, que manda echar el coronado saber por todo su imperio de aciertos. Y à quien destierran? Acaso al arrepentimiento, que no tiene cabida donde ay cordura, ò à tu grande enemiga la propia satisfacion? Publicase la guerra contra la embidiosa fortuna? Nada de esso es, les respondieron, sino vna Critica reforma de los comunes refranes. Como puede esso ser, replicò Andrenio, si estàn oy tan recibidos, que los llaman Euangelios pequeños? Recibidos, ò no, llegaos, y oid lo que el pregonero vocea. Atendieron curiosos, y despues de auer prohibido algunos, oyèron que proseguia assi. Iten mas, mandamos que ningun cuerdo en adelante diga, que quien tiene enemigos no duerma: antes lo contrario, que se recoja temprano à su casa, se acueste luego, y duerma, que se leuante tarde, y no salga de su casa hasta el Sol salido. Iten, que nunca mas se diga, que quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno: antes bien que no sabe de malo, pues no sabe que fue vn mecanico sombrerero, vn carnicero, vn tundidor, y otras cosas peores. Que ninguno sea ossado dezir, que los casamientos, y las riñas de prisa, por quanto no ay cosa que se aya de tomar mas de espacio, que el irse à matar, y casar, y se tiene por constante, que los mas de los casados si oy huuieran de boluer, lo pensàran mucho, y como dezia aquel; dexadmelo pensar cien años. Tambien se prohibe el dezir que mas sabe el necio en su casa, que el sabio en la agena; pues el sabio donde quiera sabe, y el necio donde quiera ignora. Sobre todo, que ninguno de oy mas se atreua à dezir: no me dèn consejos, sino dineros; que el buen consejo es dineros, y vale vn tesoro, y al que no tiene buen consejo, no le bastarà vna India, ni aun dos. Entiendan todos, que aquel otro refran, que dize: aquello se haze presto, que se haze bien; propio de los Españoles, es mas en fauor de moços pereçosos, que de amos bien seruidos: y assi se ordena à peticion de los Franceses, y aun de Italianos, que se buelua del rebès, y diga en fauor de los amos puntuales: aquello se haze bien, que se haze presto. Que por ningun acontecimiento se diga, que la voz del pueblo es la de Dios, sino de la ignorancia, y de ordinario por la boca del

vulgo ſuelen hablar todos los diablos. Iten, ſe ſuſpende en eſta Era aquel otro, honra, y prouecho no caben en vn ſaco, viendo que oy el que no tiene no es tenido. Como vna gran blasfemia ſe veda èl dezir: ventura te dè Dios hijo, que el ſaber poco te baſta, por quanto de ſabiduria nunca ay baſtante, y que mayor ventura, que el ſaber, y ſer perſona? Aſſi como vnos ſe prohiben del todo, otros ſe enmiendan en parte: por lo qual no ſe diga que al buen callar llaman Sancho, ſino ſanto, y en las mugeres milagroſo, ſi ya no es que por lo Sancho ſe entienda lo callado del conejo. Quien tal pudo dezir? aſno de muchos, lobos ſe lo comen, antes èl ſe los come à ellos, y come como vn lobo, y come el pan de todos, diziendo: Yo me albardarè, y el pan de todos me comerè, que ya el ſer muy hombre embaraça, y el ſaber bobear es ciencia de ciencias. Fue muy mal dicho, el moço, y el gallo vn ano, porque ſi es malo, ni vn dia, y ſi bueno, toda la vida. Iten ſe condenan à deſcaramiento algunos otros, como dezir, preſo por mil, preſo por mil y quinientas: al mayor amigo el mayor tiro, y aquello de andeme yo caliente, y riaſe la gente, es vna muy deſvergonçada frialdad: ſolo ſe les permita à las mugeres que andan eſcotadas el dezir, andeme yo fria, y mas que todo el mundo ſe ria. Otros ſe mandan moderar, como aquel bien aya quien à los ſuyos parece, que no ſe ha de eſtender à los hijos, y nietos de alguaziles, eſcriuanos, alcaualeros, farſantes, venteros, y *otra ſimili canalla*. Otros ſe interpretan como aquel, donde quiera que vayas de los tuyos ayas; antes ſe ha de huir de los ſuyos el que quiſiere viuir con quietud, paz, y contento, y de ſus paiſanos el que pretendiere honra, y eſtimacion. Iten, ſe deſtierra por ocioſo el cobra buena fama, y echate à dormir, pues ya aun antes de cobrarla ſe echan à dormir todos. Modereſe aquel que dize, en los nidos de antaño no ay pajaros ó gaño: pluguiera à Dios que el amancebado, y el adultero no ſe eſtuuieran en el lecho, como el chinche, ni los tahures en el garito, quemados que eſtuuieran los nidos encubridores, y las redes de las arañas de las eſcriuanias, atentas à coger la moſca del mal aconſejado pleiteante. Aquello de Dios me dè contienda con quien me entienda, ſin duda que fue dicho de algun ſencillo; los politicos no dizen aſſi, ſino con quien no me entienda, ni atine con mis intentos, ni deſcubra de vna legua mis traças. El dormir ſobre ello es vna necedad muy pereçoſa, no diga ſino velar. Iten, ſe prohibe como peſtilente dicho: mal de muchos, conſuelo de todos; no dezia en el original ſino de tontos, y ellos le han adulterado. A inſtancia de Seneca, y otros Filoſofos morales, ſea tenido por vn ſolemne diſparate dezir: haz bien, y no mires à quien, antes ſe ha de mirar mucho à quien no ſea el ingrato, al que ſe te alce con la baraja, al que te ſaque deſpues los ojos con el miſmo beneficio; al ruin,

que se ensanche, al villano que te tome la mano, à la hormiga que cobre alas, al pequeño que se suba à mayores,à la serpiente que reciba calor en tu seno, y despues te emponçoñe. No se diga que lo que arrastra honra, sino al contrario, que lo que honra arrastra, y trae à muchos mas arrastrados que sillas. Iten, à peticion de los hortelanos, no se dirà mal de tu perro: pero si de tu asno, que se come las berças, y las dexa comer. Enmiendese aquel otro, con tu mayor no partas peras, no diga sino piedras, que lo demas es dezir que se alce con todo. Tampoco sirue dezir, quien todo lo quiere, todo lo pierde: por quanto es preciso tirar à todo, y aun à mas, para salir con algo. Dirà, pues, como quien yo sè,señor,si, todo lo puedo, todo lo quiero. Tambien es falso aquel de bien canta Marta despues de harta, antes ni bien, ni mal, que en viendose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan à poltrones. Cada loco con su tema, es poco, diga con dos, y de aqui à vn año con ciento. Lo que se vsa no se escusa, necedad: esso es lo que se deue escusar, que ya no se vsa lo bueno, ni la virtud,ni la verdad,ni la verguença, ni cosa que comience deste modo. Diselo tu vna vez,que el diablo se lo dirá diez, dicho de otro tal; si malo,para que se lo ha de dezir? Si bueno, nunca se lo dirá el diablo. Engañóse quien dixo que el paciente es el postrero,antes quieren ya ser los primeros en todo,y ir delante. Por necedad se prohibe el dezir, mas valen amigos en plaça, que dineros en arca, lo vno porque donde se hallauan verdaderos, y fieles, lo otro porque á quien tiene dineros en arca, nunca le faltan amigotes en todas partes. Aquel otro, ni para buenos ganar, ni para malos dexar,sin duda saliò de algun gran perdigon, pues antes á los buenos se les ha de dexar, y á los malos ganar, para que sean buenos. No ay mal que no venga por bien, vna por vna el mal vá delante, y abrir puerta á vn mal, es abrirla á ciento, porque el mal vá donde mas ay. Iten se enmiende aquel, donde fueres, harás como vieres, no diga sino como deues. Extinguese de todo punto aquel que dize, mal le vá á la casa donde no ay corona rasa, antes muy bien, y muy mal, donde la ay: porque la hazienda de la Iglesia pierde toda la otra,y arrasa la mejor casa. Por mucho madrugar no amanece mas presto, es dicho de dormilones, entiendan que el trabajar es hazer dia, y el que madruga goza de dia, y medio; pero el que tarde se leuanta, todo el dia trota. Si vno no quiere, dos no barajan: este no tiene lugar en Valencia, porque alli, aunque vno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar, aunque rebiente de cuerdo. No se diga ya que el dar vá con el tomar, porque no se sigue bien, podriase proponer por enigma, y preguntar qual fue primero, el dar, ò el tomar? Quien no sabe pedir, no sabe viuir: que engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de

bien:

bien : no diga ſino quien no ſabe ſufrir. Peor es aquel, quien tienen argen, tiene todo bien, no ſino todo mal : como dezir, voluntad es vida, no es ſino muerte. Iten ſe prohibe por coſa ridicula el dezir, riña de por San Iuan, paz para todo el año : que mas tiene la de por San Iuan, que la de por San Anton ? y quien tiene mal San Iuan, que buena Paſcua eſpera ? Duro es Pedro para cabrero; peor fuera blando. Quien ſe muda Dios le ayuda, entiendeſe quando iba de mal en peor : que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores, quando dize mal el juego. El ſufrido es bien ſeruido, no ſino muy mal, y quanto mas peor. Quieres ſer Papa, pontelo en la teſta : muchos ſe lo ponen, que no ſalen de Sacriſtanes : mas valdria en las manos, con obras, y meritos. Quien tiene lengua, à Roma và : entiendeſe por penitencia de los pecados del hablar. Por ningun caſo ſe diga, darſe vn buen verde, no ſino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, y el roſtro auergonçado, y la tez amarilla, y los labios cardenos, vengandoſe dèl todos los demas colores. Tampoco es verdadero dezir, quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las pierde, no ſino muy preſto ; porque ellas acaban con èl, y con la vida, y con la hazienda, y con la honra, quando èl no con ellas. Engañóſe tambien el que dixo, caſaràs, y amanſaràs : antes al contrario, es meneſter que ellas amanſen, para poderſe caſar, y ſe tiene obſeruado, que ellos ſe bueluen mas brauos, pues preguntando, porque no riñe ſu amo? reſponde : porque no es caſado. Mandale leer al trocado aquel que dize, que los locos dizen las verdades : eſto es, que los que las dizen, ſon tenidos por locos, y aun de eſſe achaque ſe han deslumbrado varias vezes algunas verdades bien importantes, que pudieran deſengañar à muchos. Al que dixo, en Toledo no te caſes compañero : pudieraſele preguntar, pues donde, que no ſuceda lo miſmo ? Leaſe es Toledo ſincopado, con que dirà en todo el mundo. El moço vergonçoſo, el diablo le metió en Palacio : ya no ſe vè el tal, ſino ſu contrario, embuſteros, y aduladores. Al medico, y al letrado no le quieras engañado : antes ſi, que de ordinario diſcurren al rebès, y de eſſe modo acertaràn. No ſe toman truchas à bragas enjutas: digo que ſi, que los buenos peſcadores las toman preſentadas. No ay peor ſordo que el que no quiere oir : otro ay peor, aquel que por vna oreja le entra, y por la otra ſe le và. Allà van leyes, donde quieren los Reyes : no digo ſino los malos miniſtros. A mal paſſo, paſſar poſtrero, por ningun caſo, ni primero, ni poſtrero, ſino rodear. Quando la barba de tu vezino veas pelar, echa la tuya en remojo : de que ſeruirà, ſino de que ſe la pelen mas facilmente, y aun ſe la repelen? Mas dà el duro que el deſnudo: vna por vna, ya dió eſte haſta la capa, el otro aũ ſe eſtá por ver: y èl repite, para tener dineros, tenerlos. Iten ſe ordena, que no ſe di-

ga que los criados son enemigos no escusados, sino muy escusados, y que para cada falta tienen cien escusas: los hijos, si se llamen de essa suerte, ò enemigos dulces, que quando chiquitos hazen reir, y quando grandes llorar. Grande pie, y grande oreja, señal de grande bestia: mas no sino vn piedecito de vn chisgarauis, sin asiento, ni fundamento: y vna grande oreja es alhaja de vn Principe, para oìrlo todo. Iten, ninguno se persuada que son buenas mangas despues de Pascua, y quanto mas anchas peores, si es por Pasqua Florida. Tampoco vale dezir, quien calla otorga, antes es vn politico atajo del negar, y quando vno otorga en su fauor, no se contenta con vn si, sino que echa media dozena. Aquello de à vso de Aragon, à buen seruicio mal galardon: los Aragoneses lo entienden por pasiua. A falta de buenos han hecho à mi marido Iurado: engañase, que antes por ser ruin notoriamente, que ya se buscan los peores. Quien quisiere mula sin tacha, estese sin ella: boberia, mas facil es quitarsela. El que dà presto dà dos vezes, no está bien entendido: no solo dos; pero tres, y quatro; porque en dando, luego le bueluen á pedir, y el á dar: con que mientras el duro dá vna vez, el liberal dá quatro. Desta suerte fue prosiguiendo el pregonero en prohibir otros muchos, que nuestros peregrinos, cansados de tal prolixidad, remitieron al examen de los entendidos, y tambien porque les diò priessa el sesudo, para que llegassen á la oficina mayor, donde se refinaua el seso, y se afinaua la sinderesis, el como, y donde, quedarseha para la otra Crisi.

CRISI SEPTIMA.

La hija sin padre en los desvanes del mundo.

OPinaron algunos sabios, que con ser el hombre la obra mas artificiosa, y acabada, le faltauan aun muchas cosas para su total perfecion. Echole vno menos la ventanilla en el pecho, otro vn ojo en cada mano, este vn candado en la boca, y aquel vna amarra en la voluntad; mas yo diria faltarle vna chiminea en la coronilla de la cabeça, y algunos dos por donde se pudiessen exhalar los muchos humos que continuamente están euaporando del celebro, y esto mucho mas en la vejez, que si bien la considera, no ay edad que no tenga su tope, y alguna dos, y la vejez ciento. Es la niñez ignorante, la mocedad desatenta, la edad varonil trabajada, y la senectud jactanciosa, siempre está humeando presunciones, euaporando jactancias, cebando estimaciones, y solicitando aplausos: como no hallan por donde exhalarse estos desapacibles humos,

sino

ſino por la boca, ocaſionan notable enfado à los que les oyen, y mucha riſa, ſi ſon cuerdos. Quien creyera que Andrenio, y mucho menos Critilo, recien caldeados en las oficinas de la cordura, freſcamente ſalidos de darſe vn baño moral de prudencia, y atencion, auian de errar jamas las ſendas de la virtud, las veredas de la entereza; pero aſſi como dentro de la mas fina grana ſe engendra la polilla que la come, y en las entrañas del cedro el guſano que le carcome; aſſi de la miſma ſabiduria nace la hinchazon, que la desluce, y en lo mas profundo de la prudencia la preſuncion que la deſdora.

Iban pues ambos peregrinos en compañia del varon de ſeſos, encaminandoſe à Roma, y acercandoſe à ſu deſeada Feliſinda, no acaban de celebrar los prodigios de cordura, que auian hallado en los palacios del coronado ſaber, aquellos grandes hombres, forjados todos de ſeſos, y aquellos otros de quienes ſe pudiera ſacar zumo para otros diez, y ſuſtancia para otros veinte: los verdaderos gigantes del valor, y del ſaber, los fundadores de las Monarquias, no confundidores, los de cien orejas para las noticias, y de cien manos para las execuciones: aquel eſtraño modo de cozer los ſujetos grandes en cinquenta, y ſeſenta otoños de ciencia, y experiencia: aqui vieron formar vn gran Rey, y como le dauan los braços del Emperador Carlos Quinto, la teſta de Felipe Segundo, y el coraçon de Felipe Tercero, y el zelo de la Religion Catolica del Rey Don Felipe Quarto. Ibales dando las vltimas liciones de cordura: aduertid, les dezia, que por vna de quatro coſas llega vn hombre à ſaber mucho, ò por auer viuido muchos años, ò por auer caminado muchas tierras, ò por auer leìdo muchos, y buenos libros, que es mas facil, ò por auer conuerſado con amigos ſabios, y diſcretos, que es mas guſtoſo. Por vltimo primor de la cordura, les encargò la Eſpañola eſpera, y la ſagacidad Italiana; ſobre todo que atendieſſen mucho à no errar las principales, y mayores acciones de la vida, que ſon como las llaues del ſer, y del valer: porque mirad, les dezia, que vn hombre pierda vn diente, ò vna vña, y aunque ſea vn dedo, poco importa, facilmente ſe ſuple, ò ſe diſſimula; pero aquello de perder vn braço, tener vn ojo menos, mancarſe de vna pierna, eſſa ſi que es gran tacha: aduierteſe mucho, que afea toda la perſona: pues aſſi digo, que vn hombre yerre vna acciòn pequeña, no haze mucho al caſo, facilmente ſe diſſimula; pero aquello de errar las mayores acciones de la vida, las principales execuciones, en que vá todo el ſer, las partes ſuſtanciales. Eſſo ſi que monta mucho, que es vn cogear la honra, afear la fama, y vn deformar toda la vida.

Eſto iban repaſſando, quando vieron que en medio del camino real eſtauan batallando dos brauos guerreros, y no ſolo contendiendo de palabra,

labra, sino muy de obra, haziendose el vno al otro valientes tiros à toda oposicion. Aqui el sesudo guion hizo alto, y por euitar el empeño, les pidio licencia de retirarse à sagrado, y boluerse á su centro, que dixo ser el retrete de la prudencia: mas ellos, assiendo dè: fuertemente, le suplicaron no los dexasse, y menos en aquella ocasion, antes bien, que apresurassan todos tres el passo ázia los dos combatientes, para despartirlos, y detenerlos. No hagais tal, les dixo, que el que desparte suele siempre lleuar la peor parte: porfiaron ambos encaminandose á la pendencia, y lleuandole á èl assido en medio. Quando llegaron cerca, y creyeron hallarlos muy mal parados, y aun heridos de muerte de sus mismos hierros, aduirtieron, que no les salia gota de sangre, ni les faltaua el menor pelo de la cabeça. Sin duda que estos guerreros, dixo Andrenio, están encantados, y que son otros horrilos, que no pueden morir sino es que les corten vn cierto cabello de la cabeça, que suele ser el de la ocasion, ò les atrauiessen la planta del pie, como fundamento de la vida, segun lo discurre el ingenioso Ariosto, no bien entendido hasta oy, perdonenme sus Italianos ingenios. Ni es esso, ni essotro, respondiò el sesudo, ya yo atino lo que es. Sabed que este primero es vno de aquellos que llaman insensibles, de los que nada les haze mella, nada les empece, ni los mayores rebeses de la fortuna, ni los tajos de la propia naturaleza, ni los mandobles de la agena malignidad, aunque todo el mundo se conjure contra ellos, no los sacarà de su passo: no por esso dexan de comer, ni pierden el sueño, y dizen, que es indolencia, y aun magnanimidad. Y este otro, preguntò Andrenio, de tan gentil corpulencia, tan gruesso, y tan inchado? Esse es, le respondiò, de otro genero de hombres, que llaman fantasticos, y entumecidos, que tienen el cuerpo aêreo: no es aquella verdadera, y solida gordura, sino vna inchaçon fofa, y se conoce en que si los hieren, no les sacan sangre; sino viento, haziendo mas caso de la reputacion que pierden, que de la herida que reciben. Pero lo mas digno de reparo fue, que á todo esto no solo no cessaron de su necia porfia, quando llegaron á ellos los tres passageros, antes renouaron con mayor empeño la pendencia. Arremetieron á la par ambos peregrinos á detenerlos, dexando libre al varon de sesos, que como tal, en viendo la suya, dexò la agena, y se metiò en saluo, dexandolos á ellos en el empeño, que siempre falta el seso á lo mejor, y la cordura quando mas fue menester. Con harta dificultad pudieron sossegarlos, preguntandoles la ocasion de su debate, á que respondieron ser por ellos. Causòles mayor reparo, y aun cuidado. Como por nosotros, si no nos conoceis, ni os conocemos? Aì vereis lo poco que han menester para empeñarse dos necios. Peleamos

mos por qual os ha de ganar, y conduciros á su region muy opuesta. Si por esso es, tratad de deponer los aceros, y de informarnos de quienes soys, y adonde pretendeis lleuarnos, dexandolo á nuestra eleccion. Yo, dixo el primero, queriendolo ser en todo, soy èl que guio los mortales passajeros à ser inmortales, à lo mas alto del mundo, à la region de la estimacion, à la esfera del lucimiento. Gran cosa, dixo Critilo, á essa parte me atengo. Y tu que intentas, le preguntò al otro Andrenio? Yo soy, respondiò, èl que en este parage de la vida conduzgo los fatigados viandantes al deseado sossiego, á la quietud, y al descanso. Hizole grande armonia á Andrenio esto de el descansar, aquello de tender la pierna, y dedicarse á la venerable poltroneria, y declaròse luego de su vanda: creciò con esto la contienda, passando de los dos guerreros á los dos peregrinos, y trauòse mas porfiadamente entre los quatro. Yo, dezia Andrenio, al dulce ocio me consagro: ya es tiempo de descansar, trabajen los moços, que aora vienen al mundo: suden como nosotros hemos sudado, anelen, y rebienten por conseguir los bienes de la industria, y la fortuna, que á vn viejo, permitasele entregarse ya ál dulce ocio, y al descanso, atendiendo à su regalo, quando no haze poco en viuir. Quien tal dize, replicò Critilo, quanto mas anciano vno, es mas hombre, y quanto mas hombre, deue anelar mas á la honra, y á la fama. No se ha de alimentar de la tierra, sino del Cielo, no viue ya la vida material, y sensual de los moços, ò los brutos, sino la espiritual, y mas superior de los viejos, y los celestes espiritus. Goze de los frutos de la gloria, conseguidos con los afanes de tanta pena, coronese el trabajo de las demas edades, con las honras de la senectud.

Todo el precioso dia gastaron en su necia altercacion, assistiendoles á cada vno su padrino, á Critilo el vano, y á Andrenio el poltron, sin poderse ajustar, antes estuuieron al canto de diuidirse, echando por su opinion cada vno. Mas Andrenio, porque no se dixesse que siempre tomaua la contraria, y queria salir con la suya, se doblò esta vez, diziendo, que se rendia mas al gusto de Critilo, que al acierto. Començòles á guiar el Fantastico, y á seguirles el Ocioso, en fè de que les conduciria despues á su parage, no contentandoles el que emprendian, como lo tenia por cierto. A pocos passos descubrieron vn empinado monte, con toda propiedad soberuio, y començò à celebrarse el desvanecido, dandose todos los epictetos de grandeza. Mirad, dezia, que excelencia, que eminencia, que Alteza! Y donde te dexas lo serenissimo, replicò el Ocioso? Coronaua su frente vn extrauagãte edificio, pues todo èl se componia de chimeneas, no ya siete solas, sino setecientas, y por todas no paraua de salir espesso humo, que en altiuos penachos se esparcia al aire, y todos se los lleuaua

el viento. Que perenes boladores aquellos, ponderaua Critilo, y que enfadosa estancia, dezia Andrenio. Quien puede viuir en ella? De mi digo, que ni vn quarto de hora. Que bien lo entiendes, respondiò el jactancioso, antes aquella es la viuienda propia de los muy personas, de los estimados, y aplaudidos. Auia chimeneas de todos modos, vnas à la Francesa, muy dissimuladas, y angostas, otras à la Española, muy campanudas, y huecas, para que aun en esto se muestre la natural antipatia destas dos naciones, opuestas en todo, en el vestir, en el comer, en el andar, y hablar, en los genios, è ingenios. Veis alli, les dezia el Vano, el Alcaçar mas ilustre del Orbe. De que suerte, replicò Andrenio? Y el Ocioso, mejor dixeras el mas tiznado, el mas curado con tanta humareda. Pues ay ey en el mundo cosa que mas valga, ni mas se busque que el humo? Que dizes? Y para que puede valer, sino para tiznar el rostro, hazer llorar los ojos, y echar à vn cuerdo de su casa, y aun del mundo? Quien tal discurre? No solo no huyen dèl las personas, sino que se andan tras èl: hombre ay que por vn poco de humo darà todo el oro de Genouà, que no ya de Tibar: yo le vi dar à vno mas de diez mil libras de plata por vna onça de humo. Dizen que es oy el mayor tesoro de algunos Principes, y que les vale vna India, pues con èl pagan los mayores seruicios, y con èl contentan los mas ambiciosos pretendientes. Como es esso, que con humo les pagan? Como es possible? Si, porque ellos se pagan de èl. Nunca has oìdo dezir, que con el humo de España se luce Roma? Sabes tu que cosa es tener vn Cauallero humos de Titulo, y su muger de Condesa, y de Marquesa, y que les llamen Señoria? Humos de Mariscal, de Par de Francia, de Grande de España, de Palatino de Alemania, de Baiboda de Polonia. Piensas tu que se estiman en poco estas penacheras, tremolando al aire de su vanidad: con este humo de la honrilla se alienta el soldado, se alimenta el letrado, y todos se vàn tras èl. Que piensas tu que fueron, y son todas las insignias que han inuentado, ya el premio, ya la ambicion, para distinguirse de los demas: las Coronas Romanas ciuicas, ò murales de enzina, ò grama, las Cidaris Persianas, los turbantes Africanos, los Abitos Españoles, las jarreteras Inglesas, y las vandas blancas, vn poco de humo, ya colorado, ya verde, y de todas maneras, y en todas partes plausible.

Ibanse encaramando por aquellas alturas, y subidas con buen aire, y mucho aliento, quando se sintiò vn extraordinario ruido dentro en el humoso palacio. Y esto mas, ponderò Andrenio? sobre humo ruido, parece cosa de herreria: de modo que ya tenemos dos de aquellas tres cosas, que basta cada vna à echar vn cuerdo de sus casillas. Tambien esso acudiò el Vano, es de las cosas mas acreditadas, y pretendidas en el mundo.

do. El ruido estimado, replicò Andrenio? Si, porque aqui toda es gente ruidosa, todos se pican de hazer ruido en el mundo, y que se hable de ellos; para esto se hazen de sentir, y hablan alto, hombres plausibles, hembras famosas, sujetos celebres, que si no es de esse modo, no le haze caso de vn hombre en el mundo: que en no lleuando el cauallo campanillas, ni cascaueles, nadie se buelue à mirarle, el mismo toro le desprecia. Aunque sea el hombre de mas importancia, si no es campanudo, no vale dos chochos: por docto, por valiente que sea, en no haziendo ruido, no es conocido, ni tiene aplauso, ni vale nada. Reforçauase por puntos la vozeria, que pareciò hundirse el teatro de Babilonia. Que serà esto, preguntò Critilo? aqui alguna grande nouedad ay. Es que vitorean algun gran sujeto, dixo el Fantastico: y quien serà el tal? acaso algun insigne Catedratico, algun vitorioso caudillo, dezia Andrenio? No tanto como esso, respondiò con mucha risa el Ocioso, en menos se emplean ya los vitores destos tiempos, no serà sino que aurà dicho alguna chancilla de las que se vsan, algun farfante, ò aurà recitado de buen ayre su papel, y essa es la celebridad. Ay tal frusleria, exclamaron: de modo, que estos son los vitores de agora, basta que se celebra oy mas vna chança, que vna hazaña: todos quantos vienen de vnas partes, y otras, no traen otro que referirnos, sino el cuentecillo, el chiste, la chancilla, y con esso passan, y se deslumbran los males: mas sonada es vna tramoya, que vna estratagema. Solemnizauāse en otro tiempo las graues sentencias, los heroicos dichos de los Principes, y señores; pero aora la frialdad del truhan, y el chiste de la Cortesana. Començò à resonar por todas aquellas raridades del ayre vn belico clarin, alborozando los espiritus y realçando los animos. Que es esto, preguntò Andrenio? à que toca este noble instrumento, alma del ayre, aliento de la fama? despierta acaso à dar alguna insigne batalla, ò à celebrar el triunfo de alguna conseguida vitoria? Que no serà esso, respondiò el Ocioso, ya yo adiuino lo que es, por la experiencia que tengo. aurà pedido de beber algun Cabo, algun señorazo de los muchos que aqui yacen. Que dizes hombre? se impacientò Critilo: di que ha executado alguna inmortal hazaña, di que ha triunfado gloriosamente, que toca à beber la sangre de los enemigos, y no digas que brinda el otro en el banquete, que es afrenta vil emplear en acciones tan ciuiles las sublimes trompas del aplauso, reseruadas à la heroica fama.

Estauan ya para entrar, quando se diuirtiò Andrenio en mirar la ostentosa pompa del arrogante edificio. Que miras, dixo el Fantastico? Miraua, respondiò èl, y aun reparaua, que para ser esta vna casa tan magestuosa, y vn tanto monta de todas las ilustres casas, con tantas, y tan soberuias torres, que dexan muy abaxo à las de la Imperial Zaragoça, y ocupan es-

ſas regiones del ayre: parece que tiene poco fundamento, y eſſe flaco, y falſo. Rioſe aqui mucho el Ocioſo, que ſiempre iba picandoles à la retaguardia. Boluioſe Andrenio, y en amigable confiança le preguntò ſi ſabia de quien era aquel Alcaçar, y quien le habitaua? Si, dixo, y mas de lo que quiſiera. Pues dinos, aſſi te vea yo ſiempre lleno de dexadme eſtar, quien es èl que le embaraça, ſi no le llena? Eſtos, dixo, ſon los celebres deſvanes de aquella tan nombrada Reyna, la hija ſin padres. Causòles mayor admiracion: hija, y ſin padres, como puede ſer? contradicion embuelue: ſi es hija, padre ha de tener, y madre tambien, que no viene del ayre. Antes ſi, y digoos que no tiene ni vno, ni otra. Pues de quien es hija? De quien? de la nada, y ella lo pienſa ſer todo, y que todo es poco para ella, y que todo ſe le deue. Ay tal hembra en el mundo! y que no la conozcamos noſotros? No os admireis de eſſo, que os aſſeguro que ella miſma no ſe conoce, y los que mas la tratan, menos la entienden, y viuen deſconocidos de ſi miſmos, y quieren que todos los conozcan: y ſi no, preguntadle de que ſe deſvanece el otro, no ya el que ſe leuantò del poluo de la tierra, el nacido entre las maluas; ſino el mas eſtirado, el que dize ſe criò en limpios pañales, à todos quantos ay, que todos ſon hijos del barro, y nietos de la nada, hermanos de los guſanos, caſados con la pudricion, que ſi oy ſon flores, mañana eſtiercol, ayèr marauillas, y oy ſombras, que aqui parecen, y alli deſaparecen. Segun eſſo, dixo Andrenio, eſta vana Reyna es, ò quiere ſer la inchadiſſima ſoberuia? Puntualmente, ella miſma: la que ſiendo hija de la nada, preſume ſer algo, y mucho, y todo. No reparais que huecos, que entumecidos entran todos quantos vienen, ſin tener de que, ni ſaberſe porque? antes bien teniendo muchas cauſas de confundirſe, que ſi ellos oyeſſen lo que los otros dizen, ſe hundirian ſiete eſtados baxo tierra: que como yo ſuelo ponderar, las mas vezes entra el viento de la preſuncion por los reſquicios, por donde auia de ſalir, que hazen muchos vanidad de lo que deuieran humiliacion.

Mas id ya reprimiendo la riſa, que hallareis bien donde emplearla. Entraron, y boluiendo la mira à todas partes, no hallauan donde parar: no ſe veîan en toda aquella gran concauidad, ni colunas firmes que la ſuſtentaſſen, ni ſalones Reales, ni quadras doradas, que la enriquecieſſen, como ſe vèn en otros palacios, ſino deſvanes, y mas deſvanes, huequedades ſin ſuſtancia, bobedas con mucha necedad: todo eſtaua vacio de importancia, y relleno de impertinencia. Encaminòlos el Deſvanecido al primer deſvan, tan eſpacioſo, y eſtendido, como hueco, y al punto los emprendiò vn cierto perſonage, diziendoles: Señores mios, coſa ſabida es, que el ſeñor Conde Claros, mi tartarabuelo paterno, casò. Aguardad ſeñor, le dixo Critilo, mirad no fueſſe el Conde obſcuros, quando no ay

cosa mas escura que los principios de las prosapias: á Alciato con esso en su Emblema de Proteo, donde pondera quan obscuros son los cimientos de las casas. Por linea recta, dezia otro, prouarè yo descender del señor Infante don Pelayo. Esso creerè yo, dixo Andrenio, que los mas linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelon, de Layn en lo caluo, y de Rasura en lo raìdo. Estuuo precioso otro, que hazia vanidad de que en seiscientos años no auia faltado varon en su casa, por no dezir macho. Riòlo mucho Andrenio, y dixole: Señor mio, esso qualquier picaro lo tiene; y sino veamos los esportilleros, descienden acaso de hombres, ò de duendes? Desde Adan acà venimos todos de varon en varon, que no de trasgo en trasgo. Yo, dezia vna muy desvanecida, en verdad que vengo, y sepalo todo el mundo, de mi señora la Infanta doña Toda. Poco le aprouecha esso señora doña calabaça, si v. señoria es doña nada. Blasonauan muchos su casa de solar, y ninguno contradezia: hombre huuo de tan estraño capricho, que enfilaua su ascendencia de Hercules Pinario, que esso del Cid, y de Bernardo, es de ayèr: y le aueriguaron curiosos de enfadados, que no descendia sino de Caco, y de su muger doña &c. que no son hidalguillos los mios, dezia otra impertinentissima, sinó vn muy de los gordos, y respondieronla, y aun de los inchados. Que brauo desvan este, ponderaua Critilo, no sabriamos como le nombran: respondieronle, que aquella era la sala del ayre. Y lo creo, que no corre otro en el mundo. De la mejor cepa del Reyno, dezia vno. Segun esso, no serà de blanco, ni tinto, sino moscatel. Toparon vn grande personage, que estaua sacando vn grande arbol de su genealogia, que esso de cepas es niñeria. Iba ingiriendo ramas de acà, y de acullà, y despues de auerse enramado mucho, parò todo en ojarascas, sin genero de fruto. Desengañense, dixo el jactancioso, que no ay mas casa en el mundo que la de Enriquez. Buena es essa, respondiò el ocioso; pero atengome à la de Manrique. Si, es mas rica. Lo que solemniçaron mucho, fue ver fixar à muchos, grandes escudos de armas à las puertas de sus casas, quando no auia vn real dentro: por esso dezia aquel, que no ay otra sangre que la Real, y mis armas son reales. En esto de los escudos de armas auia donosas quimeras; porque vnos los llenauan de arboles, y pudieran de troncos: otros de fieras, y pudieran de bestias, de torres, de viento muchos, y todo era Babilonia. Valia alli vn tesoro vn quarto de hierro; porque dezian ser Vizcaino, à pesar del Buo Gallego, frio, infausto, y de mal pico. No notais, dezia el poltron, las colas que añaden todos à sus apellidos, Gonçalez de tal, Rodriguez de qual, Perez de allà, y Fernandez de acullà: es possible que ninguno quiere ser de acà? Procurauan todos ingerirse en buenos tronços, y de buen tamaño, vnos à pua, otros à escudete. Iactauase

algunos descender de las casas de los ricos hombres, y era verdad; porque ascendieron primero por los balcones, y ventanas. No se buelue colorada mi sangre, dezia vn gentil hombre, y respondiole otro, pues de verdad que ni de carne de donzella. No ay quarto como el real, concluyó Andrenio, y mas si fuere de à ocho.

Que cansado salgo, dezia Critilo, del primer desvan! Pues aduierte, que aun nos quedan muchos, y mas enfadosos, diràlo este. Era muy ostentoso, porque auia en èl sitiales, doseles, tronos, y troneras. Aqui aueis de entrar, les dixo el jactancioso, y ya ceremonioso, haziendo cortesias, y çalemas: à tantos passos vna inclinacion, y á tantos otra, demodo, que à cada passo su ceremonia, y à cada razon su lisonja, como si entrassedes á la Audiencia del Rey Don Pedro el Quarto de Aragón llamado el Ceremonioso, por lo puntual, y por lo autoriçado en el modo del portarse. Aqui vereis las humanidades afectando diuinidades, topareis adoradas muchas estatuas de insensibilidad. Vieron ya en vn estrado vna muy desvanecida hembra, que sin titulo, ni realidad se hazia seruir de rodillas, y muy mal, por que si aun ministrando el page con manos, y con pies, y con toda la accion del cuerpo, se turba, y no acierta á hazer cosa, que será siruiendo á medias, torciendó el cuerpo, doblando la rodilla, en gran daño de los bucaros, y vidros? Viendo esto, dixo Critilo: mucho me temo que estas rodillas de estrado, han de venir á parar en rodillas de cocina: y realmente fue assi, que toda aquella fantasia de adoraciones, vino á parar en humiliaciones, y toda la afectacion de grandeza se trocó en confusion de pobreza. Pero lo que les cayó muy en gusto, y aun donaire, fue ver tres casas llenas de pepitoria de familia, que con vn solo titulo pretendian todos la señoria, vnas por tias, otras por cuñadas, los hijos por herederos, las hijas por damas: de modo, que entre padres y hijos, tios y cuñados, llegauan á ser ciento, y assi dixo vna harto entendida, que aquella señoria parecia ciento en vn pie. Era de reir oirles hablar hueco, y entonado, y con tal afectacion, que asseguran que vn cierto gran señor hizo junta de Fisicos, para ver si podrian darle modo como hablar por el cogote, para distinguirse del pueblo, que esso de hablar por la boca, era vna cosa comun, y vulgar. Tenian muy medidas las cortesias, oxala las acciones, contados los passos que auian de dar al entrar, y al salir, assi tuuieran ajustados los que dauan en el vicio. Todo su cuidado ponian en los cumplimientos, oxala en las costumbres: todo su estudio en estos puntos, metiendo en ello grandes metafisicas, à quien auian de dar asiento, y à quien no, donde, y à que mano, que si no fuera por esto, no supieran muchos qual era su mano derecha. Causòle gran risa à Andrenio, haziendo gusto del enfado, ver amo que estaua en pie todo èl dia, cansado, y aun

molido, manteniendo la tela de ſu impertinencia: porque no ſe ſienta eſte ſeñor, preguntò, ſiendo tan amigo de ſu comodidad? y reſpondieronle, por no dar aſiento à los otros. Ay tal impertinencia! demodo, que porque no ſe ſienten los demas delante dèl, èl tampoco ſe ſienta delante de ellos: y es lo bueno, que ſe conciertan los tacaños en darle chaſco, yendoſe vnos, y viniendo otros, con que no eſtàn en pie media hora, y à èl le tienen aſſi todo el dia. Y aquel otro porque no ſe cubre, que ſe eſtà elando el mundo? Porque no ſe cubrã delante dèl: eſſa ſi que es vna gran frialdad, pues èl como mas delicado, eſtando todo el dia deſcubierto, recoge vn romadizo, con que por hazer del graue, vendrà à ſer el mocoſo. Si dauan ſilla à alguno, deſpues de bien eſcrupuleada, y el tal queria acercarſe para pregonar lo que pedia ſecreto, ſentia que ſe la detenia el page por detràs, como diziendole, *non plus vltra*: y de verdad, que las mas vezes ſerà conueniencia, ya para no ſentir el mal olor del afeite, cuidadoſo della, ya del achaque, deſcuidado dèl. En eſto de las corteſias, acontecia deſayunarſe cada mañana con vn par de enfados, porque auia algunos de brauo humor, que ſe iban todo el dia de caſa en caſa, de eſtrado en eſtrado, dandoles valientes ſuſtos, eſcaſeandoles la ſeñoria, cercenandoles la excelencia, que por eſſo dixo bien vna, que la prematica de poderles dar ſeñoria, ò excelencia, auia ſido ciencia para hazerles muchos deſaires. Al contrario, otro quando les iba à hablar, por auerles meneſter, lleuaua conſigo vn gran ſaco de borra: y preguntandole para que aquella preuencion, reſpondio, de borra de cumplimientos, de paja de liſonjas, y corteſias, quanto quiſieren, à hartar, que me cueſta poco, y me vale mucho, y mas quando voy por mi negocio á pedir, ò pretender, vacio mi ſaco de ſeñorias, y llenole de mercedes. Pero donde fue ya poco la riſa, y llegò á irriſion, donde Critilo exclamò diziendo: O Democrito, y donde eſtás? fue al ver la afectada femenil diuinidad; porque ſi ellos ſon vanos, ellas deſvanecidas, mas ſiempre andan por eſtremos: no ay ira, dixo el Sabio, ſobre la de la muger, y podria añadirſe, ni ſoberuia: ſola vna tiene deſvanecimiento por diez hombres, bien pueden ſer ellos camaleones del viento; pero afè que ſon ellas pirauſtas de la humareda. Eſtauan endioſadas en tronos de borra, ſobre cogines de viento, mas huecas que campanas, mouiendo apriſa los auanicos, como fuelles de ſu inchaçon, papando aire, que no pueden viuir ſin èl: ſi caminauan, era ſobre corcho: ſi dormian, en colchones de viento, ò pluma: ſi comian, açucar de viento: ſi veſtian, randas al aire, mantos de humo, y todo huequedad, y vanidad, mas profanas quando mas ſuperiores, adoradas de los ſeruiles criados, que deſta deſvanecida adoracion les deuieron llamar gentiles hombres, que no de ſu gallardia. No ſe comunicauan con todas, ſino con

otras como ellas: mi prima la Duquesa, mi sobrina la Marquesa: en no siendo Princesa, no ay que hablar: traedme la taça del Duque, el anis del Almirante, visiteme el Medico de los Principes, y Señores, aunque sea el mas matante, receteme el jaraue del Rey, venga, ò no venga bien, basta ser del Rey, llamadme el sastre de la Princesa.

Faltòles la paciencia, y passaron al desvan de la ciencia, que de verdad incha mucho, y no ay peor locura que enloquecer de entendido, ni mayor necedad que la que se origina del saber. Toparon aqui raras sauandijas del aire, los preciados de discretos, los bachilleres de estomago, los doctos legos, los conceptistas, las cultas resabidas, los miceros, los sabiondos, y dotorcetes; pero à todos ellos ganauan en tercio, y quinto de desvanecimiento los puros Gramiticos, gente de braua satisfacion, y assi dezia vno, que èl bastaua à inmortaliçar los hombres con su estilo, y hazer emes con su pluma. Dezia ser el clarin de la fama, quando todos le llamauan el cencerro del Orbe. Ver estos, ponderaua Critilo, quando estampan algun mal librillo, la audacia con que entran, la satisfacion con que hablan: mal año para Aristoteles con todas sus metafisicas, y à Seneca con sus profundidades, achaque tambien de Poëtillas intrepidos, quando desconfia Virgilio, y manda quemar su inmortal Eneida, y el ingenioso Bocalini, comiença en su prologo rezelando. Pues oyr vn Astrologo, el desvanecimiento con que habla en vn pronostiquillo de seis hojas, y seis mil disparates, como si fuesse el mejor tomo del Tostado. Aqui hallaron los Narcisos del aire, que pareciò nouedad; porque los de los cristales, los passados por agua, son ya vistos, aunque no vistosos. Que bien glossauan ellos mismos à todo lo que dezian, y las mas vezes era vn disparate. Digo algo? Arqueando las cejas. No os parece que dixe bien? Dictaua vno de estos que se escuchan, vn memorial para el Rey, y dixole al escriuiente, que no llegaua à Secretario, escriui, señor, y no bien huuo escrito esta sola palabra, quando le dixo, leed: Leyò, señor, y èl cayendosele la baba, començò à esclamar. Que bien, señor, bien, mil vezes bien. Auia muchos destos, que como si echàran preciosidades por la boca, peores que los que miran en el lienço, lo que arrojan por las narizes, à cada palabra hazian pausa, solicitando el aplauso; y si el oyente, ò enfadado, ò frio se les escusaua, ellos mismos le acordauan el descuido: que os parece, no estuuo bien dicho? Pero los rematados eran algunos Oradores, que en puesto tan graue, y alto, dezian: Esto si que es discurrir, aqui, aqui ingenios mios, de puntillas, de puntillas, quando menos se tenia lo que dezian, quando menos subsistia el conceptillo: y assi dezia vno destos, Seneca dixo esto; pero mas dirè yo: ay necedad mas garrafal, glosò Andrenio, que esto pueda dezir vn blanco? Dexad-

lo,

lo, que es Andaluz, dixo otro, ya tienen licencia. Esto dificultan los Sabios, proseguia, yo darè la solucion, yo lo dirè, y mas, y mas. Iuro por vida de la cordura, exclamò Critilo, que sueñan todos estos, en opinion de juizio, y que dixo bien aquel gran Monarca, auiendo oido à vno destos: traedme quien ore con seso: y à otro semejante le apodò buñuelo de viento. Lastima es, ponderaua Critilo, que no aya vn auisado auisador, que tuerça la boca, guiñe el ojo, doble el labio, y se agestе de licenciado de Salamanca; pero ya Momo anda à sombra de tejado, y campea en su lugar el aplauso, cabeceando à lo necio, con la simplicissima lisonja, aquella hermosa, que bastan á desvanecer al mismo bruto de Apuleyo.

Señores, ponderaua Andrenio, que à los grandes hombres no les pese de auer nacido, que los entendidos quieran ser conocidos, sufraseles; pero que el nadilla, y el nonadilla quieran parecer algo, y mucho: que el niquilote lo quiera ser todo: que el villanon se ensanche, que el ruincillo se estire: que el que deuria esconderse, quiera campear: que el que tiene porque callar, blasfeme, como nos ha de bastar la paciencia? Pues no ay sino tenerla, y prestarla, dixo el jactancioso, que aqui no ay hombre sin penacho, ni hembra sin garçota: y muchos con penacheras de tornear, de à doze palmos en alto, y los abestruces baten las mayores; porque dizen les vienen nacidas: y es de notar, que quando parecian irlos dexando caer, los echan àzia tras, haziendo cola de las que fueron crestas. Atended quales andan todos los pequeños, de puntillas para poder ser vistos, ayudanse de ponleuies, ya para hazer ruido, ya para ser mirados: hombrean aquellos, y alargan el cuello para ser estimados: los otros hazen de los graues, muy inchados con fuelles de lisonja, y desvanecimiento: precianse estos de muy apersonados, y de tener gentil fachada; porque los exprimidos dizen no valer nada, gente de poca sustancia. O lo que importa la buena corpulencia, dezia vno de ellos! que dà autoridad, no solo para con el vulgo, sino para con vn Senado, que los mas son superficiales, suple mucha falta de alma, que vn albultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad: gran hombre, y gran nombre prometen gran persona, que haze mucho ruido lo campanudo, y parece gran cosa lo abultado. Que hiziera el mundo sin mi, passaua diziendo vn mochillero, y no era Español? Mas luego passò otro, que lo era, y dezia: nosotros nacimos para mandar. Passeaua vn mal gorron, passeando la mano por el pecho, y dezia: que Arçobispo de Toledo se cria aqui, que Patriarca! Yo serè vn gran Medico, dezia otro, que tengo buen talle, y mejor parola. No faltaua en Italia soldado Español que no fuesse luego don Diego, y don Alonso: y

dezia vn Italiano: *Signor en España quien guarda la pecora?* Anda, le respondio vno, que en España no ay bestias, ni ay vulgo como en las demas naciones. Llegaron actualmente à darle la norabuena à vn cierto personage de harto poca monta, de vna merced muy moderada, y respondia, pecho ay para todo, dandose en èl dos palmadas. Procedia otro muy à lo fantastico, inchando los carrillos, y soplando: à este dixo Andrenio, sin duda que no le cabe el viento, y humo en los cascos, quando se le reçuma por la boca. Passò en esto otro con vn gran tizon en la mano, humeando ambos. Quien es este preguntaron? y respondieronles: Este es el que pegò fuego al celebre templo de Diana; enefeto no mas de porque se hablasse dèl en el mundo. O mentecato, dixo Critilo! pues no aduirtio que todos le auian de quemar la estatua, y que su fama auia de ser funesta? Que no se le dio á èl nada de esso, no pretendio mas de que se hablasse dèl en el mundo, fuesse bien, ò mal. O quantos han hecho otro tanto, abrasando las Ciudades, y los Reynos, no mas de porque se hablasse de ellos, pereciendo su honra, pero no su infamia. Quantos, y quantos sacrifican sus vidas al idolo de la vanidad, mas barbaros que los Caribes, exponiendose á los choques, y á los assaltos, no mas de por andar en las gacetas, embaraçando las cartas nouas: que caro ruido, ponderaua Critilo, digole sonada necedad.

Pero no se admiraron ya de auer visto todos estos imaginarios espacios, con caramanciones de la loca fantasia, desde el vn cabo del mundo al otro, començando por Inglaterra, que es el estremo del desvanecimiento, y aun de toda monstruosidad, compitiendo la belleza de sus cuerpos con la fealdad de sus almas. No estrañarõ ya el desvan de los necios linajudos, ni el de los poderosos altiuos, por verse en alto, el de los inchados Sabios, de las insufribles hembras, con todos los demas. El que les hizo grande nouedad, fue vno, llamado el desvan viejo, lleno de ratones ancianos, muy autoriçados de canas, y de caluas. Basta, dixo Andrenio, que yo siempre creì que el encanecer era vn reçumarse el mucho seso, y agora conozco que en los mas no es sino quedarseles el juizio en blanco. Escucharon lo que conuersauan, y hallaron que todo era jactarse, y alabarse. En mi tiempo, dezia vno, quando yo era, quando yo hazia, y acontecia, entonces si que auia hombres, que agora todos son muñecas. Yo conoci, yo tratè, dezia otro, no os acordais de aquel gran Maestro, el otro famoso Predicador, pues aquel gran soldado? que grandes hombres auia en todo genero de cosas! que mugeres! mas valia vna de entonces, que vn hombre de agora. Desta suerte están todo el dia, diziendo mal del siglo presente, que no sè como los sufre: nadie les parece que sabe, sino ellos: á todos los demas tienen por moços, y por muchachos, aunque lleguen

guen á los quarenta: y mientras ellos viuen, nunca llegan los otros á ser hombres, ni á tener autoridad, ni mando: luego les salen con que ayèr vinieron al mundo, que aun se estàn con la leche en los labios, y con el pico amarillo: antes que vos nacierais, antes que vinierais al mundo, ya yo estaua cansado, y no miente, que afè lo son de todas maneras, jactanciosos, vanagloriosos, ocupando vno de los mas encaramados desvanes. Finalmente llegaron á otro tan estremo de fantastico, que dexaua muy atrás todos los passados. Tenia dos gigantes colunas á la puerta, como *non plus vltra* del desvanecimiento: negauanles la entrada, y huuiera sido cōueniencia, porque despues de auer desperdiciado ruegos estos, y conciliado estimaciones aquellos, al abrir ya la ostentosa puerta, digo puerto de torbellinos, de viento, de tempestades, de vanidad, les embistiò vna tal auenida de humos, y de fantasias, que dudaron si se auria rebentado en el Vesubio algun bolcan: y fue tal el tropel de enfados, que no le pudiendo tolerar, boluieron las espaldas à lo cuerdo. Pero que desvan de desvanes fuesse el tal, promete dezirlo la siguiente Crisi.

CRISI OCTAVA.

La cueua de la nada.

A Todas luzes anduuieron desalumbrados los que dixeron que pudiera estar el mundo mejor traçado de lo que oy lo està, con las mismas cosas de que se compone. Preguntados del modo, respondian, que todo al rebès de como oy le vemos: esto es, que el Sol auia de estar acà baxo, ocupando el centro del vniuerso, y la tierra acullà arriba, donde agora està el Cielo, en ajustada distancia; porque de essa suerte los que oy se experimentan açares, entonces se logràran conueniencias: fuera siempre dia claro, vieramosnos las caras à todas horas, y procedieramos con lisura, pues à la luz del medio dia con esto no huuiera noches prolijas para desazonados, ni largas para enfermos, ni capas de maldad para bellacos: no padecieramos las desigualdades de los tiempos, las inclemencias del Cielo, ni la destemplança de los climas: no huuiera inuierno triste, y encapotado, con nieues, nieblas, y escarchas: no se sonàran los romadizos, ni tosieramos con los catarros, no conocieramos sabañones en el inuierno, ni sarpullido en el verano: no huuiera que empereçar por las mañanas, ni que estar todo el dia tragando humo à vna chiminea, calentandonos por vn lado, y resfriandonos por el otro: no passaramos el estio sudando, basqueando, dando buelcos toda la noche por la cama: escaparamonos

ramonos de vna tan intolerable plaga de sauandijas, enemigos ruincillos, mosquitos que pican, y moscas que enfadan: fuera siempre vna primauera alegre, y regozijada: no duraràn solos quince dias las rosas, ni solos dos meses las flores, cantàran todo el año los ruiseñores, y fuera continuo el regalo de las guindas: no conocieramos entonces ni grosseros Diziembres, ni Iulios apicarados, con tanto desaliño; todos fueran verdes Abriles, y floridos Mayos, à vso del Paraiso, conduciendo todas estas comodidades à vna salud de bronce, y à vna felicidad de oro: otra cosa, que fuera cien vezes mayor la tierra, pues todo lo que aora es Cielo, repartida en muchas, y mayores Prouincias, habitadas de cultas, y politicas naciones, no informes, sino vniformes, porque no huuiera entonces Negros, Chichimecos, ni Pigmeos, Saluages, &c. Otro si, que no fuera tan seca España, ayrosa la Francia, humeda Italia, fria Alemania, aneblada Inglaterra, horrida Suecia, y abrasada la Mauritania: assi que toda la tierra fuera vn Paraiso, y todo el mundo vn Cielo.

Deste modo discurrian hombres blancos, y aun aplaudidos de sabios; pero bien examinado este modo de echarse à discurrir, no tanto puede passar por opinion, quanto por capricho de entendimientos noueleros, amigos de trastornarlo todo, y mudar las cosas quadradas en redondas, dando materia de risa al sentencioso Venusino. Estos por huir de vn inconueniente, dieron en muchos, y mayores, quitando la variedad, y con ella la hermosura, y el gusto, destruyendo de todo punto el orden, y concierto de los tiempos, de los años, los dias, y las horas, la conseruacion de las plantas, la sazon de los frutos, el sossiego de las noches, el descanso de los viuientes, procediendo à todo esto sin estrella, pues las aurian de desterrar todas por ociosas, no hallandolas ocupaciō, ni puesto: pero à todos estos desconciertos, que auia de hazer el Sol, inmoble, y apoltronado en el centro del mundo, contra toda su natural inclinacion, y obligacion, que à fuer de vigilante Principe pide mouerse sin parar, dando vna, y otra buelta por toda su luzida Monarquia? Hè, que no es tratable esso: mueuase el Sol, y camine, amanezca en vnas partes, y escondase en otras, vealo todo muy de cerca, y toque las cosas con sus rayos, influya con eficacia, caliente con actiuidad, y refresque con templança, y retirese con alternacion de tiempos, y de efectos; aqui leuante vapores, alli conmueua vientos, oy llueua, mañana nieue, ya cubierto, ya sereno, ande, visite, viuifique, passe, y passee de la vna India à la otra, dexese ver ya en Flandes, ya en Lombardia, cumpliendo con las obligaciones de vniuersal Monarca del Orbe, que si el ocio donde quiera es culpable, vicio en el Principe de los astros seria intolerable monstruosidad.

Deste modo iban altercando el Honroso, y el Ocioso: este, que ya los guiaua,

guiaua, y aquel, que les seguia. Ora, dexaos (dixo Andrenio) de caprichosas questiones, y dezidnos que desvan fuesse aquel vltimo, y tan estremado? Aquel, respondiò el Fantastico, es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa, y aun la coronan; y por esso tan altiuos, que realmente tienen valor, pero se lo presumen: saben, pero se escuchan: obran, pero blasonan. O que capaz me pareciò, dezia Critilo, si el mas hueco, porque es vn agregado de todos los otros! Hazed cuenta que estuuisteis à las mismas puertas de la plausible Lisboa. Si, si, exclamaron, el desvan de los Fidalgos Portugueses; cierto que serian famosos, si no fuessen fumosos; pero responden ellos, que no puede dexar de auer mucho humo, donde ay mucho fuego. Llamanles seuosos vulgarmente; pero ellos echanlo à crueles en sus memorables batallas. Tomaron mucho de su fundador Vlises, con que no se topa jamas Portugues ni bobo, ni cobarde. Pesame que no entrassedes allà, dixo el Holgon, porque huuieradeis visto estremados passages de fantasia, que como en otras partes se fixò el *non plus vltra* del valor, aqui el de la presuncion: alli huuieradeis topado hidalguias de à par de Deus, solares de antes de Adan, enamorados, perenales, Poëtas, atronados, aunque ninguno aturdido, musicos de quita allà, Angeles, ingenios prodigiosos, sin rastro de juizio: y en vna palabra, quando las demas naciones de España, aun los mismos Castellanos alaban sus cosas con algun rezelo, por excelentes que sean, yendo con tiento en celebrarlas. Esto vale algo? Es assi, assi, parece bueno. Los Portugueses alaban sus cosas à todo hiperbole, à superlatiua satisfacion: cosa famosa, cosa grande, la primera del mundo, no se hallarà otra como ella en todo el Orbe, que esso de Castela es poca cosa.

Aguarda, dixo Critilo, entre estas, y essas, donde nos lleuas? que me parece vamos dando gran baxa, y passando de estremo à estremo. No es de cuydado, les respondiò su Flematico guion, que os prometo que sin cansaros os aueis de hallar en el mas holgado pais del mundo, en el de los acomodados, y que saben viuir: asseguroos que son sombra suya los decantados Elisios, y que los assombra. Aqui topareis los hombres de buen gusto, los que viuen, y gozan: mas apenas dexaron el empinado monte, quando entraron à glorias en vn ameno, y alegre prado, centro de delicias, estancia del buen tiempo, ya sea la Primauera, coronada de flores, ya el Otoño, de frutas. Ostentauanse aquellos suelos cubiertos de alfombras del Abril, matizadas de Flora, recamadas de liquidos aljofares por las bellas niñas de la mas alegre Aurora, si bien no se lograua fruto alguno. Començauan à registrar todas aquellas floridas campiñas, alternadas de huertas, parques, florestas, y jardines, y de trecho à trecho se leuantauan vistosos edificios, que parecian casas todas de recreacion,

por-

porque alli campeaua la Tapada de Portugal, Buena vista de Toledo, la Troya de Valencia, Comares de Granada, Fontanable de Francia, el Aranjuez de España, el Pusicio de Napoles,Belueder de Roma. Fueronse empeñando por vn passeador espacioso,y delicioso,y no tan comun,que no encontrassen gente de buen porte,y de deporte, mas lucios, que lucidos: y entre muchos personages muy particulares, ninguno conocido: tomauan todos el viaje muy de espacio: pian piano, dezian los Italianos, no viuir aprisa,repetian los Españoles: porque mirad glossaua el bel poltroni; todos al cabo de la jornada de la vida, llegamos à vn mismo paradero,los sagaces tarde,y los necios temprano: vnos llegan molidos,otros holgados;los sabios mueren, mas los tontos rebientan; estos hechos pedaços,y aquellos muy enteros; y de verdad, que pudiendo llegar algunos años despues, que es gran necedad veinte años antes,ni vna hora. Saber vn poco menos, y viuir vn poco mas,iba diziendo vno, y no os embidieis los buenos ratos, les encargaua otro. No os querais sisar los buenos dias: *placheri*, *placheri*, y mas placheri,dezia vn Italiano: holgueta, holgueta,vn Español. Encontrauan à cado passo estancias de mucho recreo, donde no tratauan sino de darse vn buen verde, y dos açules, y los que podian gozar de dos primaueras,no se contentauan con vna. Alli vieron los bailetes Franceses,haziendose pieças los mismos monsiures,bailando, y siluando; los toros,y cañas Españolas,los banquetes Flamencos,las comedias Italianas,las musicas Portuguesas,los gallos Ingleses, y las borracheras Septentrionales. Que lindo pais, dezia Andrenio, y lo que me và contentando: esto si que es viuir, y no matarse. Pero notad,dixo el Fantastico, toda esta bulla, el poco ruido que haze en el mundo, y que con tanto juglar,no sean estos hombres sonados.No es gente ruidosa,respondiò el Dexado, no gustan de meter ruido en el mundo. Tampoco veo hombre conocido, y con passar tantas carroças llenas de Principes, y señores, no veo que sean nombrados: es que lo dissimulan, y no poco.

Toparon vna gran muela de gentes, y no personas; tenian rodeado vn monstruo de gordura, que no se le veîan los ojos; pero si vna gran pança, colgada al cuello de vna vanda. Que pesado hombre serà este, dixo Andrenio? Pues te asseguro que lo es harto mas vn flaco, vn podrido,vn consumido,ò consumidor,vn estrecho,vn estrujado, que antes los muy gruessos de ordinario son mas lleuaderos, digo tolerables. Estaua dando reglas de *accomodabuntur*, hecho vn oraculo de la propia comoditè. Que cosa es esta, preguntò Critilo? Esta es,le respondieron,la escuela donde se enseña à viuir: llegaos por vuestra conueniencia, y aprendereis à alargar los años,y à estirar la vida. Llegauan vnos,y otros à consultarle aforismos de conseruarse, y èl los daua, y los platicaua. Estaua actualmente

tualmente diziendo: *E yo volo videre quanto tempo potrà acampare vn bel poltroni*, y repantigòse en vna silla poltrona. Sin duda que esta es la escuela de Epicuro, dixo Andrenio. No serà, respondiò Critilo, que aquel Filosofo no hablaua Italiano. Que importa si lo obraua, y lo viuia: sea lo que fuere, este puede ser maestro de aquel otro. Llegò vno que platicaua en pachorra, y dixole, messere, que remedio para tener buenos dias, y mejores años? Aqui èl abriendo vn geme de boca de los del gigante Goliat, auiendo hecho la salua à carcajadas, le respondiò, *bonò, bono.* sentaos, que mientras pudiereis estar sentado, nunca aueis de estar en pie. Yo os quiero dar mejor regla de todas, la nata del viuir; pero aueismela de pagar en trentines Catalanes. No serà possible, respondiò. Porque no? Porque no han dexado vno tan solo los Monsiures. Buen remedio, sean de los del Duque de Alburquerque, que con vn par me contento. *Ora và de regola, atenchione. No pillar fastidio de nienti.* De nada, messere? *Di nienti.* Aunque se me muera vna hija, vna hermana? *De niẽti.* Ni la muger? Menos. Vna tia de quien herede? *O que cosa aquesta.* Aunque se os muera todo vn linage entero de madrastras, cuñadas, y suegras, hazedlos insensibles, y dezid que es magnanimidad. Messere, preguntò otro, y para tener buenas comidas, y mejores cenas, como haria yo? Gastad en buenas ollas, que lo ahorreis de malas nueuas. Pues como haria yo para no oirlas? No escucharlas. Hazed lo que aquel otro auisado, que al criado que se descuidaua en dezir algo, que de mil leguas le pudiesse desaçonar, ò darle pena, al punto lo mandaua despedir de su seruicio. Patrono mio caro, entró otro platicante de acomodado, todo esso es niñeria con lo que yo pretendo. Dezidme, como haria yo, aunque me costasse perder media hora de sueño, el no dormir vna siesta para llegar à viuir, vnos, vnos. Que? Cien años? Mas. Ciento y veinte? Poco es esso. Pues quanto quereis viuir? Lo que ya ay exemplar, lo que se viuia antiguamente. Que? Nouecientos años? Si, si, no teneis mal gusto. Como haria yo para llegar si quiera à vnos ochocientos? Para llegar dezis? mas en llegando, que mas tiene que ayan sido mil, que ciento? Aunque no fuessen sino vnos quinientos? No puede ser esso, respondiò. Porque no? Porque no se vsa. Pues assi como bueluen todos los demas vsos, porque no podria boluer este al cabo de los años mil, y aun de los quatro mil. No veis vos que los buenos vsos, nunca mas bueluen, ni lo bueno à tener vez. Pues messere, como hazian aquellos primeros hombres del tiempo antiguo, para viuir tanto? Que? Ser buenos hombres, como quien no dize nada. No se pudrian de cosa, porque no auia entonces mentiras, ni aun en los casamientos, ni escusas para no pagar, ni largas para cumplir: no auia preguntadores que matan, habladores que muelen, porfiados que atormentan, necios cansados, que apor-

rean:no auia quien estoruasse, ni mugeres tigeretas,criados reçongones: no mentian los oficiales, ni aun los sastres: no auia abogados, ni alguaziles,y lo que es mas que todo esso, no auia medicos,y con que inuentaron mil cosas, Iubal la musica, Tubal, Cain el hierro: no huuo hombre que se aplicasse à ser boticario: assi,que nada auia de todo esto, mirà si auian de viuir à ochocientos,y à nouecientos años los hombres,siendo tan personas. Quitadme vos todos estos topes, que yo os darè luego que viuan à mil,y aun à dos mil años;porque cada cosa destas basta à quitar cien años de vida,y hazer que se pudra,y se consuma,y se mate vn hombre en quatro dias: y digo, que aun es milagro que viuan tanto; sino que à puro de ser buenos hombres,viuen algunos,que para estos es el mundo. Otra cosa os sè dezir,que segun van de cada dia empeorandose las materias,agotandose los bienes, y aumentandose los males, adelantandose los malos vsos, temo que se ha de ir acortando la vida, demodo, que no lleguen à ceñirse espada los hombres,ni aun à atacarse las calças. Messere, le replicò,serà impossible esso, y mas en los tiempos que alcançamos,quitar que no aya pleitos,injusticias,falsedades, tiranias, latrocinios,ateismos acà, y heregias acullà. Pues tampoco faltaràn guerras que destruyan, hambres que consuman,pestes que acaben,y rayos que asuelen. Ibase ya muy desconsolado este,quando le llamò el bel poltroni, y le dixo:Hora, mire V. señoria, que no querria que se fuesse triste de mi jouial presencia: yo le darè vna recetilla de conseruar el indiuiduo,que es oy la mas valida en Italia,y la mas corriente en todo el mundo,y es esta. *Cena poco, vsa el foco, in testa capelo, è poqui pensieri en el cerbelo. O la bela cosa!* Demodo, que me dize V. señoria, que pocos cuidados. *Poquisimi.* Segun esso, no me conuiene à mi el ser hombre de negocios,ni assistir al despacho? Por ningun caso. Ni ministro? Menos. Ni tratar de auisos,lleuar cuentas,ser Assentista, mayordomo? de ningun modo,ni estudiar mucho, ni pleitear, ni pretender? *Nata, nata de todo esso, nunca trabajar de cabeça*, y en vna palabra, *non curare de niente.* Desta suerte acudian vnos, y otros à consultarle *de tuenda valetudine*,y à todos respondia muy al caso,à este,folgueta,à aquel, vita bona, y á todos *andiamo alegremente*, y á vn cierto personage bien graue,le encargò mucho aquello de las sesenta ollas al mes.

Pareceme,dixo Critilo,que toda esta ciencia del saber viuir, y gozar, para en pensar en nada, y hazer nada, y valer nada: y como yo trato de ser algo,y valer mucho,no se me asienta esta poltroneria, y con esto diò prisa en passar adelante, siguiendole Andrenio con harto dolor de su coraçon,que le ahumauan mucho aquellas liciones,y iba repassando su aforismo, non curare de niente, sino del vientre. Passaron adelante,y entre varias tropelias del gusto, casas de gula, y juego, toparon vna gran casa

que

que repetia para palacio, con sus empinadas torres, soberuios omenages, y en medio de su magestuosa portada, en el mismo arquitrabe se leîa este letrero. Aqui yaze el Principe de tal. Como que yaze? Se escandaliçò Andrenio, yo le he visto pocas horas ha, y sè que es viuo, y que no piensa en morir tan presto. Esso creere yo, le respondiò el honroso: tambien es verdad que aqui viuieron muchos Heroes antepassados suyos: pero el que aqui yaze, que no viue, muerto es, y huele tan mal, que todos se tapan las narizes quando sienten la hediondez de sus viciosas costumbres. Ni es èl solo el que yaze, sino otros muchos sepultados en vida, amortajados entre algodones, y embalsamados entre delicias. Como sabes tu que estàn muertos, dixo el Ocioso? Y como sabes tu que están viuos, replicò el Vano? Porque los veo comer. Pues que, el comer es viuir? No les oyes roncar? Esso es dezir que están muertos desde que nacieron, y passan plaça de finados, pues ya llegaron al fin de el ser personas: que si la definicion de la vida es el mouerse, estos no tienen accion propia, ni obran cosa que valga, que mas muertos los quieres? Lastimauase Critilo de ver tal crueldad, que enterrassen los hombres viuos, y riòse el Vano de su llanto, diziendole: Aduierte, que ellos mismos por no matarse se sepultan en vida, y se vienen por su pie á enterrar en los sepulcros del ocio, en las vrnas de la floxedad, quedando cubiertos del poluo del eterno oluido. Quien serà aquel señor que yace en aquel sepulcro de la hedionda lasciuia? Quien no serà mas de lo que hasta oy ha sido: y de aquel otro antes se supo que fue muerto que viuo, ò fue su nacer el morir. Mirad aquel Principe, no hizo mas ruido que el de su primero llanto, quando entrò en el mundo. He reparado, dixo Critilo, que no se topa vn Cauallero Frances, sepultado en vida, auiendo tantos de otras naciones. Essa, dixo el Honroso, es vna singular prerogatiua de la nacion Francesa, que lo bueno se deue aplaudir. Sabed que en aquel belicoso Reyno, ninguna damisela admitirà para esposo al que no huuiere assistido en algunas campañas, que no los sacan para el talamo del tumulo del ocio: desprecian los Adonis de la Corte, por los Martes de la campaña. O que buen gusto de Madamas, essa misma reputacion introduxo la Catolica Reyna doña Isabel en su palacio, entre sus damas, aunque durò poco, auiendo sido la primera que se siruiò de las hijas de grandes señores. Estauan llenos aquellos holgaçanes sepulcros, no de muertos viuos, sino de viuos muertos, y no solo de los mayorazgos de las ilustres casas, sino de segundones, sucessores de reten, de terceros, y de quartos, sin que saliessen á medrar, y valer, ni en las campañas, ni en las vniuersidades, todos yacian en las mesas del juego, en el cieno de la torpeça, en el regaço de la ociosidad, vnica consorte del vicio, y lo que es mas, à vista de sus pa-

draços,y madroñas, penandose de que les duela vna vña, y no haziendo caso de que les duela la honra, y la conciencia con tan traidora piedad.

Llegaron despues de auer passeado toda aquella dilatada compañia de la ociosidad los prados del deporte, y campo franco de los vicios, à dar vista à vna tenebrosa gruta, boqueron funesto de vna horrible cueua, que yacia al pie de aquella soberuia montaña, en lo mas humilde de su falda, antipoda del empinado alcaçar de la estimacion honrosa, opuesta à èl de todas maneras, porque si aquel se encumbraua à coronarse de estrellas: esta se abatia à sepultarse en los abismos del oluido, alli todo era empinarse al cielo, aqui rodar por el suelo, que para todo se hallan gustos, mas de malos, que de buenos: auia la distancia de vno à otra, que va de vn estremo de altiuez à otro de abatimiento, y vileza; campeaua mas la entrada, quanto mas obscura, y tenebrosa, que su mismo deslucimiento la hazia mas notable: era muy espaciosa, nada suntuosa, sin genero alguno de simmetria, basta, y bruta; y con ser tan fea, y tan horrible, embocaua por ella vn mundo de cosas. Los coches de à tres tiros muy holgados, carroças tiradas de seis pias, y las mas vezes remendadas, sillas de mano, literas, y trineos; pero ningun carro triunfal. Estauaselo mirando Andrenio, poco menos que aturdido; mas Critilo solicitado de su mucha, aunque no ordinaria curiosidad, començò à inquirir que cueua fuesse aquella: aqui el Honroso sacando vn gran suspiro del profundo de su sentimiento, dixo: O cuidados de los hombres! ò quan mucha es la nada! Sabràs, ò Critilo, que esta es aquella tan conocida, quan poco celebrada cueua, sepultura de tantos viuos, este el paradero de las tres partes del mundo, esta es, y no te escandalizes, la cueua de la nada. Como de la nada, replicò Andrenio? quando yo veo desaguar en ella la gran corriente del siglo, el torrente del mundo, Ciudades populosas, Cortes grandes, Reynos enteros. Pues aduierte, que despues de auer entrado allà, todo esso que tu dizes, se queda vacia. Hè, mira quantos van entrando allà: pues no hallaràs persona dentro. Que se hazen? Lo que hizieron. En que paran? En lo que obraron: fueron nada, obraron nada, y assi vinieron à parar en nada.

Llegò en esto à querer entrar vn cierto sujeto, y hablando con ellos, les dixo: Señores mios, yo lo he prouado todo, y no he hallado oficio, ni empleo como no hazer nada, y calòse dentro. Venia encaminandose à ella vn otro gran personage, con numerosa comitiua de lacayos, y gentiles hombres, à toda prisa de su antojo, sin poderle detener ni los ruegos de sus mas fieles criados, ni los consejos de sus amigos: saliòle al passo el Honroso, y dixole: Señor Excelentissimo, Serenissimo, sea lo que

fue.

fuere, como haze esto v. Excelencia, pudiendo ser vn Principe famoso, el Heroe de su casa, el aplauso de su siglo, obrando cosas memorables, y hazañosas, llenando su familia de blasones; porque se quiere sepultar en vida? Quitaos de aî, le respondiò, que no quiero nada, ni se me dà nada de todo, mas quiero hazer mi gusto, y gozar de mi regalo: yo cansarme? yo molerme? bueno por mi vida, nada, nada de esso, y diziendo, y no haziendo, metiòse dentro á nunca mas ser nombrado. Tras este venia vn moço galancete, mas estirado de calças que de ombros, y con tanta resolucion, como dissolucion, se fue á meter allá: gritòle el Honroso, diziendo: Señor don fulano, vna palabra de vna obra: pues como vn hijo de vn tan gran padre, que llenò el mundo de sus heroicos aplausos, que floreciò tanto en su siglo, assi se quiere marchitar, y sepultarse en el ocio, y en el vicio? Mas èl atropellando con todo: no me enfadeis, le dixo, no me deis consejos: obraron tanto mis antepassados, que no me dexaron que hazer; no se me dá nada de no ser algo, y lançòse allá á no ser nunca visto, ni oydo.

Desta suerte, y tan sin dicha entrauan vnos, y otros, estos, y aquellos que se despoblaua el mundo, y nunca se llenaua la infeliz sima de las honras, y de las haziendas. Entrauan Caualleros, Titulos, señores, y aun Principes; y admirados de ver vno muy poderoso, le dixeron: Y vos señor, tambien venis á parar acá? No vengo (respondió èl) sino que me traen. Afè que no es buena escusa. Entrauan hombres de valor, á valer nada, floridos ingenios, á marchitarse, hombres de prendas, á nunca desempeñarse: passauan del holgarse, y del entretenerse, á no ser estimados, y del prado á la cueua de la nada, condenados á oluido sempiterno. Tenia ya el vn pie en el vmbral de la cueua vn cierto personage, que parecia de importancia, quando llegó vn otro de barbas tan agrias como su condicion, que parecia persona de gouierno; y tirandole de la capa, le diò vn recado de parte de su gran dueño, ofreciendole vna embaxada de las de primera clase, y que otros muchos la pretendian: mas èl haziendo burla no la quiso acetar, diziendo, yo renuncio todos los cargos, con las cargas. Boluiole á hazer instancia tomasse vn baston de General: y èl, quita allà, que no quiero nada, sino á mi mismo, y todo entero. Si quiera vn Virreynato? Nada, nada; dexenme estar en mis gustos, y mis gastos, y quedóse muy casado con su nada. Valgate por cueua de la nada, dezia Critilo, y lo que te sorbes, y te tragas. Estauan dos ruincillos, que no les dieran del pie, arrojando à puntillazos allà dentro à muchos hombres grandes, gentes sin cuento, por no ser de cuenta, sin darse manos de echar, por no tenerlas: allà van, dezian, noblezas, hermosu ras, gallardias, floridos años, vizarrias, galas, banquetes, passeos, saraos, entre-

tenimientos, al cobachon de la nada. Ay tal monstruosidad, se lastimaua Critilo! y quien es esta vil canalla? Aquel es el ocio, y este otro es el vicio, camaradas inseparables.

Oyèron que estaua vn Ayo ponderandole à vn hijo segundo de vna de las mayores casas del Reyno. Mirad, señor, que podeis ser mucho. Como? Queriendo. Hè, que naci tarde: adelantaos con la industria, y con el merito, recompensando con el valor el poco fauor de la fortuna, que esse fue el atajo de el Gran Capitan, y algunos otros que se auentajaron à sus venturosos mayorazgos: pudiendo ser vn Leon en la campaña, quereis ser vn lechon en el cenagal de la torpeza? Oyd como os llaman los belicos clarines á emplear las trompas de la fama, cerrad los oydos á las Comicas Sirenas, que os quieren echar á pique de valer nada. Mas èl haziendo chança de las hazañas, respondia: Yo valas? yo assaltos? yo campañas? pudiendome andar del passeo al juego, de la comedia al sarao; de esso me guardarè yo muy bien. Mirad que valdreis nada: que no se me dá nada, y assi fue, que tampoco se le diò nada, y alcançò nada.

A quien se le logrò la diligencia, fue al Honroso, que viendo que vn padre verdadero, y muy prudente embiaua vn hijo suyo, moço de buenas esperanças, á la Vniuersidad de Salamanca, para que por el atajo de las letras (que de verdad lo es, assi como rodeo el de las armas) llegasse á conseguir vn gran puesto: èl en vez de ir á cursar, echò por el diuertimiento, y se encaminaua al paradero ordinario de valer nada: compasiuo el honroso de ver perderse tan voluntariamente vn tan buen ingenio, llególe á èl, y dixole: Señor legista, que mal parecer aueis tomado, pudiendo estudiar, y velando lucir, y pretendiendo vn Colegio Mayor, passar á vna Chancilleria, y à vn Consejo Real, que no ay mas seguro passadiço que vna Beca: oluidando todo esto, quereis malograr el precioso tiempo, hundir la hazienda, y frustrar las esperanças de vuestros padres; cierto que aueis tomado mal consejo. Valiòle este auiso, y aun desengaño, que importa mucho el tener buen entendimiento para abraçar la verdad. Y asseguran, que velando, y valiendo, de grada en grada llegò á vna Presidencia, honrando su casa, y su patria. Pero fue este la Fenix entre muchos patos, que lo comun es trocar el libro por la baraja, el teatro literario, por el comico corral, y el vade por la guitarra, con que el derecho anda tuerto, y aun á ciegas, el digesto, mal digerido, yendo á parar en la cueua de la nada, no siendo, ni valiendo nada.

Señores, ponderaua Critilo, que vn hombre comun, vn plebeyo trate de entrarse en esta cueua vulgar, passe, no me admiro, que de verdad les cuesta mucho el llegar á valer algo: estales muy cara la reputacion, cuestales mucho la fama. Pero los hombres de mucha naturaleza, los de buena

sangre,

ſangre,los de iluſtres caſas,que por poco que ſe ayuden,han de venir à valer mucho,y dandoles todos la mano,han de venir à tener mano en todo, que eſſos ſe quieran enuiciar, y anonadar, y ſepultarſe viuos en el cobachõ de la nada,cierto que es laſtimoſa infelicidad. Si los otros pelean con balas de plomo,el noble con valas de oro: las letras que en los demas ſon plata, en los nobles ſon oro, y en los ſeñores piedras precioſas. O quantos por no canſarſe media dozena de curſos, anduuieron corridos toda la vida! por no lograr breue tiempo de trabajo perdieron ſiglos de fama. Pero entre muchos de aquellos viles miniſtros, ſepultureros del vicio, vieron que andaua muy atareada vna belliſſima hembra, conuirtiendo en açar, con manos de jazmin quanto tocaua: tenialas de nieue,pues todo lo eleuan, tanto, que en tocando el mayor hombre,el mas prudente, el mas ſabio,le conuertia en eſtatua de porfido, ò de marmol frio, y no paraua vn punto, ni vn momento de arrojar gente en aquella funeſta ſima del deſprecio: ni era meneſter traerlos con ſogas, ni con maromas, que ſolo vn cabello baſtaua; pero que mucho, ſi los lleuaua cueſta à bajo: hazia mayor eſtrago, quanto mayor prodigio era de belleça. Quien es eſta, preguntò Andrenio, que lleua traça de deſpoblar el mundo? Es poſſible que no lo conoces,reſpondiò ſu gran contrario el Honroſo? Aora eſtamos en eſſo? Eſta es mi mayor antagoniſta, la miſma deidad de Chipre, ſi no en perſona, en ſirena, en cuerpo, que no en eſpiritu. Huid de ella,que no ay otro remedio, que ſi eſſo huuiera hecho aquel Principe que tiene aſſido con mano de nieue,y garra de nebli,no huuiera tan preſto deſcaecido de Heroe, que yà andaua en eſſe predicamento, y muy adelante. O que laſtima, ſe lamentaua Critilo,que al mas empinado cedro,al mas copado arbol,al que ſobre todos ſe deſcollaua,ſe le fueſſe apegando eſta inutil yedra,mas infructifera; quanto mas loçana: quando parece que le enlaça, entonces le apriſiona: quando le adorna, le marchita: quando le preſta la pompa de ſus hojas,le deſpoja de ſus frutos, haſta que de todo punto le deſnuda,le ſeca,le chupa la ſuſtancia,le priua de la vida, y le aniquila. Que mas. Y à quantos boluiſte vanos? quantos linces cegaſte, quantas aguilas abatiſte, á quantos vſanos pauones hiziſte abatir la rueda de ſu mas vizarra oſtentacion? O á quantos que començauan con brauos azeros, ablandaſte los pechos? Tu eres alfin la aniquiladora comun de ſabios,Santos,y valeroſos.

A otro lado de la cueua vieron vn raro monſtruo con viſos de perſona, haziendo á todo muy mala cara: tenia eſtrañas fuerças,pues aſſiendo con ſolos dos dedos, como haziendo aſco, algunos ſuntuoſos edificios, los arrojaua al cẽtro de la nada: allá vá, dezia, eſſe dorado palacio de Nerõ. eſſas Termas de Domiciano, eſſos jardines de Eliogaualo; porque todos

dos valieron nada, y siruieron de nada. No assi los castillos fuertes, las incontrastables Ciudadelas que erigieron los valerosos Principes, para llaues de sus Reynos, y freno de los contrarios: no los famosos Templos, que eternizaron los piadosos Monarcas: las dos mil Iglesias que dedicò à la Madre de Dios el Rey don Iaime. Allà van, dezia, essos Serrallos de Amurates, esse Alcaçar de Sardanapalo. Pero lo que mayor nouedad les hizo, fue verle asir las obras del ingenio, y con notable desprecio verselas arrojar allà. Hizole duelo à Critilo verle asir de vn libro muy dorado, y que amagaua sepultarle en el eterno oluido, y rogóle no lo hiziesse, mas èl haziendo burla, le dixo: Hè, vaya allá, pues entre mucha adulacion no tiene rastro de verdad, ni de sustancia. Basta, replicó Critilo, que el dueño de que habla, y á quien lo dedica, le hará inmortal. No podrá, respondió èl, que no ay cosa que mas presto caiga, que la mentirosa lisonja, que no tiene fundamento, antes solicita enfado. Echóle allá, y tras èl otros muchos libros, voceando, allá ván essas nouelas frias, sueños de ingenios enfermos, essas comedias siluadas, llenas de impropiedades, y faltas de verisimilitud. Apartó vnas, y dixo, estas no, reseruense para inmortales, por su mucha propiedad, y donoso gracejo. Miró el titulo Critilo, creyendo fuessen las de Terencio, y leyó parte primera de Moreto. Este es, le dixo, el Terencio de España. Allá van, dezia, essos Autores Italianos. Reparó Critilo, y dixole: Que hazes, que se escandaliçará el mundo? pues están oy en tanta reputacion las plumas Italianas, como las espadas Españolas. Hè, dixo, que muchos destos Italianos, debaxo de rumbosos titulos, no meten realidad, ni sustancia; los mas pecan de flojos, no tienen pimienta en lo que escriben, ni han hecho otro muchos de ellos, que echar á perder buenos titulos, como el Autor de la plaça vniuersal; prometen mucho, y dexan burlado al Letor, y mas si es Español. Alargó la mano ázia otro estante, y començó con harto desden á arrojar libros; leyó los titulos Critilo, y aduirtió eran Españoles, de que se marauillò no poco, y mas quando conociò eran Historiadores, y sin poder contenerse, le dixo: porque desprecias essos escritos, llenos de inmortales hazañas? Y aun essa es la desdicha, le respondiò, que no corresponde lo que estos escriben á lo que aquellos obran: asseguro te que no ha auido mas hechos, ni mas heroicos, que los que han obrado los Españoles; pero ningunos mas mal escritos por los mismos Españoles. Las mas destas historias son como tocino gordo, que á dos bocados empalagan. No escriben con la profundidad, y garuo politico que los Historiadores Italianos, vn Guiciardino, Bentivollo, Catarino de Auila, el Siri, y el Virago en sus Mercurios, sequaces todos de Tacito: creedme que no han tenido genio en la historia, assi como ni los Franceses en la Poesia. Con todo, de

algunos

algunos reseruaua algunas hojas, mas à otros todos enteros, y aun sin desatarlos los tiraua de rebès àzia la nada, y dezia, nada valen, nada. Pero notò Critilo, que por marauilla desechaua obra alguna de Autor Portugues, estos dezia, han sido grandes ingenios, todos son cuerpos con alma. Alteròse mucho Critilo al verle alargar la mano àzia algunos Teologos, assi escolasticos, como morales, y expositiuos, y respondiòle à su reparo: mira, los mas de estos ya no hazen otro que trasladar, y boluer à repetir lo que ya estaua dicho, tienen brauo cacoetes de estampar, y es muy poco lo que añaden de nueuo, poco, ò nada inuentan: de solos Comentarios sobre la primera parte de Santo Tomas, le viò echar media dozena, y dezia, andad allà. Que dezis? Lo dicho. Y hareis lo hecho, allá van essos expositiuos, secos como esparto, que texen lo que ha mil años que se estampò. De los legistas arrojaua librerias enteras, y añadiò, que si le dexaran los quemára todos, fuera de vnos quantos. De los medicos echaua sin distinciõ, porque asseguraua, que ni tienen modo, ni concierto en el escriuir: mirad, dezia, que tanto, que aun no saben disponer vn indice, y esto, auiendo tenido vn tan prodigioso maestro como Galeno.

Entre tanto que esto le passaua á Critilo, fuesse acercando Andrenio al boqueron de la cueua, y puso el pie en el desliçadero de su vmbral, mas al punto arremetiò à èl el Honroso, diziendole: donde vas? es possible que tu tambien te tientas de ser nada? Dexame, le respondiò, que no quiero entrar, sino ver desde aqui lo que por allà passa: riòlo mucho el Honroso, y dixole, que has de ver si todo en entrando allà es nada? Oirè si quiera menos; porque las cosas que vna vez entran, nunca mas son vistas, ni oidas. Llamarè alguno. De que suerte, que ninguno tiene nombre? y sino, dime, del infinito numero de gentes que en tantos siglos han passado, que ha quedado de ellos? Ni aun la memoria de que fueron, ni que huuo tales hombres. Solos son nombrados los que fueron eminentes en armas, ò en letras, gouierno, y santidad: y porque lo consideremos mas de cerca, dime, en este nuestro siglo, entre tantos millares como oy embaraçan la redondez de la tierra, en tantas Prouincias, y Reynos, quienes son nombrados? Media dozena de hombres valerosos, aun no otros tantos sabios: no se habla sino de dos, ò tres Reyes, vn par de Reinas, de vn Santo Padre que resucita los Leones, y Gregorios: todo lo demas es numero, es broma, no siruen sino de consumir los viueres, y aumentar la quantidad, que no la calidad. Pero que estás mirando con mayor ahinco, quando vès nada? Miro, dixo, que aun ay menos que nada en el mundo. Dime por tu vida, quien son aquéllos que están arrinconados, aun en la misma nada? O! le respondiò, mucho ay que dezir de essa nada. Essos son; pero dexemoslos, si te parece, para la siguiente Crisi.

CRISI NONA.

Felisinda descubierta.

CVentan que vn cierto curioso, mas yo le difiniera necio, diò en vn raro capricho de ir rodeando el mundo, y aun rodando con èl, en busca quando menos del contento. Llegaua à vna Prouincia, y començaua à preguntar por èl á los ricos los primeros, creyendo que ellos le tendrian, quando la riqueza todo lo alcança, y el dinero todo lo consigue: pero engañòse, pues los hallò cuidadosos siempre, y desvelados. Lo mismo le passò con los poderosos, viuiendo penados, y desabridos. Fuesse à los sabios, y topòlos muy melancolicos, quexandose de su corta ventura: á los moços con inquietud, à los viejos sin salud, con que todos de conformidad le respondieron, que ni le tenian, ni aun le auian visto, pero, si, oydo à sus antepassados, que habitaua en el otro pais de mas adelante. Passaua luego allà, tomaua lengua de los mas noticiosos, y respondianle lo mismo, que alli no; pero que se dezia estar en el que se seguia. Fue passando desta suerte de Prouincia en Prouincia, diziendole en todas: aqui no, allà acullá, mas adelante. Subiò à la Islandia, de alli á la Groelandia, hasta llegar al Tile, que sirue al mundo de tilde, donde oyendo la misma cancion, que en las otras, abriò los ojos para ver que andaua ciego, y conocer su vulgar engaño, y aun el de todos los mortales, que desde que nacen vàn en busca del contento, sin topar jamas con èl, passando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre á conseguirle. Conocen los de el vn estado, que alli no está, piensanse que en el otro, y llamanles felices, y aquellos á los otros, viuiendo todos en vn tan comun engaño, que aun dura, y durará mientras huuiere necios.

Assi les sucediò á nuestros dos peregrinos del mundo, passageros de la vida, que ni en la vana presuncion, ni en el vil ocio pudieron hallar descanso, y assi no hizieron su mansion, ni el vno en el Palacio de la vanidad, ni el otro en la cueua de la nada. En medio el vmbral de ella persistia Andrenio, solicitando saber quien fuessen aquellos que estauan metidos de medio á medio en la nada. Essos, le respondiò el Fantastico, son vnos ciertos sujetos, que aun son menos que nada. Como puede ser esso? que menos pueden ser que nada? Muy bien. Pues que serán? Que? nonadillas, que aun de la nada no se hartan, y assi les llamã cosillas, y figurillas, y ruincillos, y nonadillas. Mira, mira aquel como anda echando piernas, sin tener pies, ni cabeça: ombreando el otro sin ser hõbre, que cosilla tan ruincilla

cilla aquella de allá, acullá: pues afè que tiene harto malas entrañuelas. Verás hombres de carne momia, y momios los que deurian ser los primeros. Mira que de sombras sin cuerpo, y que de figurillas de sombra, y sobra: hallarás titulos sin realidad, y muchas cosas de solo titulo: mira que de impersonales personas, y que de estatuas sin estatua. Verás magnates seruidos con baxillas de oro, entre costumbres de lodo, y al estiercol: muchos nacidos, que aun no viuen, y muertos, que no viuieron; aquellos de acullá eran leones, que en teniendo cama fueron liebres; y estos otros nacidos como hongos, sin saberse de donde, ni de que. Mira hazer los Estoycos á muchos Epicureos, y la folloneria passar por filosofia. Mira lexos de aqui la fama, y muy cerca la fame. Verás mal vistos los que están en alto, y muchos hijos de algo, que pararõ en nada. Verás muchas hermosuras perderse de vista, y las mas lindas por bellas. Verás que no son de gloriosa fama los que de golosa voluntad, y venir á morir de hambre los mas hartos. Verás pedir, y tomar á los que no se les dá nada, y á muchos tenidos por ricos, que aũ el nombre no es suyo. No hallarás si sin no, ni cosa sin vn si no. Verás que por no hazer caso se pierden las casas, y aun los Palacios; y por no curarse de lo mucho, todo fue nada. Mira muchos cabos, que acaban con todo, sino con el enemigo, y por esso nunca se acabã las guerras, porque ay cabos. Verás que todo buen verde fue sin fruto, y que las verduras no granan: toparás muchas arrugas en agraz seco, y pocas en sazonadas passas: sentirás lo mas biẽ dicho sin dicha, y toda gracia en desgracia, grãdes ingenios sin genio, y sin Dotor muchas librerias: oyrás locos á gritos, y las menos cuerdas mas tocadas: los que deurian ser Cesares, son nada, y las mas grandes casas sin vn quarto: verás encogidos los mas estirados, y á muchos hazer vanidad de lo que es nada: buscarás hombres, y toparás con trasgos, y el que creiste ser de terciopelo, es de bayeta: verás sin ceros los mas sinceros, y al que no tiene cuentos no ser de cuenta: ya las dadiuas, y dones son ayre, pues donaire: verás finalmente quan mucha es la nada, y que la nada querria serlo todo. Mucho mas dixera, que tenia mucho que dezir de la nada, á no interrumpirle el Ocioso, que acercandose á Andrenio, intentò á empellones de dexamiento, arrojarle dentro de la infeliz cueua, y sepultarle en medio del fondon de la nada. Viendo esto el Fantastico, asiò de Critilo, y començò á tirar de èl ázia el palacio de la vanidad, llenandole los cascos de viento fatales, ambos escollos de la vejez, tan por estremo opuestos, que en el vno suele peligrar de ociosa, y en el otro de vana. Pero fue vnico remedio darse ambos las manos, con que pudieron templarse, y hazer vn buen medio entre tan peligrosos estremos: asieron de la ocasion, que aunque cana, no calua, y á pura fuerça de razon, y de cordura salieron del euidente riesgo de su perdida.

Trataron ya vitoriosos de encaminarse á triunfar á la siempre Augusta Roma, teatro heroico de inmortales hazañas, corona del mundo, Reyna de las Ciudades, esfera de los grandes ingenios, que en todos siglos, aun los mayores, las Aguilas caudales tuuieron necessidad de bolar á ella, y darse vnos filos de Roma: hasta los mismos Españoles, Lucano, Quintiliano, ambos Senecas Cordoueses, Luciano, y Marcial Bilbilitanos, Trono del lucimiento, que lo que en ella luce, por todo el mundo campea, Fenix de las edades, que quando otras ciudades perecen, ella renace, y se eterniça. Emporio de todo lo bueno, Corte de todo el mundo, que todo èl cabe en ella; pues el que vè á Madrid, vè á solo Madrid, el que á Paris, no vè sino á Paris, y el que vè á Lisboa, vè á Lisboa; pero el que vè á Roma, las vè todas juntas, y goza de todo el mundo de vna vez, termino de la tierra, y entrada Catolica del Cielo: y si ya la venerarõ de lejos, agora la admiraron de cerca, sellaron sus labios en sus sagrados vmbrales, antes de estampar sus plantas: introduxeronse con reuerencia en aquel non plus vltra de la tierra, y vn tanto monta del Cielo. Discurrian mirando, y admirando sus nouedades, que parecen antiguas, y sus antiguedades, que siempre se hazen nueuas. Reparò en su reparar vn mucho hombre, que cortesanamente se les fue acercando, ò ellos á èl para informarse: á pocos lances que hizo con destreza, conociò que eran peregrinos, y ellos, que èl era raro, y tanto, que pudiera dar liciones de mirar al mismo Argos, de penetrar á vn Zahori, de preuenir á vn Iano, y de entender al mismo Descifrador; pero que mucho si era vn Cortesano viejo de muchos cursos de Roma, Español inserto en Italiano, que es dezir, vn prodigio: era gran hombre de notas, y de noticias, con los dos realces de buen ingenio, y buen gusto, el Cortesano de mas buenos ratos que pudieran desear. Vosotros, les dixo, segun veo, aueis rodeado mucho, y abançado poco, que si de primera instancia huuierades venido á este epilogo del politico mundo, todo lo bueno huuierades logrado, y visto de la primera vez: llegando por el atajo del viuir, al colmo del valer. Porquè aduertid, que si otras Ciudades son celebradas por oficinas de marauillas mecanicas, en Milan se templan los impenetrables arneses, en Venecia se clarifican los cristales, en Napoles se texen las ricas telas, en Florencia se labran las piedras preciosas, en Genoua se ahuchan los doblones: Roma es oficina de los grandes hombres: aqui se forjan las grandes testas, aqui se sutiliçan los ingenios, y aqui se hazen los hombres muy personas: y si son dichosos los que habitan las ciudades grandes, añadiò otro, porque se halla en ellas todo lo bueno, y lo mejor, en Roma se viue dos vezes, y se goza muchas, paradero de prodigios, y centro de marauillas. Aqui hallareis quanto pudieredes desear, sola vna cosa no topareis

reis

reis en ella. Y será sin duda, replicaron ellos, la que nosotros venimos á buscar, que esse suele ser el ordinario chasco de la fortuna. Que es lo que buscais, les dixo? y Critilo, yo vna esposa, y Andrenio, yo vna madre. Y como se nombra? Felisinda, dudo que la halleis, por lo que dize de felicidad. Pero donde teneis nueua que se alverga? en el palacio del embaxador del Rey Catolico. O, si, y aun el Rey de los Embaxadores.

Llegais á ocasion que ya es parte de dicha, allá me encaminaua yo esta tarde, donde concurren los ingenios á gozar del buen rato de vna discreta academia. Es el Embaxador Principe de vizarro genio, originado de su grandeza, que assi como otros Principes ponen su gusto en tener buenos cauallos, que al fin son bestias, otros en lebreles, dados à perros, en tablas, y en lienços muchos, que son cosas pintadas, en estatuas mudas, en piedras preciosas, que si vn dia amaneciesse el mundo con juizio, se hallarian muchos sin hazienda. Este señor gusta de tener cerca de si hombres entendidos, y discretos, de tratar con personas, que cada vno muestra lo que es en los amigos que tiene. Llegaron ya al genial aluergue, entraron en vn salon bien aliñado, y capaz, teatro de Apolo, estancia de sus galantes gracias, y coro de sus elegantes Musas. Alli apreciaron mucho el ver, y conocer los mayores ingenios de nuestros tiempos, hombres tan eminentes, que con cada vno se pudiera honrar vn siglo, y desvanecerse vna nacion. Ibaselos nombrando el Cortesano, y dandoseles à conocer: aquel que habla el Frances en Latin es el Barclayo, venturoso en aplausos, por no auer escrito en lengua vulgar: aquel otro de la bien inuentada inuectiua, es el que supo mas bien dezir mal, el Bocalini: conoced el Maluezi, filosofando en la historia, estadista de si mismo. Aquel Tacito à las claras, es Henrico Caterino: mas aquel otro que està embutiendo de borra de memoriales, de cartas, y de relaciones de la tela de oro de su Mercurio, es el Siri, vale à los alcances su Antagonista el Virago, mas floxo, y mas veridico. Ved el Gongora de Italia, como si èl se fuesse el Aquilino: aquel eloquentissimo Polianteista, es Augustin Mascardo: y assi otros singulares ingenios de valiente rumbo, y mucho garuo. Fueron ocupando sus puestos, y llenandolos tambien, y despues de conciliada, no solo la atencion; pero la expectacion. Arengo el Marino, cumpliendo con el oficio de Secretario, y dando principio con el mas celebre de sus Epigramas morales, que comiença. *Abre el hombre infeliz, luego que nace, antes que al Sol, los ojos à la pena, &c.* aunque no pudo librarse de la censura de que no concluye al proposito, pues auiendo referido la prolixidad de miserias por toda la vida del hombre, dà fin, diziendo: *De la cuna à la vrna ay solo vn passo.* Acabado de relatar el soneto, prosiguiò assi. Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene.

Ninguno viue contento con ſu ſuerte, ni la que le diò el Cielo, ni la que èl ſe buſcò. El ſoldado, ſiempre pobre, alaba las ganancias del mercader: y eſte, reciprocamente la fortuna del ſoldado: el Iuriſconſulto embidia el trato ſencillo, y verdadero del ruſtico, y eſte la comodidad del Corteſano: el caſado codicia la libertad del ſoltero, y eſte la amable compañia del caſado: eſtos llaman dichoſos à aquellos, y aquellos al contrario a eſtos, ſin hallarſe vno que viua contento con ſu fortuna. Quando moço, pienſa el hombre hallar la felicidad en los deleites, y aſsi ſe entrega ciegamente à ellos, con muy coſtoſa experiencia, y tardo deſengaño: quando varon, la imagina en las ganancias, y riquezas, y quando viejo, en las honras, y dignidades: rodando ſiempre de vn empleo en otro, ſin hallar en ninguno la verdadera felicidad. Donoſa ponderacion del ſentencioſo Lirico, ſi bien, aunque leuantò la caça, no la diò mate, ni hallò ſalida al reparo. Eſta, oy ſe libra à vueſtro vizarro diſcurrir, ſiendo el aſſunto ſeñalado para eſta tarde, diſputarſeha en que conſiſta la felicidad humana. Dicho eſto boluiò el roſtro àzia el primero, que era el Barclayo, mas por acaſo, que por afectacion: eſte, deſpues de auer pedido la venia al Principe, y auer cabeceado à vn lado, y à otro, diſcurriò aſsi.

De guſtos, ſiempre oì dezir, que no ſe ha de diſputar, quando vemos que la vna mitad del mundo ſe eſtà riendo de la otra: tiene ſu guſto, y ſu geſto cada vno, y aſsi yo hago burla de aquellos ſabios à lo antiguo, que defendian conſiſtir la felicidad, vno que en las honras, otro que en las riquezas: eſte, que en los deleites, aquel, que en el mundo: tal, que en el ſaber, y qual, que en la ſalud: digo que me rio de todos eſtos Filoſofos, quando veo tan encontrados los guſtos, que ſi el vano anhela por las honras, el ſenſual haze burla dèl, y dellas: ſi el auaro codicia los teſoros, el ſabio los deſprecia. Aſsi, que diria yo, que la felicidad de cada vno no conſiſte en eſto, ni en aquello, ſino en conſeguir, y gozar cada vno de lo que guſta. Fue muy celebrado eſte dezir, y mantuuoſe buen rato en eſte aplauſo, haſta que el Virago: reparad ſeñores, les dixo, en que los mas de los mortales emplean mal ſu guſto, pues à vezes en las coſas mas viles, y indignas de la naturaleza racional; porque ſi ſe halla vno que guſte de los libros, aurà ciento que de las cartas: ſi eſte de las buenas Muſas, aquel de las malas Sirenas; y aſsi entended, que las mas vezes no es, no, felicidad conſeguir vno ſu guſto, quando le tiene tan malo: demas, que por bueno, y releuante que ſea, de nada ſe ſatisfaze, no para en ningun empleo, antes alcançado vno, luego le enfada, y buſca otro, ſiendo la inconſtancia euidencia de la no conſeguida felicidad. Muchas aurian de ſer las felicidades de los ſeñores, y Principes, de quienes dezia vno, y no mal, que todas ſon ganicas: oy aſquean lo que aplaudieron ayèr, y mañana

na acriminaràn lo que buſcaron oy: cada dia empleo flamante, y cada inſtante obra nueua. Borrò con eſto el concepto que auian hecho de la paſſada opinion, y mereciò la expectacion de todos para la ſuya, que propuſo aſſi: Principio es muy aſſentado entre los Sabios, que el bien ha de conſtar de todas ſus cauſas, lleno de todas partes, ſin que le falte la menor circunſtancia: demodo, que para el bien, todas que ſobren, y para mal, vna que falte, y ſi eſto ſe requiere para qualquier dicha, que ſerà para vna felicidad entera, y conſumada? Supueſta eſta maxima, ſaquemos agora las conſequencias: que le importa à vn poderoſo tener todas las comodidades, ſi le falta la ſalud para gozarlas, que tendrà el auaro con las riquezas, ſi no tiene animo para lograrlas? de que le ſirue al ſabio ſu mucho ſaber, ſi no tiene amigos capaces con quien comunicarlo? Digo pues, que no me contento con poco, todo lo pretendo, y juzgo que lo ha de tener todo el que ſe huuiere de llamar feliz, para que nada deſee: de ſuerte, que la felicidad humana conſiſte en vn agregado de todos los que ſe llaman bienes, honras, plazeres, riquezas, poder, mando, ſalud, ſabiduria, hermoſura, gentileza, dicha, y amigos con quien gozarlo. Eſto ſi que es dezir, exclamaron, no dexa que diſcurrir à los demas. Pero tomò la mano el Siri, intimando la atencion para echar el bollo á la controuerſia. Grandemente, dixo, os ha contentado eſte monton quimerico de guſtos, eſte agregado fantaſtico de bienes; pero aduertid, que es tan facil de imaginar, quan impoſſible de conſeguir; porque qual de los mortales pudo jamas llegar á eſta felicidad ſoñada? Rico fue Creſo; pero no ſabio: ſabio fue Diogenes; pero no rico, quien lo obtuuo todo? Mas doy que lo conſiga, el dia que no tenga que deſear, ha de ſer ya infeliz, y que tambien ay deſdichados de dichoſos; ſuſpiran, y aſquean algunos de hartos, y les vá mal; porque les vá bien. Deſpues de auerſe enſeñoreado Alexandro de eſte mundo, ſuſpiraua por los imaginarios que oyò quimerear á vn Filoſofo. Con mas felicidad querria yo la felicidad, y aſſi me calço la opinion del rebès, y afirmo todo lo contrario. Eſtoy tan lexos de dezir que conſiſta la felicidad en tenerlo todo, que antes digo, que en tener nada, deſear nada, y deſpreciarlo todo: y eſta es la vnica felicidad, con facilidad la de los diſcretos, y ſabios. El que mas coſas tiene, de mas depende, y es mas infeliz el que de mas coſas neceſſita; aſſi como el enfermo mas coſas ha meneſter que el ſano. Ne conſiſte el remedio del hidropico en añadir de agua, ſino en quitar de ſed: lo miſmo digo del ambicioſo, y del auaro: el que ſe contenta conſigo ſolo, es cuerdo, y es dichoſo: para que la taça, donde ay mano con que beber? El que encarcelare ſu apetito, entre vn pedaço de pan, y vn poco de agua, trate de competir de dichoſo con el miſmo Iobe, dize Seneca, y ſello mi voto, diziendo,

que

que la verdadera felicidad no consiste en tenerlo todo, sino en desear nada.

No queda mas que oir, exclamò el comun aplauso; pero fue tambien descaeciendo este sentir, y callaron todos, para que el Maluezi filosofase desta suerte. Digo, señores, que este modo de opinar procede mas de vna melancolica paradoxa, que de vn acierto politico, y que es vn querer reducir la noble humana naturaleza à la nada: pues desear nada, conseguir nada, y gozan de nada, que otra cosa es que aniquilar el gusto, anodadar la vida, y reducirlo todo à la nada. No es otra cosa el viuir que vn gozar de los bienes, y saberlos lograr tanto los de la naturaleza, como del arte, con modo, forma, y templança. No hallo yo que pueda ser perficionar al hombre, el priuarle de todo lo bueno, sino destruirle de todo punto. Para que son las perfecciones? para que los empleos? Para que criò el sumo Hazedor tanta variedad de cosas con tanta hermosura, y perfeccion? De que seruirà lo honesto, lo vtil, y deleitable? Si este nos vedara lo indecente, y nos concediera lo licito, pudiera passar; pero bueno, y malo, lleuarlo todo por vn rasero: afè que es brauo capricho. Por lo tanto diria yo, ya veo que es vna academica vizarria; pero en las grandes dificultades, arte es el saberse arrojar. Digo, pues, que aquel se puede llamar dichoso, y feliz, que se lo piensa ser, y al contrario aquel serà infeliz, que por tal se tiene, por mas felicidades, y venturas que le rodeen: quiero dezir, que el viuir con gusto, escriuir, y que solos los gustosos viuen, que le aprouecha à vno tener muchas, y grandes felicidades, si no las conoce, antes las juzga desdichas: y al contrario, aunque al otro todas le falten, si èl viue contento, esso le basta: el gusto es vida, y la gustosa vida es la verdadera felicidad. Arquearon todos las cejas, diziendo: Esto ha sido dar en el blanco, y apurar del todo la dificultad: demodo, que cada sentencia les parecia la vltima, y que no quedaua ya que discurrir, y es cierto se abraçara este dictamen, si no se le opusiera aquel aguila, cisne, digo el culto Aquilini, diziendo, aguardad, reparad señores, en que es de solos necios el viuir contentos de sus cosas, siendo la bienauenturança de los simples la propia, y plena satisfacion. Beato tu, le dixo el celebre Bonarota, al que le contentauan sus malos borrones, quando à mi nada de quanto pinto me satisfaze. Assi, que yo siempre me contentè mucho de aquella bella prontitud del Dante: alfin Aligero, por su alado ingenio, tuuo mucho viuo aquella saçonada respuesta, quando auiendose disfraçado en vno de los dias carnauales, y mandandole buscar el Medicis su gran patron, y Mecenas, para poderle conocer entre tanta multitud de personados, ordenò que los que le buscassen, fuessen preguntando à vnos, y á otros, *quien sabe del bien?* y desatinando todos, quando llegaron à

èl,

èl, y le preguntaron: *qui ſa del bene?* prontamente reſpondiò, *qui ſa del male.* Con que al punto dixeron, tu eres el Dante. O gran dezir, aquel ſabe del bien, que ſabe del mal. No guſta de los manjares, ſino el hambriento, y el ſediento de la bebida. Dulce le es el ſueño à vn deſvelado, aſſi como el deſcanſo al molido: aquellos eſtiman la abundancia de la paz que paſſaron por las miſerias de la guerra, el que fue pobre, ſabe ſer rico: el que eſtuuo encarcelado, goza de la libertad: el naufrago, del puerto: el deſterrado, de ſu patria, y el que fue infeliz, de la dicha. Vereis à muchos mal hallados con los bienes; porque no probaron de los males. Aſſi, que aquel, diria yo, es feliz, que fue primero deſdichado.

Contentò mucho eſte diſcurſo, mas entrò à impugnarle el Maſcardo, probando no poder ſer dicha la que ſuponia la deſdicha, ni contento verdadero el que ſucedia à la pena: ya el mal và delante, y el peſar gana de mano al plazer. No ſeria eſſa felicidad entera, ſino à medias, reſpeto de la deſdicha; y de eſſa ſuerte, quien quiſiera ſer feliz? Viniendo pues à mi ſentir, como yo tenga por maxima con otros muchos, que no ay dicha, ni deſdicha, felicidad, ò infelicidad, ſino prudencia, ò imprudencia. Digo que toda la felicidad vmana conſiſte en tener prudencia, y la deſventura en no tenerla. El varon ſabio no teme la fortuna, antes es ſeñor de ella, y viue ſobre los Aſtros, ſuperior à toda dependencia: nada le puede empecer, quando èl miſmo no ſe daña, y concluyò, con que en todo lo que llena la cordura, no cabe infelicidad. Inclinò todo Politico la cabeça, haziendole la ſalua como à vino de vna oreja, y todo critico dixo, bueno; pero al miſmo tiempo ſe viò ſacudirlas ambas al caprichoſo Capriata, diziendo: Quien viò jamas contento à vn Sabio? Quando fue ſiempre la melancolia manjar de diſcretos: y aſſi vereis, que los Eſpañoles que eſtàn en opinion de los mas detenidos, y cuerdos, ſon llamados de las otras naciones, los tetricos, y graues, como al contrario los Franceſes ſon alegres, y que van ſiempre brincandoſe, y bailando: los que mas alcançan, conocen mejor los males, y lo mucho que les falta para ſer felizes: los Sabios ſienten mas las aduerſidades, y como à tan capazes, les hazen mayor impreſſion los topes. Vna gota de açar baſta aguarles el mayor contento, y demas de ſer poco afortunados, ellos miſmos ayudan à ſu deſcontento con ſu mucho entender, aſſi, que no buſqueis la alegria en el roſtro del Sabio, la riſa ſi que la hallareis en el del loco.

Al pronunciar eſta palabra, ſaltò vno muy celebre, que guſtaua de lleuar conſigo el cuerdo Embaxador, para ganſo de noticias, y aun de verdades: eſte pues ſin ton, y ſin ſon, hablando alto, y riendo mucho, dixo: de verdad, ſeñor, que eſtos vueſtros ſabios ſon vnos grandes necios, pues andan buſcando por la tierra la que eſtà en el Cielo, y dicho eſto, que no

fue poco, diò las puertas afuera. Basta (confessaron todos) que vn loco auia de topar con la verdad, y en confirmacion, el Mascardo perorò assi: En el Cielo, señores, todo es felicidad, en el infierno todo es desdicha, en el mundo como medio entre de estos dos estremos, se participa de entrambos, andan barajados los pesares, con los contentos: alternanse los males con los bienes, mete el pesar el pie donde se leuanta el plazer: llegan tras las buenas nueuas las malas yà en creciente la Luna, yà en menguante, gran presidenta de las cosas sublunares, sucede à vna ventura vna desdicha, y assi la temia Filipo el Macedon, despues de las tres felices nueuas. Tiempo señalò el sabio para reir, y tiempo para llorar. Amanece vn dia nublado, otro sereno, yà mar en leche, y yà en hiel: viene tras vna mala guerra vna buena paz, con que no ay contentos puros, sino muy aguados, y assi los beben todos. No teneis que cansaron en buscar la felicidad en esta vida; milicia sobre el haz de la tierra, no està en ella, y conuino assi, porque si aun deste modo estando todo lleno de pesares, sitiada nuestra vida de miserias, con todo esso no ay poder arrancar los hombres de los pechos desta villana nodrica, despreciando los braços de la celestial madre, que es la Reyna: que hizieran si todo fuera contento, gusto, plazer, solaz, y felicidad? Con esto se dieron por entendidos nuestros dos peregrinos, Critilo, y Andrenio, y con ellos todos los mortales, añadiendo el Cortesano: En vano, ô peregrinos del mundo, passageros de la vida, os cansais en buscar desde la cuna à la tumba esta vuestra imaginada Felisinda, que el vno llama esposa, el otro madre: yà muriò para el mundo, y viue para el Cielo, hallarla heis allà, si la supieredes merecer en la tierra.

Disoluiòse la magistral junta, quedando desengañados todos al vso del mundo, tarde. Combidòles el Cortesano à ver algo de lo mucho que se logra en Roma; pero lo mas que ay que ver, dezian ellos, y la mejor vista, es ver tantas personas, que auiendo nosotros peregrinado todo el mundo, podemos assegurar no auer visto otras tantas. Como dezis que aueis andado todo el mundo, no auiendo estado sino en quatro Prouincias de la Europa? O! bien (respondiò Critilo) yo te lo dirè, porque assi como en vna casa no se llaman parte de ella los corrales donde estàn los brutos, no entran en cuenta los redutos de las bestias; assi lo mas del mundo no son sino corrales de hombres incultos, de naciones barbaras, y fieras, sin policia, sin cultura, sin artes, y sin noticias: Prouincias habitadas de monstruos de la heregia, de gentes que no se pueden llamar personas, sino fieras. Aguarda, dixo, agora que tocamos esse punto, vosotros que aueis registrado las mas politicas Prouincias del mundo, que os ha parecido de la culta Italia? Vos lo aueis dicho en essa palabra culta, que

es

es lo mismo que aliñada, Cortesana, politica, y discreta, la perfecta de todas maneras: porque es de notar, que España se està oy del mismo modo que Dios la criò, sin auerla mejorado en cosa sus moradores, fuera de lo poco que labraron en ella los Romanos: los montes se estàn oy tan soberuios, y zahareños, como al principio, los rios innauegables, corriendo por el mismo camino que les abriò la naturaleza: las campañas se estàn paramos, sin auer sacado para su riego las azequias: las tierras incultas; de suerte, que no ha obrado nada la industria. Al contrario la Italia, està tan otra, y tan mejorada, que no la conocerian sus primeros pobladores que viniessen; porque los montes estàn allanados, conuertidos en jardines, los rios nauegables, los lagos son viuares de pezes, los mares poblados de famosas ciudades, coronados de muelles, y de puertos, las ciudades todas por vn parejo hermoseadas de vistosos edificios, Templos, Palacios, y castillos, sus plaças adornadas de brolladores, y fuentes, las campañas son Elisios, llenas de jardines: de suerte, que ay mas que ver, y que gozar en sola vna ciudad de Italia, que en toda vna Prouincia de las otras. Ella es la politica madre de las buenas artes, que todas estàn en su mayor punto, y estimacion, la Politica, la Poësia, la Historia, la Filosofia, la Retorica, la erudicion, la eloquencia, la musica, la pintura, la arquitectura, la escultura: y en cada vna destas artes se hallan prodigiosos hombres. Por esto sin duda dixeron, que quando las diosas se repartieron las Prouincias del mundo, Iuno escogiò la España, Belona la Francia, Proserpina à Inglaterra, Cerès à Sicilia, Venus à Chipre, y Minerua Italia: alli florecen las buenas letras, ayudadas de la mas suaue, copiosa, y eloquente lengua, que aun por esso en aquella plausible comedia, que se representò en Roma, de la caìda de nuestros primeros Padres, se introducian donosamente los personages, hablando el Padre Eterno en Aleman, Adan en Italiano: *lo mio signore*, Eua en Frances, qui Monsiur, y el diablo en Español, echando votos, y retos. Exceden los Italianos à los Españoles en los accidentes, y à los Franceses en la sustancia, ni son tan viles como estos, ni tã altiuos como aquellos: igualan à los Españoles en ingenio, y sobrepujen à los Franceses en juizio, haziendo vn gran medio entre estas dos naciones: pero si en manos de los Italianos huuieran dado las Indias, como que las huuieran logrado! Està Italia en medio de las Prouincias de la Europa, coronada de todas como Reyna, y tratase como tal, porque Genoua la sirue de Tesorera, Sicilia de Despẽsera, la Lombardia de Copera, Napoles de Maestresala, Florencia de Camarera, el Lacio de Mayordomo, Venecia de Aya, Modena, Mantua, Luca, y Parma de Meninas, y Roma de Dueña. Sola vna cosa la hallo yo mala, dixo Andrenio, Sola vna, replicò el Cortesano? y qual es? Reparaua en dezirla, y quisiera

que èl la adiuinara: con esta atencion le iba deteniendo, y el otro instando, seria acaso el ser tan viciosa, porque esso le viene de ser tan deliciosa. No es esso. Aquello de oler aun à Gentil, hasta en los nombres de Cipiones, y Pompeyos, Cesares, y Alexandros, Iulios, y Lucrecias, y en la vana estimacion de las antiguas estatuas, que parecen idolatrar en ellas, el ser tan supersticiosos, y agoreros? Porque todo esso lès viene de gentil herencia. Ni esso. Pues que, el estar tan diuidida, y como hecha gigote en poder de tantos señores, y señorcitos, saliendole esteril toda su politica, y siruiendola de nada toda su razon de estado? Tampoco es esso. Valgate Dios, pues que serà? es por ventura aquello de ser campo abierto à las naciones estrangeras, palenque de Españoles, y Franceses? Hè, que no es esso. Si seria el ser maestra de inuenciones, y quimeras, porque esso passò de la Grecia al Lacio, juntamente con el Imperio? Ni esso, ni essotro. Pues que puede ser, que ya me doy por vencido? Que? el auer tantos Italianos, que si esso no tuuiera, huuiera sido sin oposicion el mejor pais del mundo; y veese claro, pues Roma con el concurso de las naciones se viene à templar mucho. Por esso dizen que Roma no es Italia, ni España, ni Francia, sino vn agregado de todas: gran Ciudad para viuir, aunque no para morir; dizen que està llena de Santos muertos, y de demonios viuos, paradero de peregrinos, y de todas las cosas raras, centro de marauillas, milagros, y prodigios: de suerte, que mas se viue en ella en vn dia, que en otras ciudades en vn año, porque se goza de todo lo mejor.

Vn secreto ha dias deseo saber de la Italia, dixo Critilo. Que cosa, le preguntò el Cortesano? Yo te lo dirè: Qual sea la causa, que siendo los Franceses tan fatales para ella, los que la inquietan, la açotan, la pisan, la saquean, cada año la rebueluen, y son su total ruìna: y al contrario, siendo los Españoles los que la enriquezen, la honran, la mantienen en paz, y quietud, los que la estiman, siendo Atlantes de la Iglesia Catolica Romana: con todo esso se pierden por los Franceses, se les và el coraçon tras ellos, los alaban sus Escritores, los celebran sus Poëtas con declarada passion; y à los Españoles los aborrecen, los execran, y siempre estàn diziendo mal de ellos? O, dixo el Cortesano, has tocado vn gran punto: no sè como te lo dè á entender. No has visto muchas vezes aborrecer vna muger el fièl consorte que la honra, y que la estima, que la sustenta, la viste, y la engalana: y perderse por vn rufian que la dá de bofetadas cada dia, y la acocea, la açota, y la roba, la desnuda, y la maltrata? Si. Pues aplica tu la semejança.

Faltòles antes la luz del dia para ver, que grandezas, y portentos para ser vistos, con que huuieron de dar treguas á su bien lograda curiosidad hasta el siguiente dia. Mañana (les dixo el Cortesano) os combido á ver,

no

no sola Roma, sino todo el mundo de vna vez, desde cierto puesto, de donde se señorea: vereis, no solo este siglo, esta nuestra Era, sino las venideras. Que dizes, Cortesano mio, replicó Andrenio? para otro mundo, y otro siglo nos emplaças? Si, que aueis de ver quanto passa, y ha de passar. Gran cosa será, y gran dia. Quien quisiere lograrlo, madrugue en la siguiente Crisi.

CRISI DEZIMA.

La rueda del tiempo.

CRecieron vanamente algunos de los Filosofos antiguos, que los siete errantes Astros se auian repartido las siete edades del hombre, para assistirle desde el quicio de la vida, hasta el vmbral de la muerte: Señalauanle à cada edad su Planeta, por su orden, y supuesto auisando à todo mortal, se diesse por entendido, ya del Planeta que le presidia, ya del traste de la vida en que andaua. Cupole, dezian à la niñez la Luna, con nombre de Lucina, comunicandole con sus influencias sus imperfecciones: esto es, con la humedad, la ternura, y con ella la facilidad, y variedad, aquel mudarse à cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de que se enoja, sin saber con que se aplaca, de cera, à las impressiones, de masa, à las aprehensiones, passando de las tinieblas de la ignorancia, à los crepusculos de la aduertencia. Desde los diez años, hasta los veinte dezian presidirle el Planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que se và adelantando ya muchacho al passo que en la edad, en la perfeccion, comiençan à estudiar, y à deprender, cursa las escuelas, oye las facultades, y và enriqueciendo el animo de noticias, y de ciencias. Pero descarase Venus à los veinte, y reina con grande tirania, hasta los treinta, haziendo cruda guerra à la juuentud à sangre que yerue, y à fuego en que se abrasa, y todo esto con vizarra galanteria. Amanece à los treinta años el Sol, esparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre à luzir, y valer, emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas, y qual Sol de su casa, y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda, y lo saçona. Embistele Marte à los quarenta, infundiendole valor con calor: reuistese de aceros, muestra brios, riñe, venga, y pleita. Entra à los cinquenta mandando Iupiter, influyendo soberanias: ya el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorio, no lleua bien el ser gouernado de otros, antes lo querria mandar todo, toma por si las resoluciones, executa sus dictamenes, sabese gouernar, y à esta edad,

como à tã señora, la coronarõ por Reyna de las otras, llamandola el mejor tercio de la vida. A los sesenta anochece, que no amanece el melãcolico Saturnino, con humor, y horror de viejo, comunicale su triste condicion, y como se và acabando, querria acabar con todos, viue enfadado, y enfadando, gruñendo, y riñendo, y à lo de perro viejo, royendo lo presente, y lamiendo lo passado, remiso en sus acciones, timido en sus execuciones, languido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuidado en su traxe, destituido de sentidos, falto de potencias, y à todas horas, y de todas las cosas quexumbroso. Hasta los setenta es el viuir, y en los poderosos hastà los ochenta, que de aì adelante todo es trabajo, y dolor, no viuir sino morir. Acabados los diez años de Saturno, buelue à presidir la Luna, y buelue à niñear, y à menear el hombre decrepito, y caduco, con que acaba el tiempo en circulo, mordiendose la cola la serpiente; ingenioso geroglifico de la rueda de la humana vida.

Con esto entrò el Cortesano, no tanto à despertarles, quanto à darles el buen dia, y aun el mejor de su vida, muy entretenido con la mascara del mundo, el baile, y mudanças del tiempo, el entremes de la fortuna, y la farsa de toda la vida. Alto, les dixo, que tenemos mucho que hablar, pues deste mundo, y del otro. Sacòles de casa para mas meterlos en ella, y fuelos conduciendo al mas realçado de los siete collados de Roma, tan superior que no solo pudieron señorear aquella vniuersal Corte; pero todo el mundo, con todos los siglos. Desde esta eminencia, les dezia, solemos con mucho deporte algunos amigos tan geniales, quan jouiales, registrar todo el mundo, y quanto en èl passa, que todo corre la posta: desde aqui atalayamos las ciudades, y los Reynos, las Monarquias, y Republicas: ponderamos los hechos, y los dichos de todos los mortales; y lo que es de mas curiosidad, que no solo vemos lo de oy, y lo de ayèr, sino lo de mañana, discurriendo de todo, y por todo. O lo que diera yo, dezia Andrenio, por ver lo que serà del mundo de aqui à vnos quantos años, en que auràn parado los Reynos, que aurà hecho Dios de fulano, y de citano, que aurà sido de tal, y de tal personage: lo venidero, lo venidero querria yo ver, que esso de lo presente, y lo passado, qualquiera se lo sabe, hartos estamos de oirlo, quando vna vitoria, vn buen sucesso lo repiten, y lo bueluen à cacarear los Franceses en sus gacetas, los Españoles en sus relaciones, que matan, y enfadan, como lo de la vitoria Naual, contra Selin, que asseguran fue mas el gasto que se hizo en saluas, y en luminarias, que lo que se ganó en ella: y modernamente dezia vn discreto, tan enfadado me tienen essos Franceses con su socorro de Arras, y con tanto repetirlo, que no puedo ver las tapicerias, aun en medio del inuierno. Pues yo

te

te ofrezco, dixo el Cortesano, mostrarte todo lo venidero, como si lo tuuiesses aqui delante. Braua arte magica seria essa. Antes no, ni es menester, quando no ay cosa mas facil que saber lo venidero. Como puede ser esso, si està tan oculto, y tan reseruado à sola la perspicacia diuina? Bueluo à dezir, que no ay cosa mas facil, ni mas segura; porque has de saber, que lo mismo que fue, esso es, y esso serà sin discrepar, ni vn atomo: lo que sucediò dozientos años ha, esso mismo estamos viendo agora, y si no, aguarda, y echòse mano á vna de las faltriqueras de la faldilla delantera, y sacò vna caxa de cristales, celebrandolos por cosa extraordinaria. Que mas tendràn essos, que los demas antojos dezia Andrenio? O, si, que alcançan mucho. Que tanto? Mas que el antojo del Galileo? mucho mas, pues lo que está por venir, lo que sucederá de aqui á cien años. Estos los forjaua Archimedes, para los amigos entendidos: tomad, y calçaoslos en los ojos del alma, en los interiores, y hizieronlo assi sobre la faycion de la prudencia. Mirad aora ázia España. Que veis? Veo, dixo Andrenio, que las mismas guerras intestinas de agora dozientos años, passan del mismo modo, las rebeliones, las desdichas del vn cabo al otro. Que vès ázia Inglaterra? Que lo que obrò vn Henrico contra la Iglesia, executa despues otro peor, que si ya degollaron vna Reyna Estuarda, oy su nieto Carlos Estuardo. Veo en Francia que matan vn Enrico, y otro Enrico, y que bueluen á brotar las cabeças de la heretica Idra. Veo en Suecia, que lo que le sucediò á Gustauo Adolfo en Alemania, le vá sucediendo por los mismos filos á su sobrino en la Catolica Polonia. Y aqui en Roma? Que ha buelto aquel siglo de oro, y aquella felicidad passada de que gozò en tiempo de los Gregorios, y los Pios. Aî vereis, que las cosas las mismas son que fueron, sola la memoria es la que falta: no acontece cosa que no aya sido, ni que se pueda dezir nueua, baxo del Sol.

Quien es aquel vejeçuelo, dixo Critilo? que nunca para, que todos le siguen, y èl á nadie espera, ni á Reyes, ni á Monarcas, haze su hecho, y calla: no le vès tu, Andrenio? Si: por señas que lleua vnas alforjas al cuello, como caminante. O, dixo el Cortesano, esse es vn viejo, que sabe mucho; porque ha visto mucho, y al cabo todo lo dize, sin faltar á la verdad: cabe mucho en aquellas alforjas, no lo creereis, cabe vna Ciudad, y muchas, y Reynos enteros, vnos lleua delante, otros atras, y quando se cansa, buelue las alforjas, la de atras adelante, y rebuelue todo el mundo, sin saber como, ni porque, sino por variar. Que pensais que es el passarse el mando, el mudarse el señorio desta Prouincia en aquella, de vna nacion en la otra, es que se muda las alforjas el tiempo, oy está aqui el Imperio, y mañana acullá, oy van delante los que ayèr iban de-

tras,

tras, mudòse la vanguardia en retaguardia. Assi vereis que la Africa, que en otro tiempo era madre de prodigiosos ingenios, de vn Augustino, Tertuliano, y Apuleyo, quien tal creyera? Oy está hecha vn barbarismo, engendradora de Alarbes, y lo que es de mayor sentimiento, la Grecia, progenitora de los mayores ingenios, la inuentora de las ciencias, y las artes, la que daua leyes de discrecion á todo el mundo, madre del bien dezir, oy está hecha vn solecismo en poder de los Barbaros Traces, y á esse modo está trocado todo el mundo. La Italia, que mandaua á todas las demas Naciones, y triunfaua de todas las Prouincias, oy sirue á todas, mudòse las alforjas al tiempo.

Pero la que fue gran vista, y espectaculo de mucho gusto, fue vna gran rueda que baxaua por toda la redondez de la tierra, desde el Oriente al Ocaso de la ocasion. Veîanse en ella todas quantas cosas ay, ha auido, y aurá en el mundo, con tal disposicion, que la vna mitad se veîa clara, y essentamente, sobre el Orizonte: y la otra estaua hundida acullá abaxo, que nada de ella se veîa; pero iba rodando sin cesar, dando bueltas, al modo de vna grua en que se metiò el tiempo, y saltando de la grada de vn dia en la del otro, la hazia rodar, y con ella todas las cosas: salian vnas de nueuo, y escondianse otras de viejo, y boluian á salir al cabo de tiempo: demodo, que siempre eran las mismas, solo que vnas passauan, otras auian passado, y boluian á tener vez: hasta las aguas al cabo de los años mil, boluian á correr por donde solian, aunque no serian por los ojos, que essas mas presto bueluen, que ay mucho que llorar. Aqui ay mucho que ver, dixo Critilo, y que notar el Cortesano: bien lo podeis tomar de proposito. Atended como vá passando todo en la rueda de la vicissitud, vnas cosas van, otras vienen. Bueluen las Monarquias, y rebueluense tambien, que no ay cosa que tenga estado, todo es subida, y declinacion.

Veîanse acullá, al vn cabo de la rueda, y que ya auian passado vnos hombres, y vnos Principes, parcos, que no pobres, prodigos de su sangre, y guardadores de la hazienda: vestian de lana, y la sabian cardar, crugian mangas de seda los dias de Fiesta, por gran gala, y todo el año la malla. Quienes son aquellos, preguntò Critilo, que quanto mas llanos, mejor parecen? Aquellos fueron, respondiò el Cortesano, los que conquistaron los Reynos, nota bien, que alli hallarás vn don Iaime de Aragon, vn don Fernando el Santo de Castilla, y vn don Alfonso Enriquez de Portugal. Mira que pobres de gala, y que ricos de fama: hizieron muy bien su papel, pues llenaron las historias de sus hazañas, y metieronse en el vestuario comun de las mortajas; pero no en oluido. Al mismo tiempo por la contraria vanda de la rueda salian otros, y muy otros, ricos, vizarros, y suntuosos, rozando sedas, arrastrando telas, y gozando de lo que sus ante-

tepassa-

tepassados les ganaron; pero iban estos passando tambien su carrera, y hundianse al cabo, despues de hundido todo, y boluian à salir aquellos primeros, boluiendo à juego las materias, y con esta alternacion procedian las cosas humanas, alfin temporales. Ay tal variedad, ponderaua Andrenio, y siempre ha sido desta suerte? Siempre, dezia el Cortesano, y esto en cada Prouincia, en cada Reyno. Buelue la cabeça atras, y mira que moderados entraron en España los primeros Godos, vn Ataulfo, Sisenando, hasta el Rey Bamba, sucede al cabo el delicioso Rodrigo, y dà al traste con la mas florida Monarquia. Và passando la rueda, y buelue otra vez el valor con la parsimonia, en el famoso Pelayo, restaurase poco à poco lo que se perdiò tan aprisa, descaece otra vez; pero resucita en el Rey don Fernando el Catolico, y assi se vàn alternando las ganancias, y las perdidas, las dichas, y las desdichas.

O lo que son de ver, dezia Critilo, aquellos primeros vestidos de paño, ya los segundos de brocado, aquellos cruxiendo azero, y estos seda; arreados aquellos en el alma, y desnudos en el cuerpo; adornados estos de galas, y desnudos de hazañas, faltos de noticias, y sobrados de delicias. Escondianse vnas mugeres, y señoras, y aun Princesas con las ruecas en la cinta, refilando el vso, y salian otras con auanicos costosos de varillas de diamantes, fuelles de su vanidad: aquellas con sus manguitos de paño, estas otras de martas, nada piadosas, y muy suyas: aquellas exprimidas de talle, estas otras mas huecas que campanas, y no obstante esto aquellas sonauan mejor; por esso digo yo, ponderaua Critilo, que siempre lo passado fue mejor. Alargaua el cuello Andrenio, mirando àzia el Oriente de la rueda, y preguntòle el Cortesano: que buscas, que echas menos? Y èl miraua si boluia à salir aquel plausible Rey don Pedro de Aragon, llamado baston de Franceses, que con ellos solos fue cruel. O como que despicaria à España! què coscorrones pegaria! como que les abaxaria las crestas à los Galos! pero mudòse las aforjas el tiempo. Iba dando sin parar la buelta la rueda, y bolteando con ella quanto ay. Salia vna ciudad con sus casas de tierra, y los palacios à piedra lodo, passeauan sus calles en carros los Caualleros, el mismo Nuño Rasura; que las damas como tan recatadas, ni eran vistas, ni oydas, quando mucho salian à alguna romeria, que no se nombrauan las ramerias: mas colorada se boluia entonces vna muger de ver vn hombre, que agora de ver vn exercito; y es de aduertir, que entonces no auia otro color que el de la verguença, y el blanco de la inocencia; parecian de otra especie, porque eran muy calladas, no andariegas, honestas, hazendosas; al fin mugeres para todo, y no como agora para nada; pero daua la buelta la rueda, hundiase aquella ciudad, y al cabo de tiempo boluia à salir otra, digo la misma; pero tan o-

tra,que no la conocian. Que ciudad es esta,preguntò Andrenio? La misma,respondiò el Cortesano. Como puede ser esso, si estas casas de agora son de marmoles, y de jaspes,con tanto dorado balcon, en vez de los de palo? Que tienen que ver estas tiendas con aquellas otras de dozientos años atràs : alli, señor Cortesano, no auia guantes de ambar, sino de lana: no tahalies bordados de oro,sino vna correa: no sombreros de castor,ni por sueño,quando mucho bonetillos,ò monteras. Manguitos de à ciento de à ocho, quien tal dixo? fuera heregia : no sino de paño, y abanicos de paja; y essos lleuaua la señora,y la Condesa, que aun no auia Duquesas, y la misma Reyna doña Constança,y por mucha gala, que costaua quatro marauedis,y no como agora de garapiña, y de rapiña Francesa. Con vn real compraua entonces vn hõbre sombrero,capatos,medias,guantes, y aun le sobrauã algunos marauedises. Las que aqui son telas de oro,y brocados,alli eran bureles,y por cosa muy preciosa se hallaua algun contray para mantos à las ricas fembras en el dia de su boda, que por esso se llamaron de velarse. Las que alli eran carretillas, aqui son coches, y carroças : las que angarillas,son sillas de mano tachonadas: aqui no se vè ruar el careton de la Ines,tirado de sola vna bestia,que no auia entonces tantas. Las calles hieruen de mugeres tan descocadas,quan escotadas, quando alli si se les veìa vna muñeca, era ya perderse todo, y ser ellas vnas perdidas: muchos de estrados, y cogines, y no se vè vna almohadilla, sin hazer hazienda, antes deshaziendolas, y acabando con las casas. Pues te asseguro,dixo el Cortesano, que es la misma ciudad, aunque tan otra de lo que fue, tan mudada, que no la conocerian sus primeros habitadores: mira lo que haze, y deshaze el tiempo. Valgame el Cielo, dixo Critilo, y que dixeran si boluieran oy à Roma los Camilos, y Dentatos, si el buen Sancho Minaya à Toledo, si Gracian Ramirez à Madrid, Layn Caluo à Burgos, el Conde Alperche à Zaragoça, y Garci Perez à Seuilla? Si passeauan por estas calles, y las hallàran ocupadas de coches, y de carroças,si vieran estas tiendas, y esta perdicion?

Bolteaua la rueda,y escondiase el buen tiempo, y todo lo bueno con èl : aquellos hombres buenos,y llanos,sin artificio, ni embeleco, tan sencillos en el vestido,como en el animo, sin pliegues en las capas, y sin dobleses en el alma, con el pecho desabrochado, mostrando el coraçon, la conciencia à ojo,con el alma en la palma, y por esso vitoriosa : hombres al fin del tiempo antiguo, y con todo esso muy ricos, y sobrados, desaliñados,y nunca mas bien puestos, que quando los hombres eran mas sencillos, asseguran que auia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros antipodas suyos en todo, embusteros, mentirosos, falsos, y faltos, que se corrian de que les llamassen buenos hombres, mas pequeños de

cuerpo,

cuerpo, y tambien de alma, y con ſer todos palabras, no tenian palabra: mucho de cumplimiento, y nada de verdad: mucho de circunſtancia, y nada de ſuſtancia, gente de poca ciencia, y de menos conciencia. Eſtos, dezia Critilo, yo juraria que no ſon hombres. Pues que? Sombras de aquellos que van delante, medio hombres, pues no tienen entereza. O quando bolueràn aquellos primeros agigantados, hijos de la fama. Dexad, dezia el Corteſano, que aun bolueràn à tener vez. Si, pero que tarde, ſi ſe ha de acabar primero la mala ſemilla deſtos.

De lo que guſtaua mucho Andrenio, y tanto, que no pudo contener la riſa, era de ver rodar los trages, y dar bueltas los vſos; y mas mirando àzia Eſpaña, donde no ay coſa eſtable, en eſto del veſtir, à cada tumbo de la rueda ſe mudauan, y ſiempre de malo en peor, con mucho gaſto, y figureria. Vn dia ſalian con vnos ſombreros anchos, y baxos, que parecian gorras, al otro dia otros amorrionados, que parecian capacetes, luego otros pequeños, y puntiagudos, que parecian alhajas de titeres, y hazian brauas figuras: paſſauan eſtos, y ſucedian otros chatos, y anchos, con dos dedos de falda, que parecian bacinillas, y aun olian mal: mas al otro dia los dexauan, y ſalian con otros tan altos, que parecian orinales: quebrauanſe eſtos tambien, y ſacauan los gauiones con vna vara de copa, y otra de falda, ya pequeños, ya tan grandes, que ſe pudieran hazer dos de cada vno de los primeros; y es lo bueno, que los que hazian mas ridiculas figuras, ſe burlauan de los paſſados, diziendo que parecian figurillas: mas luego los que ſe ſeguian les llamauan à ellos figurones: fue de modo, que en poco rato que lo eſtuuieron mirando, contaron mas de vna dozena de formas diferentes de ſolos ſombreros, que ſeria de todo el demas traje? las capas ya eran tan largas, y prolijas, que parecian ir faxados en ellas, ya tan cortas, y tan bien criadas, que quando ſus amos eſtauan ſentados, ellas ſe quedauan en pie. Dexo las calças, y afolladas, ya botargas, los çapatos ya romos ya puntiagudos. Que coſa tan gracioſa, dezia Andrenio: ſeñores, quien inuenta eſtos trajes, quien ſaca eſtos vſos? Aì me digas tu, que ay bien que reir; porque has de ſaber, que llega vn gotoſo, que tiene neceſſidad de lleuar el pie holgado, y calçaſe vn çapato romo, y ancho, por ſu comodidad, diziendo, que importa que el mundo ſea ancho, ſi mi çapato es eſtrecho? Los otros que lo vèn, luego lo apetecen, y dan todos en lleuar çapatos romos, y parecer gotoſos, y patituertos. Si vna muger pequeña huuo meneſter ayudarſe de chapines, añadiendo de corcho lo que le faltaua de perſona, luego todas las otras dan en lleuarlos, aunque ſean mas crecidas que la Giralda de Seuilla, ò la Torre nueua de Zaragoça: llega en eſto vna muy eſtirada en todo, que no neceſſita dellos, antes la hazen embaraço, dales del pie; y guſta de irſe en çapato, luego

todas las otras la quieren imitar, aunque sean vnas enanas, valiendose de la ocasion para mas soltura, y para parecer niñas. La otra Flamenca diò en ir escotada, vendiendo el alabastro, y quierenla seguir las de Guinea, feriando el azabache, que en vnas, y en otras es vna gran frialdad, y vn trage muy desarrapado, y es de aduertir, que el peor, y el mas deshonesto es el que dura mas. Pero para que riais de buen gusto, mirad aquella ristra de mugeres, que van vna tras otra en la rueda del tiempo, la primera lleua aquel desproporcionado tocado, que llamaron Almirante, y lo inuentò vna calua: la otra que se sigue, lo trocò por la arandela, que hizo braua vision: sucede la otra con el bobo, que fue su mas propio traxe, trocòlo ya la que viene detras, por el trençado, no mendigando vn pelo ageno à su belleza: la quinta en orden, lo dexò para las moças de cantaro, y echò el cabello atras en vna crecida cola: la sexta inuentò el moño, desmintiendo lo pelado: la septima se echò vn gouelete al toçuelo, echando allà quanto la pudiessen dezir: la octaua và con vna trença à la gineta, à tuerto, y à derecho: la nona, con asa de cantaro, y pudiera de cantarilla: desta suerte van variando, y desvariando hasta que bueluan à su primera impertinencia. Pero lo que fue, no ya de reir, sino de sentir, que siempre se và todo empeorando, pues es cosa cierta que con lo que gasta oy vna muger, se vestia antes todo vn pueblo: mas plata echa oy en relumbrones vna cortesana, que auia en toda España antes que se descubrieran las Indias: no conocian las perlas aquellas primeras señoras; pero eranlo ellas en la fineza: los hombres eran de oro, y se vestian de paño, agora son asco, y rozan damasco, y despues que ay tantos diamantes, ni ay fineza, ni firmeza.

Hasta en el hablar ay su nouedad cada dia, pues el lenguage de oy há dozientos años, parece algarauia: y si no, leed essos fueros de Aragon, essas partidas de Castilla, que ya no ay quien lás entienda: escuchad vn rato aquellos que van passando vno tras de otro en la rueda del tiempo. Atendieron, y oyèron que el primero dezia fillo, el segundo fijo, el tercero hijo, y quarto ya dezia gixo à lo Andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron. Que es esto, dezia Andrenio? señores, en que ha de parar tanto variar? Pues no era muy buena aquella primera palabra fillo, y mas suaue, mas conforme à su original, que es el Latin? Si. Pues porque la dexaron? No mas de por mudar, sucediendo lo mismo en las palabras que en los sombreros. Estos de agora tienen por barbaros à los de aquel lenguaje, como si los venideros no huuiessen de vengarlos á aquellos, y reirse destos. Pusose de puntillas Critilo, desojandose ázia el Oriente de la rueda. Que atiendes con tanto ahinco, le preguntò el Cortesano? Estoy mirando si bueluen á salir aquellos Quintos

tan famosos, y plausibles en el mundo, vn Don Fernando el Quinto, vn Carlos Quinto, y vn Pio Quinto. Oxala que esso fuesse, y que saliesse vn Don Felipe el Quinto en España. Y como que vendrà nacido, que gran Rey auia de ser, copiando en si todo el valor, y el saber de sus passados: pero lo que noto es, que antes bueluen à salir los males, que los bienes: tardan estos lo que se auançan aquellos. O si, dixo el Cortesano, detienense, y mucho en boluer los siglos de oro, y adelantanse los de plomo, y de hierro: son las calamidades mas ciertas en repetir, que las prosperidades. Assi como el mal humor de vna terciana, y de vna quartana tienen su dia fixo, su hora sabida, sin discrepar vn punto, y el buen humor la alegria, el contento, no le tienen, ni repiten á la hora las guerras, las rebeliones no discrepan vn lustro, las pestes ni vn año, las secas no pierden vez, bueluen las hambres, las mortandades, las desdichas por sus passos contados. Pues si esso es assi, dixo Andrenio, no se les podia tomar el pulso á las mudãças, y el tino à la vicisitud de la rueda, para preuenir los remedios á los venideros males, y saberlos desuiar? Ya se podria respondiò el Cortesano, pero como fenecieron aquellos que entonces viuian, y suceden otros de nueuo, sin recuerdo de los daños, sin experiencia de los inconuenientes, no queda lugar al escarmiento. Vinieron vnos noueleros, amigos de mudanças peligrosas, que no prouaron de las calamidades de la guerra, atropellaron con la rica, y abundante paz, y despues murieron suspirando por ella. Con todo ya ay algunos de bueno, y sano juizio, prudentes consejeros, que huelen de lejos las tempestades, las pronostican, las dizen, y aun las vozean; pero no son escuchados, que el principio de los males es quitarnos el Cielo, el inestimable don del consejo. Sacan los cuerdos por discurso cierto las desdichas que amenazan, en viendo en vna Republica la desolacion de costumbres, pronostican la disolucion de Prouincias, en reconociendo caìda la virtud, atinan la caìda de las Monarquias, gritanlo á quien tiene atapados los oydos, y assi vereis, que de tiempo á tiempo se pierde todo para boluerse otro vez á ganar todo.

Pero buen animo, que todas las cosas bueluen à tener dia, lo bueno, y lo malo, las dichas, y las desventuras, las ganancias, y las perdidas, los cautiuerios, y los triunfos, los buenos, y los malos años. Si, dixo Andrenio; pero que me importa á mi, que ayan de suceder despues las felicidades, si á mi me cogen de medio á medio todas las calamidades: esso es dezir que para mi se hizieron las penas, y para otros los contentos: buen remedio, ser prudente, abrir el ojo, y dar ya en la cuenta. Ea, alegrate, que aun boluerá la virtud á ser estimada, la sabiduria á estar muy valida, la verdad amada, y todo lo bueno en su triunfo: y quando será esso, suspirò Critilo? ya estaremos nosotros acabados, y aun consumidos. O quien viera aque-

llos hombres con sus sayos, y aquellas mugeres con sus cofias, y sus ruecas, que desde que se arrimaron los vsos, no se vsa cosa buena. Quando boluerà la Reyna doña Isabel la Catolica à embiar recados, dezidle à doña fulana, que se venga esta tarde à passarla conmigo, y que se traiga su rueca, y à la Condesa, que venga con su almohadilla? Quando oirèmos al otro Rey, escusarse en las Cortes, que no auia comido gallina, y dezia la verdad, y que vna que comiò vn Iueues, auia sido presentada? Y al otro, que si las mangas del jubon eran de seda, pero el cuerpo de tela. O quanto me holgaria ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo, y vasura: aquellos varones de diamantes, y no de clabeques: aquellas hembras de margaritas, y sin perlas: las Hermelindas, y Ximenas, con que no faltan Vrracas: aquellos hombres de bien, que ya no solo no corren; pero ni dàn vn passo de Tasso lenguage; pero de buena lengua, de pocas razones, y de mucha razon, de mucha sustancia, y poca circunstancia, gente de apoyo, y no de tramoya, y de sola apariencia, que no ay cosa mas contraria à la verdad, que la verisimilitud. Que soldados eran aquellos de acullà vestidos de pieles, y calçados de cuero, que repetian de fieras? Essos eran los Almugabares, la milicia del Rey don Iaime, y de su valeroso hijo: no como los Capitanes de agora, vestidos de tafetan, dando cuchilladas de seda. Aguarda, que varas eran aquellas tan maçiças, y tan firmes? Las de la justicia del buen tiempo, gruessas; pero no groseras, que no se torcian à qualquier viento, ni se doblauan, aunque las cargassen del metal pesado, aunque colgassen de ellas vn bolson de doblones. Que diferentes, dezia Andrenio, destas otras tan delgadas, alfin juncos, que ceden al soplo del fauor, y se inclinan por poco que les cuelguen, à vn par de capones, à qualquier pluma. Quien es aquel que habla ronco? Pues afè que no es ronca, sino bien clara su fama, aquel es plausible Alcalde Ronquillo, blason de la justicia. Y aquel otro que todo lo aueriguà? Esse es el del prouerbio, por quien dezia el Rey Catolico, à qualquiera escandalo que sucedia, vaya, y aueriguelo Vargas, todo lo aclaraua, y nada confundia, con que tābien ha tenido en estos tiēpos la justicia sus Quiñones.

Cansauanse ya ellos de ver; pero no la rueda de dar bueltas, y à cada tumbo se trastornaua el mundo, caìan las casas mas ilustres, y leuantauanse otras muy obscuras, con que los decendientes de los Reyes andauan tras los bueyes, trocandose el cetro en aguijada, y tal vez en vn cepillo, al contrario los lacayos subian à Belengabores, y Taicosamas. Vieron vn nieto de vn herrador muy puesto à la gineta, y otro muy à cauallo, rodeado de pages, aquel cuyo abuelo iba tal vez lleno de pajas. Decantauase la rueda, y començauan à bambalear las torres, y los omenages: caìan los alcaçares, y empinauanse los aduares, y al cabo de años, los nobles eran

villa-

llános. Quien es áquel, dezia Andrenio, que viue en la casa solar de los Condes de tal? Vn hornero que haziendo mala harina, hizo muchos ducados, demodo, que valen mas sus saluados, que la harina de muchos nobles: y en aquella otra de los Duques de qual? vn otro que vendiò mal, y las comprò bien. Pues es possible, ponderaua Critilo, que no se contente ya la desvergonçada vanidad de estos, con leuantar sus casas de nueuo, sino que quieren hollar las mas antiguas, y las que eran de mejor solar?

Salian vnos ingenios noueleros con vnos discursos viejos, opiniones rancias; pero bien alcoholadas, con lindo lenguage, y vendianlas por inuencion suya, y de verdad que lo era: engañauan luego, luego, à quatro pedantes, mas llegauan los varones sabios y leìdos, y dezian, esta no es la dotrina de aquellos antiguos. En vn rincon del Tostado se hallarà, saçonado, y cocido todo lo que estos blasonan por crudo, y valiente pensar: lo que estos hazen, no es mas que sacarlo de aquella letra Gotica, y estamparlo en la Romana mas legible, mudando la quadrada en redonda, echando vn papel blanco, y nueuo, y con esto catalo aqui concepto nueuo: afè que estos ecos que son de áquella lira, y que este tomo es de Toma. Lo mismo que en la Catedra sucedia en el pulpito con notable variedad, que en el breue rato que se assomaron à ver la rueda, notaron vna dozena de varios modos de orar. Dexaron la sustancial ponderacion del sagrado Texto, y dieron en alegorias frias, metaforas cansadas, haziẽdo soles, y aguilas los Santos, inares las virtudes, teniendo toda vna hora ocupado el auditorio, pensando en vna aue, ò vna flor. Dexaron esto, y dieron en descripciones, y pinturillas: llegò à estar muy valida la humanidad, mezclando lo sagrado con lo profano: y començaua el otro afectado su Sermon por vn lugar de Seneca, como si no huuiera San Pablo: ya con traças, ya sin ellas, ya discursos atados, ya desatados, ya vniendo, ya postillando, ya echandolo todo en frasecillas, y modillos de dezir, rascando la picaçon de las orejas de quatro impertinentillos bachilleres, dexando la solida, y sustancial doctrina, y áquel verdadero modo de predicar del boca de Oro, y de la Ambrosia dulcissima, y del nectar prouechoso del gran Prelado de Milan.

Cortesano mio, dezia Andrenio, boluerà al mundo otro Alexandro Magno, vn Trajano, y el gran Teodosio? Grán cosa seria. No sè que me diga, le respondiò, que de vno destos ay para cien siglos, y mientras sale vn Augusto, ruedan quatro Nerones, cinco Caligulas, ocho Eliogaualos, y mientras vn Cyro, diez Sardanapalos: sale vna vez vn gran Capitan, y buluen despues cien Capitanejos, con que se ha de mudar cada año de Gefe. Hè aqui, que para conquistar à todo Napoles, bastò

tò el gran Gonçalo Fernandez: y para Portugal, vn Duque de Alua: para la vna India, Fernando Cortes, y para la otra, Alburquerque: y oy para restaurar vn palmo de tierra, no han sido bastantes doze cabos. Lleuòse de carrera Carlos Octauo à Napoles: y con otra vista que diò el desposeido Fernando con quatro naues vacias, lo boluiò à cobrar: de vn Santiago cogiò el Rey Catolico à Granada, y su nieto Carlos Quinto toda la Alemania. O, señor, replicò Critilo, no ay que admirar, que iban los mismos Reyes en persona, no en substituto, que ay gran diferencia de pelear el amo, ò el criado: asseguroos que no ay bateria de cañones reforçados, como vna oxeada de vn Rey. Tras de vna Reyna doña Blanca, proseguia el Cortesano, salen cien negras. Mas oy en otra Española buelue à florecer aquella, y en vna Catolica Cristina de Suecia renace oy la Emperatriz Elena: mas os digo, que buelue à salir el mismo Alexandro; ya le veo, y le reuerencio, no gentil, sino muy Christiano: no profano, sino Santo: no tirano de las Prouincias, sino Padre de todo el mundo, conquistandole para el Cielo.

Passad vn lienço, les dixo, por essos cristales, y si fuere el de la mortaja, mejor, quedarán mas limpios del poluo apegadizo de la tierra: y mirad otro rato ázia el Cielo. Realçaron la vista, y en virtud de aquella diafana perspicacidad, diuisaron cosas en que jamas auian reparado: vieron vna gran multitud de hilos, y muy sutiles, que los iban deuanando los celestes tornos, y sacandolos de cada vno de los mortales, como de vn ouillo. Que delgado hilan los Cielos, dezia Andrenio. Essos son, respondiò el Cortesano, los hilos de nuestras vidas, notad que cosa tan delicada, y de que dependemos todos: era mucho de ver quales andauan los hombres rodando, y saltando, como si fueran otros tantos ouillos, sin parar vn instante, al passo que las celestiales esferas les iban sacando la sustancia, y consumiendo la vida, hasta dexarlos de todo punto apurados, y deshechos, de tal suerte, que no venia á quedar en cada vno sino vn pedaço de trapo de vna pobre mortaja, que en esto viene á parar todo. De vnos tirauan hebras de seda fina, de otros, hilos de oro, y de otros de cañamo, y estopa. Sin duda que aquellos de oro, y de plata, dixo Andrenio, serán de los ricos. Engañaste. De los nobles? Tampoco. De los Principes? No discurres bien. No son los hilos de las vidas? Si, pues segun fueren ellas, assi serán ellos: noble ay que sacan del hilo de estopa, y plebeyo que sacan hilo de plata, y aun de oro. Alli se acabaua vno, acullá otro, faltauale muy poco á este, quando començaua aquel, que lo que la naturaleza vá hilando de la vida, el Cielo lo vá deuanando, y quitandonos los dias con sus bueltas: y quando los mortales andan mas diligentes, y mas solicitos, saltando, y brincando, entonces se van mas deshaziendo: pero que á lo

callado,

callado, que à las ſordas nos vàn vrdiendo la muerte, ponderaua Critilo, quando nos vàn deuanando la vida. Engañòſe ſin duda aquel otro Filoſofo en dezir, que al mouerſe eſſas celeſtes esferas de eſſos onze Cielos, hazen vna ſuauiſſima muſica, vn muy ſonoro ruido: oxala que eſſo fuera que nos deſpertàran de nueſtro ſueño, fuera vn citarnos á cada inſtante de remate, no fuera muſica para entretenernos, ſino vn recuerdo para deſengañarnos.

Miraronſe ya à ſi miſmos, y vieron lo poco que les faltaua por deuanar, que fue materia de harto deſengaño para Critilo, ſi para Andrenio de melancolia. Eſto baſtará por agora, les dixo el Corteſano, y baxemos á comer, no digá el otro ſimple letor, de que paſſan eſtos hombres, que nunca ſe introducen comiendo, ni cenando, ſino filoſofando? Acertaron à paſſar por vna plaça, la de mayor concurſo, que ſeria ſin duda la Narona, donde hallaron vn numeroſo pueblo, diuidido en enxambres, de ſuſurro, aguardando alguno de ſus eſpectaculos vulgares, que el Corteſano al verle realçò con ſu moral obſeruacion, y ellos con eſpecial deſengaño. Pero que eſpanta vulgo fueſſe eſte, nos lo afiança declarar la ſiguiente Criſi.

CRISI VNDEZIMA.

La ſuegra de la vida.

MVere el hombre quando auia de començar à viuir, quando mas perſona, quando ya ſabio, y prudente, lleno de noticias, y experiencias, ſazonado, y hecho, colmado de perfecciones, quando era de mas vtilidad, y autoridad á ſu caſa, y á ſu patria; aſſi que nace beſtia, y muere muy perſona: pero no ſe ha de dezir que muriò agora, ſino que acabò de morir, quando no es otro el viuir, que vn ir cada dia muriendo. O ley por todas partes terrible la de la muerte, vnica en no tener excepcion, en no priuilegiar á nadie, y deuiera à los grandes hombres, á los eminentes ſujetos, á los perfectos Principes, á los conſumados varones, con quienes muere la virtud, la prudencia, la valentia, el ſaber, y tal vez toda vna ciudad, vn Reyno entero. Eternos deuieran ſer los inclitos Heroes, los varones famoſos, que les coſtò tanto el llegar á aquel zenit de ſu grandeza: pero ſucede tan al contrario, que los que importan menos, viuen mas: y los que mucho valen, viuen menos. Son eternos los que no merecian viuir vn dia, y los inſignes varones, momentaneos: paſſauan como lucidos cometas. Plauſible reſolucion fue la del Rey Neſtor, de

quien se cuentá, que auiendo consultado los oraculos, acerca de los plaços de su vida, y auiendole sido respondido, que aun auia de viuir mil años cabales, dixo él: pues no ay que tratar de hazer casa. Instando sus amigos, que no solo casa, pero vn palacio; y no solo vno, sino muchos, para todos tiempos, y passatiempos, respondiò: para solos mil años de vida, quereis que me ponga agora à fabricar casa, para tan poco tiempo vn palacio? Hè, que bastarà vna tienda, ò vna barraca, donde me aloje de passo, que seria calificada locura tomar el viuir de assiento. Que bien viene esto con lo que oy se platica, pues no llegando los hombres à viuir lo mas cien años, y no teniendo seguro ni vn dia, emprenden edificios de à mil años, fabrican casas como si se huuiessen de perpetuar sobre la haz de la tierra. De estos seria vno sin duda aquel que dizia, que aunque supiera que no auia de viuir sino vn año, hiziera casa; si vn mes, se casàra: si vna semana, compràra cama, y silla; y si vn dia solo, hiziera olla. O como deue reirse destos necios la muerte discreta, si quiera por lo fea, viendo que quando ellos estàn leuantando grandes casas, ella les està abriẽdo corta sepultura, segun el prouerbio: à casa hecha, sepultura: abierta en acomodandose vno, ella le desacomoda, acabarse de construir el palacio, y acabarse la vida, todo es à vn tiempo, trocandose las siete columnas del mas soberuio edificio, en siete pies de tierra, ò siete palmos de marmol, vana necedad de muchos: porque que mas tiene el pudrirse entre porfidos, y marmoles, que entre terrones?

Sobre esta tan llana verdad venia echando el contrapunto de vn singular desengaño, el Cortesano discreto, con nuestros dos Peregrinos en Roma. Llegáron à vna gran plaça, embaraçada de infinito vulgo, muy puesto en expectacion de alguna de sus necias marauillas, que èl suele admirar mucho. Que querrà ser esto, preguntò Andrenio? y respondieronle: tened paciencia, y tendreis ciencia. Assi fue, que à poco rato vieron salir baylando, y brincando sobre vna maroma vn monstruo, que en la ligereza parecia vn pajaro, y en la temeridad vn loco. Estauan los que le mirauan tan pasmados, quanto èl intrepido: ellos temblando de verle, y èl baylando porque le viessen. Braua temeridad, exclamò Andrenio! sin duda que estos primero pierden el juizio, y despues el miedo. A pie llano no lleuamos segura la vida, y este la mete en precipicios. De este te espantas tu; le dixo èl Cortesano? Pues de quien, si deste no? De ti mismo. De mi, y porque? Porque es niñeria esto, respeto de lo que por ti passa: sabes tu donde tienes los pies? sabes por donde caminas? Lo que yo sè, es, replicò Andrenio, que no me metiera alli por todo el mundo, y este por vn vil interes se expone à tan grande riesgo. Que bueno està esso, le dixo el Cortesano: ò si tu te viesses andar, no solo de àquel modo, sino

con

con harto mayor peligro, que ſentirias, y que dirias? Yo? Si tu. Porque? Dime,no caminas cada hora,y cada inſtante ſobre el hilo de tu vida, no tan grueſſo,ni tan firme como vna maroma,ſino tan delgado como el de vna araña, y aun mas,y andas ſaltando, y baylando ſobre èl : aî comes, aî duermes, y aî deſcanſas ſin cuydado , ni ſobreſalto alguno: creeme , que todos los mortales ſomos volatines arrieſgados ſobre el delgado hilo de vna fragil vida , con eſta diferencia, que vnos caen oy, otros mañana, ſobre èl fabrican los hombres grandes caſas, y grandes quimeras; leuantan torres de viento,y fundan todas ſus eſperanças. Admiranſe de ver al otro temerario andar ſobre vna grueſſa, y aſſegurada maroma , y no ſe eſpantan de ſi miſmos , que reſtriuan ſobre vna, no cuerda,ſino muy loca confiança de vna hebra de ſeda,menos ſobre vn cabello,aun es mucho,ſobre vn hilo de araña,aun es algo,ſobre el de la vida,que aũ es menos. De eſto ſi,que deurian andar atonitos,aqui ſi que ſe les auiã de erizar los cabellos, y mas reconociendo el abiſmo de infelicidades, dõde los deſpeña el graue peſo de ſus muchos yerros. Salgamos,ſalgamos de aqui luego,luego; al miſmo punto gritò Andrenio: poco importa, dixo Critilo,dexar la conſideraciõ,ſi no ſalimos del rieſgo,biẽ podremos oluidarle,mas no euitarle.

Boluieron ya à ſu poſada, llamada el meſon de la vida,aqui les dexò el Corteſano, citados para otro gran dia, ſi ya no les faltaſſe la noche , que fue atencion preciſa. Recibiòles con liſonjero agaſajo ſu agradable hueſpeda,moſtrandoſe muy cuydadoſa en ſu aſſiſtencia,y regalo;combidòlos à la cena , diziendo : aunque no ſe viue para comer , ſe come para viuir. Cerròſe la noche, y trataron ellos de cerrar los ojos,paſſando à ciegas, y à eſcuras la mitad de la vida ; y ſi dizen que el ſueño es vn enſayo de la muerte , yo digo que no es ſino vn oluido de ella. Ibanſe ya encaminando al ſepulcro del ſueño,muy deſcuydados,y ſeguros,quando llegò à embargarſeles vno de los muchos paſſageros que alli ſe alojauan. Eſte acercandoſe à ellos diſſimulado,les diò vozes à la ſorda,diziendoles:ò inconſiderados peregrinos , como ſe os conoce quan agenos viuis de vueſtro mal, y quan ignorantes de vueſtro rieſgo ! Dezidme, como eſtando preſos tratais de dormir à ſueño ſuelto? No es tiempo de cerrar los ojos, ſino de abrirlos al mayor peligro, que os amenaza por inſtantes. Tu deues ſer el que ſueñas,le reſpondiò Andrenio,aqui peligros,en el auergue deſſa vida,en el meſon del Sol, y tan claro , y tan riſueño ? Y aun por eſſo miſmo,reſpondiò el paſſagero. Hè,que no es creible, que para traiciones en tales agrados,que ſe eſcõdan fierezas entre tales lindezas. Pues aduertid, que aqui donde la veis tan Corteſana,eſta nueſtra hueſpeda,que es de nacion Troglodita, hija del mas fiero Caribe, aquel que ſe chupa los dedos tras ſus propios hijos. Quita de aî , le replicò Andrenio , aqui en Roma

Trogloditas, como es possible? Y es nueuo el concurrir en esta cabeça del Orbe, de todas sus naciones, los erizados Etiopes, los greñudos Sicanbros, los Alarbes, los Sabeos, y los Sarmatas, aquellos que lleuan consigo la fuente para socorrer la sed en la picada vena del cauallo. Sabed pues, que esta hermosa, y agradable patrona alimenta sus fierezas de nuestras humanidades. Es cosa de risa esso, replicò Andrenio: lo que yo experimento es, que ella no atiende á otro que á nuestro agasajo, y regalo. O que engaño el vuestro, exclamò el Passagero! Nunca aueis visto ceuar antes las engañadas aues, para ceuarse en ellas despues, sacandoles para esto los ojos? Pues assi lo platica esta hechizera comun, que no ay Alcina que la iguale: miradla bien, reconocedla, y vereis que no es tan linda como se pinta, antes la hallareis corta de fayciones, y larga de traylciones, breue de tercios, y cumplida de enredos. Es possible que no aueis reparado en estos dias que aqui estais, como han desaparecido casi todos los passageros que han entrado? Que se hizo aquel gallardo mancebo que tanto celebrastes de lindo, ayroso, galan, rico, y discreto? ya no se vè, ni se oye. Pues aquella otra peregrina de la belleza, que tan bien pareciò á todos, yá no parece? Pregunto, que se haze tanto passagero como aqui vá entrando? Vnos anochezen, y no amanecen, y otros al contrario, todos, todos, vnos empos de otros van desapareciendo, tan presto el cordero como el carnero, el amo como el criado, el soldado valiente, y el Cortesano discreto: ni al Principe le vale su soberania, ni al sabio su ciencia, no le aprouechan al valenton sus brios, ni al rico sus tesoros, ninguno trae saluaguardia. Ya yo lo auia notado, respondiò Critilo; como á la desfilada se nos iban todos desvaneciendo: y os asseguro, que me ha ocasionado harto desvelo. Aqui arqueando las cejas, y encogiendose de ombros el Passagero, aueis de saber, les dixo, que yo lleuado de mi cuydadoso recelo, tratè de escudriñar todos los rincones desta traydora posada, y he descubierto vna muy afectada traycion contra nuestras descuidadas vidas: amigos, que estamos vendidos, minada tenemos la salud con poluora sorda, armada nos está vna emboscada, traydora contra la felicidad mas segura; pero para que me creais, seguidme, que lo aueis de ver con vuestros ojos, y tocar con essas manos, sin hazer el menor sentimiento, porque seriamos perdidos antes con antes; y diziendo, y haziendo leuantò vna losa que estaua baxo de su mismo lecho, de modo que la asechança estaua inmediata á su descanso: descubriòse vn boqueron espantoso, y lugubre, por donde les animó á baxar, yendo èl delante, y á la luz de vna dissimulada linterna los fue conduziendo á vnas profundas cueuas, á vnos soterraneos tan inferiores, que pudieran ser llamados con mucha razon infiernos: alli les fue mostrando vn expectaculo tan crudo, y tan horrendo,

do, que pudiera hazer eſtremecer los hueſſos, y dar diente con diente el ſolo imaginarlo. Porque alli vieron, y conocieron todos aquellos paſſageros que auian echado menos, aunque muy desfigurados, tendidos por aquellos ſuelos. Eſtuuieron vn gran rato ſin poder hablar palabra, que aun para alentar les faltò el animo, tan muertos ellos como los que yacian. Ay tal carniceria, dixo Andrenio! mas ſuſpirando, que pronunciando, ay tal cataſtroſe de barbara impiedad! Aquel es ſin duda el Principe que vimos quatro dias ha, tan agraciado, y lindo, que era las delicias del mundo, tan cortejado, y adorado de todos; mirad que ſolo yaze dexado, y oluidado: pereciò ſu memoria con el ruido, que no haziendole, luego es vno oluidado. Aquel otro, dezia Critilo, es aquel ruidoſo Campion, conducidor de hueſtes valeroſas; mirad agora que deſacompañado yaze, y ſolo, el que antes hazia temblar el mundo con ſu valor, agora nos haze temblar à noſotros con horror; y el que triunfó de tanto enemigo, ya es trofeo de tanto guſano. Contemplad (les dezia el Paſſagero) que fiera, y que fea eſtà aquella tan hermoſa; conuirtiòſe ſu florido Mayo en vn erizado Diziembre; quantos por ver eſta cara perdieron el ver la de Dios, y gozar del Cielo? Amigo, dezia Andrenio, dinos por tu vida, quien executa ſemejantes atrocidades? ſon acaſo ladrones, que por robarles el oro les quitan la precioſa vida? pero mas malicia indica el eſtar tan desfigurados, medio comidos algunos, y aun roîdas las entrañas: aqui alguna cruel Medea ſe oculta, que aſſi deſmiembra ſus hermanos, alguna infernal Meguera, que ya poco es Troglodita. No os dezia yo, ponderaua el Paſſagero, celebrad agora el cortès agaſajo de vueſtra agradable Patrona. Pues aun no acabo yo de creer (dixo Andrenio) que vna fiereza tan atroz queda en tal agrado, tal crueldad en tal beldad, ni es poſſible que vna Patrona tan humana nos ſea tan traydora. Señores mios eſto paſſa en ſu miſma caſa, aqui lo eſtamos viendo, y lamentando; ved agora quien lo executa, por lo menos ella lo conſiente. Eſte es el dexo de ſu cortejo, eſte el paradero de ſu agaſajo, y eſte el remate de ſu hoſpedage, mirad que caro ſe paga, atended en que paran las paredes entoldadas de ſedas, el ſeruicio de plata, las doradas, y mullidas camas, el combite, y el regalo.

Eſto eſtauan viendo, y no creyendolo, quando de repente ſe hizo bien de ſentir vn horrible ſonido, vn eſpantoſo eſtruendo, como de muchas campanas, que doblauan el eſpanto; correſpondiale otro laſtimero ruido de ſuſpiros, y lamentos. Quiſieron nueſtros Peregrinos echar à huir, y meterſe en ſaluo; mas no pudieron, porque ya començauan à entrar de dos en dos funeſtos enlutados, con ſus capuzes tendidos, que no ſe les diuiſaua el geſto; traîan antorchas amarillas en las manos, no tanto para alumbrar los muertos, quanto para dar luz de deſengaño à los viuos, que

la han bien menester. Retiraronse à vn rincon los espantados Peregrinos, sin osar hablar palabra, con que dieron mas lugar à la atencion, para ver lo que passaua, y oyr lo que dezian, aunque muy baxo, dos de aquellos enlutados que les cayèron mas cerca. Que braua fiereza (dezia el vno) la de esta cruel tirana! Al fin hembra, que todos los mayores males lo son, la hambre, la guerra, la peste, las Arpias, las Sirenas, las furias, y las parcas. Si, respondia el otro; pero ninguna como esta, que si las demas persiguen, y atormentan, no es con tal excesso. Si vna calamidad os quita la hazienda, dexaos la salud: si la otra la salud, dexaos la vida: si esta os priua de la dignidad, dexaos los amigos para el consuelo: si aquella os roba la libertad, dexaos la esperança: demodo, que ninguna de las desdichas apura del todo, todas operan algo para el consuelo, esta sola peor de quantas ay, todo lo barre, con todo acaba de vna vez, con la hazienda, con la patria, amigos, deudos, hermanos, padres, contento, salud, y vida, enemiga mayor del genero humano, asesina de todos. Bastale, dixo el otro, ser peor que cuñada, peor que madrastra, pues suegra de la vida, que otro puede ser la muerte.

Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudiò luego. Començaron à entrar los de su sequito, que es grande, vnos que la preceden, y otros que la siguen. Estauan espantados nuestros peregrinos, callando como vnos muertos, y quando esperauan ver entrar en funebre pompa, tropas de fantasmas, cateruas de visiones, exercitos de trasgos, multitud de larnas, y vn esquadron de funestos monstruos: vieron muy al contrario muchos ministros suyos muy colorados, guessos, y lucidos, no solo no tristes; pero muy risueños, y placenteros, cantando, y bailando con braua chança, y bureo: fueronse partiendo por todo aquel teatro soterraneo, con que començaron ya à respirar nuestros peregrinos, y aun auiendo cobrado animo Andrenio, se fue acercando à vno de ellos, que le pareció de mejor humor, y de buen gusto: Señor mio, le dixo, que buena gente es esta? Miròselo èl, y viendole algo encogido, le dixo: Acaba ya de desemboluerte, que aun en el palacio de la muerte no conuiene el ser moço vergonçoso: mas vale tener vn punto, y aun dos de entremetido. Sabràs que este es el cortejo de la Reyna de todo el mundo, mi señora la Muerte, que aì cerca viene, nosotros somos sus mas crueles verdugos. No lo pareceis, replicò Critilo, desencogiendose tambien, pues veniste de fiesta, y de placer, cantando, y riendo: yo siempre creì que los asesinos suyos eran tan fieros como crueles, intratables, y asperos, consumidores, y consumidos, de tan mala catadura como ella. Essos, respondiò èl, doblando la risa, eran los del tiempo antiguo: ya no se vsan, todo està muy trocado, nosotros la assistimos agora. Y quien eres tu, le preguntò Andrenio?

nio?Yo ſoy (no lo creereis) vn hartazgo: y aun por eſſo tan cariharto: y aquel otro? Es vn combiton: eſte de mi otro lado es vn almuerço, el de mas allà, vn merendon: la otra, vna fiambrera: aquellas, las buenas cenas que han muerto à tantos. Y aquel adamado, y galan? Es vn mal Frances. Y aquellas otras tan lindas? Son vnas buas: y aſſi de las que veis, que ya los mas de los mortales ſe mueren por lo que les mata, y apetecen lo que les acarrea la muerte. Antes moria vn hombre de vna peſadumbre, de vn deſpecho, de vn canſancio; pero ya han dado mucho en la cuenta, no los matan ya peſares, ni acaban penas: quien creerà que aquella tan blanca que eſtà alli, es vna leche de almendras, y que no pocos mueren de ella? Otra coſa te sè dezir, que ya los menos ſon los que matan los aſeſinos de la muerte, y los mas, los que ellos miſmos ſe matan: ellos ſe la toman por ſus manos: veis alli los deſordenes, aſeſinos de la juuentud, aquel tan agradable, es vn jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, ſon los Soles de Eſpaña, los ſereniſſimos de Italia, las Lunas de Valencia, los dolores de Francia, toda ella linda gente: no parauan de entrar achaques, y ſin ſaberſe por donde, aunque por todas partes: y dezia Andrenio: Hartazgo mio, por donde entran eſtos? Por donde? Muerte no venga, que achaque no falta.

Pero atended, que entra ya ella miſma, ſi no en perſona, en ſombra, y en hueſſos. En que lo conoces? En que comiençan á entrar ya los Medicos, que ſon los inmediatos á ella, los mas ciertos miniſtros, los que la traen infaliblemente. No me dexes, Hartazgo mio, que querria darmelo de curioſidad, demas que eſtoy ya temblando aquel ſu mal geſto. Pues aduierte, que no le tiene, ni malo, ni bueno, para proceder mas deſcarada. Con que ojos nos mirará? Con ningunos, que no tiene miramiento. Que mala cara nos harà! Antes no la haze, ſino que la deshaze. Hablemos baxo, no nos oiga. No ay que temer, que á nadie eſcucha, ni oye razon, ni querella. Entrò finalmente la tan temida reyna, oſtentando aquel ſu tan eſtraño aſpecto, à media cara, de tal ſuerte, que era de flores la vna mitad, y la otra de eſpinas, la vna de carne blanda, y la otra de hueſſos: muy colorada aquella, y freſca, que parecia de coſas entreueradas, de jazmines; muy ſeca, y muy marchita eſta, con tal variedad, que al punto que la vieron, dixo Andrenio, que coſa tan fea! y Critilo, que coſa tan bella! Que monſtruo! que prodigio! De negro viene veſtida: no ſino de verde. Ella parece madraſtra: no ſino eſpoſa. Que deſapacible! que agradable! que pobre! que rica! que triſte! que riſueña! Es, dixo el miniſtro que eſtaua en medio de ambos, que la mirais por diferentes lados: y aſſi haze diferentes viſos, cauſando diferentes efectos, y afectos. Cada dia ſucede lo miſmo, que à los ricos les parece intolerable, y á los pobres lleua-

lleuadera, para los buenos viene vestida de verde, y para los malos de negro, para los poderosos no ay cosa mas triste, ni para los desdichados mas alegre. No aueis visto tal vez vn modo de pinturas, que si las mirais por vn lado, os parece vn Angel, y si por el otro vn demonio? Pues assi es la muerte, hazeros heis à su mala cara dentro de breue rato, que la mas mala no espanta en haziendose á ella. Muchos años seràn menester, replicò Andrenio. Sentòse ya en aquel trono de cadaueres, en vna silla de costillas mondas, con braços de canillas secas, y descarnadas, sitial de esqueletos, y por cogines calaueras, baxo vn deslucido dosel, de tres ò quatro mortajas, con goteras de lagrimas, y randas al aire de suspiros, como triunfando de soberanias, de bellezas, de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale, y se estima.

Luego que estuuo de assiento, tratò de tomar residencia à sus ministros, començando por el valido: y quando la imaginaràn terrible, serà horrenda, y espantosa, alfin de residencia, la experimentaron al rebès, gustosa, placentera, y entretenida, y muy de recreo, quando aguardauan que arrojasse en cada palabra vn rayo, oyèron vna, y otra chança: y en vez de vna enuenenada saeta en cada razon, començò con lindo humor à entretenerse desta suerte. Venid acà pesares, dezia, y no os me allegueis muy cerca, mas allà, mas de lejos, como os và de matar necios? y vosotros cuidados, como os và de asesinar simples? salid acá penas, como vá de degollar inocentes? Muy mal señora, la respondieron, que ya todos caen en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura: no se vsa ya el morir de tontos, todo vá á la malicia. Apartaos, pues, vosotros mata bobos, y salid acá vosotros mata locos. Saltò al punto la guerra con sus assaltos, y choques. O amiga mia, la dixo, como te vá de degollar centenares de millares de Franceses en España, y de Españoles en Francia? que si se sacasse la cuenta de los que han muerto las gacetas Francesas, y relaciones Españolas, llegaria sin duda á dozientos mil Españoles cada año, y otros tantos Franceses; pues no viene relacion que no traiga veinte, y treinta mil degollados. Es engaño, señora, que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gacetas. Como no, quando yo veo que de todos quantos van á la campaña no buelue ninguno? Que se hazen? Que? mueren de hambre, señora, de enfermedades, de mal pessar, de necessidad, de desnudez, y de desdichas. Hè, que todo es vno para mi, dixo la Muerte, ellos al cabo no perecen todos? Sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere, sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa del juego, que todo el dinero se hunde en ella, ya en barajas, ya en baratos, en luzes, y en refrescos. O buen Principe aquel, y grande amigo mio, que acorralaua

veinte

veinte mil Españoles en vna plaça; y los hazia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano à la espada: si esso hizieran, no auia para començar de toda Francia, que à los Españoles no les han faltado sino cabos chocadores, no soldados abançadores: pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos, à vista del enemigo, todos de hambre, y de desdicha de Gefes. Pero quitateme de delante, anda de ay guerra mal nacida, y peor exercitada: pues sin pelear, quando el exercito se denominò del exercicio. Yo si señora, que mato, y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. Quien eres tu? Pues no me conoces? aora sales con esso, quando yo creî que estaua en tu valimiento? no doy en la cuenta. Yo soy la peste, que todo lo barro, y todo lo ando, passeandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras, y calamidades, que allà và el mal donde mas ay, y todo esto no basta para castigo de su soberuia. Saltò al punto vn tropel de entremetidos, diziendo: Que dizes, que blasonas tu? No sabes que toda esta matança à nosotros se nos deue? Quienes soys vosotros? Quienes, los contagios? Pues en que os diferenciais de las pestes? Como, en que? Digaulo los Medicos, ò sino, digalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sè es, que mientras los ignorantes Medicos andan disputando sobre si es peste, ò es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de vna Ciudad, y al cabo toda su disputa viene à parar en que la que al principio, ò por credito, ò por incredulidad, se tuuo por cõtagio, despues al echar de las sisas, ò gauelas, fue peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Alfin, vosotros pestes, ò contagios, sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no hazeis cosa á derechas: pues solo las aueis con los pobres desdichados, y desvalidos, no atreuiendoos à los ricos, y poderosos, que todos ellos se os escapan, con aquellas tres alas de las tres eles, luego, lexos, y largo tiempo, esto es, luego en el huîr, lexos en el viuir, y largo tiempo en boluer: demodo, que no soys sino mata desdichados, aceptadores de personas, y no ministros fieles de la diuina justicia. Yo si señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono á los poderosos. Quien eres tu, que pareces la Fenix entre los males? Yo, dixo, soy la gota, que no solo no perdono á los poderosos; pero me encarnizo en los Principes, y los mayores Monarcas. Gentil partida, dixo la Muerte, tu no solo no les quitas la vida; pero dizen que se les alargas veinte ò treinta años mas, desde que comienças: y lo que se vè es, que están muy bien hallados contigo, siruiendoles de arbitrio de su poltroneria, y de alcahueta de su ocio, y su regalo. Sepan que yo tengo de hazer reforma de malos ministros, y desterrarlos á todos por inutiles, y ociosos, donde ay Medicos, y he de començar por aquella gran follona la quartana, por quien jamas dobla campa-

na, que no sirue sino de hazer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdices. Mirad que cara de hipocrita, ella come bien, y bebe mejor, y sin hazerme seruicio alguno pide premio, despues de muchas ayudas de costa. Ola, mis valientes, los matantes, donde andais, dolores de costado, tabardillos y detenciones de orina, andà luego, y acabà con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, y hazen fisga de la quartana y jaqueca. Reusauan ellos la execucion del mandato, y no se mouian. Que es esto, dixo la Muerte, parece que temeis la empressa? De quando acà? Señora, la respondieron, mandanos matar cien pobres, antes que vn rico, docientos desdichados, antes que vn prospero, aunque sea Colona; porque demas de que son muy dificultosos de asesinar estos, nos concitamos el odio vniuersal de todos los otros. O que bueno està esso, ponderò la muerte! y agora estamos en esso? Si en esso reparamos, nada valdremos.

Ora, yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, y demos este rato de treguas à los mortales, que no ay suspension de mis flechas, como vn rato de oluido, quando la memoria de la muerte toda la vida desaçona. Aueis de saber, que quando yo vine al mundo (hablo de mucho tiempo) allà en mi nouiciado, aunque entrè con vara alta, y como Plenipotenciaria de Dios, confiesso que tuue algun horror al matar, y que anduue en contemplaciones à los principios, si matarè este, no sino aquel, si el rico, si el poderoso, si la hermosa, no sino la fea, si el moço gallardo, si el viejo; pero al fin yo me resolui con harto dolor de mi coraçon, aunque dizen que no le tengo, ni entrañas, y que soy dura; que mucho si soy toda huessos? determinè començar por vn moço rollizo, y bello, como vn pino de oro, destos que hazen burla de mis tiros. Pareciòme que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como vn hombre de gouierno, hecho, y derecho. Encarèle mi arco, que aun no vsaua de guadaña, ni la conocia: confiesso que me temblaua el braço, que no sè como me acertè el tiro; pero al fin èl quedò tendido en aquel suelo, y al mismo punto se leuantò todo el mundo contra mi, clamando, y diziendo, ò cruel! ò barbara muerte! Mirad, quien ha asesinado à vn mancebo el mas lindo, que agora començaua à viuir, en lo mas florido de su edad, que esperanças ha cortado, que belleza ha malogrado la traydora: aguardàra à que se sazonàra, y no cogiera el fruto en agraz, y en vna edad tan peligrosa: ò mal lograda juuentud! llorauanle sus padres, lamentauanse sus amigos, suspirauan muchas apassionadas, hizo duelo à toda vna ciudad: de verdad que quedè confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuue algunos dias sin osar matar, ni parecer; pero al fin èl passò por muerto para cien-

to

to y vn año: viendo esto tratè de mudar de rumbo,encarè el arco contra vn viejo de cien años, à este si,dezia yo, que no le plañiera nadie, antes todos se holgàran, que à todos los tenia cansados con tanto reñir, y dar consejos: à èl mismo pienso auerse hecho fauor,que viuia muriendo,que si la muerte para los moços es naufragio,para los viejos tomar puerto:flechèle vn catarro, que le acabò en dos dias; y quando creî que nadie me condenàra la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran, sucediò tan al contrario, que todos à vna voz començaron à malearla, y à dezir mil males de mi, tratandome si antes de cruel, agora de necia, la que assi mataua vn varon tan essencial à la Republica. Estos (dezian) con sus canas honran las comunidades, y con sus consejos las mantienen: agora auia de començar à viuir este lleno de virtud, hombre de conciencia,y de experiencia: estos agouiados son los puntales del biẽ comun. Quedè quãdo oî esto de todo pũto acobardada,sin saber à quien lleuarme;mal si al moço,peor si al anciano:tuue mi reconsejo,y determinè encarar el arco contra vna dama moça,y hermosa. Esta vez si (dezia) que he acertado el tiro, que nadie me harà cargo, porque esta era vna desvanecida,traîa en continuo desvelo à sus padres,y con ojeriza à los agenos, la que boluia locos (digo mas de lo que lo estauan) à los moços, tenia inquieto todo el pueblo, por ella erã las cuchilladas,el ruido de noche,sin dexar dormir á los vezinos,trayẽdo sobresaltada la justicia; y para ella es ya fauor, quando fuera vengança el dexarla llegar á vieja,y fea. Al fin yo la encarè vnas viruelas, que ayudadas de vn fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron: mas aqui fue el alarido comun, aqui la conjuracion vniuersal cõtra mis tiros,no quedò persona que no me murmurasse, grandes,y pequeños,echandome á centenares las maldiciones. Ay tã mal gusto(dezian) como el desta muerte?ay semejante necedad?que vna sola hermosa que auia en el pueblo,essa se la aya lleuado,auiendo cien feas en que pudiera escoger,y nos huuiera hecho lisonja en quitarnoslas de delante.Concitauan mas el odio contra mi sus padres,que llorandola noche, y dia,dezian:la mejor hija,la que mas estimauamos,la mas bien vista,que ya se estaua casada; lleuárase la tuerta,la coja,la corcobada; aquellas serán eternas,como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillàran si pudierã. Ay tal crueldad! que no la enterneciessen aquellas dos mitades del Sol,en sus dos ojos,y ni la lisonjeassen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas, aquel Oriente de perlas de su boca, y aquella madre de Soles de su frente,coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido embidia,ò tirania. Quedè aturdida desta vez, quise hazer el arco mil hastillas; mas no podia dexar de hazer mi oficio, los hombres á viuir, y yo á matar. Boluî la hoja, y matè vna fea. Veamos agora, dezia, si callará es-

ta gente, si estareis contentos? pero quien tal creyera, fue peor, porque començaron á dezir: ay tal impiedad! ay tal fiereza! no bastaua que la desfauoreciò la naturaleza, sino que la desdicha la persiguiesse? no se diga ya ventura de fea. Clamauan sus padres: la mas querida, dezian, el gouierno de la casa, que estas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al espejo, y que las miren: que entendida, dezian los galanes, que discreta! Asseguroos que no sabia ya que hazerme. Matè vn pobre, pareciendome le hazia mercedes, segun viuia de laceriado; ni por essas, antes bien todos contra mi: señor, dezian, que matára vn ricazo, harto de gozar del mundo, passe; pero vn pobrecillo, que no auia visto vn dia bueno, gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendarè, yo matarè antes de muchas horas vn poderoso, y assi lo executè; mas fue lo mismo que amotinar todo el mundo contra mi; que tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y á todos dependientes. Matè vn sabio, y pensè perderme, porque los otros fulminàron discurso, y aun satiras contra mi. Matè despues vn gran necio, y saliòme peor, que tenia muchos camaradas, y començaron á darme valientes maçadas. Señores, en que ha de parar esto, dezia yo? que he de hazer? á quien he de matar? Determinè consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se auian de executar, y que ellos mismos se escogiessen el modo, y el quando; pero fue echarlo mas á perder, porque á ninguno le venia bien, ni hallauan el modo, ni el dia: para holgarse, y entretenerse, esso si; pero para morir, de ningun modo. Dexame, dezian, concluir con estas cuentas, agora estoy muy ocupado: ô que mala sazon! querria acomodar mis hijos, concertar mis cosas: de modo, que no hallauan la ocasion, ni quando moços, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres: tanto, que lleguè á vn viejo decrepito, y le preguntè si era hora, y respondiòme, que no, hasta el año siguiente; y lo mismo dixo otro, que no ay hombre, por viejo que estè, que no piense que puede viuir otro año: viendo que ni esto me salia, di en otro arbitrio; y fue de no matar sino á los que me llamassen, y me deseassen, para hazer yo credito, y ellos vanidad; pero no huuo hombre que tal hiziesse: vno solo me embiò á llamar tres, ò quatro vezes; hizeme de rogar, para ver si la misma priuacion le causaria apetito, y quando lleguè, me dixo, no te he llamado para mi, sino para mi muger; mas ella que tal oyò, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla quando la huuiere menester: quien le mete á èl en esso? Mirad que caritatiuo marido. Assi, que ninguno me buscaua para si, sino para otro, las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que posseîan la hazienda, los pretendientes para los que gozauan de los cargos, pegandome brauas burlas, haziendome todos ir, y venir, que no ay mejor deuda,

da, ni mas mala paga. Al fin viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia aueriguarme con ellos: mal si mato al viejo, peor si al moço, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio. Gente de la maldicion, dezia, à quien he de matar? concertaos, veamos que ha de ser: vosotros sois mortales, yo matante, yo he de hazer mi oficio. Viendo pues, que no auia otro expediente, ni modo de ajustarnos, arrojè el arco, y asi de la guadaña, cerrè los ojos, y apretè los puños, y comencè à segar todo parejo, verde, y seco, crudo, y maduro, ya en flor, ya en grano, à roso, y à belloso, cortando à la par rosas, y retamas, dè donde diere; veamos agora si estareis contentos, con este modo de proceder me hallè bien, que el poco mal espanta, y el mucho amansa, con èl me he quedado, assi prosigo, y digan lo que dixeren, murmuren quanto quisieren, que ellos me lo pagaràn, digan ellos, que yo harè, y assi aueis de hazer vosotros.

En confirmacion de esto llamò vno de aquellos sus fieros ministros, y diòle vn apretado orden, à vn desorden, que fuesse, y asesinasse vn poderoso, que de nada hazia caso. Començò à embaraçarse el verdugo, y aun hazerse de pencas. De que temes, le dixo? à este hallas dificultad en chocar con èl? No señora, que estos el primer dia estàn malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues que, los muchos remedios que se han de hazer? Menos, que antes essos nos ayudan, atropellandose vnos à otros, sin dexarles obrar los segundos à los primeros, por lo mal sufrido del enfermo, hecho à su gusto, y imperio. Recelas las muchas plegarias, y oraciones que se han de mandar hazer por èl? Tampoco, que tienen estos poco obligado al Cielo en salud: y aunque se manden enterrar tal vez con vn habito bendito, no por esso los dexa de conocer el diablo. Pues en que reparas? En el odio, que te has de conciliar por tener muchos parientes, y dependentes. Esso es lo de menos: antes bien, no ay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga, que el que se emplea en vno destos; porque son los puercos de la casa del mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen, y los demas se rien: ellos gritan, y los demas se alegran; porque aquel dia todos tienen que comer, los parientes heredan, los Sacristanes repican, aunque dizen que doblan, los mercaderes venden sus vayetas, los sastres las cosen, y hurtan, los lacayos las arrastran, paganse las deudas, danse limosnas á los pobres: desuerte, que á todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. Rezelas el descredito? De ningun modo; porque antes estos bueluen por nosotros, diziendo todos, que èl se ha muerto, èl se tiene la culpa, era vn desreglado, no solo en salud; pero aun enfermo: enjaguarase cien vezes, variando taças el dia de la mayor fiebre: tenia en vn salon doze camas, pegada la vna

na con la otra, y ibase rebolcando por todas ellas del vn lado al otro, y boluiendo à deshazer la rueda en el mayor crecimiento. Viuen aprisa, y assi acaban presto. Pues en que reparais? Yo te lo dirè: reparo señora (y dixo esto con notable sentimiento, y aun con lagrimas) en que con todo lo que matamos, hazemos mas riça que prouecho: pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios, antes se experimenta que ay mas pecados despues de vna gran peste, y aun en medio della, que antes. Luego hallè vna Ciudad de rameras, y en lugar de vna que pereciò, acuden quatro y cinco: matamos à vnos, y à otros, y ninguno de los que quedan se dà por entendido: si muere el jouen, dize el viejo, estos son vnos desreglados, fiause en sus robustezes, atropellan con todo, no ay que espantar. Nosotros si que viuimos, que nos sabemos conseruar, caemos de maduros, de aqui es, que mueren mas moços que viejos, toda la dificultad està en passar de los treinta, que de aî adelante es vn hombre eterno. Al contrario discurren los moços, quando muere el viejo. Que se podia esperar deste? bien logrado và, todos como èl, de lo que ha viuido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos son voraces, comen bien, cenan mejor hasta rebentar, no hazen exercicio, no dixieren, no consumen los malos humores, no trabajan, no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre, dize el rico, estos desdichados comen poco, y mal alimento, andan desarrapados, duermen por los suelos, que mucho: para ellos se hizieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dizen que de pesares: si el Principe, de veneno: si el docto, trabajaua de cabeça: si el Letrado, tenia muchos negocios: si el estudiante, estudiaua mucho, viuiera vn poco mas, y supiera vn poco menos: si el soldado, lleuaua jugada la vida, como si èl la lleuasse ganada. Si el sano, fiase en la salud: si el enfermizo, estauase dicho. Desta suerte todos tratan, y piensan viuir ellos, lo que los otros dexan, ninguno escarmienta, ni se dà por entendido.

Buen remedio, dixo la Muerte, matar de todo, y por vn parejo, moços, y viejos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos, para que viendo el rico, que no solos mueren los pobres: y el moço, que no solos los viejos: escarmienten todos, y cada vno tema, con esso no echaràn el perro muerto à la puerta del vezino, ni se apelaràn al otro relox, como èl que està cenando capones, en vispera de ayuno. Por esso yo doy brauos saltos de la choça al Alcaçar, y de la varraca al omenage. Señora, yo no sè ya que hazerme, dixo vn mal carado ministro, no sè de que valerme contra vn cierto sujeto, que ha muchos años que ando tras acabarle, y èl bueno que bueno. Si esso es, no le acabarás, ni bastan con èl pesares, desdichas, malas nueuas, perdidas grandes, muertes de hijos, y parientes, siempre

viuo

viuo que viuo. Es Italiano, preguntò la Muerte? porque esso solo le basta, que saben viuir. No señora, que si esso fuera, no me cansára. Es necio? porque essos antes matan que mueren: no lo creo, que harto sabe quien sabe viuir: èl no trata sino de holgarse, no ay fiesta que no goze, passeo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrutase, ni dia bueno que no le logre, como puede ser necio? Sea lo que fuere, concluyò la Muerte, no ay tal cosa como echarle vn medico, ò vn par, para mas assegurarlo. Mirad, dezia, ministros mios, no os canseis, no pongais estudio en matar los muy sanos, y robustos, los valientes, que la misma confiança los engaña: en quien aueis de poner todo el cuidado, y conato, es en matar vn achacoso, vn enfermizo, vn podrido, vno destos que cenan hueuos: aî està toda la dificultad; porque estos cada dia acaban, y cada dia resucitan, y assi vereis, que mientras acaba de acabar vno destos, mueren ciento de los muy robustos, y lleuan traça de acabar con todos.

Despachaua dos esvirros, vn ahito à matar vn pobre, y vna inedia à vn rico: replicaron ellos, que lleuauan encontrados los frenos. Hè, que no lo entendeis, les dixo: no aueis oìdo, quando enferma el pobre, dezir à todos que es de hambre, y vnos, y otros le embian, y hazen que comer, y le embuten, con que viene á morir de replecion? Al contrario al rico, luego dizen que es de ahito, que todo su mal es de tragar, con que le quitan el comer, y viene á morir de hambre. Iban llegando ministros de la cruda Reyna, de varias partes, y deziales: De donde venis, donde aueis andado? Y respondian, las mutaciones de Roma, los letargos de España, las Apoplexias de Alemania, las disenterias de Francia, los dolores de costado de Inglaterra, los romadizos de Suecia, los contagios de Constantinopla, y la sarna de Pamplona. Y en la Isla pestilente, quien ha estado? Ella es tal, que todos la auemos huìdo, que dizen se llamò assi, mas por sus moradores, que por sus males. Pues alto, id allà todos juntos, y no me dexeis Estrangero à vida. Y tambien los Prelados? Mejor, que no tienen el vulgar remedio. Esto estauan viendo, y oyendo, no en sueños, ni por imaginacion fantastica, sino muy en desvelo, y muy de veras, oluidados de si mismos, quando ceñò la Muerte à vna decrepitud, y la dixo: Llegate aî, y emprende de buen animo, que yo acometo cara à cara à los viejos, si à traicion à los jouenes: y acaba ya con essos dos passageros de la vida, y su peregrinacion tan prolija, que tienen ya enfadado, y cansado à todo el mundo. Vinieron á Roma en busca de la felicidad, y aurán encontrado la desdicha. Aqui perecemos sin remedio, iba á dezir Andrenio; pero elosele la vòz en la garganta, y aun las lagrimas en los

los parpados, asiendose fuertemente de su conducidor peregrino. Buen animo, le dixo este, y mayor en el mas apretado trance, que no faltará remedio. De que suerte, replicò, si dizen que para todo le ay, sino para la muerte? Engañòse quien tal dixo, que tambien le ay, yo le sè, y nos ha de valer agora. Qual será esse, instò Critilo? es acaso el valer poco, el seruir de nada en el mundo, el ser suegro, necio, el desearnos la muerte los otros, por la expectatiua, ò el dexarla nosotros por aliuio, cargarnos de maldiciones, el ser desdichados? Nada, nada de todo esso. Pues que será? remedio para no morir. Ya muero por saberlo, y por prouarlo. Tiempo tendremos, que el morir de viejos, no suele ser tan de repente. Este vnico remedio tan plausible, quan deseado, será el assunto de nuestra vltima Crisi.

CRISI DVODEZIMA.

La Isla de la inmortalidad.

ERror plausible, desacierto acreditado fue aquel tan celebrado llanto de Xerxes, quando subido en vna eminencia, desde donde pudo dar vista á sus innumerables huestes, que agotando los rios inundauan las campañas: quando otro no pudiera contener el gozo, èl no pudo reprimir el llanto. Admirados sus Cortesanos de tan estraño sentimiento, solicitaron la causa tan escondida, quan impensada. Aqui el Rey ahogando palabras en suspiros, les respondiò: yo lloro de ver oy los que mañana no se verán; pues del modo que el viento lleua mis suspiros, assi se lleuará los alientos de sus vidas: preuengoles las obsequias á los que dentro de pocos años todos los que oy cubren la tierra, ella los ha de cubrir á ellos. Celebran mucho los apreciadores de lo bien dicho, este dicho, y este hecho: mas yo riome de su llanto; porque, preguntarale yo al gran Monarca del Asia: Sire, estos hombres, ò son insignes, ò vulgares. Si famosos, nunca mueren: si comunes, mas que mueran. Eternizanse los grandes hombres en la memoria de los venideros, mas los comunes yacen sepultados en el desprecio de los presentes, y en el poco reparo de los que vendran. Assi que son eternos los Heroes, y los varones eminentes inmortales.

Este es el vnico, y el eficaz remedio contra la muerte, les ponderaua á Critilo, y á Andrenio su Peregrino tan prodigioso, que nunca envejecia, ni le surcauan los años el rostro con arrugas del oluido, ni le amortajaron la cabeça con las canas, repitiendo para inmortal. Seguidme, les dezia, que

que oy intento trasladaros de la casa de la muerte al palacio de la vida, desta region de horrores del silencio à la de los honores de la fama. Dezidme, nunca aueis oydo nombrar aquella celebre isla de tan rara, y plausible propiedad, que ninguno muere, ni puede morir, si vna vez entra en ella? pues de verdad que es bien nombrada, y apetecida. Ya yo he oydo hablar de ella algunas vezes (dixo Critilo) pero como de cosa muy allende, acullà en los antipodas, socorro ordinario de lo fabuloso lo lexos, y como dizen las abuelas, de largas vias cercanas mentiras; por lo qual yo siempre la he tenido por vn espanta vulgo, remitiendola à su simple credulidad. Como es esso de *bene trobato*, replicò el Peregrino? Isla ay de la inmortalidad, bien cierta, y bien cerca, que no ay cosa mas inmediata à la muerte, que la inmortalidad, de la vna se declina à la otra, y assi vereis, que ningun hombre, por eminente que sea, es estimado en vida, ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Gongora en la Poësia, ni Queuedo en la Prosa: ninguno parece hasta que desaparece, no son aplaudidos hasta que idos: de modo, que lo que para otros es muerte, para los insignes hombres es vida. Asseguroos que yo la he visto, y andado gozandome hartas vezes en ella, y aun tengo por empleo conducir allà los famosos varones. Aguarda, dixo Andrenio, dexame hazer fruicion de semejante dicha. De veras que ay tal Isla en el mundo, y tan cerca? y que en entrando en ella, à Dios muerte? Digote que la has de ver. Aguarda, y que ya no aurà ni el temor de morir, que es aun peor que la misma muerte? Tampoco. Ni el envejezer, que es lo que mas sienten las Narcisas? Menos, no ay nada de esso. De modo que no llegan los hombres à estar chochos, ni decrepitos, ni à monear aquellos tan prudentazos antes, que es braua lastima verlos despues niñear los que eran tan hombres? Nada, nada de esso se experimenta en ella. O la bela cosa! en entrando allà digo, fuera canas, fuera toses, y callos, à Dios corcoba, y me pongo tieso, lucido, y colorado, y me remoço, y me bueluo de veinte años, aunque mejor serà de treinta; y que daria por poder hazer otro tanto quien yo me sè: ò quando me verè en ella, libre de pantuflos, y manguicos, y muletillas! y pregunto, ay reloxes por allà? No por cierto, no son menester, que alli no passan dias por las personas. O que gran cosa! por solo esso se puede estar allà; que te asseguro que me muelen, y me matan cada quarto, y cada instante: gran cosa viuir de vna tirada, y passar sin oyr horas, como el que juega por cedulas, sin sentir lo que pierde. Que mal gustò el de los que los lleuan en el pecho, sisandose la vida, y intimandose de continuo la muerte. Pero otra cosa, inmortal mio, dime, no se come, no se bebe en essa Isla? Porque si no beben, como viuen? si no se alimentan, como alientan? Que vida seria essa? porque acà vemos que la

ſabia naturaleza de los miſmos medios para el viuir hizo vida, el comer es viuir, y el guſtar de modo, que todas las acciones mas neceſſarias para la vida, las hizo mas guſtoſas, y apetecibles. En eſſo del comer, reſpondiò el Inmortal, ay mucho que dezir: y que penſar, añadiò Andrenio; dizeſe que los Heroes ſe ſuſtentan de higadillas de la Fenix, los valientes, los Pablos de Parada, y los Borros, de medulas de Leones; pero los mas noticioſos deſto, aſſeguran que ſe paſſan como los del monte Amano, del ayrecillo del aplauſo que corre con los ſoplos de la fama, con aquello de oyr dezir: no ay eſpada como la del ſeñor don Iuan de Auſtria, no ay baſton como el de Caracena, no ay teſta como la de Oñate, no ay pico como el de Santillan: eſto es lo que los ſuſtenta, eſte aplauſo, eſte dezir, que gran Virrey el Duque de Monte Leon? no le ha auido mejor en Aragõ, no ſe ha viſto otro Embaxador en Roma, como el Conde de Siruela, no ay garnacha como el Regente de Aragon don Luis de Exea, no ay Mitra como la de Santos en Siguença, no ay tres bonetes como los tres hermanos, el Dean de Siguença, Arcipreſte de Valpueſta, y el Arcediano de Zaragoça. Eſte aplauſo les quita las canas, y las arrugas, y baſta hazerlos inmortales: vale mucho eſte dezir vniuerſal, que gran Miniſtro el Preſidente! pues el Inquiſidor general! No ay Tiara como la de Alexandro el Maximo, el dos vezes Santo, no ay Cetro como èl. Aguarda, dixo Critilo, no querria que fueſſe eſto de hazer los hombres eternos, lo de aquel otro del ſecreto de hazer ſolido el vidro, de quien cuentan, que vn Emperador le hizo hazer pedaços á èl, porque no cayeſſen de ſu eſtimacion el oro, y la plata: que ſi aun deſta ſuerte les dezian los Indios á los Eſpañoles: teniendo el vidro allá en el otro mundo, venis á buſcar el oro en eſte? teniendo criſtales hazeis caſo de metales? Que dixeran ſi no fuera quebradizo? ſi le experimentáran durable? Por tan dificultoſo tengo yo alcançarle ſolidez á la fragil vida, como al delicado vidro, que para mi hombre, y vidro todo es vno, á vn tris dan vn tras, y acabaſe vidro, y hombre.

Hè, ſeguidme, les dezia ſu prodigioſo, que oy miſmo aueis de paſſear por la gran plaça, por el anfiteatro de la inmortalidad. Fuelos ſacando á luz por vna ſecreta mina, paſſadizo derecho de la muerte á la eternidad, del oluido á la fama. Paſſaron por el templo del trabajo, y dixoles: buen animo, que cerca eſtamos del de la fama. Sacòlos finalmente á la orilla de vn mar tan eſtraño, que creyèron eſtar en el puerto, ſino de Hoſtia, de victima de la muerte; y mas quando vieron ſus aguas tan negras, y tan obſcuras, que preguntaron ſi era aquel mar donde deſagua el Leteo, el rio del oluido? Es tan al contrario, les reſpondiò, y eſtá tan lexos de ſer el golfo del oluido, que antes es el de la memoria, y perpetua. Sabed que

aqui

aqui desaguan las corrientes de Elicona los sudores hilo á hilo, y mas los odoriferos de Alexandro, y de otros inclitos varones, el llanto de las Eliades, los aljofares de Diana, linfas todas de sus bellas Ninfas. Pues como están tan denegridas? Es lo mejor que tienen; porque este color prouiene de la preciosa tinta de los famosos Escritores que en ella bañan sus plumas. De aqui se dize tomaron jugo la de Homero para cantar de Aquiles, la de Virgilio de Augusto, Plinio de Trajano, Cornelio Tacito de ambos Nerones, Quinto Curcio de Alexandro, Xenofonte de Ciro, Comines del gran Carlos de Borgoña, Pedro Mateo de Enrico Quarto, Fuen Mayor de Pio Quinto; y Iulio Cesar de si mismo. Autores todos validos de la fama: y es tal la eficacia deste licor, que vna sola gota basta á inmortalizar vn hombre, pues vn solo borron que echaua en vno de sus versos Marcial, pudo hazer inmortales á Partenio, y á Liciano, otros leen Liñano, auiendo perecido la fama de otros sus contemporaneos, porque el Poëta no se acordò de ellos.

Yace en medio deste inmenso pielago de la fama aquella celebre Isla de la inmortalidad, aluergue feliz de los Heroes, estancia plausible de los varones famosos. Pues dinos por donde, y como se passa á ella? Yo os lo dirè: las Aguilas volando, los Cisnes surcando, las Fenix de vn buelo, los demas remando, y sudando, ansi como nosotros. Fletò luego vna chalupa, hecha de incorruptible cedro, taraceada de ingeniosas inscripciones, con illuminaciones de oro, y vermellon, releuada de Emblemas, y empressas tomadas del Sorio, del Saauedra, de Alciato, y del Solorçano: y dezia el Patron auerse fabricado de tablas, que siruieron de cubiertas á muchos libros, ya de nota, ya de estrella: parecian plumas sus dorados remos, y las velas lienços del antiguo Timantes, y del Velazquez moderno. Fueronse ya engolfando por aquel mar en leche de su eloquencia, de cristal en lo terso del estilo, de ambrosia en lo suaue del concepto, y de balsamo en lo odorifero de sus moralidades. Oïanse cantar regaladamente los cisnes, que de verdad cantan los del Parnaso, anidauan seguros los Alciones de la Historia, y andauan saltando al rededor del batel con mucha humanidad los delfines, iban perdiendo tierra, y ganando estrellas, y todas fauorables, con viento en popa, por irse reforçando siempre mas, y mas los soplos del aplauso: y para que fuesse el viaje de todas maneras gustoso, iba entreteniendoles el Inmortal con su saçonada erudicion, que no ay rato oy mas entretenido, ni mas aprouechado, que el de vn bel parlar entre tres ò quatro. Recrease el oìdo con la suaue musica, los ojos con las cosas hermosas, el olfato con las flores, el gusto en vn combite; pero el entendimiento con la erudita, y discreta conuersacion entre tres ò quatro amigos entendidos, y no mas, porque

en passando de aî, es bulla, y confusion: demodo, que es la dulce conuersacion banquete del entendimiento, manjar del alma, deshaogo del coraçon, logro del saber, vida de la amistad, y empleo mayor del hombre.

Sabed, les dezia, ò mis candidados de la fama, pretendientes de la inmortalidad, que llegò el hombre à tener, no ya emulacion; pero embidia declarada à vna de las aues, y no atinareis tan presto qual fuesse esta. Seria, dixeron, el Aguila, por su perspicacia, señorio, y buelo? No por cierto, que se abate del Sol à vna vil sabandija, roçando su grandeza. Sin duda que al Pauon, por las atenciones de sus ojos, entre tanta vizarria? Tampoco, que tiene malos dexos. Y al Cisne, por lo cãdido, y lo canoro? Menos, que es vn muy necio callar el de toda la vida. A la Garça, por su vizarra altaneria? De ningun modo, que aunque remontada, es desvanecida. Basta que seria à la Fenix, por lo vnica en todo? Por ningun caso, que demas de ser dudosa, no pudo ser feliz, pues le faltò consorte, si hembra, no tiene macho, y si macho, no tiene hembra. Valgate por aue, dixeron, y qual seria, que no queda ya cosa que embidiar? Si, si queda. Quien tal creyera? No sè como me lo diga, no fue sino al cueruo. Al cueruo, dixo Andrenio? que mal gusto de hombre. No sino muy bueno, y rebueno. Pues que tiene que lo valga? lo negro, lo feo, lo ofensiuo de su voz, lo desaçonado de sus carnes, lo inutil para todo? Que tiene de bueno? O, si, vna cierta ventaja, que empareja todo esso. Qual es, que yo no topo con ella? Parecete que es niñeria aquello de viuir trecientos años, y aun, aun. Si, algo es esso. Como algo? Y mucho, y nô como quiera. Sin duda, dixo Critilo, que le viene esso por ser aciago, que todo lo malo dura mucho, los açares nunca se marchitan, y todo lo desdichado es eterno. Sea lo que fuere, el llegò à lo que no el Aguila, ni el Cisne. Es possible, dezia el hombre, que vn pajaro tan ciuil aya de viuir siglos enteros, y que vn Heroe el mas Sabio, el mas valiente, la muger mas linda, la mas discreta, no lleguen à cumplir vno, ni à viuir el tercio? Que aya de ser la vida humana tan corta de dias, y tan cumplida de miserias? no pudo contener esta su desaçon allà en sus interioridades à lo sagaz, y prudente, sino que la manifestò luego à lo vulgar, y llegò á dar quexas al Hazedor supremo. Oyòle las mal fundadas razones de su descontento, escuchòle la prolixa ponderacion de su sentimiento, y respondiòle, y quien te ha dicho á ti que no te he concedido yo muy mas larga vida que al cueruo, y que al roble, y que á la palma? Hé, acaba ya de reconocer tu dicha, y de estimar tus ventajas. Aduierte que está en tu mano el viuir eternamente. Procura tu ser famoso, obrando hazañosamente, trabaja por ser insigne, ya en las armas, ya en las letras, en el gouierno; y lo que es sobre todo, sè eminente en la virtud, sè heroico, y serás eterno, viue á la fama, y serás inmortal: no hagas caso, no, de

essa

essa material vida, en que los brutos te exceden: estima si, la de la honra, y de la fama, y entiende esta verdad, que los insignes hombres nunca mueren.

Campeauan ya mucho, y de muy lexos, dexauanse ver entre brillantes esplendores vnos portentosos edificios, que en diuisandolos gritó Andrenio, tierra, tierra, y el Inmortal, Cielo, Cielo. Aquellos sin mas ver, dixo Critilo, son los Obeliscos Corintios, los Romanos Coliseos, las Babilonicas torres, y los Alcaçares Persianos. No son, dixo el inmortal, antes bien, calle la Barbara Menfis sus Piramides, y no blasone Babilonia sus omenages; porque estos los exceden á todos. Quando estuuieron ya mas cerca, que pudieron distinguirlos, conocieron que eran de materia muy tosca y muy comun, sin arte, ni symmetria, sin molduras, ni perfiles, tanto, que passando Andrenio de admirado ha ofendido, dixo: Que cosa tan baxa, y tan vil es esta? que edificios tan indignos de vn tan sublime puesto? Pues aduierte, le respondiò el Inmortal, que estos son los mas celebrados del mundo, que importa que lo material sea comun, si lo formal de ellos es bien raro? Estos han sido siempre venerados, y plausibles, y con mucho fundamento. Quando los Anfiteatros, y los Coliseos ya cayèron, y estos están en pie, aquellos acabaron, estos permanecen, y durarán eternamente. Que muro viejo, y caîdo es aquel que causa horror el mirarle? Aquel es mas celebrado, y mas vistoso que todas las suntuosas fachadas de los palacios mas soberuios: aquellas son las almenas de Tarifa, por donde arrojó el puñal don Alonso Perez de Guzman: y es de notar, ponderó Critilo, que esse Guzman el Bueno, fue en tiempo de don Sancho el Quarto. A par dèl campea aquel otro, donde la no menos que valerosa matrona, leuantando su falda, leuantó vandera de gloriosa vitoria, que en vna muger, y al ver degollar el hijo, fue valor de singular alabança. Que cueua es aquella que alli se diuisa, aunque tan obscura? No es sino muy clara, y muy esclarecida, aquella es la tan nombrada cueua Donga del inmortal Infante don Pelayo, mas venerada que los dorados Alcaçares de muchos de sus antecessores, y aun descendientes. Que arrasada trinchera es aquella que alli se admira? Digalo el Conde de Ancurt, que se acordarà bien, pues aî perdiò el renombre de inuencible, y lo ganò el valeroso Duque del Infantado, mostrando bien ser nieto del Cid, y heredero de su gran valor: por aquellas otras tres brechas introduxeron el socorro en Valencianes, aquellos tres rayos, tres brauos chocadores, el afortunado señor don Iuan de Austria, el vnico Frances en la constancia, el plausible Principe de Condè, y el Marte de España, Caracena. Como no se descuellan aqui, reparò Critilo, las Piramides Gitanas, tan decantadas, y repetidas de los Gramaticos pedantes? y aun por esso, porque los

Reyes que las construyèron, no fueron famosos por sus hechos, sino por su vanidad: y assi vereis que aun sus nombres se ignoran, ni se sabe quienes fueron: sola queda la memoria de las piedras; pero no de las hazañas de ellos. Tampoco topareis aqui las doradas casas de Neron, ni los Palacios de Eliogaualo, que quando mas durauan sus soberuios edificios, pauonauan mas sus viles hierros. Señores, dezia Andrenio, que se ha hecho de tanto ostentoso sepulcro, con sus necias inscripciones, hablando, no con los caminantes materiales, como creyèron algunos simples, sino con los passageros de la vida, donde estàn, que no parecen? Essos si que fueron obras muertas, fundadas en piedras frias. Gastaron muchos grandes tesoros en labrar marmoles, y no en famosos hechos, mas les importára ahorrar de jaspes, y añadir de hazañas: y assi vemos, que no dura la memoria del dueño, sino de su desacierto: alaban los que los miran los primores de las piedras, mas no las prendas: y tal vez preguntan los passageros, quien fue el que alli yaze, y no saben responderles, quedando en disputa el dueño, eterna necedad querer ser celebres despues de muertos, á porfia de losas, no auiendo sido viuos á costa de heroicos hechos.

Que castillos son aquellos tan viejos, antiguallas que caducan de piedras vastas, y humildes, roîdas del tiempo, indignos de estar á par de los porfidos costosos: mucho mas preciosos son estos, y de mas estimacion. Aquel que vès alli: miralo bien, que aun está sudando sangre sus cortinas, es el nunca bien celebrado, pero si bien defendido de los valerosos Cruzados Caualleros los Medinas, Mirandas, Barraganes, Sanogueras, y Guarales. Segun esso esse es el Santelmo de Malta. El mismo, el que hasta hazer sombra à todos los anfiteatros del Orbe: todos aquellos otros que alli vès, los erigiò el inmortal Carlos Quinto, para defensa de sus dilatados Reynos, digno empleo de sus flotas, y millones; que aun el Palacio de recreacion que leuantò en el Pardo, dispuso fuesse en forma de castillo, por no oluidar el valor en el mismo deporte. En medio de arcos triunfales estaua vna ni bien casa, ni bien choza, ladeandose con ellos. Ay tal desproporcion, exclamò Andrenio! que permanezca entre tanta grandeza tal baxeza, entre tãto lucimiento vna cosa tan deslucida! Que bien lo entiendes, dixo el Inmortal; pues aduierte, que compite estimaciones con los mas empinados edificios, y aun se honran mucho los magestuosos Alcaçares, de estar á par de ella. Que dizes? Si, parece de madera, y lo es, mas incorruptible que de cedro, mas duradera que los bronces. Y que cosa es? Vna media cuba. Riòlo mucho Andrenio, y serenòse el Inmortal, diziẽdole: trocarás la risa en admiracion, y en aplauso el desprecio, quando sepas que es la tan celebrada estancia del Filosofo Diogenes, embidiada del mismo Alexandro, que rodeò muchas leguas por verla, quando el Filoso-

fo

ſo le dixo:apartate,no me quites el Sol,ſin hazerle mas fieſta al conquiſtador del mundo: mas èl mandò fixar al lado de ella ſu pauellon Militar, como alli ſe vè. Pues porque no ſu Palacio,replicò Andrenio? Porque no ſe ſabe que le tuuieſſe,ni que le fabricaſſe; la tienda fue ſiempre ſu Alcaçar,que para ſu gran coraçon no baſtauan Palacios, todo el mundo era ſu caſa, que aun para morir ſe mandò ſacar en medio la gran plaça de Babilonia,à viſta de ſus vitorioſos exercitos.

Muchos edificios echo yo aqui menos, dixo Critilo, que fueron muy celebrados en el mundo. Aſſi es, reſpondiò el Inmortal, por quanto ſus dueños tuuieron mas de vanos, que de hazañoſos, y aſſi no hallareis aqui diſparates de jaſpe,necedades de brõce,frialdades de marmol: mas preſto topareis la puente de palo del Ceſar, que la de piedra de Trajano. No os canſeis en buſcar los pẽſiles,que no ſe aprecian aqui flores,ſino frutos. Que trozos de naues ſon aquellos,que eſtan pendientes del Templo de la fama. Son de las que lleuauan el ſocorro à la Fenix de la lealtad,Tortoſa: y aquel prodigio del valor,el Duque de Alburquerque,las rindiò,y desbaratò en los mares de Cataluña; hazaña tan dificultoſa, quan aplaudida; y de aqui es,que aun le eſtà ceñando Marte à otras glorioſas empreſſas.

Mas ya auia llegado el bien ſeguro batelejo à beſar las argentadas plãtas de aquellos inaceſſibles peñaſcos, atlantes de las eſtrellas, hallando por todas partes muy dificultoſo el ſurgidero, y deſte achaque padecieron naufragio muchos,y muy grandes baxeles,y aun carracas, à viſta del inmortal Reyno, chocauan en aquellas duras inexorables rocas, donde ſe hazian pedaços laſtimoſamente: perecian porque no parecian; y muchos que auian nauegado con proſpero viento de la fama,y la fortuna,auiendo començado bien,acabaron mal,eſtrellandoſe en el vil acroceraunio de algun vicio;encallauan otros en algun vaxio de ſu eterna infamia: aſſi le ſucediò à vn nauio Ingles, y aun ſe dixo era la Real del octauo de ſus Enricos, que auiendo nauegado con fauorable viento de aplauſo, y deſpues de auer conſeguido el glorioſo renombre de defenſor de la Igleſia Catolica, chocò con la torpeza, y ſe fue à pique en la heregia con todo aquel ſu deſdichado Reyno, ſiguieronle caſi todos los demas vaxeles de ſu armada; pero el mas infeliz fue el de Carlos Eſtuardo, en quien ſe oſtentò la monſtruoſidad de la heregia en èl, muriendo à ciegas en los ſuyos,degollandole ciegos,de tal ſuerte,que quedò en duda qual fueſſe mayor barbaridad,la de ellos en degollar ſu Rey ſin exemplar,de la mas barbara fiereza en èl,de no confeſſarſe Catolico. Amò la heregia,que tãtas deſdichas le ocaſionaua: perdiò ambas vidas, perdiò ambas coronas, la temporal, y la eterna, y pudiendo inmortalizarſe facilmente, declarandoſe Catolico: muriò de todas maneras, de ſuerte,que los Hereges le

degolla-

degollaron, y los Catolicos no le aplaudieron. En aquel otro de fiereza se estrellò Neron, auiendo sido los seis primeros años de su Imperio el mejor Emperador, y los seis vltimos el peor. Alli pereciò otro Principe, que començó con brios de vn Marte, y luego diò en las flaquezas de Venus. Desta suerte dieron al traste muchos famosos Escritores, que auiendo sacado à luz obras dignas de la eternidad, con el cacoêtes del estampar, y multiplicar libros, se fueron vulgarizando à otros sus apassionados con obras postumas, mal digeridas, ó impuestas, los deslucieron el credito.

Reconociendo la dificultad de tomar puerto el noticioso Inmortal, valiendose de su experiencia, guió el batel de arte, que pudieron descubrirle, aunque estaua muy desmentido. Abordaron ya con las mismas gradas de su muerte: mas aqui consistió su mayor impossibilidad de surgir; porque en la vltima se leuantaua vn arco triunfal de marauillosa arquitectura, esmaltado de inscripciones, y de empressas, formando vna magestùosa entrada; pero muy defendida con puertas de bronce, y estas con candados de diamantes, para que ninguno pudiesse entrar à su aluedrio, y sin que lo mereciesse; y esto con tal rigor, que dauan, y tomauan el nombre, y aun el renombre, como pudieran en la mas recelosa citadela: y aunque algunos se vsurpauan grandes renombres, ó se los apegauan sus lisonjeros, como del gran Señor, del Emperador del Septentrion, de el Principe de mar, y tierra, y otros semejantes disparates; no por esso tenian segura la entrada en la inmortalidad, ni el ser contados entre sus heroicos moradores. Para esto assistia à la puerta vn tan exacto, quan absoluto portero, cerrando, y abriendo à quien juzgaua digno de la inmortalidad, y sin su aprouacion no auia entrar pretendiente: y es de aduertir, que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara, no auia que meterle en la mano el doblon, porque èl no era de dos caras, nada valia el cohecho, nada alcançaua el fauor, tan poderoso en otras partes, no escuchaua intercessiones, ni se obraua con èl baxo manga, que no la tenia ancha, antes de vna legua conocia à todo hombre; no auia echarle dado falso: que bueno para Ministro! Parecia vn Vicecanciller de Aragon, todo lo deslindaua, y lo apuraua, no se ahorraua con nadie, jamas hizo cosa con escrupulo; no condescendia ni con señores, ni con Principes, ni con Reyes; y lo que es mas, ni con Validos.

En prueua de esto llegó en aquella misma ocasion vn graue personage, no ya pidiendo, sino mandando que le abriessen las puertas tan de par en par, como al mismo Conde de Fuentes. Miróselo el seuero Alcayde, y à la primera ojeada conociò que no lo merecia, y respondiòle, no ha lugar. Como que no, replicó èl, auiendo sido yo el famoso, el mayor, el

Maximo? Preguntòle quien le auia dado aquellos renombres? Respondiò que sus amigos. Riòlo mucho, y dixo, mas valiera que vuestros enemigos. Quita allà, que venis descaminado. Quien os dió à vos, señor, el renombre de gran Prelado, docto, limosnero, y vigilante? Quien, mis criados. Mejor fuera que vuestras ouejas. Quien os apellidó à vos el Roldan de nuestro siglo, el inuencible, el chocador? Mis aliados, mis dependientes. Yo lo creo assi, y vosotros todos os lo bebeis; andad, y borradme essos renombres, essos supuestos blasones, nacidos de la desuergonçada lisonja; quita allà, que sois vnos necios: como que se hizo la inmortalidad para tontos, y la eterna fama para simples? Que portero es este tan inexorable, y rigido, preguntò Andrenio? afè que no es à la moda, incõquistable à los doblones? No ha assistido èl en el lobero, no toma zequies, no ha venido èl de los Serrallos, y apostarè que no ha platicado èl con quien yò conocî portero en algun dia. Este es, le dixo, el mismo merito en persona, hecho, y derecho. O gran sujeto! agora digo que no me espanto, trabajo hemos de tener en la entrada.

Llegauan vnos, y otros à pretenderla en el reyno de la inmortalidad, y pediales las patentes, firmadas del constante trabajo, rubricadas del heroico valor, selladas de la virtud, y en reconociendolas desta suerte, se las ponia sobre la cabeça, y franqueauales la entrada: la desdicha de otros era, que las topaua manchadas del infame vicio, y daua otra buelta à la llaue. Esta letra le dixo à vno, parece de muger. Si, si, y que mala, quãto de mas linda mano: quita allà, que asquerosa fama! Esta otra no viene firmada, que aun para ello le doliò el braço à la poltroneria: à ambar huele este papel, mas valiera à poluora: estos escritos no huelen à azeite, nó son de lechuça Apolinea. Desengañese todo el mundo, que en no viniendo las certificatorias iluminadas del sudor precioso, ninguno me ha de entrar acà.

Lo que mas les admirò, fue el ver al mismo Rey Francisco el Primero de Francia, que dezian auia dias estaua en vna de aquellas gradas, pudiendo con repetidas instancias ser admitido à la inmortalidad entre los famosos Heroes, y siempre se le negaua. Replicaua èl, atendiesse à que auia obtenido el renombre de Grande, y que assi le llamauan, no solo sus Franceses, pero los Italianos escritores. Sepamos en virtud de que, dezia el Merito, acaso Sire, porque os visteis vendido en Francia, vencido en Italia, y prisionero en España, siempre desgraciado? Pareceme que Pompeyo, y vos fuisteis llamados Grandes, segun aquel enigma: qual es la cosa que quanto mas la quitan, mas grande se haze. Pero entrad si quiera, por auer fauorecido siempre à los eminentes hombres en todo. Del Rey don Alonso les contaron, que le auian puesto en contingencia su renom-

bre de Sabio, diziendo, que en España no era mucho, y mas en aquel tiempo, quando no florecian tanto las letras: y que aduirtiesse, que el ser Rey no consiste en ser eminente Capitan, Iurista, ò Astrologo, sino en saber gouernar, y mandar à los valientes, à los Letrados, á los Consejeros, y á todos, que assi auia hecho Felipe Segundo. Con todo esso, dixo el Merito, es de tanta estimacion el saber en los Reyes, que aunque no sea sino Latin, quanto mas Astrologia, deuen ser admitidos en el Reyno de la fama, y al punto le abriò las puertas. Pero donde gastaron toda la admiracion, y mas si mas tuuieran, fue quando oyeron que al mayor Rey del mundo, pues fundò la mayor Monarquia que ha auido, ni aurá: al Rey Catolico don Fernando, nacido en Aragõ para Castilla, sus mismos Aragoneses, no solo le desfauorecieron; pero le hizieron el mayor contraste para entrar allá, por auerlos dexado repetidas vezes por la ancha Castilla: mas que èl respondiò con plena satisfacion, diziendo, que los mismos Aragoneses le auian enseñado el camino, quando auiendo tantos famosos hombres en Aragon, los dexaron todos, y se fueron á buscar su abuelo el Infante de Antequera, allá á Castilla, para hazerle su Rey, apreciando mas el coraçon grande de vn Castellano, que los estrechos de los Aragoneses, y oy dia todas las mayores casas se trasladan allá: llegando á tal estimacion las cosas de Castilla, que dize el refran, que el estiercol de Castilla es ambar en Aragon.

Mirad que todos mis antepassados están dentro, y en gran puesto, dezia vno vanamẽte confiado, y assi yo tengo derecho para entrar allá. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones, por lo tanto deuierades vos auer cũplido con ellas, y obrado de modo, que no os quedarades fuera. Entended, que acá no se viue de agenos blasones, sino de hazañas propias, y muy singulares; pero ya es comun plaga de las ilustres familias, que á vn gran Padre suceda de ordinario vn pequeño hijo: y assi vereis, que siempre con los Gigantes andan embueltos los enanos. Como se puede sufrir que quien es señor de tanto mundo, se maleára, vn gran Principe de muchos estados, y ditados, no tenga vn rincon en el Reyno de la fama? No ay acá rincones, le respondieron, ninguno está arrinconado. Hè señor, acaba de entender, que aqui no se mira la dignidad, ni el puesto, sino la personal eminencia, no a los ditados, sino á las prendas, á lo que vno se merece, que no á lo que hereda. De donde venis, gritaua el integerrimo Alcaide? del valor? del saber? pues entrad acá: del ocio, y vicio, de las delicias, y passatiempos? No venis bien encaminados. Bolued, bolued á la cueua de la nada, que aquel es vuestro paradero: no pueden ser inmortales en la muerte los que viuieron como muertos en vida. Mordianse, en llegando á esta ocasion, las manos algunos grandes señores al verse excluidos

dos del Reyno de la fama, y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, vn Iulian Romero, vn Villamayor, y vn Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos: y que vn Duque, vn Principe se aya de quedar fuera, sin nombre, sin fama, sin aplauso. Presentaron algunos Escritores modernos en vez de memoriales, grandes cuerpos; pero sin alma, y no solo no eran admitidos; pero gritaua el Merito, ola, venga, acá media dozena de faquines, que para solos sus braços son estos embaraços: quita de aqui estos insufribles farragos, escritos no con tinta fina, sino aguachirle, y assi todo es broma quanto dizen. Las ocho hojas de Persio duran oy, y se leen quando de toda la Amaçonida de Marto, no ha quedado mas rastro que la censura de Oracio en su inmortal arte. Este si que será eterno, y mostrò vn libro pequeño, miradle, y leedle, que es la Corte en Aldea del Portugues lobo, y estas otras, las obras de Sá de Miranda, y las seis hojas de la instruccion que diò Iuan de Vega á su hijo, comentada, ò realçada por el Conde de Portalegre: esta vida de don Iuan el Segundo de Portugal, escrita por don Agustin Manuel, digno de mejor fortuna, que los mas de estos Autores Portugueses tienen pimienta en el ingenio. Estas vozes las repetia vn prodigioso eco, que excedia con mucho á aquel tan celebre, que está junto á nuestra eterna Bilbilis, pues este su nombre no Latino, está diziendo que fue mucho antes que los Romanos, y oy dura, y durará siempre. Repetia aquel eco, no cinco vezes las vozes como este, sino cien mil, respondiendose de siglo en siglo, y de Prouincia en Prouincia, desde la elada Estocolmo, hasta la abrasada Ormuz, y no resonaua frialdades, como suelen otros ecos, sino heroicas hazañas, dichos sabios, y prudentes sentencias, y à todo lo que no era digno de fama, enmudecia.

Boluieron en esto la atencion à las desmesuradas vozes, acompañadas de los duros golpes que daua á las puertas inmortales vn raro sujeto, que de verdad fue vn brauo passo. Quien eres tu, que hundes mas que llamas, le preguntò el seuero Alcayde? Eres Español? eres Portugues? ò eres diablo? Mas que todo esso, pues soy vn soldado de fortuna. Que papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentòsela. Reconociola el Merito, y no hallando la tinta en sangre, se la boluiò, diziendo, no ha lugar. Pues le ha de auer, dixo, enfureciendose: no me deueis conocer. Y aun por esso, que si fueradeis conocido, no fueradeis desechado. Yo soy vn reciente General. Reciente? Si, que cada año se mudan de vna, y de otra parte. Mucho es, le replicò, que siendo tã fresco, no vengais corriendo sangre. Hè, que no se vsa yá esso allá en tiẽpo de Alexãdro, y de los Reyes de Aragon, cuyas barras son señales de los cinco dedos ensangrentados, que pasó vno por el campo de su escudo, quãdo quiso limpiar la vitorio-

ſa mano, ſaliendo triunfante de vna memorable batalla. Quedeſe eſſo para vn temerario, don Sebaſtian, y vn deſeſperado Guſtauo Adolfo; y digo mas, que ſi como eſſos fueron Reyes, huuieran ſido Generales, nunca huuieran perecido, quando mucho les huuieran muerto los cauallos; que ay mucha diferencia de pelear como amo, ò como criado. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en vna cierta guerrilla, aſſi la llamaua el que la inuentò, y no he oìdo dezir que alguno de ellos ſe ſacaſſen vna gota de ſangre. Pero dexemonos de diſputas, y hagaſe lo que ſe ha de hazer, que entre ſoldados no ſe gaſtan palabras, como entre Licenciados. Ea, abrid. Eſſo no harè yo, dezia el Merito, que no llegais con nombre, ſino con vozes. Oyendo eſto el tal cabo, echò mano, y mouiò tal ruido, que ſe alborotò todo el Reyno de los Heroes, acudiendo vnos, y otros à ſaber lo que era: llegó de los primeros el brauo Macedon, y dixo: dexadmele à mi, que yo le meterè en razon, y en el puño. Señor jefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hazer de ſentir, no auiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de boluer allá, y por vueſtra fama: obrad media dozena de hazañas; no vna ſola, que pudo ſer ventura. Sitiad vn par de plaças reales, veamos como ſaldreis cõ ellas, que os puedo aſſegurar, que me cueſta à mi el entrar acá mas de cinquenta batallas ganadas, mas de dozientas Prouincias cõquiſtadas, las hazañas no tienẽ numero, aunque muy de cuenta. Sin duda, le reſpondió, que ſois vos el Cid, el de las fabulas. No dixera mas el miſmo Alexandro. Pues èl miſmo es, le dixeron, y quando ſe creyó auia de quedar aturdido, fuè tan al rebès, que començó con brauo deſenfado á fiſgarſe dèl, y dezir: mirad agora, y quien habla entre ſoldados de Flandes, ſino el que las huuo contra lanças de marfil, en la Perſia de paſſo, en la India, y contra piedras en la Scitia: vinieraſe èl agora á eſperar vna carga de moſquetes Vizcaynos, vna embeſtida de picas Italianas, vna roziada de bombardas Flamencas, voto á, juro que no conquiſtára oy á ſolo Oſtende en toda ſu vida. Oyendo eſto el Macedon, hizo lo que nunca, que fue boluer las eſpaldas. Enmudeció tambien Anibal, por temer no le ſacaſſe lo de Capua, y èl miſmo Pompeyo, porque no le dixeſſe que no ſupo vſar de la vitoria: deſta ſuerte ſe retirarõ todos los del Tercio viejo, y rogó el Merito ſalieſſe alguno de los brauos Campiones á la moda. Aſſomóſe vno de harto nõbre, y dixóle: ſeñor ſoldado, ſi vos tuuierades tan criminal la eſpada, como ciuil la lengua, no tuuierades dificultad en la entrada: andad, y paſſaos por los dos tẽplos del valor, y de la fama, que os prometo que me ha coſtado el entrar acá el tomar mas de veinte plaças por ſitio, y aun, aun. Preguntó el ſoldado quien era, y en ſabiendolo dixo: ó que lindo, ya le conozco, y no diga que peleó, ſino que mercadeó, no que conquiſtò las plaças, ſino que las

compró:

comprò: à mi que las vendo?Oyendo esto baxò sus orejas el tal General, y aun dizen que las hizo de Mercader. Yo,yo lo entenderè,dixo otro:señor crudo,assi como trae las certificatorias de Venus,y de Baco,procure otras de Marte,que de mi le puedo assegurar,que lo que otros no empreñdieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intentè, y con pocos mas lo executè, saliendo con la mas desesperada empressa, y aun me quisieron baraxar la entrada. No sois vos fulano,dixo?pues señor Heroe, no me espanto, que no tuuisteis contrario, ni tuuo gente en essa ocasion el enemigo, y assi no me admiro de lo que hizistes, sino de lo que dexastes de obrar, que pudierades hauer acabado la guerra, no dexando que hazer à los venideros. En oyendo esto,hizo lo que los otros. Llegòse vno,que no deuiera, de mas fauor que furor, y dixole. Hè, señor pretendiente, no veis que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acà sin meritos: bolued à las campañas, que os juro me salieron à mi los dientes en ellas,y se me cayèron tambien,hallandome en muy importantes jornadas,y si perdi algunas, tambien ganè otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicò, grado à los buenos lados que tuuistes, que assi como otros mueren de esse mal, vos viuis de esse bien; mientras ellos viuieron vencistes, y ellos muertos se os conociò bien su falta. Aqui no pudiendolo sufrir vno de los mas alentados, brauo chocador, y que le temiò mas que à todos juntos el enemigo,con muchos actos positiuos de su valor. Este requiriendo la espada, le dixo desistiesse de la empressa el que auia desistido de tantas; que tratasse de retirarse con buen orden el que con tan malo se auia siempre retirado; que no pretendiesse la reputacion inmortal, el que à tantos la auia hecho perder. Poco à poco (le respondiò)y no sabe Dios,y todo el mundo,que todas vuestras facciones fueron temeridades,sin arte,y sin consejo, todo arrojos? y assi os temieron mas los enemigos,como à vn temerario,que como à vn prudente capitan: alfin peleasteis de maçada: mas dixera aquel,y mas oyera este,si el Merito no le retiràra,con otros muchos,diziendoles,apartaos vos,señor, no os estrelle aquello de *fugerunt*, *fugerunt*, y à vos lo de pillare, y pillare, y mas pillare; pues à vos luego os echarà en la cara aquello de las espaldas,en tal,y tal ocasion. Quitaos vos, no os vea con essa casaca tan otra de la de ayèr, mudando cada dia la suya, y aun la agena: teneos allà, que os glosarà à vos aquello de encorralar los Españoles,y hazerles morir mas de hambre que de sangre: retiraos todos, y viendo que no quedaua Heroe con Heroe,y que llegaua à meter escrupulos en vna cosa tan delicada como la fama de tantos, y tan insignes varones: vino à partidos con èl,y pactaron que boluiesse al mundo, acompañado de vn par de famosos Escritores, que examinassen de nueuo los Autores de su renom-

bre, los pregoneros de su fama, los que le auian celebrado de Cid moderno, y Marte nouel, y que si se hallassen constantes en lo dicho, al punto seria admitido, que assi se auia platicado con otros, en caso de duda: admitiò el partido, como tan confiado. Llegaron, pues á vn cierto escritor, mas celebrador que celebre, y preguntandole si eran de aquel General las alabanças que en tal libro, á tantas hojas auia escrito, respondió, si, suyas son, pues èl las ha comprado, que assi dixo el Iouio, despues de auer acabado Moros, y Christianos, que por quanto ellos se lo pagaron bien, èl auia celebrado mejor. Lo mismo respondió vn Poëta: Ved, dezian, lo que se ha de creer de semejantes elogios, y panegiricos. O! gran cosa la entereza, y que poco vsada. Haziendole cargo á otro Autor de los de primera clase, de auer celebrado á este, como á otros muchos, se escusó diziendo: que no auia hallado otros en su siglo á quienes poder alabar. Defendiase otro con dezir: Esta diferencia ay entre los que alabamos, y los maldicientes, que nosotros lisongeamos á los Principes con premio, y ellos al vulgo con ciuil aplauso; pero todos adulamos. Hasta vn abridor de planchas se escusó de auer metido su retrato entre los hõbres insignes, diziendo, que para hazer numero, y tener mas ganancia, cõ lo qual quedó el tal jefe confundido, aunque no del todo desengañado.

Obseruaron con harta admiracion, que para vn togado que entraua allà, y esse con poco ruido, eran ciento los soldados. Es muy plausible, dezia el Inmortal, el rumbo de la milicia, andan entre clarines, y atambores, y los togados muy à la sorda: y assi vereis, que obrarà cosas grandes, en mucho bien de la Republica, vn Ministro, vn Consejero, y no será nombrado, ni aun conocido, ni se habla de ellos; pero vn General haze mucho ruido con el bohato de sus bombardas. Abrieronse las inmortales puertas, para que entrasse vn cierto Heroe, vn primer Ministro, que en su tiempo no solo no fue aplaudido; pero positiuamente odiado: mas fueron tales, y tan exorbitantes las temeridades, y desaciertos del que le sucediò, que acreditaron mucho su pacifico proceder, y aun le hizieron deseado. Al entrar este saliò vna fragrancia tan extraordinaria, vn olor tan celestial, que les confortò las cabeças, y les diò alientos para desear, y diligenciar la entrada en la inmortal estancia. Quedò por mucho rato bañado de tan suaue fragrancia el emisferio: y deziales su Inmortal, de donde pensais que sale este tan precioso, y regalado olor? acaso de los jardines de Chipre, tan nombrados de los Pensiles de Babilonia? de los guantes de ambar de los Cortesanos? de las caçoletas de los camarines? de las lamparillas de azeite de jazmin? que no por cierto, no sale sino del sudor de los Heroes, de la sobaquina de los mosqueteros, del azeite de los desvelados escritores, y creedme, que no fue encarecimiento, ni lison-

ja,

ja, sino verdad cierta, que olia bien el sudor de Alexandro Magno. Pretendieron algunos, que bastaua dexar fama de si en el mundo, aunque nunca fuesse buena, contentandose con que se hablasse de ellos bien, ò mal; pero declaròse, que de ningun modo, porque ay grande diferencia de la inmortal fama á la eterna infamia: y assi gritaua el Merito, desengaños, que aqui no entran sino los varones eminentes, cuyos hechos se apoyan en la virtud, porque en el vicio no cabe cosa grande, ni digna de eterno aplàuso. Venga todo jayan, fuera todo pigmeo, no ay aqui mediocristas, todo vá por estremos. Reparò Critilo, que entrando allá de todas naciones, si bien de algunas pocos, no vieron de vna en esta era entrar Heroe alguno. No es de admirar, dixo el Peregrino; porque la infame Heregia los ha reducido á tal estremo de ciegos, y de mal vistos, que no se vèn en ellos sino infames traiciones, abominables fierezas, inauditas mõstruosidades, llegando á estar oy sin Dios, sin Ley, y sin Rey. Pero aũque no ay rincon alguno en esta ilustre estancia, con todo esso repararon al abrir la vna de las dos puertas, que detras de la otra estauan como corridos algunos celebres varones. Quienes son aquellos, preguntò Andrenio, que están como corridos, cubriendose los rostros con las manos? Aquellos son, les dixeron, no menos que el Cid Español, el Roldan Frances, y el Portugues Pereira: como assi, quando auian de estar con las caras muy essentas en el mejor puesto del lucimiento? Es que están corridos de las necedades, en aplausos que cuentan de ellos sus nacionales.

Ya en esto se fue acercando el Peregrino, y suplicó la entrada para si, y sus dos camaradas. Pidioles el Merito la patente, y si venia legaliçada del valor, y autenticada de la reputacion: pusose à examinarla muy de proposito, y començò à arquear las cejas, haziendo ademanes de admirado: y quando la viò calificada con tantas rubricas de la Filosofia, en el gran teatro del vniuerso, de la razon, y sus luzes en el valle de las fieras, de la atencion en la entrada del mundo, del propio conocimiento en la anotomia moral del hombre, de la entereza en el mal passo del salteo, de la circunspeccion en la fuente de los engaños, de la aduertencia en el golfo Cortesano, del escarmiento en casa de Falsirena, de la sagacidad en las ferias generales, de la cordura en la reforma vniuersal, de la curiosidad en casa de Salastano, de la generosidad en la carcel del oro, del saber en el museo del discreto, de la singularidad en la plaça del vulgo, de la dicha en las gradas de la fortuna, de la solidez en el yermo de hipocriada, del valor en su armonia, de la virtud en su palacio encantado, de la reputacion entre los tejados de vidrio, del señorio en el trono del mando, del juizio en la jaula de todos, de la autoridad entre los horrores, y honores de vejecia, de la templança en el estanco de los vicios, de la

verdad pariendo, del desengaño en el mundo descifrado, de la cautela en el palacio sin puerta, del saber reinando, de la humildad en casa de la hija sin padres, del valer mucho en la cueua de la nadâ, de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda del tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la isla de la inmortalidad, les franqueò de par en par el arco de los triunfos, à la mansion de la eternidad. Lo que alli vieron, lo mucho que lograron, quien quisiere saberlo, y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegarà à parar al teatro de la fama, al trono de la estimacion, y al centro de la inmortalidad.

Fin de la Parte terzera, de la Vejez.



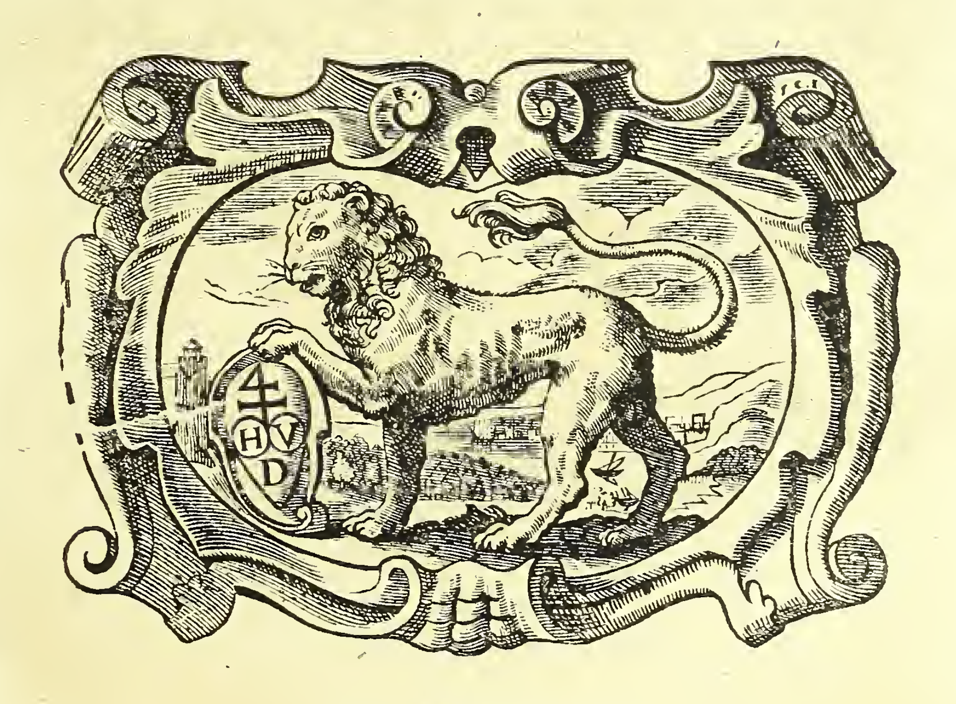
EL DISCRETO

EL DISCRETO,

DE

LORENZO GRACIAN.

Que publica Don Vincencio Iuan de Lastanosa.



EN AMBERES
En Casa de Geronymo y Iuanbapt. Verdussen. 1669.

Con Privilegio.

A LOS LECTORES

Don Vincencio Iuan de Laſtanoſa.

EL quarto (que es calidad) de los trabajos de vn amigo, doy al lucimiento. Muchos faltan haſta doze, que aſpiran à tanta emulacion. Puedo aſſegurar, que no le deſaniman al preſente los paſſados, aunque el primero fue vn Heroe, cuya mayor gloria no es auerſe viſto impreſſo tantas vezes, y en tantas lenguas, todas de ſu fama, no auer ſido celebrado de las mas cultas naciones; no auerle honrado tanto algunos Eſcritores, que ingirieron capitulos enteros en ſus eruditas obras, como lo es el Priuado Chriſtiano: ſu verdadero aplauſo, y aun ſu vida, fueron eſtas Reales palabras, que dixo, auiendoſe dignado de leerle, el gran Filipo Quarto de las Eſpañas: *Es muy donoſo eſte brinquiño, aſſeguroos, que contiene coſas grandes*; que fue lo miſmo, que laurearlo de inmortal. Tampoco le tira la Cryſis Real, aquella celebre politica del Rey Don Fernando el Catolico, que á votos de juizioſos, es la mayor deſte Autor. No la prodigioſa Arte de Agudeza, por lo raro, erudito, y ingenioſo; que antes della ſe tenia por impoſsible hallarle Arte al ingenio. Contentòle tanto à vn Ginoves, que la traduxò luego en Italiano, y aun ſe la apropiò: que no ſe contentan eſtos con traducir el oro, y plata de Eſpaña, ſino que quieren chuparla haſta los Ingenios. Ninguno, pues, de los que le preceden, juzgaria que le eſpanta: ſi los que le ſiguen, eſpecialmente vn *Atento*, y vn *Galante*, que le vienen ya à los alcances, y le han de paſſar à *Non plus vltra*.

Mas à dos generos de Lectores he oido quexarſe deſtas obras: á vnos de las coſas, y otros del eſtilo: aquellos por ſobra de eſtimacion, y eſtos por deſearla Objetan los primeros, y aun ſe laſtimaua la Fenix de nueſtro ſiglo, para toda vna eternidad, la

Excelentissima Señora Condesa de Aranda, en fé de sus seis inmortales plumas, de que materias tan sublimes, dignas de solos Heroes, se vulgaricen con la Estampa; y que qualquier plebeyo, por precio de vn real, aya de malograr, lo que no le tiene. Oponen los segundos, que este modo de escriuir puntual, en este estilo conciso, echa á perder la lengua Castellana, destruyendo su claridad, que ellos llamã pureza. O como solemnizára este vulgar cargo, si lo oyera el Critico Barclayo, y aun lo añadiera à su Satyricon, donde apassionadamente condena á barbaridad la Española llaneza en sus Escritores.

Intento responder á entrambas de vna vez, y satisfacer à los vnos con los otros: desuerte, que la objecion primera, sea solucion de la segunda, y la segunda de la primera. Digo, pues, que no se escriue para todos, y por esso es, demodo, que la arcanidad del estilo aumente veneracion à la sublimidad de la materia, haziendo mas veneradas las cosas el misterioso modo del dezirlas. Que no echaron à perder Aristoteles, ni Seneca las dos lenguas Griega, y Latina con su escriuir, recondito. Afectarõle, por no vulgarizar entrambas Filosofias, la Natural aquel, y la Moral este; por mas que el Momo inutil los apode à entrãbos, de Xibia al vno, y de arena sin cal al otro.

Merezca, Lector discreto, ò porque lo eres, ò para que lo seas, tener vez este Arte de entendidos, estos aforismos de prudencia en tu gusto, y tu prouecho.

APROBACION.

DE Orden del Ilustre Señor Miguel Iuan Boldò, Canonigo de la Iglesia de Barcelona, y Vicario general vnico en esta Diocesi, se comete El Discreto, de Lorenço Gracian, *que publicò en Huesca en otra impression Don Vincencio Iuan de Lastanosa, para que diga mi sentir: el titulo promete mucho, pero desempeña mas; que en genios de remonte de Aguila; està assegurado el acierto. En la dificultad del assumpto, enseña à vn hombre à ser perfecto en todo; por esso no enseña à todos. Authoriza cuerdamente su doctrina con exemplos de insignes Varones de todos siglos; que siempre han menester la virtud, y magnanimidad en nuestra flaqueza el estimulo. No contiene cosa contra la Fè, antes la auiua, porque excita el entendimiento; ni contra las costumbres, pues no trata, sino de enseñar à mejorarlas; y assi puede darse licencia para que se imprima. Del Conuento de Santa Catalina Martir de Barcelona à 6. de Iunio de 1647.*

Fr. Tomas Ros.

Imprimatur.
Boldò, Vic. Gen. & offic.

A LOS

EL DISCRETO, DE LORENZO GRACIAN,

QVE PVBLICA

D. VINCENCIO IVAN de Laſtanoſa.

GENIO, Y INGENIO.

ELOGIO.



Stos dos ſon los dos Exes del lucimiento diſcreto, la naturaleza los alterna, y el arte los realça. Es el hombre, aquel celebre Microcoſmos, y el Alma ſu firmamento. Hermanados el Genio, y el Ingenio, en verificacion de Athlante, y de Alcides; aſſeguran el brillar, por lo dichoſo, y lo lucido, á todo el reſto de prendas. El vno ſin el otro, fue en muchos felicidad á medias, acuſando la embidia, ò el deſcuido de la ſuerte.

Plauſible fue ſiempre lo entendido; pero infeliz ſin el realce de vna regradable genial inclinacion: y al contrario, la miſma eſpecioſidad del Genio, haze mas cenſurable la falta del Ingenio.

Iuizioſamente algunos, y no de vulgar voto, negaron poderſe hallar la genial felicidad, ſin la valentia del entender; y lo confirman con la miſma denominacion de Genio, que eſtá indicando originarſe del Ingenio: pero la experiencia nos deſengaña fiel, y nos auiſa ſabia, con repetidos monſtruos, en quienes ſe cenſuran varajados totalmente.

Son culto ornato, del alma realces cultos; mas lo entendido entre todos corona la perfeccion. Lo que es el Sol en èl mayor, es en el mundo menor el ingenio. Y aun por eſſo fingieron á Apolo, Dios de la diſcrecion. Toda ventaja en el entender, lo es en el ſer, y en qualquier exceſſo de diſcurſo, no và menos, que el ſer mas, ò menos perſona.

Por lo capaz se adelantò el hombre à los brutos y los Angeles al hombre, y aun presume constituir, en su primera formalissima infinidad, á la misma Diuina Essencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido.

Vn sentido que nos falte, nos priua de vna gran porcion de vida, y dexa como manco el animo. Que será faltar en muchos vn grado en el concebir, y vna ventaja en el discurrir, que son diferentes eminencias.

Ay á vezes entre vn hombre y otro casi otra tanta distancia, como entre el hombre, y la bestia, sino en la sustancia, en la circunstancia; sino en la vitalidad, en el exercicio della.

Bien pudiera de muchos exclamar critica la vulpeja, ò testa hermosa, mas no tiene interior: en ti hallo el vacuo, que tantos Sabios juzgaron imposible! Sagaz anotomia, mirar las cosas por dentro: engaña de ordinario la aparente hermosura, dorando la fea necedad, y si callàre, podrá desmentir el mas simple de los brutos, â la mas astuta dellos, conseruando la piel de su apariencia. Que siempre curaron de necios los callados: ni se contenta el silencio con desmentir lo falto, sino que lo equiuoca en misterioso.

Pero el galante Genio, se viò sublimado à deidad en aquel, no solamente coxo, sino ciego tiempo, para exageracion de su importancia, á precio de su eminencia: los que mas moderamente erraron, lo llamaron inteligencia assistente al menor de los vniuersos. Christiano ya el filosofar, no le distingue de vna tan feliz, quanto superior inclinacion.

Sea, pues, el Genio singular, pero no anomalo; sazonado, no paradoxo: en pocos se admira, como se desea, pues ni aun el Heroyco se halla en todos los Principes, ni el culto en todos los discretos.

Nace de vna sublime naturaleza, fauorecida en todo de sus causas: supone là sazon del temperamento, para la mayor alteza de animo: deuesele la propension à los bizarros assumptos; la eleccion de los gloriosos empleos, ni se puede exagerar su buen delecto.

No es vn Genio para todos los empleos, ni todos los puestos para qualquier Ingenio, ya por superior, ya por vulgar. Tal vez se ajustarà aquel, y repugnarà este; y tal vez se vniràn entrambos, ò en la conformidad, ò en la desconueniencia.

Engaña muchas vezes la passion, y no pocas la obligacion, varajando los empleos à los Genios, vistiera prudente toga el que desgraciado arnès; acertado aforismo el de Chilò conocerse, y aplicarse.

Comiençe por si mismo el Discreto à saber, sabiendose: alerte à su Minerua, assi genial, como discursiua, y dele aliento, si es ingenua. Siempre fue desdicha, el violentalla cordura, y aun vrgencia alguna

vez

vez, que es vn fatal tormento: porque se ha de remar entonces contra las corrientes del Gusto, del Ingenio, y de la Estrella.

Hasta en los Payses se experimenta esta connatural proporcion, ò esta genial antipatia: mas sensiblemente en las Ciudades, con fruycion en vnas, con desazon en otras, que suele ser mas contrario el porte al Genio, que el Clima al temperamento. La mesma Roma no es para todos Genios, ni Ingenios, ni á todos se diò gozar de la culta Corinto. La que es centro para vno, es para el otro destierro; y aun la gran Madrid, algunos la reconocen Madrastra. O gran felicidad, topar cada vno, y distinguir su centro! No anidan bien los Grajos entre las Musas, ni los Varones sabios se hallan entre el Cortesano bullicio, ni los cuerdos en el aulico entretenimiento.

En la variedad de las naciones, es donde se prueban, y aun se apuran al contraste de tan varios naturales, y costumbres. Es impossible conuinar con todas; porque quien podrá tolerar la aborrecible soberuia de esta, la despreciable liuiandad de aquella, lo embustero de la vna, lo barbaro de la otra, sino es, que la conformidad nacional en los mismos achaques, haga gusto de lo que fuera violencia.

Gran suerte es topar con hombres de su Genio, y de su Ingenio: arte es saberlos buscar; conseruarlos, mayor; fruycion es el conuersable rato, y felicidad la discreta comunicacion, especialmente, quando el Genio es singular, ò por excelente, ò por extrauagante, que es infinita su latitud, aun entre los dos terminos de su bondad, ò su malicia, la sublimidad, ò la vulgaridad, lo cuerdo, ò lo caprichoso, vnos comunes, otros singulares.

Inestimable dicha, quando diere lugar lo precioso de la suerte, à lo libre de la eleccion, que ordinariamente aquella se adelanta, y determina la mansion, y aun el empleo; y lo que mas se siente, la misma familiaridad de amigos, siruientes, y aun consortes, sin consultarlo con el Genio; que por esto ay tantos quexosos della, penando en prision forçosa, y arrastrando toda la vida agenos yerros.

Qual sea preferible en caso de carencia, ò qual sea ventajoso en el de excesso, el buen Genio, ò el Ingenio, haze sospechoso el Iuizio. Puede mejorarlos la industria, y realçarlos el arte. Primera felicidad, participarlos en su naturaleza heroycos, que fue sortear alma buena. Malograron esta dicha muchos, y Magnates, errando la vocacion de su Genio, y de su Ingenio.

Compitense de estremos vno, y otro, para ostentar à todo el mundo, y aun à todo el tiempo vn coronado prodigio en el Principe nuestro Señor, el primero Baltasar, y segundo Carlos, porque no tuuiesse otro

segun-

ſegundo, que à ſi miſmo, y èl ſolo ſe fueſſe Primero. O glorioſas eſperanças, que en tan florida Primauera nos ofrecen Catolico Iulio de valor, y aun auguſto de felicidad!

DEL SEÑORIO EN EL DEZIR, Y en el hazer.

DISCVRSO ACADEMICO.

ES La humana naturaleza, aquella que fingiò Heſiodo Pandora. No le diò Palas la ſabiduria, ni Venus la hermoſura: tampoco Mercurio la eloquencia, y menos Marte el valor; pero ſi el Arte, con la cuydadoſa induſtria, cada dia la van adelantando con vna y con otra perfeccion. No la coronò Iupiter con aquel Mageſtuoſo ſeñorio, en el hazer, y en el dezir, que admiramos en algunos; diòſelo la autoridad conſeguida con el credito, y el magiſterio, alcançado con el exercicio.

Andan los mas de los hombres por extremos. Vnos tan deſconfiados de ſi miſmos, ò por naturaleza propria, ò por malicia agena, que les arece que en nada han de acertar, agrauiando ſu dicha, y ſu caudal, ſiquiera en no probarlo: en todo hallan, que temer, deſcubriendo antes los topes, que las conueniencias; y rindenſe tanto à eſta demaſia de ſu poquedad, que no atreuiendoſe à obrar por ſi, hazen procura á otros de ſus acciones, y aun quereres. Y ſon como los que no ſe oſan arrojar al agua, ſino ſoſtenidos de aquellos inſtrumentos, que comunmente tienen de viento, lo que les falta de ſuſtancia.

Al contrario otros tienen vna plena ſatisfacion de ſi miſmos: viuen tan pagados de todas ſus acciones, que jamàs dudaron, quanto menos condenaron alguna. Muy caſados con ſus dictamenes, mas, quanto mas erroneos: enamorados de ſus diſcurſos, como hijos mas amados, quanto mas feos: y como no ſaben de rezelo, tampoco de deſcontento. Todos les ſale bien á ſu entender, con eſto viuen contentiſſimos de ſi, y mucho tiempo; porque llegaron á vna ſimpliciſsima felicidad.

Entre eſtos dos extremos de imprudencia, ſe halla el ſeguro medio de cordura: y conſiſte en vna audacia diſcreta, muy aſsiſtida de la dicha.

No hablo aqui de aquella natural ſuperioridad, que ſeñalamos por ſingular realce al Heroe: ſino de vna cuerda intrepidez, contraria al deſluzido encogimiento; fundada, ò en la comprehenſion de las materias; ò en la autoridad de los años, ò en la calificacion de las dignidades, que en fee de qualquiera dellas, puede vno hazer, y dezir con ſeñorio.

Haſta

Hasta las riquezas dàn autoridad. Dora las mas vezes el oro las necias razones de sus dueños: comunica la plata su argentado sonido à las palabras, demodo, que son aplaudidas las necedades de vn rico, quando las sentencias de vn pobre no son escuchadas.

Pero la mas ventajosa superioridad, es la que se apoya en la adequada noticia de las cosas, del continuo manejo de los empleos. Hazese vno primero señor de las materias, y despues entra, y sale con despejo, puede hablar con magistral potestad, y dezir, como superior á los que atienden, que es facil señorearse de los animos despues de los puntos primero.

No basta la mayor especulacion, para dar este señorio, requierese el continuado exercicio en los empleos, que de la continuidad de los actos, se engendra el habito señoril.

Comiença por la naturaleza, y acaba de perficionarse con el arte. Todos los que lo consiguen se hallan las cosas hechas: la superioridad misma les dá facilidad, que nada les embaraça, de todo salen con lucimiento. Campean al doble sus hechos, y sus dichos: qualquiera mediania socorrida del señorio, pareciò eminencia, y todo se logra con ostentacion.

Los que no tienen esta superioridad, entran con rezelo en las ocasiones: que quita mucho del lucimiento, y mas si se diere á conocer: del rezelo, nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se desluzen, y aun se pierden la accion, y la razon. Ocupa el animo, de suerte, que le priua de su noble libertad, y sin ella se ataja el discurrir; se yela el dezir, y se impide el hazer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfeccion.

El señorio en el que dize, concilia luego respeto en el que oye: hazese lugar en la atencion del mas critico, y apoderase de la acceptacion de todos. Ministra palabras, y aun sentencias, al que dize, assi como el temor las ahuyenta, que vn encogimiento basta á elar el discurso, y aunque sea vn raudal de eloquencia, lo embarga la frialdad de vn temor.

El que entra con señorio, ya en la conuersacion, ya en el razonamiento; hazese mucho lugar, y gana de ante mano el respecto: pero el que llega con temor, èl mismo se condena de desconfiado, y se confiessa vencido: con su desconfiança, da pie al desprecio de los otros, por lo menos à la poca estimacion.

Bien es verdad, que el varon sabio ha de ir deteniendose, y mas donde no conoce: entra con recato sondando los fondos, especialmente si presiente profundidad; como lo encargarèmos en nuestros *Auisos al Varon atento.*

Con los Principes, con los Superiores, y con toda gente de autori-

dad, aunque conuiene, y es precisso reformar esta señoril audacia: pero no de modo, que dè en el otro estremo de encogimiento. Aqui importa mucho la templança,, atendiendo à no enfadar por lo atreuido, ni desluzirse por lo desanimado: no ocupe el temor de modo, que no acierte à parecer, ni la audacia le haga sobresalir.

Ay condiciones de personas, que es menester entrarles con superioridad, no solo en caso de mandar, sino de pedir, y de rogar; porque si estos tales conciben, que se les tiene respecto, no digo ya rezelo, se engrien á intolerables: y estos comunmente son de aquellos que los humilló bien naturaleza, y los leuantò mal su suerte. Sobre todo, Dios nos libre de la vil soberuia de remoços de Palacio, insolentes de puerta, y de saleta.

Brilla este superior realce en todos los sugetos, y mas en los mayores. En vn Orador es mas que circunstancia. En vn Abogado de essencia: En vn Embaxador es lucimiento. En vn Caudillo ventaja; pero en vn Principe es estremo.

Ay naciones enteras magestuosas, assi como otras sagazes, y despiertas.

Realça grandemente todas las humanas acciones, hasta el semblante, que es el trono de la decencia. El mismo andar, que en las huellas suele estamparse el coraçon, y alli suelen rastrearlo los juyziosos en el obrar, y en el hablar con eminencia; que la sublimidad de las acciones la adelanta al doble la magestad en el obrallas.

Nacense algunos con vn señorio vniuersal en todo quanto dizen, y hazen; que parece que ya la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros; nacieron para superiores, sino por dignidad de oficio, de merito. Infundeseles en todo vn espiritu señoril, aun en las acciones mas comunes, todo lo vencen, y sobrepujan. Hazense luego señores de los demas, cogiendoles el coraçon, que todo cabe en su gran capacidad; y aunque tal vez tendràn los otros mas ventajosas prendas, de ciencia, de nobleza, y aun de entereza, con todo esso preualece en estos el señorio, que los constituye superiores, sino en el derecho, en la possession.

Salen otros del torno de su barro, ya destinados para la seruidumbre de vnos espiritus seruiles, sin genero de brio en el coraçon: inclinados al ageno gusto, y ceder el propio á quantos ay. Estos no nacieron para si, sino para otros, tanto que alguno fue llamado el de todos. Otros dàn en lisonjeros, aduladores, burlescos, y peores empleos, si los ay. O quantos hizo superiores la suerte en la dignidad, y la naturaleza, esclauos en el caudal!

Este coronado realce, como es el Rey de los demas, lleua consigo gran

gran ſequito de prendas; ſiguele el deſpejo, la bizarria de acciones, la plauſibilidad, y oſtentacion, con otras muchas deſte lucimiento. Quien las quiſiere admirar todas juntas, hallarlasha en el Excelentiſſimo ſeñor don Fernando de Borja, hijo del Benjamin de aquel gran Duque ſanto: heredado en los bienes de ſu dieſtra, digo en ſu prudencia, en ſu entereza, y en ſu Chriſtiandad, que todas ellas le hizieron amado, no Virrey, ſino Padre en Aragon, venerado en Valencia, fauorecido del Grande de los Filipos, en lo mas, que es confiarle á ſu prudente mageſtuoſa, y Chriſtiana diſciplina, vn Principe vnico, para que le enſeñe à ſer Rey, y à ſer Heroe, à ſer Fenix, Emulo del celebrado Aquiles, en fee de ſu enſeñança.

Y aunque todos eſtos realces la veneran Reyna, atiende mucho eſta gran prenda à que no la desluzgan algunos defectos, que como ſabandijas ſiguen de ordinario: la grandeza puede tal vez degenerar por exceſſo, en efectacion, en temeridad imprudente, en el aborrecible entretenimiento, vano ſatisfacion, y otros tales, que todos ſon grandes padraſtros de la diſcrecion, y de la cordura.

HOMBRE DE ESPERA.

ALEGORIA.

EN vn Carro, y en vn Trono, fabricado eſte de conchas de tortugas, arraſtrado aquel de remoras; iba caminando la Eſpera por los eſpacioſos campos del tiempo, al Palacio de la Ocaſion.

Procedia con mageſtuoſa pauſa, como tan hechura de la madurez, ſin jamás apreſurarſe, ni apaſsionarſe; recoſtada en dos coxines, que la preſentó la noche, Sibilas mudas del mejor conſejo, en el mayor ſoſsiego. Aſpecto venerable, que lo hermoſean mas los muchos dias. Serena, y eſpacioſa frente, con enſanches de ſufrimiento. Modeſtos ojos, entre criſtales de diſsimulacion. La nariz grande, prudente deſahogo de los arrebatamientos de la iraſcible, y de las llamaradas de la concupiſcible. Pequeña boca, con labios de vaſo ateſorador, que no permiten ſalir fuera el menor indicio del renconcentrado ſentimiento, porque no deſcubra cortedades del caudal. Dilatado el pecho, donde ſe maduran, y aun podrecen los ſecretos, que ſe malogran comunmente por aborto. Capaz eſtomago, hecho à grandes bocados, y tragos de la fortuna, de tan gran buche, que todo lo digiere. Sobre todo, vn coraçon de vn mar, donde quepan las auenidas de paſsiones, y donde ſe contengan

tengan las mas furiosas tempestades, sin dar bramidos, sin romper sus olas, sin arrojar espumas, sin traspassar, ni vn punto, los limites de la razon. Al fin toda ella de todas maneras grande, gran ser, gran fondo, y gran capacidad.

Su vestir no era de gala, sino de decencia; mas cumplido, quanto mas ajustado, que lo aliñò el decoro. Tiene por color propio suyo el de la esperança, y lo afecta en sus libreas, sin que aya jamàs vsado otro, y entre todos aborrece positiuamente el roxo, por lo encendido de su colera primero, y de su empacho despues. Ceñia sus sienes, por vencedora, y por Reyna; que quien supo dissimular, supo reynar: con vna rama del moral prudente.

Conducia la Prudencia el graue sequito. Casi todos eran hombres, y muy mucho, algunas raras mugeres. Lleuauan todos vaculos por ancianos, y peregrinos: otros se afirmauan en los cetros, cayados, bastones, y aun tiaras, que los mas eran gente de gouierno. Ocupauan el mejor puesto los Italianos, no tanto por auer sido Señores del mundo, quanto por que lo superior ser Españoles, Franceses, algunos Alemanes, y Polacos, que à la admiracion de no ir todos, satisfizo la politica iuyziosa, con dezir, que aquella su detenida comun pausa, procede mas de lo elado de su sangre, que de lo detenido de su espiritu. Quedaua vn grande espacio de vazio, que se dezia auer sido de la prudentissima nacion Inglesa; pero que desde Enrico Octauo acà faltauan al triunfo de la cordura, y de la entereza. Sobresalian por su nouedad, y por su trage los politicos Chinas.

Iban muy cerca del triunfante Carro algunos grandes hombres, que los hizo famosos esta coronada prenda, y aora, en lleuarlos à su lado, mostraua su estimacion. Alli iba el tardador Fabio Maximo, que con su mucha espera desuaneciò la gallardia del mejor Cartaginès, y restaurò la gran Republica Romana. A su lado campeaua el baston de los Franceses, consumiendo sus numerosas huestes con la detencion, y acabando con la vida, y con la paciencia de Filipo. El Gran Capitan muy conocido por su empresa, que sacó en Barleta aquella que con grande ingenio enseñaua á tener juizio, y le valiò vn Reyno, conquistado mas con la cordura, que con la braueza. Antes dèl, el Magnanimo Aragonès, forjando á fuego lento de las cadenas de su prision vna Corona. Iban muchos Filosofos, y Sabios, Catedraticos de exemplo, y Maestros de experiencia.

Gouernaua el Tiempo la autorizada pompa, que el mismo ir tropeçando en sus muletas, era lo que mejor le salia. Cerraua la Sazon por retaguarda, ladeada del consejo, del pensar, de la madurez, y del seso.

Era

Era esto vna muy tarde, quando viuamente les començò à tocar arma vn furioso esquadron de Monstruos, que lo es todo estremo de pasion, el indiscreto empeño, la aceleracion imprudente, la necia facilidad, y el vulgar atropellamiento; la inconsideracion, la prisa, y el ahogo, toda gente del vulgacho de la imprudencia.

Conociò su grande riesgo la Espera, por no lleuar armas ofensiuas, faltar el poluorin, que es municion vedada en su milicia, por estar reformado el impetu, y desarmado el furor.

Mandò hazer alto à la detencion, y ordenò à la dissimulacion, que los entretuuiesse, mientras consultaua lo hazedero. Discurriòse con prolixidad muy à la Española, pero con igual prouecho.

Dezia el Sabio Biante, gran benemerito desta gran Señora de si misma, que imitasse à Iupiter, el qual no tuuiera ya rayos, si no tuuiera Espera. Luis Vndecimo de Francia votò, que se dissimulasse con ellos, que èl no auia enseñado, ni mas gramatica, ni mas politica à su sucessor. El Rey Don Iuan II. de los Aragoneses (que ay Naciones de Espera, y esta lo es por estremo, y de la prudencia) la dixo, que aduirtiesse, que hasta oy mas auia obrado la tardança Española, que la colera Francesa. El Grande Augusto coronò su voto; y sus aciertos con el *Festina lente*. El Duque de Alua boluiò à repetir su razonamiento en la jornada sobre Lisboa.

Dixeron todo mucho en breue. Dilatòse mas el Catolico Rey Don Fernando, como Principe de la Politica, y es lo mucho la Espera. Sea vno, dezia, Señor de si, y lo serà de los demas. La detencion sazona los aciertos, y madura los secretos; que la aceleracion siempre pare hijos abortiuos, sin vida de inmortalidad. Hase de pensar de espacio, y executar de presto: ni es segura la diligencia que no nace de la tardança. Tan presto como alcança las cosas se le caen de las manos; que á vezes el estampido del caer, fue auiso del auer tomado. Es la Espera fruta de grandes coraçones, y muy fecunda de aciertos. En los hombres de pequeño coraçon, ni caben el tiempo, ni el secreto. Concluyò con este Oraculo Catalan: *Deu no pega de bastò, sino de Saò.*

Pero el gran Triunfador de Reyes Carlos Quinto, aquel que en Alemania, con mas espera que gente, quebrantò las mismas peñas, las Duras, y las Graues. La aconsejò, que si queria vencer, peleasse à su modo; esto es, que esgrimiesse la muleta del tiempo, mucho mas obradora que la acerada claba de Hercules. Executòlo tan felizmente, que pudo al cabo al cabo frustrar el impetu, y enfrenar el orgullo à aquellas mas furias que las infernales, y quedò vitoriosa, repitiendo: El tiempo, y yo à otros dos. Este sucesso contò el juizio al desengaño, como quien se hallò presente.

 DE

DE LA GALANTERIA.

Memorial à la discrecion.

TIenen su bizarria las Almas,harto mas releuante que la de los cuerpos: Gallardia del Espiritu, con cuyos galantes actos queda muy ayroso vn coraçon : lleuanse los ojos del alma bellezas interiores, assi como los del cuerpo la exterior; y son mas aplaudidas aquellas del juizio, que lisongeada esta del gusto.

Soy realce en nada comun, y aunque vniuersal en los objetos, en los sugetos soy muy singular. No quepo en todos, por que supongo magnanimidad, y con tener tantos pechos vn villano, para la galanteria,no la tiene.

Tuue por centro el coraçon de Augusto, que escusandose conmigo, venciò la vulgar murmuracion, y triunfò galante de los publicos conuicios, quedando mas memorable su grandeza, de auerlos despreciado, que la Romana libertad de auerlos dicho.

Assi, que mi esfera es la generosidad, blason de grandes coraçones, y grande assumpto mio, hablar bien del enemigo, y aun obrar mejor: maxima de la diuina Fè, que apoya tan Christiana galanteria.

Mi mayor lucimiento libro en los apretados lances de la vengança, no se los quito, sino que se los mejoro, conuirtiendola, quando mas vfana, en vna impensada generosidad, con aclamaciones de credito.

Por este camino consiguiò la inmortal reputacion Luis Duodezimo, que siempre fueron galantes los Franceses, digo los nobles. Temianle Rey, los que le injuriaron Duque: mas èl, transformando la vengança en bizarria, pudo assegurarlos con aquel mas repetido, que assaz apreciado dicho: E que no venga el Rey de Francia los agrauios hechos al Duque de Orliens: Pero que mucho quepan estas bizarrias en vn Rey de hombres, quando campean en el de las fieras? Puede el Leon enseñar à muchos galanteria; que las fieras se humanan, quando los hombres se enfierecen; y si degeneraron tal vez, fue (à ponderacion de Marcial) por auerse maleado entre los hombres.

No estimo tanto las vitorias que consigo de la embidia, si bien mi amor emula, solicitolas, pero no las blasonò; nunca afecto vencimientos, porque nada afecto: y quando los alcança el merecimiento,los dissimula la ingenuidad.

Pierdo tal vez de mi derecho, para adelantarme mas; y quando parece que me oluido del decoro en el ceder, me leuanto con la reputa-

cion en el exceder. Transformo en gentileza lo que fuera en vulgar desayre; pero no qualquiera; que las quiebras de infamia con ningun artificio se sueldan.

Fue siempre grande sutileza hazer gala de los desayres, y conuertir en realces de la industria los que ya fueron disfauores de la naturaleza, y de la suerte. El que se adelanta á confessar el defecto propio, cierra la boca á los demàs; no es desprecio de si mismo, sino heroyca bizarria: y al contrario de la alabança, en boca propia se ennoblece.

Soy escudo bizarro en los agrauios, socorriendo con notable destreza en las burlas, y en las veras. Con vn cortesano delliz, ya de vn mote, y ya de vna sentencia, doy salida muchas vezes á muchos graues empeños, y saco ayrosamente del mas confuso laberinto.

Gran consorte del despejo, y muy fauorecida dèl; adelantando siẽpre las acciones, porque las espaciosas en si las realço mas; y las sospechosas, las doro, à titulo de despejo, y á escusa de bizarria. Desembaraçame tal vez de vn recato magestuoso à lo humano, de vn encogimiento Religioso à lo cortès, de vn melindre femenil à lo discreto: y lo que se condenàra por descuido del decoro, se disimula por galanteria de condicion: pero siempre con templança, no deslice à demasia, por estar muy â los confines de la liuiandad.

Tengo grandes contrarios, para que sean mas luzidas mis vitorias: atropello muchos vicios, para valer por muchas virtudes: de sola la vileza triunfo con algo de afectacion, que jamas la supe hazer, y aborrezco de oposicion toda poquedad, ya de embidia, ya de miseria: preciome de muy noble, y lo soy, hidalga de condiciõ, y de coraçon. Tengo por empresa el gabilan, el galante de las aues, aquel que perdona por la mañana al pajarillo, que le siruiò de calentador toda la noche, si pudo darle calor la sangre elada del miedo; y prosiguiendo con la començada gentileza, buela á la contraria parte que el volò, por no encontrarle, y poner otra vez su generosidad en contingencia.

Todo grande hombre fue siempre muy galante, y todo galante Heroe, porque ò supongo, ò comunico la bizarria de coraçon, y de condicion. Toda prenda campea mucho en el varon grande, y mas quanto mayor; porque juntas entonces la grandeza del realce, y la del sugeto, doblan la perfeccion.

Parecerè à algunos realce nueuo, pero no à aquellos, que à mucho me admiran, en aquella mayor esfera de mi luzimiento, el Excelentissimo Conde de Aranda, aquel digo, que ha hecho tantos, y tan releuantes seruicios à su Dios en culto; à su Rey en donatiuo, y à su Patria en zelo; aquel á quien deue mas esplendor su Real casa de Vrrea, que à

todos

todos juntos sus antepuestos Soles. Aquel que ha eternizado juntamente su piedad Christiana, y su nobilissima Grandeza, en Conuentos, en Palacios, y en hazañas, y todo esto con grande galanteria, consiguiendo el inmortal renombre de bizarro, de galante, de magnanimo, y Heroe maximo de Aragon, à sombra de cuyo patrocinio llego yo à darte, ó Gran Reyna de lo discreto, este Memorial de mis meritos, con pretensiones de que me admitas al plausible cortejo de tus heroycas inmortales, y validas prendas.

HOMBRE DE PLAVSIBLES NOTICIAS.

RAZONAMIENTO ACADEMICO.

MAs triunfos le consiguió á Hercules su discrecion, que su valor, mas plausible le hizieron las brillantes cadenillas de su boca, que la formidable claba de su mano; con esta remedia monstruos; con aquellas aprisionaua entendidos, condenandolos á la dulce suspension de su eloquencia: y al fin, mas se le rindieron al Tebano discreto, que valiente.

Luce, pues, en algunos vna cierta sabiduria cortesana, vna conuersable sabrosa erudicion, que los haze bien recibidos en todas partes; y aun buscados de la atenta curiosidad.

Vn modo de ciencia es este que no lo enseñan los libros, ni se aprende en las escuelas; cursase en los Teatros del buen gusto, y en el General tan singular de la discrecion.

Hallanse vnos hombres apreciadores de todo sazonado dicho, y obseruadores de todo galante hecho; noticiosos de todo lo corriente en Cortes, y en Campañas. Estos son los Oraculos de la curiosidad, y Maestros desta ciencia del buen gusto.

Vase comunicando de vnos à otros en la erudita conuersacion, y la tradicion puntual va entregando estas sabrosissimas noticias à los venideros entendidos, como tesoros de la curiosidad, y de la discrecion.

En todos los siglos ay hombres de alentado espiritu, y en el presente los aurà, no menos valientes que los passados, sino que aquellos, se lleuan la ventaja de primeros; y lo que à los modernos les ocasiona embidia, à ellos autoridad; la presencia es enemiga de la fama. El mayor prodigio por alcançado, cayò de su estimacion, la alabança, y el desprecio van encontrados en el tiempo, y el lugar; aquella siempre de lexos, y este siempre de cerca.

La primera, y mas guſtoſa parte deſta erudicion plauſible, es vna noticia vniuerſal de todo lo que en el mundo paſſa, tranſcendiendo à las Cortes mas eſtrañas; à los Emporios de la fortuna. Vn platico ſaber de todo lo corriente; aſſi de efectos, como de cauſas, que es cognicion entendida; obſeruando las acciones mayores de los Principes los acontecimientos raros, los prodigios de la naturaleza, y las monſtruoſidades de la Fortuna.

Goza de los ſuauiſſimos frutos del eſtudio, regiſtrando lo ingenioſo en libros, lo curioſo en auiſos, lo juizioſo en diſcurſos, y lo picante en ſatiras. Atiende à los aciertos de vna Monarquia con felicidad, à los deſaciertos de la otra con deſdicha. Ni perdona à los eſtruendos marciales en armadas por la mar, en exercitos por tierra, ſuſpenſion del mundo, empleo mayor de la fama, ya engañada, y ya engañoſa.

Su mayor realce es vna juizioſa comprehenſion de los ſugetos, vna penetrante cognicion de los principales perſonages deſta actual tragicomedia de todo el vniuerſo, dà ſu difinicion à cada Principe, y ſu aplauſo à cada Heroe. Conoce en cada Reyno, y Prouincia los Varones eminentes, por ſabios, valeroſos, prudentes, galantes, entendidos, y ſobre todo ſantos, aſtros todos de primera magnitud, y mageſtuoſo luzimiento de las Republicas. Dale ſu lugar à cada vno, quilatando las eminencias, y apreciando ſu valor. Pone tambien en ſu juizioſa nota lo paradoxo del vn Principe, lo extrauagante del otro Señor, lo afectado deſte, lo vulgar de aquel; y con eſta moral anotomia puede hazer concepto de las coſas, y ajuſtar el credito à la verdad. Eſta cognicion ſuperiormente culta, ſirue para mejor apreciar los dichos, y los hechos; procurando ſiempre de ſacar la enſeñança, ſi no la admiracion, por lo menos la noticia.

Sobre todo tiene vna tan ſazonada, como curioſa copia de todos los buenos dichos, y galantes hechos, aſſi heroycos, como donoſos: las ſentencias de los prudentes, las malicias de los Criticos, los chiſtes de los aulicos, las ſales de Alenquer, los picantes del Toledo, las donoſidades del Zapata, y aun las galanterias del Gran Capitan, dulciſsima municion toda, para conquiſtar el guſto.

Mas ſubiendo de punto, y tiempo, tiene con letras de aprecio las ſentencias de Filipo Segundo, los apoftegmas de Carlos, y las profundidades del Rey Catolico. Si bien los mas freſcos, y corriendo donayre, ſon los que tienen mas ſal, y los mas apetitoſos; los flamantes hechos, y modernos dichos, añadiendo á lo excelente la nouedad, recambian el aplauſo: porque ſentencias rancias, hazañas carcomidas, es tan canſada, como propia erudicion de pedantes, y gramaticos.

Mas siruiò á vezes esta ciencia vsual, mas honrò este arte de conuersar, que todas juntas las liberales. Es arte de ventura, que si la dà el cielo, poco de aquellas basta, digo para lo prouechoso, que no para lo adequado. No excluye las demas graues ciencias; antes las supone por vasa de su realce: assi como la cortesia assienta muy bien sobre el tener; asi esta parte de discrecion, sobre alguna otra grande eminencia, cae como esmalte. Lo que dize es, que ella es la hermosura formal de todas, realce de el mismo saber, ostentacion del alma, y que tal vez aprouechò mas saber escriuir vna carta, acertar á dezir vna razon, que todos los Bartulos, y Baldos.

Varones ay eminentes en esta galante facultad; pero tan raros son como selectos, tesoros de la curiosidad, emporios de la erudicion cortesana; que si no huuiera auido quien obseruàra primero, y conseruàra despues los heroycos dichos del Macedon, y su padre, de los Cesares Romanos, y Alfonsos Aragoneses, los sentenciosos de los siete de la Fama; huuieramos carecido del mayor tesoro del entendimiento, verdadera riqueza de la vida superior.

Quando encontrares con algun valiente Genio destos, que entre millares serà alguno, aunque lo busques con la antorcha al medio dia, logra la ocasion, desfruta las sazonadas delicias de la erudicion, que si con hambre solicitamos los libros ingeniosos, y discretos; con fruicion se han de lograr los mismos oraculos de lo discreto, de lo juizioso, sazonado, y entendido.

Siempre nos lleua á buscar á otro la concupiscencia propia, ya interessal, ya desvanecida; mas aqui gustosa, por lo agradable del saber, por lo apetitoso del notar. No seas tu de aquellos, que barbaramente se embidian à si mismos el gusto del saber, por deslucirle al otro el aplauso del enseñar.

Bueluen algunos de los emporios del mundo, tan à lo barbaro como se fueron: que quien no lleuò la capacidad, no la puede traer llena de noticias: lleuaron poco caudal, y asi hizieron corto empleo de obseruaciones: mas el discreto, como la gustosa abeja, viene librando el noticioso nectar, que entresacò de lo mas florido, que es lo mas granado. No es la Ambrosia para el gusto del necio, ni se hallan estas estimables noticias en gente vulgar: que en estos nunca salen de su rincon, ni el gusto, ni el conocimiento; no dan ni vn passo mas adelante de lo que tienen presente.

Ponen otros su felicidad en su vientre; solo toman de la vida el comer, que es lo mas vil; de las potencias superiores no se valen, ni las emplean: ocioso viue el discurso, desaprouechado muere el entendimiento

miento. De aqui es, que muchos de los Señores no lleuan ventaja à los demas, ſino en los objetos de los ſentidos, que es lo infimo del viuir, quedando tan pobres de entendimiento, como ricos de pobres bienes. No viue vida de hombre, ſino el que ſabe. La mitad de la vida ſe paſſa conuerſando. La noticioſa erudicion es vn delicioſo banquete de los entendimientos, y deſtinaſe eſte realce de la mayor diſcrecion al mejor guſtò del Excelentiſsimo Marques de Colares D. Geronimo de Atayde, pues ſe ideò de ſu noticioſa erudicion. Serà algun dia deſempeño de mi veneracion el docto lucimiento de ſu aſſumpto, la inmortalidad de ſus obras.

NO SEA DESIGVAL.

CRYSIS.

NO ſe acreditan los vicios por hallarſe en grandes ſugetos; antes bien ofende mas la mancha en el brocado, que en el ſayal. Es la deſigualdad achaque de grandes, y aun de Principes, en algunos por naturaleza, en los mas por afectacion.

Es de mar ſu condicion, y aun para marear; que oy liſongea, lo que mañana abomina, y en dos inmediatos inſtantes, no leuanta en el vno haſta las eſtrellas, ſino para abatir en el otro haſta los abiſmos.

En tan anomalo proceder, ſuelen perderſe los viſoños, quando ganarſe los expertos: que ay grandes Maeſtros del arte de marear en Palacio: à eſtos les es materia de riſa, como á eſcarmentados, lo que à aquellos de confuſion: animanſe vnos con lo miſmo que otros deſmayan; porque ſaben, que la miſma mudança que oy atormenta con el deſvio, mañana rogarà con el fauor. Eſtà el remedio en el miſmo origen del mal, que es la ordinaria deſigualdad.

O el prudente, que tranquilo coſtea las puntas, y los eſteros; que ſeñor mide los golfos, ni ſe paga de ſus finezas, ni ſe rinde á ſus ſequedades; porque no ſe le haze nueua qualquiera mudança en ſus eſtremos.

Ni ſe funda tan monſtruoſa deſigualdad en la razon, que toda es acaſos, y los menos acordados. No depende de cauſas, ni de meritos; que el mudarſe con las coſas, aun ſeria eſcuſable, y tal vez cordura. Lo que oy es el blanco de ſu ſi, mañana es el negro de ſu no, y agora guſto, lo que deſpues deſabrimiento, vno, y otro ſin porquè, para proſeguir, ò perſeguir de valde.

Es triuial achaque de soberanos lo antojadizo, que como tienen tan essento el gusto, dá en vaguear. En los mayores suele niñear mas, y les parece, que es exercitar el señorio en ya querer, ya no querer.

El Varon cuerdo siempre fue igual; que es credito de entendido, ya que no en el poder, en el querer; desuerte, que la necessidad violente las fuerças, pero no los afectos; y aun entonces preceden à su mudança en todas las circunstancias en su abono, atestiguando, que no es variedad, sino vrgencia.

No solo son estos altibaxos con las personas, pero con las virtudes, para lleuarlo todo parejo. Notable desigualdad la de Demetrio, bien censurada de muchos. Era cada dia otro de si mismo; y en la guerra muy diferente que en la paz; porque en aquella era centro de todas las virtudes, y en esta de todos los vicios; de suerte, que en la guerra hazia pazes con las virtudes, y boluia à hazerles guerra en la paz: tanto pueden mudar à vn hombre el ocio, ò el trabajo.

Pero que desigualdad mas monstruosa que la de Neron? no se venciò à si mismo, sino que se rindiò: algunos à si mismos buenos, se compiten mejores, que es gran vitoria de la perfeccion: pero otros no son vencedores de si, sino vencidos, rindiendose à la deterioridad.

Si la desigualdad fuera de lo malo à lo bueno, fuera buena, y si de lo bueno à lo mejor, mejor: pero comunmente consiste en deteriorarse; que el mal siempre lo vemos de rostro, y el bien de espaldas. Los males vienen, y los bienes van.

Diranme, que todo es desigualdades este mundo, y que sigue à lo natural lo moral. La misma tierra que se empina en los montes, se humilla despues en los valles, solicitando su mayor hermosura, en su mayor variedad: que cosa mas desigual que el mismo tiempo, ya coronandose de flores, ya de escarchas? y todo el vniuerso es vna vniuersal variedad, que al cabo viene à ser armonia. Pues si el hombre es vn otro mundo abreuiado, que mucho que cifre en si la variedad, no serà fealdad, sino vna perfecta proporcion, compuesta à desigualdades.

Pero no ay perfeccion en variedades del alma, que no dizen con el Cielo. De la Luna arriba no ay mudanças. En materia de cordura, todo altibaxo es fealdad. Crecer en lo bueno es lucimiento: pero crecer, y descrecer; es stulticia, y toda vulgaridad, desigualdad.

Ay hombres tan desiguales en las materias, tan diferentes de si mismos en las ocasiones, que desmienten su propio credito, y deslumbran nuestro concepto; en vnos puntos discurren, que buelan, en otros, ni perciben, ni se mueuen. Oy todo les sale bien, mañana todo mal, que aun el entendimiento, y la ventura tienen desiguales. Donde

no ay disculpa es en la voluntad, que es crimen del aluedrio, y su variar no està lexos del desvariar. Lo que oy ponen sobre su cabeça, mañana lo lleuan entre pies, por no tener pies, ni cabeça. Hazen con esto tan enfadosa su familiaridad, que huyen todos dellos, remitiendolos al vulgar aueriguador, que los entienda. Sobrale al mar de amargura, lo que le falta de firmeza, pareciendo los que se le fian sin Estrella.

Mudò sin duda la fama à Gandia su non plus vltra de toda heroicidad, de toda Christiandad, discrecion, cultura, agrado, plausibilidad, y grandeza en aquellos dos Heroes, Consortes, el Excelentissimo señor Duque Don Francisco de Borja, y la Excelentissima Duquesa Doña Artemisa de Oria, y Colona, gran señora mia. Participando inclitamente entrambos de sus dos esclarecidos timbres, el eterno Blason de su firmeza en todo lo excelente, en todo lo lucido, en todo lo realçado, en todo lo plausible, en todo lo dichoso, y en todo lo perfecto: siempre los mismos, y siempre Heroicos.

EL HOMBRE DE TODAS HORAS.

CARTA,

A Don Vicencio Iuan de Lastanosa.

NO siempre se ha de reir con Democrito, ni siempre se ha de llorar con Heraclito (discretissimo Vincencio) diuidiendo los tiempos el diuino Sabio, repartiò los empleos. Aya vez para lo serio, y tambien para lo humano, hora propia, y hora agena. Toda accion pide su sazon: ni se han de barajar, ni se han de singularizar: deuese el tiempo á todas las tareas, que tal vez se logra, y tal vez se passa.

El Varon de todos ratos, es señor de todos los gustos, y es buscado de todos los discretos. Hizo la naturaleza al hombre vn compendio de todo lo natural; haga lo mismo el arte de todo lo moral. Infeliz Genio el que se declara por de vna sola materia, aunque sea vnica, aun la mas sublime: pues què si fuere vulgar, vicio comun de los empleos, no sabe platicar el Soldado sino de sus campañas, y el Mercader de sus logros. Hurtanle todos el oido al vnitono, la atencion al impertinente; y si tal vez se vencen, es en conjuracion de fisga.

Siempre fue hermosamente agradable la variedad, y aqui lisongera. Ay algunos, y los mas, que para vna cosa sola los aueis de buscar, porque no valen para dos: ay otros, que siempre se le ha de tocar vn pun-

to, y hablar de vna materia; no saben salir de alli; hombres de vn verbo, Sisifos de la conuersacion, que apedrean con vn tema; tiembla dellos con razon todo discreto, que si se echa vn necio destos sobre su paciencia, llegarà à verter el juizio por los poros, y por temor de contingencia tan penosa, codicia antes la esteril soledad, y viue al siglo de oro interiormente.

Aborrecible iten el de algunos enfadoso macear, que todo buen gusto lo execra, deprecando, que Dios nos libre de hombre de vn negocio en el hablarlo, y en el solicitarlo, desquitandonos dellos vnos amigos vniuersales, de Genio, y de Ingenio, hombres para todas horas, siempre de sazon, y de ocasion. Vale vno por muchos, que de los otros, mil no valen por vno; y es menester multiplicarlos, hora por amigo, con enfadosa dependencia. Nace esta vniuersalidad de voluntad, y de entendimiento, de vn espiritu capaz, con ambiciones de infinito; vn gran gusto para todo; que no es vulgar arte saber gozar de las cosas, y vn buen lograr todo lo bueno: platico gustar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, singular el de piedras preciosas; la obseruacion de la antiguedad, la erudicion, y la plausible historia mayor que toda la Filosofia de los cuerdos; pero todas ellas son eminencias parciales, que vna perfecta vniuersalidad ha de adequarlas todas.

No se ha de atar el discreto á vn empleo solo, ni determinar el gusto à vn objeto, que es limitarlo con infelicidad; hizolo el Cielo indefinito; criòlo sin terminos; no se reduzga èl, ni se limite.

Grandes hombres los indefinibles, por su grande pluralidad de perfecciones, que repite à infinidad. Otros ay tan limitados, que luego se les sabe el gusto, ò para preuenirlo, ò para lisongearlo, que ni se estiende, ni se difunde.

Vna vez que quiso el Cielo dar vn plato, sazonò el manà, cifra de todos los sabores, bocado para todos paladares, en cuya vniuersalidad proporcionò la del buen gusto.

Siempre hablar atento causa enfado, siempre chancear desprecio, siempre filosofar entristece, y siempre satirizar desazona.

Fue el Gran Capitan idea grande de discretos, portauase en el Palacio como si nunca huuiera cursado las campañas, y en campaña, como si nunca huuiera cortejado.

No assi aquel otro, no gran Soldado, sino gran necio, que combidandole vna gentil dama à dançar, en su ocasion, digo en la de vn sarao, escusò su ignorancia, y descubriò su tonteria, diziendo: Que èl no se entendia de mouer los pies en el Palacio, sino de menear las manos en

en la campaña. Acudiò ella, que lo era: Pues señor, pareceme, que seria bueno, en tiempo de paz, metido en vna funda, colgaros como arnès, para su tiempo; y aun le hizo cortesia de otro mas vil, y mas merecido puesto.

No se estoruan vnas á otras las noticias, ni se contradizen los gustos, todas caben en vn centro, y para todo ay sazon. Algunos no tienen otra hora que la suya, y siempre apuntan à su conueniencia. El cuerdo ha de tener hora para si, y muchas para los selectos amigos.

Para todo ha de auer tiempo, si no para lo indecente; ni será bastante escusa la que diò vno en vna accion muy liuiana; que el que era tenido por cuerdo de dia, no seria tenido por necio de noche.

Desuerte (mi cultissimo Vincencio) que la vida de cada vno, no es otro, que vna representacion tragica, y comica, que si comiença el año por el Aries, tambien acaba en el Piscis, viniendose à igualar las dichas con las desdichas, lo comico con lo tragico: ha de hazer vno solo todos los personages à sus tiempos, y ocasiones, ya el de risa, ya el del llanto, ya el del cuerdo, y tal vez el del necio: con que se viene á acabar con aliuio, y con aplauso la apariencia.

O discretissimo Proteo! aquel nuestro gran apassionado, el Excelentissimo de Lemos, en cuyo bien repartido gusto, tienen vez todos los liberales empleos, y en cuya heroyca vniuersalidad logran ocasion todos los Eruditos, Cultos, y Discretos, el Docto, y el Galante, el Religioso, y el Cauallero, el Humanista, el Historiador, el Filosofo, hasta el sutilissimo Teologo; Heroe verdaderamente vniuersal para todo tiempo, para todo gusto, y para todo empleo.

EL BVEN ENTENDEDOR.

DIALOGO,

Entre el Doctor Iuan Francisco Andres, y el Autor.

Doct. DIzen, que al buen Entendedor pocas palabras. *Aut.* Yo diria, que à pocas palabras buen Entendedor; y no solo à palabras, al semblante, que es la puerta del alma, sobrescrito del coraçon; aun le vè apuntar al mismo callar: que tal vez exprime mas para vn entendido, que vna prolixidad para vn necio.

Doct. Las verdades que mas nos importan vienen siempre à medio dezir. *Aut.* Assi es; pero recibanse del aduertido á todo entender. *Doct.*

Esso

Eſſo le valiò â aquel nueſtro Anfion Aragonès, quando perſeguido de los proprios, hallò amparo, y aun aplauſo, en los coronados Delfines eſtraños. *Aut.* Tan poderoſa es vna armonia, y mas de tan ſuaues conſonancias, como fueron las de aquel prodigioſo Ingenio.

Doct. Calificaſe ya el dezir verdades con nombre de necedades. *Aut.* Y aun por no parecer, ò niño, ò necio, ninguno la quiere dezir, con que no ſe vſa: ſolas quedan en el mundo algunas reliquias della, y aun eſſas ſe deſcubren como miſterio, con ceremonia, y recato.

Doct. Con los Principes ſiempre ſe les bruxulea. *Aut.* Pero diſcurran ellos, que và en ello el perderſe, ó el ganarſe. *Doct.* Es la verdad vna donzella tan vergonçoſa, quanto hermoſa, y por eſto anda ſiempre atapada. *Aut.* Deſcubranla los Principes con galanteria, que han de tener mucho de Adiuinos de verdades, y de Zaories de deſengaños. Quanto mas entre dientes ſe les dizen, es darſelas maſcadas, para que mejor ſe digieran, y entren en prouecho. Es ya politico el deſengaño; anda de ordinario entre dos luzes, ó para retirarſe á las tinieblas de la liſonja, ſi topa con la necedad, ó ſalir à la luz de la verdad, ſi topa con la cordura,

Doct. Que es de vèr en vna encendida competencia, la detencion de vn recatado, y la atencion de vn aduertido: aquel apunta; eſte diſcurre, y mas en deſengaños. *Aut.* Si, que ſe ha de ajuſtar la inteligencia á las materias; en las fauorables, tirante ſiempre la crudelidad; en las odioſas, darla rienda, y aun picarla. Lo que la liſonja ſe adelanta en el que dize, la ſagacidad lo deſande en el que oye: que ſiempre fue la mitad menos lo real de la imaginado.

Doct. En materias odioſas yo diſcurriria al contrario, pues en vn ligero amago, en vn leuiſſimo ceño, ſe le deſcubre al entendido mucho campo que correr. *Aut.* Y que correrſe tal vez: y entienda, que es mucho mas lo que ſe le calla. En lo poco que ſe le dize, và el cuerdo en los puntos vidrioſos con gran tiempo, y quanto la materia es mas liuiana, dà paſſos de plomo en el apuntar, con lengua de pluma en el paſſar.

Doct. Muy dificultoſo es darſe vno por entendido en puntos de cenſura, y de deſengaño, porque ſe cree mal aquello que no ſe deſea. No es meneſter mucha eloquencia para perſuadirnos lo que nos eſtà bien, y toda la de Demoſtenes no baſta para lo que nos eſtá mal.

Aut. Poco es ya el entender, meneſter es à vezes adiuinar, que ay hombres que ſellan el coraçon, y ſe les podrecen las coſas en el pecho. *Doct.* Hazer entonces lo que el dieſtro Phyſico, que toma el pulſo en el miſmo aliento: aſſi el atento Metafiſico, en el ayre de la boca ha de penetrar el interior.

Aut.

Aut. El ſaber nunca daña. *Doct.* Pero tal vez dà pena; y aſſi como preuiene la cordura el que diràn, la ſagacidad ha de obſeruar el què dixeron. Saltea inſidioſa Esfinge el camino de la vida; y el que no es entendido, es perdido. Enigma es, y dificultoſo eſto del conocerſe vn hombre; ſolo vn Edipo diſcurre, y aun eſſe con ſoplos auxiliares.

Aut. No ay coſa mas facil, que el conocimiento ageno. *Doct.* Ni mas dificultoſo, que el propio. *Aut.* No ay ſimple que no ſea malicioſo. *Doct.* Y que ſiendo ſencillo para ſus faltas, no ſea doblado para las agenas. *Aut.* Las motas percibe en los ojos del vezino. *Doct.* Y las vigas no diuiſa en los propios. *Aut.* El primer paſſo del ſaber, es ſaberſe. *Doct.* Ni puede ſer entendido el que no es Entendedor. Pero eſſe aforiſmo de conocerſe à ſi miſmo, preſto es dicho, y tarde hecho. *Aut.* Por encargarlo fue vno contado entre los ſiete Sabios. *Doct.* Por cumplirlo, ninguno haſta oy. Quanto mas ſaben algunos de los otros, de ſi ſaben menos; y el necio mas ſabe de la caſa agena, que de la ſuya, que ya, haſta los refranes andan al rebès. Diſcurren mucho algunos en lo que nada les importa, y nada en lo que mucho les conuendria. *Aut.* Que ay ocupacion peor aun, que el ocio? *Doct.* Si, la inutil curioſidad. *Aut.* O cuidados de los hombres! y quanto ay en las coſas ſin ſuſtancia.

Doct. Haſe de diſtinguir tambien, entre lo detenido de vn recado, y lo deſatentado de vn facil, exageran vnos, diſminuyen otros: diſcierna, pues, el atento entendedor, que à tantos han condenado las credulidades, como las incredulidades. *Aut.* Por eſſo dixeron ſabiamente los Barbaros Citas al joven Peleo, que ſon los hombres rios; lo que aquellos corren, ſe van deteniendo eſtos, y comunmente tienen mas de fondo los que mayor ſoſſiego, y lleuan mas agua los que menos ruido.

Doct. Materias ay tambien en que la ſoſpecha tiene fuerça de prueua: Que la muger de Ceſar (dixo èl miſmo) ni aun la fama, y quando en el intereſſado llega à ſer duda, en los demas ya paſſa, y aun corre por euidencia.

Aut. Tienen mas, ò menos fondo las palabras, ſegun las materias. *Doct.* Por no calarlas ſe ahogaron muchos; ſonde las el Entendido Entendedor; y aduierta, que la gala de el nadar, es ſaber guardar la ropa. *Aut.* Y mas ſi es purpura; y con eſto vamos vno à ſu Hiſtoria, digo à la *Zaragoça antigua*, tan deſeada de la Curioſidad, quanto iluſtrada de la Erudicion; y yo à mi Filoſofia del *Varon Atento.*

NO ESTAR SIEMPRE DE BVRLAS.

SATIRA.

ES muy seria la prudencia, y la grauedad concilia veneracion de dos estremos; mas seguro es el genio magestuoso. El que siempre està de burlas, nunca es hombre de veras: y ay algunos, que siempre lo estan, tienenlo por ventaja de discrecion, y le afectan; que no ay monstruosidad sin padrino; pero no ay mayor desayre, que el continuo donayre. Su rato han de tener las burlas, todos los demàs las veras. El mismo nombre de Sales està auisando como se han de vsar. Hase de hazer distincion de tiempos, y mucho mas de personas. El burlarse con otro, es tratarle de inferior, y á lo mas de igual, pues se le axa el decoro, y se le niega la veneracion.

Estos tales, nunca se sabe quando hablan de veras, yà asi los igualamos con los mentirosos, no dandoles credito, à los vnos por rezelo de mentira, à los otros de burla. Nunca hablan en juizio, que es tanto como no tenerle, y mas culpable; porque no vsar dèl por no querer, mas es que por no poder; y asi, no se diferencian de los faltos, sino en ser voluntarios, que es doblada monstruosidad. Obra en ellos la liuiandad, lo que en los otros el defecto; vn mismo exercicio tienen, que es entretener, y hazer reir, vnos de proposito, otros sin èl.

Otro genero ay aun mas enfadoso, por lo que tiene de perjudicial, y es de aquellos que en todo tiempo, y con todos estàn de fisga. Aborrecibles monstruos, de quienes huyen todos, mas que del bruto de Esopo, que cortejaua à cozes, y lisongeaua à bocados. Entre fisga, y gracia van glossando la conuersacion; y lo que ellos tienen por punto de galanteria, es vn verdadero desprecio de lo que los otros dizen; y no solo no es graciosidad, sino vna aborrecible frialdad, lo que ellos presumen gracia, es vn prodigioso enfado de los que tercian; poco à poco se van empeñando, hasta ser murmuradores cara à cara; por dezir vna gracia, os diran vn conuicio: y estos son de quien Ciceron abominaua, que por dezir vn dicho, pierden vn amigo, ò lo entibian; ganan fama de decidores, y pierden el credito de prudentes: passasse el gusto del chiste, y queda la pena del arrepentimiento: lloran por lo que hizieron reir. Estos no se ahorran, ni con el mas amigo, ni con el mas compuesto: y es notable, que jamas se les ofrece la promptitud en fauor, sino en satira tienen siniestro el ingenio.

Este, con otros defectos infelizes, nacen de poca sustancia; y acompañan la liuiandad. En hombres de gran puesto se censuran mas, y aunque los haze en algun modo gratos al vulgo por la llaneza, pone á peligro el decoro con la felicidad; que como ellos no la guardan à los otros, ocasionan el reciproco atreuimiento.

Es connatural en algunos el donoso Genio: dotòles de esta gracia la naturaleza; y si con la cordura se templassen, seria prenda, y no defecto. Vn grano de donosidad, es plausible realce en el mas autorizado, pero dexarse vencer de la inclinacion en todo tiempo, es venir à parar en hombre de dar gusto por oficio, sazonador de dichos, y aparejador de la risa: si en vna comica Nouela se condena por impropriedad, el introducirse siempre chanceando à Dauo; y que entre lo graue de la enseñança, ò lo serio de la reprehension del padre al hijo, mezcle èl su gracejo: Que serà sin ser Dauo en vna graue conuersacion, estar chanceando? Serà hazer farsa con risa de si mismo.

Ay algunos, que aunque le pese à Minerua, afectan la graciosidad, y como en ellos es postiza, ocasiona antes enfado que gusto; y si consiguen el hazer reir, mas es fisga de su frialdad, que agrado de su donayre. Siempre la afectacion fue enfadosa; pero en el gracejo intolerable: porque sumamente enfada, y queriendo hazer reir, queda ella por ridicula; y si comunmente viuen desacreditados los graciosos, quanto mas los afectados, pues con su frialdad doblan el precio.

Ay donosos, y ay burlescos, que es mucha la diferencia. El Varon discreto juega tambien esta pieça del donayre, no la afecta; y esto, en su sazon dexase caer como al descuydo vn grano desta sal, que se estimò mas que vna perla, raras vezes, haziendo la salua à la cordura, y pidiẽdole al decoro la venia. Mucho vale vna gracia en su ocasion. Suele ser el atajo del desempeño. Sazonò esta sal muchos desaires. Cosas ay, que se han de tomar de burlas; y tal vez las que el otro mas de veras. Vnico arbitrio de cordura, hazen juego del mas encendido fuego.

Pesado es el estremo de los muy serios, y poco plausible Caton, con su vando, pero venerado; rigida serà la de los compuestos, y cuerdos; pocos la siguen, muchos la reuerencian; y aunque causa la grauedad pesadumbre; pero no desprecio.

Que es de vèr vno destos destemplados de agudeza, siniestros de Ingenio, chancear aun en la misma muerte; que si los Sabios mueren como cisnes, estos como grajos, gracejando mal, y porfiando: De esta suerte, vn Carauajal mostrò quan rematada auia sido su vida.

Los hombres cuerdos, y prudentes, siempre hizieron muy poca merced à las gracias; y vna sola bastaua para perder la Real del Catholico

 tholico

tholico Prudente: Sufrense mejor vnos à otros los necios, ò por que no aduierten, ò porque se semejan. Mas el Varon Prudente no puede violentarse, si no es que tercie la dependencia.

HOMBRE DE BVENA ELECCION.

E N C O M I O.

TOdo el saber humano (si en opinion de Socrates ay quien sepa) se reduce oy al acierto de vna sabia Eleccion. Poco, ò nada se inuenta, y en lo que mas importa, se ha de tener por sospechosa qualquiera nouedad.

Estamos ya á los fines de los siglos. Allà en la edad de oro se inuentaua: añadiose despues; ya todo es repetir. Vense adelantadas todas las cosas, de modo, que ya no queda que hazer, sino eligir. Viuese de eleccion, vno de los mas importantes fauores de la naturaleza; comunicado á pocos, porque la singularidad, y la excelencia doblen el aprecio.

De aqui es, que vemos cada dia hombres de Ingenio sutil, de juizio acre, estudiosos, y noticiosos tambien, que en llegando á la eleccion se pierden. Escogen siempre lo peor, paganse de lo menos acertado: gustan de lo menos plausible, con nota de los juiziosos, y desprecio de los demas. Todo les sale infelizmente, y no solo no consiguen aplauso, pero ni aun agrado: jamás hizieron cosa insigne; y todo ello, por faltarles el grande don del saber elegir; desuerte, que no bastan, ni el estudio, ni el Ingenio, donde falta la Eleccion.

Es transcendental su importancia, porque no sea menos su extension, que su intencion. Solicitan su voto todos los empleos, y los mayores con afectacion: Porque ella es el complemento de la perfeccion; origen del acierto, sello de la felicidad, y donde ella falta, aunque sobren el artificio, el trabajo, y las cosas todas, se desluce, y todas se malogran.

Ninguno conseguirà jamàs el credito de consumado en qualquier empleo, sin el realce de vn plausible gusto. Solo el realce en elegir, pudo hazer celebres à muchos Reyes eminentes en sus elecciones, assi de empressas, como de ministros; que vn yerro en las llaues de la razon de estado, basta à perderlo todo con descredito, y vn acierto à ganarlo todo con inmortal reputacion. Erraron vnos en el delecto de los assuntos, y otros en el de los instrumentos, destruyendo todos, con tan fatales yerros, el preciosissimo oro de sus Coronas.

Ay algunos empleos, que su principal exercicio consiste en el elegir; y en estos es mayor la dependencia de su direccion. Como son todos

aquel-

aquellos que tienen por assumpto, el enseñar agradando. Prefiera, pues, el Orador los argumentos mas plausibles, y mas graues. Atienda el Historiador á la dulçura, y al prouecho. Case el Filosofo lo especioso con lo sentencioso: y atiendan todos al gusto ageno vniuersal, que es la norma del elegir; y tal vez se ha de preferir al Critico, y singular, ò propio, ò estraño: porque en vn combite, mas querria dar gusto à los combidados, que à los sazonadores, dixo el mas sabroso de nuestra patria, y de Eleccion: Que importa que sean muy al gusto del Orador las cosas, si no lo son al del auditorio, para quien se sazonan? Preferirà aquel vna sutileza, y aplaudirà este à vna semejança, ò al contrario.

En las vulgares artes tiene tambien lugar; á proporcion vimos ya dos eminentes Artifices, que se compitieron la fama: el vno por lo delicado, y primoroso, tanto, que parecia cada vna de sus obras de por si el vltimo esfuerço del artificio, y todas juntas no satisfacian. Al contrario el otro, jamàs pudo acabar cosa con vltima delicadeza; ni lleuarla á la total perfeccion: con todo esso tuuo este realce de la Eleccion tan en su punto, que se alçò con el aplauso vniuersal.

Nace en primer lugar del gusto propio, si es bueno, calificado con la prueua, con que se assegura el ageno; que es ventaja poder hazer norma dèl, y no depender de los estraños: con esto se puede vno confiar, que lo que le agrada à èl en los otros, tambien les agradarà á ellos en èl. Efecto es de su sazon el buen delecto: todo sale bien de ella, que es la mayor felicidad: y si algo se acertò en falta suya, fue mas contingencia, que seguridad.

Al contrario, vn mal gusto todo lo desazona: y las mismas cosas excelentes por su perfeccion, las malogra por su mala disposicion: y aylos tan exoticos, que siempre escogen lo peor, que parece que hazen estudio en el errar: el peor discurso guardan para la mejor ocasion: y en la major expectacion salen con la mayor impertinencia, casandose siempre con su necedad.

Estremada eleccion la de la abeja, y que mal gusto el de vna mosca, pues en vn mismo jardin solicita aquella la fragrancia, y esta la hediondez.

Lo peor es, que estos tales enfermos de gusto, ò por ignorancia, ò por capricho; lisiados de juizio, añadiendo el segundo al primer desacierto, que es mas celebre, querrian pegar su mal à todos los demàs; pretenden, que su paradoxo voto sea norma de los otros, y aun se admiran de que su desabrimiento no les sea saynete, y apetito su frialdad, desacertadores en todo.

Hallanse otros, que tienen destemplado el gusto en vnas cosas, y en

otras muy en su punto; pero lo ordinario es, que el que tiene deprauada la raiz, lleue desazonado todo el fruto.

Supone, demàs de lo extremado del gusto, vna adequada comprehension de todas las circunstancias que se requieren, para el acierto indiuidual. Su primera atencion es à la ocasion, que es la primera regla del acertar. No se paga en las cosas de la eminencia á solas, sino de conueniencia tambien: que tál vez lo mas excelente fue lo menos à proposito para la sazon: si bien quando concurren en los medios, lo realçado del ser, y lo sazonado de la conueniencia, concluyen felicidad. Regulase con el tiempo, atiende al puesto, haze distincion de personas, y ajustase adequadamente à la ocasion; con que viene à ser perfectissimo el delecto.

Es la passion enemiga declarada de la cordura; y por el consiguiente de la Eleccion: nunca atiende à la conueniencia, sino à su afecto; y estima mas salir con su antojo, que con el acierto. Todos sus fauorecidos son buenos, no mas de porque lo desea, no porque en la realidad lo son; y afecta el engañarse voluntariamente; y assi, todo mal intencionado sale peor executado.

Los assumptos de la Eleccion son muchos, y sublimes. Eligense en primer lugar los Empleos, y los Estados, delecto de toda vna vida, donde se acierta, ò se yerra para siempre; que es vn echarse acuestas vna irremediable infelicidad. El mal es, que las resoluciones mas importantes se toman en la primera edad, destituida de ciencia, y experiencia, quando aun no fueran bastantes la mayor prudencia, y la mas sazonada madurez.

Ni es el menor empeño el escoger los amigos que han de ser de Eleccion, y no de acaso; accion muy de la prudencia, y en los mas de la contingencia. Eligense tambien los familiares, que son ayudantes del viuir, y las mas vezes enemigos escusados.

Mas si en los hijos tuuiera lugar el delecto, fuera la primera de las dichas: Ello ay tales caprichos en el mundo, que eligieran los peores; y assi, fauor fue de la naturaleza el preuenirlos; pues aun los que le diò el Cielo buenos, ellos, ò con su exemplo, ò con su descuido, vienen à hazerlos malos; que son muchos los que malogran fauores de la naturaleza, y de la fortuna.

No ay perfeccion donde no ay Eleccion. Dos ventajas incluye, el poder eligir, y eligir bien. Donde no ay delecto, es vn tomar á ciegas lo que el acaso, ò la necessidad ofrecen. Pero al que le faltare el acierto, busquelo en el consejo, ò en el exemplo, que se ha de saber, ò se ha de oir à los que saben, para acertar.

NO

NO SER MARAVILLA.

SATIRA.

AChaque es todo lo muy bueno; que ſu mucho vſo viene á ſer abuſo. Codicianlo todos por lo excelente, con que ſe viene hazer comun; y perdiendo aquella primera eſtimacion de raro, conſigue el deſprecio de vulgar; y es laſtima, que ſu miſma excelencia le cauſe ſu ruina. Truecaſe aquel aplauſo de todos, en vn enfado de todos.

Eſta es la ordinaria carcoma de las coſas muy plauſibles en todo genero de eminencia, que naciendo de ſu miſmo credito, y ceuandoſe en ſu miſma oſtentacion, viene à derribar, y aun à abatir la mas empiñada grandeza, baſta à hazer vna demaſia de luzir de los miſmos prodigios, vulgaridades.

Gran defecto es ſer vn hombre para nada; pero tambien lo es ſer para todo, ò quererlo ſer. Ay ſugetos, que ſus muchas prendas los hazen ſer buſcados de todos. No ay negocio, aunque ſea repugnante à ſu inſtituto, y Genio, que no ſe remita, ò á ſu direcciõ, ò á ſu manejo: todos ſe pronoſtican la felicidad de quanto ponen eſtos mano; y aunque no ſeã entremetidos de ſi, ſu miſma excelencia los deſcubre, y la conueniencia agena los buſca, y los placea, de ſuerte, que en ellos ſu mucha opinion obra lo que en otros ſu mucho entretenimiento. Pero eſto es yà azahar, ſi no defecto, y vna como ſobra de valor, pues vienen à rozarſe, y aun perder por mucho ganar. O gran cordura la de vn buen medio! Pero quien ſupo, ò pudo contenerſe, y caminar con eſta ſeguridad?

Penſion es de las pinturas muy excelentes, de las tapicerias mas precioſas, que en todas las fieſtas ayan de ſalir, y como todo lo andan, reciben muchos encuentros, con que preſto vienen á ſer inutiles, ò comunes, que es peor.

Ay algunos, ni pocos, ni cuerdos, ſobreſalidos, amigos de que todos los llamen, y buſquen: dexaràn el dormir, y aun el comer, por no parar: no ay preſente para ellos como vn negocio, ni mejor dia que el mas ocupado; y las mas vezes no aguardan à que los llamen, que ellos ſe ingieren en todo, y añadiendo al entretenimiento la audiencia, que es ſurtar la necedad, ſe exponen á grandes empeños; pero bien, ó mal conſiguen, que todos hablan de ſus cabellos, que es lo miſmo que quitarlos la lengua para la murmuracion, y deſprecio.

Aunque no huuieſſe otro deſayre, que aquel continuo topar con ellos

ellos; oir siempre hablar dellos, causa vn tan enfadoso hartazgo, que vienen á ser despues tan aborrecidos, como fueron antes deseados.

No todo sale de sus manos con igual felicidad: y tal vez, la que començò á ser vna hazañosa vasija, deslizandose la rueda (ya sea la de la suerte) viene à rematar en vn vilissimo vaso de su ignominia, y descredito. Metense à querer dar gusto á todos, que es impossible, y vienen à disgustar à todos, que es mas facil.

No escapan los que mucho lucen de embidiados, ò de odiados, que â mas lucimiento mas emulacion. Tropieçan todos en el ladrillo que sobresale à los demas; demodo, que no es aquella eminencia, sino tropieço: assi en muchos, el querer campear, no viene á ser realce, sino tope. Es delicado el decoro, y aun de vidro, por lo quebradizo; y si muy placeado se expone á mas encuentros, mejor se conserua en su retiro, aunque sea en el hecho de su humildad.

Quieren algunos ser siempre los gallos de la publicidad, y cantan tanto, que enfadan: bastaria vna voz, ò vn par, para consejo, ò desvelo; que lo demas es cantar mal, y porfiar.

El manjar mas delicioso, á la segunda vez pierde mucho de aquel primer agrado, á tres vezes ya enfada: mejor fuera conseruarse en las primicias del gusto, solicitando el deseo. Y si esto passa en el material, quanto mas en el verdadero pasto del alma, delicias del entendimiento, y del gusto? y es este delicado, y mal contentadizo, quanto mayor: mas vale vna excelente caridad, que siempre fue lo dificultoso estimado.

Al passo que vn varon excelente, ya en valor, y ya en saber, ò sea en entereza; ò sea en prudencia, se retira, se haze codiciable; porque èl à detenerse, y todos á desearle con mayor credito, y aun felicidad: toda templança es saludable, y mas de apariencia, que conserua la vida á la reputacion.

Roçanse destas malillas en todo genero de eminencias. Aylas tambien de la belleza, cuyo ostentarse, demás del riesgo, tiene luego el castigo de la desestimacion, y mas adelante el desprecio.

Que bien conociò este vulgar riesgo, y que bien supo preuenirlo la celebrada Popèa de Neron, la que mejor supo lograr la mayor belleza, siempre la bruxuleaua, que nunca hartò, ni los ojos della, auára con todos, embidiandola á si misma. Franqueaua vn dia los ojos, y la frente, y en otro la boca, y las mexillas, sin echar jamás todo el resto de su hermosura, y ganò con esto la mayor estimacion.

Gran leccion es esta del saberse hazer estimar, de saber vender vna eminencia, afectando el encubrirla, para conseruarla, y aun aumentarla con el deseo, que en los Auisos al *Varon atento* se discurrirá con enseñança,

ñança. Celebre confirmacion la de las Eſmeraldas del Indiano; y que declara eſta ſutileza con buen guſto. Traia gran cantidad dellas, en calidad igual. Expuſo la primera al aprecio de vn perito Lapidario, que la pagò en admiracion. Sacò la ſegunda, auentajada en todo, guardando el orden de agradar: pero baxòle eſte por mitad la eſtimacion, y con eſta proporcion fue proſiguiendo con la tercera, y con la quarta: al paſſo que ellos iban excediendoſe en quilates, iba cediendo el aprecio. Admirado el dueño de ſemejante deſproporcion, oyò la cauſa con enſeñança nueſtra; que la miſma abundancia de precioſidad, ſe hazia daño à ſi miſma, y al paſſo que ſe perdia la raridad, ſe diſminuia la eſtimacion.

O, pues, el varon diſcreto, ſi quiſiere ganar la inmortal reputacion, juegue antes del Baſto, que de la Malilla. Sea vn eſtremo en la perfeccion: pero guarde vn medio en el lucimiento.

HOMBRE DE BVEN DEXO.

CARTA

Al Doctor Don Iuan Orencio de Laſtanoſa, Canonigo de la Santa Igleſia de Hueſca,

Singular amigo del Autor.

SI yo creyera à lo vulgar, que auia Fortuna, tambien creyera (amigo, Canonigo, y ſeñor) que ſu caſa era la caſa con dos puertas, muy diferentes la vna de la otra, y encontradas en todo: porque la vna eſtà fabricada de piedras blancas, dignas de la mas dichoſa vrna en el mejor dia: y la otra ſu contraria de piedras negras, que en ſu deſlucimiento agueran ſu infelicidad; mageſtuoſamente alegre aquella; y eſta lugubremente humilde. Alli aſſiſten el contento, el deſcanſo, la honra, la hartura, y las riquezas, con todo genero de felicidad. Aqui la triſteza, el trabajo, la hambre, el deſprecio, y la pobreza, con todo el linage de la deſdicha: Por el tanto la vna ſe llama del placer, y la otra del peſar. Todos los mortales frequentan eſta caſa, y entran por vna deſtas dos puertas: pero es ley inuiolable, y que con ſumo rigor ſe obſerua, que el que entra por la vna, aya de ſalir por la otra; demodo, que ninguno puede ſalir por la que entrò, ſino por la contraria: el que entrò por el placer, ſale ſiempre por el peſar; y el que entrò por el peſar, ſale ſiempre por el placer.

Desayre comun es de afortunados, tener muy felizes las entradas, y muy tragicas las salidas. El mismo aplauso de los principios, haze mas ruidoso el murmullo de los fines. No està el punto en el vulgar consentimiento de vna entrada, que essas todas las tienen plausibles: pero si en el sentimiento general de vna salida, que son raros los deseados.

O quantos Soles auemos visto entrambos, nacer con risa del Aurora, y tambien nuestra, y sepultarse despues con llanto del Ocaso! Saludaronlos al amanecer las lisongeras aues con sus cantos, al fin quiebros, y despidieronlos, al ponerse, nocturnos paxaros con sus ahullos.

Todas las fachadas de los cargos son ostentosas, mas las espaldas humildes. Coronanse de vitores las entradas de las Dignidades, y de maldiciones las salidas. Que aplaudido comiença vn mando! ya por el vulgar gusto del mudar, ya por la concebida esperança de los fauores particulares, y de los aciertos comunes: pero que callado fina! que aun el silencio le seria fauorable aclamacion.

Que adorado, ó de la esperança, ò del temor, entra vn valimiento; si el mismo no se desmintiera à la mitad de la diccion diuidida, que aunque se varie en priuança, no puede escapar al principio, ò al fin de vna pronosticada infelicidad. Todos los fines son desvios, y todos los cargos paran en cargos, sino de la justicia de la vengada murmuracion. Transformase el contento del començar, en muchos descontentos al acabar. Aunque no aya otro azahar mas que el ponerse; que aun en vn Sol es caer, ocasiona desvios, escurecese el esplendor, y resfriase el afecto. Pocas vezes acompaña la felicidad à los que salen, ni dura la aclamacion, hasta los fines, lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortès con los que vàn.

Hasta las amistades se trauan con el gusto, y se pierden con la quiebra. Subese bolando al fauor, y baxase dèl rodando; y comunmente en todos los empleos, y aun estados, se suele entrar por la puerta del contento, y de la dicha, y se sale por la del disgusto, y de la desdicha.

Gala viste de estremos la fortuna, y haze gala de igualar: los pechos cubre de blanco, y de negro las espaldas; que el no esperarlas, es dar en el blanco, ò gran estremo de la prudencia la atencion à los estremos, al acabar bien; poniendo mas la mira en la felicidad de la salida, que en el aplauso de la entrada: que no gouierna el despierto Palinuro su vaxel por la proa, sino por la popa: alli asiste al gouernarle en el viage de la vida.

Tienen algunos muy felices los principios en todo, y aun plausibles; entran en vn cargo con aceptacion, llegan à vn puesto con aplauso, comiençan vna amistad con fauor, todo començar es con felicidad. Pero

ſuelen tener eſtos tales comunmente muy tragicos los fines, y los dexos muy amargos, quedaſe para la poſtre toda la infelicidad, como en vaſo de purga la amargura.

Gran regla de començar, y de acabar diò el Romano, quando dixo: Que todas las dignidades, y los cargos los auia conſeguido antes de deſearlos, y todos los auia dexado antes que otros los deſeaſſen. Mas es eſto que lo primero, aunque todo mucho; aquello fue fauor de la ſuerte, eſtotro fue aſſunto de vna ſingular prudencia. Es tal vez caſtigo de la intemperancia la deſdicha, y gran gloria la del anticiparſe. Conſuelo es de Sabios auer dexado las coſas, antes que ellas los dexaſſen, y conſejo el preuenirlas.

Puedeſe regular tambien la dicha, acompañandola con el buen modo, haſta el buen dexo, y conſeruandola en la gracia de las gentes, con tal arte, que la comun aclamacion del entrar, ſe conuierta en vniuerſal ſentimiento del ſalir.

Nunca ſe ha de acabar con rompimiento, ya ſea amiſtad, ya ſea fauor, empleo, ò cargo; que toda quiebra ofende la reputacion, demàs de la pena que cauſa.

Pocos de los afortunados ſe eſcaparon de los finales rebeſes de la fortuna, que ſuele tener malos dexos la gran dicha. Si aquellos que con tiempo los retirò, ò la miſma ſuerte, ò la cordura. A otros, à los Heroes preuino el miſmo cielo de remedio, realçando miſterioſo ſu fin, como en Moyſen deſaparecido, y en Helias arrebatado, haziendo triunfo del fenecer. Aun allà en la fabuloſa gentilidad vn Romulo dudoſamente acabò, transformandoſe la malicia de los Senadores en miſterio, que le ocaſionò mayor veneracion.

Otros, aunque eminentes, y aun Heroes, borraron, como el Dragon, con la infelicidad de ſus fines, la gloria de ſus hazañas. Hilò Hercules, hecho Parca de ſu propria inmortalidad, y puſo, no colofon, ſino colon, à ſus proezas, que aſſi ſe vſa. Materia fue de ſentimiento à los valeroſos, y de deſengaño à los ſabios.

Sola la virtud es la Fenix, que quando parece que acaba, entonces renace, y eterniza en veneracion lo que començò por aplauſo.

HOMBRE DE OSTENTACION.

APOLOGO.

PRodigiosos son los ojos de la embidia; mucho tienen del sentir, no querrian vèr tanto como vèn: con ser los mas perspicaces, nunca se vieron serenos: y si bien de ellos se pudo dezir, que tuuieron siempre buena vista: nunca mas propiamente, que quando por los ojos de todas las aues miraron aquel portento alado de la belleza, el Pabon de Iuno. Mirauanle Sol de pluma, amanecer con rayos, quantos descoge plumages en su bizarra rueda.

Del mirar se passa al admirar, donde no ay passion, que si la ay, luego degenera; y quando no puede llegar à emulacion, se conuierte en la poquedad de la embidia. Cegaronse, pues, con tanto vèr. Començò la Corneja á malear, como mas vil, despues que quedò pelada con afrenta, ibase de vnas á otras, solicitandolas á todas; ya las Aguilas en sus riscos, los Cisnes en sus estanques, los Gauilanes en sus alcandoras, los Gallos en sus muladares, sin oluidarse de los Buhos, y Lechuzas en sus lobregos desvanes.

Començaua con vna bien solapada alabança, y acabaua en vna declarada murmuracion. Hermoso es, y galan, dezia, el Pabon, no puede negarse: pero todo lo pierde, quando lo afecta; que el mayor merecimiento, el dia que se conoce à si mismo, no digo aun darse á conocer, cae de su nobleza, y baxa á liuiandad: la alabança en boca propia, es el mas cierto vituperio: siempre los que merecen màs, hablan de si menos. Hermosa era, Fabula donayrosa, y entendida, y sobre todo muchacha; y todo lo dexò de ser: cantò el Cisne de Bilbilis, quando tratò de engreirse Para mi tengo, que si el Aguila ostentasse sus Reales plumas, que se lleuaria los aplausos por lo magestuoso, y por lo graue. E que la misma Fenix, vnico pasmo del Orbe, aborrece esta vulgarissima ostentacion, y viue mas estimada en aquel su tan cuerdo; como acreditado retiro.

Desta suerte, no paraua de sembrar embidia, y mas en pequeños coraçones, que de todo se llenan facilmente. Es la embidia pegajosa, siempre halla de que asir, hasta de lo imaginado. Fiera cruelissima, que con el bien ageno haze tanto mal à su dueño propio. Començò á cebarse en las etrañas, ó para mayor tormento, ó para desterrar de ellas toda humanidad. Conjuraronse todas para escurecerle, ya que no destruirle

ſtruirle ſu belleza. Producieron aſtucia; ſutilizaron ſu malicia, en no declararſe contra ſu hermoſura, ſino contra ſu vſania. Por que ſi eſto conſeguimos, dixo la Picaça, que èl no pueda hazer aquel odioſiſſimo alarde de ſus plumas, le eclipſamos de todo punto ſu belleza.

Lo que no ſe vè, es como ſi no fueſſe; y como dixo aquel Auechucho ſatirico, nada es tu ſaber, ſi los demàs ignoran, que tu ſabes: y denſe por êntendidas todas las demàs prendas, aunque hablo de la Reyna de todas. Las coſas comunmente no paſſan por lo que ſon, ſino por lo que parecen. Son muchos mas los necios que los entendidos, paganſe aquellos de la apariencia; y aunque atienden eſtos á la ſubſtancia, preualece el engaño, y eſtimanſe las coſas por defuera.

Fueron á hazerle el cargo de parte de toda la Republica ligera, el Cueruo, la Corneja, y la Picaça, con otras de eſte porte; que las demàs todas ſe eſcuſaron; el Aguila, por lo graue; la Fenix, por lo retirado; la Paloma, por lo ſencillo: el Fayſan, por lo peligroſo; y el Ciſne, por lo callado, que pienſa ſiempre, para cantar dulcemente vna vez.

Bolaron en ſu buſca al mageſtuoſo Palacio de la riqueza. Encontraron luego con vn Papagayo, que eſtaua en vn balcon, y en vna jaula, propria esfera de la loquacidad. Dixoles con facilidad grande, quanto ſupo, que fue quanto quiſieron. Embiaronle vn recado con vn Ximio; holgoſe mucho el Pabon de ſu llegada, que logra las ocaſiones de oſtentarſe. Recibiòlas en vn eſpacioſo patio, teatro Auguſto de ſu oſtentoſa bizarria, y paſſeado palanque de ſu competencia, galante con el miſmo Sol, plumas á rayos, y rueda á rueda.

Pero ſaliòle mal la oſtentatiua, quanto mas ayroſa; que aun lo muy excelente depende de circunſtancias, y no ſiempre tiene vez. Achaques de Arpia ſon los de la embidia, que todo lo inficiona, y á fuer de Baſiliſco, ſu mirar es matar: y aunque no ſuele echizar la hermoſura, aqui las irritó mas, y trocando los aplauſos en agrauios, vulgarmente enfurecidas, le dixeron: Que bien que viene eſto, ó loco, y deſvanecido paxaro! con la embaxada que te traemos de parte de todo el aligero Senado. En verdad, que quando la oigas, que amaynes la plumageria, y que reformes la ſoberuia.

Sabe, que eſtàn muy ofendidas todas las Aues deſta tu inſufrible inchaçon, que aſsi llaman à eſſa gran balumba de plumas, y con mucho fundamento; porque es vna odioſiſsima ſingularidad, querer tu ſolo, entre todas las Aues, deſplegar eſſa vaniſsima rueda: coſa que ninguna otra preſume, pudiendo tantas tambien mejor que tu; pues ni la Garça tremola ſus ayrones, ni el Aueſtruz placea ſus plumages: ni la miſma Fenix vulgariza ſus zafiros, y eſmeraldas, que no las llamo ya plu-

mas. Mandante, pues, y inapelablemente ordenan, que de oy mas no te singularizes; y esto es mirar por tu mismo decoro, pues si tuuieras mas cabeça, y menos rueda, repararas en que quando mas quieres placear la hermosura de tus plumas, entonces descubres la mayor de tu fealdades, que tales son tus estremos.

Siempre fue vulgar la ostentacion, nace del desvanecimiento. Solicita la auersion, y con los cuerdos està muy desacreditada. El graue retiro, el prudente encogimiento, el discreto recato, viuen à lo seguro, contentandose con satisfacerse à si mismos; no se pagan de engaño las apariencias, ni las venden. Bastase à si misma la realidad, no necessita de extrinsecos engañados aplausos, y en vna palabra; tu eres el simbolo de las riquezas, no es cordura, sino peligro el publicarlas.

Quedò suspenso el bellissimo Paxaro de Iuno; y quando recordò de la turbacion, ò de la profundidad, exclamò asi. O alabança, que siempre vienes de los estraños! O desprecio, que siempre llegas de los proprios! Es posible, que quando me lleuo los ojos de todos tras mi belleza, que esso denotan estos materiales de mis plumas, que ansi ande yo en lenguas de Picaças, y Cornejas? Que condenais en mi la ostentacion, y no la hermosura; el Cielo, que me concediò esta, me auentajò con aquella; que qualquiera à solas, fuera en valde, de que siruiera la realidad, sin la apariencia. La mayor sabiduria, oy encargan politicos, que consiste en hazer parecer. Saber, y saberlo mostrar, es saber dos vezes. De la ostentacion diria yo lo que otros de la ventura; que vale mas vna onça della, que arrobas de caudal sin ella; què aprouecha ser vna cosa releuante en si, si no lo parece?

Si el Sol no amaneciera haziendo lucidisimo alarde de sus rayos. Si la Rosa entre las flores, se estuuiera siempre encarcelada en su capullo, y no desplegàra aquella fragrante rueda de rosicleres; si el diamante, ayudado del arte, no cambiàra sus fondos, visos, y reflexos, de que siruieran, tanta luz, tanto valor, y belleza, si la ostentacion no los realçàra? Yo soy el Sol alado, yo soy la Rosa de pluma, yo soy el joyel de la naturaleza, y pues me diò el Cielo la perfeccion, he de tener tambien la ostentacion.

El mismo Hazedor de todo lo criado, lo primero à que atendiò, fue al alarde de todas las cosas, pues criò luego la luz, y con ella el luzimiento; y si bien se nota, ella fue la que mereciò el primer aplauso, y esse diuino; que pues la luz ostenta todo lo demas, el mismo Criador quiso ostentarla à ella. Desta suerte, tan presto era el lucir en las cosas, como el ser: tan valida està con el primero, y sumo gusto la ostentacion.

Y diziendo, y haziendo, boluiò à deſplegar aquella ſu gran rodela de cambiantes, tan defenſiua de ſu gala, quan ofenſiua à la embidia. Aqui eſta acabò de perder la cordura, y en conjuracion de maleuolencia arremetieron todas, el Cueruo à los ojos, y las demàs á las plumas. Vióſe en grande aprieto el Paxaro belliſſimo, y en ſumo rieſgo ſu bizarria; y aun dizen, que del ſuſto le quedó aquella voz, que juntamente le denomina, y ſignifica Pauoroſo. No tuuo otra defenſa, que la ordinaria de la hermoſura, de hablar alto, dió vozes, y muy agrias, inuocando el fauor del cielo, y ſuelo. Vozeauan tambien los contrarios, por ahogarle haſta la voz, á cuyo grande eſtruendo acudieron por los ayres muchas Aues, y por la tierra muchos Brutos; aquellas bolando, eſtos corriendo. Conuocaronſe las Sabandijas todas de Palacio, vn Leon, vn Tigre, vn Oſo, y dos Ximios à la famular defenſa: y à los graznidos de los Cueruos, y los Grajos, vinieron del campo el Lobo, y la Vulpeja, creyendo eran clamores para dar ſepultura à algun cadauer. Auiſaron al Aguila tambien, que llegó muy aſsiſtida de ſus guardas de rapiña. Interpuſo el Leon ſu autoridad, que baſtò á moderarlas, y moſtró guſto de enterarſe de la contienda, encargando á entrambas partes, á vna la modeſtia, y á la otra el ſilencio. A pocas razones conoció la ſinrazon de la embidia, y lo falſo de ſu zelo, y propuſo por conueniencia, ſe remitieſſe la cauſa á juizio de vn tercero, y eſſe fueſſe la Vulpeja, por ſabia, y tambien por deſapaſsionada. Conuocaronſe las partes, y ſugetaronſe al aſtuto arbitrio.

Aqui la Vulpeja ſe valiò de todo ſu artificio, para cumplir con todos juntamente, liſongear al Leon, y no deſcontentar al Aguila, hazer juſticia, y no perder amiſtades, y aſſi, muy à lo ſagaz, dixo de eſta ſuerte.

Politica contienda es, que importe mas la realidad, ò la apariencia. Coſas ay muy grandes en ſi, y que no lo parecen; y al contrario otras, que ſon poco, y parecen mucho; ordinaria monſtruoſidad; tanto puede la oſtentacion, ò la falta della: mucho ſuple, mucho llena; y ſi en las coſas materiales califica, como es en el adorno, en el menage, y ſequito; que ſerà en las verdaderas prendas del animo, que ſon gala del entendimiento, y belleza de la voluntad; eſpecialmente, quando le llega ſu vez á vna prenda, y la ſazon lo pide: alli cae bien el oſtentar. Logreſe la ocaſion, que aquel es el dia de ſu triunfo.

Ay ſugetos bizarros, en quienes lo poco luce mucho, y lo mucho, haſta admirar hombres de oſtentatiua, que quando ſe junta con la eminencia, forman vn prodigio: al contrario; hombres vimos eminentes, que por faltarles eſte realce, no parecieron la mitad. Poco ha, que ater-

terraua todo el mundo vn gran personage en las campañas, y metido en vna consulta de guerra, temblaua de todos, y el que era para hazer, no lo era para dezir. Hallanse tambien naciones ostentosas por naturaleza, y la Española con superioridad; desuerte, que la ostentacion dà el verdadero lucimiento à las heroycas prendas, y como vn segundo à ser todo.

Mas esto se entiende, quando la realidad la afiança, que sin meritos, no es mas que vn engaño vulgar, no sirue sino de placear defectos, consiguiendo vn aborrecible desprecio, en vez del aplauso. Danse gran prisa algunos por salir, y mostrarse en el vniuersal teatro, y lo que hazen es, placear su ignorancia que la desmentia el retiro: no es esta ostentacion de prendas, sino vn necio pregon de sus defectos, pretenden en vez del timbre de su esplendor, vna nota, que infame sus desaciertos.

Ningun realce pide ser menos afectado, que la ostentacion, y perece siempre de este achaque, porque està muy alcanto de la variedad, y esta del desprecio. Ha de ser muy templada, y muy de la ocasion; que es aun mas necessaria la templança del animo, que la del cuerpo; và en esta la vida material, y la moral en aquella, que aun los yerros los dora la templança.

A vezes consiste mas la ostentacion en vna eloquencia muda, en vn mostrar las eminencias al descuido; y tal vez vn prudente disimulo, es plausible alarde del valor, que aquel esconder los meritos, es vn verdadero pregonarlos, porque aquella misma priuacion, pica mas en lo viuo à la curiosidad.

Valese, pues, desta arte con felicidad, y se realça mas con el artificio: Gran treta suya, no descubrirse toda de vna vez, sino ir por bruzula, pintando su perfeccion, y siempre adelantandola, que vn realce sea llamado de otro mayor, y el aplauso de vna prenda nueua, expectacion de la otra, y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso, y cebando la admiracion.

Mas viniendo ya á nuestro punto, digo, y lo siento assi; que seria vna imposible violencia concedarle al Pabon la hermosura, y negarle el alarde. Ni la naturaleza sabia vendrà en ello; que seria condenar su prouidencia, y contra su fuerça, no ay preceptos donde no tercie la politica razon; y aun entonces, lo que la horca destierra con su miedo, la naturaleza lo reuoca de potencia.

Mas platico serà el remedio, tan facil como eficaz, y sea este, que se le mande seriamente al Pabon, y criminalmente se le ordene, que todas las vezes que despliegue al viento la variedad de su bizarria, aya de recoger la vista à la fealdad de sus pies, de modo, que el leuantar plu-

mages

magès, y el baxar los ojos, todo ſea vno: Que yo aſſeguro, que eſto ſolo baſte à reformar ſu oſtentacion. Aplaudieron todas el arbitrio, obedeciò èl, y deshizoſe la junta, deſpachando vna de las Aues, à ſuplicar al donoſamente Sabio Eſopo, ſe dignaſſe de añadir à los antiguos eſte moderno, y exemplar ſuceſſo.

NO RENDIRSE AL HVMOR.

INVECTIVA.

REy es de los montes el celebrado Olimpo, no porque ſe deſcuella ſobre los mas erguidos; obligacion de la ſuperioridad: No porque ſe oſtenta á todas partes objeto de imitacion la grandeza: No porque es el primero que eſplendorizan los ſolares rayos, centro de lucimiento la mageſtad. No porque ſe corona de eſtrellas, apice de la felicidad la primacia. No porque llega à dar, ò á tomar nombre al miſmo Cielo; aſſunto de la fama el mando. Si empero, porque nunca ſe ſugeta á vulgares peregrinas impreſſiones, que es el mayor ſeñorio el de ſi miſmo. Quando mucho llegan à beſarle el pie los vientos, à ſer ſu alfombra las nubes, y no paſſan de ahí: con eſto nunca ſe immuta, que es vna inapaſſionable eminencia.

Vna gran capacidad no ſe rinde á la vulgar alternacion de los humores, ni aun de los afectos, ſiempre ſe mantiene ſuperior á tan material deſtemplança. Es efecto grande de la prudencia la reflexion ſobre ſi; vn reconocer ſu actual diſpoſicion, que es vn proceder como ſeñor de ſu animo, indignamente tiraniza à muchos el humor que reyna; ordinaria vulgaridad, y lleuados dèl dizen, y hazen deſaciertos. Apoyan oy lo que ayèr contradezian; arriman á vezes la razon, y aun la atropellan, quedando perenales en juizio, que es la mas calificada necedad.

A eſtos tales no ay que tomarles en razon la que no tienen; porque de oy á mañana, contraditoriamente ſe empeñan; y ſiendo contrarios primero de ſi miſmos, contradizen deſpues a quantos ay: mejor es, conociendo ſu deſabrimiento, dexarlos en ſu confuſion, que quanto mas ſe empeñan, mas ſe deſpeñan.

Todo lo contradizen con Saturno, y todo lo otorgan con Iupiter, ſin ſalir de ſu caſa de la Luna. No ſolo gaſta la voluntad eſta ciuilidad, ſino que ſe atreue al juizio, todo lo altera, el querer, y el entender, aſsi como toda paſsion, ſi no ſe preuiene.

Importarà mucho conocer eſta deſtemplança de humor para vencer-

la; y aun entonces conuendrà declinar al otro estremo, si se ha de dexar alguna vez la acertada mediania, para ajustar el fiel de la prudencia.

Gran superioridad de caudal arguye, preuenir su humor, y corregirlo, que es indisposicion del animo: y hase de portar el Sabio en ella como en las del cuerpo; que no condenan por amargo el almibar, por mas que el gusto enfermo lo acuse, corrigelo el juizio; assi, pues, se ha de proceder en las alteraciones superiores.

Ay algunos tan estremados impertinentes, que siempre estàn de algun humor, siempre cogean de passion intolerables à los que los tratan, padrastros de la conuersacion, y enemigos de la afabilidad, que malogran todo rato de buen gusto. Son de ordinario grandes contradecidores de todo lo bueno, y padrinos de sola la necedad; à cada razon tienen su contra, oponiendose luego à lo que el otro dize, no mas de porque se adelantò, que si no les huuiera ganado de mano, triunfaran ellos con lo mismo: y si el otro discreto cede, y aun se haze de su vanda, por no atajar el decoro, al punto ellos se passan à la contraria, con que se halla atajada la mayor discrecion: sin duda que son mas irremediables que los verdaderos locos; porque con estos vale el hazerse de su tema; pero con aquellos es peor: ni valen razones, porque como no la tienen, no la admiten.

Quien no tiene vsado el Genio de esta gente; que ay naciones enteras tocadas deste achaque; admirase à los principios de tan exotica monstruosidad: pero en sondando el extrauagante porte, haze graciossissimo deporte: que el cuerdo de todo sale ayroso, por el atajo de la galanteria.

Mas quando dos de vna misma mal humorada impertinencia, topan, y se empeñan, estèse à la mira el varon cuerdo, no tercie, que yo le afianço el mejor rato, con tal, que assegure su partido, y mire desde la talanquera de su cordura, los toros de la necedad agena.

Que alguna, rara vez, y con sobra de ocasion, se destemple, y aun se desazone vno, no serà vulgaridad; que el nunca enojarse, es querer ser bestia siempre. Pero la perenal destemplança, y con todo genero de personas, es vna intolerable groseria. El sinsabor que ocasionò el esclauo, no ha de ser desabrimiento de la ingenuidad: mas quien no tiene capacidad para conocerse, menos tendrà valor para emendarse.

De aqui nace, que estos tales, muy pagados de su paradoxia, solicitan la ocasion, y andan à caça de empeños, vàn à la conuersacion como à contienda, leuantan las porfias, y hechos Arpias insufribles del buen gusto, todo lo arañan con sus acciones, y todo lo desaçonan con sus palabras. Pues què, si les coge este picante humor algo leidos, aunque

ſepan las coſas à lo necio, que es mal ſabidas, ſe paſſan luego de Bachilleres de preſuncion, à Licenciados de malicia, monſtruos de la impertinencia.

TENER BVENOS REPENTES.

PROBLEMA.

ERASE el Rayo el arma mas cierta del fabuloſo Iupiter, en cuya inſtantanea potencia libraua ſus mayores vencimientos. Con rayos triunfó de los rebelados Gigantes; que la preſteza es madre de la dicha. Miniſtraualos el Aguila; porque realces de promptitud, ſalieron ſiempre de remontes de Ingenio.

Hombres ay de excelentes penſados, y otros de eſtremados repentes; eſtos admiran, aquellos ſatisfacen.

Harto preſto, ſi harto bien, dixo el Sabio: Nunca examinamos en las obras la preſteza, ò la tardança, ſino la perfeccion: por aqui ſe rige la eſtimacion: ſon aquellos accidentes, que ſe ignoran, ò ſe oluidan, y el acierto permanece. Antes bien, lo que luego ſe hizo, luego ſe deſharà, y ſe acaba preſto, porque preſto ſe acabò. Quanto mas tiernos ſus hijos, ſe los traga Saturno con mas facilidad; y lo que ha de durar vna eternidad, ha de tardar otra en hazerſe.

Pero ſi à todo acierto ſe le deue eſtimacion, à los repentinos aplauſo: doblan la eminencia por lo prompto, y por lo feliz, pienſan mucho algunos, para errarlo todo deſpues; y otros lo aciertan todo, ſin penſarlo antes. Suple la viuacidad del ingenio, la profundidad del juizio, y preuiene el ofrecimiento á la conſultacion. No ay acaſos para eſtos, que la lealtad de ſu promptitud, ſubſtituye à la prouidencia.

Son los Preſtos liſonjas del buen guſto, y los Repentes hechizo de la admiracion, y por eſſo tan plauſibles; ſalen mas las medianias impenſadas, que los ſuperlatiuos preuenidos. No dezia mucho, aunque bien, el que dezia: El tiempo, y yo á otros dos: El ſin tiempo, y yo á qualquiera. Eſſo ſi que es dezir, y mas hazer. Quien dize tiempo todo lo dize, el conſejo, la prouidencia, la ſazon, la madurez, la eſpera, fianças todas del acierto: pero el repente ſolo ſe encomienda à ſu promtitud, y à ſu ventura.

Deſpues que la prouidencia preuiene, la prudencia diſpone, y la ſazon aſſiſte, ſuele abortar la execucion; pues que vna promptitud à ſolas, ſaque à luz ſu aciertos, aplaudaſele ſu dicha, y ſu valor; campee el acertar de vna preſteza à viſta del errar de vn renconſejo.

Atribuyen algunos estos aciertos à sola la ventura: y deuieran tambien à vna perspicacia prodigiosa: á quien no reconoce deuda este realce de Heroes es al arte: todo lo agradece à la naturaleza, y à la dicha. No cabe artificio, donde apenas la aduertencia socorre la facilidad del concebir, donde no ay lugar para discurrir; y la facilidad del ofrecerse, donde no huuo tiempo para pensarse: ayudase del señorio contra el ahogo, y del despejo contra la turbacion; y con esto muy señora la promtitud de la dificultad, y de si misma, no llega, vè, y vence, sino que vence, y despues vè, y llega.

Haze examen de su viuacidad en los mas apretados lances, y obra deposicion su inteligencia. Suele vn aprieto aumentar el valor; assi vna dificultad la perspicacia. Quanto mas apretados, ay algunos que discurren mas, y con el azicate de la mayor vrgencia buelan; à mayor riesgo, mayor desempeño: que ay tambien superior antiparistasi, que aumenta la intension à la inteligencia, y sutilizando el ingenio, engorda sustancialmente la prudencia.

Bien es verdad, que se hallan monstruos de cabeça; que de repente todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado. Ay algunos, que lo que no se les ofrece luego, no se les ofrece mas: no ay que esperar al consejo, ni apelar à despues. Pero ofreceseles mucho, que recompensò la naturaleza prouida con la eminente promptitud la falta del pensar, y en fè de su acudir, no temen contingencias.

Son muy vtiles sobre admirados estos repentes. Bastò vno à acreditar à Salomon del mayor Sabio, y le hizo mas temido, que toda su felicidad, y potencia. Por otros dos merecieron ser primogenitos de la fama Alexandro, y Cesar. Celebre fue el de aquel al cortar el nudo Gordio; y plausible el de este al caer: à entrambos les valieron dos partes del mundo dos repentes, y fueron el examen de si eran capaces del mando del mundo.

Y si la promptitud en dichos fue siempre plausible, la misma en hechos merece aclamacion: la presteza feliz en el efecto, arguye eminente actiuidad en la causa; en los conceptos sutileza; en los aciertos cordura, tanto mas estimable, quanto vá de lo agudo à lo prudente, del ingenio al juizio.

Prenda es esta de Heroes, que los supone, y los acredita, arguye grandes fondos, y no menores altos de capacidad. Muchas vezes la reconocimos con admiracion, y la ponderamos con aplauso, en aquel tan grande Heroe, como Patron nuestro, el Excelentissimo Duque de Nochera Don Francisco Maria Carrafa; à cuya prodigiosa contextura de prendas, y de hazañas, bien pudo cortarla el hilo la suerte, pero no mancharla

charla con el fatal licor de aquellos tiempos, Era maximo el señorio que ostentaua en los casos mas desperados, la impertubalidad con que discurria, el despejo con que executaua, el desahogo con que procedia, la promptitud con que acertaua; donde otros encogian los ombros, èl desplegaua las manos. No auia impensados para su atencion, ni confusiones en su viuacidad, emulandose lo ingenioso, y lo cuerdo; y aunque le faltò al fin la dicha, no la fama.

En Generales, y Campiones esta es la ventaja mayor, tan vrgente, quan sublime, porque casi todas sus acciones son repentes, y sus execuciones prestezas; no se pueden lleuar alli estudiadas las contingencias, ni preuenidos los acasos, hase de obrar à la ocasion, en que consiste el triunfo de vna acertada promptitud, y sus vitorias en ella.

En los Reyes dizen mejor los pensados; porque todas sus acciones son eternas: Piensan por muchos, valense de prudencias auxiliares, y todo es menester para el vniuersal acierto. Tienen tiempo, y lecho donde se maduren las resoluciones, pensando las noches enteras, para acertar los dias; y al fin exercitan mas la cabeça, que las manos.

CONTRA LA FIGVRERIA.

SATIRICON.

REPARO fue en los aduertidos, si risa en los necios, el discurrir Diogenes con la antorcha encendida al medio dia, rompiendo por el innumerable concurso de vna calle: passò à admiracion, quando preguntandole la causa, respondiò: Voy buscando hombres, con deseo de encontrar alguno, y no le hallo. Pues, y estos, le replicaron ellos, no son hombres? No, respondiò el Filosofo: figuras de hombres si, verdaderos hombres no.

Assi como ay prendas plausibles; asi tambien ay defectos muy salidos: y si aquellas consiguen la gracia de los exquisitos; estos el desprecio vniuersal. Es este de los mas notables, y famoso, con propriedad; ya por si, ya por los sugetos en quien se halla: èl es tan vario, que es analogo, y ellos tantos, que no se pueden especificar.

Son muchos los terreros de la risa, y aquellos afectadamente lo quieren ser, que por diferenciarse de los demás hombres, siguen vna extrauagante singularidad, y lo obseruan en todo. Señor ay, que pagaria el poder hablar por el colodrillo, por no hablar con la boca como los demàs; y ya que no es possible esso, transforman la voz, afectan el tonillo,

inuentan idiomas, y vsan graciosissimos bordones, para ser de todas maneras peregrinos. Sobre todo martiriçan su gusto, sacandolo de sus quicios: èl es comun con los demàs hombres, y aun con los brutos, y quierenlo ellos desmentir con violencias de singularidad, que son mas castigo de su afectacion, que eleuaciones de su grandeza. Beberán á vezes legia, y la celebraràn por nectar: dexan el generoso Rey de los licores por antojadizas aguas, que repiten à xaraues, y ellos las bautizan por ambrosia, y tienen de frialdad lo que les falta de generosidad. Desta suerte inuentan cosas cada dia para lleuar adelante su singularidad, y realmente lo consiguen, porque el comun de los hombres no halla en estas cosas el verdadero gusto, y la real bondad que ellos exageran, no las apetece, y quedanse ellos con su extrauagancia: llamanla otros impertinencia.

Deste modo, ò tan sin èl, se portan en todo lo demàs. Si bien la necessidad, y aun el gusto, tal vez desmiente su capricho, por mas que procuren engañarlo. Sabeles bien vno, y alaban otro, como le sucediò à vn gran valedor de esta seta de excepciones, que bebiendo vn caducó vino, no pudiendo contenerse exclamò, y dixo: O preciosissimo nectar, que vences à los balsamos, y alquermes! Lastima es, que seas tan vulgar; Idolo fueras de Principes, si ellos solos te beuieran.

Lo celebre es, que en los vulgares vicios no se corren de assemejar, no digo ya á los mas viles de los hombres; pero á los mismos brutos, y à las cosas humanas quieren dictar diuinidades.

En las acciones heroycas, dize bien la singularidad: ni ay cosa que concilien mas que veneracion en las hazañas. En la alteza del espiritu, y en los altos pensamientos consiste la grandeza. No ay hidalguia como la del coraçon, que nunca se abate à la vileza. Es la virtud caracter de heroycidad, en que dize muy bien la diferencia. Han de viuir con tal lucimiento de prendas los Principes, con tal esplendor de virtudes, que si las estrellas del Cielo, dexando sus celestes esferas, baxàran á morar entre nosotros, no viuieran de otra suerte que ellos.

Què aprouecha la fragrancia de los ambares, si la desmiente la hediondez de las costumbres? Bien pueden embalsamar el cuerpo; pero no inmortalizar el alma. No ay olor como el del buen nombre, ni fragrancia como la de la fama, que se per cibe de muy lexos, que conforta los atentos, y và dexando rastro de aplauso por el teatro del mundo, que durarà siglos enteros.

Pero assi como à vnos los haze aborrecibles, y aun intratables esta enfadosa afectacion, que todos los cuerdos la siluan: assi á otros los haze singulares, el no querer serlo, y menos parecerlo. Este viuir á lo

platico, vn acomodarse á lo corriente, vn casar lo graue con lo humano, hizo tan plausible al Excelentissimo Conde de Aguilar, y Marques de la Ynojosa; segundo Mecenas nuestro; haziase à todos, y assi era á modo de todos; que hasta los enemigos le aplaudieron viuo, y le lloraron muerto. Oì dezir de èl à muchos, y muy cuerdos: Este si que sabe ser Señor sin figurerias, palabra digna de vn tan gran Heroe.

Otro genero ay destos que no son hombres, y son aun mas figuras, pues si los primeros son enfadosos, estos son ya ridiculos, aquellos digo, que ponen el diferenciarse en el trage, y singularizarse en el porte; aborrecen todo lo platico, y muestran vna como antipatia con el vso, afeytan ir à lo antiguo, renouando vegedades. Otros ay, que en España visten à lo Frances, y en Francia à lo Español, y no falta quien en la campaña sale con golilla, y en la Corte con valona, haziendo desta suerte celebrados matachines, como si necessitasse de saynetes la fisga.

Nunca se ha de dar materia de risa, ni à vn niño, quanto menos à los varones cuerdos, y juiziosos, y ay muchos que parece que ponen todo su cuydado en dar que reir, y que estudian como dar entretenimiento á las hablillas. El dia que no salen con alguna ridicula singularidad, lo tienen por vacio; pero de que passaria la fisga de los vnos, sin la figureria de los otros: son vnos vicios materia de otros; desta suerte, la necedad es pasto de la murmuracion.

Pero si la singularidad friuola, en la corteza del trage es vna irrision, que serà la del interior, digo del animo. Ay algunos, que parece que les calçò la naturaleza el gusto, y el Ingenio al rebès; y lo afectan por no seguir el corriente; Exoticos en el discurrir, paradoxos en el gustar, y anomalos en todo; que la mayor figureria es sin duda la del entendimiento.

Ponen otros su capricho en vna vanissima inchaçon, nacida de vna loca fantasia, y forrada de necedad: con esto afectan vna enfadosa grauedad en todo, y con todos, que parece que honran con mirar, y que hablan de merced. Ay naciones enteras tocadas deste humor; que si para vno destos no tiene espera la risa, que serà en tan ridicula pluralidad?

Sea el dezir con juizio, el obrar con decoro, las costumbres graues, las acciones heroycas; que esto haze á vn varon venerable, que no fantasticas presumpciones. Ni censura este critico discurso la verdadera grauedad, que atiende siempre à su decoro, aquel nunca rozarse el conseruar la flor del respeto, y como en la funda de su fondo de la estimacion. Condena si el excesso de vna vana singularidad, que toda viene á parar en inutiles afectaciones.

Pero què remedio auria tan eficaz, que curasse á todos estos de figuras, y los boluiesse al ser de hombres? Pues de verdad que lo ay, y es infalible: Dexo la cordura, que es el remedio comun de todos males, y voy al singular de la singularidad. El remedio de todos estos es poner la mira en otro semejante afectado, paradoxo, extrauagante, figurero: mirarse, y remirarse en este espejo de yerros, aduirtiendo la risa que causa, y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridiculo, lo afectado dèl, ò por mejor dezir, propio en èl: Que esto solo bastarà para hazer aborrecer eficazmente todo genero de figureria, y aun temblar del mas leue assomo del mas minimo amago della.

EL HOMBRE EN SV PVNTO.

DIALOGO

Entre el Doctor Don Manuel Salinas y Lizana, Canonigo de la Santa Iglesia de Huesca, y el Autor.

Aut. NOTABLE singularidad la de los Persas, no querer vèr sus hijos hasta que tenian siete años. El mismo paternal amor, que es el mayor, sin duda no era bastante à desmentir, ò por lo menos dissimular las imperfecciones de la comun niñez. No los tenian por hijos, hasta que los veían discurrir. *Canon.* Pero si vn padre no puede sufrir à vn ignorante hijuelo, y espera siete años la hermosissima razon, para admitirle á su comunicacion ya capaz; què mucho que vn varon entendido no pueda tolerar vn necio estraño, y que lo estrañe á su cultà familiaridad.

Aut. No conduce la naturaleza, aunque tan prouida, sus obras á la perfeccion el primer dia; ni tampoco la industriosa arte, vanlas cada dia adelantando hasta darles su complemento. *Canon.* Assi es, que todos los principios de las cosas son pequeños, aun de las muy grandes, y vase poco á poco llegando al mucho del perfecto ser. Las cosas que presto llegan à su perfeccion, valen poco, y duran menos: vna flor presto es hecha, y presto deshecha: mas vn diamante que tardò en formarse apela para eterno.

Aut. Sin duda, que esto mismo sucede en los hombres; que no de repente se hallan hechos. Vanse cada dia perficionando al passo que en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la sinderesis; à la sazon del gusto, y á la perfeccion de vna consumada vtilidad.

Canon.

Canon. Es tan cierto esso, que á cada passo vemos, y lo censuramos en algunos, que realmente saben, y discurren; pero se conoce, que aun no están del todo hechos, que aun les falta vn algo, y á vezes lo mejor; y ay mas, y menos en esto, que vá tambien por grados la discreta intension. Vnos están muy à los principios de lo entendido, pero se harán. Otros ay mas adelantados en todo; y algunos que han ya llegado al complemento de prendas; que es menester mucho para llegar à ser vn varon totalmente consumado.

Aut. Al modo, diria yo, que el generoso licor que es bueno, y mas si es bueno el vino, tiene, quando comiença, vna ingratissima dulçura, vna insuaue rigidez, como no està aun hecho: pero en començando à heruir, comiença à desecarse; pierde con el tiempo aquella crudeza primitiua; corrige aquella enfadosa dulçura, y cobra vna suauissima generosidad, que hasta con el color lisongea, y con su fragrancia solicita, y ya en su punto es pasto de hombres, y aun celebrado nectar. Con que entiendo, porquè de Iupiter fingieron, que introduxo el abortiuo hijuelo Baco, no en la boca desapacible al gusto por lo imperfecto, sino en la rodilla, reseruando para la discreta Palas el celebro.

Canon. A esse modo, en el vaso fragil del cuerpo, se vá perficionando de cada dia el Animo. No luego está en su punto. Tienē todos los hōbres à los principios vna enfadosa dulçura de la niñes, vna suaue crudeza de la mocedad; aquel resabio à los deleites, aquella inclinaciō á cosas poco graues, empleos juueniles, ocupaciones friuolas; y aunque tal vez en algunos, y bien raros, se anticipe la madurez, conocese, que es antes de tiempo en lo desazonado: quiere desmentir en otros la seriedad, ò natural, ò afectada, estas imperfecciones de la edad, mas luego se descuida, y desliza en juueniles desayres, dando à entender, que aun no estaua en el punto de la entereza.

Aut. Gran medico es el tiempo, por lo viejo, y por lo experimentado. *Canon.* El solo puede curar à vno de moço, que verdaderamente es achaque. En la mayor edad son ya mayores, y mas leuantados los pensamientos; realçase el gusto, purificase el Ingenio, sazonase el juizio, deseasse la voluntad: y al fin hombre hecho, varon en su punto, es agradable, y aun apetecible al comercio de los entendidos. Conforta con sus consejos, calienta con su eficacia, deleyta con su discurso, y todo èl huele à vna muy viril generosidad.

Aut. Pero antes de sazonarse, que aspereza, nos brindan en todo, que insuauidad en el entendimiento, que azedia en el trato, que desazon en el porte? *Canon.* Pero que tormento es para vn hombre ya maduro, y cuerdo, auerse de ajustar, ó por necessidad, ò por conueniencia, à vno

 destos.

destos desazonados; y no hechos: bien puede competir, y aun exceder à aquel de Falaris, quando ataua vn viuo con vn muerto mano à mano, y boca à boca, por ser este de las almas, donde se apura el entendimiento.

Aut. Rebuelue despues ya cuerdo sobre sus passadas imperfecciones; reconoce ya con sesso los borrones de su ignorancia, ò imprudencia, acusa su mal gusto, y riese de si mismo liuiano, aora graue, condenando con juiziosa reflexa los apassionados desaciertos, en los elementos de su imperfeccion.

Canon. El mal es, que algunos nunca llegan à estar del todo hechos; ni llegaràn jamas á ser cabales. *Aut.* Es que les falta alguna pieça ya en el gusto, que es harto mal, ya en el juizio, que es peor.

Canon. Y muchas vezes aduertimos, que les falta algo, y no acertamos á difinir lo que es.

Aut. Tambien tengo obseruado, que anda muy desigual el tiempo en hazer los sugetos. *Canon.* Es que para vnos buela, y para otros coxea; ya se vale de sus alas, ya saca sus muletas. Ay algunos, que muy presto consiguen la perfeccion en qualquier materia: ay otros que tardan en hazerse, y à vezes con daño vniuersal, por serlo la obligacion: Que no solo en la perfeccion comun de la prudencia se vàn haziendo los hombres, sino en las singulares de cada estado, y empleo. *Aut.* Demodo, que se haze vn Rey? *Canon.* Si, que no se nace hecho; gran assunto de la prudencia, y de la experiencia, que son menester mil perfecciones, para que llegue à tan grande complemento. Hazese vn General á costa de su sangre, y de la agena; vn Orador, despues de mucho estudio, y exercicio: hasta vn Medico, que para leuantar à vno de vna cama, echò ciento en la sepultura. Todos se vàn haziendo, hasta llegar al punto de su perfeccion. *Aut.* Y pregunto: Esse punto à que llegaron será fixo? *Canon.* Essa es la infelicidad de nuestra inconstancia. No ay dicha, porque no ay estrella fixa de la Luna acá; no ay estado, sino continua mutabilidad en todo. O se crece, ò se declina, desvariando siempre con tanto variar. *Aut.* Demodo, que sigue lo moral à lo natural, descaece con la edad la memoria, y aun el entendimiento? *Canon.* Y aun por esso conuiene lograrlo en su sazon, y saber gozar de las cosas en su punto; y mucho mas de los varones entendidos.

Aut. Mucho es menester para llegar al colmo de perfecciones, y de prendas. *Canon.* Maçea primero Vulcano, y despues contribuye el Numen: sobre los fauores de la naturaleza assienta bien la cultura, digo la estudiosidad, y el continuo trato con los Sabios, ya muertos en sus libros, ya viuos en su conuersacion, la experiencia fiel, la obseruacion

jui-

juiziosa, el manejo de materias sublimes, la variedad de empleos; todas estas cosas vienen à sacar vn hombre consumado, varon hecho, y perfecto; y conocese en lo acertado de su juizio, en lo sazonado de su gusto; habla con atencion, obra con detencion; sabio en dichos, cuerdo en hechos, centro de toda perfeccion. *Aut.* Aora digo, que no ay bastante aprecio para vn hombre en su punto. *canon.* Ay logro, ya que no aprecio, buscandole para amigo, grangeandole para consejero, obligandole para patron, y suplicandolo para Maestro.

DE LA CVLTVRA, Y ALIÑO.

FICCION HEROICA.

FVe tu Padre el artificio, Quiron de la naturaleza: naciste de su cuydado, para ser perfeccion de todo: sin ti, las mayores acciones se malogran, y los mejores trabajos se desluzen. Ingenios vimos prodigiosos, ya por lo inuentado, ya por lo discurrido; pero tan desaliñados, que antes merecieron desprecio que aplauso.

El Sermon mas graue, y docto fue desazonado sin tu gracia, la Alegacion mas autorizada fue infeliz sin tu asseo: el Libro mas erudito fue asqueado sin tu ornato; y al fin la inuectiua mas rara, la eleccion mas acertada, la erudicion mas profunda, la dulce eloquencia, sin el realce de tu cultura, fueron acusadas de vna indigna vulgar barbaridad, y condenadas al oluido.

Al contrario, otras vemos, que si con rigor se examinan, no se les conoce eminencia, ni por lo ingenioso, ni por lo profundo; y con todo esso son plausibles en fé de lo aliñado. Lo mismo acontece à todas las demàs prendas, por ser transcendental su perfeccion: venciò la fealdad à la belleza muchas vezes socorrida del aliño, y malogróse otras tantas por descuydada la hermosura: fiase de si la perfeccion, y siempre los confiados fueron los vencidos. Quanto mayor la gala, si desaliñada, es mas desluzida; porque la misma bizarria està pregonando el perdido asseo: contigo al fin lo poco parece mucho, y sin ti lo mucho pareciò nada.

Tuuiste por madre à la buena Disposicion, aquella que dà su lugar à cada cosa, aquella que todo lo concierta. Consiste mucho el asseo en estar cada parte en su puesto: Que fuera de su centro, todo lo natural padece violencia, y todo lo artificial desconcierto. Vna misma casa

para vna Estrella es de exaltacion, y para otra de detrimento, que segun es el lugar es el brillar. La turbacion causa confusion, y esta enfado. Lo que no està compuesto no es mas que vna rudissima indigesta balumba, asqueada de todo buen gusto: las cosas bien conpuestas, á mas de lo que alegran con el desembaraço; deleytan con su concierto.

Frustrada quedaria lastimosamente la buena Eleccion de las cosas, si despues las malograsse vn barbaro desasseo: y es lastima, que lo que merecieron por excelentes, y selectas, lo pierdan por vna barbaria inculta. Cansóse en val de la inuencion sublime de los conceptos, la sutileza en los discursos, la estudiosidad en la varia, y selecta erudicion, si despues lo desazona todo vn tosco desaliño.

Hasta vna santidad ha de ser aliñada, que edifica al doble, quando se hermana con vna religiosa vrbanidad. Supo juntar superiormente entrambas cosas aquel gran Patriarca Arçobispo de Valencia, D. Iuan de Ribera: Que aliñadamente que fue santo! y aun eternizo su piedad, y su cultura, en vn suntuosamente sacro Colegio, vinculando en sus doctos, y exemplares Sacerdotes, y ministros, la puntualidad en ritos, la riquesa en ornamentos, la armonia en vozes, la deuocion en culto y el aliño en todo.

No gana la santidad por grossera, ni pierde tampoco por entendida, pues vemos oy cortesana la santidad, y santa la cortesia en otro Patriarca, aunque no otro de aquel, sino muy su intimador, el Ilustrissimo Señor Don Alonso Perez de Guzman, que no se oponen la virtud, y la discrecion; y con el mismo aplauso se celebran en aquel gran espejo de Prelados, tan cultamente santo, y erudito, el Ilustrisimo Señor Don Iuan de Palafox, Obispo de la Puebla de los Angeles, y pudiera en singular por su Ilustrisima, pues se llamò primero en profecia. Desta suerte se vè, y se admira oy tan culta la santidad, y tan aliñada la perfeccion.

No solamente ha de ser asseado el entendimiento, sino la voluntad tambien. Sean cultas las operaciones destas dos superiores potencias; y si el saber ha de ser aliñado; porque el querer ha de ser à lo barbaro, y grossero?

Tus hermanos fueron el despejo, el buen gusto, y el decoro, que todo lo hermosean, y todo lo sazonan, no sola la corteza exterior del trage, sino mucho mas el atauio interior, que son las prendas los verdaderos arreos de la persona.

Pero que inculto, que desaliñado tenia la comun barbaridad el mundo todo? Començò la culta Grecia à introducir el aliño, al passo que su imperio. Hizieron cultas sus Ciudades, tanto en lo material de los edi-

ficios

ficios, como en lo formal de ſus Ciudadanos. Tenian por barbaras à las demàs naciones, y no ſe engañauan. Ellos inuentaron los tres ordenes de la Arquitectura, para el adorno de ſus Templos, y Palacios, y las ciencias, para ſus celebres Vniuerſidades. Supieron ſer hombres, porque fueron cultos, y aliñados.

Mas los Romanos, con la grandeza de ſu animo, y poder, al paſſo que dilataron ſu Monarquia, eſtendieron ſu Cultura; no ſolo la emularon à los Griegos, ſino que la adelantaron, deſterrando la barbaridad de caſi todo el mundo, haziendole culto, y aſſeado de todas maneras. Quedan aun veſtigios de aquella grandeza, y cultura en algunos edificios, y por blaſon el ordinario encarecimiento de lo bueno, ſer obra de Romanos. Raſtreaſe el miſmo artificioſo aliño en algunas Eſtatuas, que en fè de la rara deſtreza de ſus artifices, eternizan la fama de aquellos Heroes que repreſentan. Haſta en las monedas, y en los Sellos ſe admira eſta curioſidad, que en nada perdonauan al aliño, y en nada dexauan parar la barbaria.

O celebre Muſeo, y plauſible Teatro de toda eſta Antigua, Griega, y Romana cultura, aſsi en Eſtatuas, como en piedras, ya en ſellos anulares, ya en monedas, vaſos, vrnas, laminas, y Camafeos el de nueſtro mayor amigo, el culto y erudito D. Vincencio Iuan de Laſtanoſa, honor de los Romanos, por ſu memoria, gloria de los Aragoneſes, por ſu Ingenio; quien quiſiere lograr toda la curioſidad junta frequente ſu original Muſeo; y quien quiſiere admirar la docta erudicion y rara de la Antiguedad, ſolicite el que ha eſtampado de las monedas Eſpañolas deſconocidas; aſſumpto verdaderamente grande, por lo raro, y por lo primero.

Donde ſe extrema la Romana cultura, y el decoro, es en las inmortales obras de ſus prodigioſos Eſcritores. Alli luzen lo ingenioſo de los que eſcriuen, y lo hazañoſo de quienes eſcriuen; compitiendoſe la valentia de los animos de vnos, y la de los Ingenios de los otros.

Conſeruan aun algunas Prouincias eſte heredado aliño, y la que mas la culta Italia, como centro de aquel Imperio Todas ſus Ciudades ſon aliñadas, aſsi en el Politico, como en el Economico gouierno. En Eſpaña reyna la curioſidad mas en las perſonas, que en lo material de las Ciudades; no porque ſea mayor alabança, que la barbaridad, aun en lo poco lo es, y deſacredita. En Francia eſtà tan valido el aliño, que llega à ſer bizarria, digo en la nobleza. Eſtimanſe las artes, veneranſe las letras; la galanteria, la corteſia, la diſcrecion, todo eſtà en ſu punto. Precianſe los mas nobles de mas noticioſos, y de leìdos, que no ay coſa que mas cultiue los hombres, que el ſaber. Entre muchos varones eminentes, luze oy el prodigioſo Franciſco Filhol, Presbytero, y Hebdomadario en

la Santa, y Metropolitana Iglesia de San Esteuan de Tolosa, Varon de igual ingenio, que gusto, como lo prueuan sus dos Bibliotecas, la primera de sus obras, y la segunda de las agenas.

Hijos son tuyos el agrado, y el prouecho; que si en vn jardin, lo que mas lisongea, despues del buen delecto de las plantas, y las flores, en la acertada disposicion dellas; quanto mas en el jardin del animo mereceran el gusto, la fragrancia de los dichos, y la galanteria de los hechos, realçadas de la Cultura?

Hallanse hombres naturalmente aliñados, en quienes parece, que el asseo no es cuydado, sino fuerça; no perdonan al menor desorden en sus cosas, es en ellos connatural la gala, asi interior, como exterior, tienen vn coraçon impaciente al desaliño. Hasta en los exercitos afectaua Alexandro la cultura, que parecian mas, dixo el Curcio, ordines de compuestos Senadores, que hileras de desbaratados soldados. Ay otros de vn coraçon tan dexado de si mismo, que no cupo jamás en el cuidado, ni artificio, quanto menos impaciencia; y asi, todo quanto obran, lleua este desmedro de tosco, y este desluzimiento de barbaro.

Es circunstancia el aliño, que arguye tal vez mucha sustancia, porque nace de capacidad, y porque lo tuuo en componer vn fuego, accion tan seruil, y tan vulgar el Taycosama, fue primero argumento, y ocasion, despues de llegar à ser Emperador del Iapon, de sieruo particular à ser amo vniuersal; prodigiosa fortuna, que los leños aliñados por su mano le pusieron, ò le trocaron en vn cetro en ella misma.

Esta es (ò cultisimo realce del varon discreto!) tu esplendorizada prosapia; què mucho que seas tan valido entre personas, que si no las supones, tu las hazes? Desta suerte las tres Gracias informauan al Aliño, assegurando, que todo lo dicho lo auian copiado del Culto, Bizarro, Galante, Cortesano, Luzido, Platico, Erudito, y sobre todo Discreto, el Excelentissimo Señor Don Duarte Fernando Aluarez de Toledo, Conde de Oropesa.

HOMBRE IVIZIOSO, Y NOTANTE.

APOLOGIA.

MVy à lo vulgar discurriò Momo, quando deseò la ventanilla en el pecho humano; no fue censura, sino desalumbramiento, pues deuiera aduertir, que los Zahories de coraçones, que realmente los ay, no

no necessitan, ni aun de resquicios, para penetrar al mas reseruado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera, para quien mira con cristales de larga vista; y vn buen discurso propio, es la llaue maestra del coraçon ageno.

Es varon juizioso, y notante (hallanse pocos, y por esso mas singulares) luego se haze señor de qualquier sugeto, y objeto, Argos al atender, y lince al entender: Sonda atento los fondos de la mayor profundidad: registra cauto los senos del mas doblado disimulo, y mide juizioso los ensanches de toda capacidad. No le vale ya à la necedad el sagrado de su silencio; ni à la hipocresia la blancura del sepulcro. Todo lo descubre, nota, aduierte, alcança, y comprehende, difiniendo cada cosa por su essencia.

Todo grande hombre fue juizioso asi como todo juizioso grande; que realces en la misma superioridad de entendido, son estremos del animo. Bueno es ser noticioso; pero no basta; es menester ser juizioso: vn eminente critico vale primero en si, y despues dà su valor cada cosa; califica los objetos, y gradua los sugetos; no lo admira todo, ni lo desprecia todo, señala si su estimacion à cada cosa.

Distingue luego entre realidades, ò apariencias, que la buena capacidad se ha de señorear de los objetos, no los objetos della, asi en el conocer, como en el querer. Ay Zahories de entendimiento, que mirã por dẽtro las cosas no pàran en la superficie vulgar, no se satisfacẽ de la exterioridad, ni se pagan de todo aquello que reduce: siruele su critiquez de inteligente contraste, para distinguir lo falso de lo verdadero.

Son grandes descifradores de intenciones, y de fines que lleuan siempre consigo la juiziosa contracifra. Pocas vitorias blasonò dellos el engaño, y la ignorancia menos.

Esta eminencia hizo à Tacito tan plausible en lo singular, y venerado à Seneca en lo comun. No ay prenda mas opuesta à la vulgaridad: ella sola es bastante à acreditar de discreto. El vulgo, aunque fue siempre malicioso, pero no juizioso; y aunque todo lo dize, no todo lo alcança: raras vezes discierne entre lo aparente, y lo verdadero: es muy comun la ignorancia, y el error muy plebeyo. Nunca muerde sino la corteza, y asi, todo se lo bebe, y se lo traga, sin asco de mentira.

Que es de vèr vno destos censores del valor, y descubridores del caudal, como emprenden dar alcance à vn sugeto? Pues que si reciprocamente dos juiziosos se embisten à la par, con armas iguales de atencion, y de reparo, deseando cada vno dar alcance à la capacidad del otro; con que destreza se acometen; que precision en los tientos; que atencion à la razon; que examen de la palabra: van bruxuleando el animo

mo, ſondando los afectos, peſando la prudencia. No ſe ſatisfacen de vno, ni de dos aciertos, que pudo ſer ventura, ni de dos buenos dichos, que pudo ſer armonia.

Deſta ſuerte van haziendo anotomia del animo; examen del caudal, regiſtrando, y ponderando tanto los diſcurſos, como los afectos; que de la excelencia de entrambos ſe integra vna ſuperior capacidad. No ay Halcon, que haga mas puntas á la preſa, ni Argos, que mas ojos multiplique, como ellos atenciones à la agena atencion: demodo, que hazen anotomia de vn ſugeto haſta las entrañas, y luego le difinen por propriedades, y eſſencia.

Es gran guſto encontrar con vno deſtos, y ganarle; que ſi no es en fè de la amiſtad, no franquean ſu ſentir; recatanſe, que los que ſon promptos al cenſurar, ſon recatados al hablarlo; obſeruan inuiolablemente aquella otra gran treta de ſentir con los pocos, y de hablar con los muchos: pero quando en ſeguro de amiſtad, y á eſpaldas de la confiança deſahogan ſu concepto: ò lo que enſeñan! ò lo que iluminan! dan ſu categoria à cada vno, ſu viuo à cada accion, ſu eſtimacion à cada dicho, ſu calificacion à cada hecho, ſu verdad à cada intento. Admiraſe en ellos, ya extrauagante reparo, ya la profunda obſeruacion, la ſutil nota, la juizioſa Criſis, el valiente concebir, el prudente diſcurrir, lo mucho que ſe les ofrece, y lo poco que ſe les paſſa.

Tiembla de ſu Criſis la mas ſegura eminencia, y depone la propia ſatisfacion; porque ſabe el rigor de ſu acertado juizio, que es el criſol de la fineza: pero la prenda que ſale con aprobacion de ſu contraſte, puede paſſar, y luzir donde quiera. Queda muy calificada, y mas que con toda la vulgar eſtimacion; la qual, aunque ſea extenſa, no es ſegura, tiene à vezes mas de ruido, que de aplauſo; y aſſi, no pudiendo mantenerſe en aquel primero credito, dan gran baxa los Idolos del vulgo, porque no ſe apoyaron en la vaſa de la ſuſtancial entereza. Vale mas vn ſi de vn valiente juizio de eſtos, que toda la aclamacion de vn vulgo; que no ſin cauſa llamaua Platon à Ariſtoteles toda ſu eſcuela, y Antigono à Zenon todo el retrato de ſu fama.

Requiere, ò ſuponeſe eſte valentiſſimo realce, otros muchos en ſu esfera, lo comprehenſiuo, lo noticioſo, lo acre, lo profundo, y ſi ſupone vnos, condena á otros, como ſon la ligereza en el creer, lo exotico en el concebir, lo caprichoſo en el diſcurrir; que todo ha de ſer acierto, y entereza.

Pero noteſe, que el cenſurar eſtá muy lexos del murmurar; porque aquel dize indiferencia, y eſte predeterminacion à la malicia. Vn integerrimo Cenſor, aſsi como celebra lo bueno, aſsi condena lo malo,

con

con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo, que sea maleante el discreto, sino entendido: no que todo lo condene; que seria aborrecible destemplança de juizio: ni tampoco, que todo lo aplauda, que es pedanteria. Ay algunos, que luego topan con lo malo en qualquier cosa, y aun lo entresacan de mucho bueno; conciben como viuoras, y rebientan por parir; proporcionado castigo à la crueldad de sus ingenios: vna cosa es ser Momo de mal gusto, pues se cura en lo podrido: otra es vn integerrimo Caton, finissimo amante de la equidad.

Son estos como Oraculos juiziosos de la verdad, inapassionables juezes de los meritos; pero singulares, que no se rozan sino con otros discretos, porque la verdad no se puede fiar, ni á la malicia, ni á la ignorancia, aquella por mal fin, y esta por incapaz: mas quando por suma felicidad se encuentran dos destos, y se comunican sentimientos, crisis, discursos, y noticias, señalese aquel rato con preciosa piedra, y dediquese á las Musas, á las Gracias, y á Minerua.

Ni es solamente especulatiua esta discrecion, sino muy practica, especialmente en los del mando; porque á luz della descubren los talentos para los empleos; sondan las capacidades para la distribucion; miden las fuerças de cada vno para el oficio, y pesan los meritos para el premio, pulsan los Genios, y los Ingenios, vnos para de lexos, otros para de cerca, y todo lo disponen; porque todo lo comprehenden. Eligen con arte, no por suerte, descubren luego los realces, y los defectos en cada sugeto, la eminencia, ò la mediania, lo que pudiera ser mas, y lo que menos. No tiene aqui lugar la pia aficion, que primero es la conueniencia, no la passion, ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos; que si esta es engañarse, aquella es vn quererse engañar. Siempre integerrimos juezes de la razon, que sin ojos ven mas, y sin manos todo lo tocan, y lo tantean.

Gran felicidad es la libertad de juizio, que no la tiranizan, ni la ignorancia comun, ni la aficion especial, toda es de la verdad, aunque tal vez, por seguridad, y por afecto, la quiere introducir al sagrado de su interior, guardando su secreto para si.

Demàs de ser deliciosa, que realmente lo es esta gran conprehension de los objetos, y mas de los sugetos, de las cosas, y de las causas, de los efectos, y afectos, es prouechoso tambien su mayor assumpto, y aun cuydado es discernir entre discretos, y necios, singulares, y vulgares, para la eleccion de intimos: que asi como la mejor treta del jugar es saber descartarse, asi la mayor regla del viuir es el saber abstraher.

Desta suerte discurria con el Autor, el juizioso, el comprehensiuo, el grande entendedor de todo, el Excelentissimo Señor Duque de Hijar, sucessor en lo entendido, y discreto del renombre de Salinas, y Alenquer, no solo en el titulo, sino en la eminente realidad; que es Eco este discurso de tan magistral Oraculo.

CONTRA LA HAZAÑERIA.

SATIRA.

O Gran Maestro! aquel que començaua á enseñar desenseñando. Su primera licion era de ignorar, que no importa menos que el saber. Encargaua, pues, Antistenes á sus Tirones desaprender siniestros, para mejor despues aprender aciertos.

Grande assumpto es el conseguir singulares prendas; pero mayor es el huir vulgares defectos; porque vno solo basta á eclipsarlas todas, y todas juntas no bastan á desmentirlo solo. Por vna pequeña trauesura de vna faccion, fue condenado todo vn rostro á no parecer; y toda la belleza de las demás no es bastante á absoluerle de feo.

Los defectos, que por descarados son mas conocidos, facilmente los declina qualquíer medianamente discreto: pero ay algunos tan disimulados por reuestidos de capa de perfeccion, que pretenden passar plaça de realces; especialmente quando se vèn autorizados.

Vno destos es la hazañeria, que aspira, no á excelencia como quiera, sino de las muy plausibles, y halla fauor para ello en grandes personages, ingiriendose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi Heroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estomago, no acostumbrado à grandes bocados de la fortuna.

Hazen muy del hazendado los que menos tienen, porque andan á caça de ocasiones, y las exageran; ya que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hazen misterio con ponderacion, y de qualquier poquedad hazen assombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucessos milagros de la Fortuna, y assumptos de la Fama. No ay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha, camaleones del aplauso, dando à todos hartazgos de risa.

Fue

Fue necio ſiempre todo deſvanecimiento, mas la jactancia es intolerable. Los varones cuerdos aſpiran antes á ſer grandes, que á parecerlo. Eſtos ſe contentan con ſola la apariencia; y aſſi, en ellos no es argumento de ſublimidad el querer parecer; antes bien de vna verdadera poquedad, que qualquiera coſa les pareciò mucho.

Nace la hazañeria de vna deſvanecida poquedad, y de vna abatida inclinacion, que no todos los ridiculos andantes ſalieron de la Mancha, antes entraron en la de ſu deſcredito. Parecen increibles tales hombres: pero los ay de verdad, y tantos, que tropeçamos con ellos, y les oimos cada dia ſus ridiculas proezas, aunque mas las quiſieramos huir: porque ſi fue enfadoſa ſiempre la ſoberuia, aqui reida, y por donde buſcan los mas la eſtimacion, topan con el deſprecio, quando ſe preſumen admirados, ſe hallan reidos de todos.

No nace de alteza de animo, ſino de vileza de coraçon, pues no aſpiran à la verdadera honra, ſino à la aparente; no à las verdaderas hazañas, ſino à la hazañeria. Deſta ſuerte ay algunos, que no ſon ſoldados; pero lo deſean ſer, y lo afectan, y lo procuran parecer, buſcan las ocaſiones, y qualquiera niñeria que ſe les ofrezca, la celebran.

Mueſtranſe otros muy Miniſtros, afectando zelo, y ocupacion; grandes hombres de hazer ſiempre negocio del no negocio; no ay chico pleyto para ellos, de las motas leuantan poluaredas, y de pocas coſas mucho ruido; vendenſe muy ocupados, hambreando repoſo, y tiempo; hablan de miſterio, en cada ademan, ò geſto encierran vna profundidad, entre exclamaciones, y retinencias; deſuerte, que lleuan mas maquina que el artificio de Iuanelo, de igual ruido, y poco prouecho.

Andan otros mendigando hazañas, hormiguillas del honor, que con vn ſolo grano, que à vezes màs ſerà paja: van afanados, y ſatisfechos; que las valientes pias, que tiran el plauſtro de Ceres, el carro del luzimiento; y es muy de gallinas cacarear todo vn dia, y al cabo poner vn hueuo. Andan de parto ſoberuios, y hinchados montes, y abortan deſpues vn ridiculo raton.

Grande diferencia ay de los hazañoſos á los hazañeros, y aun opoſicion; porque aquellos, quanto mayor es ſu eminencia, la afectan menos; contentanſe con el hazer, y dexan para otros el dezir; que quando no, las miſmas coſas hablan harto. Que ſi vn Ceſar ſe comentò á ſi miſmo, excediò ſu modeſtia à ſu valor: no fue afectar la alabança, ſino la verdad: aquellos dan las hazañas; eſtos las venden, y aun las encarecen, inuentando traças para oſtentarlas: vn acierto mecanico, deſpues de mil yerros ciuiles, y aun criminales, lo blaſonan, lo pregonan, y no hallando hartas plumas en las de la Fama; alquilan plumas de oro, para que eſcriuan

uan lodo, con asco de la cordura.

Pero que estos desvanecidos hagan hazañeria de su nada, escusa tienen en su passion, que al fin ella, y su necedad, todo se cae en casa: pero que vn gran necio destos haga tantos, y mayores, dandoles à beber, hasta hartar con sus disparates: y que estos Idolatras de ignorancia veneren sus desatinos, es vna inexcusable vulgarissima poquedad: no digo ya de los que politicos violentados de la dependencia, no les entra de los dientes adentro la ignorancia; assi como les sale de solos los dientes afuera la afectada alabança; porque estos son lisongeros de malicia; y como no procede de engaño, quedan absueltos de ignorancia, condenados à adulacion; pero que aya necios en causa, y prouecho de otro, es caerse la necedad en casa propia, y la vanidad en la agena.

No fueron triunfos los de Domiciano, sino hazañerias: De lo que no hizieran reparo vn Cesar, vn Augusto, hazian aplauso Caligula, y Neron: triunfauan tal vez, por auer muerto vn jabali, que no era triunfo, sino porqueria.

Las plumas de la Fama no son de oro, porque no se alquilan; pero resuenan mas que la sonora plata; no tienen en precio; pero le dàn à los meritos de aplausos.

DILIGENTE, Y INTELIGENTE.

EMBLEMA.

DOs hombres formò naturaleza, la desdicha los reduxo à ninguno; la industria despues hizo vno de los dos. Cegò aquel, encoxò este, y quedaron inutiles entrambos. Llegò el Arte, inuocada de la necessidad, y diòles el remedio en el alternado socorro, en la reciproca dependencia.

Tu ciego, le dixo, prestale los pies al coxo; y tu coxo, prestale los ojos al ciego. Ajustaronse, y quedaron remediados. Cogiò en ombros el que tenia pies al que le daua ojos, y guiaua el que tenia ojos al que le daua pies. Este llamaua al otro su Atlante, y aquel à este su Cielo.

Viò este prodigio de la industria vn varon juizioso, y reparando en èl, codiciandole para vn ingenioso Emblema, preguntò bien: Que qual lleuaua à qual? Y fuele respondido de esta suerte.

Tanto necessita la diligencia de la inteligencia, como al contrario. La vna sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta executa

p.ompta,

prompta, lo que aquella detenida medita; y corona vna diligente execucion los aciertos de vna bien intencionada atencion.

Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, executiuos, eficaces; pero nada inteligentes; y de vno dellos dixo vn Critico frescamente, alabando otros su diligencia: Que si el tal fuera tan inteligente, como era diligente, fuera sin duda vn gran Ministro del Monarca Grande.

Pero à estos nada se les puede fiar à solas; pues el mayor riesgo corre en su correr: Yerran aprisa si los dexan, y emplean toda su eficacia en desaciertos; no es aquello acabar los negocios, sino acabar con ellos, que parece que corren à la posta, digo à cauallo todo, sin caer jamàs de su necedad. Es lo bueno, que comunmente estos tales aborrecen el consejo, y lo truecan en execucion.

Passion es de necios el ser muy diligentes; porque como no descubren los topes, obran sin reparos; corren porque no discurren, y como no aduierten, tampoco aduierten que no aduierten, que quien no tiene ojos para vèr, menos los tendrá para verse.

Ay sugetos, que son buenos para mandados, porque executan con felicissima diligencia, mas non valen para mandar, porque piensan mal; y eligen peor, tropeçando siempre en el desacierto. Ay hombres de todos gremios, vnos para primeros, y otros para segundos.

Pero no es menor infelicidad la de vna grande inteligencia sin execucion; marchitanse en flor sus concebidos aciertos, porque los comprehendiò el yelo de vna irresolucion, y perdida de aquella su fragrante esperança, se malogran con el dexamiento.

Resueluen algunos con estremada sinderesis; decretan con plausible eleccion, y pierdense despues en las execuciones, malogrando lo excelente de sus dictamenes, con la ineficacia de su remission; arrancan bien, y páran mal, porque pararon; discurrē mucho, que es lo mas; hazen juizio, y aun aprecio de lo que conuiene; y por vna ligera fatiga del executarlo lo dexan todo perder. Otros ay poco aplicados à lo que mas importa, y se apassionan por lo que menos conuiene, hasta llegar à tener antipatia con su obligacion; que no siempre se ajustan al Genio, y al empleo: y topando mas dificultad en lo que abraçan, el gusto todo lo vence: desuerte, que nace la fuga mas de horror, que de temor, mas de enfado, que de trabajo. Es don, y grande la buena aplicacion; que no siempre se casa, ni con el oficio, ni con el cargo, aunque sea soberano. Que de vezes degenera de lo heroyco, y se destina á vna vulgarissima nada!

Bien que todos los sabios son detenidos, que del mucho aduertir

nace el reparar, assi como descubren todos los inconuenientes, querrian tambien preuenir todos los remedios: con esto, raras vezes recae la diligencia sobre la inteligencia. En los que gouiernan se desea aquella, y esta en los que pelean, y si concurren hazen vn prodigio,

Fue la mayor presteza en Alexandro, madre de la mayor ventura: Conquistolo todo (dezia èl mismo) dexando nada para mañana, que hiziera para otro año? Pues Cesar, aquel otro exemplar de Heroes, dezia, que sus increibles empressas, antes las auia concluido, que consultado, ò porque su misma grandeza no le espantasse, ò porque aun el pensarlas no le detuuiesse: gran palabra suya el vamos, y nunca el vayan los otros. Basta la presteza à hazer Rey de las fieras al Leon, que aunque muchas dellas le ganan, vnas en armas, otras en cuerpo, y otras en fuerças, èl las vence à todas en fè de su presteza.

Este es aquel excedido exceso, que entre si mantienen los valerosos Españoles, y los belicosos Franceses, igualando el Cielo la competencia, contrapesando la prudencia Española à la presteza Francesa. Opuso la detencion de aquellos à la colera destos; lo que le falta al Español de promptitud, lo suple con el consejo: y al contrario, la temeridad en el Frances, es lustre de su increible diligencia. Con esto andan equiuocadas las victorias, y paralelos los sucessos, segun las contingencias, y los tiempos. Tomòles el pulso Cesar á entrambas naciones, y venciò à la vna preuiniendo, y à la otra esperando. A entrambas pudiera encargar el grande Augusto su *festina lente* en empressa, y hiziera vn medio muy acertado.

Tiene lo bueno muchos contrarios, porque es raro, y los males muchos; para lo malo todo ayuda. El camino de la verdad, y del acierto es vnico, y dificultoso: para la perdicion ay muchos Medicos, y pocos remedios. Contra lo conueniente todas las cosas se conjuran, las circunstancias se despintan, la ocasion passando, el tiempo huyendo, el lugar faltando, la sazon mintiendo, y todo desayudando: pero la inteligencia, y la diligencia, todo lo vencen.

DEL

DEL MODO, Y AGRADO.

CARTA,

Al Doctor D. Bartolomè de Morlanes, Capellan del Rey N. Señor en la Santa Iglesia de N. Señora del Pilar de Zaragoça.

POr este gran precepto, Señor mio, merecio Cleobulo ser el primero de los Sabios: luego èl serà el primero de los preceptos. Mas si el enseñarlo basta à dar renombre de Sabio, y el primero, que le quedarà para el que lo obserua? que el saber las cosas, y no obrallas, no es ser Filosofo, sino Gramatico.

Tanto se requiere en las cosas la circunstancia, como la sustancia, antes bien, lo primero con que topamos, no son las essencias de las cosas, sino las apariencias; por lo exterior se viene en conocimiento de lo interior: y por la corteza del trato, sacamos el fruto del caudal; que aun à la persona que no conocemos, por el porte la juzgamos.

Es el modo vna de las prendas del merito, y que cae debaxo de la atencion: puedese adquirir, y por esso la falta de ella es inescusable; bien, que en algunos tiene principio de el buen natural; pero su complemento de la industria: en otros toda es del arte; que puede el cuidado desta suplir los oluidos de aquella, y aun mejorarlos: pero quando se juntan, hazen vn sugeto agradable, con igual facilidad, y felicidad.

Es tambien de las bellezas transcendentales, à todas las acciones, y empleos. Fuerte es la verdad, valiente la razon, poderosa la justicia; pero sin vn buen modo, todo se desluce, assi como con èl todo se adelanta. Qualquiera falta suple, aun las de la razon; los mismos yerros dora, las fealdades afeyta, desmiente los desayres, y todo lo dissimula.

Que de materias graues, y importantes se gastaron por vn mal modo, y que dellas, ya de desahuciadas, se mejoraron, y concluyeron por el bueno.

No basta el grande zelo en vn Ministro, el valor en vn caudillo, el saber en vn docto, la potencia en vn Principe, si no lo acompaña todo esta importantissima formalidad. Es la politica adorno de los Cetros, y esmalte de las Coronas; antes bien en ningun otro empleo es mas vrgente, que en el mandar. Obliga mucho, que los superiores mas recaban humanos, que despoticos. Vèr en vn Principe, que cediendo à la superio-

perioridad, se vale de la humanidad, obliga doblado: Primero se ha de reynar en las voluntades, y despues en la possibilidad. Concilia la gracia de las gentes, y aun el aplauso, sino por naturaleza, por arte; que el que lo admira, no mira si es propio, ò si es postizo; gozalo con aclamacion.

Es tan vtil como acepto. Cosas ay que valen poco por su ser, y se estiman por su modo. Pudo dar nouedad à lo passado, y ayudarle à boluer, y aun tener vez. Si las circunstancias son à lo platico, desmienten lo cansado de lo viejo. Siempre vá el gusto adelante, nunca buelue atràs; no se ceba en lo que ya passò, siempre pica en la nouedad; pero puedesele engañar con lo flamante del modillo. Remoçanse las cosas con las circunstancias, y desmientesele el asco de lo rancio, y el enfado de lo repetido, que suele ser intolerable, y mas en imitaciones, que nunca pueden llegar, ni à la sublimidad, ni a la nouedad de primero.

Vese esto mas en los empleos del Ingenio, que aunque sean las cosas muy sabidas, si el modo del dezirlas en el Retorico, y del escriuirlas en el Historiador fuere nueuo, las haze apetecibles.

Quando las cosas son selectas, no cansa el repetirlas, hasta siete vezes, pero aunque no enfadan, no admiran, y es menester guisallas de otra manera, para que soliciten la atencion: es lisongera la nouedad, hechiza el gusto, y con solo variar de saynete, se renueuan los objetos; que es gran arte de agradar.

Quantas cosas muy vulgares, y ordinarias, las pudo realçar à nueuas, y excelentes, y las vendiò à precio de gusto, y de admiracion! Y al contrario, por escogidas que sean, sin este saynete no pican el gusto, ni consiguen el agrado.

Preciase de discreto, y lo es. Las mismas cosas dirà vno que otro, y con las mismas lisongearà este, y ofenderà aquel. Tanta diferencia, y importancia puede caber en el como, y tanto recaba vn buen termino, y desazona el malo: y si la falta dèl es tan notable, que serà vn modo positiuamente malo, y afectadamente desapacible, y mas en personas de empleo vniuersal? Y vimos en muchos, y aun censuramos, que la afectacion, la soberuia, la sequedad, la groseria, la insufribilidad, y otras monstruosidades paralelas, los hizieron inaccessibles. Pequeño desman es, ponderaua vn Sabio, el sobrecejo en ti, y basta à desaçonar toda la vida: al contrario, el agrado del semblante promete el del animo, y la hermosura afiança la suauidad de la condicion.

Sobre todo se precia de dorar el No; desuerte, que se estime màs que vn Si desazonado; açucara con tanta destreza las verdades, que passan plaça de lisonjas, y tal vez, quando parece que lisongea, desengaña, diziendole à vno, no lo que es, sino lo que ha de ser. El

El es vnico refugio de quantos les falta el natural; que entonces se socorren del modo, y alcançan mas con el cuydado, que otros con la natural perfeccion: suple faltas essenciales, y con ventajas en todos los superiores, y infimos empleos: lo bueno es, que no se puede difinir, porque no se sabe en que consiste; ò si no digamos, que son todas las Tres Gracias juntas en vn compuesto de toda perfeccion.

Y porque no apelemos siempre de prodigios á la antiguedad, ni menos lo heroyco de lo passado, venerò moderna la admiracion, y celebrò el vniuersal aplauso en su punto, digo en su extremo, esta galante prenda, en la Catolica, en la Heroyca, y tambien Grande, la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, aquella que no ya prosiguiò, sino que adelantò la gloria del renombre, y la felicidad de los aciertos de las Isabeles Catolicas de España. Entre singulares muchos coronados realces, sobreostentaua vn tan bizarro modo, vn tan soberano agrado, que de robar los coraçones de sus vassallos, llegò à hechiçar los afectos; mas recabaua vna humanidad suya, que toda vn Real diuinidad: Obrò mucho en poco tiempo; viuiò plausible, murió llorada. Embidiaronla, ò la muerte el alçarse con el mundo, ò el Cielo lo Angel, y lo santo. Arrebataronla entrambos á nuestra mejorada dicha, consiguiendo acà el renombre de deseada, que es el primero en las Reynas, y allà la gloria, que es la vltima felicidad.

ARTE PARA SER DICHOSO.

FABVLA.

Tiene la mentida Fortuna muchos quexosos, y ningun agradecido: llega este descontento hasta las bestias; pero á quien mejor? El mas quexoso de todos es el mas simple. Ibase este quexando de corrillo en corrillo, y hallaua, no solo compassion, pero aplauso especialmente en el vulgo.

Vn dia, pues, aconsejado de muchos, y acompañado de ninguno, dizen, que se presentò en la Audiencia general del soberano Iupiter: Aqui profundamente humilde, que le es de agradecer á vn necio, y otorgada la inestimable licencia de ser escuchado; pronunciò mal esta peor traçada arenga.

Integerrimo Iupiter, que justiciero, y no vengador, te deseo; aqui tienes ante tu magestuosa presencia, el mas infeliz sobre ignoran-

te, de los brutos, solicitando, no tanto la vengança de mis agrauios, quanto el remedio de mis desdichas. Como passa, ò Numen eterno! tu entereza, por la impiedad de la Fortuna, solo para mi ciega, tirana; y aun madrastra: ya que la naturaleza me hizo el mas simple de los animales, que es dezir quanto se puede; porque esta cruel, à tanta carga ha de añadir la sobrecarga de desdichado, violando el vso, y atropellando la costumbre? me haze ser necio, y viuir descontento: persigue la inocencia, y fauorece la malicia: el soberuio Leon triunfa, el Tigre cruel viue; la Vulpeja, que à todos engaña, de todos se rie; el voraz Lobo passa: yo solo, que á ninguno hago mal, de todos le recibo: como poco, trabajo mucho, nada del pan, todo del palo: traeme desaliñado, y yo que me soy feo, no puedo parecer entre gentes, y siruo de acarrear villanos, que es lo que mas siento.

Conmouiò grandemente esta lastimosa proclamacion á todos los circunstantes, solo Iupiter seuèro, que no se inmuta à si vulgarmente, alargò la mano sobre que auia estado, no tanto recodado, quanto reseruando para la otra parte aquel oido, hizo ademan, que llamassen, para dar su descargo à la Fortuna.

Partieron en busca de ella muchos soldados, estudiantes, y pretendientes: Anduuieron por muchas partes, y en ninguna la hallauan. Preguntauan á vnos, y à otros, y ninguno sabia dar razon. Entraron en la casa del poderoso mando, y era tanta la confusion, y la priesa con que todos, sin discurrir, se mouian, que no hallaron quien les respondiesse, ni aun les escuchasse, aunque toparon con muchos. Discurrieron ellos, que sin duda no deuia de estar entre tanto desassossiego, y no se engañaron. Passaron á la casa de la Riqueza, y aqui les dixo el Cuydado, que auia estado; pero muy de passo, no mas de para encomendar algunos hazes de espinas, y vnos talegones de leznas. Entraron en la Quinta de la Hermosura, que està muy cerca del sexto, para pagarlo por las setenas, toparon con la Necedad, y sin preguntar mas, passaron á la de la Sabiduria; respondiòles la Pobreza, que tampoco estaua alli; pero que de dia en dia la aguardauan.

Sola les quedaua ya otra casa, que estaua sola á la derecha azèra. Llamaron, por estar muy cerrada, y saliò à responderles vna tan hermosa Donzella, que creyeron ser alguna de las Tres Gracias; y assi, la preguntaron, qual era? Respondiò con notable agrado: Que era la Virtud. En esto salia ya de allà dentro, y de lo mas interior la Fortuna, muy risueña; intimaronla el mandato, y obedeciò ella, como suele, bolando á ciegas.

Llegò muy reuerente al sacro Trono, y todos los del cortejo la hizieron

zieron muchas cortesias, y aun zalemas, por recambiarlas: Que es esto, ò Fortuna, dixo Iupiter, que cada dia han de subir á mi las quexas de tu proceder? Bien veo, quan dificultoso es el assumpto de contentar, quanto mas à muchos, y à todos impossible, tambien me constà, que à los mas les và mal, porque les vá bien, y en lugar de agradecerlo mucho que les sobra, se quexan de qualquier poco que les falte: es abuso entre los hombres nunca poner los ojos en el saco de las desdichas de los otros, sino en el de las felicidades, y al contrario en si mismos: miran el luzimiento del oro de vna corona; pero no el peso, ò el pesar. Por el tanto, yo nunca hago caso de sus quexas, hasta aora; que las deste de todas maneras infeliz, traen alguna apariencia.

Miròselo la Fortuna de reojo; iba á sonreirse; pero aduirtiendo donde estaua, mesuròse, y muy caricompuesta, dixo: Supremo Iupiter, vna palabra sola quiero que sea mi descargo, y sea esta: Si èl es vn Asno, de quien se quexa? Fue muy reida de todos la respuesta, y del mismo Iobe aplaudida: y en confirmacion della, y enseñança del necio acusador, mas que consuelo, le dixo:

Infeliz Bruto, nunca vos fuerades tan desgraciado, si fuerades mas auisado. Andad, y procurad ser de oy en adelante despierto como el Leon, prudente como el Elefante, astuto como la Vulpeja, y cauto como el Lobo. Disponed bien los medios, y conseguireis vuestros intentos: y desengañense todos los mortales, (dixo alçando la voz) que no ay mas dicha, ni mas desdicha, que Prudencia, ò Imprudencia.

CORONA DE LA DISCRECION.

PANEGIRI.

CAerian à la lengua los huessos del cuerpo humano su tan numerada flaqueza: ponderauan aquella su liuiandad, con que no repara en anticiparse al mismo entendimiento; y no acabauan de exagerar los vulgares empeños de su ligereza.

Pero la lengua, no faltandose á si misma, defendiase con el coraçon, que siendo principio de la vida, y rey de los demàs miembros, es tambien de carne todo èl: Escusauase con el celebro, que siendo asiento de la sinderesis, es muy mas muelle que ella; pero no le valia, porque respondieron entrambos por si, el coraçon representando su valor, y el celebro apoyando su mucha estabilidad.

Viendo la lengua lo que la apurauan, sacando fuerças de su propria flaqueza, dixo: Que tan debil os parezco! Pues aduertid, que si yo quiero, soy mas fuerte que el mas solido de todos vosotros; y aqui donde me veis toda de carne, basto yo à quebrantar diamantes, que no digo ya huessos. Rieronlo mucho todos, especialmente los dientes, que hizieron amago de detenella, como suelen: Si, yo lo digo, repitiò ella, y lo probarè con tal euidencia, que todos la confesseis con aclamacion. Sabed, y notelo todo el mundo, que quando yo digo la verdad, soy lo fuerte de lo fuerte; nadie entonces me puede contrastar, y en fè della todo lo sugeto.

Fuerte es vn Rey que todo lo acaba: mas fuerte es vna muger, que todo lo recaba: fuerte es el vino, que ahoga la razon: pero mas fuerte es la verdad, y yo que la mantengo, Verdad, Verdad, exclamaron todos, y dieronse por vencidos. Quedò triunfante la lengua, haziendose mil en repetir, y en celebrar este vitorioso sucesso.

Tiene esta gran Reyna su retiro en el coraçon, y su tribunal en la lengua: aqui vienen á parar todas las causas, si no de primera instancia, por apelacion de desengaño.

Assi sucediò en aquella celebre contienda que tuuieron entre si las mas sublimes prendas de vn varon consumadamente perfecto, sobre el ya globo de oro, para apice de su inmortal corona. Contendian la alteza de animo, la magestad de espiritu, la estimacion, la reputacion, la vniuersalidad, la ostentacion, la galanteria, el despejo; la plausibilidad, el buen gusto, la cultura, gracia de las gentes, la retentiua, lo noticioso, lo juizioso, lo inapassionable, lo desafectado, la seriedad, el señorio, la Espera, lo agudo, el buen modo, lo platico, lo executiuo, lo atento, la simpatia sublime, la incomprehensibilidad, la indefinibilidad, con otras muchas deste porte, y grandeza.

Començò al principio por vna generosa emulacion, y vino á parar despues en vn vando tan declarado, quan esclarecido; no solo ya entre las mismas prendas, sino entre los valedores dellas. Eran estos, aunque pocos singulares, los mayores hombres de los siglos, Gigantes todos de la Fama, prodigios de las eminencias; al fin todos ellos inmortales Heroes.

Competian como apassionados, y diligenciauan como poderosos, adelantando cada vno su realce: los Sabios por razon, los valerosos por fuerça, y los poderosos por autoridad. Fue tal el teson de inmortalidad, con tal infamacion de aplauso, que se viò arder todo el Reyno de la heroycidad en esta lucida guerra.

Discurria varia la Fama, y muy equiuoca la Fortuna, segun los tiem-

pos

pos, los vſos, y los Genios de las gentes; con que cada vno abundaua en ſu ſentir, y nunca ſe declaraua la vitoria. Conſiderando los varones ſabios, que el Litigio fue hijo del Caos, y parto de la confuſion; propuſieron á los demàs el lleuar eſto por tela de juizio, y no de la contienda: conuinieron todos, y remitieronſe al acierto de vna ſabia, prudente, y juſtiſsima ſentencia. Mas de vna dificultad, como ſe ſuele, dieron en otra mayor, y fue, à que Tribunal acudirian.

Porque Aſtrea muchos dias ha que deſahuciando el mundo, ſe retirò al Cielo, ir á Momo era condenarſe todos, por que la murmuracion à nadie dà juſticia, ni aun arbitrio; todo lo condena. Sola quedaua la Verdad; mas ella ha muchos ſiglos que diò en cuerda, retirandoſe à ſu interior, fingiendoſe acatarrada, y aun muda. Con todo eſſo, à ruego de ſus amartelados Sabios, y pidiendo primero ſaluo conduto à los Reyes, que por eſta ſola vez ſe lo concedieron. Dexòſe vèr mas hermoſa, quanto mas de cerca, mas galante quanto mas deſnuda, que tomò de la Primauera, con el nombre la belleza: traía poco ſequito, pero lucido; y aunque aborrecida de muchos, fue acatada de todos.

Sentòſe en ſu Tribunal à la luz del medio dia. Començaron à informar las partes, haziendoſe encomios, al modo que quedan referidos. Alabòlas à todas, y con tal ſingularidad à cada vna, que parecia decantarſe à ella: mas al cabo ſe declarò, diziendo:

Eminentiſſimos realces del Varon Culto, plauſibles prendas del Varon Diſcreto; confieſſo ingenuamente, que á todas os admiro, y á todas os celebro: pero no puedo dexar de dezir la verdad, por no faltarme á mi miſma. Digo, pues, que brilla vn Sol de los realces, luzimiento de las prendas, eſplendor de la heroycidad, y de la diſcrecion complemento. Tiene en vez de esfera, religioſa Ara en aquel Chriſtiano Aro, Don Luis Mendez, Idea mayor deſta primera prenda. Llamòla Seneca el vnico bien del hombre, Ariſtoteles, ſu perfeccion, Saluſtio, blaſon inmortal, Ciceron, cauſa de la dicha, Apuleyo, ſemejança de la diuinidad, Sofocles, perpetua, y conſtante riqueza, Euripides, moneda eſcondida, Socrates, vaſa de la Fortuna, Virgilio, hermoſura del alma, Caton, fundamento de la autoridad; lleuandola à ella ſola, lleuaua todo el bien Biante; Iſocrates la tuuo por ſu poſſeſsion, Menandro por ſu eſcudo, y por ſu mejor aljaua Oracio: Valerio Maximo no la hallò precio; Plauto la hizo premio de ſi miſma; y el plauſible Ceſar la llamò fin de las demàs; y yo en vna palabra, la entereza.

CVLTA REPARTICION DE LA vida de vn Discreto.

MIDE Su vida el Sabio, como el que ha de viuir poco, y mucho. La vida sin estancias, es camino largo sin mesones: pues què, si han de passàr en compañia de Heraclito! La misma Naturaleza atenta proporcionó el viuir del hombre con el caminar del Sol, las estaciones del año con las de la vida, y los quatro tiempos de aquel, con las quatro edades desta.

Comiença la Primauera en la niñez, tiernas flores, en esperanças fragiles.

Siguese el Estio caluroso, y destemplado de la mocedad, de todas maneras peligroso, por lo ardiente de la sangre, y tempestuoso de las passiones.

Entra despues el deseado Otoño de la varonil edad, coronado de sazonados frutos, en dictamenes, en sentencias, y en aciertos. Acaba con todo el Ibierno elado de la vegez; caense las hojas de los brios, blanquea la nieue de las canas, yelanse las arroyos de las venas, todo se desnuda de dientes, y de cabellos, y tiembla la vida de su cercana muerte. De esta suerte alternò la naturaleza las edades, y los tiempos.

Emula el Arte intenta repartir la moral vida ingeniosamente varia. En vna palabra la dixo Pitagoras, y aun menos, pues en vna sola letra, y en sus dos ramos cifrò los dos caminos tan opuestos del mal, y del bien. A este arriesgado viuió, dizen que llegó Alcides al amanecer; que la razon es Aurora, y aqui fue su comun perplexidad. Miraua el de la diestra con horror, y con aficion el de la siniestra. Estrecho aquel, y dificultoso, al fin cuesta arriba, y por el consiguiente desandado: espaciófe este, y facil tan à cuesta abaxo, quan trillado. Paró aqui, reparando, quan superior mano le guió impulsiua por el camino de la virtud, al paradero de heroicidad.

Donosamente discurrió vno, y dulcemente lo cantó otro, el Falcon que se conuirtió en Cisne. Dieronle al hombre treinta años suyos, para gozarse, y gozar: veinte despues prestados del juramento, para trabajar; otros tantos del perro para ladrar; y veinte vltimos de la mona para caducar: excelentissima ficcion de la verdad.

Mas ahorrando de erudita prolixidad. Celebre gusto fue el de aquel varon galante, que repartió la Comedia en tres jornadas; y el viage de su vida en tres estaciones. La primera, empleó en hablar con los muertos

tos. La ſegunda, con los viuos. La tercera, conſigo miſmo. Deſcifremos el enigma: Digo, que el primer tercio de ſu vida deſtinó á los libros, leyó, que fue mas fruicion, que ocupacion; que ſi tanto es vno mas hombre, quanto mas ſabe, el mas noble empleo ſerà el aprender: deboró libros, paſto del alma, delicias del eſpiritu; gran felicidad, topar con los ſelectos en cada materia: aprendió todas las Artes, dignas de vn noble Ingenio; à diſtincion de aquellas que ſon para eſclauas del trabajo.

Preuinoſe para ellas con vna tan preciſa, quanto enfadoſa cognicion de lenguas: las dos vniuerſales Latina, y Eſpañola, que oy ſon las llaues del mundo, y las ſingulares Griega, Italiana, Franceſa, Ingleſa, y Alemana, para poder lograr lo mucho, y bueno, que ſe eterniza en ellas.

Entregóſe luego à aquella gran madre de la vida, eſpoſa del entendimiento, y hija de la Experiencia, la plauſible Hiſtoria, la que mas deleyta, y la que mas enſeña. Començó por las antiguas, acabò por las modernas, aunque otros platiquen lo contrario: No perdonò à las propias ni à las eſtrangeras, ſagradas, y profanas, con eleccion, y eſtimacion de los Autores, con diſtincion de los tiempos, Eras, Centurias, y ſiglos, comprehenſion grande de las Monarquias, Republicas, Imperios, con ſus aumentos, declinaciones, y mudanças: el numero, orden, y calidades de ſus Principes; ſus hechos en paz, y en guerra; y eſto con tan feliz memoria, que parecia vn capaciſsimo teatro de la antiguedad preſente.

Paſſeò los deliciofiſsimos jardines de la Poeſia, no tanto para vſarla, quanto para gozarla, que es ventaja, y aun decencia, con todo eſſo, ni fue tan ignorante, que no ſupieſſe hazer vn verſo, ni tan inconſiderado, que hizieſſe dos. Leyó todos los verdaderos Poetas, adelantando mucho el Ingenio con ſus dichos, y el juizio con ſus ſentencias: y entre todos dedicó el ſeno al profundo Oracio, y la mano al agudo Marcial, que fue darle la palma, entregandolos todos à la memoria, y mas al entendimiento. Con la Poeſia juntó la guſtoſa humanidad, y por renombre las buenas letras, ateſorando vna releuante erudicion.

Paſſó à la Filoſofia, y començando por la natural, alcançó las cauſas de las coſas, la compoſicion del vniuerſo, el artificioſo ſer del hombre, las propiedades de los animales, las virtudes de las yeruas, y las calidades de las piedras precioſas. Guſtó mas de la moral, paſto de muy hombres, para dar vida à la prudencia, y eſtudióla en los Sabios, y Filoſofos, que nos la vincularon en ſentencias, apoftegmas, emblemas, y apologos. Gran dicipulo de Seneca, que pudiera ſer Lucilio; apaſſionado de Platon, como diuino, de los ſiete de la Fama, de Epicteto, y de Plutarco; no deſpreciando al vtil, y donoſo Eſopo.

Supo

Supo con misterio la Cosmografia, la material, y la formal, midiendo las tierras, y los mares, distinguiendo los parages, y los climas; las quatro partes oy del vniuerso, y en ellas las Prouincias, y Naciones, los Reynos, y Republicas; ya para saberlo, ya para hablarlo; y no ser de aquellos tan vulgares, ò por ignorantes ó por dexados, que jamàs supieron donde tenian los pies. De la Astrologia supo lo que permite la cordura. Reconoció los celestes Orbes, notó sus varios mouimientos, numeró sus Astros, y Planetas, obseruando sus influencias, y efectos.

Coronó su platica estudiosidad con vna continua, graue licion de la sagrada Escritura, la mas prouechosa, varia, y agradable al buen gusto; y al exemplo de aquel Fenix de Reyes Don Alfonso el Magnanimo, que passó de cabo à cabo la Biblia catorze vezes con comento, en medio de tantos, y tan heroycos empleos.

Consiguiò con esto vna noticiosa vniuersalidad, desuerte, que la Filosofia moral le hizo prudente, la natural sabio, la Historia auisado, la Poesia ingenioso, la Retorica eloquente, la Humanidad discreto, la Cosmografia noticioso, la sagrada licion pio, y todo èl en todo genero de buenas letras cõsumado, que pudiera competir con el Excelentissimo Señor Don Sebastian de Mendoça, Conde de Coruña. Este fue el grande, y primer acto de su vida.

Empleó el segundo en peregrinar, que fue gusto peregrino: segunda felicidad para vn hombre de curiosidad, y buena nota. Buscó, y gozó de todo lo bueno, y lo mejor del mundo; que quien no vè las cosas, no goza enteramente dellas, và mucho de lo visto, à lo imaginado: mas gusta de los objetos el que los vè vna vez, que el que muchas; porque aquella se goza, y las demàs enfadan; conseruase en aquellas primicias el gusto, sin que las roze la continuidad; el primer dia es vna cosa para el gusto de su dueño, todos los demàs, para el de los estraños.

Adquierese aquella ciencia experimental, tan estimada de los Sabios, especialmente, quando el que registra atiende, y sabe reparar, examinandolo todo, ó con admiracion, ó con desengaño.

Trasegó, pues, todo el vniuerso, y passeó todas sus politicas Prouincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscobia, y todo junto en Italia; admiró sus mas celebres Emporios, solicitando en cada Ciudad todo lo notable, assi antiguo, como moderno; lo magnifico de sus Templos, lo sumptuoso de sus edificios, lo acertado de su gouierno, lo entendido de sus Ciudadanos, lo lucido de su Nobleza, lo docto de sus Escuelas, y lo culto de su trato.

Frequentó las Cortes de los mayores Principes, logrando en ellas todo

todo genero de prodigios de la naturaleza, y del arte, en pinturas, estatuas, tapicerias, librerias, joyas, armas, jardines, y museos.

Comunicó con los primeros, y mayores hombres del mundo, eminentes, ya en letras, ya en valor, ya en las artes, estimando toda eminencia; y todo esto con vna juiziosa comprehension, notando, censurando, cotejando, y dando á cada cosa su merecido precio.

La tercera jornada de tan bello viuir, la mayor, y la mejor empleò en meditar lo mucho que auia leido, y lo mas que auia visto. Todo quanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio del alma, và à parar à la aduana del entendimiento, alli se registra todo. El pondera, juzga, discurre, infiere, y và sacando quintas essencias de verdades. Traga primero leyendo, debora viendo, rumia despues meditando, desmenuza los objetos, desentraña las cosas, aueriguando las verdades, y alimentase el espiritu de la verdadera sabiduria.

Es destinada la madura edad, para la contemplacion, que entonces cobra mas fuerças el alma, quando las pierde el cuerpo, realçase la balança de la parte superior, lo que descaece la inferior. Hazese muy diferente concepto de las cosas; y con la madurez de la edad, se sazonan los discursos, y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion sobre las cosas; porque lo que de primera instancia se passò de buelo, despues se alcança á la reuista.

Haze noticioso el vèr; pero el contemplar haze Sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos Filosofos, discurriendo primero con los pies, y con la vista, para discurrir despues con la inteligencia, con la qual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el saber filosofar, sacando de todo, como solicita aueja, ó la miel del gustoso prouecho, ó la cera para la luz del desengaño. La misma Filosofia no es otro, que meditacion de la muerte, que es menester meditarla muchas vezes antes, para acertar á hazer bien vna sola despues.

F I N.

FIN.

EL POLITICO D. FERNANDO EL CATHOLICO,

DE

LORENZO GRACIAN.

Que publica don Vincencio Iuan de Laſtanoſa.



EN AMBERES.
En Caſa de Geronymo y Iuanbapt. Verduſſen. 1669.
Con Priuilegio.

EL POLITICO, DON FERNANDO EL CATHOLICO.

DE LORENZO GRACIAN, AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Duque de Nochera.

OPongo vn Rey á todos los paſſados, propongo vn Rey á todos los venideros. D. Fernando el Catolico, aquel gran Maeſtro del arte de Reynar, el Oraculo mayor de la razon de Eſtado.

Será eſte (ó Excelentiſſimo Duque, Mecenas, y Maeſtro mio juntamente) no tanto cuerpo de ſu hiſtoria, quanto alma de ſu Politica; no narracion de ſus hazañas, diſcurſo ſi de ſus aciertos. Cryſis de muchos Reyes, que no Panegeris de vno ſolo, deuida á la magiſtral conuerſacion de V. Excelencia, lograda de mi obſeruacion.

Comentarè algunos de ſus Reales aforiſmos, los mas faciles, los acceſſibles que los primoroſos, los reconditos, eſſos ceder los he á quien preſumiere alcançarlos. Apreciarè reglas ciertas, no paradoxas politicas, peligroſos enſanches de la razon, eſtimando mas la ſeguridad, que la nouedad.

Proteſto, que no alienta mi pluma el Fauonio de la liſonja, pues nunca eſta buſcò tan remotos los aſſuntos. Eſcuſa ſi mi oſadia, y aun la ſolicita mi ſuerte, de hallarme, digo, con muchas noticias eternizadas por ſu propria Real Catholica mano; deformes caracteres; pero infor-

mados de mucho eſpiritu, Oraculo dos vezes por lo arcano de la inſcripcion, y mas por lo profundo del penſamiento.

Quedò inuidiando á Tacito, y á Comines las plumas; mas no el centro, el eſpiritu, mas no el objecto.

Fundò Fernando la mayor Monarquia haſta oy en Religion, gouierno, valor, eſtados, y riquezas; luego fue el mayor Rey haſta oy?

Concurrieron ſiempre grandes prendas en los fundadores de los Imperios, que ſi todo Rey, para ſer el primero de los hombres, ha de ſer el mejor de los hombres, para ſer el primero de los Reyes, ha de ſer el Maximo de los Reyes.

Fueron comunmente tan prodigioſos los hechos de todos los fundadores, que las narraciones dellos ſe juzgaron antes por inuenciones de la Epica, que por rigores de la hiſtoria. Los ſuyos los imaginaron mas que hombres, haſta inagurarlos en Dioſes: los eſtraños echando por otro eſtremo, los tuuieron por Heroes fabuloſos.

Deſtinòſe la elegante pluma de Xenofonte, al glorioſo Cetro de Cyro, cabeça del Imperio de los Perſas, y remontòſe tanto, que ſe perdiò de credito, pues creyò la poſteridad, que auia eſcrito, no lo que auia ſido Cyro, ſino lo que deue ſer vn perfecto Monarca.

Es el fundador de vn Imperio, hijo de ſu proprio valor, ſus ſucceſſores participaron de la grandeza. Hizoſe Rey, que pudo ſobre la Corona de los meritos fabricarſela de diamantes. Ellos, ò nacen Reyes, ò ſon hechos Reyes.

Fue Romulo vn prodigio de la capacidad, y del valor, para fundar la Monarquia Romana, tan dilatada en eſpacios, como en ſiglos. Dexoles à los ſuyos en ſu ſignificatiuo nombre depoſitada, como en Semilla la virtud, y vinculado el valor, para ocupar lo mejor del mundo, y fue tanto mas, quanto començò de menos.

Las principales deſtas heroycas prendas, ſon antes fauores del celeſtial deſtino, que meritos del proprio deſvelo.

Hijos fueron deſta diuina eleccion ſuprema, y hermanos en la grandeza, Conſtantino, y Carlos, para fundar los dos Chriſtianos Imperios, el vno en el Oriente, y el otro en el Occidente.

Celebren todos los ſiglos, depoſitadas todas las prendas en el verdadero Gerion de Eſpaña, los tres fundadores de ſus tres Catholicos Reynos, Don Garcia Ximenez de Sobrarbe, Don Pelayo de las Aſturias, Don Alonſo Enriquez de Portugal, que con glorioſa emulacion paſſaron à ſer Imperios, eſtendiendoſe cada vno por diferente parte del vniuerſo.

Con el valor ſe conſiguen las coronas, y con la prudencia ſe eſtable-

cen

cen. Sobròle á Alexandro la braueza para conquiſtar, y faltòle la ſagacidad para eſtablecer, ſi ya no fue embidia, de que ninguno de ſus ſuceſſores le igualaſſe, ó ſoberuia de no imaginar á otro alguno capaz de tanto empleo.

Llenó el Oriente el Tamorlan, mas de terror, que de ſeñorio, Barbaro Cometa, que con la facilidad con que ſe forjó ſe deshizo, y començaua aſsi en nueſtros dias Guſtavo Adolfo el de Suecia.

No tengo yo por fundador de vna Monarquia, al que la dió qualquier principio imperfecto, ſino al que la formó.

Mucho ſe le deue en el poderoſo Imperio de lòs Turcos al valeroſo Otoman, que lo començó, pero mucho mas al Conquiſtador Mahometo, que lo eſtableció en Conſtantinopla, dexandolo tan acreditado, como acrecentado.

Plantó la Monarquia de Francia el valiente Faramundo. Rególa Clodoueo con el liquor celeſtial, coronandola mas con ſus Chriſtianiſſimas virtudes, que con ſus fragantes Liſes.

Ay tambien grande diſtancia de fundar vn Reyno eſpecial, y homogeneo dentro de vna Prouincia, al componer vn Imperio vniuerſal de diuerſas Prouincias, y Naciones. Alli la vniformidad de leyes, ſemejança de coſtumbres, vna lengua, y vn Clima, al paſſo que lo vnen en ſi, lo ſeparan de los eſtraños. Los miſmos mares, los montes, y los rios, le ſon à Francia termino connatural, y muralla para ſu conſeruacion. Pero en la Monarquia de Eſpaña, donde las Prouincias ſon muchas, las naciones diferentes, las lenguas varias, las inclinaciones opueſtas, los climas encontrados, aſſi como es meneſter gran capacidad para conſeruar, aſſi mucha para vnir.

Ni ſe limita el fundar los Imperios á vn modo ſingular, hallò muchos, y eſpeciales el ingenio. Deſta ſuerte transformó Ceſar la Ariſtocrecia en Monarquia, y fueron tantas ſus prendas, como ſus coronas. Los Romanos conquiſtaron lo mas, y lo mejor del mundo, y èl ſujetó á los Romanos. Auaſſalló otros tantos Reyes, quantos fueron los Senadores, y Capitanes que venció.

Diò lugar el gran Conſtantino à la Monarquia Pontificia, y trasladò la ſuya Imperial allà al Oriente, haziendo de ſus vitorioſas armas muralla fuerte à la Igleſia. Facilitò la conquiſta de todo el mundo al jugo de la Fè Santa, ſi huuieran ſabido ſus ſuceſſores executar la traça, y lograr la ocaſion.

Fue dos vezes grande por lo valeroſo, y por lo ſagaz Iſmael Sofi, pues fundò ſu Imperio de Perſia, no de las ruynas del Otomano, ſino de lo mas florido dèl. Detuuo el curſo à ſu felicidad en ſu mayor aumento, y

por

por diuina prouidencia (derechamente fauorable à la Christiandad) enfrenò el orgullo Turquesco à lo mejor.

Tiene la astucia su propio modo de fundar, que fue valerse siempre de la ocasion, y despues de auer la inconsiderada porfia de los Principes Christianos, consumido alternatiuamente sus fuerças, agotado sus tesoros, desflorado sus exercitos, salieron de refresco los Turcos, y alçaronse con todo, sin resistencia, estàn mas llenas las historias de casos, que de escarmientos.

Viòse renouada la gloria antigua Africana en su Xerife barbaro sabio, que supo jugar à dos manos, ya de la politica, y ya del valor.

Emulo Quingui de Alexandro, y embidiandole el renombre, boluió á conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China, hasta las seluas de Moscouia, dexando à sus sucessores mas en empeño, que en herencia el renombre de gran Can de la Tartaria.

Todos fueron cabeças de Monarquias, correspondiendo en cada vno la grandeza de su animo à la de su Imperio. Pocos de sus sucessores les igualaron, y aunque adelantaron los terminos del mando, pero no los del valor.

El claro Sol, que entre todos ellos brilla, es el Catholico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna fauores, y la fama aplausos. Copió el Cielo en èl todas las mejores prendas de todos los fundadores Monarcas, para componer vn Imperio de todo lo mejor de las Monarquias. Iuntó muchas Coronas en vna, y no bastandole à su grandeza vn mundo, su dicha, y su capacidad le descubrieron otro. Aspiró à adornar su frente de las piedras Orientales, assi como de las perlas Occidentales, que si no lo consiguió en sus dias, enseñó el camino à sus sucessores por el parentesco, que donde no ha lugar la fuerça, lo ha la maña.

Fue Fernando de la heroyca prosapia de los Reyes de Aragon, que fue siempre fecunda madre de Heroes.

Ayuda mucho, ò estorua para conseguir la celebridad esto de las familias. Secreta Filosofia, manifiesto efecto de la soberana prouidencia, mas fauorable á vnas, que no á otras. Parece que se heredan assi, como las propriedades naturales, assi las morales, los priuilegios, ò achaques de la naturaleza, y fortuna.

Casas ay que lleuan consigo hereditaria la felicidad, y otras la desdicha. La de Austria ha sido siempre felicissima, preualeciendo eternamente contra todas las maquinas de sus emulos.

La de Valoys, al contrario en Francia, ha sido desgraciada, no perdonando esta infelicidad aun á las priuilegiadas hembras.

Otras

Otras Prosapias ay belicosissimas por naturaleza, y por aficion, como lo es la de Borbon, Seminario de valerosos Caudillos: cuya mezcla con la de Austria prometen en nuestro Serenissimo Principe de España, con la felicidad, el valor, para ser Monarca del Vniuerso. Sea Oraculo su Real nombre BALTASAR REY, compuesto de las quatro vocales, que dan principio á todas las quatro partes del mundo, en presagio, de que su Monarquia, y su fama han de ocuparlas todas.

La familia de los Cesares en Roma fue esteril de sucessores, tanto en calidad, como en numero, ordinario castigo de la tirania.

Casas ay, cuyos Principes tardan en hazerse; pero en despertando vna vez, recompensan la tardança de los principios, con vn prodigioso excesso en los progressos.

La casa de los Reyes de Aragon, fue de Principes eminentes en el gouierno. Todos á vna mano Selectos, Politicos, sagaces, belicosos, y prudentes; felicidad rara, y inuidiable de todos los demas Reynos.

Naciò, y criòse, no en el ocio, ni entre las delicias del Rey Don Iuan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos. Las luminarias de su nacimiento, fueron rayos de las Bombardas; y los regozijos de la Corte, fueron triunfos de las multiplicadas vitorias.

Principe niño, se viò cercado en el Castillo de Girona con la Reyna Doña Iuana su madre, aquella Castellana Amazona, que capitaneò tantos exercitos en Nauarra, Aragon, y Cataluña. Contra vn niño, y vna madre; huuo dia en que se fulminaron al Castillo cinco mil balas, pero como la Fenix saliò triunfante deste incendio, que todos los Reynos parece que se conjuraron contra Fernando niño, para sugetarsele despues muy hombre.

De vna heroyca educacion sale vn heroyco Rey. Dura en la vasija largo tiempo el buen, ò mal olor del primer licor que tuuo. Ensaya el Aguila su generoso polluelo, para ser Rey de las aues á los puros rayos del Sol. Criese vn Principe mirando siempre al lucimiento, á los brillantes rayos de la virtud, y del honor.

Ayudòle mucho á Henrico Quarto el de Francia, para ser Rey, y gran Rey, el auer sido trasladado de la cuna al pauellon.

Mas gloriosas fueron las Abarcas del Aragones Don Sancho, que el Zapato de Ambar de otros Principes, pues estos paran en asquerosos muladares, y aquellas en magestuosos timbres.

Desamparò al niño Iayme, famoso Conquistador de Aragon, su mismo padre el Rey Don Pedro, aborreciòle aun antes de engendrarle, y arrojòle despues al que no quisiera auerle dado el primer ser de naturaleza, no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuuo su

mayor dicha; pues ſubſtituyendo el valeroſo Caudillo, el Conde Simon Monforte le fue padre, y ayo juntamente, que ſe han de criar los proprios hijos, como eſtraños; y los eſtraños, como proprios; la primera gala que ſe puſo fue el arnès, y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no ſabian andar, iban ya crugiendo la malla, y la Loriga.

Deſta ſuerte ſe criaron todos los celebres Monarcas: eſta es la educacion de los Heroes.

Creció Alexandro al ruido, no de las fieſtas, y entretenimientos, ſino de las hazañas del Rey Felipo ſu padre, alimentandoſe de inuidia, ſaciandoſe de emulacion. Hijo fue del mayor Rey de la Grecia, y alumno del mayor Filoſofo del mundo, para ſer el primer Monarca Magno.

Preſidió Fernando, ſiendo de menor edad á las Cortes de Aragon en Zaragoza, ſupliendo la capacidad muy de hombre, la edad muy de niño. Eſcarmentaron padre, y hijo, en el Principe Don Carlos de Viana, aquel para confiar mas de ſu ſegundo hijo, y eſte para ſaber vnirſe, y aunarſe con ſu padre.

Socorrian los Emperadores Romanos ſu caſa de vejez, con ir introduziendo en Ceſares ſus hijos, y quando no los hallauan en la naturaleza, los buſcauan en la adopcion. De eſta ſuerte el Sabio Nerua adoptó al valeroſo Trajano. Hazian vn cuerpo entrambos, aquel era cabeça, y eſte braços, repartiendoſe las facultades: el viejo la prudencia, y el moço el valor. Y lo que recabaua la confiança en los eſtraños, porque no lo ha de pretender la naturaleza en los propios?

El amor, ó el rezelo paterno es vn fatal eſcollo, donde dieron al traſte muchos ſuceſſores. Sepultaron en Francia à Carlos el inepto, aun antes de nacer entre pegajoſas delicias, con que ſiempre fue Rey muerto. La aficion, ò la deſconfiança les ha inuentado ya à los Principes Othomanos la dulce carcel de los entretenimientos, donde nunca mas acertaron á ſalir. Porque no aſpiraſe temprano al mando Dioniſio el Segundo de Sicilia, lo criaron como á otros muchos, deſuerte, que deſpues, ni aun tarde, fueron capazes dèl.

Todas las artes ſe aprenden, y en todos los mecanicos empleos, aun en los mas faciles ay tiempo de aprendizes. Solo al real, ſiendo el mas arduo, ſe le hurta eſta comun prouidencia. No ay coſa mas dificultoſa, dezia Diocleciano, que imperar bien.

Entran algunos á ſer Reyes ſin arte, ni experiencia. Hallóſe de repente Niño el ſegundo, el hijo de Semiramis, empeñado en el dificultoſo gouernalle de vn Cetro. Vioſe Quilderico, el Francès en medio de vn Occeano politico, y no en leche, ſino en ſangre, y tal vez en pu-

ra hiel. El riesgo grande, la experiencia ninguna. Concibió con esto Don Sancho el Segundo de Portugal horror al oficio, y lo que es peor, desconfiança de si, y remitiendo todos estos el trabajo, vinieron á quedarse con solo lo gustoso, y el titulo de Reyes hasta perderlo tambien.

Entregó Fernando la juuentud à la milicia, y la senectud à la politica. Atendiò en sus primeros años à conquistar, en los postreros à gouernar.

Piden las edades sus empleos, compete el valor á la mocedad, y la prudencia á la vejez.

Exercitanse las armas en la lozania, y feruiente edad con facilidad, y con felicidad tambien: dictamen del insigne Marques de Mariñano, ponderado en otra ocasion.

Imbidiaua Trajano à Alexandro el auer començado à reinar moço, no por ambicion del mando, sino por emulacion de la suerte. Acabaronseles à muchos con los floridos años los felices sucessos, y perdiò Pompeyo en la vejez quanto adquiriò en su gallarda mocedad.

Requieren las armas vn grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurez; lo muy considerado de la mayor edad, detiene el brio, enfrena la osadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores.

Dispuso presto el arnes el Prudente de los Filipos de España. Pero Alexandro con su temeridad conquistò mas que todos los Reyes juntos con su mucho tiento. El determinado Cesar triunfó con su mucha audacia, de la mucha prudencia del Senado.

Ni es la menor de las conveniencias ocupar las armas la deleznable mocedad, y escaparla, sino de los vicios, de la negligencia.

Apetece la vejez todo lo contrario, ama la paz; porque el sossiego dà leyes, reforma las costumbres, compone la Republica, establece el Imperio.

Començò por Rey de Sicilia, ilustre aguero de su gran cosecha de Coronas. Entró luego en Castilla, empresa mas ardua, que las de Alcides, aunque entre la Hydra con sus siete cabeças. Viose luego el excesso de su capacidad, la grandeza de su valor, y conociose, que auia de ser vn Prodigio politico.

La llaue de vn feliz, y acertado Reynado, consiste en el arrancar, y permitaseme dezirlo assi, en acertar á encarrillar. Por donde començò á correr el caudaloso rio, por alli prosigue, que despues es genero de imposible el mudarle la corriente.

Tienen los Reyes grandes contrarios à los principios de su gouierno.

Toda prudencia, toda atencion, toda ſagacidad aun no es baſtante en eſte dificultoſo punto. En las entradas de los caminos es el rieſgo del errarlos, que acertados vna vez, con facilidad ſe proſiguen.

Començò el que oy es Rey de la gran China con opinion, y aun alarde de prendas ſuperiores à la expectatiua de ſus atentos vaſſallos, pero luego lo embiciaron, vnos por vn fin, y otros por otro, y echaron à perder el mejor Rey, que huuiera eternizado la fama.

Conciben grandes eſperanças los vaſſallos del Sol que amanece, y prometenſe ſiempre, que ha de ſer mejor el que comiença, que el que acaba, por bueno que aya ſido: fue recibido Fernando á deſeo de gran Rey, y no ſolo ſatisfizo, ſino que colmò eſtas bien fundadas eſperanças: preuiò que los que procuravan que fueſſe Rey de Caſtilla, no lo hazian porque mandaſſe èl, mas ceuandoles en eſta ſu engañada ambicion, valioſe de ſus intentos, para reboluer deſpues contra ellos, y vencidos vnos, y otros, fue Rey, Rey.

Eſtimò los dictamenes del Rey Don Iuan ſu padre, prevaleciendo la prudencia eſpecial à la comun inclinacion.

Notable propenſion es en los Principes ſeguir todo lo contrario del paſſado, ò por nouedad, ò por emulacion, y reyna eſta paſsion, no ſolo en los eſtraños ſuceſſores, ſino en los propios hijos, que pudo la naturaleza vnir las ſangres, pero no los juizios; heredaſſe tal vez el geſto, pero nunca el guſto.

Si eſta connatural opoſicion ſe declarara contra los deſaciertos, fuera loable, pero que ſe atreua à la mayor hazaña, mayor monſtroſidad.

Que abomine Veſpaſiano, y borre las huellas de Vitelio, y los demàs monſtros ſus predeceſſores, es reſtaurar el Imperio, es deſagrauiar la virtud.

Pero que Adriano condene los eſclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador, que adorò Roma, y llegue à tal eſtremo de diſentir, que eſtreche los terminos del imperio, por eſtrecharle la fama: derribe la celebrada puente del Danubio, por derribar ſu memoria, no es emulacion, ſino atrocidad.

Aprobarlo todo, ſuele ſer ignorancia, reprobarlo todo, malicia; que porque el paſſado fue guerrero, el ſuceſſor aya de ſer neceſſariamente pacifico, y eſto no por conueniencia, ſino por natiua opoſicion, no es regla de politica.

El mal es, que en lo bueno, y en lo heroico tienen algunos por imperfeccion la imitacion; mas en el vicio ſe compiten à porfia, vanſe encadenando los Principes inglorios, pero los heroicos ſon raros, y ſingulares. A vn delicioſo Tiberio ſuçede vn deteſtable Caligula, à eſte

Claudio

Claudio incapaz, à Claudio el peruerſo Neron, deſuerte, que van en tropa, encadenandoſe los malos, pero à vn Auguſto, á vn Trajano, á vn Theodoſio, luego los pierden de viſta, no ay quien proſiga en imitarlos.

Sorteó Fernando Monarquia Auguſto, reciproca felicidad de parte del Principe Ceſar con Monarquia, igual à ſu capacidad, y valor de parte de la Monarquia, alcançar eſpoſo igual à ſu grandeza, y poder.

A vna pequeña planta qualquier pequeño vaſo le es campo eſpacioſo, vn arbol gigante, vna empinada palma, vn deſcollado Cedro, hallaſe violentado en la vaſija eſtrecha, no puede eſpacierſe, no puede campear.

Si vn Carlos Manuel de Saboya huuiera ſorteado vn Imperio tan grande, como ſu generoſo eſpiritu, huuiera dexado atràs al miſmo Ceſar, violentoſe à la pequeñez de vn corto eſtado, y de vn Sol que podia ſer, ſe malogrò à vna pequeña eſtrella.

Inſufrible tormento es de vn animo heroico, ver, que no alcançan las fuerças de ſu Reino à las de ſu valor, y gran dicha, no tener que imbidiar la agena Monarquia.

Codiciò tal vez Henrico Quarto de Francia el valor de los Eſpañoles.

Por lo contrario es grande infelicidad de vna Monarquia, no tener eſpoſo igual à ſu calidad, y poder, deſeſtimale por incapaz à Vladiſlao Segundo Polonia, aborrecelo por vicioſo à Fauila Eſpaña, y à vn Rey deſacreditado, ni ſus vaſſallos le acuden, ni los contrarios le temen: las grandes, y dificultoſas Monarquias piden Principes grandes en la capacidad, y en el valor, y el de prendas grandes campea mas en la Monarquia grande. Nada le deuiò à Ceſar el valeroſo Carlos de Borgoña, y nada deuiò á Octauiano el grande Coſme de Florencia, que ſi fueron mas celebrados aquellos, no fue por ſer mayores hombres, ſino por ſer mayores Principes.

Quãdo el Monarca no es igual à la Monarquia por defecto de la edad, aunque fue ſiempre peligroſo, y principio de ſu ruina, como en Arcadio, con todo eſſo lleualo mejor, que ſe mantiene con la eſperança; pero quando por naturaleza Alexo quarto el Griego no lo es, dà en deſeſperacion.

Grande ſuerte es la reciproca igualdad, y como vn linage de caſamiento, que depende de lo alto. Y quando no la huuiere, vale mas que peque por exceder el Rey à la Monarquia, que no al contrario: pero el Principe guardeſe entonces de moſtrar deſeſtimacion, que à Ceſar le coſtò la vida.

Parecieronle à Fernando estrechos sus hereditarios Reynos de Aragon, para sus dilatados deseos; y assi anhelò siempre à la grandeza, y anchura de Castilla, y de alli á la Monarquia de toda España, y aun à la vniuersal de entrambos Mundos.

Reynó en creciente de Imperio, que ayuda mucho á la plausibilidad de vn Monarca, depende mucho la grandeza, ó la pequeñez de vn Rey del Estado de la Monarquia, que và mucho del reinar en su creciente, al reinar en su menguante.

La juuentud lozana, y vigorosa, engendra hijos robustos, y esforçados: pero la vejez destituida de sus antiguas fuerças, falta del calor natiuo, y cercada de achaques, produze hijos debiles, y flacos.

Fueron comunmente en todas las Monarquias insignes Reyes los primeros; porque todo les ayudaua à la virtud, vn valeroso Romulo, vn Numa feliz, vn belicoso Hostilio, vn integerrimo Anco, vn sagaz Prisco, y vn Politico Sergio, fueron las primicias de la Monarquia Romana. Durò mas la excelencia en sus Reyes, que en sus Emperadores: porque aquellos eran hijos de su gallarda juuentud, estos de su cansada vejez, aquellos vencian, estos triunfauan.

Florecen en los principios el cuidado, y el valor, entra despues la confiança, siguela la flojedad, y rematan con todo las delicias.

Iban sucediendo los esclarecidos Reyes Francos en su florida Monarquia, con empeños de toda virtud, despues del Inclito Clodouer. La fama fresca de Childeberto, solicitaua à los Clotaros, y la destos à Dagoberto, mas poco á poco fue descaeciendo el valor, hasta amenazar ruina en el delicioso Childerico. Destas cenizas muertas renaciò en Carlos Martel. Boluiò en si el valor Galico en Pipino, y llegò à su mayor pujança en Carlo Magno: pero, ò instabilidad de las cosas humanas, viose segunda vez à pique en Carlos, llamado el Simple, y mas en Carlos el Inepto. Aqui se declaró la especial diuina prouidencia, por este Christianissimo Reyno, pues proueyò de Hugon Capeta, que restaurò para muchos siglos la Monarquia, continuandose su felicidad en tantos famosos Reyes, vnos Santos, otros valerosos, y otros sabios. Emulo de tantas glorias; Luis Decimotercio, restaurador inuicto de las Galias, ha desterrado de toda la Francia la Heregia, y se confiessa, que ha de auyentar de todo el mundo la infidelidad, que quien començó persiguiendo los Hereges, deue acabar contrastando los Mahometanos.

Dura por algun tiempo aquel primer calor natiuo con que se formò el politico cuerpo de vn Imperio; permanece aquella substancia radical del poder de la prudencia, y del valor, quien pudo detener el impetu con que arrancó la felicidad Othomana, creciendo siempre desde

Othoman ſu primer Principe, haſta el afortunado Soliman. Deſcaeció ya en el Segundo Selim, contraſtada de vn Pontifice Santo, reſiſtida de vn Monarca Catolico. Creció con las diſcordias de los Principes Chriſtianos, y con las miſmas ſe conſerua; pudo vna breue Santa Liga enfrenarla vitorioſa, quanto mas acabarla deſcaecida.

Es la prouidencia ſuma autora de los Imperios, que no la ciega vulgar fortuna, ella los forma, y los deshaze, los leuanta, y los humilla por ſus ſecretos, y altiſsimos fines, los fieles para centro de ſu gloria, los infieles para emulacion de aquellos, y caſtigo, reſplandeciendo ſiempre en vnos, y otros la armonia prodigioſa de ſu ſaber, y poder.

Fue ſiempre gran ventaja ſuceder à la Corona fragante, como Xerxes à la Cydaris, y empuñar el Cetro floreciente, como Dagoberto el de los Lilios.

Suma infelicidad de vn Principe llegar á la Monarquia ya poſtrada, caido el valor, valida la ocioſidad, deſterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerças apuradas, la reputacion ſalida, la dicha alterada, todo enuejecido, y como caſa vieja, amenazando por inſtancias la total ruina, ſino es que la ocaſion eſte aguardando el caudal de vn Veſpaſiano, de vn Claudio Segundo, que la reſtauren, el valor de vn Pipino, y de vn Hugon Capeta, que la renueuen, que las ocaſiones que á los grandes hombres los encubran, à los enanos ſon tropiezos que los deſpeña. Lo ordinario es adolecer el Principe de los miſmos achaques de la Monarquia, que antes ſe le pegara el letargo al ſano, que la ſalud al enfermo. En eſte miſero eſtado eſtaua Eſpaña, quando entró à reynar en ella el deſdichado Rodrigo, Principe demas que medianas prendas, mas entró en el Reino como en vn golfo de vicios, y delicias, acabado ya el antiguo valor Godo de ſus Alaricos, Ataulfos, Siſebutos, Recaredos, Siſenandos, Suintilas, y Bambas. Todo eſtaua arruinado haſta las materiales defenſas, minadas las coſtumbres por la torpeza, y deſidia de Vitiſa.

Es grande la fuerça del deleite, grande la violencia del vicio, y aunque vn Principe, vn Magno el Segundo de Suecia ſea de generoſo natural, vn Neron de heroyca educacion les contraſtan las delicias, y poco à poco vienen à embiciarlos, y à perderlos.

Solo en Aragon faltó eſta dependencia del eſtado de la Monarquia, porque fueron extrauagantes ſus Reyes, todos à vna mano eſclarecidos deſde Ramiro el primero, y aun deſde Garcia Ximenez, haſta el Catolico Fernando, ninguno fue incapaz, ni delicioſo, y al contrario de otras Monarquias, el vltimo fue el mejor; creciò la virtud con impulſo natural en ſus Reyes, que es mayor en el fin que en el principio.

De-

Depende tambien, y mucho el salir vn Principe perfecto de la nacion entre quien mora. Naciones ay que hechan á perder sus Reyes, y otras que los ganan. Los deliciosos Assirios pegauanles con facilidad á sus Reyes sus afeminadas inclinaciones, si merecen llamarse assi ocho Monstros, predecessores de Sardanapalo. Pero los Lacedemonios templados, y prudentes, con el trato, y con el exemplo, inclinauan sus heroycos Reyes à todo genero de virtud. Los Persas dados á toda manera de vicio, y gastos excessiuos en el comer, y en el vestir; embiciauan sus Reyes de suerte, que no les bastaua toda el Asia para su inutil, y vana suntuosidad. Al contrario los Macedones, parcos y ajustados, sacauan Principes tales, que lo que les faltaua de fausto, y ostentacion, les sobraua de grandeza de animo.

Esta es la causa de auer auido en vnas naciones Reyes tan singulares, y en otras tan comunes. Cada vno de los Ricos Hombres de Aragon, era espejo de su Rey, era vn ayo exemplar de su Principe. Nacion al fin propria para oficina de heroycos Reyes.

Tuuo Fernando grandes virtudes de hombre, y en sumo las de Rey. Amontonaron prendas los que emprendieron componer vn Principe perfecto, que es facil el disputarlas, y no lo es el conseguirlas.

Tuuieron algunos grandes virtudes de hombres, y grandes vicios de Reyes. Religiosissimo fue Graciano, pero mas para vna celda que para la Silla Imperial. El Aragones Ramiro, y el Portugues Henrico, eran mas para el coro, que para el trono.

Al contrario otros tuuieron grandes virtudes del Rey, y grandes vicios del hombre; en Alexandro, y Cesar, compitieron à estremos. El batallador Don Iayme tuuo algunos descuydos de hombre, y heroycos desvelos de Rey, de diez años empuñò el cetro con valor de treinta, con madurez de ciento.

Las prendas reales son sublimes, y de orden superior, llenaron grandes vacios de otras en el Rey Don Dionis de Portugal. Serà siempre celebrado Henrico Quarto de Francia, porque fue insigne en la parte de Rey.

Las virtudes del oficio tenia el magnanimo de los Alfonsos por las primeras en la solicitud, assi como en el aprecio. Que importa que sea el otro Alfonso gran Matematico, si aun no es mediano Politico: presumiò corregir la fabrica del vniuerso, el que estuuo à pique de perder su Reyno.

Los Elementos aunque tienen las demas calidades en vna medicina, pero las proprias en sumo, y aunque sea positiuo en todo lo demas, el Godo Bamba se disimula, porque es Rey superlatiuo. Con solo esto des-

desmintieron mucha barbaridad los Othomanos, hablo de los primeros menos, y mas que hombres por lo inculto, y por lo valeroso.

Limitada perfeccion, qualquiera destas, que vn Principe, cabal, vn Oton Emperador, vn Clodoueo Frances, vn Fernando Tercero de Castilla, de entrambas se componen; y no sin prouidencia, ni sin exemplo, la sabia naturaleza depositò todas las facultades de la vida en la cabeça.

No excluyan las prendas de Rey en el grande Emperador Rodolfo el Primero á las del hombre, antes se fauorecian. Euidente fundamento, porque entre solos los Principes Christianos ha auido algunos perfectissimos, y queden condenados los dos impios politicos por ciegos à mudos.

El mejor de los Gentiles fue Trajano, tan insigne que parece lo imbidiaron los Catholicos al gentilissimo, y muchos Padres de la Iglesia, sino con la realidad, lo redimieron de la vltima infelicidad con el afecto. Pero que tiene que ver con el Catholico Theodosio. Igualòle este en lo excelente de las virtudes, y excediòle en la pluralidad. Solicitaua Trajano las honras, y Theodosio los meritos: aquel los triunfos, este las vitorias: Ganòle en la templança del animo, y del cuerpo; hijo al fin de aquel gran Arçobispo de Milan, acostumbrado á engendrar para la Iglesia, hijos gigantes en el vno, y en el otro estado.

Fueron consumados Henrico entre Emperadores, y Luis entré Reyes, en desempeño de que no se embaraza lo Santo con lo Real.

Opuesta infelicidad, ni tener prendas de la persona, ni realces del empleo. Fueron Principes muchos para solo acrecentar el numero. Vno de ellos fue Claudio, de quien dixo Seneca, que nadie supo que auia dexado de ser, porque nadie supo que auia començado à ser. Viuiendo Carlos el Simple, ò incapaz en Francia, passaua ya plaça de muerto. Y pudiendo Amurates, y Mahometo, entrambos terceros, ser facilmente hijos del algo, y aun del mucho, fixaron su felicidad en la nada.

Pero aun es este tolerable extremo; mayores monstrosidades ay, llenar vn Principe el vacio de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Execrable portento fue Neron, amfibio entre hombre, y entre fiera: los seis primeros años compitiò con el mejor Principe, y los seis vltimos con el peor. Preuino el Cielo vn Oraculo de prudencia para Maestro de vn monstro de maldad; mas poco aprouechò la enseñança, donde repugnò la naturaleza. Y qual huuiera sido á no auer tenido vn Seneca por Chiron.

Sacòle de la infamia Eliogabalo, aquel que aun de bruto degenerò; y de quien la misma memoria se afrenta. Tuuieron entrambos abomi-

nables vicios de hombres, y de Reyes, pecaron á entrambas manos.

Son eternos los yerros de los Principes, nacen comunmente en lo mas oculto de ſus Palacios, y luego buelan á las plaças. Erraron en vn inſtante para ſiempre, y la momentanea inaduertencia ſuya, queda condenada à la perene noticia de todos los venideros.

Poco es meneſter que falte para ſer vn ente imperfecto, y todo es meneſter que ſobre para ſer perfecto, y mas quando entre los ordenes de las coſas es de mas noble Cathegoria, como lo es vn Rey.

Las virtudes, ò los vicios del oficio ſon muy viſibles, y por eſſo mas notables. Llamanſe los yerros por antonomaſia Cargos, porque los de la obligacion ſon los que menos ſe diſimulan.

Exageraron en Fernando algunos ligeros achaques, los Eſtrangeros, como intereſſados, y como ſi en èl fueran culpables, porque preualeciò los que en ſus Principes eſcuſables, porque le cedieron. Si faltò; no fue por faltar, ſino por contemporizar efectos de la ocaſion, no del vicio, lleuaualos el tiempo. Arguye contradicion, que los Eſtrangeros le atribuyan todo lo malo, y los Eſpañoles le nieguen todo lo bueno; aquellos le acumulan las culpas; eſtos le vſurpan los aciertos.

Notaronle tambien los proprios algunas faltas, que no demaſias. Lo cierto es, que lo que en el vn Reyno parecia extremo, en el otro vn medio muy ajuſtado. Templò con ſu moderacion la prodigalidad de dos Reyes ſus predeceſſores; y ſi fue templado para con los otros, mucho mas para conſigo, ſerà ſiempre plauſible ſu manga de terciopelo, y el jubon de raſo de ſu Catholica Reyna. No quiſo retratarſe en las mercedes, como el Rey Don Dionis de portugal, ni que ſe las retrataſſen ſus suceſſores, como à Iuan Emperador, y à otros.

Fue vniuerſal en talentos, y ſingular en el de gouernar. Gran Caudillo, gran Conſejero de ſi miſmo, gran Iuez, gran Economo, haſta gran Prelado; pero Maximo Rey.

No tienẽ algunos por gran Principe, ſino al que fue gran Caudillo, gran batallador, eſtrechando el empleo vniuerſal de vn Monarca, al eſpecial de vn Capitan, confundiendo el del ſuperior, con el de vn inferior. La eminencia Real no eſtà en el pelear, ſino en el gouernar. Gran prenda del gran Felipo Quarto, que aunque vniuerſal en eminencias, de juizio maximo, de ingenio releuante, de valor heroyco, ſe ha eſtremado en el gouierno, violentandoſe, y como hurtandoſe á la natural belicoſa inclinacion. Iuzgando eſta por el apice de las reales prendas, y blaſon propio de vn perfecto Rey.

Excelente Capitan fue Aureliano, pero no excelente Emperador. Inſigne batallador fue Carlos el de Borgoña; pero no fue inſigne Gouernador

uernador. Conociòlo en si mismo el Tirano Saturnino al ponerle la violenta corona. Oy, dixo, Comilitones, aueis perdido vn buen Capitan, y aueis hecho vn mal Principe, que no qualquiera es apto para todo. Heroyca prenda es el militar valor en vn Rey, alçase con la plausibilidad. Consiguieron la inmortal reputacion el Christiano Don Iayme, y el Turco Mahometo por lo guerrero, y afortunado; pero bien examinado al politico rigor; el oficio de vn Rey, no es ser Capitan, que á mucho mas se estiende. Es vniuersal la obligacion, abarca muchas eminencias. De vn consumado Rey, de vn Principe perfecto, de vn Trajano, de vn Carlo Magno, de vn Don Fernando el Catholico, se pudieran hazer cien hombres famosos, si se huuieran de repartir sus atributos, si se huuieran de diuidir sus prendas.

Todos los empleos que tenia repartidos la gran republica Romana en tantos selectos Varones, Consules, Dictadores, Tribunos, Censores, y Prefectos, se vinieron à vnir en solo vn Cesar, que todo lo ha de ser vn Principe, por obligacion, y con eminencia.

Nunca se ha de entregar todo à vn solo empleo, que seria hurtarse à los demas, y de tal suerte se dexaua lleuar de la belicosidad el gran Luis de Francia, que no perdia de vista la justicia, la religion, el gouierno, la economia, y las demas obligaciones reales.

Guerreando en vna Prouincia Carlo Magno, atendia à la paz, al aumento, y à la felicidad de las demas. Peleando en la Germania, instituia la celebre Vniuersidad de Paris, y el gran Parlamento de Francia.

Fueron muchos guerreros de coraçon; pero destruyeron mas sus Reynos, que los contrarios; hizieronse primero la guerra à si mismos, empobreciendo sus Estados de oro, y gente, que es la mayor, y principal riqueza.

En esto fue sagazissimo Fernando, pues llenò à España de triunfos, y de riquezas. Peleando en vn Reyno, triunfaua en los demas: enriqueció à España Temporal, y Espiritualmente. Adelantó la milicia, y la justicia; aquella con Exercitos, esta con Tribunales.

Gouernó siempre à la ocasion el aforismo maximo de su politica. Corresponder el genio del Principe al Estado de la Monarquia, es suerte violentarse, ó templarse con èl; prudencia tiene lo primero la ventaja de connatural, y con la facilidad assegura la duracion; merece lo segundo la gloria de la industria.

Pero el ajustar el Principe su inclinacion à la disposicion de la Monarquia, es precisso, ó por naturaleza, ó por arte.

En vn tiempo se desea vn Principe guerrero, y en otro vn pacifico; la infelicidad està en trocarse las vezes, en encontrarse las contingencias.

 Cu-

Cupole à Francia vn sossegado Quilderico, quando se deseo vn Marte por Rey, y al contrario vn belicoso Francisco, quando su Reyno, y toda la Christiandad florecieran con su quietud.

Huuieran sido muchos Reyes hijos de la fama, à auerlo sido de la sazon, que dà el punto à las acciones, y mas à las Reales.

Vino à la Monarquia à cosa hecha el Portugues Sebastian, no halló ya empleo connatural su generoso espiritu, buscòlo violento, que à venir algunos siglos antes, èl fuera otro Cesar, y Lisboa otra Roma, ò Principe digno de mejor tiempo.

Este es el fundamento de la grandeza à que llegò la Monarquia Otomana, que en su pujante creciente sorteò Principes ajustados al estado, nacidos à la ocasion, con emulacion, y valor continuado. A vn conquistador Mahometo, sucediò vn Bajaceto afortunado, á este el valeroso Selim, y à Selim vn astuto Soliman, sin dar lugar entre tanta variacion de cetros, ni à mudarse la fortuna declarada en su fauor, ni à entibiarse el valor militar acreditado.

Que quando las armas van con calor, la reputacion de aplauso, la brabeza militar en su feruor, la fortuna fauorable, suceder vn Principe remisso, ó incapaz, es resfriarlo todo.

Sacudieron con tanta presteza los Aragoneses el vergonçoso yugo Africano, por el continuado valor de sus famosos Reyes, y pudieron ir à ayudar à sus vezinos, y aun à acabar de echar de toda España la Morisma. Ibanse heredando estos Principes, no tanto en los Estados, que eran estrechos, quanto en el valor, y la capacidad, que eran para vn mundo entero.

Muere el Rey Don Sancho la muerte de los Heroes, en el mas apretado trance, teniendo por vna parte cercada vna incontrastable Ciudad, llaue de sus Reynos, puerta de sus Christianas conquistas, y aguardando por otra en su socorro vn exercito de Reyes. Mas sucedele el Inuicto D. Pedro su hijo, Principe de ocasion, que no solo suplió, sino que mejorò la perdida de su Padre. Empuñò la espada en vez de Cetro, sedienta de sangre infiel, y vengò bien el fatal dardo paterno; pues por vn Rey muerto, segó tantas coronadas cabeças, que solas las aduenedizas, y auxiliares fueron quatro.

Tienen los Imperios sus crecientes, y sus llenos, crecen con el valor en sumo, conseruanse con vna mediania, la que basta para no declinar, aunque mas Monarquias perecieron por falta de valor, que por excesso.

Reynos ay, Prouincias ay, que piden en propiedad Principes guerreros, como la belicosa Francia. Otros al contrario, pacificos, como

como Inglaterra, aunque por accidentes pueden variarſe las conueniencias.

Neceſſitan vnos, de que el Principe ſe decante à la juſticia; y otros, que à la clemencia; y en la miſma Republica, tràs vn extremo fue bien recibido el otro. Tràs vn Don Iuan el Segundo, y vn Don Henrique, Prodigos en Caſtilla, ſucediò oportuno vn guardador Fernando, redimiendo dos vezes la corona, primero de ſus propios vaſſallos, y deſpues de los enemigos. Hizo celebre en Portugal la benignidad al Rey Don Manuel, deſpues de los rigores de ſu predeceſſor Don Iuan, que con eſta alternacion, y variedad de influxos, ſe conſeruan mejor los Imperios.

Quando los Principes, emulos, ò vezinos ſon Marciales, y Guerreros, vn Rey, cebado en los entretenimientos, y delicias de la paz, es fatal, es peligroſo, y aun deſeſtimado. Su floxedad acrecienta el orgullo en los contrarios, y la deſeſperacion en ſus vaſallos, graue infelicidad, quando el ageno Rey es codiciado.

Sino es que la politica, la ſagacidad, y el ſaber, ſuplan la falta de la pericia militar. Deſta ſuerte compitiò el politico Luis de Francia con el guerrero, y brauo Carlos de Borgoña, donde ſe viò, quanto mas vale la maña, que la fuerça.

Concurrió Fernando con Principes de ſu genio, ſagazes, atentos, y politicos. Son Eras de Reyes, acontece en vn tiempo ſer todos Marciales, y guerreros, compitiendoſe el valor, emulandoſe la fama. Coincidieron deſta ſuerte en vn tiempo, el inuicto Carlos Quinto en Eſpaña, el belicoſo Franciſco en Francia, y el brauo Soliman en Turquia. Todos tres grandes Caudillos. Huuieraſe apoderado cada vno dellos del mundo todo, á no auer tenido tales Antagoniſtas, quebrantaronſe reciprocamente el poder, y enfrenaronſe el esfuerço.

Otras vezes todos ſon Iuſtos, Pios, Religioſos, y hijos del exceſſo. Vn Henrico Emperador en Alemania, Roberto en Francia, Canuto en Inglaterra, y Boleſlao en Polonia.

Otras, delicioſos, y por el conſiguiente, remiſſos, vn Quilderico en Francia, vn Rodrigo en Eſpaña, y vn Philipico en el nombre, y en los hechos en el Imperio, deſpiertanſe vnos à otros los Reyes, y adormecenſe tambien; y como los coronados paxaros domeſticos ſe prouocan al canto, ó al ſilencio. Haſta en la crueldad ſe compitieron, aſſi como en el nombre ſe equiuocaron los tres Pedros en Eſpaña.

Contemporizò Fernando con la politica de vn Luis Vndezimo, con la prudencia de vn primer Maximiliano, con la ſagacidad de vn Alexandro Sexto, con la aſtucia de vn Ludouico Moro, dióles por ſu comer á cada vno, y alçòſe al cabo con la ganancia.

Fue Era de Politicos, y Fernando el Catedratico de Prima. Digo, politico, prudente, no politico astuto, que es grande la diferencia.

Vulgar agrauio es de la politica el confundirla con la astucia, no tienen algunos por sabio, sino al engañoso; y por mas sabio al que mas bien supo fingir, dissimular, engañar, no aduirtiendo, que el castigo de los tales, fue siempre perecer en el engaño.

Dos Idolos, dos Oraculos de la politica veneran los estadistas á Tiberio, y á Luis, encarecen su dissimulacion, exageran su artificio; mas yo atribuyo esta reputacion de politicos, mas al comento de sus dos Escritores, que fueron Tacito, y Comines, que al acierto de sus hechos.

Siempre tuue por inutil, y aun infeliz toda su maquina politica; pues los traxo à entrambos à terminos de perder sus dos Coronas; á Tiberio, por desprecio; à Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputacion de prendas, pretendieron conseguir por la afectacion; y lo que deuieran por el amor de sus virtudes, intentaron por el horror de sus crueldades.

Llegò Tiberio al extremo de la desesperacion, dexaronle todos con el afecto, y èl mismo se condenò al destierro de vna Isla. Muriò en vida, que es muerte intolerable, ventaja fue en Caligula, y Neron, quedar muertos, para no sentir los postumos agrauios: pero Tiberio quedò muerto para la autoridad, y sensible para el desprecio.

No es saber aquel, de quien degeneran los efectos. Son las obras prueua Real del buen discurso. Politica inutil la que se resoluiò toda en fantasticas sutilezas, y comunmente, quantos afectaron artificio, fueron Reyes de mucha quimera, y de ningun prouecho.

Quanto mejor politico fue Luis Nono, que el Vndezimo, Franceses entrambos, sin tanta Metafisica, ni maquina? Sacó el santo Rey la connatural guerra de Francia, y echóla sobre los enemigos del Señor, con gran gloria del Christianissimo renombre, sacòla èl, y boluieronla sus sucessores, sin auer buelto á salir jamas, ya de los propios, ya de los Christianos confines, con tan poco fruto, como felicidad, que à auerla proseguido, estuuiera ya oluidado en toda Europa, en Africa, y en Asia el nombre de Mahoma. O punto digno de obseruarse, y de lamentarse tambien! que estè oy ardiendose en guerras el Christianismo, y descansando todo el Paganismo: bañada en sangre la Christiandad, y en rosas la Infidelidad!

La verdadera y magistral politica, fue la de Fernando, segura y firme, que no se resoluia en fantasticas quimeras; vtil, pues le rindiò Reyno por año. Honesta, pues le mereciò el blason de Catolico. Conquistó Reynos para Dios; Coronas, para tronos de su Cruz; Prouin-

cias,

uincias, para campos de la Fè; y al fin,èl fue el que ſupo juntar la tierra con el cielo.

Fue Rey de prendas, y de ocaſiones, cortadas eſtas á la medida de aquellas. Tuuieron algunos Principes excelentes prendas: pero faltaronles las ocaſiones de emplearlas. Al contrario, otros tuuieron las ocaſiones, y faltaronles los talentos, que no ſé, qual condene por mayor infelicidad. No las afectó Fernando, ni las violentó, ſu dicha le combidaua con ellas. Andan algunos à caça de ocaſiones, ſacando de ſus quicios el vniuerſo, y al cabo los oprime ſu dolencia.

Su mayor prenda,y el Sol de las demás,fue vna prodigioſa capacidad, fundamento ſeguro de vna Real grandeza.

Será feliz el mundo (dixo Platon, y apreciò Valerio) quando començaren à reynar los ſabios, ò començaren á ſer ſabios los Reyes. El Primario Real conſtitutiuo, es vna gran capacidad, y Rey de mucha capacidad, Rey de mucha ſubſtancia. Llamòſe la cabeça aſsi, no de la material cabidad, ſino del comprehender. Eslo el Principe del Reino, luego ſu mayor atributo ha de ſer el abarcar, el entender?

La capacidad conſtituye perſonas, la incapacidad monſtros; aquella vn Ceſar, que funda la Monarquia; eſta vn Galieno, que la pierde; aquella alienta vn Cyro á las glorioſas fatigas, eſta vn Dario al ocio, y al deſcanſo; y aſsi de la vna brotan prendas en Pelayo, de la otra ſinieſtros en Rodrigo: de la vna hazañas en Romulo, de la otra abominaciones en Tarquino.

Todos los grandes Reyes eternizados en los archiuos de la fama, en los inmortales Catalogos del aplauſo, fueron de gran caudal, que ſin eſte, no puede auer grandeza.

Nace, no ſe adquiere el dado optimo, el don perfecto, que deſciende del padre de las iluſtraciones. Bien que crece con la induſtria, y ſe perficiona con la experiencia.

Es la capacidad el fundamento de la Politica, aquella gran arte de ſer Rey, que no haze aſsiento, ſino en los grandes juizios, en vn Luis Vndezimo de Francia, en vn Mathias Coruino de Vngria, en vn Maximiliano Emperador, en vn Eſteuan Bator de Polonia, y en vn Fernando de Eſpaña.

Es la capacidad ſeno de la prudencia, ſin la qual, ni el empleo, ni el exercicio, ni los años ſacan jamas maeſtros. Con ella los mancebos ſon ancianos, y ſin ella los ancianos ſon mancebos. Mereciòle à Oton Tercero el ſuperlatiuo de los renombres, digo, el ſer llamado milagro del mundo, porque de onze años fue elegido Emperador, y deſempeño bien los ſufragios, ſuplian las canas los aciertos, y admiraron todos vn ſiglo de madurez en dos luſtros de ſu edad. Pero

Pero donde se extremò èl de vna gran capacidad, fue en Semiramis, la que fundò à Babilonia, la que mandò el Asia, quarenta años imperò en fe de que era varon. Empeñóse en ser hombre, y depuso con los arreos mugeriles los achaques: pero nunca bastàra el trage à dissimular el sexo, si no lo desmintiera el caudal.

Es la capacidad la otra columna, que ladeada del valor, asseguran entrambas la reputacion, y en competencia, ganò siempre la primera. Por ella fue llamado Sabio Carlos Quinto el Francès, no por estudios, ni ciencias, sino porque supo reynar, que es el verdadero saber en los Reyes; sin vestirse el arnès, recuperò toda la Francia, ya casi toda agena, y sin desamparar el trono Real, rechazò à su Britania los Ingleses.

Mas para esto es menester vn caudal sumo, la inteligencia de vn Iustiniano, la politica de vn Luis, la prudencia de vn Filipo Segundo. Que querer Galieno, no igualandoles en el saber, excederles en la inmobilidad, es querer guardar el Palacio, mas no el Imperio.

Del saber, y del valor se adequa vn Principe perfecto: vn Moysen, para ser Legislador, y Caudillo de la Republica de Dios. Vn Dauid, valiente para zelar; sabio, para celebrar la honra del Altissimo. Vn Cesar, haziendo blason de la pluma, y de la espada. Vn Lacedemonio Agesilao, cuyas sentencias merecieron ser las primeras, en el libro de los discretos, y sus hechos en el de los valerosos. Vn Constantino Magno, ya autorizando los Concilios, y ya acaudillando los exercitos. Vn Iustiniano dando armas, y leyes al Imperio. Vn Mahometo Segundo, leyendo, y conquistando. Vn Alfonso el Magnanimo, ò en la Academia, ó en la campaña. Vn Ismael Sofi, cuyo renombre de Sabio, fue timbre de su victoriosa espada. Vn Francisco Primero de Francia, rodeado de sabios, y caudillos. Vn Filipo Segundo de España, que començó valiente, y acabó Prudente.

Consiste esta nunca asaz encarecida prenda en dos facultades eminentes. Prontitud en la inteligencia, y madurez en el juizio: precede la comprehension à la resolucion, y la inteligencia, aurora es de la prudencia.

Vn Principe comprehensiuo, vn Casimiro el Grande de Polonia, digo, està en todos los puntos en vno, haziase Señor de todo por la noticia, para serlo por la potencia. Matriculò primero Augusto todo su Imperio en la cabeça, y despues lo tuuo en el puño. Abria, y cerraua à su arbitrio las puertas de Iano, que era lo mesmo, que tener en su mano las llaues del vniuerso, Señor de la guerra, y de la paz. Estaua en todas partes el Africano Iacob Almançor por autoridad, y reputacion, porque estauan todas en èl por cognicion.

Vn Principe prudente, cuyo gran juizio es el contraſte de todo gran caudal. Peſaua los talentos Theodoſio, media los fondos Antonino, apreciaua las eminencias el Godo Siſebuto, examinaua los meritos Alfonſo, leuantaua Miniſtros Iuſtiniano, no acaſo, ſino por eleccion. Capitanes, que merecian ſer Emperadores, y èl mucho mas. Repartia los cargos Antonino Emperador, diſtribuìa los empleos, no por facilidad de ſu animo, ſino por el examen de ſu riguroſo juizio.

Vn Principe ſagaz, Argos Real, que todo lo preuiene. Emulo de Iano, que mira à dos hazes, de fondo inapeable, con mas enſenadas, que vn Oceano. Los propios le rezelan, los eſtraños le temen, y todos le atienden, porque à todos entiende.

Vn Principe penetrante deſcubre mas tierra en vna ojeada, que otros con eterno deſvelo; al que mucho alcança, nada ſe le paſſa; y al que todo lo penetra, nada ſe le eſconde. Tenia Henrico Quarto de Francia inteligencia tranſcendente, que haſta las intenciones preocupaua, Zaori de la mayor profundidad, haziendo anotomia de los eſpiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Vn Principe viuo, que todo lo vè, todo lo oye, todo lo hùele, todo lo toca, no enfermauan los oidos de Veſpaſiano del comun Real achaque, adulterios, de la verdad, ſinieſtros de la informacion, traiciones de la liſonja.

Vn Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir à los que le ayudan à ſer Rey, à las Poteſtades inferiores, Leon ſi vela, Leon ſi duerme, ſiempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ó con la cobrada apariencia. O atencion la del prudente Filipo de las Eſpañas, y comparacion ſuya muy repetida, y mejor platicada la del Telar con el trono donde aſſiſte vn Principe ſiempre atento al hilo, que ſe rompe.

Vn Principe ſenſible, que le piquen, que le laſtimen las perdidas en lo viuo del coraçon. Hizieron algunos paradoxa razon de eſtado de la indolencia, y magnanimidad de la inſenſibilidad. Senſibles formò la naturaleza prouida ſus viuientes, medio vnico de ſu conſeruacion, y ſenſibles quiere ſus Reyes la politica.

Quien no abominara la eſtupidez de Galieno: atropellauanſe vnas à otras las malas nueuas de las Prouincias rebeladas, de los Reinos perdidos, que paſſaron de veinte, y el muy ſoſſegado reſpondia. He que bien paſſaremos ſin las legumbres de Egipto, que nos importan aora los cañamos de Francia? O torpe inſenſibilidad! Que cuide vn Principe de que los higos eſten verdes todo el año, y no cuyde de que florezca el Imperio? Que buſque inuenciones, para que las vbas duren dos, y tres años, y ſufra, que ſe pierda la Monarquia? Y no faltauan per-

perniciofifsimos lifongeros, que canonizauan efta barbariedad por magnanimidad, y efta eftupidez por conftancia: y llega à tanto à vezes fu atreuimiento, que quieren vender por gran futileza de politica lo que es vna aborrecible negligencia. No ay Principe, que mientras viue no fea entre fus lifongeros Heroe, entre los demas tolerado; pero defpues entra haziendo juſticia la enterifsima verdad.

Magnanimo fue Augufto, cuyo nombre es timbre de fu coraçon, con todo effo fintiò tanto el deguello de las Romanas legiones en Germania, que heria el fuelo con los pies, y las paredes con la cabeça, y llegó à dar vozes, repitiendo: Que hizifte de mis legiones Quintilio Varo? Buelueme mis foldados valerofos, que cuenta has dado de tanto, y tan esforçado Capitan? No fe le viò reir en mefes, ni comer en dias. Efta fi, que es verdadera politica, y no contraria à la Mageftad. Nunca penfo Rodrigo, que eftaua tan adelante fu perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca fu ruyna. No penfandolo perdiò Don Iuan de Labrit fu Corona, y Aftiages fu Diadema.

Efte Principe comprehenfiuo, prudente, fagaz, penetrante, viuo, atento, fenfible, y en vna palabra Sabio, fue el Catolico Fernando, el Rey de mayor capacidad que ha auido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocafiones fue vtil fu faber, y aunque le fobró valor, jugò de maña. No fue afortunado Fernando, fino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es feliz, afsi como la imprudēcia es defgracia: todos los mas prudētes Principes fueron muy afortunados.

Mas que aprouecha el gran caudal de vn Don Iuan el Segundo de Caftilla, fino ay aplicacion? que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcafele por que eligio con mejoria. Pero que el Perfiano Tomas fepultaffe vn auentajado talento en el ocio, y en el vicio, digno fue de execracion.

Mas alcança en todas las Artes vna mediania abilidad con aplicacion, que no vn raro talento fin ella. La confiança es madre del defcuydo, y efte es plaga de los grandes oficiales. El morir de vn Rey quifo Vefpafiano, que fueffe en pie, y defpachando, quanto mas el viuir. Excede la remifsion à todos los vicios en vn Principe, afsi de la vanda irafcible, como de la concupifcible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por fus grandes prendas, quanto por fu loable continua affiftencia.

No perdona al defpacho en fus mayores recreaciones el gran Mogor del Afia, penetrando el teatro de las fieras con la audiencia de fus vaffallos. Permite la vifta al entretenimiento, y referua el oido à la informacion.

Malo es querer Amulio, y Dionisio ser Reyes, no siendolo: y peor siendolo Vladislao de Polonia. y Odoardo de Inglaterra, no quererlo ser. Aquello se llama tirania: esto no tiene nombre.

Compitieron en Fernando el caudal, y la aplicacion, para componer vn Rey perfecto, vn Monarca maximo: quarenta años reynò, sin desperdiciar vno tan solo: y obrò mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es vn Cetro, que dà por frutos hazañas. Pide à sus plantas la sabia naturaleza, vn fruto en cada vn año; que mucho lo pretenda la fama en sus Heroes!

Ociosamente ocupa el campo la esteril lozana higuera, y el trono Real, vn Principe inutil. No sirue sino de estoruo à otro que coronara el Reyno con las fecundas ramas de sus braços.

Colgaua Alcides en los vmbrales de la fama vn nueuo trofeo en cada vn año, ya el Leon, y ya la Hidra, mentido Heroe, en quien idearon los Antiguos, vn Principe verdadero, obligado siempre á nueuos gloriosos empeños.

El verdadero Hercules fue el Catolico Fernando, con mas hazañas que dias, ganaua à Reino por año, y adquirio por herencia el de Aragon, por dote el de Castilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria à Napoles, por Religion à Nauarra, y por su grande capacidad todos.

Son varias las empressas de vn Rey, y todas ellas heroycas. Hanse de abraçar, como hazia el primer Esteuan de Vngria, no por eleccion, sino por ocasion. No las que le proponia el gusto à Alexandro el Magno, sino las que pedia la necessidad al valeroso Alexandro seuero.

Assi, que no todas las reduzian Gustauo Primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor que ay otras muchas, y à vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereciò Iustiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas celebre hizo à Fernando el auer fundado el Integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por auer establecido su Monarquia. Y ganò mas con auer echado de España los Judios, que con auerla hecho señora de tantas naciones.

Las del valor, fueron plausibles en Carlos Quinto, las de la Iusticia, vrgentes en Filipo Segundo, las de la Religion, gloriosas en Filipo Tercero; las del gouierno, heroycas en Felipo Quarto el Grande: y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar vn Rey, porque son grandes sus acciones, en cessando la ocasion, de vnas, ha de passar à otras: tuuo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capaz, y fecundo coraçon. Quando ya

no tuuo Prouincias que ſugetar, emprendiò allanar los montes. Deſpues de auer dado leyes à los hombres, intentò ponerlas à los rios, y à los mares. En auiendo reſtaurado el Orbe, ſe puſo à reformar el tiempo. Si bien ponderò el profundo Cayo Veleyo, que en acabandoſe los empleos militares, acabò èl. Y la muerte que le perdonó en tantos años de peligros en la guerra, le halló en ſolos cinco meſes del deſcanſo.

Llamanſe vnas à otras las hazañas, y facilitanſe las execuciones. Aſſi lo platicaua Soliman, enuejecido en las empreſas por quarenta años de ſu florido Imperio. El primer año aſſeguró el Egypto, y el ſegundo deſcentò la Vngria. No ſe contentò con la preſa de Rodas, ſino que anhelò luego á la de Malta, y èl no ocuparla del todo, fue porque à ſus dos poderoſos deſunidos braços les faltò la aſsiſtencia de tan gran cabeça. Eran ſus Serrallos los Reynos conquiſtados, y ſus deportes los bien merecidos triunfos. O Monarca de buen guſto!

En començando vn Principe á cebarſe en las proezas, no ſe halla ſin nueua ocupacion heroyca. Deſta ſuerte el Ceſar de los Eſpañoles Carlos, tomaua por deſcanſo las vnas de las otras; de humillar los Hereges paſſaua à enfrenar los Turcos de cautiuar vn Rey à auyentar otro. Y las conquiſtas del Africa eran ſus vacaciones de la Europa.

Eſte es el digno empleo de los Reales teſoros Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien logradas blancas las del Aragones don Iayme.

Quando las empreſſas ſon vtiles, ellas reſtituyen los preſtamos con logro. Tuuieron en eſto magnifico electiuo acierto los Reyes de Portugal, conſiguiendo á la par rentas, y honores.

Ahorraua el ſagaciſſimo Fernando de vanos inutiles empeños, que no ſon de prouecho, ſino de tema, ſepultura de vaſſallos, y teſoros: quales eran los de los Pedros de Caſtilla y Aragon, originados mas de la porfiada emulacion, que de la conueniencia, y el remate de ſemejantes empreſas, no era otro que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Caſarſe Carlos Octauo con la fama à ſecas, es buſcar muger pobre, y eſteril, y entre dos eſtremos de eſcoger, es vn Principe dexado, antes que vn orgulloſo inutilmente.

Motiuaua con mil conueniencias vna empreſſa. Henrico Quarto de Francia, quando acertadà ya la intrinſeca vtilidad della, anteponia tal vez los aderentes. Aſſegura la ſalud del Reyno, purgandole de los humores, ò gaſtados, ò ſuperfluos. En faltandoles á algunas republicas las conquiſtas, adolecieron de inteſtinas ſediciones. Grande aforiſmo fue ſiempre hazer antidoto del veneno.

Fue la ociosidad carcoma de la continuada felicidad de España, manantial perene de los vicios en Roma. No ay mayores enemigos, que el no tenerlos: sentencia esforçada de Metelo, quando lo de Cartago, y que passó á desengaño, con la dañosa experiencia. No solian viuir sin guerra los Othomanos, y variando de enemigos, les entiuiauan, con la intermision el valor, y con el oluido la experiencia; conseruando siempre floreciente su milicia.

Es la potencia militar vasa de la reputacion, que vn Principe desarmado es vn Leon muerto, à quien hasta las liebres le insultan.

No deshizo sus esquadrones Fernando, acabada en España su enuegecida guerra, siruiole de escarmiento su principio en el descuydado Rodrigo, mudoles el palenque, y echando fuera de España las armas, hizo dellas muralla viua á sus Reynos.

Conocio, y supo estimar su gran poder: tenia tomado el pulso à sus fuerças, y supolas emplear: tenia tanteadas las de sus enemigos, y supolas preuenir, sacando los Españoles à las Prouincias estrañas los transformò en leones; àcometiendo siempre à los Franceses, los venciò siempre, y nunca dió lugar á su preuencion. Tenia comprehendidas las naciones, y dauales por su comer.

Pero la eminencia deste gran politico estuuo en hazer siempre la guerra con poluora sorda. Esto es sin el peligroso y vano ruido del armar, sin assonadas de empressa, que auisan à los contrarios, irritan à los neutrales, y despiertan à todos. Sin hazer del acendado cogia vna plaça en el Africa, vn Reyno en España, vna Isla en el Oceano, vna Ciudad en Italia, y todo esto con la presteza de vn Leon. No huuo hombre que assi conociesse la ocasion de vna empressa, la sazon de vn negocio, la oportunidad para todo.

Hallauase en persona, ò por la de su gran Consorte, que equiualia á las empresas importantes dentro de España.

Celebre question politica, si el Principe ha de asistir en vn centro por presencia, y en todas partes por potencia, y por noticia, ò si como el Sol ha de yr discurriendo por todo el Orizonte de su Imperio, ilustrando, influyendo, y viuificando en todas partes. Hallanse eficaces argumentos, y acreditados exemplos por el vno, y otro dictamen.

Todos los hazañosos Principes, y que obraron cosas grandes, asistieron en persona à las empressas. Desta suerte el Magno Alexandro en diez años allanó la Grecia, sugetò la Persia, domò la Citia, desfrutó la India, y conquistó el Oriente, llenando el mundo de terror, y la posteridad de fama. El famoso Cesar consiguió cinco triunfos, el Galico, sojuzgada la Francia, conquistada la Bri-

tania, enfrenada la Germania. El Alexandrino, oprimido Tholomeo: el Africano, derrotado Iuba: el Pontico, humillado Farnazes: el Hispanio, extinguidas las reliquias de Pompeyo. El celebre Anibal de veinte años expugnó à Sagunto, venciò cinco Generales, y tres Consules Romanos, y en la batalla de Canas nouenta mil Senadores. El magnanimo Augusto acabó felizmente cinco guerras ciuiles, auassalló doze barbaras naciones, y todas las del Orbe le embiaron sus Embaxadores, y presentes. Passó Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tygris, y del Eufrates. Estableció Carlo Magno su Tetrarquia, y ciñó sus venerables canas de las tres coronas. Conquistó Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de dozientas Ciudades. Diò, y ganò el conquistador don Iaime treinta batallas campales. Auassalló Quingui nueue Reynos, y destruyó otros tantos. Guerreó Otõ Primero treinta años, triũfãdo de los Principes de Alemania, Boemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia. Despojò toda la Asia el Tamorlã, llamado, Terror del mundo, cautiuando à Baiaceto, con muerte de dozientos mil Turcos, assòlando en tres años Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia, y el Egypto. Venciò Boleslao de Polonia los Prutenos, Saxones, Casubios, Pomeranios, á Boleslao, Rey de Boemia, à Iorosslao Duque de Nisia, auassallando hasta los rios Tira, y Boristenes, y tambien fixando las dos columnas de metal.

Aterrò el Asia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y assentò su Imperio entre los dos rios Indo, y Ganges.

Empleó ochenta años en pelear contra los Moros el vitorioso Don Alonso Henriquez, Primer Rey de Portugal, venciendo en varios rencuentros ocho Reyes, y degollando los siete. Conquistó Ismael Sofi la Persia, Mesopotamia, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo. Cautiuò el de Francia, desmayò al Turco, aprisionò al de Mexico, despojó al Inga, desbaratò al de Tunez, y otros mas. Pero à quien se rinde toda admiracion, es à la gran Semiramis la que fundó à Babilonia, no contenta con la amplissima Monarquia de Asiria, conquistó el Egipto, emprendió la India, y Capitaneando vn millon de gentes con dos mil naues, venció sobre las aguas del rio Indo, al Rey Estaurobates; aliñandose el cabello, la dieron nueua, que se auia rebelado Babilonia, y sin acabar el aliño, fue, vió, y venció.

Assi que todos los Principes Heroes, los que hizieron cosas hazañosas, acaudillaron personalmente sus exercitos. Y era politico prouerbio entre los belicosos Othomanos aquellos primeros conquistadores, que no era cumplida la vitoria donde no se hallaua el gran Señor.

El ver ſus ſoldados vn Rey, es premiarlos, y ſu preſencia vale por otro exercito, con ſolos ciento, y ſu Real valor, fue à oponerſe el Rey Don Pedro de Aragon el GRANDE al Rey de Francia Filipo, que entraua en Cataluña con diez y ſiete mil y ſeiſcientos Caualleros, todos de linaje, cien mil hombres de à pie bien armados, cincuenta mil gaſtadores, y ochenta mil açemilas. Solo Don Pedro baſtò á detener ſu furia por entonces, y con moderado ſocorro acabó con Felipo, y con todo ſu exercito deſpues. Perdiò Sardanapalo la Monarquia de Oro, por eſtarſe hilando en los infames eſtrados de ſus rameras. Pereciò Dario con ſus delicias, y ſi ſaliò à reſiſtir à Alexandro, quando mas no pudo fue con lanças de Oro, y carros de Marfil. Por no querer perder Galieno vna flor de ſus jardines, dexò perder veinte Prouincias, y ſufrió que ſe le alçaſſen treinta tiranos. Perdióſe primero Rodrigo en la delicioſa paz, y deſpues en la batalla. Dexóſe cercar en ſu Corte, y ſu Palacio, el negligente Conſtantino, y al que no quiſo ſalir à buſcar al enemigo, el enemigo le vino à buſcar à Conſtantinopla.

Boluian aquellos famoſos Principes, Auguſto, Trajano, y Theodoſio, vitorioſos á ſu Roma, como à teatro de ſus triunfos; y eſtauanſe en ella Tiberio, Neron, Caligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenagal de ſus deleytes. Que no es verdadera quietud la que no ſe conſigue con el mouimiento neceſſario. Mucho daño hizieron los dos Luyſes, el de Polonia, y el de Vngria, y remató el Portugues Don Sebaſtian con ſus tragedias: ſu temeridad hizo ſobradamente cuerdos á otros Principes, ellos perdieron ſus Reinos por ſu audacia, mas cauſaron que los perdieſſen otros por eſcarmiento.

Al contrario, el oficio de vn Rey, es el mandar, que no el executar, y aſsi ſu esfera es el doſel, que no la tienda; es cabeça, que por guardarla haſta los brutos, exponen pieça à pieça todo el cuerpo. Quien apoyará, que vn Principe exponga vida, y Reino, y honra al rieſgo de vna ſuerte; deſpues de tantos antiguos, y modernos eſcarmientos, de vn Valeriano Emperador, hecho eſcabel à los pies del barbaro Sapor: de vn Baiaceto cautiuo del Tamorlan, metido en jaula de oro, caſtigo proporcionado à ſu fiereza. De vn deſdichado Ladislao, Rey de Polonia, burlado de la fortuna, mal aconſejado de los ſuyos, vitorioſo vencido, hecho ayunque de los Genizeros alfanges. Deſpues de vn Don Alonſo de Aragon, deſaparecido en Fraga, porque nadie pudiera alabarſe de auer viſto vn Rey Aragones vencido, y muerto. Deſpues de vn Rey Franciſco de Francia, llamado el Grande, ſolo para que tuuieſſe Eſpaña vn gran cautiuo. De vn Sebaſtian, Sol, que al amanecer le eclipſaron las Lunas Africanas.

Peleò Cesar bien para ser Emperador, y Valeriano mal para dexarlo de ser. Conquistò Almançor à España por sus Capitanes, y conseruò el Africa por si mismo. Mas vitorias alcançò el Emperador Carlos Quinto ausente de sus exercitos, que presente. Hallaronse en las batallas algunos Reyes para leuantar sus Monarquias; pero ya establecidas, no fuera prudencia arriesgarlo todo. No iba el felicissimo Rey Don Manuel de Portugal, à buscar las vitorias al Africa, y al Asia, que ellas se le venian, y entrauan por sus puertas, y el Oriente vino à postrarsele á sus pies.

Mas entre estos dos extremos, hallò el medio el Prudentissimo Fernando. Ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixó su Corte en alguna Ciudad de las de España, ò porque no diò por definida su Monarquia, aspirando siempre à mas, ó por dictamen profundo de no hazer cabeça vna nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por esto los politicos Reyes de la China, señalaron dos Ciudades, Panquin, y Nanquin, para sillas de su grandeza, atendiendo ya á la propria comodidad en la alternacion de estancias, con las inclemencias de los tiempos; ya à la seguridad de los vassallos, igualandolos en los fauores, y en las cargas.

En todas las Monarquias huuo siempre vn centro Real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, porque començò en ellas la Monarquia: asi Roma fue Cabeça de su gran Imperio, y despues de todo el mundo, Emporio Coronado de todas sus riquezas, delicias, grandezas, y marauillas; Madre vniuersal de las naciones, que llegò à tener cinco millones de almas. Otras lo fueron por eleccion, atendiendo à las conueniencias, ya de la politica, ya de la Economia, como lo fue Constantinopla, primero del Imperio Christiano, despues del Otomano, calificando su primera eleccion, vna, y otra acertada, por estar esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Asia, señoreando el mar Euxino, y la Propontide, llaue de entrambos mares, centro de las Prouincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de Europa, por la hermosura de su sitio, comodidad de su puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del gran Turco.

Naciò Corte la gran Niniue, en el primer Imperio del mundo, que fue el de los Asirios, y creciò tanto, que llegò à tener tres jornadas de camino, segun la Diuina historia. Compitiò con ella Babilonia, Corte de los Principes Caldeos, con sus cien puertas de bronce, murallas de cinquenta codos de latitud, y mas de dozientos de altitud, con sus

tres

tres mil torres: Fabricóla Semiramis, engrandeciòla Nabuco, y tanto, que refiere Ariſtoteles, que auiendo ſido entrada, y ſaqueada, tardó vna parte de ella tres dias en ſaberlo. Mas oluidando las Cortes de los ya oluidados Imperios. Mereció Paris ſer hija de ſus Chriſtianiſsimos Reyes, mas ha de mil años, por lo abaſtecido de ſu terreno, con mas de doze mil poblaciones, à diez leguas de ſu contorno, ſiendo oy la mayor Ciudad de la Chriſtiandad. Londres en Inglaterra, por lo ameno de ſu campaña, y por lo nauegable del Tameſis ſu rio. Viena en Alemania, por lo fuerte, y por lo fiel. Stocolmio en Suecia, por lo marauilloſo de ſu lago, y por la frequencia de ſu puerto. Cracouia en Polonia, diuidida en otras tres, celebre por ſus eſcuelas, y fuerte por ſus Caſtillos. Moſca en la Moſcouia, por ſu ſaludable terreno, donde jamás halló entrada la peſte, tan poblada, que entra en el numero de las quatro famoſas de Europa. Tauris en Perſia, coronada de jardines, regada de mil fuentes, vañada de ayres ſalutiferos, y abaſtecida de todo genero de delicias. Cambalu en la Tartaria, de tan gran comercio, que entran cada año en ella mil carros de ſedas de la China, venciendo à quantas ay en lo ſumptuoſo, y magnifico de ſu Palacio. Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los deſpojos de toda la Aſia, y de tanta grandeza, que ſolia auer en ella ſeſenta mil cauallos. Fez en Berberia, la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida, y aun penetrada de los braços de ſu rio, emporio real de letras, y de riquezas.

Dexó Fernando eſta eleccion à la felicidad de ſus ſuceſſores, que aſſentada la Monarquia, eſcogieron à Madrid, por ſer centro de Eſpaña, y por lo ſaludable de ſu terreno.

A las empreſas fuera de Eſpaña, que no fueron las menos glorioſas aſſiſtia, ſino por ſu preſencia, por ſu direccion, fiada á famoſos caudillos, prudentes Virreyes, atentos Embaxadores, criados en ſu eſcuela, graduados de ſu eleccion.

Eſte gran empleo del reynar, no puede exercerſe á ſolas, comunicaſe á toda la ſerie de miniſtros, que ſon Reyes inmediatos. Que importa, que el Principe ſea excelente en ſi, ſi los ayudantes le deſacreditan. Eſclarecido Rey era Eſtenon el Segundo de Suecia, pero ſus indignos Virreyes le eſcurecieron. Amable era por ſus Reales prendas Carlos de Anjou, aborrecido fue por la iniquidad de ſus miniſtros, haſta perder el fertil Reino de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen ſobre la cabeça los yerros, ò los aciertos de los demas miembros; ſubordinados Reyes huuo en nada auentajados por ſus perſonas, que fueron grandemente celebres por la eminencia de ſus miniſtros.

Estos hizieron inmortal á Iustiniano Narses y Belisario armados, Theófilo y Triboniano togados, y al contrario Reyes huuo eminentes por si, y infelizes por sus instrumentos del reynar. Mereció por su persona la ilustre Margarita ser Reyna de Dinamarca, de Noruega, y de Suecia; desmerecieronlo sus Prefectos, y perdiò los Reinos ella. Y es lastima, que perezca la inestimable Real reputacion de vn Maximo Carlos en España, no por faltas suyas, que no las tuuo, sino por las de sus codiciosos Gouernadores.

Vn Rey de gran capacidad, es lo por el consiguiente de grande eleccion. Estimaua Don Henrique el Tercero de Castilla (aquel que se preciò de gran Gouernador, y de verdad lo fue) apreciaua grandemente los auentajados ministros, assi de milicia, como de gouierno, porque conocia su importancia.

Conseruaualos siempre Felipe Segundo el Prudente, en artificiosa dependencia, templando sus muchas esperanças con algo de fruicion, que es arte de por si esta del saber lleuar los ministros, el hazerlos, y conseruarlos.

Algunos atribuyen á suerte de vn Rey el tener buenos ministros: pero mas es, ó prudencia en saberlos escoger, ó ciencia en saberlos hazer.

No solo los escoge buenos vn Rey sabio, sino que los haze, los forma, los amaestra. El que ellos sean assortados, no es del Principe el conocer, si lo son si.

El politico los forma politicos. Infundiales Luis Vndezimo de Francia, aun á los hombres de mas comun estado, que èl juzgaua por mas manuales, y mas dociles, aquel su politico espiritu. Su inteligencia en el descubrir, sus reflexos en el preuenir, su destreza en el negociar, su artificio en el proceder.

El valeroso y exercitado en las armas, los saca grandes guerreros; fue seminario de insignes Capitanes, la tienda del Emperador Carlos Quinto. Obró grandes cosas por si, mayores por ellos, su felicidad extraordinaria se les pegaua, y los assistia.

Assi que el Politico Luis los haze politicos: el batallador Don Iayme, valerosos: el sabio Carlos Frances, sabios: el gouernador Henrique de Castilla, grandes gouernadores: el santo Fernando, rectos: el Prudente Filipo, prudentes: el justiciero Don Iayme de Aragon, justicieros. Y el Gran FILIPO QVARTO de las Españas, porque lo es todo, ha tenido vn ministro, digo, vn Archiministro el Excelentissimo señor Don Gaspar de Guzman, Conde Duque de Oliuares, eminente en todo, Ministro Grande del Monarca Grande. Verdaderamente

te

te gigante de cien braços, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que ſin duda preuino el Cielo para los mayores rieſgos de eſta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarſe el mundo todo contra ella, no ha ſido ſino para que las Reales y Ducales prendas ſalieſſen à la luz vniuerſal de todo el Orbe, y de todos los ſiglos.

Pero lo que mas le ayudò à Fernando, para ſer Principe conſumado de felicidad, y de valor; fueron las eſclarecidas y heroycas prendas de la nunca baſtantemente alabada Reyna Doña Iſabel ſu Catolica Conſorte, aquella gran Princeſa, que ſiendo muger excedió los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena y prudente muger, aſsi como la imprudente mucho mal. Las madres por reſpeto, las eſpoſas por amor, obran mucho con los Principes. Pudo la ſabia, y cuerda Meſa, el tiempo que viuio encubrir, ſino enfrenar las monſtroſidades de Eliogabalo ſu nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendró en Chriſtiandad, y toda virtud al grande Emperador Conſtantino. Mientras viuiò ſu Religioſa madre, fue otro Federico Emperador, gran parte de la heroyca Santidad de Luis Nono de Francia, ſe deue à la enſeñança de la Eſpañola Doña Blanca ſu gran madre. La Santa Aragoneſa Doña Iſabel, inmortal Reyna de Portugal, fue oraculo de virtud, y de paz entre el Rey Don Dioniſio, llamado el Fabricador, ſu eſpoſo, y el Principe Don Alonſo llamado el Brabo, ſu hijo. Con ſu diciplina religioſa vencia la militar, y con ſu piedad deshizo los armados eſquadrones de vn Padre contra vn hijo, y de vn hijo contra vn padre, cruzes contra cruzes, y Quinas que amenazauan Quinas. Nueſtra ineſtimable Reyna y Señora Doña Margarita de Auſtria, riqueza mayor de Eſpaña, cuya ſanta memoria eſtá ſiempre freſca en el continuo llanto, hizo mas ſanto à ſu eſpoſo, y llenò el mundo de Catolica ſuceſsion de Athlantes de la Fè, de columnas de la Religion, de Soles de la Chriſtiandad.

Dichoſo el Principe à quien vna prudente y ſanta madre le ſaca ſegunda vez à la luz de la virtud, y como Chriſtiana Oſa le và formando, y informando.

Con todo eſſo ſuele predominar mas en la voluntad de vn Principe el intenſo amor de vna Eſpoſa, que el reuerencial de vna madre, iluſtraron à muchos ſus conſortes, y à muchos los deſluſtraron. Vioſe eſta diferencia en el Rey Don Iuan el Primero de Aragon, à quien ſu primera muger le hizo amable de ſus vaſſallos, y la ſegunda aborrecible.

Reynan comunmente en eſte ſexo las paſsiones de tal modo, que no dexan lugar al conſejo, à la eſpera, à la prudencia, partes eſſenciales del gouierno, y con la potencia ſe aumenta ſu tirania. Pero la que por ſu

corregido natural saliò sabia, y prudente, lo fue con extremo, y ordinariamente las muy varoniles fueron muy prudentes.

Assegurado vn Principe de la buena capacidad de su consorte, dele lugar de conreynar, mas siempre con templança. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Castilla, ayudado de la prudencia, y del valor de la Reyna Doña Vrraca su muger; y mucho mas el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Iuana, diuidianse el trabajo entrambos; en tanto que el Rey conducia en vn Reyno los exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como resplandeciente Luna suplia las ausencias del bien ocupado Rey.

No es mucho el consejo de vna muger, pero bueno: perdiose por no abraçarlo el Rey Don Iuan vltimo de Nauarra, y deuiera conseruarse Rey por el consejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele vn Principe su mando de todos, pero ceda á la razon en todos, y mas en vna consorte, sabia, y santa.

Vna hermana prudente, cuerda, y sagaz, bien puede entrar en lugar de esposa, ò madre. Fuelo con Don Henrico el Primero de Castilla la esclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela su hermana, que mientras le asistiò, gozò de tranquilidad Castilla. En España han passado siempre plaza de Varones las varoniles hembras, y en la casa de Austria han sido siempre estimadas, y empleadas.

Fue rara, y singular entre todas la Catolica Reyna Doña Isabel, de tan grande capacidad, que al lado de la de vn tan gran Rey, pudo no solo darse á conocer, pero luzir. Mostròse primero en escogerle, y despues en el estimarle. Cada vno de los dos era para hazer vn siglo de Oro, y vn Reynado felicissimo, quanto mas entrambos juntos.

Llegó Fernando adonde pocos llegaron, al extremo de la politica, á hazer de su gouierno dependencia, á que conociesse la Monarquia, que ella le auia de menester á èl, y no al contrario; los mismos què le ahuyentaron con su ingratitud, le instaron con sus ruegos, buscaronle agrauiado, pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de sus acertados dictamenes, que sugetarse à su indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron à esta gloria, mas fueron los detestados, que los deseados; y si Don Sancho mereciò en Castilla este renombre, fue mas por vna bien concebida esperança, que por vna encanecida experiencia. No llegò Tito á cumplir los seis años buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudasse el buen juizio.

La variedad es madre del gusto, por lo menos del aliuio, y la mudança de superiores fue siempre plausible: no reparando en que los a-

çares del que acaba suelen trocarse en otros de otra especie en el que comiença.

Solo Fernando fue priuilegiado desta vniuersalidad. Fenix del mundo, que boluiò a renacer à èl con aplausos de vnico. Boluiò à Castilla con triunfo de reputacion, y llegò el encarecimiento de vn gran Politico à dezir, que el remedio de esta Monarquia, si acaso declinasse, no era otro, sino que resucitasse el Rey Catholico, y boluiesse à restaurarla.

Fundada atendiò Fernando a perficionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion politica.

Fundò Romulo la Republica Romana, no le diò lugar de perfeccionarla, ò el retorno del castigo fraterno, ò el engañoso premio del Senado; quedò esta obligacion para los sucessores, que no es la menos importante regla de politica, dexar gloriosamente empeñado al sucessor, dexarle algun heroyco empeño. Desta suerte se despertò Soliman moço poco experimentado, y con la rebelion del Gacele, y Mamelucos, de vn manso Cordero, que començaua à Reynar, se transformò en vn furioso Leon de los exercitos.

Entró, pues, Numa, y introduxo la Religion, aunque falsa, como fundamento de todo gouierno. Inuentó Dioses, y culto, Sacerdotes, y sacrificios. Sucediole Tulo Hostilio, y puso en ser la milicia, añadiendo al valor la disciplina. Luego Anco adornó de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundó las Colonias. Despues del Prisco autorizó la Magestad Real, y las de los Magistrados con leyes, y con insignias. Vltimamente Seruio estableció las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados son neruios de su conseruacion; y excessiuos de su ruyna. Assi, que Romulo forma la Monarquia, y los demas la adelantan, y perfeccionan.

Lo que todos estos hizieron en la Monarquia de Italia, obrò Fernando solo en la de España. El la hizo Religiosa con purgarla de vnos y otros infieles, y con ensalçar el Tribunal Sacro y vigilante de la Inquisicion. El la hizo valerosa, dando à conocer el esfuerço de los Españoles à las naciones estrangeras con subito espanto de su potencia. Magestuosa, poniendo en su punto la autoridad Real tan atropellada antes, y aun competida. Rica, no con tributos, sino con sus flotas perenes, rios de oro, plata, perlas, y otras riquezas, que entran cada año de la India. Sabia con traher à ella varones doctos, y insignes en letras humanas, y diuinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion, y de cultura. De suerte, que con mucha razon el Prudentissimo Filipo su nieto, haziendo cortesia à sus retratos, añadia, à este lo deuemos todo.

Con ser tan conocidos y seguros sus aciertos, no contento, no satisfecho de su interior, y de la publica aprobacion, solia este gran Principe examinarse de Rey: solia con ardid tomarse à si mismo residencia.

Si es tan dificultoso conocerse qualquier hombre, que serà vn Rey? conocerse en si mismo, no lo permite la propia aficion, conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulacion. No tiene espejo vn Rey, pero aqui entra la industria si èl es sabio.

Dissimulauase Principe Germanico (pondera Tacito) y assi mentido iba en busca de la verdad, por los desapassionados ranchos de sus soldados, tal vez escuchaua encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con desengaño.

Desta misma destreza se valia Carlos Quinto, hecho espia de su reputacion, y exploraua los animos de los suyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la lisonja son cristales fieles, adulteran à lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la caça Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en casa de la sencillez, y entre vnos villanos le amaneciò el Sol de la verdad, y solia repetir el discretissimo Principe, yo me ganè perdido, por que mudo de rumbo.

De algunos simples, y de locos hizieron Principes muy prudentes, Oraculos de la verdad, que ya ellos solos la dizen. Refieren sin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo. Esta fue la releuante sutileza de Fernando, y corona de su Politica.

Muriò à los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y à los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de vna Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comiençan niños. Viuió poco en la fruycion, y eternamente en el deseo. El dia que murieron Fernando, y Carlos, su gran nieto, lloró toda la Christiandad, alegróse toda la infidelidad, boluieronse las vezes el dia que perecieron Selim, y su hijo.

Pero no murió Fernando, que los famosos varones nunca mueren. Anda siempre la fama por extremos. No ay mediania en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Assi como ay vnos prodigios gloriosos, assi ay otros monstruos detestables. Vnos que fueron vasas de la Monarquia para subir, otros tropiezos para caer. Reyes de horror, de escandalo, de infamia, cuya memoria se vá eternizando en los bronces de la tradicion. Vnos acabaron con la Monarquia, como Constantinulo con la de Grecia; otros con su prosapia, como Quilderico con la de Clodoueo; y otros con la Religion, como Henrico Octauo de Inglaterra. Començò à declinar el Reyno de Israel en Roboam por su imprudencia, en Galieno el Imperio Romano por su floxedad, en

Ca-

Caloxanes el Griego por ſu inaduertencia. Pereciò la Monarquia de los Aſirios en Sardanapalo por ſus delicias, en Aſtiages la de los Medos por ſu tirania, en Dario la de los Perſas por ſu deſcuydo, en Rodrigo la de los Godos por ſu laſciuia, en Conſtantinulo la de los Griegos por ſu incapacidad. Duraràn eternamente la falſedad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la eſtolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogabalo, la inſenſibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Francès, la crueldad de Pedro el Caſtellano, la floxedad de Sancho el Portuguès, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obſtinacion de Federico, la ceguera de Henrico Octauo. Temblando auia de eſtar ſiempre vn Monarca de poder ſer agregado á tan horrible caterua.

Otro Auguſtiſsimo teatro tiene la fama de honor de heroycidad, de luzimiento, y en èl diuerſos coros, ſegun las eminencias, y renombres, y en todos admirò á Fernando con aplauſo traſcendiente en el de vna ſacra catolica piedad, entre vn Theodoſio, Henrique, Oton, y Rodolfo, primeros deſte nombre: entrambos Ferdinandos el Primero, y el Segundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Filipo, Terceros de Eſpaña. Entre Clodoueo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Eſteuan Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norbega, y Caſimiro de Polonia.

En el de los valeroſos, entre Iulio Ceſar, Don Iayme el conquiſtador, el Tamorlan, Quingui, Mahometo Segundo, Carlos Quinto, el brauo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre vn Alexandro, Conſtantino, Carlo Magno, Alfonſo Tercero, y Filipo Quarto de Eſpaña. En el de los Sabios, entre Iſmael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Auſtria, y Don Sancho Quarto de Nauarra. En el de los Politicos, entre vn Luis Vndezimo de Francia, Eſtefano Bator de Polonia, Mathias Coruino de Vngria. En el de los Prudentes, entre vn Iuſtiniano Emperador, Maximiliano Primero, Goſtabo Primero de Suecia, y Filipo el Segundo de Eſpaña. En el de los Magnanimos, entre Nino el Primero de Aſiria, Xerxes el Primero de Perſia, Octauiano Auguſto y Don Alonſo el de Napoles. En el de los bienquiſtos entre Hiſpan, dando à Eſpaña ſu apellido, Tito llamado delicias del genero humano, Oton Tercero dicho milagro del mundo, y Don Sancho el deſeado. En el de los feliciſsimos, entre vn Numa Pompilio, Filipo el Macedon, Antonino, y Don Manuel de Portugal. En el de los juſticieros, entre vn Xerxes Longimano, dando à ſu Camarero el precio del ſoborno. Antioco retratando todas las injuſticias de ſu Imperio. Seleuco eſtimando la juſticia mas, que à ſus ojos.

Au-

Aureliano Emperador castigando los traydores, y Nerua los ingratos. Don Iayme el Segundo de Aragon, dicho el Iusticiero, y Don Alfonso el Vndezimo de Castilla el Conquiridor. Finalmente en todos los Catalogos del aplauso, y de la fama, hallo à nuestro vniuersal Fernando por Catholico, Valeroso, Magno, Politico, Prudente, Sabio, amado, justiciero, feliz, y vniuersal Heroe.

Esta es (ò Excelentissimo Duque, gloria maxima de los Carafas, è inmortal corona mia) vna ruda Copia del que fue perfectissimo dechado de Monarcas. El vltimo Rey de los Godos, por linea de varon, pero el primero del mundo por sus prendas. Cuyo mayor acierto entre tantos, fue auer escogido, digo auer executado la ya superior diuina eleccion de la Catolicissima Casa de Austria.

Casa que la ensalçó Dios, para ensalçar con ella su Iglesia, acabandose las discordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, començando la paz en el Emperador Rodolfo de Austria. Casa, que despues que ella Reyna no sabe la Iglesia del Señor, que son scismas, ni los conoce. Casa, que boluió los Sumos Pontifices de Auiñon á su Trono de Roma, y mantiene su autoridad suprema. Casa, que la leuantò Dios para muralla de la Christiandad, contra la potencia Othomana. Casa, que la fortaleciò Dios para ser martillo de los Hereges en Bohemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa, que la formò Dios para riquissimo minero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa, que la estendiò Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su santa Fè, y Euangelio. Casa, que la escogiò Dios en la ley de Gracia, assi como la de Abrahan en la escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Felipe, y de Fernando. Esta, pues, escogiò el Catholico, y sabio Rey, para sucessora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conseruadora de su prudente gouierno, para dilatadora de su felicissima Monarquia, que el Cielo haga vniuersal. Amen.

FIN.

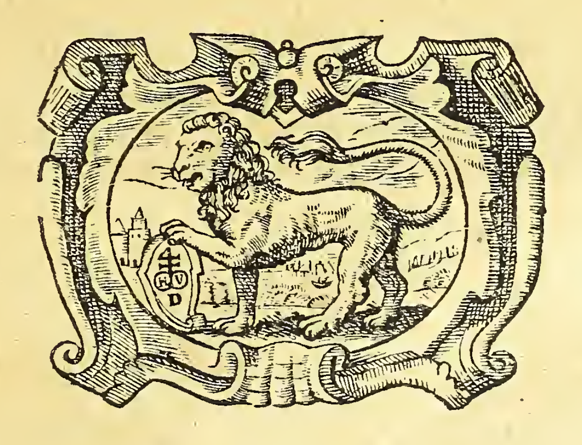
EL

EL HEROE
DE
LORENZO GRACIAN
INFANZON.

Y LO DEDICA

A DON IVAN BAVTISTA BRESCYA,

Protonotario Apoſtolico, y Doctor en ambos Derechos.



EN AMBERES.
En Caſa de Geronymo y Iuanbaut. Verduſſen. 1669.

A DON IVAN BAVTISTA BRESCYA,

Protonotario Apoſtolico, y Doctor en ambos Derechos.

EL Heroe, aun mas pequeño, que niño, và haziendo pinos à los braços, que en V. merced conſidero abiertos para recibirle; ſi es por deſtino mio, confieſſa con alboroço mi obligacion, y deuda: ſi por inclinacion ſuya, deſcubre el buen natural que ſu Autor le ha comunicado; pues adornado con tantos dixes de Policia, y Prudencia, aun no le hazen armonia, haſta tener de V.M. con la vltima mano lo perfecto. Como Heroe ſolicita en ſu patrocinio lo iluſtre de los de Breſcya: como aprendiz de Prudencia pretende ſer inſtruido del Maeſtro della: y por ſalir conſumado en toda facultad, y ciencia, ſe dedica à tomar el pecho de las doctrinas que V. merced enſeña: tal ſazon mueſtra en amagar à ſer grande, que es pieza de Rey el Heroe, con que aſſegura de V. M. el cariño, y el deſempeño de mi oferta.

Pedro de Queſada.

AL LECTOR.

QVE Singular te deſeo. Emprendo formar con vn libro enano, vn varon gigante, y con breues periodos, inmortales hechos. Sacar vn varon maximo; eſto es milagro en perfeccion, y ya que no por naturaleza Rey, por ſus prendas es ventaja.

Formaronle prudente Seneca, ſagaz Eſopo, belicoſo Homero, Ariſtoteles Filoſofo, Tacito Politico, y corteſano el Conde.

Yo copiando algunos primores de tan grandes Maeſtros, intento boſquejarle Heroe, y vniuerſalmente prodigio. Para eſto forjè eſte eſpejo: manual de criſtales agenos, y de yerros mios. Tal vez te liſonjearà, y te auiſarà, tal vez en èl verás, ó lo que ya eres, ò lo que devrias ſer.

Aqui tendràs vna, no politica, ni aun economica, ſino vna razon de eſtado de ti miſmo, vna bruxula de marear à la excelencia, vna arte de ſer inclito con pocas reglas de diſcrecion.

Eſcriuo breue por tu mucho entender, corto por mi poco penſar. Ni quiero detenerte, porque paſſes adelante.

EL

EL HEROE DE LORENZO GRACIAN.

PRIMOR PRIMERO.

Que el Heroe platique incomprehensibilidades de caudal.

SEA esta la primera destreza en el Arte de entendidos: Medir el lugar con su artificio. Gran treta es ostentarse al conocimiento, pero no à la comprehension: ceuar la expectacion, pero nunca desengañarla del todo, prometa mas lo mucho, y la mejor accion dexe siempre esperanças de mayores.

Escuse à todos el varon culto, sondarle el fondo à su caudal, si quiere que le veneren todos. Formidable fue vn rio, hasta que se le hallò vado, y venerado vn varon, hasta que se le conociò termino à la capacidad; porque ignorada, y presumida profundidad, siempre mantuuo con el rezelo el credito.

Culta propiedad fue llamar señorear al descubrir, alternãdo luego la vitoria sujetos: si el que comprehende señorea, el que se recata nunca cede.

Compita la destreza del aduertido, en templarse con la curiosidad del atento en conocerle, que suele esta doblarse à los principios de vna tentatiua.

Nunca el diestro en desterrar vna barra, rematò al primer lance, vase empeñando con vno, para otro, y siempre adelantandolos.

Ventajas son de ente infinito, embidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza aduierte, si no el ser infinitos, à parecerlo, que no es sutileza comun.

En este entender ninguno escrupulearà aplausos à la cruda Paradoxa del sabio de Mitilene. Mas es la mitad que el todo, porque vna mitad en alarde, y otra en empeño, mas es que vn todo declarado.

Fue jubilado en esta, como en todas las demas destrezas, aquel

gran Rey primero del nueuo Mundo, vltimo de Aragon, si no el Non plus vltra de sus heroycos Reyes.

Entretenia este Catolico Monarca, atentos siempre, à todos sus Conreyes, mas con las prendas de su animo, que cada dia de nueuo brillaua, que con las nueuas coronas que ceñia.

Pero à quien deslumbró este centro de los rayos de la prudencia, gran restaurador de la Monarquia Goda, fue, quando mas, à su heroyca consorte, despues á los Taûres del Palacio, sutiles á brujulear el nueuo Rey, desvelados a sondarle el fondo, atentos à medirle el valor.

Pero que aduertido se les permitia, y detenia Fernando, què cauto se les concedia, y se les negaua, y al fin ganòles.

O varon candidado de la fama! tu que aspiras à la grandeza, alerta al primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque, que con esta treta, lo moderado parecerà mucho, y lo mucho infinito, y lo infinito mas.

PRIMOR II.

Cifrar la voluntad.

LEga quedaria el Arte, si dictando recato à los terminos de la capacidad, no encargasse dissimulo à los impetus del afecto.

Está tan acreditada esta parte de sutileza, que sobre ella leuantaron Tiberio, y Luis toda su maquina, y Politica.

Si todo excesso en secreto lo es en caudal, sacramentar vna voluntad serà soberania. Son los achaques de la voluntad, desmayos de la reputacion; y si se declaran, muere comunmente.

El primer esfuerço llega á violentarlos, à dissimularlos el segundo. Aquello tiene mas de lo valeroso, esto de lo astuto.

Quien se les rinde, baxa de hombre à bruto: quien los reboça, conserua por lo menos en apariencias el credito.

Arguye eminencia de caudal, penetrar toda voluntad agena, y concluye superioridad, saber zelar la propia.

Lo mismo es descubrirle á vn varon vn afecto, que abrirle vn portillo à la fortaleza del caudal, pues por alli maquinan politicamente los atentos, y las mas vezes assaltan con triunfo. Sabidos los afectos, son sabidas las entradas, y salidas de vna voluntad, con señorio en ella à todas horas.

Soñò

Soñó Dioses á muchos la inhumana gentilidad, aun no con la mitad de hazañas de Alexandro, y nególe al laureado Macedon el predicamento, ó la caterua de deidades. Al que ocupó mucho mundo, no le señaló poco cielo, pero de donde tanta escasez, quando tanta prodigalidad?

Assombró Alexandro lo ilustre de sus proezas, con lo vulgar de sus furores: y desmintióse à si mismo tantas vezes triunfante, con rendirse á la auilantez del afecto. Siruióle poco conquistar vn mundo, si perdió el patrimonio de vn Principe, que es la reputacion.

Es Caribdis de la excelencia la exorbitancia irascible, y Scila de la reputacion la demasia concupiscible.

Atienda, pues, el varon excelente, primero à violentar sus passiones, quando menos à solaparlas, con tal destreza, que ninguna contrateta acierte à descifrar su voluntad.

Auisa este primor à ser entendidos, no siendolo, y passa adelante à ocultar todo defecto, desmintiendo las atalayas de los descuidos, y deslumbrando los linces de la agena obscuridad.

Aquella Catolica Amaçona, desde quien España no tuuo que embidiar las Cenobias, Tomiris, Semiramis, y Pantasileas, pudo ser oraculo destas sutilezas. Encerrauase à parir en el retrete mas obscuro, y zelando el connatural decoro, la innata Magestad echaua vn sello à los suspiros en su real pecho, sin que se le oyesse vn ay, y vn velo de tinieblas à los desmanes del semblante. Pero quien assi menudeaua en tan escusables achaques del recato, como que escrupulearia en los del credito.

No graduaua de necio el Cardenal Madrucio al que aborta vna necedad, sino al que cometida, no sabe ahogarla.

Accessible es el primor à vn varon callado, calificada inclinacion, mejorada del arte, prenda de diuinidad, si no por naturaleza, por semejança.

PRIMOR III.

La mayor prenda de vn Heroe.

GRandes partes se desean para vn gran todo, y grandes prendas para la maquina de vn Heroe.

Graduan en primer lugar los apassionados al entendimiento, por origen

rigen de toda grandeza: y assi como no admiten varon grande sin excessos de entendimiento, assi no conocen varon excessiuamente entendido sin grandeza.

Es lo mejor de lo visible el hombre, y en èl el entendimiento, luego sus vitorias las mayores.

Adequase esta capital prenda de otras dos, fondo de juizio, y eleuacion de ingenio, que forman vn prodigio si se juntan.

Señalò prodigamente la Filosofia dos potencias al acordarse, y al entender. Sufrasele à la Politica con mas derecho introducir diuision entre el juizio, y el ingenio, entre la sinderesis, y la agudeza.

Sola esta distincion de inteligencias passa la verdad escrupulosa, condenando tanta multiplicacion de ingenios, à confusion de la mente con la voluntad.

Es el juizio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza, cuya eminencia, y cuya mediania deua preferirse, es pleito ante el tribunal del gusto. Atengome à la que assi imprecaua: Hijo, Dios te dè entendimiento del bueno.

La valentia, la promptitud, la sutileza de ingenio, Sol es deste mundo en cifra, si no rayo, vislumbre de diuinidad. Todo Heroe participò excesso de ingenio.

Son los dichos de Alexandro esplendores de sus hechos. Fue prompto Cesar en el pensar, como en el hazer.

Mas apreciando los Heroes verdaderos, equiuocase en Augustino lo Augusto con lo agudo: y en el lauro que diò Huesca, para coronar à Roma, compitieron la constancia, y la agudeza.

Son tan felizes las promptitudes del ingenio, quan azares las de la voluntad. Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del poluo, al del Sol, en luzimientos.

Dignauase tal vez el Gran Turco desde vn balcon, antes al vulgo de vn jardin, que al de la plaça, prision de la magestad, y grillos del decoro. Començò à leer vn papel, que ò por burla, ò por desengaño de la mayor soberania, se lo bolò el viento de los ojos à las ojas. Aqui los pajes emulos dèl, y de si mismos, volaron escala abaxo con alas de lisonja. Vno dellos Ganimedes de su ingenio, supo hallar atajo por el ayre, arrojòse por el balcon. Boló, cogiole, y subia quando los otros baxauan, y fue subir con propiedad: y aun remontarse, porque el Principe, lisongeado eficazmente, le leuantò à su valimiento.

Que la agudeza, sino reyna, merece con reynar.

Es en todo porte la malilla de las prendas, gran pregonera de la reputacion, mayor realce, quanto mas sublime el fundamento.

Son

Son agudezas coronadas, ordinarios dichos de vn Rey. Perecieron grandes teſoros de Monarcas, mas conſeruanſe ſus ſentencias en el guardajoyas de la fama.

Valióles mas à muchos Campiones tal vez vna agudeza, que todo el yerro de ſus eſquadrones armados, ſiendo premio de vna agudeza, vna vitoria.

Fue examen, fue pregon del mayor credito en el Rey de los Sabios, y en el mas ſabio de los Reyes, la ſentencioſa promptitud en aquel eſtremo de pleitos, que lo fue llegar á pleytear los hijos; que tambien acredita el ingenio la juſticia.

Y aun en barbaros tribunales aſsiſte el que es Sol de ella. Compite con la de Salomon la promptitud de aquel Gran Turco. Pretendia vn Iudio cortar vna onça de carne á vn Chriſtiano, pena ſobre vſura. Inſiſtia en ello con igual terqueria á ſu Principe, que perfidia á ſu Dios. Mandó el gran Iuez traer peſo, y cuchillo, conminòle el deguello, ſi cortaua mas, ni menos. Y fue dar vn agudo corte á la lid, y al mundo vn milagro de el ingenio.

Es la promptitud oraculo en las mayores dudas. Esfinge en los enigmas, hilo de oro en laberintos, y ſuele ſer de condicion de Leon, que guarda el eſtremarſe para el mayor aprieto.

Pero ay tambien perdidos de ingenio, como de bienes, prodigios de agudeza, para preſas ſublimes, tagarotes para las viles Aguilas. Mordazes y ſatiricos, que ſi los crueles ſe amaſſaron con ſangre, eſtos con veneno. En ellos la ſutileza con eſtraña contrariedad por liuiana, abate, ſepultandolos en el abiſmo de vn deſprecio, en la region del enfado.

Haſta aqui fauores de la naturaleza, deſde aqui realces del arte. Aquella engendra la agudeza; eſta la alimenta ya de agenas ſales, ya de la preuenida aduertencia.

Son los dichos, y hechos agenos en vna fertil capacidad ſemillas de agudeza, de las quales fecundado el ingenio, multiplica coſecha de promptitudes, y Abundancia de agudezas.

No abogo por el juizio, pues èl habla por ſi baſtantemente.

PRIMOR IV.

Coraçon de Rey.

GRan cabeça es de Filosofos, gran lengua de Oradores, pecho de Atletas, braços de Soldados, pies de Cursores, ombros de Palanquines. Gran coraçon de Reyes. De las diuinidades de Platon, y texto con que en fauor del coraçon arman algunos pleitos à la inteligencia.

Que importa que el entendimiento se adelante, si el coraçon se queda? Concibe dulcemente el capricho, lo que le cuesta mucho de sacar á luzimiento al coraçon.

Son esteriles por la mayor parte las sutilezas del discurso, y flaquean por su delicadeza en la execucion.

Proceden grandes efectos de gran causa, y portentos de hazañas de vn prodigio de coraçon. Son gigantes los hijos de vn coraçon gigante. Presume siempre empeños de su tamaño, y afecta primeros assumptos.

Grande fue el de Alexandro, y el archicoraçon, pues cupo en vn rincon dèl todo este mundo holgadamente, dexando lugar para otros seis.

Maximo el de Cesar, que no hallaua medio entre todo, y nada.

Es el coraçon el estomago de la fortuna, que digiere con igual valor sus estremos. Vn gran buche no se embaraça con grandes bocados, no se estraga facilmente con la afectacion, ni se azeda con la ingratitud. Es hambre de vn Gigante el hartazgo de vn Enano.

Aquel milagro del valor, digo el Delfin de Francia entonces, y Carlos Septimo despues, notificandole la sentencia estrujada en el Supremo por los dos Reyes, el de Francia su padre, y el de Inglaterra su antagonista, en que le declarauan por incapaz de suceder en la corona de los lilios. Respondiò inuicto, que se apelaua. Instaronle con admiracion, que à quien? Y èl, que á la grandeza de su coraçon, y á la punta de su espada, y valiole.

No brilla tan vfano el casi eterno diamante en medio de los voraces carbunclos, como soliza (si assi puede dezirse vn hazer del Sol) vn augusto coraçon en medio de las violencias de vn riesgo.

Rompiò con solos quatro de los suyos, el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de quatrocientas coraças enemigas,

y

y satisfizo à la vniuersal admiracion, diziendo, que no ay compañia en el mayor aprieto, como la de vn gran coraçon.

Suple la sobra dèl la falta de todo lo demàs, siendo siempre el primero que llega à la dificultad, y vence.

Presentaronle al Rey de Arabia vn alfange Damasquino, lisonja para vn guerrero. Alabaronle los Grandes de la assistencia aulica, no por ceremonia, si con raçon: y atentos à la fineza, y arte, alargaranse à juzgarle por rayo de azero, si no pecára algo en corto. Mandó llamar el Rey al Principe, para que diesse su voto, y podia, pues era el famoso Iacob Almançor. Vino, examinóle, y dixo, que valia vna Ciudad, propio apreciar de vn Principe. Instó el Rey, que si le hallaua alguna falta. Respondió, que todas eran sobras. Pues Principe, estos Caualleros, todos le condenan por corto. El entonces echando mano á su cimitarra, dixo: Para vn cauallero animoso nunca ay arma corta, porque con hazerse èl vn passo adelante, se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de azero, lo suple el coraçon de valor.

Lauree este intento la magnanimidad en los agrauios, timbre augusto de grandes coraçones. Enseñò Adriano vn raro sobre excelente modo de triunfar de los enemigos, quando al mayor de los suyos le dixo, escapastete.

No ay encomio igual à vn dezir de Luis Duodezimo de Francia: No venga el Rey los agrauios hechos al Duque de Orliens. Estos son milagros del coraçon de vn Heroe.

PRIMOR V.

Gusto releuante.

TOda buena capacidad fue mal contentadiza. Ay cultura de gusto, asi como de ingenio. Entrambos releuantes son hermanos de vn vientre, hijos de la capacidad, heredados por igual en la excelencia.

Ingenio sublime nunca crió gusto ratero.

Ay perfecciones Soles, y ay perfecciones luzes. Galantea el Aguila al Sol, pierdese en èl el elado gusanillo por la luz de vn candil, y tomasele la altura à vn caudal, por la eleuacion del gusto.

Es algo tenerlo bueno, es mucho tenerlo releuante. Peganse los gustos con la comunicacion, y es suerte topar con quien le tiene superlatiuo.

Tienen muchos por felicidad(de preſtado ſerà) gozar de lo que apetecen, condenando à infelizes los demàs; pero deſquitanſe eſtos por los miſmos filos, con que es de vèr, la mitad del mundo, riyendoſe de la otra, con mas, ó menos de necedad.

Es calidad vn guſto critico, vn paladar dificil de ſatisfazerſe: los mas valientes objetos le temen, y las mas ſeguras perfecciones le tiemblan.

Es la eſtimacion precioſiſſima, y de diſcretos el regatearla: toda eſcaſez en moneda de aplauſo, es hidalga: y al contrario, deſperdicios de eſtima, merecen caſtigo de deſprecio.

La admiracion es comunmente ſobreſcrito de la ignorancia: no nace tanto de la perfeccion de los objetos, quanto de la imperfeccion de los conceptos. Son vnicas las perfecciones de primera magnitud, ſea pues raro el aprecio.

Quien tuuo guſto Rey, fue el prudente de los Filipos de Eſpaña, hecho ſiempre á objetos milagros, que nunca ſe pagaua ſino de la que era marauilla en ſu ſerie.

Preſentóle vn mercader Portugues vna eſtrella de la tierra, digo vn diamante de Oriente, cifra de la riqueza, paſmo del reſplandor. Y quando todos aguardauan ſino admiraciones, reparos en Filipo, eſcucharon deſdenes, no por que afectaſſe el gran Monarca lo deſcomedido, como lo graue, ſino porque vn guſto hecho ſiempre à milagros de naturaleza y arte, no ſe pica aſſi vulgarmente. Que paſſo eſte para vna hidalga fantaſia! Señor (dixo) ſetenta mil ducados que abreuiè en eſte digno nieto del Sol, no ſon de aſquear. Apretò el punto Filipo, y dixole: En que penſauadeis quanto diſteis tanto? Señor (acudió el Portugues como tal) penſaua en que auia vn Rey Filipo Segundo en el mundo. Cayole al Monarca en picadura mas la agudeza, que la precioſidad, y mandó luego pagarle el diamante, y premiarle el dicho. Oſtentando la ſuperioridad de ſu guſto en el precio, y en el premio.

Sienten algunos, que el que no excede en alabar, vitupera. Yo diria, que las ſobras de alabança, ſon menguas de la capacidad, y que el que alaba ſobrado, ó ſe burla de ſi, ò de los otros.

No tenia por oficial el Griego Ageſilao el que calçaua á vn Pigmeo el çapato de Encelado, y en materia de alabanza, es arte medir juſto.

Eſtaua el mundo lleno de las proezas del que fue alba del mayor Sol, digo de las vitorias de don Hernando Aluarez de Toledo, y con llenar vn mundo, no mediauan ſu guſto, eſtrañandole la cauſa dixo. Que en quarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blaſones todas las empreſas de ſu tiempo, le parecia todo nada, pues nunca auia viſto vn exercito de Turcos delante. Donde la vitoria fuera triunfo

ſo de la deſtreza, y no del poder, donde la exceſſiua potencia humillada, enſalçarà la experiencia, y el valor de vn caudillo. Tanto es meneſter para acallar el guſto de vn Heroe.

No amaeſtra eſte primor á ſer Momo vn varon culto, que es inſufrible deſtemplanza, ſi, à ſer integerrimo cenſor de lo que vale. Hazen algunos eſclauo al juizio del afecto, peruirtiendo los oficios al Sol, y á las tinieblas.

Merezca cada coſa la eſtimacion por ſi, no por ſobornos del guſto.

Solo vn gran conocimiento fauorecido de vna gran platica, llega à ſaber los precios de las perfecciones. Y donde el diſcreto no puede liſamente votar, no ſe arroje, detengaſe, no deſcubra antes la falta propia, que la ſobra eſtraña.

PRIMOR VI.

Eminencia en lo mejor.

ABARCAR toda perfeccion ſolo ſe concede al primer ſer, que por no recibirlo de otro, no ſufre limitaciones.

De las prendas vnas dà el cielo, otras libra á la induſtria, vna ni dos no baſtan á realçar vn ſujeto, quanto deſtituyó el cielo de las naturales, ſupla la diligencia en las adquiſitas. Aquellas ſon hijas del fauor, eſtas de la loable induſtria, y no ſuelen ſer las menos nobles.

Poco es meneſter para indiuiduo, mucho para vniuerſal, y ſon tan raros eſtos, que ſe niegan comunmente à la realidad ſi ſe conceden à concepto.

No es vno ſolo el que vale por muchos. Grande excelencia en vna intenſa ſingularidad cifrar toda vna categoria, y equiualeria.

No toda arte merece eſtimacion, ni todo empleo logra credito. Saberlo todo no ſe cenſura, platicarlo todo ſeria pecar contra la reputacion.

Ser eminente en profeſsion humilde, es ſer grande en lo poco, es ſer algo en nada. Quedarſe en vna mediania, apoya la vniuerſalidad: paſſar á eminencia, deſluze el credito.

Diſtaron mucho los dos Filipos, el de Eſpaña, y Macedonia. Eſtrañò el primero en todo, y ſegundo en el renombre, al Principe el cantar en ſu retrete, y abonò el Macedon à Alexandro el correr en el eſtadio. Fue aquella puntualidad de vn prudente, fue eſte deſcuido de la grandeza.

Pero corrido Alexandro, antes que corredor, acudio bien, que á competir con Reyes, aun, aun.

Lo que tiene mas de lo deleitable, tiene menos de lo heroico comunmente.

No deue vn varon maximo limitarse à vna, ni á otra perfeccion, sino con ambiciones de infinidad aspirar á vna vniuersalidad plausible, correspondiendo la intension de las noticias, à la excelencia de las artes.

Ni basta qualquiera ligera cognicion empeño de corrida, que suele ser mas nota de vana loquacidad, que credito de fundamental entereza.

Alcançar eminencia en todo no es el menor de los impossibles, no por floxedad de la ambicion, si de la diligencia, y aun de la vida. Es el exercicio el medio para la consumacion en lo que se professa, y falta à lo mejor el tiempo, y mas presto el gusto en tan prolixa platica.

Muchas medianias no bastan à agregar vna grandeza, y sobra sola vna eminencia á assegurar superioridad.

No ha auido Heroe sin eminencia en algo, porque es caracter de la grandeza: y quanto mas calificado el empleo, mas gloriosa la plausibilidad. Es la eminencia en auentajada prenda parte de soberania, pues llega á pretender su modo de veneracion.

Y si el regir vn globo de viento con eminencia, triunfa de la admiracion: que serà regir con ella vn azero, vna pluma, vna vara, vn baston, vn cetro, vna tiara?

Aquel Marte Castellano, por quien se dixo, Castilla Capitanes, si Aragon Reyes, don Diego Perez de Vargas, con mas hazañas que dias, retirose à acabarlos en Xerez de la Frontera. Retiròse èl, mas no su fama, que cada dia se estendia mas por el Teatro Vniuerso. Solicitado de ella Alfonso Rey nouel, pero antiguo apreciador de vna eminencia, y mas en armas. Fue à buscarle disfraçado con solos quatro Caualleros.

Que la eminencia es iman de voluntades, es hechizo del afecto.

Llegado el Rey á Xerez, y á su casa, no le hallò en ella, porque el Vargas enseñado á campear, engañaua en el campo su generosa inclinacion. El Rey à quien no se le auia hecho de mal ir desde la Corte à Xerez, no estrañò el ir desde alli à la alqueria. Descubrieronle desde lexos, que con vna hoz en la mano iba descabeçando vides con mas dificultad, que en otro tiempo vidas. Mandò Alfonso hazer alto, y emboscarse los suyos. Apeòse del cauallo, y con magestuosa galanteria començò à recoger los sarmientos, que el Vargas descuidado derribaua. Acertò este à boluer la cabeça, auisado de algun ruido que hizo el Rey, ò (lo que es mas cierto) de algun impulso fiel de su corazon. Y quando

quando conociò á ſu Mageſtad, arrojandoſe à ſus plantas á lo de aquel tiempo, dixo: Señor, que hazeis aqui? Proſeguid Vargas, dixo Alfonſo, que á tal podador, tal ſarmentador.

O triunfo de vna eminencia!

Anèle à ella el varon raro con ſeguridad de que lo que le coſtará de fatiga, lo lograrà de celebridad.

Que no ſin propiedad conſagrò la gentilidad à Hercules el buey, en miſterio de que el loable trabajo es vna ſementera de hazañas, que promete coſecha de fama, de aplauſo, de inmortalidad.

PRIMOR VII.

Excelencia de primero.

HVVIERAN Sido algunos Fenix en los empleos, à no irles otros delante. Gran ventaja el ſer primero, y ſi con eminencia, doblada. Gana en igualdad el que ganò de mano.

Son tenidos por imitadores de los paſſados los que les ſiguen: y por mas que ſuden no pueden purgar la preſuncion de imitacion.

Alçanſe los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los ſegundos mal pagados alimentos.

Dexò de eſtimar la nouelèra gentilidad à los inuentores de las artes, y paſsò à venerarlos. Trocò la eſtima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que vale vna primeria.

Mas no conſiſte la gala en ſer primero en tiempo, ſino en ſer el primero en la eminencia

Es la pluralidad deſcredito de ſi miſma, aun en precioſos quilates: y al contrario, la raridad encarece la moderada perfeccion.

Es pues deſtreza no comun, inuentar nueua ſenda para la excelencia, deſcubrir moderno rumbo para la celebridad. Son multiplicados los caminos que lleuan a la ſingularidad, no todos ſendereados. Los mas nueuos, aunque arduos, ſuelen ſer atajos para la grandeza.

Echò ſabiamente Salomon por lo pacifico, cediendole à ſu padre lo guerrero. Mudò el rumbo, y llegò con menos dificultad al predicamento de los Heroes.

Afectò Tiberio conſeguir por lo politico, lo que Auguſto por lo magnanimo.

Y nueſtro gran Filipo gouernò deſde el trono de ſu prudencia todo el mundo, con paſmo de todos los ſiglos. Y ſi el Ceſar ſu inuicto Padre fue vn prodigio de esfuerço, Filipo lo fue de la prudencia.

Aſcendieron con eſte auiſo muchos de los Soles de la Igleſia, al zenid de la celebridad. Vnos por lo eminente ſanto, otros por lo ſumamente docto, qual por la magnificencia en las fabricas, y qual por ſaber realçar la dignidad.

Con eſta nouedad de aſſumptos ſe hizieron lugar ſiempre los aduertidos en la matricula de los magnos.

Sin ſalir del arte, ſabe el ingenio ſalir de lo ordinario, y hallar en la encanecida profeſſion nueuo paſſo para la eminencia. Cediole Horacio lo heroico á Virgilio, y Marcial lo lirico à Horacio. Dio por lo Comico Terencio, por lo Satirico Perſio, aſpirando todos à la vſania de primeros en ſu genero. Que el alentado capricho, nunca ſe rindiò à la facil imitacion.

Viò el otro galante pintor, que le auian cogido la delantera, el Ticiano, Rafael, y otros. Eſtaua mas viua la fama quando muertos ellos: valioſe de ſu inuencible inuentiua. Dió en pintar à lo valenton, objetaronle algunos el no pintar à lo ſuaue, y pulido, en que podia emular al Ticiano, y ſatisfizo galantemente, que queria mas ſer primero en aquella groſſeria, que ſegundo en la delicadeza.

Eſtiendaſe el exemplo á todo empleo, y todo varon raro entienda bien la treta, que en la eminente nouedad ſobra hallar eſtrauagante rumbo para la grandeza.

PRIMOR VIII.

Que el Heroe prefiera los empeños plauſibles.

DOS Patrias produxeron dos Heroes: à Hercules Thebas, à Caton Roma: fue Hercules aplauſo del Orbe, fue Caton enfado de Roma. Al vno admiraron todas las gentes, al otro eſquiuaron los Romanos.

No admite controuerſia la ventaja que lleuó Caton à Hercules, pues le excediò en prudencia: pero ganóle Hercules à Caton en fama.

Mas de arduo y primoroſo tuuo el aſſumpto de Caton, pues ſe empeñó en domeñar monſtruos de coſtumbres, ſi Hercules de naturaleza: pero tuuo mas de famoſo el del Tebano.

La

La diſtancia conſiſtió en que Hercules emprendió hazañas plauſibles, y Caton odioſas. La plauſiblidad del empleo lleuó la gloria de Alcides à los terminos del mundo, y paſſára adelante ſi ellos ſe alargaran. Lo deſapacible del empleo circunſcriuió à Caton dentro de las murallas de Roma.

Con todo eſto prefieren algunos, y no los menos los juizioſos, el aſſumpto primoroſo al mas plauſible: y puede mas con ellos la admiracion de pocos, que el aplauſo de muchos, ſi vulgares.

Milagros de ignorantes llaman à los empeños plauſibles.

Lo arduo, lo primoroſo de vn ſuperior aſſumpto pocos lo perciben, pero eminentes, y aſsi lo acreditan raros. La facilidad del plauſible permiteſe à todos, vulgarizaſe, y aſsi el aplauſo tiene de ordinario, lo que de vniuerſal.

Vence la intenſion de pocos, à la numeroſidad de vn vulgo entero.

Pero deſtreza es topar con los empleos plauſibles. Punto es de diſcrecion ſobornar la atencion comun en el aſſumpto plauſible: manifieſtaſe á todos la eminencia, y à votos de todos ſe graduò la reputacion.

Deuenſe eſtimar en mas los mas. Es palpable la excelencia en tales hazañas, y ſi con euidencia plauſible las primoroſas tienen mucho de metafiſico, dexando la celebridad en opiniones.

Empleo plauſible llamó aquel que ſe executa à viſta de todos, y á guſto de todos con el fundamento ſiempre de la reputacion. Por excluir aquellos tan faltos de credito, quan ſobrados de oſtentacion. Rico viue de aplauſo vn Hiſtrion, y perece de credito.

Ser pues eminente en hidalgo, aſſumpto expueſto al vniuerſal teatro, eſſo es conſeguir auguſta plauſibilidad.

Que Principes ocupan los Catalogos de la fama, ſino los guerreros? A ellos ſe les deue en propiedad el renombre de Magnos. Llenan el mundo de aplauſo, los ſiglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoſo tiene mas de plauſible, que lo pacifico.

Entre los Iuezes ſe entreſacan los juſticieros á inmortales, porque la juſticia ſin crueldad ſiempre fue mas acepta al vulgo, que la piedad remiſſa.

En los aſſumptos del ingenio triunfó ſiempre la plauſibilidad. Lo ſuaue de vn diſcurſo plauſible recrea el alma, liſongea el oìdo: que lo ſeco de vn concepto metafiſico los atormenta, y enfada.

PRIMOR IX.

Del quilate Rey.

DVDO Si llame inteligencia, ò ſuerte al topar vn Heroe con la prenda releuante en ſi, con el atributo rey de ſu caudal.

En vnos reyna el coraçon, en otros la cabeza: y es punto de necedad querer vno eſtudiar con el valor, y pelear otro con la agudeza.

Contenteſe el pauon con ſu rueda, precieſe el aguila de ſu buelo, que ſeria gran monſtruoſidad aſpirar el abeſtruz á remontarſe, expueſta á exemplar deſpeño: conſueleſe con la bizarria de ſus plumas.

No ay hombre que en algun empleo no huuiera conſeguido la eminencia. Y vemos ſer tan pocos, que ſe denominan raros, tanto por lo vnico, como por lo excelente, y como la Fenix nunca ſalen de la duda.

Ninguno ſe tiene por inhabil para el mayor empleo: pero lo que liſongea la paſſion, deſengaña tarde el tiempo.

Eſcuſa es no ſer eminente en el mediano, por ſer mediano en el eminente: pero no la ay en ſer mediano en el infimo, pudiendo ſer primero en el ſublime.

Enſeñò la verdad aunque Poeta aquel. Tu no emprendas aſſumpto en que te contradiga Minerva: pero no ay coſa mas dificil, que deſengañar de capacidad.

O ſi huuiera eſpejos de entendimiento, como los ay de roſtro! El lo ha de ſer de ſi miſmo, y falſificaſe facilmente. Todo Iuez de ſi miſmo halla luego textos de eſcapatoria, y ſobornos de paſſion.

Grande es la variedad de inclinaciones, prodigio deleitable de la naturaleza: tanta como en roſtros vozes, y temperamentos.

Son tan muchos los guſtos, como los empleos. A los mas viles, y aun infames no les faltan apaſsionados. Y lo que no pudiera recabar la poderoſa prouidencia del mas politico Rey, facilita la inclinacion.

Si el Monarca huuiera de repartir las mecanicas tareas, ſed vos labrador, y vos ſed marinero, rindieraſe luego á la impoſſibilidad. Ninguno eſtuuiera contento aun con el mas ciuil empleo: y aora la eleccion propia ſe ciega aun por el mas villano.

Tanto puede la inclinacion, y ſi ſe auna con las fuerças, todo lo ſugetan, pero lo ordinario es deſauenirſe.

Procure, pues, el varon prudente halagar el guſto, y atraerle ſin violencias

lencias

lencias de despotiquez, à medirse con las fuerças: y reconocida vna vez la prenda releuante, empleela felizmente.

Nunca huuiera llegado à ser Alexandro Español, y Cesar Indiano, el prodigioso Marques del Valle Don Fernando Cortès, si no huuiera barajado los empleos: quando mas, por las letras huuiera llegado à vna vulgarissima mediania, y por las armas se empinó à la cumbre de la eminencia, pues hizo trinca con Alexandro, y Cesar, repartiendose entre los tres la conquista del mundo por sus partes.

PRIMOR X.

Que el Heroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse.

LA fortuna tan nombrada, quan poco conocida, no es otra, hablando à lo cuerdo, y aun catolico, que aquella gran madre de contingencias, y gran hija de la suprema prouidencia, assistente siempre à sus causas, ya queriendo, ya permitiendo.

Esta es aquella Reyna tan soberana, inescrutable, inexorable, risueña con vnos, esquiua con otros, ya madre, ya madrastra, no por passion, si por la arcanidad de inaccesibles juizios.

Regla es muy de maestros en la discrecion politica, tener obseruada su fortuna, y la de sus adherentes. El que la experimentò madre, logre el regalo, empeñase con bizarria, que como amante se dexa lisongear de la confiança.

Tenia bien tomado el pulso à su fortuna el Cesar, quando animando al rendido barquero le dezia: No temas que agrauias à la fortuna de Cesar. No hallò mas segura ancora, que su dicha. No temio los vientos contrarios el que lleuaua en popa los alientos de su fortuna. Que importa que el ayre se perturbe, si el cielo està sereno: Que el mar brame, si las estrellas se rien?

Pareciò en muchos temeridad vn empeño, pero no fue sino destreza, atendiendo al fauor de su fortuna. Perdieron otros al contrario grandes lances de celebridad, por no tener comprehension de su dicha. Hasta el ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.

Gran prenda es ser vn varon afortunado, y al aprecio de muchos lleua la delantera. Estiman algunos mas vna onza de ventura, que arro-

bas de ſabiduria, que quintales de valor: otros al contrario, que fundan credito en la deſdicha, como en la melancolia. Ventura repiten de necio, y meritos de deſgraciado.

Suple con oro la fealdad de la hija el ſagaz padre, y el vniuerſal dora la fealdad del ingenio con ventura.

Deſeò Galeno à ſu medico afortunado, al Capitan Vegecio, y Ariſtoteles à ſu Monarca. Lo cierto es, que á todo Heroe le apadrinaron el valor, y la fortuna, exes ambos de vna heroicidad.

Pero quien de ordinario probò agrios de madraſtra, amayne en los empeños, no terquee, que ſuele ſer de plomo en el disfauor.

Diſsimuleſeme en eſte punto hurtarle el dicho al Poeta de las ſentencias, con obligacion de reſtituirlo en conſejo á los amantes de la prudencia. Tu no hagas, ni digas coſa alguna, teniendo à la fortuna por contraria.

El Benjamin oy de la felicidad, es con euidencia de ſu eſplendor, el heroico, inuicto, y ſereniſsimo ſeñor Cardenal Infante de Eſpaña Don Fernando, nombre que paſſa à blaſon, ò corona nominal de tantos Heroes.

Atendia todo el Orbe ſuſpenſo à ſu fortuna, ſatisfecho aſaz de ſu valor, y declaròle eſta gran Princeſa por ſu galan en la primera ocaſion: digo en aquella tan inmortal para los ſuyos, como mortal para ſus enemigos, batalla de Norlinguen, con progreſſos de finezas en Francia, y Flandes, y con el reſto de todo ſu fauor en Ieruſalen.

Parte es deſte politico primor ſaber diſcernirlos bien, y mal afortunados, para chocar, ò ceder en la competencia.

Preuino Soliman la gran felicidad de nueſtro Católico Marte, quinto de los Carlos, para que eſtuuiera el valor en ſu esfera. Temiò mas à ſola ella, que à todos los tercios de Poniente, contemplacion de otros.

Amaynò aun à tiempo, y valiòle, ya que no la reputacion, pues ſe retiraua della, la Corona.

No aſsi el primer Franciſco de Francia, que afectò ignorar ſu fortuna, y la del Ceſar; y aſsi por delinquente de prudencia, fue condenado à priſion.

Peganſe de ordinario la proſpera y aduerſa fortuna a los del lado. Atienda, pues, el diſcreto à ladearſe, y en el juego deſte triunfo ſepa encartarſe, y deſcartarſe con ganancia.

PRI-

PRIMOR XI.

Que el Heroe ſepa dexarſe ganando con la fortuna.

TODO mobil inſtable tiene aumento, y declinacion. Añaden otros eſtado, donde no ay eſtabilidad.

Gran prouidencia es ſaber preuenir la infalible declinacion de vna inquieta rueda. Sutileza de tahur ſaberſe dexar con ganancia, donde la proſperidad es de juego, y la deſdicha tan de veras.

Mejor es tomarſe la honra, que aguardar à la rebatiña de la fortuna, que ſuele en vn tumbo alçarſe con la ganancia de muchos lances.

Faltarle de conſtante, lo que le ſobra de muger, ſienten algunos eſcozidos. Y añadio el Marques de Mariñano para conſuelo del Emperador ſobre Metz, que no ſolo tiene inſtabilidad de muger, ſino liuiandad de jouen, en hazer cara à los mancebos.

Mas yo digo que no ſon liuianas variedades de muger, ſino alternatiuas de vna juſtiſsima prouidencia.

Acierte el varon à ſerlo en eſto, recojaſe al ſagrado de vn honroſo retiro, porque tan glorioſa es vna bella retirada como vna gallarda acometida.

Pero ay hidropicos de la ſuerte que no tienen animo para vencerſe à ſi miſmos, ſi les eſtá baylando el agua la fortuna.

Sea auguſto exemplar de eſte primor, aquel gran mayorazgo de la fortuna, y de la ſuerte, el maximo de los Carlos, y aun de los Heroes. Coronò eſteglorioſiſſimo Emperador con prudente fin todas ſus hazañas. Triunfò del Orbe con la fortuna, y al cabo triunfó de la miſma fortuna. Supo dexarſe, que fue echar el ſello á ſus proezas.

Perdieron otros al contrario todo el caudal de ſu fama en pena de ſu codicia. Tuuieron monſtruoſo fin grandes principios de felicidad, que á valerſe deſta treta, puſieran en cobro la reputacion.

Pudiera aſſegurar vn anillo arrojado al mar, y reſtituido en el arca de vn peſcado, arras de inſeparabilidad entre Policrates, y la fortuna. Pero fue poco deſpues el monte Micalenſe tragico teatro del diuorcio.

Cegò Beliſario, para que abrieſſen otros los ojos, y eclipſoſe là Luna de Eſpaña para dar luz à muchos.

No ſe halla arte de tomarle el pulſo à la felicidad, por ſer anomalo ſu humor, preuienennos algunas ſeñales de declinacion.

Prosperidad muy apriſa, atropellandoſe vnas á otras las felicidades, ſiempre fue ſoſpechoſa, porque ſuele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del fauor.

Felicidad enuejecida, ya paſſa á caduquez, y deſdicha en los eſtremos, cerca eſtá de mejoria.

Eſtaua Abul Moro, hermano del Rey de Granada, preſo en Salobreña, y para deſmentir ſus confirmadas deſdichas, puſoſe á jugar al agedrez, propio enſaye del juego de la fortuna. Llegò en eſto el correo de ſu muerte, que ſiempre eſta nos corre la poſta. Pidiò Abul dos horas de vida, muchas le parecieron al Comiſſario, y otorgòle ſolo acabar el juego començado. Dixole la ſuerte, y ganò la vida, y aun el Reyno: pues antes de acabarlo llegò otro correo con la vida, y la corona, que por muerte del Rey le preſentaua Granada.

Tantos ſubieron del cuchillo à la corona, como baxaron de la corona al cuchillo. Comenſe mejor los buenos bocados de la ſuerte con el agridulce de vn açar.

Es coſaria la fortuna, que eſpera á que carguen los baxeles. Sea la contrateta anticiparſe á tomar puerto.

PRIMOR XII.

Gracia de las gentes.

POCO Es conquiſtar el entendimiento, ſino ſe gana la voluntad, y mucho rendir con la admiracion la aficion juntamente.

Muchos con plauſibles empreſas mantienen el credito, pero no la beneuolencia.

Conſeguir eſta gracia vniuerſal, algo tiene de eſtrella, lo mas de diligencia propia. Diſcurrirán otros al contrario, quando à igualdad de meritos correſponden con deſproporcion los aplauſos.

Lo miſmo que fue en vno iman de las voluntades, es en otro conjuro. Mas yo ſiempre le concederè auentajado el partido al artificio.

No baſta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque ſe ſupone. Facil es de ganar el afecto, ſobornado el concepto, porque la eſtima muñe la aficion.

Executò los medios felizmente para eſta comun gracia, aunque no aſsi para la de ſu Rey, aquel infauſtamente inclito Duque de Guiſa, á quien

quien hizo Grande vn Rey, fauoreciendole, y mayor otro, emulandole: El tercero digo de los Henricos Franceſes. Fatal nombre para Principes en toda Monarquia, que en tan altos ſujetos haſta los nombres deſcifran oraculos.

Preguntò vn dia eſte Rey à ſus continuos. Que haze Guiſa, que aſsi hechiza las gentes? Reſpondiò vno eſtrauagante aulico, por vnico en eſtos tiempos. Sire, hazer bien à todas manos: al que no llegan derechamente ſus beneuolos influxos, alcançan por reflexion, y quando no obras, palabras. No ay boda que no feſteje, bautiſmo que no apadrine, entierro que no honre, es cortès, humano, liberal, honrador de todos, murmurador de ninguno, y en ſuma èl es el Rey en el afecto, ſi V. M. en el efeto.

Feliz gracia ſi la hermanara con la de ſu Rey, que no es de eſſencia el excluirſe. Por mas que encarezca Bayaceto, que la plauſibilidad del miniſtro cauſa rezelo al patron.

Y de verdad, que la de Dios, del Rey, y de las gentes, ſon tres gracias mas bellas, que las que ſe fingieron los antiguos. Danſe la mano vna à otra, enlazandoſe apretadamente todas tres: y ſi ha de faltar alguna, ſea por orden.

El mas poderoſo hechizo para ſer amado, es amar. Es arrebatado el vulgo en proſeguir, ſi furioſo en perſeguir.

El primer mobil de ſu ſequito, deſpues de la opinion, es la corteſia, y la generoſidad: con eſtas llegò Tito à ſer llamado delicias del orbe.

Iguala la palabra fauorable de vn ſuperior, á la obra de vn igual, y excede la corteſia de vn Principe, al don de vn ciudadano.

Con ſolo oluidarſe por breue rato de ſu Mageſtad el magnanimo Don Alonſo, apeandoſe del cauallo para ſocorrer à vn villano, conquiſtò las guarnecidas murallas de Gaeta, que à fuerça de bombardas no mellara en muchos dias. Entrò primero en los coraçones, y luego con triunfo en la ciudad.

No le hallan algunos deſtempladamente criticos al grande de los Capitanes, y gigante entre Heroes, otros meritos para ſu antonomaſia; ſino la beneuolencia comun.

Diria yo, que entre la pluralidad de prendas, merecedora cada vna del plauſible renombre, eſta fue feliciſsima.

Ay gracia de hiſtoriadores tambien, tan de codicia, quan de inmortalidad, porque ſon ſus plumas las de la fama. Retratan, no los aciertos de la naturaleza, ſino los del alma. Aquel Fenix Coruino, gloria de Vngria ſolia dezir, y platicar mejor: Que la grandeza de vn Heroe conſiſtia en dos coſas, en alargar la mano à las hazañas, y à las plumas, porque caracteres de oro vinculan eternidad.

PRI-

PRIMOR XIII.

Del Despejo.

EL despejo, alma de toda prenda, vida de toda perfeccion, gallardia de las acciones, gracia de las palabras, y hechizo de todo buen gusto, lisongea la inteligencia, y estraña la explicacion.

Es vn realce de los mismos realces, y es vna belleza formal. Las demas prendas adornan la naturaleza, pero el despejo realça las mismas prendas. Desuerte, que es perfeccion de la misma perfeccion, con transcendente beldad, con vniuersal gracia.

Consiste en vna cierta ayrosidad, en vna indecible gallardia, tanto en el dezir, como en el hazer, hasta en el discurrir.

Tiene de innato, lo mas reconoce à la obseruacion. Lo menos hasta aora nunca se ha sujetado à precepto superior, siempre á toda arte.

Por robador del gusto le llamaron garabato: por lo imperceptible, donayre: por lo alentado, brio: por lo galan, despejo: por lo facil, desenfado. Que todos estos nombres le han buscado el deseo, y la dificultad de declararle.

Agrauio se le haze en confundirle con la facilidad, dexala muy atras, y adelantase à bizarria. Bien que todo despejo supone desembaraço, pero añade perfeccion.

Tienen su luzina las acciones, y deuesele al despejo el salir bien, porque èl las parterea para el luzimiento.

Sin èl la mejor execucion es muerta, la mayor perfeccion desabrida. Ni es tan accidente, que no sea el principal alguna vez, no solo sirue al ornato, sino que apoya lo importante.

Porque si es alma de la hermosura, es espiritu de la prudencia: si es el aliento de la gala, es vida del valor.

Campea igualmente en vn caudillo al lado del valor el despejo, y en vn Rey à par de la prudencia.

No se le reconoce menos en el dia de vna batalla à la despejada intrepidez, que à la destreza, y el valor. El despejo constituye primero à vn General Señor de si, y despues de todo.

No alcança la ponderacion, no basta á apreciar el imperturbable despejo de aquel gran vencedor de Reyes, emulo mayor de Alcides, Don Fernando de Abalos. Voceelo el aplauso en el teatro de Pauia.

Es tan alentado el despejo en el cauallo, como magestuoso en el dosel, hasta en la catedra de bizarria à la agudeza.

He-

Heroico fue el desembaraço de aquel Teseo Francès Henrico Quarto, pues con el hilo de oro del despejo, supo desligarse de tan entricado laberinto.

Tambien es politico el despejo, y en fé dèl aquel Monarca espiritual del Orbe llegò à dezir: Ay otro mundo que governar?

PRIMOR XIV.

Del natural Imperio.

EMPEÑASE Este primor en vna prenda tan sutil, que corriera riesgo por lo metafisico, si no la afiançarã la curiosidad, y el reparo.

Brilla en algunos vn señorio innato, vna secreta fuerça de imperio, que se haze obedecer sin exterioridad de preceptos, sin arte de persuasiõ.

Cautiuo Cesar de los Isleños piratas, era mas señor de ellos, mandauales vencido, y seruiañle ellos vencedores. Era cautiuo por ceremonia, y señor por realidad de soberania.

Executa mas vn varon de estos con vn amago, que otros con toda su diligencia. Tienen sus razones vn secreto vigor, que recaban mas por simpatia, que por luz.

Sujetaseles la mas orgullosamente, sin aduertir el como, y rindeseles el juizio mas essento.

Tienen estos andado mucho para leones en humanidad, pues participan lo principal, que es señorio.

Reconocen al Leon las demas fieras en presagio de naturaleza, y sin auerle examinado el valor, le preuienen zalemas.

Assi á estos Heroes, Reyes por naturaleza, les adelantan respeto los demas, sin aguardar la tentatiua del caudal.

Realce es este de corona, y si le corresponden la eminencia del entendimiento, y la grandeza del coraçon, no le falta cosa para construir vn primer mobil politico.

Viose entronizada esta señoril prenda en don Hernando Aluarez de Toledo, señor mas por naturaleza, que por merced. Fue grande, y naciò para mayor, que aũ en el hablar no pudo violentar este natural imperio.

Dista mucho de vna mentida grauedad, de vn afectado entono, quinta essència de lo aborrecible, no tanto si es natiua, pero que està muy al canto del enfado.

Pero la mayor oposicion mantiene con el rezelo de si, con la sospecha del propio valor, y mas quando se abate à desconfiança, que es del todo rendirse al desprecio.

Fue auiso de Caton, y propio parto de su seueridad, que deue vn varon respetarse á si mismo, y aun temerse.

El que se pierde à si propio, el miedo dà licencia à los demas, y con la permission suya, facilita la agena.

PRIMOR XV.

De la simpatia sublime.

PRENDA Es de Heroe, tener simpatia con Heroes. Alcançarla con el Sol, basta à hazer à vna planta gigantea, y à su flor la corona del jardin.

Es la simpatia vno de los prodigios sellados de la naturaleza: pero sus efetos son materia del pasmo, son assumpto de la admiracion.

Consiste en vn parentesco de los coraçones, si la antipatia en vn diuorcio de las voluntades.

Algunos las originan de la correspondencia en temperamentos, otros de la hermandad en astros.

Aspira aquella à obrar milagros, y esta monstruosidades. Son prodigios de la simpatia, los que la comun ignorancia reduze à hechizos, y la vulgaridad à encantos.

La mas culta perfeccion sufrió desprecios de la antipatia, y la mas inculta fealdad logró finezas de la simpatia.

Hasta entre padre y hijos prentenden jurisdicion, y executan cada dia su potencia, atropellando leyes, y frustrando priuilegios de naturaleza, y politica. Quita Reynos la antipatia de vn Padre, y dalos vna simpatia.

Todo lo alcançan meritos de simpatia, persuade sin eloquencia, y recaba quanto quiere con presentar memoriales de harmonia natural.

La simpatia realçada, es caracter, es estrella de heroicidad: pero ay algunos de gusto iman, que mantienen antipatia con el diamante, y simpatia con el hierro. Monstruosidad de naturaleza, apetecer escoria, y asquear el luzimiento.

Fue monstruo Real Luis Vndezimo, que mas por naturaleza, que por arte estrañaua la grandeza, y se perdia por las hezes de la categoria politica.

Gran realce es la simpatia actiua, si es sublime, y mayor la passiua, si es heroica. Vence en preciosidad à la gran piedra del anillo de Giges, y en eficazia à las cadenas del Tebano.

Facil es la propension a los varones magnos, pero rara la correlacion.

Dà

Dà vozes tal vez el coraçon, sin escuchar eco de correspondencia. En la escuela del querer es esta la A. B. C. donde la primera licion es de simpatia.

Sea, pues, destreza en discrecion conocer, y lograr la simpatia passiua. Valgase el atento deste hechizo natural, y adelante el arte lo que començò naturaleza. Tan indiscreta, quan mal lograda es la porfia de pretender sin este natural fauor, y querer conquistar voluntades sin esta municion de simpatia.

Pero la real es la Reyna de las prendas, passa los terminos de prodidigio, basa que leuantó estatua siempre de inmortalidad sobre plintos de prospera fortuna.

Està á vezes amortiguada esta augusta prenda por no alcançarle los alientos del fauor. No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito, ni la simpatia obra fuera de la esfera de su actiuidad. Es la aproximacion la principal de las condiciones, no assi el entremetimiento.

Atencion aspirantes à la heroicidad, que en este primor amanece vn Sol de luzimiento.

PRIMOR XVI.

Renouacion de grandeza.

SON Los primeros empeños examen del valor, y vn como salir à vistas la fama, y el caudal.

No bastan milagros de progressos á realçar ordinarios principios, y quando mucho todo esfuerço, despues es remiendo de antes.

Vn bizarro principio, à mas de que pone en subido traste el aplauso, empeña mucho el valor.

Es la sospecha en materia de reputacion á los principios, de condiciō de precita, que si vna vez entra, nunca mas sale del desprecio.

Amanezca vn Heroe con esplendores del Sol. Siempre ha de afectar grandes empresas, pero en los principios maximas. Ordinario assumpto no puede conduzir estrauagante credito, ni la empresa pigmea puede acreditar de Iàyan.

Son fianças de la opinion los auentajados principios, y los de vn Heroe han de assestar cien estadios mas alto que los fines de vn comun.

Aquel Sol de Capitanes, y General de Heroes, el Conde heroico de Fuentes, naciò al aplauso con rumbos de sol, que nace ya gigante de luzimiento.

Su primera empresa pudo ser Non plus vltra de vn Marte: no hizo nouiciado de fama, sino que el primer dia professò inmortalidad.

Contra el parecer de los mas cercò à Cambray, porque era estrauagante en la comprehension, como en el valer. Fue antes conocido por Heroe, que por soldado.

Mucho es menester para desempeñarse de vna grande expectacion.

Concibe altamente el que mira, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas, que al que executa de obrarlaz.

Hazaña no esperada pareciò mas que vn prodigio preuenido de la expectacion.

Crece mas en la primera aurora vn cedro, que vn hissopo en todo vn lustro, porque robustas primicias amagan gigantes.

Grandes son las consequencias de vna maxima en antecedente: declarase el valimiento de la fortuna, la grandeza del caudal, el aplauso vniuersal, y la gracia comun.

Pero no bastan alentados principios, si son desmayados los progressos. Començò Neron con aplausos de Fenix, y acabò con desprecios de basilisco.

Desproporcionados estremos si se juntan, declaran monstruosidad.

Tanta dificultad arguye adelantar el credito, como el començarlo. Enuejecese la fama, y caduca el aplauso; assi como todo lo demas, porque leyes del tiempo no conocen excepcion.

Al mayor luzimiento, que es el del Sol, achacaron vejezes los Filosofos, y descaecimentos en el brillar.

Es, pues, treta tanto de aguila, como de fenix, el renouar la grandeza, el remoçar la fama, y boluer à renacer al aplauso.

Alterna el Sol orizontes al resplandor, varia teatros al luzimiento, para que en el vno la priuacion, y en el otro la nouedad, sustenten la admiracion, y el deseo.

Boluian los Cesares de ilustrar el orbe al Oriente de su Roma, y renacian cada vez à ser Monarcas.

El Rey de los metales, passando de vn mundo à otro, passò de vn estremo de desprecio à otro de estimacion.

La mayor perfeccion pierde por cotidiana, y los hartazgos della enfadan la estimacion, empalagan el aprecio.

PRIMOR XVII.

Toda prenda sin afectacion.

TODA Prenda, todo realce, toda perfeccion ha de engastar en si vn Heroe, pero afectar ninguna.

Es

Es la afectacion el lastre de la grandeza.

Consiste en vna alabança de si muda, y el alabarse vno, es el mas cierto vituperarse.

La perfeccion ha de estar en si, la alabança en los otros: y es merecido castigo, que al que neciamente se acuerda de si, discretamente le pongan en el oluido los demas.

Es muy libre la estimacion, no se sujeta á artificio, mucho menos á violencia. Rindese mas presto á vna eloquencia tacita de prendas, que á la desvanecida ostentacion.

Impide poca estimacion propia, mucho aplauso ageno.

Iuzgan los entendidos toda afectada prenda, antes por violenta, que por natural: antes por aparente, que por verdadera, y assi dà gran baxa en la estimacion.

Todos son necios los Narcisos, pero los de animo con incurable necedad, porque està el achaque en el remedio.

Pero si el afectar prendas es necedad de à ocho, no le quedará grado al afectar imperfecciones.

Por huir la afectacion, dan otros en el centro della, pues afectan el no afectar.

Afectò Tiberio el dissimular; pero no supo dissimular el dissimular. Consiste el mayor primor de vn arte, en desmentirlo, y el mayor artificio, en encubrirle con otro mayor.

Grande es dos vezes el que abarca todas las perfecciones en si, y ninguna en su estimacion. Con vn generoso descuido despierta la atencion comun: y siendo el ciego para sus prendas, haze Argos à los demas.

Esta llamese milagro de destrezas, que si otras por estrauagantes sendas guian à la grandeza, esta por opuesta, conduze al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad.

PRIMOR XVIII.

Emulacion de Ideas.

CARECIERON Por la mayor parte los Heroes, ya de hijos, ya de hijos Heroes; pero no de imitadores, que parece los expuso el cielo mas para exemplares del valor, que para propagadores de la naturaleza

Son los varones eminentes textos, animados de la reputacion, de quienes deue el varon culto tomar liciones de grandeza, repitiendo sus hechos, y construyendo sus hazañas.

Propongase en cada predicamento los primeros, no tanto à la imitacion, quanto à la emulacion, no para seguirles, si para adelantarseles.

Fue Aquiles heroyco desvelo de Alexandro, y durmiendo en su sepulcro, despertò en èl la emulacion de su fama. Abriò los ojos el alentado Macedon al llanto, y al aprecio por igual: y llorò no à Aquiles sepultado, sino à si mismo, no bien nacido á la fama.

Empeñò despues Alexandro à Cesar, y lo que fue Aquiles para Alexandro, fue Alexandro para Cesar: picòle en lo viuo, en la generosidad del coraçon: y adelantòse tanto, que le puso la fama en controuersia, y la grandeza en parangon: pues si Alexandro hizo teatro Augusto de sus proezas el Oriente, Cesar el Occidente de las suyas.

Dezia el magnanimo Don Alonso de Aragon, y Napoles: que no assi el clarin solicita al generoso cauallo, como le inflamaua à el la trompa de la fama Cesarea.

Y notese como se vàn heredando estos Heroes con la emulacion la grandeza, y con la grandeza la fama.

En todo empleo ay quien ocupa la primera classe, y la infima tambien. Son vnos milagros de la excelencia, son otros antipodas de milagros. Sepa el discreto graduarlos: y para esto, tenga bien repassada la cathegoria de los Heroes, el catalogo de la fama.

Hizo el silabo de los jubilados Plutarco, en sus paralelas, de los modernos Paulo Iobio en sus elogios.

Deseuse aun vna crisis integerrima, pero que ingenio la presumirá. Facil es señalarles lugar en tiempo. Pero dificil en aprecio.

Pudiera ser idea vniuersal si no passara à milagro, dexando ociosa toda imitacion, ocupando toda admiracion. El Monarca de los Heroes, primera marauilla de las animadas del Orbe, y el Quarto de los Filipos de España, que al Sol de Austria se le deuia la quarta esfera.

Sea espejo vniuersal, quien representa todas las maximidades, no digo ya grandezas.

Llamese el emulo comun de todos los Heroes, quien es centro de todas sus proezas: y equiuoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad. El afortunado por su felicidad: el animoso por su valor: el discreto por su ingenio: el catolicissimo por su zelo: el despejado por su ayrosidad: y el vniuersal por todo.

PRIMOR XIX.

Paradoxa Critica.

AVNQVE Seguro el Heroe del Ostracismo de Atenas, peligra en el criticismo de España.

Estraua-

Estrauagante aquel le desterrara luego, y pudiera à los distritos de la fama, á los confines de la inmortalidad.

Paradoxo este le condena à que peca, en no pecar. Es primor critico deslizar venialmente en la prudẽcia, ò en el valor para entretener la embidia, para ceuar la maleuolencia.

Iuzgan estos por impossible el saluarlas, aunque sea vn gigante de esplendor, porque son tan harpias, que quando no hallan presa vil, suelen atreuerse à lo mejor.

Ay intenciones con metafisica ponçoña, que saben sutilmente transformar las prendas: malear las perfecciones, y dar siniestra interpretacion al mas justificado empeño.

Sea, pues, treta politica, permitirse algun venial desliz, que roa la embidia, y distraiga el veneno de la emulacion.

Y passe por triaca politica, por contraveneno de prudencia, pues naciendo de vn achaque, tiene por efeto la salud. Rescate el coraçon exponiendose à la murmuracion, atrayendo à si el veneno.

A mas de que vna trauesura de la naturaleza, suele ser perfecciõ de toda vna hermosura. Vn lunar tal vez dà campo à los realces de la belleza.

Ay defectos sin defecto. Afectò algunos Alcibiades en el valor, Ouidio en el ingenio, llamandolos las fuentes de la salud.

Ocioso me parece el primor, y mas melindre de confiado, que cultura de discreto.

Quien es el sol sin eclipses, el diamante sin raza, la Reyna de lo florido sin espinas.

No es menester arte, donde basta la naturaleza. Sobra la afectacion, donde basta el descuido.

PRIMOR VLTIMO, Y CORONA.

Vaya la mejor joya de la corona, y Fenix de las prendas de vn Heroe.

TODO luzimiento deciende del padre de ellos, y si de padre à hijos. Es la virtud hija de la luz auxiliante, y assi con herencia de esplendor. Es la culpa vn monstruo que abortò la ceguera, y assi heredada en obscuridad.

Todo Heroe participò tanto de felicidad, y de grandeza, quanto de virtud, porque corren parallelas desde el nacer al morir.

Eclipsose en Saul la vna con la otra, y amanecieron en Dauid à la par.

Fue Constantino entre los Cesares el primero que se llamò Magno, y fue juntamente el primer Emperador Christiano: superior oraculo de que con la Christiandad naciò hermanada la grandeza.

Carlos primer Emperador de Francia, alcançò el mismo renombre, y aspirò al de Santo. Luis

Luis gloriosissimo Rey, fue flor de Santos, y de Reyes.

En España Fernando, llamado comunmente el Santo en Castilla, fue el Magno del Orbe.

El Conquistador de Aragon consagrò tantos templos à la Emperatriz del Empireo, como conquistó almenas.

Los dos Reyes Catolicos, Fernando, y Isabel, fueron el Non plus vltra, digo colunas de la Fè.

El bueno, el casto, el pio, el zeloso de los Filipos Españoles, no perdiendo vn palmo de tierra, ganò á varas el cielo: y de verdad, que venciò mas monstruos con su virtud, que Alcides con su claba.

Entre Capitanes, Godofre de Bullon, Iorge Castrioto, Rodrigo Diaz de Viuar, el gran Gonçalo Fernandez, el primero de Santacruz, y el pasmo de los Turcos, el Serenissimo señor don Iuan de Austria, fueron espejos de virtud, y templos de la piedad Christiana.

Entre los Heroes sacrosantos, los dos primeros á quienes diò renombre la grandeza, Gregorio, y Leon, lès diò esplendor la santidad.

Aun en los Gentiles, y Infieles reduze el sol de los ingenios Augustino, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes Morales.

Creciò Alexandro, hasta que menguaron sus costumbres. Venció Alcides monstruos de fortaleza, hasta que se rindió à la misma flaqueza.

Fue tan cruel la fortuna, digo justiciera, con ambos Nerones, quanto lo fueron ellos con sus vassallos.

Monstruos fueron de la lasciuia, y floxedad, Sardanapalo, Caligula, y Rodrigo, y portentos del castigo.

En las Monarquias pretende euidencia este primor. Floreciò el que es flor de los Reynos, mientras que floreciò la piedad, y religion, y marchitòse con la heregia su belleza.

Pereciò la Fenix de las Prouincias en el fuego de Rodrigo, y renaciò en la piedad de Pelayo, ò en el zelo de Fernando.

Saliò à ser marauilla de prosapias la augustissima Casa de Austria, fundando su grandeza en la que es cifra de las marauillas de Dios. Y rubricò su Imperial sangre con la de Christo Señor nuestro sacramentada.

O, pues, varon culto, pretendiente de la heroicidad! nota el mas importante primor, repara en la mas constante destreza.

No puede la grandeza fundarse en el pecado, que es nada, sino en Dios, que lo es todo.

Si la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambicion.

Ser Heroe del mundo, poco, ò nada es: serlo del cielo, es mucho, à cuyo gran Monarca sea la alabança, sea la honra, sea la gloria.

Fin del Tomo primero de las Obras de Lorenço Gracian.

